



MEDINA
—
HISTORIADOR
DE CHILE

14



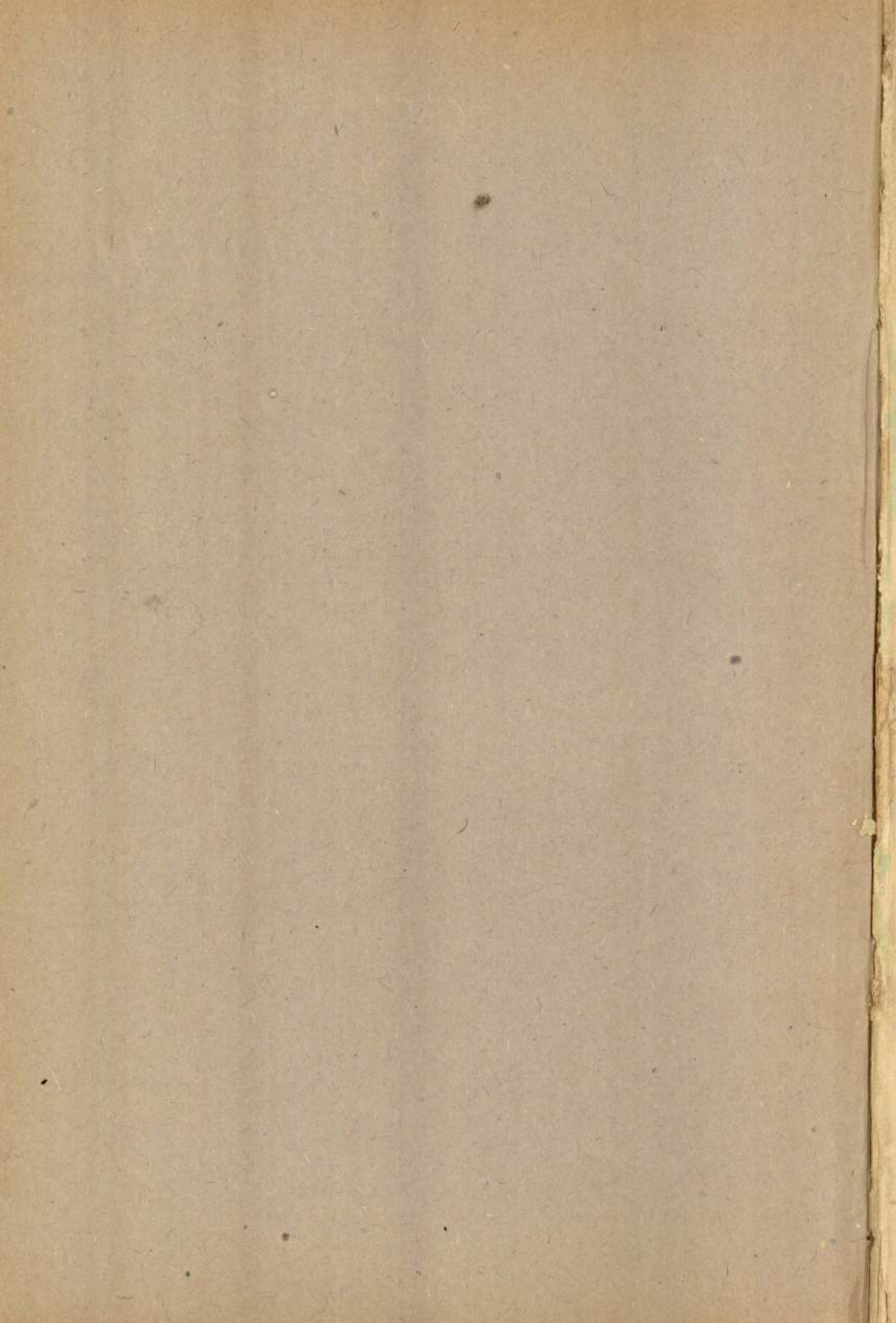
3R 4883

3R 4.883

Redid 139-71

R. 9(83x00)

Col



COLECCION
DE
HISTORIADORES DE CHILE
Y DE DOCUMENTOS RELATIVOS
A LA
HISTORIA NACIONAL

COLECCION
DE
HISTORIADORES DE CHILE
Y DE DOCUMENTOS RELATIVOS

Á LA
HISTORIA NACIONAL

TOMO XIV

HISTORIA GEOGRAFICA, NATURAL Y CIVIL DEL REINO DE CHILE

POR EL JESUITA FELIPE GÓMEZ DE VIDAURRE

CON UNA INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA Y NOTAS

POR

J. T. MEDINA



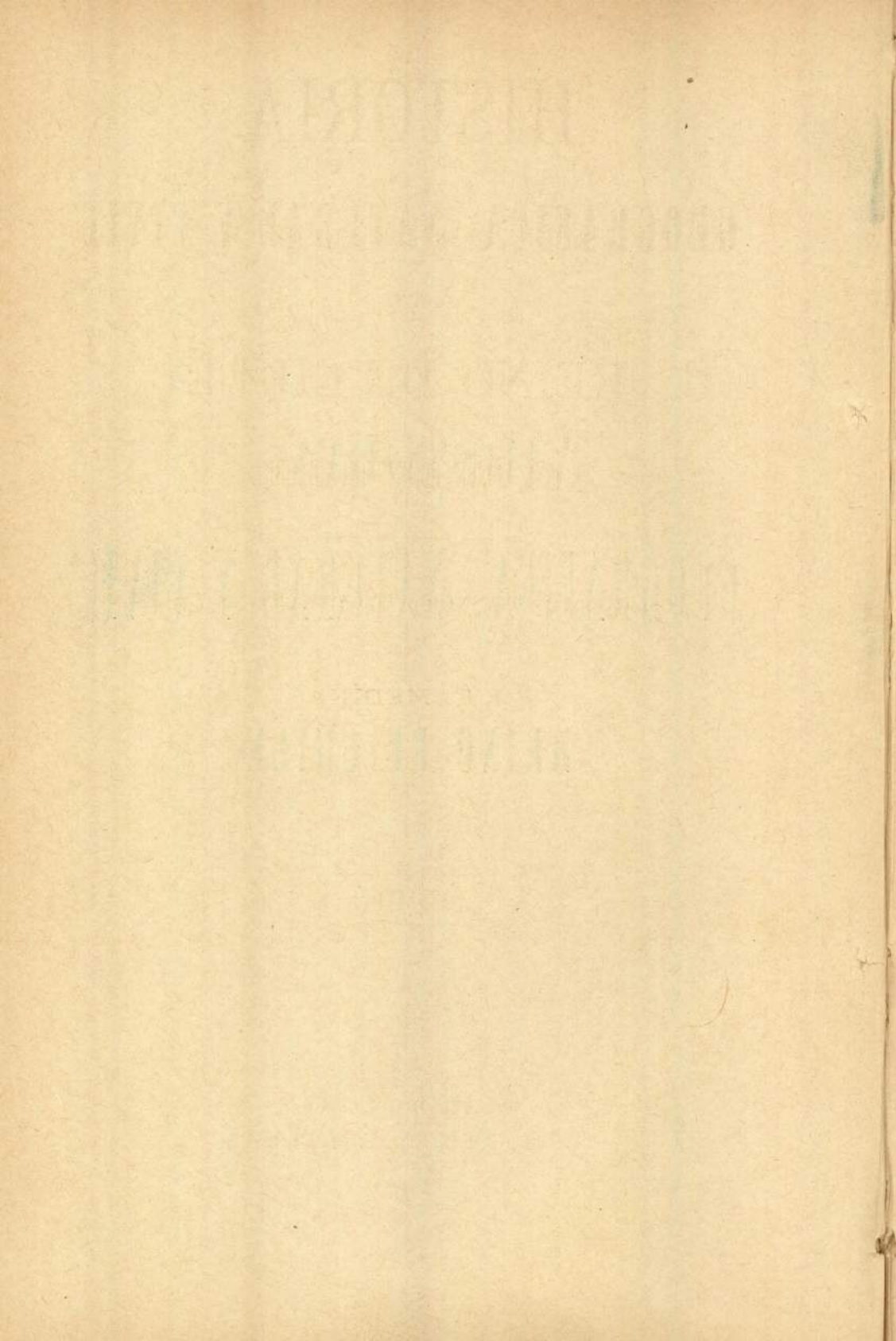
SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA ERCILLA

1889

R. 110.837



HISTORIA
GEOGRAFICA, NATURAL Y CIVIL
DEL
REINO DE CHILE



HISTORIA
GEOGRÁFICA, NATURAL Y CIVIL
DEL
REINO DE CHILE

POR FELIPE GOMEZ DE VIDAURRE

PUBLICADA CON UNA INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA Y NOTAS

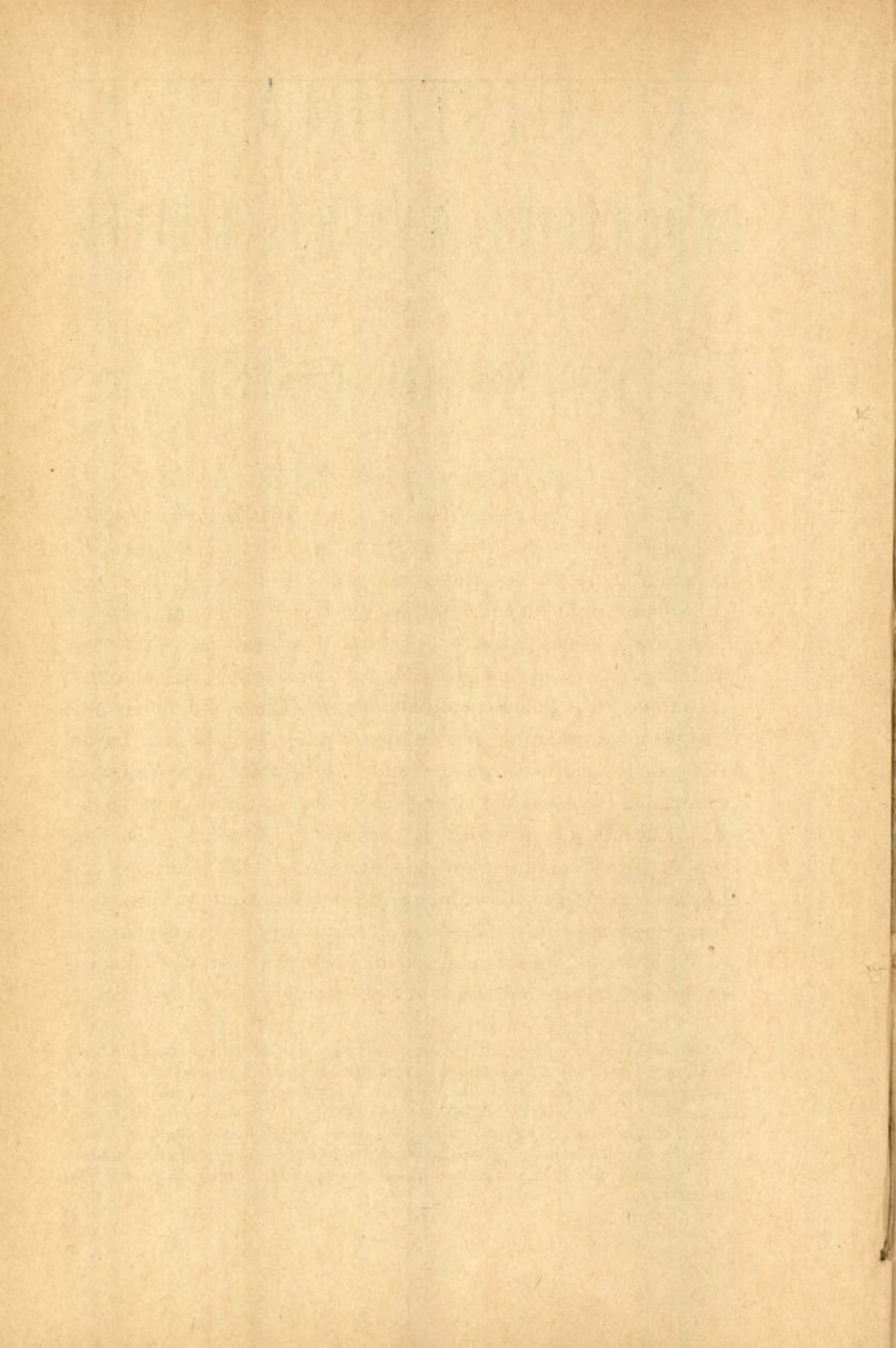
POR

J. T. MEDINA

TOMO I

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA ERCILLA

1889



INTRODUCCIÓN



Don Felipe Gómez de Vidaurre, autor de la *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, que hoy publicamos, vió la luz en la ciudad de Concepción el año de 1748.¹

Su padre don Juan Gómez de Vidaurre, nacido en Salta en 1690, era hijo del maestro de campo don Francisco Gómez de Vidaurre y de doña Ana Olmos de Aguilera, señora descendiente de uno de los primeros conquistadores de Chile. Cuando contaba apenas veinte años fué nombrado alférez de la guardia del Gobernador de Tucumán; y, después de figurar en una campaña contra los bárbaros del Chaco, ascendió á teniente y en seguida á capitán del presidio del Rosario de Miraflores. En 1717 pasó á Arica, siendo nombrado allí teniente de justicia; y habiéndole conferido el Rey, en 1731, el gobierno de la Serena, se trasladó á aquella ciudad y posteriormente á Concepción con el título de juez oficial real, cargo que servia aún en 1765, época en que fué separado de él por el Presidente Guill y Gonzaga,

¹ Es fácil determinar esta fecha teniendo en cuenta que en 1767 contaba veintiocho años, según resulta de un manuscrito que contiene la *Nómina de los Padres remitidos de Orden del Señor Presidente de Chile á este Superior Gobierno*, original en poder de don Enrique Torres Saldamando. La edad que en este documento se atribuye á Gómez de Vidaurre está en un todo de acuerdo con la que le señala otro documento inédito que existe en nuestra Biblioteca Nacional, y cuyo conocimiento debemos á la bondad de don J. M. Frontaura y que se intitula *Razón de los jesuitas*, etc. Véase la nota 6.

en atención «al desbarato» en que se hallaban los negocios é intereses confiados á su cargo por la inhabilidad consiguiente á su avanzada edad.

Don Juan Gómez de Vidaurre fué casado con doña Manuela Girón, de cuyo matrimonio consta que nacieron don Fermín Gómez de Vidaurre, teniente que fué de infantería de la Frontera, y el autor de la presente *Historia de Chile*.²

Lo cierto es que el futuro jesuíta chileno se sentía orgulloso de su familia, pues, sin los antecedentes que quedan relatados, varios de sus miembros, según se complacía en recordarlo, habían derramado su sangre en defensa del rey y de la patria.³

Poseían los padres de Gómez de Vidaurre una estancia vecina á Concepción y allí han debido pasar sus años de la infancia. En dos diversos lugares de su obra, cuando ya había transcurrido mucho tiempo, y se hallaba desterrado lejos de su patria, Gómez de Vidaurre evocaba en su memoria con cariño aquellos sitios testigos de sus juegos de niño. «Muchas veces», dice, hablando del procedimiento empleado para lavar el oro en Chile, «muchas veces, de muchacho, fué esta mi diversión estando con mis padres en la campaña.»⁴

Cuando contaba once años, hallábase todavía en Concepción, habiéndole cabido experimentar allí el terremoto que arruinó á aquella ciudad el 24 de Mayo de 1751.⁵

Poco más tarde ha debido trasladarse á la capital, enviado sin duda por sus padres para que entrase en la Compañía de Jesús.

² Don Fermín Gómez de Vidaurre se casó en 1760 con doña Isabel Ugalde de la Concha, habiendo fallecido el 1.º de Julio de 1773.

Podríamos avanzar aún muchos más datos acerca de la familia del jesuíta chileno, valiéndonos para ello de la *Relación de los servicios y méritos del capitán don Juan Gómez de Vidaurre*, etc., impresa en Madrid en 1729, para ser presentada al Consejo de Indias; pero bastarán para nuestro propósito los que quedan consignados en el texto.

³ «Porque, á la verdad, pocas familias habrá en Chile de las que hayan ellos (los araucanos) derramado más sangre que de la mía.» Tomo I, pág. 310.

⁴ «Por la experiencia que adquirí enseñando en Chile.» Tomo II, pág. 291.

⁵ Véanse mas adelante las págs. 67 y 209.

En Santiago vivió, durante diez años, ocupado en parte de la enseñanza,⁶ hasta 1767, fecha de la expulsión de la Orden.⁷ Gómez de Vidaurre era en ese entonces sacerdote de primer voto.

Como se sabe, los jesuitas expatriados de Chile fueron enviados á Lima, habiéndole tocado á Gómez de Vidaurre embarcarse para aquel destino con setenta y nueve de sus compañeros á bordo del navío *El Valdiviano*. Nuestro autor permaneció en Lima, viviendo en la casa de los Desamparados, hasta el 25 de Abril de 1768, día en que se embarcó nuevamente con rumbo á España á bordo del navío de permiso, nombrado *La Concordia*, de que era capitán don José Ventura de Salcedo.⁸

Cupo en suerte á la inmensa mayoría de los desterrados chilenos ir á establecerse en la ciudad italiana de Bolonia, donde, según Vidaurre nos lo refiere, hubo época en que moraban en ella más de doscientos miembros de la extinguida Compañía. Para vivir sólo contaba allí con la modestísima pensión de cien pesos anuales que el Soberano había asignado á cada escolar ó sacerdote, en cuya clase, como hemos dicho, se contaba nuestro autor.⁹

Gómez de Vidaurre, á poco de llegar á Europa, pudo penetrarse de la extraordinaria ignorancia que allí se notaba respecto de su patria, aún entre las gentes ilustradas.

«El Reino de Chile, decía aquel, que yo considero como uno de los países más beneficiados de la naturaleza, lo hallo

6 «El último terremoto, ocurrido en Chile, dice en la pág. 66 de su obra, y de que puedo hablar como testigo ocular, vino á veinticuatro de Mayo de mil setecientos cincuenta y uno: arruinó enteramente la Concepción, etc.»

7 «En diez años que estuve en la capital, sólo una vez vi nevar», dice en la pág. 41
8 La fecha del embarque de Gómez de Vidaurre la ha señalado él mismo en la pág. 67 de este primer volumen de su *Historia*. Las demás circunstancias de su partida para España constan de la *Razón de los jesuitas que se conducen de esta casa de los Desamparados al puerto del Callao*, etc., manuscrito que se guarda en la Biblioteca Nacional. En este documento se atribuye también á Vidaurre veintiocho años de edad.

9 En la Biblioteca Nacional existe un recibo de Vidaurre por esa suma, fechado en 1.º de Enero de 1783 y datado en aquella ciudad.

todo él tan desfigurado por los geógrafos, que apenas por la descripción que de él hacen, se puede venir en conocimiento de su situación en el orbe. Su benigno clima, no sólo injustamente degradado de aquel punto en que debe colocarse, sino que lo han llegado á poner en la clase de los más nocivos ó mortíferos; sus producciones utilísimas, ú omitidas del todo, ó mal explicadas, ó equivocadas, ó confundidas; sus habitantes nada bien caracterizados; sus guerras no expuestas con aquella sinceridad y verdad que conviene; finalmente, su estado presente por ninguno expuesto. Hé aquí lo que me ha hecho pensar en una historia geográfica, natural y civil de este reino.»

«Los autores, agrega más adelante, se extienden hablando del reino animal sobre la multiplicación que han hecho en el reino de Chile los animales llevados de Europa, mereciéndoles tan poca atención los propios del país, que han quedado satisfechos de su trabajo con sólo haberlos indicado... Una historia, pues, que ponga bajo los ojos del lector, el reino no más extendido de lo que él es, que hiciese ver su división natural, que hable de estas sus partes, que explicase su temperamento, su clima, aduciendo las causas que lo constituyen tal cual se representa, que no omitiese sus meteoros, que hiciese ver sus aguas, tanto de lluvias como minerales y termales, que describiese sus volcanes, refiriendo sus erupciones, que no pasase en silencio sus terremotos, como las causas que para ello puede haber, habría descrito de modo el reino de Chile que ello sólo desterrara fundadamente los errores de los geógrafos.»

De aquí nació en el ex-jesuita la idea de escribir una historia de Chile. «Conozco, decía á este respecto, lo grande del asunto y veo que mis fuerzas no pueden llegar á llenar el proyecto. Con todo, yo lo abrazo por el deseo que tengo de servir al público y de hacer conocer á mi patria en su propio y verdadero aspecto.» «Yo protesto, dice en otro lugar, que cuando me resolví á tomar este trabajo, me propuse mirar el país que describo como que no fuese en él nacido, para proceder en la

narración de sus buenas prerogativas y cualidades con aquella imparcialidad que pide la severidad de una historia.»¹⁰

Armado de tales propósitos, y habiendo podido disponer de algunos pocos papeles que tuvo oportunidad de consultar en Chile¹¹ y de los valiosos consejos de su compañero de destierro el historiador chileno Miguel de Olivares, que vivió también en la ciudad en que se hallaba residiendo, y de los trabajos que acababa de publicar otro compatriota ilustre, don Juan Ignacio Molina, Gómez de Vidaurre se dedicó á la obra hasta llevarla á término en enero de 1789, en cuya fecha la envió al ministro español de Gracia y Justicia de Indias don Antonio Porlier, que se la habia pedido, dedicándosela con cortesanías frases.

Ya por ese entonces hacía tiempo había visto la luz pública un *Compendio della storia geografica, naturale, e civile del Regno del Chili, Bologna, MDCCLXXVI*, 8.º, que fué traducido al alemán por E. J. J. (Jagemann) y publicado en Hamburgo en un pequeño volúmen en 8.º, en 1782,¹² atribuyéndolo al abate Vidaurre. De esta misma opinión participaba Meusel, en su *Biblioteca Histórica*.

Por el contrario, en la traducción francesa de la *Historia Natural* de Molina, publicada por Gruvel en París, en 1789; en la obra de los Padres Backer (t. V, pág. 540); y en la que el jesuita español Raimundo Diosdado Caballero imprimió en Roma en 1816 con el título de *Bibliotheca Scriptorum Societatis Jesu—Supplementa*, y, por fin, por no citar otras autoridades, en la pág. 41 de las *Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas sobre la historia de América* de don Diego Barros Arana, se afirma expresamente que aquel Compendio anónimo es de la pluma de Don Juan Ignacio Molina. Nosotros mismos

¹⁰ Tomo I, pág. 20.

¹¹ Tomo II, pág. 41. «Los papeles antiguos que se hallan en el Archivo de la Concepción.»

¹² *Des Herrn Abts Vidaurre kurzgefasste geographische, natürliche und bürgerliche Geschichte des Königreichs Chile*. 208 págs. y un mapa.

hemos sustentado esta opinión en nuestra *Historia de la Literatura Colonial de Chile*. Mas, es esta la verdad? Creemos, por lo menos, que este punto merece alguna discusión.

El fundamento más fuerte que puede citarse acerca de que Molina sea el autor del *Compendio*, como lo ha hecho notar muy bien el señor Barros Arana, es la decisión de Caballero que, habiendo vivido en frecuente trato con los jesuitas expulsados, ha debido hallarse en situación de conocer al verdadero autor de aquel libro. Las demás aserciones no hay para que tomarlas en cuenta, ya que las de Gruvel y demás que le han seguido no emiten fundamento alguno de su dictamen. Contra ellos, y acaso con más fuerza, podría alegarse el hecho de que el traductor alemán manifestó en la portada misma de su libro que traducía una obra de Vidaurre.

Por lo que á nosotros toca, creemos que no hay para qué considerar ni unas ni otras opiniones y que en el examen atento del libro, y, sobre todo, en lo que los mismos autores á quienes se atribuye la paternidad de la obra han dicho acerca de él, debe buscarse la solución de la dificultad.

Conste, desde luégo, que habiendo intitulado uno y otro la obra que firmaron, *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, nada puede deducirse del título. Ambas también llevan á su frente el mismo mapa. Pero ya desde este punto puede deducirse algún antecedente útil para nuestro propósito. En efecto, sabemos positivamente que el *Compendio* se imprimió en 1776 y que el libro de la Historia natural de Molina, á cuyo frente va ese mismo mapa, solo vió la luz pública en 1787, ó sea once años después que aquel. Ésto nada probaría aún si no fuera que al manuscrito del libro de Vidaurre que hoy incluimos en la *Colección de Historiadores de Chile* acompañan exactamente las mismas diez láminas que se adjuntaron al *Compendio*, lo que no sucede en ninguno de los libros de Molina que se imprimieron con su nombre.

Ya en nuestra *Literatura Colonial* habíamos tenido ocasión de manifestar que el estilo del *Compendio* era evidentemente inferior al usado por Molina; superioridad que el de éste conservó siempre sobre su compatriota, aún escribiendo en extraño idioma; siendo de prevenir, como lo hemos indicado ya, que en aquel entonces abrigábamos la persuasión de que el *Compendio* era de Molina y atribuyendo aquella deficiencia á una obra que creíamos un mero ensayo.

Entrando ahora en un examen más detenido entre el libro anónimo y el firmado por Vidaurre, se notan tantas analogías entre uno y otro, que se presentan á nuestra atención desde la primera frase. Véase en efecto como comienzan uno y otro.

Compendio: «Prefacio:—Chile, país no menos beneficiado de la naturaleza que desfigurado por los escritores, se conserva hasta ahora casi del todo desconocido á las personas que se dedican al estudio de la geografía y de la historia natural.»

Historia geográfica: «Prefacio—El Reino de Chile que yo considero como uno de los países más beneficiados de la naturaleza, lo hallo todo él tan desfigurado por los geógrafos que, apenas por la descripción que de él hacen, etc.»

¡Cuán distinto comienzo en Molina!: «La Europa vuelve al presente toda su atención hácia la América, deseando conocer con erudita curiosidad la diversidad de sus climas, etc.»

Hubiéramos de extendernos demasiado si quisiéramos entrar en un cotejo detenido al estilo del que dejamos insinuado. Bástenos saber que esas analogías, que no podemos atribuir á una rara coincidencia, se repiten á cada paso en una y otra obra.

Pero hay más todavía. Por una circunstancia feliz podemos saber los términos en que Molina y Vidaurre se expresaron acerca del libro anónimo: aunque es conveniente que desde luego sepamos lo que expresa Molina en su prólogo acerca de una obra de Vidaurre. Dice, en efecto, en la pág. VII que «el abate Vidaurre se dedicó principalmente á manifestar las produc-

ciones chilenas y los usos de aquellos naturales: dos cosas que ha desempeñado con suma inteligencia y acierto.» ¿Pueden estas palabras referirse á un trabajo como la *Historia geográfica natural y civil*, que en la fecha en que su autor las estampaba, (1787), ese último libro, no sólo no havia visto la luz pública, sino que estaba aún escribiéndose, ya que, como sabemos, sólo en enero de 1789 pudo Vidaurre remitirla al ministro Porlier? Si, por otra parte, se hubiese hecho alusión con ellas á la obra manuscrita de Vidaurre, la referencia habría sido inexacta, puesto que, como puede verse en las páginas siguientes, solo la mitad de la *Historia geográfica* está dedicada «á manifestar las producciones chilenas y los usos de aquellos naturales,» y la otra mitad por entero á la relación de los sucesos civiles y políticos del reino de Chile.

Pero no hay por qué hacer incurrir á Molina en esta inexactitud. Basta coger el Compendio para cerciorarse, en efecto, que todo él, desde la primera hasta la última línea, está dedicado á estudiar «las producciones chilenas y los usos de aquellos naturales.»

En el prefacio de Molina donde se encuentran estas palabras, á vuelta de página, se hallan todavía estas otras: «Las historias ó más bién las relaciones que se han publicado. . . son. . . un compendio anónimo que se publicó en lengua italiana en el año 1776 y que en cierto modo nos da una noticia más completa de Chile que la que nos han dado las demás obras impresas, singularmente en cuanto á la geografía y á la historia natural. Mas, como pienso que este compendio es demasíadamente conciso, esto mismo me ha hecho pensar que haría un obsequio útil á las personas que gustan de las cosas americanas presentándoles otro compendio en que se trate más á la larga y con más individualidad las producciones y los sucesos más notables de aquel país.»

El libro, ó mejor las dos obras de Molina acerca de la historia chilena, los ha titulado en realidad *Compendios*. ¿Habria, según

esto, escrito tres compendios? O parecerá más natural que el que ha escrito ya uno sobre un tema dado, llame á otro más extenso, que trate de la misma materia, simplemente *Historia*?

Decíamos que Vidaurre ha hecho alguna alusion al libro anónimo, y como va á verse, nótese en términos cuán diversos de los de Molina se expresa acerca de él: «Su autor, chileno, enemigo de gloria, ocultó su nombre y no quiere que salga aún en ésta». . . Y, ó mucho nos equivocamos, ó estas palabras dejan traslucir cierto manifiesto sabor de paternidad literaria.

No ha sido nuestro ánimo probar con las consideraciones precedentes que Gómez de Vidaurre sea realmente el autor del libro de que venimos tratando; pero es necesario que conste, por lo menos, que no es posible, sin nuevos datos, decidir de una manera definitiva esta duda histórica. Por nuestra parte, lo creemos ahora, y si esa fuese la verdad, á él le cabria el envidiable honor de haber dado á conocer en Europa á una nación que era al fin su patria y que tan desfigurada, como lo ha dicho, se notaba allí, cuando su duro destino lo llevara á aquellas remotas tierras.

Concluída su obra, no sabemos cuanto tiempo más permaneciera Vidaurre en Bolonia, pero consta que el 1.º de enero de 1795 se hallaba establecido en Roma.¹³ Probablemente, en vista de la cédula de Cárlos IV, fecha 11 de mayo de 1798, que permitió á los ex-jesuitas españoles regresar al lugar de su origen ó residir en los conventos de otras de las órdenes religiosas, abrigó desde entonces el pensamiento de volver á su patria, habiendo querido antes conocer la capital del mundo católico, cuna y á la vez panteón de un grán pueblo. Lo cierto es que se le encuentra despues en Barcelona¹⁴, y que á mediados de junio de 1800 escribía desde Concepción, que en vir-

13 Compruébase este hecho de la *Lista de los jesuitas existentes en el Departamento de Roma en 1.º de Enero de 1795*, entre los cuales aparece el nombre de Felipe Vidaurre con la agregación expresa de residir en aquella ciudad. Manuscrito de la Biblioteca Nacional.

14 Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, t. VII, pág. 511, nota 56.

tud de la real orden citada, había regresado á Chile en unión de sus compatriotas, también ex-jesuitas, don Francisco Javier Caldera y don Juan José Gonzalez. En ese entonces reclamaba la pensión alimenticia que le estaba acordada y de que consta que gozaba en 1805, en su ciudad natal, donde residía.¹⁵

El trabajo de nuestro compatriota consta de dos partes esencialmente diversas, que corresponden á cada uno de los volúmenes en que al publicarlo lo hemos dividido. La primera comprende propiamente la historia natural de Chile y la segunda su historia civil y política.

Hé aquí cómo se expresa acerca de la primera nuestro sabio amigo el Dr. don R. A. Philippi, que ha tenido la bondad de suministrarnos, á pedido nuestro, las notas siguientes:

«He leído con mucha atención la obra del padre Gómez de Vidaurre en la parte que trata de las plantas y animales de Chile. Como no era naturalista, ha incurrido en los mismos errores de la obra de Molina, como era natural, añadiendo algunos otros, porque le faltaban los conocimientos científicos que se los habrían hecho evitar. Señalaré algunos. Cree (pág. 145) que el «matorral» que produce el incienso de Coquimbo, es el mismo que el de la Arabia. Entre los árboles «que pierden la hoja en el invierno,» menciona el *quillai*. Coloca la planta fabulosa, llamada *ampelomusa* por Molina, entre los árboles de fruto comestible, aunque Molina diga que «su gusto es áspero y astringente.»

«Entre los peces cetáceos, Vidaurre enumera la «*vaca marina*» (pág. 240) que es evidentemente la foca ó «lobo de mar,» como este animal se llama en Chile, que es mas conocido con el nombre de *elefante de mar*, sin notar que es el mismo *lame* (pág. 269) colocado entre los animales anfibios, que ciertamente no es cetáceo. Cuando pretende haber visto una costilla de ballena del largo de 22 piés, es evidente que ha tomado un ramo de la mandíbula inferior por costilla. En la página 257 leemos

¹⁵ Manuscrito del Archivo de Indias.

que el *pigue*, (que es evidentemente la ave conocida con el nombre de *pillu*), que algunos quieren caracterizar por la «cigüeña» no lo es, pero es seguramente sumamente parecida á la cigüeña europea, y del género *ciconia*. Este es también un error de Molina.

«Entre los cuadrúpedos europeos que hallaron en Chile los primeros españoles que entraron en él, menciona las zorras, las liebres, etc. Las zorras son de tres especies, el *guru*, la *chilla* y el *payne guru*, y no se diferencian de las europeas (lo que es falso), todo como en Molina, al cual sigue también cuando enumera (pág. 275) el *culpeu* entre los «cuadrúpedos terrestres carnívoros,» que es, como confiesa el mismo Molina, una especie de zorra grande.

«Vidaurre dice, hablando de las *liebres*, animales que ciertamente no existen ni existían en Chile, que suelen pesar hasta veinticinco libras, y que se hallan limitadas á las provincias de Coquimbo, Santiago y Huilquilemu. Molina dice que pesan hasta treinta libras comunes de Italia, y que se ven sólo en las provincias de Coquimbo, Puchacay y Huilquilemu.

«Pero basta de errores.

«Encontramos algunas observaciones muy juiciosas y datos preciosos que se relacionan con la cuestión muy importante de saber si ciertos animales y plantas han sido indígenas en Chile ó cultivadas en este país ántes de la entrada de los españoles en él, ó introducidas por ellos. Recuerda que ya el padre Acosta, que escribió poco después de la conquista de la América meridional, ha establecido la regla que, si en el idioma de los naturales se encuentra voz propia que denomine un animal ó una planta, el animal ó la planta se ha de considerar como indígena, y deduce de aquí que el perro existía en Chile á la llegada de los españoles.

«En la página 118 leemos: «En sus campos encontraron los españoles que cultivaban estos indios varias especies de judías ó frejoles, pero *diferentes de los de Europa*, con el nombre ge-

nérico de degul». Esto sería un dato precioso si no fuera acaso sacado de Molina. Sigue: «cultivan también las calabazas, tanto de flores amarillas como las de flores blancas», y distingue entre las primeras, que se llaman en lengua chilena *penca*, dos clases, como Molina, indicando sus diferencias, lo que no hace este naturalista. Vidaurre había dicho (pág. 110): «una de las especies de sus calabazos rojos, al que dan el nombre de *pilco*, el cual por este nombre indio se debe creer lo han tomado los españoles de los indios». No encuentro esta voz *pilco* en el calepino del padre Febres. Me ha llamado también la atención que la voz «zapallo» no es usada ni por Molina, ni por Vidaurre, pero que se encuentra en el mencionado calepino. No es voz castellana ni chilena, ¿es acaso quichua?»

Véase ahora como otro juez no menos competente aprecia la parte del libro relativa á la historia civil. «La obra de Vidaurre hasta los sucesos de 1655 es una especie de compendio de la obra de Olivares, en que se percibe, junto con la falta de informaciones luminosas y seguras, la carencia del sentido histórico para encadenar los hechos y para darles sus verdaderas proporciones. Vidaurre, aunque escribía en un medio social mucho más ilustrado que aquel en que compusieron sus obras los cronistas anteriores, no se resolvía á abandonar del todo los cuentos maravillosos de las crónicas anteriores; ni alcanzó á comprender el espíritu de la crítica histórica moderna que si en muchas ocasiones no puede, por falta de documentos, llegar á descubrir la verdad completa y absoluta, se guarda de inventar cosa alguna, evita las exageraciones y nos traza un cuadro incompleto sin duda pero no falaz. Las páginas que Vidaurre ha destinado á los sucesos subsiguientes al año de 1655, hasta el gobierno de Guill y Gonzaga, que forman el libro décimo de su obra, constituyen una revista sumaria, escrita sin documentos, llena de deficiencias y de errores; ¹⁶ pero

¹⁶ «Entre las muchas deficiencias y errores gravísimos que podríamos señalar en esta parte de la historia de Vidaurre, recordaremos solo tres. Ignora por completo la

en la cual se descubren sobre los sucesos que él presencié ó de que pudo recoger la tradición, algunos recuerdos personales que el historiador debe aprovechar. La obra de Vidaurre se cierra con un «estado presente del dominio español en Chile», que llena el último libro. Las noticias que allí hay carecen de la rigurosa proligidad de los datos estadísticos, y revelan, además, un observador superficial que solo fija su atención en la parte aparente y externa de las cosas. Describe largamente los trajes que usaban los chilenos, y se detiene en otras circunstancias de ménos interés; pero al dar á conocer el gobierno civil, militar y eclesiástico, la diversidad de rangos sociales, el comercio y la industria, su libro, si bien contiene algunos hechos secundarios que pueden utilizarse, se limita casi exclusivamente á generalidades.

«Vidaurre, por otra parte, es un escritor de mérito bastante mediocre. Aunque usaba su propio idioma, á diferencia de Molina que escribió sus obras en italiano con gran soltura y hasta con elegancia, Vidaurre no puede soportar comparación alguna con éste. Su frase es embarazada, tortuosa, y su vocabulario deficiente y con frecuencia impropio.»¹⁷

No debemos olvidar, sin embargo, como decíamos en nuestra *Historia de la Literatura colonial* que aunque el libro de Vidaurre no puede ponerse en parangón con algunos de los que le precedieron, fué escrito lejos de Chile, sin los elementos necesarios para la realización de un trabajo tan completo como hubiera sido de desear, no debiendo ver en él sino la obra bien intencionada de un desterrado que ha querido recordar á su

deposición del gobernador Acuña por el pueblo de Concepción y los sucesos que se le siguieron, así como desconoce que hubo un gobernador llamado Peredo y todo lo que con él se relaciona. Mas adelante, cuenta en dos páginas el gobierno de don Juan Henríquez, suponiendo que vino á reemplazar á don Francisco Ibáñez. En los accidentes estos descuidos son mas numerosos todavía.

«Sin embargo, al hablar de los gobernadores de quienes fué contemporáneo, ó alcanzó á recoger la tradición inmediata, es mucho mas exacto, y contiene, como decíamos en el texto, algunas noticias aprovechables.»

17 Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, VII, pág. 542.

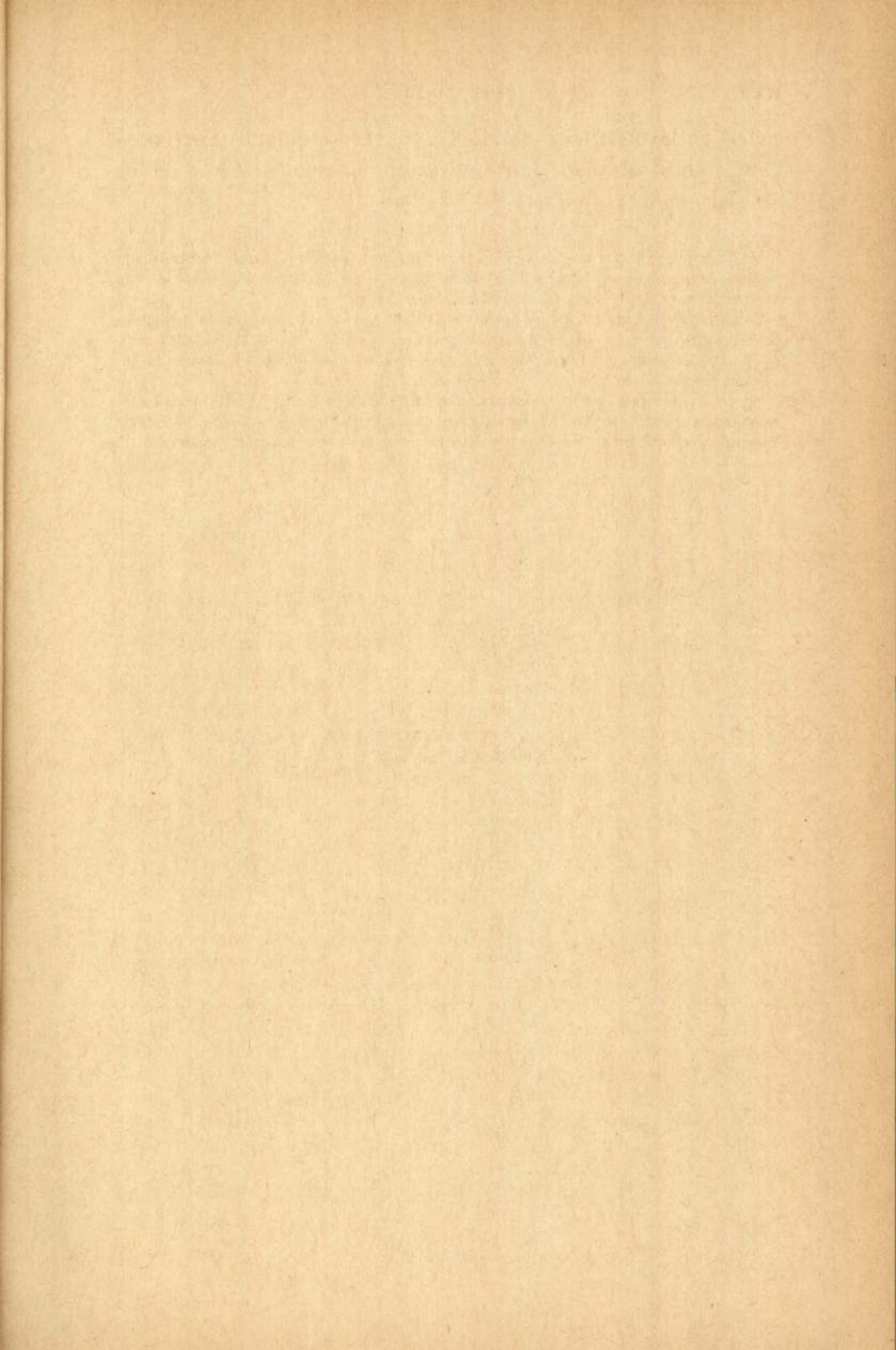
patria en la distancia, dándola á conocer á quienes tan ignorantes se mostraban, tanto de sus producciones como de los sucesos realizados en ella.¹⁸

18 El manuscrito que nos ha servido para la presente publicación fué copiado bajo nuestra dirección y por encargo del Gobierno de Chile, del original del autor, que se guarda en la Real Academia de la Historia en Madrid.

Como podrá observarse, hemos debido limitarnos á ilustrar el texto, cuya ortografía conservamos, con unas cuantas notas bibliográficas, ya que la rectificación de los errores y aclaración de las dudas que contiene, nos habria demandado un desarrollo incompatible con el carácter mismo de esas notas.

Según D. Enrique Torres Saldamando, en la Biblioteca Nacional de Lima se conserva un libro de Gómez de Vidaurre que es una defensa de la *Venida del Mesias* de Lacunza. No conocemos esa obra ni la hemos visto citada en ninguna bibliografía.





AL EXCELENTISIMO SEÑOR DON ANTONIO PORLIER,
SECRETARIO DEL REY N. SEÑOR DE GRACIA Y JUSTICIA DE INDIAS

EXCMO. SEÑOR:

Suma fortuna mia será que entre los sabios sugetos que me animaban a dar al público esta obra que no reputaba digna de la luz, pueda yo contar a V. Exa. acordándome la facultad de valerme de su respetable y autorizado nombre, con el que ella venga condignificada. Con esto solo creo darle el precio que por sí sola no se merece.

Ninguno ignora que V. Exa. está instruido a fondo, no ménos en la Historia Natural que en la Geografica y Civil, no de un Reyno solo de América, sino de toda ella. Consta á todos la proteccion y acogida que da a los aplicados a este estudio y cuanto procura promoverlo. La Nacion toda experimenta presentemente los efectos de tales conocimientos que adornan, y no dudará decir, qualifican la persona de V. Exa.

Hará por esto época en la América el Ministerio de Gracia y Justicia de V. Exa., aun en la Europa; pues desde él se ven traer mas que nunca de sus utilísimas producciones todo, a influxos del patriótico amor con que V. Exa. procura los adelantamientos de la América concordándolos, o, por mejor decir, hermanando los intereses de ambos hemisferios con su vasta comprehension.

En esto se funda toda mi esperanza para prometerme que V. Exa. se dignará de acoger esta mi obra; pues ella texe no solo la historia de la conquista del Reino de Chile, sino la de sus producciones útiles; indica los usos que se hacen, sin omitir los que se pueden hacer, y hace en muchas de ellas veer la ayuda que podrian dar en las Artes con el comercio y aun en la Medicina.

Por otra parte, concibo ser este un tributo que debo no ménos al modo lleno de benignidad y clemencia con que V. Exa. se ha dignado mandarme se la remita, que al puesto en que se halla colocado para tener campo correspondiente de esplicar sus patrióticas intenciones.

Sí: a V. Exa., y no a otro debo dirigirla; y en el mismo acto debo tambien decir que ella, si viene á la luz, siempre será de V. Exa., y no mia; porque si no hubiesen intervenido sus órdenes, ella jamas hubiera llegado al fin, ni se hubiera puesto en estado de venir al público.

Los defectos que en ella conozco, podian solo retraerme de ponerla en manos de V. Exa.; pero estos mismos para no parecer a los ojos del público tan grandes, no piden menor proteccion, que la de V. Exa., de la cual estoy yo cierto, que los hará tan ligeros, que ni aun merezcan el título de lunares, aun para con los criticos de este siglo de las luces.

El respeto que debo no me permite pasar adelante, principalmente con el justo temor de ofender la moderacion de V. Exa., por lo que concluyo suplicándole a admitir la presente dedicatoria, como un acto, no tanto de obediencia á sus órdenes, que sino de particular adhesion a su persona, que Dios prospere para felicidad de la América y de la Corona, conservando su vida por muchos años. Bolonia, veinte y ocho de Enero de mil setecientos ochenta y nueve.—Excelentísimo Señor.—B. S. M. de V. Exa. su obsequioso servidor y Capellan.—*D. Felipe Gomez de Vidaurre.*



PREFACIO

El Reino de Chile que yo considero como uno de los países mas beneficiados de la naturaleza, lo hallo todo él tan desfigurado por los Geógrafos, que, apenas por la descripción que de él hacen, se puede venir en conocimiento de su situación en el Orbe. Su benigno clima no solamente injustamente degradado de aquel punto en que debe colocarse, sino que lo han llegado á poner en la clase de los mas nocivos ó mortíferos; sus producciones utilísimas, u omitidas del todo, o mal esplicadas, o equivocadas, ó confundidas: sus habitantes nada bien caracterizados: sus guerras no espuestas con aquella sinceridad y verdad que conviene: finalmente, su estado presente por ninguno espuesto. Hé aquí lo que me ha hecho pensar a una Historia Geográfica Natural y Civil de este Reino.

No ignoro los muchos que han escrito con sumo aprecio de este Reino: un Ulloa, un Frezier, un Feuillée estarán siempre en la memoria de los Chilenos por el crédito y estimación que han procurado a su Patria con sus escritos; los cuales ciertamente habrían bastado para quitar del mundo las falsas preocupaciones, que han causado los Geógrafos contra este Reino; pero como estas obras por su naturaleza no pueden deshacer todos los errores, ni ellas para esto sean buscadas, ni leídas, de aquí es que muchos hasta el día de hoy caen en no pocos descomunales.

Los historiadores de este país, solo ellos podían desterrarlos todos; pero por desgracia de este Reino, arrebatados éstos del deseo de pintar hechos gloriosos de una y otra parte, han descuidado de hacer conocer al mundo el lugar disputado, como que no concurriese a la gloria de los conquistadores la posesión de un terreno sanísimo, fertilísimo y riquísimo, y no fuese esto bastante para justificar la oposición obstinada de sus primeros poseedores. Deslumbrados, creo yo, con el resplandor del oro y de la plata han ponderado las muchas minas de estos metales que tiene Chile, con un perpétuo silencio de los otros metales, de los semimetales, y de infinitas otras producciones del reino mineral, las cuales, yo me persuado, que bien examinadas y pesadas, harán ver a Chile, si se divul-

gan, mucho mas rico, que aquello que lo han hecho ver estos autores con sus tan ponderadas minas de oro y plata.

Lo mismo hallo que sucede en el reino animal, en el cual todo es entenderse en la multiplicacion que han hecho en el Reino de Chile los animales llevados de Europa, mereciéndoles tan poca atencion los propios del país, que han quedado satisfechos de su trabajo con solo haberlos indicado. Cuando a la verdad, aunque ellos sean pocos, son dignos de particular mencion por la utilidad que traen al Reino y la que pueden traer al público, domesticando algunos de ellos. Lo maravilloso es que estos autores pretenden hacer ver al mundo en el Reino de Chile, cuya historia texen, un bellissimo país, rico y abundante de todo, y se pasan sin exponer las muchas plantas alimentares, las infinitas medicinales, las sustanciosas carnes de sus animales, la bondad de sus lanas, sus aceites, y en fin, sin entrar en la descripcion de las cosas que hacen feliz y rico a un país. No me atreveré a decir que esto sea efecto de la ignorancia de la historia natural de los vegetales y minerales, porque algo dicen de estos, en que se muestran no estar agenos de esta debida instruccion en un historiador; pero no dudaré decir que ellos han mostrado despreciar una ciencia, la que, vaciada en sus obras, las haria apreciabilísimas. Las ciencias, las artes se hubieran adelantado por su medio. Las ciencias con nuevos descubrimientos en puntos de Física y de Historia Natural; y las artes con las nuevas ayudas que pueden sacar de su relacion; y al país le hubieran abierto nuevos ramos de comercio con que él floreciese mas.

Como que no condujese a la mejor intelijencia de su historia, ni el mundo en ello se interesase, se han pasado sin decirnos ni la construccion de la máquina animal de sus primitivos habitantes, sobre que hay en Europa no pocos errores que desvanecer, sin indicarnos los datos de sus ánimos, que se caracterizan del todo bárbaros, del todo inhumanos por el comun de los europeos, sin dar una ligera idea de su lengua, que no se estima, porque no se ha hecho conocer; sin esplicarnos su religion, por lo que falsamente son tenidos por ateistas; sin decir sus costumbres, que por eso son tenidos por desarreglados al exceso; sin deslindar su gobierno doméstico, civil y militar, porque se ha creído reinar entre ellos una perfecta anarquía, un enorme desbarato y un desordenado y tumultuante egercicio de las armas; sin sujecion, sin subordinacion, todo por capricho, todo por sorpresa, todo por correrías, todo por latrocinios y cruelsimas muertes. En una palabra, todas estas historias no presentan mas que un campo, todo él bañado de sangre y cubierto de cadáveres; no hacen mas sino mutuas hostilidades, ni oír que los clarines de la victoria. ¿Pero qué provecho saca de esto el público? No otro que el impresionarse contra aquella parte que ve pintada mas cruel, mas inhumana.

De esta naturaleza hallo yo todas las historias que hasta aquí se han escrito de Chile, y me persuado que todo hombre de sano juicio, y no prevenido, que ponga los ojos sobre ellas, convendrá en que estas historias no han traído provecho alguno al público, y que no han causado otro efecto en él, que al estrangero impresionarlo contra el español, que

despuebla, segun ellos, un país por imponerse de él; á los españoles contra los indios, que derraman tanta sangre de sus patriotas que parece quieren incitarlos á la venganza y hacer irreconciliables estas dos naciones. No es esto lo que sucede con la Araucana de Ercilla: ella es todo guerra, todo batallas, todo ardidés, todo hostilidades, todo muertes; pero que no sabemos sino por el título que han sucedido en Chile, por que de éste nada dice ella que haga ver la construccion de su terreno, la situacion de sus lugares, las qualidades de su clima, la fecundidad de sus producciones, y en suma, nada de lo que conviene a conocer el lugar de las guerras que canta. Ciertamente hubiera hermo-seado mas su elegante poema, que con los episodios que] forma sobre algunos hechos.

¿Qué otra cosa hace Ovalle en su breve relacion de Chile que empeñarse en declarar la fecundidad de este Reino en el punto de los frutos estrangeros? Esto estaba muy bien, si al mismo tiempo hubiese hecho ver esto en las muchas plantas utilísimas del país. Así, se pierde en pintar los hermosos valles, las grandes dehesas, las bellas colinas que las ciñen, las cristalinas aguas que las riegan, pero sin decirnos las estimables propiedades de sus plantas, las qualidades de sus aguas, y que es lo que haga apreciables sus siempre verdes árboles. Del mismo modo, si al paso que pretende demostrar la nobleza que puebla el Reino de Chile, sus costumbres, su policía, su urbanidad y buena crianza, hubiese acompañado una descripcion de sus primitivos habitantes, en que hubiese hecho ver su religion, sus costumbres, su gobierno, tanto doméstico, como político y militar; si a la constancia y valor con que dice se oponian a las superiores armas españolas, hubiese explicado las dotes de sus ánimos y los talentos de sus mentes; si al celo grande y ardiente de los misioneros hubiese espresado los motivos de su repugnancia a la religion católica, en un siglo que ha pasado desde que ella se imprimió, ya se formaria concepto muy diverso del que se hace aun de esta nacion fuerte, guerra, gentil é indómita. Yo estoy persuadido que el no haberse aplicado los primeros españoles que entraron en Chile a conocer los ánimos de sus habitantes, para de ahí darles el trato mas conveniente a sus genios, ha sido la causa del odio que aun hasta ahora nutren en sus pechos contra la nacion española. ¡Cuán útil pues hubiera sido una historia que hiciese conocer a fondo estos indios! Cuánto se hubiera iluminado la Corte para dar sus sábias providencias! ¡Cuántos mas vasallos ¡tuviera hoy S. Mag.! ¡Cuánto mas floreciente estuviera hoy la cristiandad entre ellos!

A poco mas se estienden las Historias del Padre Diego Rosales y de don Pedro de Figueroa. Pero éstas que hubieran dado alguna mas luz, han quedado sepultadas en el olvido por accidentes no previstos. La de don Miguel Olivares mas que todas hubiera contribuido a todo esto, pero esta se halla hoy comprendida en la catástrofe de los jesuitas. En ella el autor hace ver, aunque muy ligeramente, la situacion y division natural del Reino, muchas bellas producciones, aunque sin especificar sus usos, y a lo que pueden aplicarse; el carácter de sus primeros habitantes, aunque no tan bien entendido: fuera de otros ménos notables defectos que cier-

tamente nublan su gloria. Pero ella es, en fin, la que hace mas conocer así el Reino, como los habitantes de él.

Una historia, pues, que ponga bajo los ojos del lector el Reino no mas entendido que lo que él es, que hiciese ver su division natural, que hablase de estas sus partes, que esplicase su temperamento, su clima, aduciendo las causas que lo constituyen, tal cual se representa, que no omitiese sus meteoros, que hiciese ver sus aguas, tanto de lluvias como minerales y termales, que describiese sus volcanes, refiriendo sus erupciones, que no pasase en silencio sus terremotos, como ni las causas que para ellos puede haber; habria descrito de modo el Reino de Chile, que ella sola desterraria fundadamente los errores de los geógrafos. Si despues pasase a describir sus producciones en el reino vegetable, por lo ménos las mas útiles, y al mismo tiempo que las caracterizaba, digese los usos que de ellas se hace en el Reino, sin omitir los que podian tener en el comercio, lo habria hecho ver abundantísimo de alimentos, sumamente proveido de antidotos, y no ménos rico de ayuda para las artes. Si en la Mineralogía pusiese estudio de descubrir, internándose en las entrañas de su terreno, el cobre, el mercurio, el fierro, la platina, y de los minerales, el azufre, el cobalto y zingo, y tantas y tan abundantes especies de otros minerales, lo habria ciertamente hecho conocer mas rico que por los preciosísimos metales de oro y plata. Si en el reino animal, a mas de la numeracion de los animales propios, pusiese su docilidad, propusiese la utilidad de sus carnes, de su piel, de sus lanas, habria no solo ilustrado el Reino, sino abiértole nuevas fuentes de sus tesoros. Si en la descripción de sus naturales los pintase en la construccion de sus cuerpos bien formados, en las dotes de sus ánimos jenerosos, abiertos, despiertos; en su gobierno doméstico, desbaratados; en su civil no mal reglados; en su militar, obedientes y sugetos; habria hecho mudar el concepto que de suma barbarie y rusticidad se tienen; habria dispuesto el ánimo de sus lectores para entrar con gusto en la narracion de los contrastes con los españoles. Finalmente, si despues de concluidas las guerras descendiese a explicar los establecimientos de los vencedores, espusiese sus progresos, su cultura, su comercio, su gobierno, sus provincias, sus ciudades, sus villas, sus lugares, habria hecho conocer el estado en que se halla hoy el Reino de Chile.

Ved aquí la idea de la historia que te presento, oh! benigno lector. Conozco lo grande del asunto y veo que mis fuerzas no pueden llegar a llenar el proyecto. Con todo, yo lo abrazo por el deseo que tengo de servir al público y de hacer conocer a mi patria en su propio y verdadero aspecto. Por otra parte, la suspension de todo ministerio me presenta todo el tiempo que puedo necesitar para trabajarla. La union de mas de doscientos sugetos en una pequeña ciudad, que me presenta la idea de un Colegio de Jesuitas, todos ellos versados en las cosas de Chile,¹ con quienes consultar mis dudas y de quienes recibir las informaciones mas exactas de todo, me ha determinado a tal trabajo; porque con la ayuda

¹ Como se sabe, los jesuitas chilenos, despues de su espulsión en 1767, se establecieron en Imola, donde residia Gómez de Vidaurre, y donde por consiguiente, podia consultarlos á cada momento.

de estos espero que las mayores dificultades se me hagan superables. No poco me anima a ello el tener, por fortuna, una parte de la obra del señor Olivares, y su misma persona de quien sacar luz para los sucesos del segundo tomo de su obra, como la del padre Alonso de Ovalle, la del señor de Ulloa, la de Mr. Frezier y el padre Feuillée² y de otros que me iluminen.

Cuando todo esto halle que no baste a mi deseo, y ya conozca que mi obra no corresponde a su proyecto, por no sacar las luces que juzgo necesarias, me contentaré con haber formado su cuerpo, dejándola para completarla para cuando Dios sea servido de darme la ocasion de poder adquirir lo que hallo que me falta. Esta reflexion que hice desde el principio que ideaba este trabajo, ha hecho que al recoger los materiales, no desistiese del todo, porque aunque a cada paso me hallaba falto de las necesarias noticias, me contentaba con notarlas para conforme ellas me viniesen, ir las colocando a sus respectivos lugares. Esto particularmente me ha sucedido en la Historia Natural, la cual he procurado tratar sin aquellos términos de los naturalistas, a fin que al comun de los lectores no se haga tan fastidiosa su lectura, pero procuraré hacerlo de modo que de su descripcion el naturalista pueda deducir el género y la especie a que pertenece aquello que describo.

Yo hago preceder a esta Historia un Mapa del Reino en el que comprendo la Provincia de *Cuyo*, no porque la crea Provincia de Chile, sino porque teniendo conexion con los hechos de la conquista de este Reino, es imprescindible referir éstos sin hablar de ella. Por cuya razon despues de la descripcion geográfica de Chile, he resuelto, en un libro aparte, hacer la descripcion geográfica, natural y civil de dicha Provincia, para no tener que cortar el hilo de mi historia de Chile. Este Mapa, aunque yo no lo tengo por exactísimo, puedo asegurar que él sea el mas exacto que hasta el presente haya salido de este Reino; porque él ha sido delineado y hecho segun las modernas observaciones hechas en el mismo Chile por el Padre Feuillée, por el señor Ulloa y por el excelente piloto de aquellos mares, Varillas. Tambien ha sido arreglado con las cartas de marear del Mar del Sur recientemente impresas en Madrid.³

Como naceria confusion si en este se hubiesen de indicar tantos pueblos de indios, haciendas de españoles, parroquias de campaña y los lugares de las batallas con sus nombres, para esto que he creído muy conducente a la Historia, he adoptado el mapa intitulado *Poncho Chileno*,⁴

2 Las obras de los autores citados, á que se refiere nuestro historiador, son: la *Histórica Relacion del Reyno de Chile*, impresa en Roma en 1646, y reimpressa en los dos volúmenes precedentes de esta Colección; la *Relacion Histórica del Viaje á la América Meridional* de Jorge Juan y Antonio Ulloa, publicada en Madrid en 1748 en dos volúmenes en folio; la *Relation du voyage de la Mer du Sud aux cotes du Chily et du Pérou, fait pendant les années 1712 & 1714*, de Frezier, impresa por primera vez en Paris, en un volúmen en 4.º; y, por fin, Feuillée, *Journal des Observations physiques faites sur les cotes Orientales de l'Amérique Meridionale, & dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusques en 1712*, impreso en Paris en 1714, en 4.º

3 El mapa que contiene la edición original, impreso en Italia, tiene por título: *Il Chile, regno dell' América Meridionale*; comprende desde el grado 24 hasta el 45 de latitud sur, y aparece publicado sin nombre de autor, ni fecha. Mide 41 centímetros de largo por 28 de ancho, y en él se vé un «indiano araucano,» vestido y con lanza.

4 Este mapa fué publicado por don Tomás Lopez, en Madrid en 1777, y lleva el si-

corrigiendo en él dos ó tres ligeros defectos en que he notado ha incurrido el autor. Tambien yo doy el mapa y carta de marear del Archipiélago de Chiloé compuesta con toda exactitud por Varillas, a fin de que sirva de ilustrar mi Historia, como de guia a los navegantes por aquellos mares. Finalmente, he creido conveniente para mayor inteligencia de lo trabajoso del camino de la cordillera, presentar una idea de lo que él es por la vista que hace de la parte meridional, por la parte del este la cordillera, cortada de occidente á oriente

Fuera de estas cartas he pensado adornarlas con otras, como la planta de la capital, una de los árboles mas particulares de Chile, otra de los pájaros, otra de los animales y dos a tres de los juegos de los indios.

NOTA.—Tiempo ha dormia mi trabajo, sin que yo pensase a él por hallarme en otros de no menor importancia, cuando me hallo con un orden superior de entregarlo, para, si se hallase digno de la luz pública, se imprimiese. Yo que no lo consideraba en tal estado, pedí algun tiempo para con algunas adiciones y correcciones ver si podia reducirlo a estado que sin rubor pudiese salir al público. Habian ya salido a luz en italiano los dos ensayos apreciables del señor don Juan Ignacio Molina, de los cuales valiéndome, yo confio dar á esta mi obra todo aquel carácter, que me habia propuesto, y a que no habia podido llegar. Porque a la verdad es tanta su claridad, que no deja lugar a la duda, sus noticias tantas, que nada mas se puede pedir. Cuando él describe una cosa, por mínima que ella sea, parece que la está viendo con sus ojos; cuando cuenta algun hecho, lo hace como si se hubiese hallado presente, cuando impugna un argumento es indisoluble, cuando discurre, su razon es poderosa y sólida; en suma, su obra lo hace ver un gran naturalista, un sincero historiador, un modesto vindicador de su patria; y si esta obra ha llenado de gloria a Chile, por haber sido madre de tal ingenio, ella ha inmortalizado la memoria del señor don Juan Ignacio Molina en los fastos de la Historia literaria. Con tal guia ¿cómo no debo prometer llenar el objeto de ésta?

guiente título: *Mapa de una parte de Chile que comprende el terreno donde pasaron los famosos hechos entre españoles y araucanos compuesto por el mapa manuscrito de Poncho Chileno.* Mide 28 centímetros de ancho por 37 de largo, y se halla en la edición de *La Araucana* de Ercilla, que publicó don Antonio de Sancha en Madrid, en 1776, en dos volúmenes en 8.º



LIBRO PRIMERO

SITUACION GEOGRAFICA

DEL

REINO DE CHILE



HISTORIA GEOGRAFICA NATURAL Y CIVIL

DEL

REINO DE CHILE

I

SITUACION, ESTENSION Y CONFINES DEL REINO DE CHILE

La América por muchos siglos desconocida, su noticia de muchos siglos atras perdida, está en el Globo por su situacion dividida naturalmente en septentrional y meridional. En esta segunda se halla el Reino de Chile, entre los grados veinte y uno en que empieza, y cuarenta y cinco de lalitud austral en que acaba, y entre los trescientos cuatro y trescientos ocho de lonjitud, puesto el primer meridiano en la Isla del Fierro, por donde se regulan los autores españoles. De aquí se ve que dicho Reino se estiende en lo largo hácia mediodía por el espacio de cerca de cuatrocientas leguas, y en lo ancho de poniente a levante (comprendida la montaña de los Andes) por cerca de ochenta. A muchos parecerá disminuyo notablemente la estension del Reino, pues generalmente los autores que han escrito de él, lo hacen mucho mas estenso, comprendiendo en él las provincias del Cuyo, Patagones y tierras Magallánicas; pero si atentamente se reflexiona sobre las razones que tengo para así limitarlo, convendrán conmigo en que esta y no mas es la estension que se le debe dar. A la verdad, la lengua de los habitantes del Cuyo, Patagones y tierras Magallánicas son del todo diferentes, las costumbres

muy diversas, las facciones de sus rostros y cuerpos, como tambien parecen diversas las dotes del ánimo, segun que nos las han descripto los viajantes por el Estrecho y segun se verá en lo sucesivo de nuestra Historia, quando se trate de los habitantes de lo que he llamado Chile. No es la dominacion española la que debe dar la estension, sino la uniformidad de Gobierno, la semejanza total de costumbres, la dilatacion de una misma primitiva nacion, de una misma lengua en sus primeros habitantes, esto es lo que debe determinar sus confines. En suma, no debe tenerse por Chile, sino lo que estos llamaron con este nombre y lo que ellos habitaron. A lo que yo, pues, he limitado es a quien solo convienen estas propiedades; porque en solo este distrito se halla una lengua, se nota un mismo gobierno, y se observan unas mismas costumbres. Los confines pues del Chile propios son: al occidente, el mar Pacifico que por toda esta parte baña todo el largo de su costa, y le presenta la mas bella oportunidad para el mas florido comercio con otras naciones, a motivo de los muchos puertos, bahías y radas que tiene. Al septentrion, el Perú por medio de unos despoblados vastísimos, que siempre le servirán de barrera para cualquiera invasion de enemigos por esta parte, por ser estos unos arenales muertos y sin agua. Al oriente, el Tucuman, Cuyo y las tierras Patagónicas, de todas las cuales regiones lo separa perfectamente la gran cordillera ó montaña de los Andes.



II

NOMBRE DEL REINO Y SU DERIVACION

A este Reino le dió nombre de Nueva Estremadura su primer estable Conquistador, pero ha siempre prevalecido el que tenia antecedentemente a la entrada de los españoles. Los autores que escriben sobre la América traen su origen de cosas que, a la verdad, bien consideradas, podriamos decir que se las han fingido. Quien del significado de la palabra Chile (que pretenden sea frio) ha pensado darle la denominacion, apoyando esta su opinion con lo sucedido a Almagro en la entrada a este Reino, y lo que sucede con los que pasan la cordillera en mal tiempo; pero esto es falso y muy mal entendido, porque ni a Almagro se le murió tanta gente por causa del frio, sino por falta de provisiones, ni tampoco todo el Reino es cordillera. Quien otro pretende sacar su denominacion de un rio; un otro de un valle así nombrado, pero esto, como luego veremos, es insubsistente. Otros recurren a varias otras etimologías falsas por arbitrarias, y que se fundan en tan débiles fundamentos que por sí mismas caen. Los autores que así discurren, pretendiendo hacer moderno este nombre, no han tenido la bondad de dejarnos escrito el nombre primitivo o antiguo de este país. Él ciertamente no debia ser anónimo ántes de la entrada en él de los españoles.

¿Quién no concede que bajo alguna denominacion debieron los españoles haber sido avisados de su existencia? ¿Tan presto habia ella quedado sepultada que no la pudiesen averiguar? Si a estos se les ocultó, no le sucedió así al Inca Garcilazo que en sus Comentarios del Perú nos dejó dicho que los peruanos dieron la noticia de este país rico y ameno bajo la denominacion de Chile. Si para escribir se consultasen los autores mas inmediatos a los tiempos de la conquista, ciertamente no se caeria en errores tan grandes. Los autores estrangeros no me maravillo hayan ido tan errados en este punto como tambien en otros; pues de regiones remotas trascriben lo que hallan escrito en autores acreditados; pero sí me sorprende que autores que han escrito en el Reino, y que se muestran

versados en la lengua del país, hayan errado en esto tan groseramente pretendiendo que el nombre de Chile se lo hayan dado los primeros españoles que entraron en él, del nombre del primer valle de que se emposesaron. Era preciso decir que éstos entraron ciegos, sin saber el nombre del país que intentaban conquistar, lo que es muy contrario a lo que ellos mismos escriben. Sabían que era un país rico de metales, benigno de temperamento, poblado de gente robusta, fuerte y valerosa, que habían resistido intrépidos al gran poder del Emperador del Perú. Todo esto y otras mas particularidades sabían de los peruanos, y será creible no les hubiesen informado del nombre de la region? No lo podían ignorar los peruanos, pues tenían una parte de dominación adquirida en dicho Reino. No había de estar hasta entónces anónimo, pues para recobrar los tributos y ponerlos en manos de su soberano debían decir de qué provincia venían; luego debía tener su propio nombre, y yo digo que no era otro que el de Chile, y éste puesto por sus mismos habitantes.

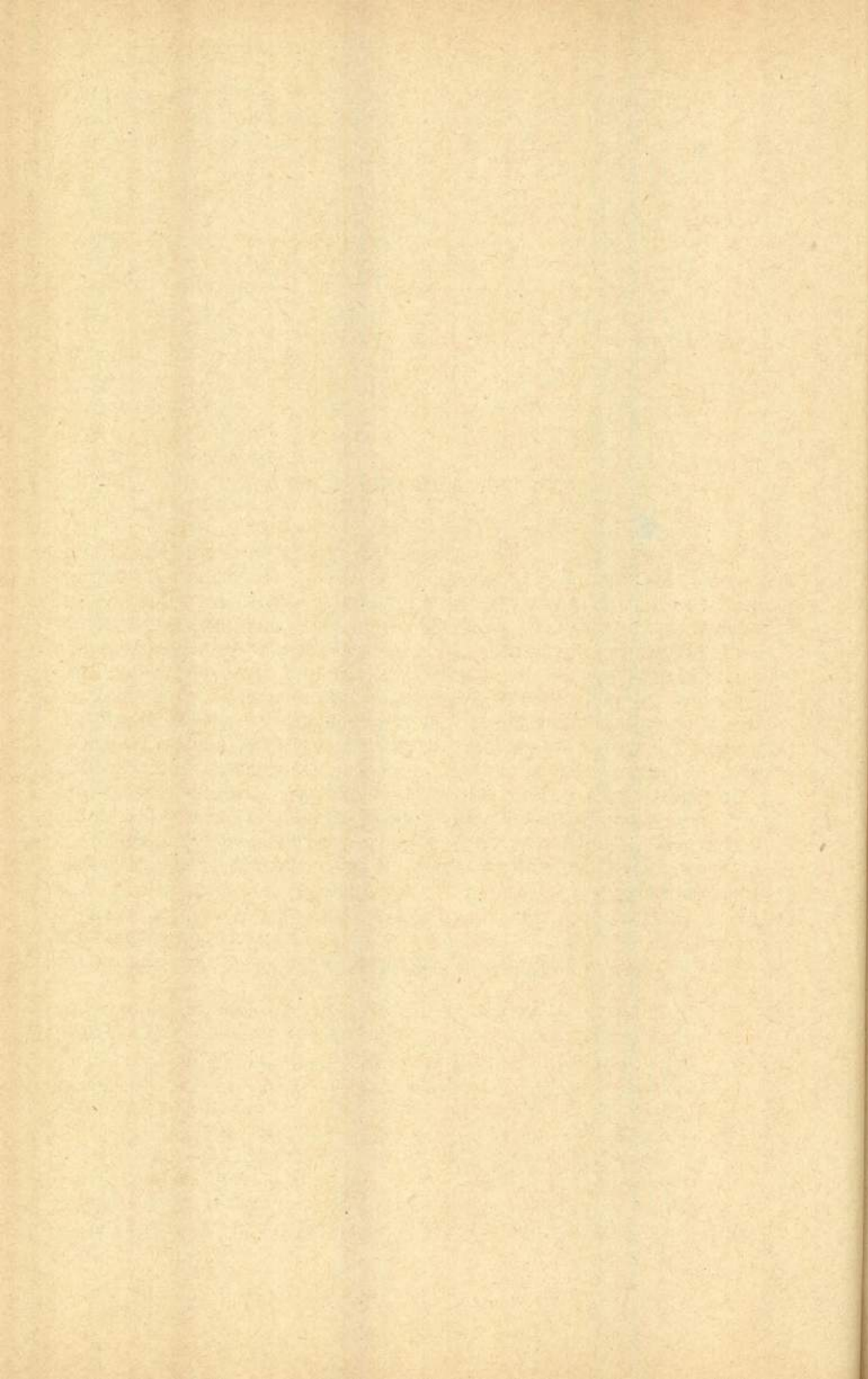
Para convencer esta verdad basta discurrir ligeramente sobre varios vocablos de la lengua chilena: estas palabras *chilimaque*, *chili-dugu*, *chili-hueque*, *chili-hue* y otras muchas que no deben ignorar estos autores, hablo particularmente con el señor abate don Miguel Olivares, último historiador de Chile, con don Pedro de Figueroa, ámbos chilenos, con el Padre Diego Rosales, misionero que fué en Chile muchos años, todos los cuales no pueden ignorar la lengua chilena y por consiguiente deben saber muy bien que *chili-mapu* significa territorio de Chile; *chili-hueque*, oveja de Chile; *chili-hue*, provincia o parte de Chile. Ni tampoco pueden ignorar que las sobredichas palabras no sean del vocabulario chileno, como ni otras infinitas que hay del mismo tenor, ni ménos que ellas no espresen característicamente el objeto de su significación. Si tales, pues, son y de tal fuerza las razones que llevo espresadas, no podrá estrañarse que yo me maraville cómo dichos escritores pudieron disimularlas y pasar sobre ellas tan de ligero; y así en fuerza de ellas debe decirse que Chili o Chile fué y es el verdadero nombre de esta region de la América.

No queda otro refugio a estos escritores que el decir que estas palabras son posteriores a la entrada de los españoles e inventadas por los mismos. Ciertamente fuera buen refugio, si él pudiera fundarse o si se le pudiera dar por lo ménos alguna sombra de probabilidad. Estas voces las usa toda la nacion araucana y hasta en lo mas remoto de las cordilleras, quiero decir hasta entre aquellas tribus de esta nacion las mas remotas del comercio y trato con los españoles, y aun tambien las confinantes por la parte de los patagones y tierras magallánicas distinguen con el mismo nombre de «Chile» las producciones y los naturales de este país, lo que no deja lugar a duda ninguna en órden a creer de que dicha apelación tiene su origen de estos y no de aquellos. ¿Ignoran acaso estos autores que cuando entró Gamboa en el Archipiélago de *Chili-hue*, él tenía este nombre y que no de otra suerte lo llamaban los del continente y sus habitantes isleños? Si otro nombre hubiese tenido, ellos hubieran sabido conservar su memoria, tanto los españoles como los indios, y de unos y otros ahora sabríamos el legítimo y verdadero nombre de todo el Reino, cuya lengua general hablaban y hablan estos isleños, teniéndose por

descendientes de los del continente. De esto y del significado de la voz *Chili-hue* debe concluirse que la palabra Chile es originaria del Perú y que la denominacion de él con esta voz, no es de los españoles, sino de sus primeros pobladores.

Fuera de esto, yo lo conjeturo de una inmemorial costumbre en ellos constantísima de dar los nombres á los lugares y a las cosas significativas o espresivas de alguna excelencia o prerrogativa general, o en número, o en especie en que las mismas cosas suelen distinguirse o hacerse notables, como por ejemplo: a un rio lo llaman *Peumo* porque nace o corre entre un mayor número de estos árboles as llamados, que de otros que no son de tal especie; *Huilli-Patagua* llaman un lugar porque en su distrito abunda la especie de árboles que ellos llaman con este nombre. *Chanchu*, cochino, (omitiendo otros ejemplares) porque pronunciando esta voz se imaginan espresar o imitar en alguna manera el rumor que hace comiendo este animal. Esto que es indubitable en quien está medianamente instruido en las costumbres de estos indios, me hace congeturar, que la denominacion *Chile* venga del nombre con que ellos llaman una cierta especie de tordos, de que abunda el Reino sobre todas las otras aves que pueblan prodigiosamente el país, llamándolos *Thriles* o *Chiles* porque la *Th*, particular de su alfabeto, la mudan muchas veces en *chi*, y siendo esta mas suave a la pronunciacion española, se adaptaron a ella nuestros primeros españoles, y ellos tambien no hallándola en nada contraria a su nativo dialecto, la han abrazado usando de la voz «chile» en lugar de la dura pronunciacion del *Thrile*, mas por el motivo de perfeccionar la propia lengua a que siempre anhelan, que por adulacion a los españoles. Esta mi congetura no la doy por cierta, ni por incontrastable, porque no ignoro, que muchas circunstancias que me pueden ser desconocidas, son y han sido bastantes para dar nombre a alguna region. Pero en tanto que no me hagan ver éstas, fundadas en mayor probabilidad que as que hasta aquí se han dado para deducir el origen del nombre de Chile que se da al Reino todo; yo siempre sustentaré que no viene (como se pretende) del nombre del primer valle conquistado por los españoles, ni del rio llamado con este nombre; sino que tendré por mas verosímil esta congetura.





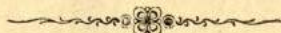
III

DIVISION NATURAL DEL REINO

Toda esta region se divide naturalmente de Septentrion a Meridion en tres grandes partes. La primera comprende las islas que se hallan en su mar. La segunda, a que mas comunmente se da el nombre de Chile, es aquella faja o lonja de tierras que media entre el Océano Pacifico y la gran Cordillera de los Andes. La tercera abraza todo aquel espacio que ocupa la cadena de dichos Andes. Las islas que componen la primera parte y se hallan situadas en el mar chileno son, primero, las tres Coquimbanas, por estar en la costa de esta provincia. La primera se llama *Muquillen*, la segunda *Totoral* y la tercera *Pájaros*. Todas tres son despobladas y se hallan a grados 27.30 mts.: tienen dos leguas y una milla a dos de circuito. Segundo, las dos llamadas de *Juan Fernandez* por haber sido el primer poseedor de ellas un particular de Chile de este nombre. Están a grados de latitud 33.42 mts. La primera que se acerca mas al continente, por lo que es llamada de Tierra, tiene de circunferencia 10 leguas. Está habitada de los españoles, que tienen guarnicion para impedir cualquier proyecto de sus enemigos. Dos puertos tiene esta isla de muy buen fondo, pero de mucha peñasquería, por lo que no pocas veces es necesario a las naves que se ancoran en ellos, picar los cables y dejar en su fondo las anclas.

El Lord Anson, que estuvo en ella algun tiempo, la describe como un Paraiso terrestre; pero ella en la realidad es de un terreno miserabilísimo, que nada o poco produce, por lo que ha sido necesario sacar de ella los pobladores, de pura compasion, dejando solo la guarnicion, que se muda con su gefe de tiempo en tiempo. Sin duda el dicho almirante quiso mostrarse agradecido a esta isla, donde llegó derrotado, por el buen recibimiento que le hizo y restablecimiento de toda su gente, que entró en ella pereciendo; porque, a decir la verdad, no se halla ni sombra de mérito para tanto elogio como hace de ella, Por otra parte, no se descubre en todo su viage, por qué razon haya ponderado la fertilidad de que ca-

rece, de la amenidad que no tiene; pues poco verde se vee por las quebradas de sus montes peñascosos. Para él fué célebre, pues se repuso en ella; fué fértil, pues encontró carnes de cabras de que alimentarse y proveerse para lo restante de su navegacion; fué amena, porque estando sus dos naves para afondarse, tuvo la oportunidad allí de acomodar una, en la que despues se hizo a la vela; fué, finalmente, rica, porque, restablecido en ella, tuvo la fortuna de encontrarse con el Galeon de Filipinas, aprehéndolo, y entrar rico y triunfante en Inglaterra. Hubiese limitado sus elogios a estos accidentes de fortuna, no hubiera llenado el mundo de falsedades. La segunda isla llamada de Mas-afuera es mucho menor y hasta ahora se mantiene despoblada. La tercera, es un grande escollo mas ántes que una isla susceptible de pobladores, y es la que se halla en el grado 35.41 mts. con el nombre de Carama. La cuarta es la isla de la Quiriquina que está en la Boca de la Barra de la Concepcion en grados 36.42 mts. Tiene cerca de legua y media de largo. Es perteneciente a un vecino de la Concepcion a quien fruta no poco y frutará mucho mas si el interés propio estuviera mejor entendido en Chile, porque tiene proporcion para todo. La quinta es la de *Talca*, llamada por los españoles *Santa Maria*, que está situada en 37 grados 11 mts. de latitud: le dan el mismo largo que a la antecedente. Tiene un buen puerto, y su terreno, que es la mayor parte plano, es nada inferior al de la Quiriquina. Pertenece a su Magestad Católica, en cuyo nombre la arriendan sus oficiales de la Real Casa de la Concepcion. La sesta es la *Mocha*, en grados 38.37 mts. Esta es la mas bella y fértil isla que tenga el Reino. Tiene de circunferencia veinte leguas. En el siglo pasado estuvo muy poblada, pero al presente se halla del todo desierta, por haber sacado de ella los españoles a los indios y dádoles tierras en sus distritos. Séptima, el Archipiélago de *Chilihue*, el cual juntamente con el de *Chonos*, que es una dependencia, contiene ochenta y dos islas habitadas por la mayor parte de los españoles y de los indios naturales. Se halla este archipiélago entre los grados 45 y 50 mts. y 45 de latitud, y entre los 303 y 305 de longitud. La mas grande de dichas islas llamada *Chilihue*, que comunica su nombre a todo el Archipiélago, se extiende de largo setenta y dos leguas, y tiene por capital la ciudad de Castro, en grados 41—58 de latitud y 303—15 de longitud. En otro lugar, en que hablaré mas en particular de ese Archipiélago, pondré bajo los ojos del lector un mapa particular, y una carta de marear de dicho archipiélago. Todas estas islas del mar chileno están poco distantes de la costa, á escepcion de las de Juan Fernandez, la primera de las cuales se aleja de ella ciento veinticinco leguas, y la otra ciento cuarenta.



IV

PARTE MEDITERRÁNEA DEL REINO

La faja o lonja de tierra que compone la segunda parte de la region natural del Reino, es la parte de que principalmente pretendo hablar, como la parte mas habitada y disputada en su posesion, la mas conocida y la que por lo presente constituye el mérito principal de esta region de la América Meridional, para distinguirla no solo de todas las otras partes de la América Meridional, sino de la Septentrional, y aun de todo el restante del Universo. Su ancho no es igual en toda su extension. En algunas partes llega a doscientas cincuenta leguas, (*sic*) en otras a treinta, y en algunas viene a estrechar tanto que apenas tiene siete leguas, principalmente hácia la parte Austral estrema, donde viene la cordillera a sepultarse en el mar. Divídese esta parte en marítima y mediterránea. La primera la componen tres cadenas de montes paralelos a los Andes, y algunos tan altos como que quisiesen disputar esta prerrogativa a los de la cordillera, señalándose entre estos el monte *San Benito*, desde donde empieza la jurisdiccion de Chile por su parte Septentrional, en veinte y cuatro grados de latitud. El monte *La Campana* en 33. El monte *Antalicano* y el *Guanauca*, coronado de un volcan, en poco mas de 45 grados. En medio de ellos se encuentran muchos valles, grandes, bellos y muy amenos, regados de bellísimos rios, arroyos y manantiales.

Para el comercio marítimo tiene muchos y buenos puertos. De los ya reconocidos los mas célebres son: el de la *Virgen*, en 20 y cerca de medio grados: el de *Copiapó* en cerca de 27; el de *Guasco* en cerca de 28; el de *Coquimbo* en cerca de 30; el *Papudo* en poco mas de 32; el de *Quintero* cerca del 33; el de *Valparaiso* en 35; *San Antonio* pocos minutos mas adelante; el de *Topocalma* cerca del 34; la *Natividad* en 34; la *Herradura*, ia *Concepcion* y *San Vicente* entre el 36 y 37; el de *Valdivia* cerca del 40; *Chacao* en el Archipiélago de Chilihue casi tocando en el de 42. Muchos de estos puertos, aunque en sí buenos, que se puede decir y afirmar sin miedo de ser contradicho, que son los mejores del Reino por su fondo y

seguridad, están aun sin ser habitados de los españoles, ni frecuentados de los navegantes. De esta clase son el de la Virgen, el de Copiapó, el Papudo y el de San Antonio, el de Topocalma, el de la Natividad y el de la Herradura.

La parte mediterránea, bien que ella tenga interpoladamente algunas colinas y montes, es plana y dichos montes y colinas no le sirven sino para hacer resaltar o sobresalir mas la amenidad de sus siempre alegrísimas campiñas. A la verdad, ninguna cosa se puede presentar a la vista de un viajante que pueda recrear mas su ánimo, que no le presenten estas deliciosas campiñas en su verde constante y perpétuo, en la variedad indefinida de sus vegetales, en el verde delicioso de sus plantas, hierbas y vistosísima variedad de flores aromáticas que aumentan a la luz de una atmósfera constantemente serena su hermosura y esplendor. En los fresquísimos bosques cargados de frutos propios del país y regados de manantiales de agua fresquísima y cristalina. En la infinita diversidad de aves, así en número como en especie, que con su delicioso canto parece que están rindiendo a la amenidad del terreno en que viven el tributo de sus gorgeos. A esto se agrega la seguridad con que se camina por estas campiñas, sin el mas mínimo recelo de encontrar con bestia alguna nociva que pueda funestar el viage del pasajero. En suma, no parece sino que allí todos los objetos que se ven, se oyen y se tocan no conspiran a otra cosa que a convertir en inocentes delicias, las precisas e indispensables molestias de un viage, obligándolo asimismo con una oculta fuerza o violencia a levantar sus pensamientos así al cielo, para rendirle mil homenajes de gratitud al Criador de tantas maravillas. Tal es el cuadro que creo debo hacer de estas campiñas, y que espero demostrarlo en el discurso de esta obra. Tal vez alguno creerá que proposicion tan avanzada sea mas efecto de la ciega pasion de la Patria que fundada en la realidad y verdad. Yo protesto que cuando me resolví a tomar este trabajo, me propuse mirar el país que describo, como que no fuese en él nacido, para proceder en la narracion de sus buenas prerrogativas y cualidades con aquella imparcialidad, que pide la sinceridad de una historia. En prueba de la ingenuidad de esta mi protesta, no ocultaré ninguna de aquellas cosas, que lo puedan degradar del sublime grado a que parece lo he levantado, describiendo generalmente sus campiñas. A mas de esto, en comprobacion de la verdad de mi dicho en lo que ceda en alabanza suya, me remitiré al testimonio de autores extrangeros de quienes no se puede sospechar ni aun el mas mínimo espíritu de parcialidad.



V

ANDES O CORDILLERA

La tercera parte del Reino es la que compone la grande y vastísima montaña de los Andes. Se cree la montaña mas alta de todo el mundo, y aunque esto se la pudiese disputar, su estension es cosa fuera de duda que es la mayor. Ella se estiende desde el Estrecho Magallánico hasta el Golfo Mejicano, conviniendo ya todos los autores que los montes nevados de la América Septentrional no sean otra cosa, sino una continuation de la misma cadena de que se compone en la Meridional esta montaña. Donde pertenece a Chile tiene cerca de cuarenta leguas de ancho. Ella está compuesta de montes altísimos encadenados los unos con los otros, algunos de despeñaderos y precipicios espantosos. Forma por cuasi toda la estension de Chile como tres cadenas de montes, dejando entre medio de las dos colaterales como dos valles paralelos a dichas cadenas, pero frecuentemente cortados de montes que, de una y otra colateral se van a unir con la del medio, que es la principal y la mas alta. Estos valles son muy amenos, abundantes de pastos excelentes y regados por muchos rios y ojos de agua que se precipitan con gran rumor de las emi-nencias de los montes.

De dichos valles, el que mira a la parte del poniente, lo poseen los chilenos, y el que está a la banda contraria los cuyanos, y unos y otros les dan el nombre de Potreros, porque en ellos encierran sus potros, mulas y caballos, para que allí, con la excelencia de los pastos, se crien gordos y lozanos, y para que las uñas o vasos de dichos animales adquieran mayor consistencia y dureza para resistir despues el trabajo. Y en efecto, se experimenta que los que aquí se crien son muchos mas fuertes en esta parte que los que se crien fuera de estos lugares; pues sin herraduras resisten maravillosamente a infinitas correrfas en que los emplean sus respectivos dueños. Aprovéchanse tambien de estos valles metiendo en ellos los ganados vacunos en tiempo de invierno, cuando en las llanuras de Chile escasean los pastos, y a la primavera los retiran gordos

y bellos, lo que prueba que allí no son (como vulgarmente se cree) excesivos los frios. También mucha parte de estos valles está habitada de diferentes tribus de indios, como en el mapa que precede a esta obra dejo indicado. Algunos montes de esta montaña se distinguen entre todos por su mayor elevación. El primero es el *Maufla* a grados 28—45 mts.; el segundo el *Tupungato* a grados 38—44; el tercero el *Descabezado* a grados 35; el cuarto el *Blanquillo* a grados 35—4; el quinto el *Longavi* a grados 35—30; el sexto el *Chillan* a grados 36; el *Corcobado* a grados 43.

Toda esta larga cadena da un solo paso cómodo de Chile a Cuyo, por el que siempre está transitable la Cordillera, y por sus montes bajos puede hacerse un camino de carretas. Viene a estar éste a los grados 37 sobre la ciudad destruida de *Angol*, cerca de los volcanes de *Noluco* y *Antoco*. Cuando existió esta ciudad se sirvieron de este camino los españoles para la comunicación con la sobredicha provincia. Presentemente impiden dicha comunicación las colonias de la nación o tribus de los *Puelches*, que no han entrado en amistad y pacífica correspondencia con los españoles. Otros caminos, que son bien pocos, pues pueden reducirse a tres, y que son por donde comunmente se comunican estas provincias, son incomodísimos, no solo por el paso lento con que solo pueden subirse, sino por lo desigual del terreno, todo él lleno de piedras que sobresalen, que lo hacen sumamente escabroso, obligando a las cabalgaduras a caminar a un paso tan sacudido y violento, que si el jinete no está atento y pronto a gobernarla, cae con la bestia a tierra; y aunque es casi continuo el ejercicio de subir y bajar caminos tan escabrosos, creo que hasta ahora en pocos pasajeros se habrá disminuido el horror y espanto en repetirlos. A esta grave incomodidad se sigue otra no menor y es que, cuando se ha llegado a lo alto de la montaña, se recibe un aire tan sutil y penetrante, que por mas precauciones de paños que se tomen para defenderse, no obstante, se siente haber penetrado el frio hasta las médulas, el que despues (pasado que se haya) a los planes o faldas de la sobredicha, se cambia en un vehementísimo calor, o cuasi en un fuego de reverberación, porque reflectando los rayos del sol sobre los muchos riscos y peñascos de que están sembradas sus faldas, sin ningun árbol fresco que pueda mitigar la fuerza de la reverberación, es naturalmente necesario que se esperimente el horrendo calor de que hemos hablado. Todo lo dicho aun seria tolerable si en dichos caminos no se encontrasen aun otros mayores peligros de la vida. Se tiene que caminar por senderos tan estrechos, que apenas la mula (animal en que solo se cabalga por la cordillera) apenas, digo, puede afijar sus uñas para asegurar el paso, y en estos momentos peligrosos en que la bestia trabaja para avanzar, el jinete, asombrado, tiene la vida sobre un despeñadero, adonde, si cae, no hay que esperar salvarse con la vida; pues cuando no se despedaze rodando por el despeñadero, ántes que llegue al fondo del precipicio, se encontrará con un caudaloso y rápido rio que lo arrebate.

En otras partes de la montaña es menester caminar faldeando por veredas y senderos estrechos y tortuosos, y por donde los pasajeros

solo pueden ir en fila, con el recelo de no volver así atras, en vez de andar adelante; porque como el piso de dichos senderos se compone de un agregado de piedras pequeñas sin concatenacion alguna, suele suceder a las veces que la cabalgadura con el cabalgante resbala, y siguiendo el voluble movimiento de las piedras, rueda hasta encontrarse con el que inmediatamente viene así atras. Afortunadamente semejantes pasos no son muy largos, y así tiene tiempo el viajador para poder recobrar de la congoja de ánimo que ha padecido en uno ántes de entrar en otro.

No todo el año se puede viajar por estos desastrosos caminos. Llegado el mes de Abril, a mas de los peligros dichos, se experimentan otros mayores en el caso de querer emprender su pasage por este tiempo; porque empiezan ya las nieves, las cuales allí caen a mangas, y de modo que en pocas horas se levanta mas de seis piés en alto. Algunos por esta causa han perecido, y los que han escapado han quedado con dolores para toda su vida, cuando no hayan perdido algun miembro de su cuerpo. Por Mayo ya se cierra del todo, y solo los correos públicos y particulares, con sumo peligro, se atreven a pasarla y llevados del grandísimo emolumento con que son y han sido hasta ahora pagados. Muchos de estos han quedado víctimas de su atrevimiento y convertidos en estátuas de hielo.

Movido a compasion por semejantes desastres, el piadoso ánimo del gobernador don Antonio Guill Gonzaga, en estos últimos tiempos ideó construir unas pequeñas casas que sirviesen de refugio en los tiempos mas apretados, mandando un ingeniero en tiempo bueno con gente y las providencias necesarias para poner en ejecucion el ya formado proyecto. Hiciéronse tres casas aquel año de mil setecientos sesenta y seis. Efectivamente, han sido un preservativo grande; pues desde esta época no ha perecido sino uno, y las providencias reales no tienen dilacion para llegar a manos del gobierno, que era a lo que principalmente aspiraba este gobernador con esta su sábia providencia. Probado por algunos años el feliz efecto que habia resultado de aquellas tres casas, se han fabricado otras cuatro mas para mayor seguridad de los correos que van y vienen constantemente todos los años.

De lo dicho se ve que los Andes sirven de una muralla impenetrable para aquel Reino, pues aun cuando las nieves no impidan el paso, los pocos que ella ofrece, son tan estrechos, que un solo hombre bien armado es suficiente para impedir la entrada a un ejército enemigo. El privilegio singular que goza Chile de no tener animales venenosos, ni menos béstias devoradoras de la humana especie, lo quieren muchos atribuir a esta gran muralla, con que la naturaleza tiene ceñido a este privilegiado Reino, como tambien a la benignidad de su temperamento. Sea de esto lo que fuere, yo hallo otras mas reales y verdaderas ventajas que ella causa en el Reino. Primeramente, su gran fertilidad, indefectible, tiene su origen de esta cordillera, porque toda la agua que baña y riega los valles de Chile, particularmente la parte mediterránea, que es la sorprendentemente fértil, toda viene cargada de la mas fina y fecunda tierra de los montes de la cordillera, de partes sulfúreas, salitrosas, metálicas, vegetables, que todas en buenos principios de agricultura ayudan a la fermen-

tacion, y causan la fecundidad de la tierra. De aquí es que la de los valles de la parte mediterránea de Chile es mayor visiblemente que las de la costa y constantemente invariable. La inmensa agua que de esta cordillera de Chile baja a sus valles depones todas estas partes fertilizantes en aquellas partes mediterráneas que están primero, allí se depositan, y como este salubérrimo depósito lo recibe todos los años indispensablemente, debe resultar de aquí que el terreno de Chile ahora y siempre debe conservarse en aquel sorprendente grado de fertilidad y fecundidad que se ha experimentado en los pasados siglos y presentemente se experimenta.

La segunda, que debiendo ser por su graduacion, de temperamento cálido, la gran nieve que la cordillera conserva todo el año hace su temperamento muy moderado en tiempo de la estacion ardiente, sin que por esto lo haga muy frio en tiempo del invierno, como mas adelante lo demostraré. La tercera, la inmensa agua que de las faldas de sus montes se derrama por todas las partes del Reino, lo comunica por medio de muchísimos rios, de los que fácilmente se sacan copiosísimas canales de agua, con las que queda todo el terreno a cubierto contra todo peligro de sequedad, de modo que ésto generalmente no se teme en Chile, si se exceptúan solo las provincias de Coquimbo y Copiapó. Débense tambien añadir las muchas aguas termales; pues las solas que hasta ahora se conocen, bastan para hacerlo célebre en este punto, y no dudo serian de mucho mayor provecho y beneficio de la humanidad, si ellas hubiesen sido analizadas por un sabio. De las aguas minerales, que no se puede dudar prudentemente traiga una gran copia y variedad, atenta la multitud de diversos minerales de que abunda el Reino, debemos decir que hasta ahora están desconocidas.



VI

RIOS DE CHILE

Tratando de los rios y aguas que bañan el Reino de Chile, es necesario suponer que toda esta faja de tierra es un plano sensiblemente inclinado hácia el mar, por esto a él vienen cuasi todas las aguas que se liquidan de la inmensa nieve que cae sobre la cordillera. Estas aguas o corren sobre la superficie de la tierra y son las que se llaman rios, o sorbidas primero y filtradas por conductos subterráneos, van despues a reventar en diversas partes de la superficie: y estas las llaman fuentes, de las que el Reino de Chile está lleno, y no solo en el plano, sino tambien en muchas partes de sus colinas y aun en los montes mas altos de su costa. En este Reino no se da el nombre de rio sino de estero a aquellos que su mayor crecimiento lo reciben de las lluvias, aunque ellos tengan su origen de la cordillera. Los de esta clase son innumerables, y solos ellos bastarian para proveer a todo el Reino suficientemente de este elemento. Los grandes y aquellos a quienes se da el nombre de rios son en número de ciento veinte y tres: cuarenta y dos de los cuales descargan sus aguas, uniéndose primero a los otros, en el Mar Pacífico. La estrechez de esta faja de tierra no les da lugar a un dilatado curso, lo que hace que ellos no desemboquen en el mar demasiadamente gruesos; pues el que mas con todos sus giros y regiros no llega a tener sesenta leguas de curso. Con todo, algunos son navegables, aun de navfos de línea.

De este orden son el Maule, en la provincia de este nombre, que desemboca en el mar, habiéndose incorporado a los rios Archihuenu, Perqui-lauquen, Longaví, y muchos otros pequeños. Tiene su origen de una laguna. El Biobio, que es reputado el mas copioso en caudal de aguas entre todos los demas del Reino, como tambien el mas ancho, entra en el mar por una boca muy estrecha desproporcionada a su gran mole, unido ya e incorporado con los grandes rios de la *Laja*, *Vergara* y otros muy con-

siderables. Tiene su origen del monte Antoco, corre por muchos zarzales, por lo que sus aguas se creen muy saludables. Mas verosímil es que los minerales por donde pasa le comuniquen los buenos efectos que se experimentan en los que la beben, que no lo que puede extraer de las raíces de estas plantas, que están a sus orillas; y aunque hasta lo presente no se hayan descubierto estos minerales en sus márgenes u orillas; del gusto poco agradable que se percibe en sus aguas, inmediatamente gustadas, y casi nada despues de posadas, se infiere que ellas vienen empañadas de materias extranjeras, las que no pueden ser sino materias de minerales, aun ocultas a los chilenos. En fin, sea de esto lo que fuere, ellas indudablemente causan muy buen efecto. Este rio sirve de confin al dominio español y desemboca en el mar a los 37 grados de latitud. El Cauten, que existiendo la ciudad de la Imperial le sirvió de puerto hasta sus murallas, desemboca hácia el 39. Se dice que presentemente no pueden entrar embarcaciones, porque los indios, habiendo destruido la ciudad, llenaron su boca con peñascos. El de Tolten, que es singular por su poco curso, y, con todo, de tanta profundidad que hasta su origen, que es la famosa laguna de *Lauquen*, es navegable. Entra en el mar en 39.10 mts. Sobre todos estos es el de Valdivia, que entra en 39.40 mts. Tiene en su boca una isla llamada ahora Mancera, pero que no impide la entrada de los navíos; por él entran hasta la ciudad, y por su fondo pueden aun internarse algunas leguas mas adentro. Quieren algunos que tenga su origen de una laguna; lo cierto es que bien internado en las cordilleras es ya respetable, y da la comodidad de poderse conducir por sus corrientes las excelentísimas maderas que están a sus márgenes y vecindades. El *Chaihuin* en 40 grados 5 mts. nace muy ignoto de los últimos montes de la cordillera, y, aunque se le juntan pocos ríos, es no obstante navegable. El rio Bueno, sin duda de este nombre por su buen fondo y mansa corriente, nace de monte anónimo y recoge las aguas de no pocos, para despues entrar mas orgulloso en el mar, a los grados 40.20. Finalmente, el rio *Sin fondo*: desemboca este en el Archipiélago de Chilihue habiendo bebido las aguas de muchos otros.

Los otros ríos menores, pero remarcables del Reino, de Septentrion a Mediodia, son el *Salado*, *Copiapó*, *Guasco*, *Coquimbo*, *Tongoy*, *Limari*, *Chuapa*, *Longotoma*, *Ligua*, *Aconcagua*, *Mapocho*, *Maipo*, *Cachapual*, *Rio Claro*, *Tinguiririca*, *Teno*, *Lontué*, *Rio Claro*, *Longomilla*, *Achihuenu*, *Longavi*, *Ñuble*, *Cato*, *Chillan*, *Diguillin*, *Danicalquín*, *Itata*, *Laja*, *Duqueco*, *Vergara*, *Curarava*, *Leuvu*, *Ratemu*, *Meulin* y *Queule*. Todos estos son muy considerables.

Todos estos ríos, provenientes de la cordillera, son muy rápidos desde su nacimiento hasta las montañas marítimas, pero como en el decurso de su carrera hacen varias circulaciones, éstas al fin retardan su velocidad, y así sucede que a las seis o siete leguas, ántes de entrar en el mar, es notablemente menor la rapidez en todos. El cauce o madre de estos ríos abandonado al libre y natural curso de sus aguas, es en los mas, de un ancho desmedido, y comunmente tiene un fondo pedregoso, y sus riberas muy bajas, y ordinariamente todas ellas vestidas de deliciosísimos árboles. Sus habitantes, tanto originarios como adventicios, no han dejado

infructuosa esta circunstancia tan favorable a su agricultura. En efecto, no hay casi posesion en Chile, que no tenga uno o mas canales sacados de estos rios y conducidos a los lugares de sus plantíos y sembrados, y ojalá ellos fuesen muchos mas, y se supiesen aprovechar mas ventajosamente de ellos. No se saca otro provecho de ellos sino regar (como se ha dicho) los sembrados en tiempo de sequedad, y, a lo mas, hacer correr algunos pocos molinos de pan, y de metales de las minas, cuando ellos para tantas otras cosas les podian servir con una imponderable utilidad.

No pocos de estos canales son obras de los brazos de los indios, que los hicieron para tener agua cerca de sus casas y regar sus sembrados. Como los rios que vienen de la cordillera vienen mas llenos de agua en la estacion ardiente por la gran nieve que se liquida en fuerza de los ardientes rayos del sol, es mas fácil entónces la estraccion de ellas, y al mismo tiempo se desvanece el temor de que sangrándolos mucho ella pueda venir a fallar. No ciertamente serán bastantes veinte ni treinta canales de agua, aunque copiosos, para que estos sensiblemente hagan escasear las aguas de los sobredichos rios, degradándolos de este modo del órden o grado en que los he puesto; porque sus corrientes en este tiempo de verano son dobladamente mayor a lo que ellas son en las otras estaciones del año.

Comienzan éstas de ordinario a la fin de Setiembre y duran hasta todo Febrero, no porque no hayan nieves que se puedan liquidar, sino porque desde este tiempo empieza a encrudecerse la estacion; y siendo ya las noches bastantemente largas tienen las nieves sobrada proporcion para conjelarse, y así poder resistir a los ardores del sol, que les sobrevienen al dia siguiente. Estas llenas no son siempre uniformes, ni en la hora que ellas vienen, ni en su plenitud; porque en algunos rios tienen su mayor crecimiento a la mañana, en otros a mediodia, o al caer el sol, y en unos respectivamente a lo que son otros, son mucho mayores; pues se ve que siendo mucho mayores en el tiempo de estas llenas, la de algunos de estos es muy superior a la de los otros mas grandes; de modo que si por esto se hubiesen de graduar, se debian constituir superiores. La falta de esta observacion hizo al Padre Ovalle calificar al rio Itata por uno de los mayores de Chile, cuando él está muy léjos de esto. Uno y otro provienen, sin duda, de la respectiva situacion de su nacimiento en las faldas de aquellos montes espuestos deferentemente a los rayos del sol; de suerte que uno mayor que otro, la puede tener mas afuera de la cordillera, pasar por faldas que miren al Mediodia, y así le hieran poco los rayos del sol, y el mas pequeño mas interno en la cordillera y que corra por faldas de monte que caigan a Septentrion o entre Este y Oriente, y así no es de maravillarse que las llenas que él tenga sean tanto mayores que las de los otros. De esto mismo se deduce la diversidad que pasa en las horas del mayor crecimiento.

Con todo que estas llenas sean tan copiosas, no bañan, como se podia sospechar o temer, los bajos que he dicho de sus riberas; porque, como tambien he dicho, sus madres son extremadamente anchas, y así tienen la capacidad para contener dentro de sí los regulares años crecimientos. No contradice esta verdad el que uno u otro rio haya una u otra vez inun-

dado sus adyacentes campiñas, como ha sucedido con el río Mapocho, que pasa por dentro de la capital, a la que sin grave daño ha inundado dos veces en el presente siglo; ni la salida de madre de casi todos los ríos de Chile que en el año de mil setecientos setenta y seis salieron de madre, llevándose envueltos en sus aguas muchos ganados y bestias de servicio, puede probar lo contrario de lo que llevo dicho; porque para una cosa tan irregular se descubren causas que pasan siglos sin que ellas se vean. Una precipitación de un manto entero de nieves, como se averiguó había sucedido en la primera inundación que hizo el río Mapocho en este siglo, dentro de la fuente o pequeña laguna, de donde él nace, las cuales, deshechas casi de un golpe, crecieron de modo las aguas de dicho río, que superaron las márgenes de su madre; pero como fué cuasi momentánea, en lugar de dañar, causó mucho bien a las campiñas que bañaron. Ni la del río Lontué provino sino por otra causa muy semejante; que se sabe de cierto, que, detenido el curso de sus aguas por algunos días de una gran montaña que cayó sobre su madre y represadas allí las aguas al exceso, éstas salieron despues con una vehemencia imponderable, sebrepujando el nivel de sus márgenes antiguas. Ni la cuasi universal que se dice haber sucedido el año de mil setecientos setenta y seis; porque puede atribuirse a una lluvia copiosísima en la cordillera, que es una cosa muy extraordinaria, pues puede decirse con verdad que en ella no llueve jamas sino que solamente neva, y así una vez que su atmósfera estuvo tan templada, que no llegó a condensar los vapores en nieve, éstos debieron caer en forma o sustancia del agua; pero en la misma abundancia en que ordinariamente caen en forma de nieve; y así no fué lluvia sino un diluvio el que originó tan excesiva llena en los ríos. De todo lo cual se debe concluir, que, para que los ríos de Chile inunden sus campiñas, se requiere una causa extraordinaria, y que ellos, léjos de ser fatales, traen infinitos bienes a sus campiñas.

Débase sí confesar que muy frecuentemente son de la última fatalidad para sus habitantes, quienes con demasiado atrevimiento se arrojan a pasarlos en estas circunstancias, o llevados de algun grande interes, o forzados de la necesidad, o fiados en las superiores cualidades de sus caballos, o en la suma destreza que han adquirido en el arte de nadar. Son tantos las que al cabo del año mueren víctimas de la rapidez de estos ríos, que no exajerando nada, sino por lo opuesto, disminuyendo el número de los que perecen, se puede afirmar que corresponde a mas de dos los ahogados por cada uno de los ríos. De estos solamente tres tienen puentes, cada uno de ellos uno, por lo que sucede que la gente que viaja o con precision o por caminos distantes de dicho puente, se empeñan en pasarlos por los que llaman vados, y se ven como precisados con grave peligro a arrojarse a sus corrientes. Otros tres hay que tienen barcos; pero sucede en ellos lo mismo que llevo dicho de los puentes. Los mas de los otros tienen las que llaman balsas, que se componen de dos cueros de lobo marino unidos y soplados, o de cuatro o cinco leños gruesos ligados con cuerdas, los cuales van tirados a la cola de un caballo que se obliga a pasar nadando a la contraria ribera del río; los que yo he pasado de este modo algunas veces; pero ahora que reflexiono sobre las muchas

desgracias que me han contado testigos oculares de ellas, y a los peligros de que Dios me ha librado, doy infinitas gracias a su Divina Magestad, por la amorosa providencia con que se ha servido conservarme la vida. En efecto, no pocas veces o se ha roto la cuerda que va ligada a la cola del animal, o a este se lo ha arrebatado violentamente la corriente del rio, de modo que no ha podido arribar al lugar del desembarco, dejándose llevar de la corriente, ribera abajo, hasta que encuentra tierra donde afirmar el pié. Es gran felicidad para los que van en estos leños el que en el intermedio en que la bestia va nadando a lo largo de la ribera no se encuentre con algún árbol, en que se enreden los leños; porque entónces es casi irremediable o inevitable el peligro, así de los pasajeros como de la bestia, o cuando esto no suceda, el que la bestia no llegue a fijar el pié en parte en donde la ribera tenga alguna altura o barranca, porque entónces, queriéndola saltar, es casi segura la caída, o sobre la gente que va montada en los leños, o nuevamente dentro de las corrientes; por las que son segunda vez arrebatados y sumergidos tal vez en algun violento remolino de los muchos que forman estos rios. ¡Cuánto, pues, han retardado estas desgraciadas muertes la poblacion del Reino! No se puede decir que este gran número de ahogados se ha ocultado a los Gobernadores, y que éstos no hayan conocido que era preciso poner remedio a un mal tan grave, multiplicando los puentes; pero la falta de artífices a quienes encomendar la obra y el crecido cálculo que se forma de centenares de millares para el cumplimiento de la empresa con detrimento del Real Erario, ha hecho que unos a los otros dejen esta necesarísima obra, la que si como tal se le representase a nuestro pífimo Soberano, estoy firmemente persuadido daria las mas apretantes órdenes para su puntual ejecucion.

Todas estas aguas, aunque ellas provengan de las nieves liquidadas, son santisimas y de regaladísimo gusto; no causan a las personas que las beben el mal del coto, que debia ser general en Chile, si fuese verdadera la opinion de aquellos que atribuyen estas malignas propiedades a las aguas disueltas de las nieves. Universalmente en Chile no se beben otras aguas que las de esta clase, y puede afirmarse, sin miedo de arriesgar la verdad, que no hay persona en Chile que no la beba comunmente, y con todo llegan á los últimos años de la vida sin contraer dicha enfermedad, ni probar en línea alguna los malignos efectos que las atribuyen. Muchas veces por asentar principios insubsistentes se viene a desacreditar toda una region, donde, si por desgracia de ella, se ven dos o tres individuos afligidos de aquella enfermedad, esto basta para, absolutamente y sin restriccion alguna, afirmar que las aguas de nieve la causaron. Yo no dudo que ninguno se atreverá a asentar esta proposicion: *En Chile es comun la enfermedad del coto*, por diez o doce que vea en la presente poblacion enfermos de ella. Y a la verdad, cuando se corriese todo el Reino con la mas escrupulosa atencion para el efecto de averiguar el número de individuos que adolecen de la dicha enfermedad, ciertamente no se encontraria otro mayor número del espresado. Si yo hubiese de atribuir esta enfermedad a la agua, mas ántes lo haria, atribuyendo la causa a las aguas detenidas o estancadas, que no á las provenientes de las nieves, y

esto no precisamente por la retencion de ellas, sino principalmente por las partículas de otros cuerpos nocivos, de que están empañadas y de que no han podido purgarse por defecto de movimiento.



VII

LAGUNAS DE CHILE

No carece Chile de aguas detenidas, pues de esta clase son las muchas lagunas que tiene; pero sus habitantes no beben de estas aguas. Son dichas lagunas, ya dulces ya saladas: estas se hallan todas en la costa o parte marítima del Reino, y las otras en la parte mediterránea. Las mas notables de las saladas son las llamadas *Bucalemu*, *Vichuquen* y *Boyeruca*, a las cuales se da comunmente veinte millas de largueza. Estas son de un sumo provecho para el Reino, porque consumiéndose en él cantidad inmensa de sal, en la infinita carne que se seca, ellas dan abasto cuasi para toda la que es necesaria para dicho efecto, y tambien para todos los demas usos de la vida. Hablando particularmente de la de *Bucalemu*, que se halla en 33 grados y 36 minutos, es ella tan abundante que no cuajando anualmente, si de tarde en tarde, y consumiendo los poseedores que eran de ella el año mil setecientos sesenta y seis en el mantenimiento de mas de quinientas personas y en la carne seca de mas de mil vacas, que anualmente mataban; con la cosecha de un solo año hacian providencia para este gasto tan excesivo, y les restaba la suficiente para el consumo de veinte y cinco años, de modo que aunque en todo este tiempo no viniese ella a frutar, no necesitaban de comprarla para sufragar a dichos gastos; ántes bien hubieran tenido aun mucha que vender; si la vez que dicha laguna rendia este fruto, ellos no lo hubiesen hecho como comun, dando el permiso a todo el que quisiese aprovecharse de él, sin otra obligacion que poner en las bodegas de la hacienda una fanega por cada diez que sacasen de la laguna. De este modo el año de mil setecientos cincuenta y dos sus dueños llenaron sus graneros de nueva sal. Esta laguna no guarda regularidad en frutar, porque unas veces al año inmediato suele cuajar, otras al tercero y otras al quinto, y aun ha llegado a pasar veinte años sin frutar. Buscando la causa de esto, yo no hallo otra que la gran profundidad que tienen sus aguas, por lo que los rayos del sol no pueden acalorarla con aquel debido grado de ca-

lor necesario para el efecto de cuajarlas, lo que comprueba la esperiencia; pues cuando el año es seco, y que por razon de la dicha sequedad cala la profundidad de sus aguas, entónces es cuando se coagulan. De lo que infiero que seria una utilísima operacion la de sangrarlas de modo que viniesen a quedar en aquella profundidad que se ha notado tener en los años en que cuajan, con cuya diligencia me persuado, que frutarían anualmente, o a lo ménos con mas frecuencia. Ello es cierto que las otras lagunas, como que son mucho ménos profundas, se experimentan mas regulares en sus productos, dándole todos los años.

Las lagunas principales de agua dulce y mediterráneas son: *Pudaguel*, *Aculeu*, *Tagua-Tagua* y *Cauquen* que están dentro del dominio y jurisdiccion española, en las que se logra una abundante pesca, particularmente en la de *Aculeu* en donde se cria un pez muy delicado que llaman *Cauque*. Las dos mayores lagunas que tiene Chile de esta clase de dulces están en la jurisdiccion araucana. La primera, en lengua de sus poseedores, se llama *Tauquen* y la segunda *Nahuelguapi*. El *Tauquen* o laguna de *Villarica* tiene ochenta y ocho millas de circuito, y en su centro abraza una bellísima montaña que se levanta en forma de un cono. Fórmase esta espaciosa laguna de solas las aguas que bajan del monte llamado por los españoles de *Villarica*, que se levanta en medio de la mas festiva y alegre llanura que tiene el Reino de Chile. Ella, como ya dejo dicho, da nacimiento al caudaloso rio *Tollen*, lo que prueba no ménos la grande agua que descende de dicho monte como la gran nieve que cae sobre él, de la que nunca se deja ver despojado, a lo ménos desde la mitad hasta su cima, que remata en un perenne volcan. La de *Nahuelguapi* tiene mas de treinta millas de circuito y juntamente como la de *Tauquen* tiene en medio una bellísima isla cubierta de frondosísimos árboles. Forma el nacimiento de un rio que va a desembocar en las costas patagónicas vecinas al Estrecho de Magallanes. Navegaron por él los primeros españoles, como cuenta de sí don Alonso Ercilla, llevados del espíritu que dominaba entónces en ellos de descubrir siempre mas y mas nuevas regiones, y de informarse por sus ojos mismos del país que conquistaban para empesarse de lo mejor que encontrasen.



VIII

DE LAS AGUAS MINERALES Y TERMALES

Aunque no haya en Chile uso alguno ni aun se conozca facultativamente las aguas minerales, no por esto debe decirse que no las haya; ántes bien debe afirmarse con la mayor certeza que las hay, y de todas las especies que el hombre puede desear para los usos de la vida; porque siendo Chile un país empuñado todo él de materias metálicas pirilicosas y salinas, como se verá en la descripción de su parte mineralógica, es consecuencia forzosa que él abunde de aguas minerales y de todas las especies que se conocen en la medicina. Sería necesario la curiosa y exacta observación de un químico físico para hacer la análisis perfecta de estas aguas, y que conocidas sus cualidades y virtudes por la observación de las partes que las componen, pudiesen los médicos con mejor acierto recetarlas para las enfermedades. Estas aguas se deben hallar repartidas por todo el Reino; pues por todo él no se encuentra otra cosa que minerales de clases infinitas.

Las provincias de Copiapó y Coquimbo tienen mayor número de fuentes saladas, y en la primera hay también un río a quien por su notable salsugine le han dado el nombre de Salado. A sus márgenes se forma espontáneamente una sal excelente; la causa de esto es bien manifiesta a quien reflexiona que en estas provincias la cordillera abunda de muchas minas de sal, por las que dicho río pasa, y así es consiguiente que sus aguas sean saladas, y también por que las nieves que la forman es naturalísimo que participen muchas partículas salitrosas de las espresadas minas. De semejante causa debe provenir la sal que la tribu de los pegenches saca de los valles de dentro de la cordillera para venir a comerciar con ella entre los españoles. Fuera de éste, hay otros lugares de donde estos indios sacan la sal para dicho comercio.

Las aguas termales que ya se conocen en Chile son bastante comunes en él. No las desconocían sus primeros habitantes, pues se sabe que se prevaleían de ellas en sus enfermedades, y que presentemente se preva-

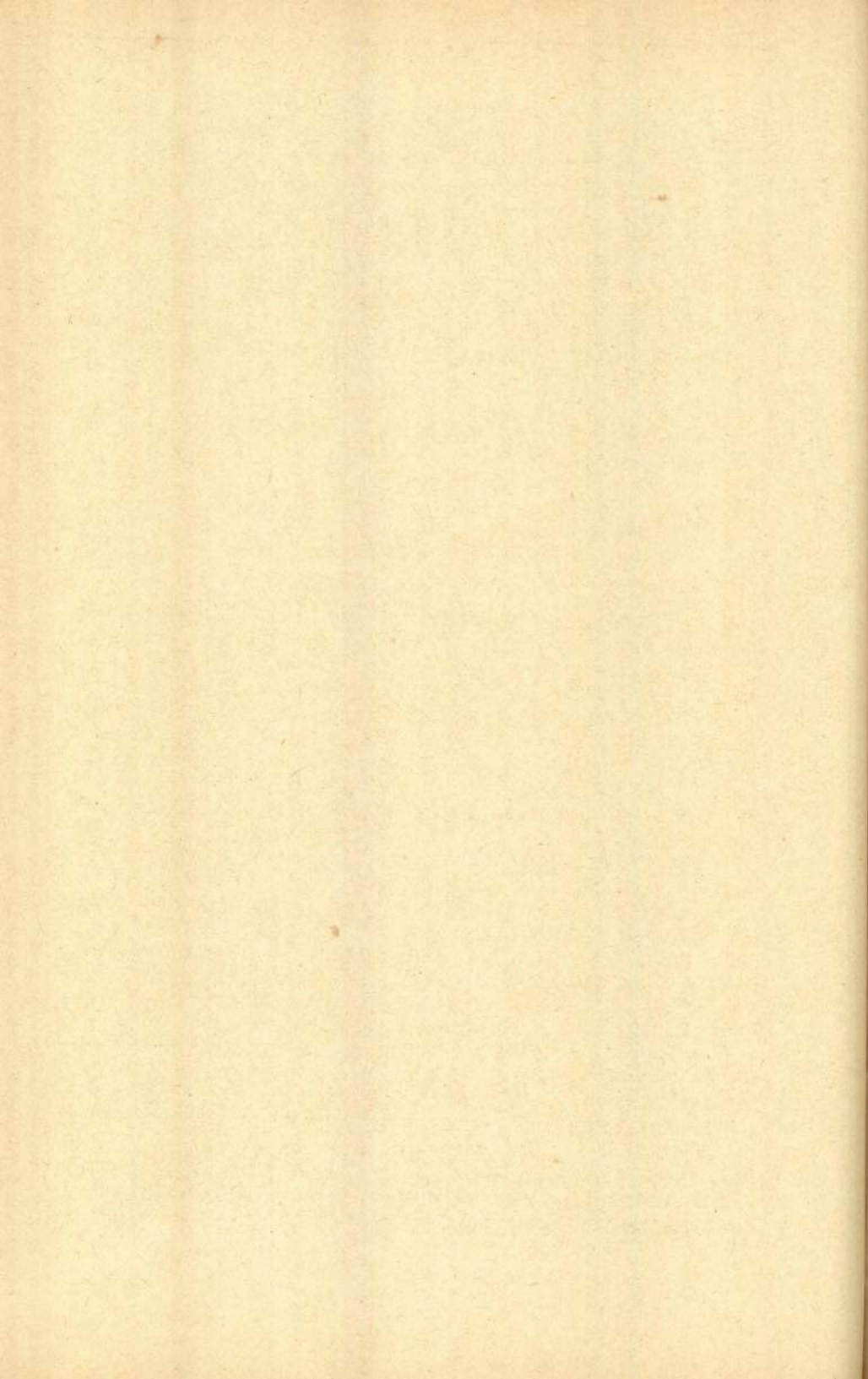
len de las que tienen en su territorio. Para hablar solo de las mas nombradas que están en la jurisdiccion española, me ceñiré solamente a hacer la descripcion de dos, las mas principales y célebres, cuales son las llamadas baños de Peldegua y de Cauquénés. Los primeros, que se hallan sobre la cima de uno de los montes de la cadena colateral por la parte del Oriente de los Andes a Septentrion de la capital, no muy léjos de ella, consisten en dos considerables fuentes, distantes entre sí cerca de ochenta piés. Una de ellas es caliente, de manera que no se puede sufrir la mano dentro por mucho tiempo. La otra, al contrario, es tan fria que, puesta la misma mano, su frio se hace sentir hasta los huesos, no obstante que se tenga por poco tiempo. Las aguas de estas dos fuentes unidas artificialmente formarian baño tibio mas o ménos segun que se quiera, y que diga mas conveniente al enfermo el médico que dirige la cura. No quiero por esto decir que haya en ellos un médico estable para curar los enfermos concurrentes, como sábiamente se usa acá en la Europa en muchos baños célebres, sino que concurriendo a dichos baños algunas de las personas mas ricas de la capital suelen llevar su médico que las dirija en el método que deben observar en sus individuos. Tampoco hay casas para comodidad de los enfermos, sino que estos mandan anticipadamente algunos obreros para que construyan algunas chozas pagizas, donde puedan, con una suficiente comodidad, alojarse los patrones; o llevan consigo éstos aquellos propios toldos o especie de tiendas de campaña, que regularmente usan cuando viajan.

Los baños de Cauquénés están situados en unos valles de la cordillera, cerca del nacimiento del rio *Cachapoal*, que viene a caer por mas del grado treinta y cuatro y cerca del volcan de Peteroa, del cual es muy verosímil que sus aguas participen algunas buenas propiedades. La fuente principal, que es la caliente, se cree sulfúrea, por el olor que exhala, que es análogo al de esta materia. Así esta, como todas las demas, están en el mismo estado de naturaleza que he dicho de las antecedentes. Todo es preciso llevarlo, porque los dueños del sitio o parage aun no se han inducido a hacer mercancía de este don de Dios. Con todo, no hay año en que no vayan numerosas compañías en la bella estacion, así por pura diversion, como por acompañar los enfermos que van a buscar la salud perdida, que no pocas veces recuperan. No dudo que si éstos, como aquellos de *Peldegua*, estuviesen mejor examinados, serian mas frecuentes estos buenos efectos. Ello sucederá así, cuando el estudio de la arte médica esté mejor regulado en Chile que lo que lo está al presente.

Los muchos otros lugares de esta especie están casi sin uso, y son muy pocas las personas que hasta lo presente los han frecuentado. Me persuado que ellos no dejarán de presentar varios objetos interesantes a la curiosidad del inteligente naturalista; pero yo en mis inquisiciones o informaciones que he podido adquirir de personas capaces de fiarme en sus dichos y deposiciones, no he podido inferir cosa alguna remarcable, por lo que debo reputarlos dignos de una séria especulacion, por lo que los dejo en la oscuridad del silencio, de lo que talvez los podia sacar algun otro que con estudio mas afortunado y feliz que el mio, especulase

sobre ellos. Tampoco haré la descripción de varias otras fuentes de esta naturaleza que tienen en su jurisdicción los primitivos habitantes de este Reino, y solo me limitaré a notar en este lugar la estima que éstos han hecho siempre de estas aguas, habiéndolas encontrado (como dicen) no ya por especulativa sino por pura experiencia, ventajosísima, al género humano y tanto que en su modo fanático y supersticioso de discurrir, han pensado y piensan que en dichas aguas preside la particular existencia de su dios benéfico *Meulin*, dándole el nombre de *Geucosuncu*, esto es, señor de las aguas minerales. Cuando ellos recurren a éstas en sus enfermedades vienen cargados de pequeños donecillos; los que presentan primero que entran en ellas, para de este modo hacer propicia su falsa divinidad.





IX

TERRENO Y SUS CUALIDADES

Así como a las aguas de que acabo de hablar las caracteriza aquella especie de partículas o materias de que están infectas o preñadas, asimismo las partes que componen el terreno de Chile son las que lo hacen distinguirse entre las otras partes de la América. No es preciso internarse mucho en las entrañas de estas tierras para distinguir luego la clase de partes que las componen. Basta estar medianamente instruido en los primeros principios de la agricultura y de la física natural para por ellos sacar la naturaleza y cualidad de ellas. A la verdad, generalmente hablando, por cualquiera de las partes que un curioso observador se ponga a examinar la superficie del terreno de Chile no descubre (si es por la parte litoral) sino una tierra roja oscura, friable, suave, un poco arcillosa o margosa, mezclada de piedrecillas blancas y pardas de piritas arsenicales y marciales, de conchas y otras muchas producciones marinas. Si las mediterráneas o aquellas de los valles andinos; se nota negro declinante al amarillo por lo general, y en algunos particulares sitios un pardo oscuro: se observa un terreno jugoso y universalmente bien purgado de toda especie de cascajo o piedrecillas menudas que por lo regular forman un terreno árido y poco fecundo. Asimismo se nota en él una cierta porosidad o esponjosidad que le hace mas apto para recibir y conservar las humedades, y al mismo tiempo mas dócil para los labradores que lo cultivan, y últimamente se nota que este terreno por su naturaleza y propiedades es palpable y notoriamente diverso que el de la costa. Estas bellas cualidades que se presentan a la vista en la superficie de esta tierra son las mismas hasta una profundidad bien considerable, pues por las mismas roturas que forman los torrentes y precipitadas aguas que descenden de los montes de las copiosas

lluvias del invierno, se ve de manifiesto ser su fondo lo mismo que su superficie.

Observadas estas cualidades, que todas son para uno medianamente instruido en la agricultura señales ciertas e indubitables de fertilidad, deberá pasar adelante en su observacion y reflexionar despues en las infinitas sales y en el diluvio incomprensible de partículas fecundantes que de la cordillera necesariamente deben derramarse por todo el país por los secretos conductos del terreno por medio de las aguas y de los vientos que de ella vienen, pues así aquellas como estos, deben estar empañados de semejantes partículas y por consiguiente el terreno debe recibir y fomentar en su seno todos estos nutricios jugos o materiales de fecundidad. Debe, fuera de esto, reflexionar sobre el calor interno (agente principalísimo de la fermentacion) que debe recibir este terreno de tantos minerales de que abunda el Reino, y que sabe son aptísimos para promover la fecundidad y fertilidad de la tierra, y con estas reflexiones concluirá estableciendo en este terreno la fecundidad mayor que pueda darse.

Considerada, pues, esta interna y externa constitucion del terreno de Chile y vistas las partes que dentro y fuera le componen, no debe causar admiracion a ninguno, si yo digo aquí que es tanta la fertilidad de este Reino que sus tierras frutan sesenta, ochenta, ciento y aun mas por uno, de modo que la inferior cosecha no baja de sesenta. Tampoco deberá atribuirse patriotismo a el que yo asegure que en veinte años que estoy en la Europa no he visto campiña en ella que me presente un tan bello aspecto como cualquiera de las de Chile, así en el número, grandeza y frondosidad de sus árboles, diversidad y sazón de sus frutos, delicadeza de sus berzas y suavidad de sus granos, como en todas las demas producciones contenidas en la esfera de los vegetables. Muchos testimonios de excepcion podia yo traer aquí en apoyo de esta verdad, de don Antonio de Ulloa, de Monsieur Frezier, del Padre Feuillée, de Juan Domingo Coleti,¹ del Gazetero Americano y muchos viajantes que han estado en Chile; pero considerando que escribo para una Nacion, que esto no se le puede ocultar, pues las obras de estos autores son comunes en ella; seria quererles probar lo que ella misma toca con las manos. Solo si noto que de poco se maravilló don Antonio de Ulloa, cuando él contó por sí mismo, como refiere en su tercer tomo, (parte segunda, libro..., capítulo cinco, número 503) en una mata sola de trigo en el territorio de Talcaguano, 31 espigas, de las que las principales tenian de granado cerca de tres pulgadas, y las menores no tenian menos que dos; porque de mayor número de espigas igualmente granadas, es frecuentísimo encontrarse en Chile, aun en las que no están hiladas, como era esta que admiró tanto a dicho señor. Qué le hubiera sucedido, si como me aseguran dos sugetos fidedignos, hubiese contado, como, estos contaron en una mata, que estaba separada de las demas, que compo-

¹ Giandomenico Coleti es autor de un *Dizionario storico-geografico dell'America Meridionale*, impreso en Venecia el año de 1771, en dos volúmenes en 4.º. *Il Gazetiere Americano* es una recopilacion de noticias referentes á América, que fué traducida del inglés y publicada en Livorno en 1763, en tres volúmenes en 4.º mayor.

nian la sementera, ciento treinta y cinco, y otra ciento setenta y dos espigas? No puede menos que suceder esto muy frecuentemente al ver las copiosísimas cosechas que se hacen de este grano.

Con todo que esto basta para constituir este terreno en un órden o grado superior de fertilidad, pues de cuantos terrenos fértiles hablan los naturalistas, de ninguno han dicho otro tanto; con todo, digo, que aun todavía no se conoce toda su feracidad, por la imperfectísima manera con que en Chile se ejerce la agricultura. Lo primero, la labranza del terreno no es propia para hacer que los principios de la vegetacion esploten toda su fuerza. Lo segundo, la siembra del grano es sin regulacion alguna, en órden a distribuirlo en la tierra, y sin precaucion despues para preservarlo de los accidentes que lo pueden dañar. Lo tercero, el método y órden, nada económico que se practica en hacer la cosecha, es mas propio para disminuirla que para acrecentarla. Lo cuarto, medios ningunos para mejorar los frutos. Ahora pues, siendo la labranza de la tierra, una operacion tan necesaria para una perfecta vegetacion (como nos dicen los sabios agricultores,) ¿cómo podria ésa lograrse en los terrenos de Chile, cuando es tan imperfecta y defectuosa la que allí se usa? Estos autores encomiendan a los labradores, que en la prévia operacion de romper la tierra deben procurar que se interne y profundice el arado, y en esta forma hacerlo pasar repetidas veces por el campo para mas y mas dividir y desmenuzar las partes del terreno, para que así las raices de las simientes puedan dilatarse con facilidad, y, con lo mismo, chupar los jugos nutricios necesarios para su vegetacion; tambien para que el aire pueda libremente discurrir y los rayos del sol introducir su calor, poniendo en movimiento cuantas partículas sean conducentes para la fermentacion de las plantas. En una palabra, sin la práctica bien combinada de todos estos principios, parece que nunca se podrá lograr una copiosa y abundante vegetacion, o, diremos mejor, una abundante cosecha, y no obstante, a pesar de la imperfecta y escasa agricultura chilena, hemos visto y aun veremos la exuberante fecundidad con que aquella tierra naturalmente feracísima, corresponde a los escasos sudores de sus operarios. ¿Qué seria si éstos para trabajarla practicasen todas las reglas de una buena agricultura? Deberíamos esperar que les correspondiese la tierra otro tanto mas de lo que hasta ahora les ha correspondido; pero parece que los labradores de este felicísimo pais, en nada menos piensan que en estas ventajosísimas cosechas, pues no obstante que muchos de ellos entienden de agricultura algo mas de lo que practican en sus labores, con todo, sabemos que hasta lo presente no lo han reducido a la práctica, sea por aquella secreta fuerza con que una comun costumbre regularmente induce a los hombres a ciegameute conservarla, o sea por el ahorro de las nuevas costas y fatigas, que seria necesario emplear en la nueva operacion; o sea, finalmente, porque moderados en los deseos de adquirir, se contentan con aquella abundancia con que saben de cierto les ha de corresponder la tierra a sus débiles fatigas. Para satisfacer la curiosidad, pondré aquí el modo simplicísimo que tienen los chilenos de laborar sus tierras. El arado es una cosa que no tiene cuasi nada de artificioso, que con toda razon los enciclopedistas franceses lo

reputaron como simple modelo de lo que se inventó primero para este efecto. Es un tronco de árbol, un poco corvo en la parte mas gruesa, el que procuran buscarlo de manera que en aquella parte mas corpulenta tenga algun otro brazo, nacido en tal disposicion que pueda servir de punta del arado, y si no se encuentra con dicho brazo por naturaleza, lo suplen con un simplicísimo artificio, como es, abriendo un agujero en dicha parte, e introduciendo otro leño que supla dicha punta. A esta acostumbran algunos labradores aferrarla en hierro. Con este instrumento miserabilísimo rompen la tierra por la primera vez, y por la segunda cruzan los surcos de la primera rotura, y sin mas operacion arrojan el grano y lo van cubriendo con la tercera y última corrida de arado. Despues para el efecto de llenar los surecos y dejar parejo el terreno, cortan un cierto número de ramas de un árbol silvestre que llaman espino, comunísimo en el Reino, y colocandó la una sobre la otra, y sobre ellas un pesado peñasco, las arrastran por todo el distrito de la sementera, con lo que queda concluida toda la operacion de un chileno labrador. Ahora pues, si se reflexiona sobre el debilísimo instrumento, con que se ejecutan estas operaciones, se hallará que el ya descripto arado no es suficiente para romper la tierra, ni en lo lato, ni en lo profundo, en la proporcion debida y necesaria; y mucho menos lo será cuando la tierra en que labora no ha sido jamas trabajada, pues entónces, por causa de la mayor consistencia y dureza de ella, todo cuanto se trabajare con un instrumento de tal clase, será siempre un trabajo superficial. Y en efecto, en Chile se hacen muchas sementeras en terrenos vírgenes (como allí dicen) o nunca trabajados. A la insuficiencia tambien del dicho arado, debemos atribuir las muchas y crecidas yerbas o terrones, de que quedan cubiertas las sementeras, despues de ya concluida su labor, las que ciertamente contribuyen en no poco a disminuir los frutos de la cosecha, porque reseco y acalorados por el sol, roban al terreno una gran parte de aquellas humedades, que, sin ellos, útilmente conservaria por mas tiempo.

No obstante que este método de laborar las tierras chilenas sea poco apto para poderse prometer abundantes frutos en la cosecha, todavía a mi juicio es menos apto para el mismo fin su método en cosecharla.

Acostumbran los chilenos hacer estas sus cosechas cuando el trigo está tan maduro y seco, que comienza por sí mismo a desgranarse, por lo que es consiguiente que una muy considerable parte de semilla quede desgranada en el campo, sin otro destino, sino es el de que sirva de alimento a un egército numerosísimo de pájaros que viene a recogerla, los que despues de satisfechos, aun dejan suficiente grano para que el año siguiente estas tierras, ya cosechadas, (que les dan el nombre de rastrojos) sin agregarles nueva semilla, rinden otra segunda cosecha poco inferior a la primera.

En órden a los demas frutos de plantas, es igualmente fecundo el terreno de Chile, pero tambien es igual el descuido de los chilenos en cultivarlas; pues conociendo que las frutas de ingertos son de superior cualidad, sabor y grandeza, son muy pocos los que en esto ponen su atencion; puede talvez servirles de disculpa el que sin esta diligencia

gozan de frutos tan sazonados y bellos como los mejores de la Europa, y talvez superiores en la grandeza. Se nota en estos frutos que jamas han degenerado ni en cantidad, ni en cualidad, conservando sus semillas siempre la misma individua virtud y cualidades del fruto de donde provienen, [sin sensible variacion, como suele esperimentarse en otros países.

No sucede esto solo con los frutos europeos, sino tambien con los de otras partes de la América, y aun con los traídos de lugares que están bajo del Ecuador. De estos últimos hay en la realidad muy pocos, pero son los bastantes para convencer de la verdad en lo que llevo dicho.

La sorprendente fertilidad de que he hablado, no es universal a todas las tierras; así como ni todos los frutos tienen un mismo grado de bondad en todas las partes del Reino, lo que es preciso suceda así por la diversidad de las partes que las componen, como por la diversa combinacion de ellas, como tambien por predominar en una mas que en otras. Las tierras de la parte marítima son, por lo ordinario, ménos fértiles que aquellas de la parte mediterránea, pero nunca es tanta su inferioridad, que no lleguen en los años abundantes a frutar lo que por lo regular rinden de trigo estas otras. En el trigo puede depender la diferencia de la sobrada humedad que en aquellas partes reina, pero esta misma favorece para que ellas excedan mucho en el frutado de la cebada y de las demas especies de menestras. En algunas especies de frutos tambien la supera y aunque quede en las demas especies inferior, quedan en alguna manera compensadas. Lo mismo sucede en las tierras mediterráneas comparándolas entre sí. En unas es sorprendente la cosecha del trigo, en otras la de la cebada, la de las menestras, la del maiz. En una, unos frutos son esquisitos, en otros, otros; de modo que se debe decir en general de todo el terreno de Chile, que no tiene lugar que no sea sorprendentemente fértil en alguna especie de fruto, sin que de esta proposicion tan avanzada se deban exceptuar ni las colinas, ni las eminencias, ni los llanos, ni los valles. Basta adoptar la produccion a la cualidad del terreno, y sin mas trabajo e industria, se verá la naturaleza explicar su peculiar virtud a maravilla.

No es ménos admirable el ver en muchos de sus árboles frutales a un mismo tiempo frutos maduros y flores que comienzan a formar otros nuevos. Esta variedad es en Chile muy frecuente. En los duraznos, en los guindos, en los perales se ve dar dos veces frutos al año; lo mismo digo de los limones y naranjos, y esto no porque hayan dejado de cargar, de modo que mas sean los frutos que las hojas. En no pocos, el peso solo de sus frutos doblega las ramas, aunque robustas, hasta desprenderlas del tronco. Todas estas circunstancias que acompañan a los árboles de Chile, prueban con excelencia la fertilidad del terreno, pero no es menor prueba de esto mismo la gran corpulencia y duracion de dichos árboles. Toda especie de ellos excede a los de la Europa, a lo ménos, en un tercio, así en lo alto como en la corpulencia del tronco. Por ejemplo, un nogal abandonado en Chile a la sola fecundidad de su terreno, excede a otros de su especie cultivado en la Europa con todas las ventajas ya espresadas. Por todo esto, Raynal, informado de algunos

testimonios de vista, no ha dudado decir que los frutos de la Europa se han perfeccionado bajo del feliz clima de Chile, y podia añadir que se han connaturalizado, tanto que se dan como si fueran originarios de aquel país.



X

TEMPERAMENTO

Chile no tendria toda esta fertilidad y tanta belleza en sus campiñas, si él no gozase un clima o temperamento benigno constantemente. Cualquiera alteracion que él tuviese en las cuatro estaciones del año, cualquier extremo de frío o de calor, le robarian las nobles cualidades que lo distinguen entre todas las partes de la América; esta su riqueza natural es la que le pone en estado de no tener que envidiar nada a parte alguna del globo. Las cuatro estaciones del año de primavera, estío, otoño e invierno, se gozan en Chile con suma regularidad, bien que en meses diversos a los que vienen en la Europa, como lo pide la situacion que este Reino tiene en el globo. La primavera comienza a mediados de Agosto y dura todo Setiembre, Octubre y mitad de Noviembre, en que comienza el estío, y se continúa todo Diciembre, Enero y mitad de Febrero, que da principio el otoño, el cual sigue hasta mitad de Mayo, que es cuando comienza el invierno. Aunque el pasage en las dichas estaciones del frío al calor sea poco sensible, no obstante, ellas son bien caracterizadas por ellos en el grado que mas adelante veremos.

Desde que principia la primavera comienza en todo el reino la serenidad de su cielo hasta la mitad del otoño, mayormente en las provincias que están entre los grados 24 y 36, y el restante del año se encapota el cielo y riega con lluvias el terreno, con esta diversidad, que en las provincias boreales, *Copiapó* y *Coquimbo*, estas son muy escasas. Bastan dos o tres lluvias en esta estacion para que la cosecha de los frutos sea superior en estas partes. En las otras estaciones es muy raro el año que caiga una lijera lluvia. En las del medio, esto es, *Quillota*, *Santiago*, *Aconcagua*, *Rancagua*, *Colchagua*, *Maule*, suele llover tres o cuatro dias en fila, de quince en quince o de veinte en veinte dias. En las provincias australes, esto es, *Chillan*, *Itata*, *Puchacay* y *Huilquilemu* son mucho mas frecuentes y mas copiosas, duran tal vez diez y aun veinte dias con cortísima interrupcion; y generalmente hablando en todos las provin-

cias, que son o tocan las costas de Chile, llueve mucho mas que en las mediterráneas, o mediterráneo de ellas. Esto hace que la costa de Chile esté cubierta muchas veces a los navegantes, y que los pilotos mas prácticos que poseedores de su facultad hayan en lo pasado no pocos de ellos naufragado. De las provincias araucanas se puede decir que a proporecion que ellas se van arrimando al polo, en esa misma van creciendo las aguas de las lluvias. En el archipiélago de *Chilhue* son tantas que la mayor parte del año se pasa lloviendo. Raro es el año que en dicha provincia se ve por quince dias contínuos el sol y un cielo despejado. La causa, sin irla a buscar en la mayor proximidad al polo, es bien manifiesta a quien sabe la constitucion de las campiñas de todas las islas de dicho archipiélago y de las mas provincias araucanas. Todas están llenas de bosques inmensos e impenetrables, de modo que los montes altísimos que las componen y las profundísimas quebradas por donde desaguan, no hacen sino un continuado bosque, y así es forzoso que, tanto del calor interno de la tierra como de los rayos del sol, sean muchos mas los vapores que se levanten, formen las nubes y vuelvan a caer a la tierra en deshechas lluvias.

Todas estas lluvias de Chile son tranquilas y vienen siempre sin botar piedra que dañe las campiñas, sin rayos que espanten, y se puede decir sin truenos que asusten o pongan en temor de algun grave daño, porque aunque en la cordillera y en el mar veamos se formen de ellas de cuando en cuando algunas, estas son llevadas o a Septentrion o hácia Mediodia por los vientos predominantes. Esto prueba que su atmósfera nunca está cargada de las partes que componen este meteoro, o que en ella no suben tan alto los vapores de la tierra, que tocando en la region fria puedan bajar helados. En fin, sea de esto lo que fuere, lo cierto y experimentado es, que nunca se ha oido que en Chile haya muerto alguno de rayo, ni que las campiñas hayan quedado devastadas por la piedra; y así por esta parte viven sin zozobra los chilenos en punto de sembrados y plantíos. Porque las nubes cargadas de estos meteoros que se han formado en el mar, y el viento lleva a la cordillera, cuando mas grandes granizos despiden, no llegan a la grandeza de la almendra de una avellana, los cuales, aunque caigan en mucha cantidad, no llegan a dañar los sembrados por la poca fuerza que traen. Prerrogativa grande por cierto y que solo la sabrá apreciar el que vive en un país donde la cosecha no está segura sino euando ella está recogida y guardada.

No es menos singular lo que sucede cuanto a la nieve. Esta no ha caido hasta ahora en las partes marítimas, y en aquellas que se avecinan a la cordillera suele caer una poca, pero no frecuentemente. En diez años que estuve en la capital, solo una vez vi nevar, y, aunque muy gruesos los copos de nieve, y esto durase toda una mañana, se levantó solo un palmo, y a la noche no se veia nieve sobre las calles. En los montes mas altos de esta parte mediterránea cae ella en mayor cantidad, y de modo que se conserva en ella mucha parte de la primavera, con todo que algunos de ellos se hallan distantes de la cordillera mas de quince leguas. Las dos cadenas de montes de ella se nievan todas, y la conservan aun por mas tiempo. Pero en la gran cordillera, no solo es

mucho mayor copia, que hace, como dejo dicho, impracticable su pasaje en la mayor parte del año, sino que allí se conserva perpetuamente. Sus altísimas cimas se ven siempre blancas y forman una perspectiva maravillosa. Los habitantes de la capital, la hacen venir, por un obligado, sobre el lomo de mulas, de las faldas mas vecinas de estos montes, para refrescar sus bebidas, y hacer sorbetes de que hacen grande uso en la estacion ardiente. De este regalo carecen las ciudades marítimas, distando mucho de la cordillera, y no pudiendo suplirlo con el hielo, como se hace en otros reinos, que carecen tambien de él. Pero se debe notar que el calor en estas partes es mucho mas moderado que aquel que se hace sentir en los países interiores del Reino. Solo en algunas funciones extraordinarias algunos particulares hacen distinguir su magnificencia con el helado en estas partes.

De lo que llevo dicho en este párrafo, como de un principio filosófico verdadero, se debe deducir, que el frio en Chile, ni en su parte mediterránea y mucho menos en sus costas, es excesivo, como no pocos escritores lo han pintado por mala inteligencia; pues confunden el frio de la cordillera, que no se puede negar que es excesivo, con el que se siente en su parte mediterránea, que despues de aquella es la mas fria. De suceder a algunos de aquellos que se atreven a pasar la cordillera en los tiempos que ella está cargada de nieve, quedarse helados en ella, como han leído sucedió a los primeros españoles que a ella llegaron el mil quinientos treinta y cinco, bajo la conducta de Almagro, han venido a afirmar ciegamente que en Chile los hombres se mueren de frio. En los antiguos escritores puede atribuirse a lo poco que se habia escrito de Chile, a lo poco conocido que él era en la Europa; pero que en estos últimos tiempos salga el señor abate Sauri diciendo en su curso de fisica, que en los llanos de este Reino es el frio tan insoportable, que aquellos habitantes se ven obligados a abandonar sus casas y refugiarse como los infelices habitantes de la Laponia, a ciertas cuevas! Esta es una anécdota no menos ignorada de aquellos que han estado en Chile, que destituida de toda verosimilitud. ¿Qué escritor puede citar que diga o qué signifique esta impostura? No sé que me pueda alegar escritor alguno que habiendo estado en Chile diga esto de él. Qué prueba filosófica puede traer con que alucinar el mundo, que se reirá de esta su falsísima proposicion?

En Chile es verdad que en el mes de Agosto se experimentan algunas heladas, especialmente en las partes mediterráneas, las cuales causan a la mañana algun frio, pero es siempre tolerable este frio, que es el mas considerable que allí se sienta: es en tanto grado tan inferior al grado que se requiere para quitar la vida a un hombre, que, como se esté al sol, no se siente molestia particular de él, o si se está en una pieza medianamente guardada, esto es, puertas y ventanas cerradas, no obliga a ponerse al fuego, ni a usar estufas dentro de la pieza; en fin, este frio cede una o dos horas despues de despejado el sol; y en tiempo en que sus rayos están como sin fuerza por lo densa de la niebla o nubes, ni los mas delicados usan de pieles para salir fuera de casa. Ningun rio o riachuelo en toda la estension del Reino se ha jamas helado. El hielo que en los so-

bre dichos dias se forma jamas ha pasado de un dedo de grueso. En suma, el frio en las partes situadas fuera de la cordillera es de tal suerte benigno que el termómetro de Reamur raras veces allí baja al término de la congelacion. La opinion ya cuasi indubitada del excesivo frio de la extremidad austral de la América llevó por ventura a este autor a dejarse caer en tan falsa proposicion. Yo bien veo que podia traer algunas dudas con que destronizar dicha opinion, pero seria apartarme del objeto de esta obra. No porque Chile esté inmediato a la Zona fria por su extremo austral, puedo tomarme tal licencia de defender la parte que no me toca. Me basta haber demostrado que el frio no es como se ha querido figurarlo y hacerlo creer.

El rocío es copiosísimo en primavera y otoño y no tanto en verano en todo el Reino, y recompensa abundantemente la escasez de lluvias, que en dichas estaciones se experimenta. No obstante que el aire por el gran sereno esté cargado de humedad, él no tiene malignidad alguna, y absolutamente no es pernicioso; los campesinos y los viajeros duermen por lo comun en este tiempo a cielo descubierto, para gozar del fresco, sin sentir de ello afeccion alguna morbosa. Yo mismo he dormido así muchas veces, y viajando una vez, me acuerdo que las mas de treinta noches, que me paré a reposar las pasé así, y no tuve despues la mas ligera indisposicion en mi débil salud. Las nieblas son comunes en el otoño; pero no duran sino hasta dos o tres horas antes del medio dia. Como no son formadas sino de partes aguosas no son nocivas a la salud de los habitantes. Algunas de estas nieblas, suelen venir a últimos de la primavera, causadas del rocío de la noche, que se ha levantado en vapores antes que el sol hubiese tenido fuerza de disolverlas, y entónces son peligrosas a las mieses, quemando la flor de sus plantas, lo que no es frecuente ni particular del Reino, pues esto se ve en todas partes.



XI

LO SALUDABLE DEL CLIMA DE CHILE

Un temperamento, un clima de esta naturaleza no puede ménos que ser saludable. No se ha experimentado hasta ahora peste alguna; y bajo del nombre se significa por sus habitantes la enfermedad de las viruelas, que allí ha introducido la Europa. Es casi como perpétua en las provincias boreales, esto es, *Copiapó, Coquimbo, Quillota, Santiago, Aconcagua*, de las que se comunica a las veces a las de *Colchagua y Maule*. Cuando ella reina en la de *Santiago* o ha pasado hasta *Maule*, los de las restantes provincias obligan a los pasajeros a hacer en las riberas del rio de este nombre, una rigurosa cuarentena, como se practica en Europa en ocasion de peste. De aquí es que estas provincias se han conservado esentas de mal tan peligroso. Los araucanos miran aun con mas horror esta enfermedad y se muestran mas celosos en no dejarla introducirse en sus tierras. Cuando ven o notan alguno infestado de ella lo queman dentro de la casa con todos sus domésticos utensilios. Tales precauciones han arrestado este contagio dentro de los términos susodichos. Tal enfermedad no hay duda retarda la poblacion, quitando tempranamente la vida a muchos, que en lo venidero deberian dejar una larga descendencia. Movido de esto, por el amor de la humanidad o de la patria, y el ardiente celo de sus mayores creces, fray Matias Verdugo, criollo inteligente en medicina y graduado en ella, procuró introducir la inoculacion, y mientras él vivió la practicó con tal feliz suceso, que de centenares de niños, a quienes inoculó, solo dos o tres se le murieron. La practicó por poco tiempo, porque la muerte cortó muy tempranamente su vida, pero lo bastante para quitar la preocupacion popular contra esta invencion saludable, que sin razon han algunos teólogos procurado impedir su progreso, con calificarla de pecaminosa y nada conforme a la moral de un pueblo cristiano.

Nótase por algunos que esta enfermedad haga mayor estrago en las Indias de todo el Reino, y en los Españoles naturales de las provincias con-

finantes con los araucanos. Con los primeros, esto es, los indios, pretenden algunos que el vicio extremo de la borrachera sea la causa, pero esto mismo valdria para con no pocos españoles poseídos de tal vicio, lo que no sucede así; no valdria en los pequeños, que aun no han probado licor alguno, y, con todo, es para ellos igualmente fatal, aunque sean hijos de padres y engendrados de ellos cuando aun no están inficionados de este vicio. Conforme a este discurso, ciertamente mal fundado, quieren atribuir la mayor malignidad de dicha enfermedad con los españoles hijos de las provincias australes, a la leche que muy comunmente toman de las indias; pero tampoco esto puede subsistir; porque esa mayor malignidad se notaria solo en aquellos que la han mamado, y no en los otros que ni aun la han probado, lo que es falso, pues a unos y a otros es suma y frecuentemente muy fatal.

Cuando estas se ve que no subsisten, es preciso buscar otras causas y asignar por lo ménos una que sea mas general. ¿No puede estar esto en la mayor humedad del clima en que han nacido y criádose? ¿No puede consistir en la calidad de los alimentos con que se nutren unos y otros, que pueden ser muy diversos en esto, aunque de la misma especie de los de aquellos? Yo a estas mas que a ninguna otra me arrimo; y si he de decir abiertamente lo que siento, afirmo que es falsa tal observacion o por lo ménos mal hecha.

Los indios y los hijos de los españoles de las provincias australes, cuando vienen a pasar dicha enfermedad son ya entrados en edad, y por consiguiente, ¿qué mucho es que en ellos haga mayor estrago que con los de las provincias boreales, que ordinariamente la pasan en tierna edad? Cuando a aquellos les coje en la infancia, en cuyo estado debe hacerse la comparacion para una conclusion justa, no ejerce mayor malignidad, como debia ser para calificar las viruelas por mas nocivas a éstos, que aquello mismo que se nota con los de las provincias boreales. Hágase la comparacion entre estos mismos infantes con hombres hechos, y no hay duda que se concluirá, que las viruelas son mas perniciosas para los hombres que para los infantes. Esta es puntualmente la comparacion que hacen éstos para establecer su falsísima proposicion. Sí, mueren mas de las viruelas de los indios y de los españoles de las provincias confinantes con las araucanas, pero esto es porque a estos les vienen cuando son ya hombres hechos.

Las tercianas y cuartanas son desconocidas en Chile y nunca molestan a sus habitantes, ántes bien su benigno temperamento es antídoto contra ellas para aquellos que en las provincias vecinas padecen de ellas. Apénas ellos trasladados a Chile, sin otro remedio que respirar de su purísimo aire, se hallan del todo libres. Con todo, en el verano y otoño es preciso confesar que se suelen sentir algunas calenturas ardientes, especialmente entre la gente de campaña, las cuales van acompañadas de una especie de delirio. En lengua chilena se llaman *chavalonco*, esto es, enfermedad de cabeza. Esta se puede atribuir al lavarse las cabezas, y despues no usar alguna precaucion, pues con la cabeza bañada salen al aire y sol. Es algo contagiosa y por eso algunas veces llega a tener todas las cualidades de una epidemia, y no pocos son los que mueren de ella.

La curan con ciertos específicos del reino vegetal, cuyas secretas virtudes les ha enseñado la esperiencia.

El mal gálico ha hecho poco progreso en las tierras que habitan los españoles, y mucho ménos o cuasi nada entre las de sus primeros pobladores, los cuales ciertamente no la conocian ántes de la entrada de los europeos, pues en su lengua no se halla vocablo para significarlo como lo tienen para las otras enfermedades que se conocieron y hallaron entre ellos. ¿Qué prueba mas convincente de que este mal no se ha introducido en ellos, sino despues de la época de las conquistas españolas? Quien quiera mayores pruebas de esta verdad, lea al señor don Xavier Clavigero, ex-jesuita americano, en su Historia de Méjico, tomo 4, disertacion 9. Las mas enfermedades, como el mal de *Siam*, el vómito negro, son azotes del todo desconocidos en Chile.

Lo mismo sucede con la raquitis que de tres siglos a esta parte hace guerra a los niños en casi toda la Europa. Muy pocos cojos, estropeados y corcobados son los que se ven en Chile. No es solamente esto en *criollos* sino en los originarios del país. Conociendo esta prerrogativa en Chile, ciertos autores, para desacreditar sus primeros habitantes, han pretendido que el no hallarse deformes y estropeados entre estas gentes viene de la costumbre bárbara que tienen los padres de hacer morir los hijos que les nacen deformes. Esta costumbre es quimérica, a lo ménos entre los chilenos, entre los que no se halla vestigio alguno, como afirman todos aquellos que han vivido muchos años entre ellos y observado atentamente sus costumbres. Dirian mucho mejor si digesen por causa de esto el modo suyo natural de criarlos sin fajas y sin compresion alguna de sus delicados miembros, y sin forzarlos a caminar, en lo que ciertamente pueden enseñar a la iluminada Europa. Nótase sí en estos indios alguna sarna, o, como algunos quieren, alguna lepra, de la que se les ve sanar con baños de las aguas minerales que tienen, particularmente de las que llaman de *Pirmauta*, que es un lugar que está en el territorio de los araucanos, distrito del que lleva este mismo nombre en la provincia de Cuyo. Hasta los perros, gatos y otros animales gozan del privilegio de no rabiar en este país, el cual no es tan peculiar a Chile, que no sea comun a toda la América Meridional, como observa muy bien Mr. de la Condamine.

Realza estas prerrogativas de Chile la limpieza de animales ponzoñosos o venenosos y feroces. No se encuentran en él serpientes, tigres, osos, lobos, ni otras bestias devoradoras. Las culebras, de las que no tiene sino una especie, no tienen veneno alguno, como hicieron de ellos esperiencia algunos de los académicos, que en mil setecientos treinta y seis pasaron al Perú a medir allí un grado del Meridiano. Esta es la esperiencia constante de Chile, donde hasta ahora no se ha oído que alguno haya muerto de mordedura de semejantes animales, por lo que los chilenos no se guardan de ellos y entran y discurren sin el mas mínimo recelo, por los lugares donde saben hay de estos animales. Quien notare la ninguna reserva, el ningun temor, y en una palabra, aquella especie de seguridad, con que se entran por los bosques, con que caminan por las campiñas, aun por lugares que en otros Reinos era de recelar encontrar-

se con alguna especie de estos animales, concluiría desde luego que la constante experiencia ha hecho a los chilenos el no recelar aun algun funesto accidente. Se encuentran, es verdad, leones, (como han querido llamar los españoles una especie de animales que se les parece) en los bosques mas tupidos y no frecuentados, pero estos son tan tímidos y no de aquella ferocidad de los guedepidos de Africa. Jamás se les ha visto hacer frente al hombre y a sus perseguidores, sino huir de ellos luego que se les avista.

Esta prerrogativa singular la degrada un poco, una cierta araña negra, con la parte posterior roja, que habita entre las yerbas, en un cuadrilongo que se forma con su tela. Se dice que la picada de esta araña causa por uno o dos dias calentura. Se encuentra al pié de la cordillera en los meses de Diciembre y Enero. Algunos ponen en duda estos malos efectos. Yo no me atreveré a negarlo, que no pocos afirman, les ha pasado con dichos animales. No es poca gloria de Chile, que ellos no sean generales en todos sus campos, y que su mal o veneno no sea mortal, y que la incomodidad que él causa sea tan corta, como tambien la duracion de dichos animales. No impide esto el que se pueda decir con toda verdad que el Reino de Chile no tiene animales venenosos.

Algunos han pretendido malamente llevar a tan alto grado esta prerrogativa de Chile, que han asegurado que en él no hay venenos, proposicion que es falsa, y que a mi juicio es inconsecuencia en estos autores. Ellos nos ponen en Chile toda especie de minerales, y quien puede ignorar, que muchos de ellos son el mas poderoso veneno? Ellos alaban y ponderan sumamente las virtudes medicinales de muchas de sus plantas, y quién no debe confesar que una vez excedida la dosis, de benéfica que era, viene a ser maléfica? Es pues, indubitable que los hay, tanto en el reino mineral como en el vegetable. No es generalmente conocida su maléfica virtud, pero esto no quita que algunos posean secretamente este conocimiento. Yo he confesado uno, que con un veneno sacado del reino vegetable mató a un dueño de una mina por robarlo, y él lo habia preparado tan activo que creia muriese inmediatamente, que lo habia pasado con el manjar en que se lo habia puesto. De otro sé, que era un hermano coadjutor de la Compañía de Jesus, que, creyendo rábano una raiz de una planta acuática, comió un poco de ella, pero muy a costa suya, porque estuvo en punto de morir, lo que sin duda hubiera sucedido, si prontamente no se le hubiera socorrido con lavativas y vomitorio. Finalmente, entre los indios gentiles no sucede muerte alguna natural de sus individuos, que no la atribuyen ellos a veneno. Esto es señal evidente que conocen ellos que los hay, y si ellos no los usan para vengarse de sus enemigos, es porque saben el rigor con que este delito se castiga entre ellos; y el no haberlo usado en sus flechas, aun con el odio grande que han tenido a la nacion española, contra esta nacion, en la porfiada guerra que la han hecho, es sin duda para no hacerse sospechar de esto entre los suyos, o porque ya tenian olvidado el uso y preparacion de tales venenos. Cuando se van a mendigar glorias falsas, es preciso caer en muchas inconsecuencias. Dígase claramente, Chile goza de prerrogativas singulares, pero al mismo tiempo tiene sus de-

fectos muy considerables. Díganse las cosas como son, píntense al lector en su estado natural, y déjese la determinación del juicio al discernimiento de su talento.



XII

DE LOS VIENTOS I SUS CUALIDADES

Esto que acabo de decir de los reinos mineral y vegetable, que contienen materias degradantes, la prerrogativa singular de lo salubre del clima de Chile, no sucede con la region del aire, o con los vientos que en él reinan. Ninguno es nocivo a la salud de sus habitantes; ninguno daña a sus felices campiñas, ni sus frutos copiosos se disminuyen o pierden de su bondad, o por este o por aquel viento.

El viento norte, que es templado, lleva en él las lluvias, y el sur, es quien las disipa. Algunos quieren decir, y lo ha afirmado así el padre Ovalle en su relacion, que es tan cierto la agua con el norte, que no pasa una hora desde que se ha levantado tal viento, que el agua no esté bañando ya la tierra. Yo no me atreveré a contradecir esto, si ello se quiere afirmar entrado ya el invierno, y si se dice que esto sucede, cuando ya halla el cielo encapotado, y esto en las costas de las provincias australes de Chile; pero en las otras estaciones, en el invierno mismo, cuando halla el cielo despejado, corre muchas veces sin hacer caer una gota de agua. El, es cierto, sirve de señal de lluvia, pero no es tan cierto, como se quiere decir. Yo juzgo, pues, que se debe decir, que con este viento es regular la lluvia en las provincias australes de Chile, quiero decir, desde el grado 35 hasta el 45, y no tan regular en las boreales del Reino, y esta diversidad proviene de la causa que espondré mas adelante.

Este viento domina todo el invierno, con lo que hace el mar chileno muy inquieto en dicha estacion, y como él lleva hácia la costa de Chile todas las nubes que levanta del mar, hace que éstas cubran frecuentemente la tierra, y de aquí la pérdida o naufragio de no pocas embarcaciones. En atencion a esta frecuencia, el gobierno tuvo prohibido el salir

embarcacion alguna para el Perú en tal estacion, y aun los obispos creyeron ser parte de su cura pastoral el fulminar descomunion a los que saliesen en Mayo, Junio y Julio de Chile para alguna parte.

Presentemente nada de esto subsiste, porque, visto que no era sino la ignorancia de los pilotos de aquellos mares la que producía semejantes fatalidades, con los adelantamientos que ha hecho la ciencia náutica en aquellas partes, se ha quitado semejante impedimento del comercio.

Yo he dicho, generalmente hablando, que los vientos de Chile no son nocivos, y hablando en particular del norte y de sus colaterales, digo: que quitada la fuerza con que él suele correr, y duracion, que suele ser de tres, cuatro y aun mas días, no llega a Chile con aquellas propiedades que en el *Cuyo* y *Tucuman* lo hacen sofocante y molesto por su calor, porque entrando en Chile, él se ha despejado de estas molestas cualidades, haciendo el paso forzoso por las nevadas cumbres de la Cordillera, y así queda en un moderado grado de calor, que en lugar de molestar, lo hace agradable. No obstante esto, que es frecuentísimo, se experimentó en la Concepcion, el primero de Marzo de mil setecientos sesenta, un viento norte tan caliente, que todos sudaban y no hallaban refrigerio en parte alguna. En las pocas horas que corrió de la mañana de aquel día, quemó las hojas de todos los árboles, y los despojó de ellas como si estuviesen en medio del invierno, no salvándose de ésto aquellos muchos que en Chile se mantienen vestidos aun en esta estacion.

El viento sur, con los otros que soplan de su banda, viniendo él inmediatamente del Polo Antártico, es fresco y seco. Este viento, que las mas veces declina al sud-oeste, domina en Chile todo el tiempo que el sol se halla en el hemisferio austral, el cual, con purgar la atmósfera de los vapores, es por ventura una de las principales causas de su constante curso hácia el Ecuador. No siendo contrariado por vientos húmedos y lluviosos que alternativamente reinan con él en el invierno, manda de la atmósfera de Chile hácia la cordillera todos los vapores que podian, condensándose, resolverse en agua. Pero como en unas partes mas que en otras halle esta oposicion, de ahí es que no es la misma escasez de lluvias que se experimenta en las provincias de Chile. Las nubes que se forman con los sobredichos vapores reunidos en las montañas de la cordillera, internados por los lugares mas bajos de ella, pasan al oriente, donde encontrándose con aquellos que allí llegan del mar del norte, se disuelven en lluvias copiosísimas acompañadas de furiosos truenos. Así en tanto que la atmósfera chilena conserva su bello color celeste y goza de la mayor tranquilidad, Cuyo, el Tucuman y las otras provincias de esta parte, que solo se separan de Chile por medio de la cordillera, se hallan inundadas de agua; y cuando el territorio de Chile no tiene que temer que sus campiñas queden dañadas o sus habitantes heridos de algun rayo despedido de las nubes; todos estos lugares se llenan de temor al ver descolgarse de la cordillera una nube de éstas. En el invierno se muda la suerte, pero sin funestos efectos; en dicho tiempo la estacion es serenísima para las sobredichas provincias, y para Chile lluviosa en el grado que dejo espuesto.

Nótase tambien en este mismo viento sur, que él no tiene la misma fuerza todo el dia. Conforme él se aproxima al mediodia, él afloja y no vuelve a tomar su fuerza sino hácia las tres o cuatro horas despues de él. Apénas él ha aflojado, que empieza a levantarse del mar un viente-cillo fresco, el que dura, poco mas o ménos, dos horas, y se hace sentir hasta las inmediaciones de la cordillera, donde lo he experimentado constantemente todos los dias serenos. Como él viene a las horas dichas sirve de regla para saber la hora del mediodia a los campesinos y de suspender el trabajo, por lo que vulgarmente lo llaman *vientecillo de las doce*. Como el mismo viente-cillo vuelva a soplar hácia la media noche, sospechan algunos tenga su origen de las mareas; pero esto, a mi juicio, no va fundado, porque aquellas no guardan esta regularidad. Al acabar el otoño, este viento accidental, héchose mas fuerte, suele traer algunas lluvias copiosas, particularmente en la costa, donde estrellando las nubes contra sus altos montes, suelen descargar porcion considerable de granizos y tambien verse algunos relámpagos y oirse truenos, que por lo mismo que son raros, consternan mas a los habitantes de sus valles.

Los vientos orientales, impedidos de la cordillera, soplan en Chile rarísimas veces, y esto yo lo creo una amorosa providencia del Señor, para que aquellos habitantes disfruten de toda la benignidad del clima; porque cuando tira el viento que llaman *puelche*, se siente un calor e indisposicion de cabeza, que todo se toma y se recibe con poquísimo gusto; suele dañar los sembrados, y el año que es mas frecuente de lo ordinario, no son tan abundantes las cosechas.

Chile no es espuesto a huracanes o torbellinos, pues desde la entrada de los españoles en él, solo se sabe que tiró el catorce de Mayo de mil seiscientos treinta y tres, desarraigando los árboles y botando a tierra los edificios por donde pasó, cuya infeliz suerte tocó a un fuerte situado en la estremidad meridional de Chile, llamado *Carelmapu*, esto es tierra verde. Aunque no lleguen a este grado los vientos en Chile, con todo, se debe confesar que ellos corren con bastante fuerza para hacerse no pocas veces molestos a sus habitantes, particularmente en la parte marítima, donde no pocas veces han llegado a llevarse las tejas de los techos. Caminar contra ellos, no se hace muchas veces sin dificultad, y a poco trecho se sienten todos los efectos de una gran fatiga.



XIII

DEL CALOR QUE HACE EN CHILE

A la alternativa de los vientos periódicos debe Chile el dulce y apacible temperamento que goza en la estación ardiente, que, según su situación vecina a la zona tórrida, no debía esperar; y en las medias, esto es, Primavera y Otoño, aunque ménos sensible, es siempre constante y sin aquellas variedades cuasi instantáneas que he experimentado en la Europa. En la Primavera va cuasi insensiblemente creciendo de día en día, y en el Otoño del mismo modo disminuyendo, hasta venir en aquella a un grado de no recibir molestia de los rayos del sol, aunque se reciban por todo un día entero; y en esa otra a no echarlos ménos cuando se carezca de ellos en todo el día. En suma, el calor y el frío en Chile guardan una justa proporción; y así como he hecho ver que este último es muy moderado, digo de este otro que él es generalmente de tal suerte suave, que estando a la sombra no provoca jamás al sudor, aun en su mayor fuerza. Los habitantes de los lugares marítimos, aunque sean personas ricas y de las más delicadas y sumamente amantes de la comodidad, se visten de la misma manera y se cubren con los mismos paños para dormir en el verano que en las otras estaciones del año. En los valles mediterráneos, donde éste se hace sentir más fuertemente, el mercurio suele subir en el termómetro de Reamur a veinte y cinco grados. Las noches estivales son deliciosas en todo el Reino.

No contradice la verdad de este calor moderado el grandísimo que se siente algunos días en algunas partes del Reino; porque éste proviene de la más mala práctica que se tiene de incendiar muchos de sus bosques, con el fin de ahorrar fatiga en cortarlos para tener tierras nuevas, de que sembrándolas hacer más copiosas cosechas, o para quitar los lugares de retiro al ganado que se hace montaraz. Atentos los daños que esta práctica mal entendida trae, el Gobierno debía prohibirla; porque muchas

veces el fuego se comunica a las posesiones de los vecinos y quema lo que no habia para qué quemar, no quedando exentas ni aun las casas. ¿Quién podrá poner límites a la voracidad de este elemento, cuando él por todas partes halla donde cebarse? Quien alcanza a penetrar la utilidad que deben traer al Estado los bosques, no puede ménos que mirar con dolor el desprecio y desperdicio que hacen los chilenos de este depósito, que debia ser sagrado, de riquezas naturales. No hay año que no se haga uno o mas incendios de estos bosques, y a veces concurren varios a un tiempo, con lo que inflaman el aire, de modo que cuasi no se puede sufrir en las partes inmediatas, y en las lejanas no es pequeña la molestia que causan. No ignoro que los agricultores recomiendan quemar los campos, como cosa muy propia a renovar en la tierra los jugos nutricios con las sales de sus mismos vegetables; pero tambien sé, que esto se debe hacer con tales precauciones, que en muy pocas circunstancias se hace practicable.

En Chile, pues, no se toma la mas mínima precaucion, y cada uno se cree dueño de hacer uso de estos incendios sin responsabilidad, ni al Gobierno ni al daño de los intereses del vecino. En suma, con un falso pretexto de tener tierras que trabajar, con una falsa necesidad de quitar al ganado donde esconderse: con una pasada fertilidad, que se pretende en las tierras, se creen autorizados para tomarse divertimientos con las llamas del incendio, con los choques de los utilísimos árboles que revientan, con la precipitosa fuga de los infinitos animales de toda especie que huyen de la muerte; porque ellos tienen infinitas otras tierras que trabajar; éstas, nada cansadas, y cuando lo estuviesen, hay infinitos otros modos de volverlas a su primitiva fertilidad. Lo que sucederá de esto es que al cabo de algunos años habrán acabado con ellos, y Chile, que ahora podia proveer a toda la Europa de maderas excelentes, no tendrá ni aun para sí. Y en efecto, una parte considerable del Reino principia ya a sentir escasez no solo de madera de construccion, sino aun de leña para las cocinas.



XIV

METEOROS ÍGNEOS EN CHILE

Yo quedo maravillado cuando leo en algunos autores de gran mérito y doctrina la aseveracion con que afirman que Chile está absolutamente privado de rayos; y que aunque se sienta tronar, esto sucede en la gran cordillera que lo ciñe. De lo que ya dejo dicho se infiere claramente todo lo contrario; no son frecuentes, pero tampoco faltan absolutamente. Yo los he sentido no pocas veces en la costa, y tambien estando algo internado en el Reino. A ninguno que sabe las causas que concurren a formarlos se le hará persuasible este irregular privilegio, mucho mas suponiendo de ellas, como el azufre, bitume, nitro, etc., en Chile una gran cantidad. La cualidad de los vientos que dejo dicha, y la pureza de su atmósfera, que veremos en su lugar, podrán hacer que no sean tan frecuentes, pero no que él esté del todo libre de toda molestia. Debe, pues, decirse que en Chile, esto es, en su parte mediterránea, caen rayos, pero no muy frecuentemente, sino muy raras veces. No siempre los vientos soplan ni deben soplar de modo que lleven las nubes a la cordillera, y aun cuando las llevasen todas, al pasar sobre la parte mediterránea se debe convenir que ellas se van descargando de estas materias.

Puédese tambien atribuir lo poco que se experimenta de esto en Chile, a mas de la cualidad de los vientos que reinan en él, lo mucho que se descarga su atmósfera en verano en exhalaciones o fuegos fátuos, o como otros llaman *estrellas errantes* que se ven a cada momento, y principalmente en los globos de fuego, que con sobrada frecuencia y con temor grande de aquellos habitantes se han visto en Chile. Por fortuna no hay memoria que alguna de ellas haya caido dentro del Reino, lo que puede haber sucedido por su grande estrechez, fuerza con que son despedidos de la cordillera, y la precipitacion con que pasan por él para sepultarse en el mar. Se ha observado que cuasi siempre ha sido su curso de Oriente a Poniente, por lo que, debiendo ser su curso por las tierras de Chile



muy corto, su misma fuerza y violencia no les ha permitido caer dentro de ellas. La luz con que iluminan el Reino, los hace notar de todos y ser vistos por el espacio de muchas leguas. No obstante que medien muchas de éstas desde el lugar en que uno está y el de su caída, se siente un estrépito mucho mayor que el de un cañon de veinte y cuatro.

Las auroras (que me atrevo a distinguirlas con el nombre de australes, porque allí comparecen por la parte del polo antártico) al opuesto se ven pocas veces en la atmósfera de Chile. En el mil seiscientos cuarenta se vió una de grandísima estension, la cual por lo que han dejado escrito los de aquel tiempo, se observó todas las noches desde el principio de Febrero hasta la fin de Abril. En este siglo se han visto cuatro. Los habitantes del archipiélago de *Chilué* afirman que este fenómeno se deja ver muchas veces en sus islas, lo que no es inverosímil, porque aquella extremidad de Chile tiene el polo mas elevado de lo que lo tienen las otras provincias.

A este orden reduzco el fenómeno, que algunas, aunque pocas veces, se ha observado en las orillas de su mar, esto es, un encendimiento como de fuego, porque no asiento a la opinion del abate Nolet, que afirma esto provenga de la prodigiosa multiplicacion de cierto viviente, del que no ha visto jamas la figura, ni examinado de cerca sus admirables propiedades; ni las pruebas que trae de los descubrimientos hechos en Venecia por los señores Bianchi y Griselini, porque todas las observaciones hechas por dichos señores no convencen otra cosa sino que la *Lucida* o *Escolopendria* luminosa concurre a aumentar y no a causar el color de fuego en el mar, porque se verian estos pequeñísimos insectos, puesto que con la ayuda del microscopio se pueden distinguir tan distinta y menudamente, como nos los describe el Griselini. ¿Y qué se deba decir de estas observaciones, si otros naturalistas como Bomaire le Roy, como Orter, las desmienten, no habiendo podido descubrir ni con microscopios a los sobredichos insectos u otros a quienes se les pueda atribuir semejante fenómeno? Tampoco puede atribuirse esta iluminacion del mar al fuego que llaman de San Telmo, porque este es un fuego eléctrico, que proviene de la agitacion del mar, y esta iluminacion se observa estando quietísimo y sin que hubiese precedido alguna tormenta o borrasca en el mismo mar. Yo con estos autores, que ciertamente son mas físicos y naturalistas que el Griselini y el Bianchi, soy del parecer que la causa de esta iluminacion del mar se debe atribuir a una materia fosfórica, la cual por el aire, por otros licores, por el calor, es puesta en accion. Su efecto, esto es, la iluminacion del mar con color de fuego, no es frecuente en Chile, como lo es en las islas Maldivas y costas del Malabar, sino de muy tarde en tarde, ni tampoco por lo que infiero de la relacion que hace el Griselini es esta en Venecia, como la que digo he visto en Chile. El mar se deja ver al modo de una aurora boreal en su mayor iluminacion, o por arrimarme mas a lo que he visto, se ve el mar como una hoguera que no hace llama; sus olas son todas fuego y si se revuelve es todo fuego; en suma, no tiene otra imágen que pueda representarle mejor que el fuego de una gran brasa. No puede ser otra la causa de esto que el concurso copioso de materias fosfóricas, que vienen

suministradas de las sulfúreas bituminosas, y nitrosas de que abunda el Reino. Dura esto varios dias mientras dura la combinacion necesaria para tal efecto, el cual no es ciertamente tan frecuente, porque las materias no se combinan bien.



XV

VOLCANES DEL REINO DE CHILE

Ningun Reino de los hasta ahora descubiertos muestra tantos volcanes como Chile, contenido en los términos que le he dado. En solo su distrito se numeran catorce notables por el continuo fuego que botan, á mas de un gran número de apagados, que solo humean de tiempo en tiempo. Esto dicho sin mas esplicacion hace luego concebir una idea funestísima de aquel país. Si un solo Vesubio, si un solo Etna, si un solo Hecla han sido bastantes para hacer temblar la tierra, para agitar el mar, para trastornar las montañas, para destruir las ciudades y los edificios mas fuertes, ¿qué no se debia temer de tantos? A la verdad los frecuentes terremotos que se sienten en Chile, yo me persuado tienen su primera y principal causa en estos volcanes.

No considero los daños que en sus erupciones pueden causar en los campos, con lo que vomitan de dentro de sus entrañas; porque estando estos volcanes en el centro de aquellos montes, sus cenizas no se eslienden sino dentro de su recinto, sino es que sea una grande erupcion causada o de la retencion de su continuo flamear, que entonces se difunde fuera de la cordillera por algunas leguas, como sucedió el mil setecientos cincuenta y uno con el volcan de *Chillan*, cuyas cenizas vi en distancia de mas de siete leguas de la última cadena de la cordillera, o que abran una nueva boca. Internándose en la cordillera y avecindándose a las faldas de algunos de estos montes igníferos, se encuentra en sus vecindades gran copia de azufre, de sal almoniaco, de piritas, enteras o deshechas, de piedras calcinadas o vetrificadas, y de otras materias metálicas fundidas. Es notable la mina de azufre que se halla en la provincia de Coquimbo; porque ella corriendo de la cordillera hasta el mar, a pocos palmos de tierra se sacan panes de este mineral, tan puro, que no necesita de ulterior beneficio para ser empleado en todos los usos a que él se aplica. Se congetura con toda verosimilitud que ello sea efecto de al-

guna grande erupcion de algun volcan, que hubiese existido por aquella parte de donde dicha mina viene, porque presentemente no lo hay.

Entre las erupciones grandes que se sabe en Chile de estos volcanes, se cuenta la que hizo en estos últimos tiempos el siempre ardiente volcan de *Peteroa*, que está en 34.15. Este antiguo volcan en el mil setecientos sesenta y dos, a tres de Diciembre, se hizo una nueva boca, dividiendo en dos partes un monte contiguó por el espacio de muchas millas. El estruendo fué tan horrible que se sintió en gran parte del Reino, pero no vino acompañado de movimiento sensible de la tierra, aun en aquellas partes donde llegaron sus cenizas, como me ha asegurado sugeto que se hallaba en una hacienda, a la que no pocas tocaron. Dichas cenizas llenaron los valles adyacentes, y engrosaron por dos dias, notablemente, las aguas del rio *Tinguiririca*, que pasa por uno de ellos, y no muy distante de dicho volcan tiene su nacimiento. Un pedazo del monte, como dejo insinuado, precipitándose sobre el rio grande *Lontué*, detuvo su curso por el término de diez dias, y las aguas estancándose formaron un mar inmenso de agua, y, en fin, abriendo violentamente paso a su curso, inundaron las circunvecinas campiñas. Con todo, desde que desaguaron quedó desde este tiempo en dicho lugar una vasta laguna. El mil setecientos cincuenta y uno, el de Chillan hizo otra erupcion, de que no se sintió gran ruido, porque ella fué por su boca, pero las tierras, como yo las ví, aun en distancia de mas de quince leguas, quedaron cubiertas de sus cenizas, pero sin experimentar algun otro daño.

En la parte de Chile, que está fuera de la cordillera, se ven dos volcanes. El primero de los cuales se halla sito en una colina que dista poco de la boca del rio *Rapel*; es pequeño y no bota fuera sino un poco de humo. Se halla en grados 33.48. El segundo es el gran volcan *Lauquen* en la lengua del país, o *Villarica* en la española, en la que lo llamaron así por estar vecino a la laguna que los españoles llamaron con este mismo nombre. El monte en cuya cima se ve siempre día y noche ardiendo este volcan se descubre en distancia de tierra mas de cuarenta leguas, y desde el mar es la primera tierra que descubren los que navegan a la Concepcion: él está aislado y se levanta en medio de un hermosísimo llano; pero se cree comunmente que en su base se une con la cordillera, de la que no está muy distante. Aunque arde su cima día y noche, ella se ve siempre cubierta de nieve, y las llamas parece salen de dentro de ésta. Con todo, sus faldas, que tienen de circuito seis leguas, están vestidas del mas bello bosque y verdura que pueda imaginarse, a lo ménos de la mitad de su alto para abajo. Brotan hácia todos los lados un gran número de arroyos, que forman, como ya he dicho, la famosa laguna de *Villarica*. Esta amena verdura, de que está por todas partes rodeado el monte, hace creer que las erupciones de su volcan hayan sido muy raras. Con todo, nos consta de una muy grande, que fué la causa que dió impulso a la paz que dieron los araucanos por la primera vez, como se verá en su lugar. El curioso que quisiere ver la situacion de los catorce volcanes pase los ojos sobre el mapa que precede a esta obra, en la que los hallará distinguidos cada uno con su nombre y en el lugar que les compete.

XVI

TERREMOTOS EN CHILE

Aunque yo tengo a los volcanes y las materias sulfúreas bituminosas, que forman su causa, por lo principal de las tormentas que se experimentan en Chile, con todo, creo que no sean ni el único ni el inmediato agente de tan terrible castigo. Porque si éstos fueran solo la causa, la provincia de Cuyo, que dista lo mismo de ellos, debería estar del mismo modo sujeta que Chile a este funestísimo efecto. También digo las provincias de Copiapó y Coquimbo deberían sentir las con la misma fuerza y frecuencia que las mas provincias del Reino, pues, como dejo dicho, hay también en ellas de estos volcanes. De esto vengo yo a concluir que la subterránea efervescencia de las materias inflamables, de que está compuesta la masa del terreno chileno, rarefaciendo la elasticidad del aire, y reduciendo a vapores la prodigiosa fuerza del agua, que del mar vecino se introduce por los conductos subterráneos, causa inmediatamente tan fatal acontecimiento, y así yo vengo a concebir los terremotos como algunos físicos modernos creen deber suponer, que la abertura de algunos volcanes y también las nuevas erupciones mas violentas que las de los antiguos volcanes, son causadas del encuentro de las aguas subterráneas con las abundantes materias metálicas puestas en fusión por la violencia de una inflamación. Lo cierto es que si cae un poco de agua sobre un metal fundido ella causa un ruido imprevisto y una prodigiosa explosión.

De este modo compongo yo como pueden quedar esentos de este efecto los países puestos al oriente de la cordillera, y las provincias de *Copiapó* y *Coquimbo*, aquéllas por la distancia tan grande que tienen del mar, y estas otras porque yo supongo que el terreno de dichas provincias esté interiormente cortado por vastas cavernas, como del ruido que en algunos sitios se siente, y del rumor subterráneo que se hace notar algunas veces, como si soplasen dentro de las entrañas de la tierra con violencia

algunos vientos, o si corriesen con precipitacion algunas aguas. Estas, es mas que probable, que corran; porque las aguas de las nieves de la cordillera, que en esta parte no son menores, que en lo remanente del Reino, se dejan ver muy pocas sobre la superficie, y así es preciso que ellas bajen al mar subterráneamente, formando desde la cordillera al mar unas vastas concavidades, cuya vastitud y profundidad pueda bastar para cortar los progresos de los internos concuasamientos de las tierras confinantes, y para dar un anchuroso campo de desahogarse a las materias encendidas; en suma, se pueden contemplar estas presumidas cavernas, como unas madres de grandes rios, que cortan la comunicacion del incendio en las provincias boreales, como se ve, que ellas siendo no subterráneas, sino superficiales al terreno del Reino, lo hacen siempre con los frecuentes incendios de las campiñas, que dejo dichos. No hay duda que la comunicacion del fuego en las materias que causan este fenómeno son la causa inmediata de su prodigiosa estension; si esta pues, se corta como debe suceder con semejantes cavernas, a estas y no a otra causa se debe atribuir, el no llegar a ellas los terremotos de las partes australes de Chile, y se debe creer de los que llegan lentos, que tuvieron su principio cerca de los confines de dichas provincias.

Los terremotos ligeros se hacen sentir en Chile muy frecuentemente. No hay casi año que no se sientan tres o cuatro veces, y algunos diez y doce, y el año o años que en fila no se han sentido entran en grave temor los habitantes de este Reino, que las materias y causas que las originan vengan a explicarse en uno muy grande. De este órden, a la verdad, no han sido hasta ahora muchos, y solo se han sentido en distancias de tiempo muy considerable. Los que ha habido de estos y se tienen notados en Chile por los daños que en él causaron desde la entrada de los españoles hasta el presente, esto es, desde el año mil cuatrocientos treinta y cinco en que entró Almagro hasta el mil setecientos sesenta y seis, son, primero, en mil quinientos setenta, que arruinó no pocas poblaciones y fortalezas en las provincias australes. Segundo, el mil seiscientos cuarenta y siete, a trece de Mayo, cuyo mayor estrago sintieron los edificios de la capital, que hace anual mencion de este fatal dia con la esposicion del Santísimo Sacramento, y la procesion devota de un Santo Crucifijo, venerado en la iglesia de los hermitaños de San Agustin. Diez años despues volvió la misma capital a experimentar este azote en el quince de Marzo, perdiendo una gran parte de sus casas. En el mil setecientos treinta, a ocho de Julio, la ciudad de la Concepcion quedó muy dañada de otro, y mucha parte de ella del mar que estaba a sus murallas. Tocó tambien este azote a la capital, aunque con no grande daño de sus habitantes: mayor lo sintieron las poblaciones intermedias. El último, y de que puedo hablar como testigo ocular, vino a veinte y cuatro de Mayo de mil setecientos cincuenta y uno: arruinó enteramente la Concepcion, no quedando en ella edificio alguno, que pudiese servir a su dueño: impelió el mar contra ella, que la bañó enteramente por tres veces, y sacando cuanto precioso tenia, la dejó una de las mas pobres poblaciones del Reino. No se limitó contra esta sola su furor: hizo acompañar en sus lamentos a los vecinos de todas las otras poblaciones, que habia entre los

grados 34 y 40. En la capital se sintió, y de su fuerza y direccion de sur a norte, que notaron, argumentaron la violencia y daño que habia causado en las sobredichas provincias. La precedieron algunos pequeños terremotos, así en el verano como en las noches antecedentes, y en lo inmediato a la misma hora se sintió uno considerable, y un cuarto de hora ántes vino otro que despertó los dormidos, e hizo que todos estuviesen prevenidos a la fuga de los edificios. Algunos creen que tambien lo hubiese anunciado el globo de fuego, que he dicho lanzó la cordillera este mismo año, pero esto yo no hallo pueda tener conexion con el terremoto, y los otros muchos globos no han avisado algun otro terremoto.

Este gran terremoto principió poco mas de pasada la media noche, y duró en su fuerza cuatro o cinco minutos, y menos fuerte, se puede afirmar, duró hasta la aurora, pues la tierra estuvo en todo este tiempo de horas en un continuo movimiento con la alternativa de mas o menos sensible. Antes del terremoto estaba el cielo claro por todas partes, pero inmediatamente despues se cubrió de espantosas nubes, que descargaron una lluvia continua por ocho dias, sin que se quietase por eso la tierra. Pasada la lluvia, crecieron en fuerza los terremotos, dando principio a ellos uno de muy corta duracion, pero de tal violencia que la mayor parte de los que lo experimentamos, lo han creído superior a la del grande; siguieron estos por el espacio de un mes con tanta frecuencia, que apenas pasaban quince o veinte minutos que no se siguiese otro. Perecieron en la ciudad de la Concepcion seis personas inválidas, un loco que se entregó al mar, y tres que no creian en los terremotos. En lo restante del Reino, no se oyó hubiese muerto de esto alguno.

La tierra se abrió en diferentes partes, particularmente en las riberas de los rios, pero muy superficialmente. Observé dos de estas aberturas en la hacienda de mis padres; la una apenas tenia una tercia de ancho, y poco mas de vara de profundidad, y su estension de cuarenta a cincuenta varas, con cuasi la misma direccion que habia llevado el terremoto, y digo, cuasi, porque, aunque tirando una línea de un extremo al otro, era de sur a norte, perfectamente en direccion, ella en su curva no guardaba esta regularidad, sino que a veces declinaba a oriente, otras a poniente, y otras a septentrion. Esta estaba en tierra firme, y en lugar que muestra haber sido un tiempo la madre del rio, que no dista mucho. La otra estaba perfectamente a la orillas de un pequeño rio, que pasa por un profundo valle: en todo era mayor, y mas irregular que la otra en su curso, que siempre era siguiendo las márgenes del rio: en algunas partes llegaba la abertura a tener cosa de tres varas.

Es curiosa la noticia que nos da el autor del artículo *América* en la Enciclopedia, poniéndonos un gran terremoto el cuatro de Abril de mil setecientos sesenta y ocho, *el cual dice: desconcuazó toda la América*. Es verdaderamente noticia reservada solo a este autor, porque yo y mis compañeros, que nos hallábamos en número de mas de doscientos, este dia citado en la ciudad de Lima, no hemos sentido el menor movimiento de la tierra, ni este dia, ni hasta el veinte y cinco de Abril del mismo año, en que yo partí, ni de otras partes del Perú, ni de Chile, ni del Pa-

raguay, y, en suma, de ninguna parte de la América hemos sabido se hubiese sentido terremoto alguno.

Por la experiencia constante que se tiene en Chile se sabe que los terremotos nunca vienen de improviso. Siempre les precede una especie de rumor subterráneo que a raros es a quienes no despierta, aun en el primer sueño. Esto debe creerse efecto de la diversa vibración del aire agitado; unas veces es este mas sensible, otras precede menos tiempo, pero en toda circunstancia es bastante para despertar, y da tiempo para escapar de las habitaciones y ponerse en salvo de las ruinas de los edificios.

Con todo, los habitantes de este Reino, para mayor seguridad de sus personas y vida, han fabricado las ciudades adaptadas a prevenir los funestos acontecimientos que pueden resultar de tal calamidad. Por esto las calles son anchas, de modo que cayendo a tierra los edificios de ambas partes, dejan siempre lugar libre para aquellos que por vivir en cuartos de la calle, tengan ésta en que salvarse de las ruinas. Las casas son solo de un piso, y en bajo, y así es mayor el espacio que deben dejar. Dentro de ellas tienen grandes patios, jardines y huertos, donde los que las habitan en su interior se refugian sin temor de las ruinas. Los acomodados tienen o en sus jardines o huertas preparadas barracas para dormir quietamente y sin la incomodidad de salir desnudos al aire o al agua, cuando ellos sobrevienen de noche.

Mediante estas prudentes precauciones, se creen seguros los chilenos de las fatales consecuencias de los terremotos sobre sus vidas y personas, tanto mas que hasta ahora el terreno no se ha hundido en parte alguna, como nos refieren las historias antiguas ha sucedido en otras partes del mundo, aunque algunos de los sobredichos hayan sido tan violentos. Ojalá si como en esto lo bastante para no perecer con los temblores, hubiesen estudiado mas la llave de la arquitectura, que ésta les hubiera preservado de los grandes atrasos que les causan la frecuente destruccion de sus habitaciones.



LIBRO SEGUNDO

DESCRIPCION GEOGRAFICA NATURAL Y CIVIL

DE LA

PROVINCIA DE CUYO

I

GRADUACION, CONFINES Y EXTENSION DE CUYO

Aunque la provincia de Cuyo esté fuera de la jurisdiccion que he asignado al Reino de Chile, me veo precisado de hacer su descripcion geográfica, porque llegando a tejer la historia de aquél, debo entrar en hechos que pasaron en la provincia, los cuales sin esta noticia no se entenderian bien. Ella está bajo el gobierno y jurisdiccion de Chile, como conquista que ha sido de los mismos que conquistaron este Reino, y alguna razon se debe dar del motivo que incitó a éstos para emprenderla, costándoles tanto la que tenian entre manos. Esta no puede fundarse, a lo ménos por lo que ha salido al público, sino en las buenas cualidades de su terreno, las que si no se hacen conocer, se podrá discurrir no van fundadas en la verdad, y esto no se puede hacer sin venir a la explicacion de sus producciones. Finalmente, ya que debo suponer establecidos en dicha provincia a los que pasaron de Chile a poblarla, echarian ménos en mi historia la parte civil de dicha provincia, gobernada por un mismo gefe, sino describiese esta parte tan interesante a los geógrafos. ¿Quién si no los historiadores de Chile sabran hacer su descripcion geográfica, natural y civil? Esta no se puede hacer por sí sola sin hacer su origen de Chile, y sin explicar su dependencia del gobierno de este Reino. Si en lo anteriormente a la entrada de los españoles fué provincia totalmente separada de Chile, con la entrada de éstos, con la conquista de ellos, con su establecimiento y gobierno, es una de sus provincias, y así imprescindible hablar de Chile y no decir nada de la provincia de Cuyo.

Esta provincia, puesta al oriente de Chile, confina al norte con el *Tucuman*, al éste con las *Pampas* o desierto de Buenos Aires, al sur con las tierras Patagónicas, y al occidente con la gran montaña de la cordillera, que la separa de Chile. Ella está comprendida entre los grados de latitud

aüstral 29 y 35, y de longitud 308 y 314, y así su largo de jéste a occidente es de ciento y once leguas, y su ancho, de norte a sur, de ciento y diez. Se puede decir que toda esta grande estension de tierra es plana, porque exceptuada la montaña que llaman de la *Punta*, que se halla entre los grados de longitud 311 y 312, compuesta de unos pocos y no tan elevados montes como los dichos, hácia el nacimiento del *Rio Quinto*, y los que forman el bellissimo valle llamado *Valle fértil*, todo lo que descubre la vista es un mar de tierra. Nótase tambien con la vista un altísimo peñasco que llaman el *Gigante*, alto ciento y cincuenta piés, y grueso diámetroalmente, doce. Estándole vecino se descubren en él ciertas notas o cifras que se asemejan a los caracteres chinos. El está hecho en forma de columna que se levanta sobre tres pequeñas colinas, que se puede decir le sirven de base. Todo está llano; conserva su nivel desde el pié de los Andes o cordillera, hasta el dicho Gigante. En este distrito de veinte y cinco a treinta leguas de ancho, y largo cuanto es toda la provincia, están los territorios de *San Juan* y *Mendoza*, ciudades españolas de Cuyo, y las lagunas de *Guanacache*. Desde el Gigante comienza a bajar la tierra por un dilatadísimo nivel de doce leguas, de manera que desde el fondo del declive o lugar mas bajo, habrá cerca de media milla de alto al nivel del sobredicho llano de Mendoza.

Cerca del rio *Diamante* se encuentra tambien otro peñasco con algunas señales que parecen cifras o caracteres, con las huellas impresas de un hombre y de muchos y diversos animales. Los españoles de estas provincias lo llaman *Piedra de Santo Thomé*, porque dicen que los indios del país contaron a sus antenatos, que sobre aquella piedra un hombre blanco y barbudo habia antiguamente predicado una nueva ley, dejándoles por prueba de la santidad de ella impresas sus huellas y las de los animales que concurrieron a escucharlo, lo que atribuyen a este santo apóstol por la tradicion que hay de haber él predicado en la América.

La sobredicha montaña de la *Punta*, corta la vista para no ver la restante llanura de la provincia. Hace ella frente a las sierras del *Tucuman* que limitan su extension. Dicha montaña es mas elevada que los Alpes y corre rectísima de norte a sur mas de sesenta leguas. Por la parte occidental, que es la que ahora miramos, presenta a los ojos uno de los mas horribles aspectos, porque desde su mas alta cumbre forma un precipicio inaccesible, que no da paso sino es por una parte, y ese aun mas peligroso que el que he pintado de la Cordillera de los Andes. Todo el horror que concibe la imaginacion y que trae oprimido el ánimo del viajante por dicha senda, es compensado del alegre y bellissimo aspecto de un valle ancho, doce leguas, y largo cuanto es la montaña, que por esta banda está al pié de dicho despeñadero. Por la banda oriental dilata por veinte leguas sus faldas, que son formadas de innumerables collados de menor a mayor hasta la cumbre. El mismo aspecto presentan la sierras del *Tucuman* por la misma banda occidental, pero con un valle perteneciente a esta provincia, cuasi al doble mas ancho que el dicho de la *Punta*. De esta montaña nacen diversos arroyos y rios que hacen aquella parte de la provincia menos falta de aguas de lo que es la de Mendoza y San Juan.

II

TEMPERAMENTO DE CUYO

Esta provincia es del todo diferente de lo que he descripto del Reino de Chile, así en el temperamento como en la mayor parte de sus producciones naturales, y se puede decir lo es tambien en las cualidades de la tierra. Las estaciones rígidas respecto de Chile, van un mes adelantado; digo rígidas, porque la de invierno y de verano lo son mucho en esta provincia. El invierno no llueve y su cielo noche y día, se ve siempre despejado. Los vientos que soplan, todos empuñados de las partes frias de la nieve, son secas y sutiles, y como no hallan montes donde quebrarse, discurren sin oposicion por toda la provincia, traspasando las carnes, de modo que llega a sentirse sus fuerzas en los huesos, pero nunca ha llegado al grado de convertir los hombres en estátuas de hielo, ni aun al grado de congelar las aguas de sus rios: él solo llega a formar gruesos hielos en las aguas estancadas. El mucho nitro de que abunda esta provincia no hay duda que debe concurrir con la nieve de los Andes a aumentar notablemente el dicho frio, que si él no fuese moderado por los rayos del sol y por las exhalaciones ignívoras de otros infinitos minerales, de que abunda, harian esta estacion intolerable.

El calor del verano no es méno sensible. Parece que en este tiempo la tierra no respira sino fuego, o que se está sobre un volcan. Aunque a la noche se modera su fuerza, ésta es siempre mayor que al medio dia en Chile. No se siente refrigerio con el aire, porque éste de ordinario concurre a crecer de grados la molestia, porque muy frecuentemente corre el viento norte o sus laterales, que viniendo cargado de los vapores del Trópico, de los que, llegado a esta provincia, no ha tenido bastante lugar de descargarse de ellos, y así viene como a deponerlos todos en ellos. Con todo, sus habitantes no se ven precisados, ni a estar casi indecentemente vestidos como en *Panamá*, *Popayan*, *Portobelo*, el Brasil y otras par-

tes de la América, para no sentir tanta sofocacion, pero ni aun a no abstenerse de andar fuera de casa y campaña abierta aun en las horas mas ardientes del dia, y con solo el sombrero en la cabeza. Esto prueba que es muy tolerable, y que no llega al grado de esas otras partes.

Las casi diarias y copiosas lluvias que vienen en esta provincia en esta estacion por la parte occidental de ella, no son bastantes a apagar el fuego que los rayos del sol con los efluvios de los minerales causan en ella. Para hacer concebir lo grande de estas lluvias, se dice comunmente que en solo media hora que duren, de ordinario cae tanta agua como las nubes en Chile despiden en un dia entero. Siempre son acompañadas de relámpagos, de truenos, rayos y piedra, la que, no pocas veces, es tan grande que no solo a los racionales que coge en campaña abierta es de su última fatalidad, sino aun a los animales mayores. Las campañas por donde ella toca quedan devastadas. En una tormenta de éstas es preciso que los viajantes estén advertidos de no quedarse en los bajos, sino de ganar con tiempo alguna altura, sino quieren estar en peligro de ser arrebatados de la violencia con que corren las aguas. «Yo he visto los efectos de estos chubascos en la serranía del *Uspallata*, me escribe un amigo, describiéndome estas lluvias tan increíbles, que pedí a mis compañeros me sirviesen de testigos, para que fuese creida mi relacion en Chile. Toda la serranía de *Uspallata* no tiene mas desagüe que por una quebrada de ocho leguas de largo, por donde va el camino para Chile. Luego que empezó el chubasco ganaron los arrieros la altura de la falda de dicha quebrada, huyendo de lo que ya ellos sabian debia venir. A poco rato sentimos un traquido, cual si disparasen a un tiempo millares de cañones, y luego vinos con estupor su causa. Una avenida de barro líquido garapiñado con peñascos, los cuales rodaban golpeándose unos con otros con golpes correspondientes a su magnitud y a la velocidad de rayo, con que rodaban; los mas pequeños no rodaban, sino volaban sobre el torrente, cual ligeros garbanzos. La tierra se estremecía a los innumerables y horribles golpes de la fluctuante peñasquería y se estremecía tanto que caian las piedras de la inmediata montaña.» Con toda esta abundancia de agua que supone esta relacion, que, conociendo a fondo el carácter del sujeto que me la da, la tengo por sincerísima, con todo digo, desembarazándose el sol de las nubes se hace sentir con toda su fuerza, y seca la tierra en brevísimo tiempo, con lo que el aire no se refresca por eso.

No por esto el clima es malsano, o de modo que reinen en la provincia algunas enfermedades, que puedan o deban atribuirse a su temperamento. Basta decir que mucha parte de los habitantes de ella, para reposar sin tanto calor, duermen, bajo de corredores abiertos, sin que de esto resulte menoscabo alguno de la salud. Sé que algunos quieren, tachando el temperamento, atribuir a alguna mala influencia del clima el coto, que en no pocas personas de esta provincia se nota, pero ¿quién puede dudar que esta enfermedad puede venir de otras causas que no tienen conexion alguna con el clima? Si fuese el clima, seria mas universal, y de modo que se pudiera decir que ella domina, cuando, atendidos los pocos que lo tienen, no se puede dar este epíteto calumnioso a la provincia. Que ha-

ya en ella, aunque ménos poblada, mas afligidos de esta enfermedad, que los que hay en Chile, me basta para calificarla de dominante o como peculiar de Cuyo, como me bastaria el ver dicha enfermedad cuasi universal para calificar la provincia por malsana.



III

CUALIDADES DE LA TIERRA DE CUYO

La superficie de terreno de esta provincia, a decir la verdad, me presenta a la vista el mas bello y alegre aspecto del mundo. La parte occidental, esto es, desde la gran cordillera hasta la derecera del Gigante, es toda ella árida, sin yerbas y sin árboles. Esto hizo al Padre Alonso de Ovalle pintar al Cuyo como un terreno maldito de Dios; pero ciertamente se engañó mucho su imaginacion. Lo juzgó y calificó por lo que ofrecen sus desiertas campiñas, las cuales, abandonadas a la naturaleza, es cierto que parecen no las ha atendido Dios; pero considerando los lugares donde ha entrado la industria, donde se ha plantado, donde se ha sembrado, en suma, donde ha entrado la principiante agricultura de sus habitantes, se ve que ella corresponde a sus sudores con no ménos abundancia que las provincias superiores de Chile, y que a éstas hace, en algunos frutos, no pequeña ventaja. Se cultivan en dicha parte del Cuyo las tierras que pueden tener regadío, y ellas, ayudadas de sola la humedad, que por esto les viene, producen todo grano, toda menestra, toda verdura con una abundancia increíble y con una perfecta sazón. Todas las frutas de Europa allí trasladadas se dan óptimas y exceden a las de Chile, no solo en que vienen un mes ántes, sino en que son mayores y mas sazonadas y delicadas. Las viñas son jenerosas y de buen cuerpo. Como experimentan la falta de maderas de construccion, y la conduccion les era muy costosa, pensó un hacendero de los Jesuitas redimir a su colegio de esta vejacion y ponerle en la posesion que estaba a su cuidado un nuevo fondo de entrada. Puso al principio unos pocos cipreses, y habiéndole salido bien su prueba, pobló la posesion de ellos. Con este ejemplo han empezado algunos particulares a hacer lo mismo, y se puede esperar que no solo lo sigan los mas, sino que de estos árboles pasen a otros y de ese modo quiten este oprobio de su provincia.

La parte oriental, esto es, desde el Gigante hasta la sierra de Córdoba, tiene otro aspecto bien diverso. Sus campiñas están pobladas de bellísi-

mos árboles y la yerba crece de manera que llega en unas partes casi a cubrir los caballos, y, con todo, los frutos no son tan buenos ni en tanta abundancia. El trigo se da la mayor parte en paja y los frutos mas en grandeza que en sazon. La diversidad de esto es visible a quien echa el nivel sobre el terreno de toda la provincia. Esta parte es notablemente baja respecto de la otra, y así en ella vienen las aguas como a depositarse. Tambien en dicha parte las tormentas de truenos son mas furiosas y duran horas con deshechas aguas. ¡Qué mucho, pues, que en sus campos crezca mucho la yerba, y que ellos no den ni tanto ni tan buen fruto!

Todo el terreno de la provincia es muy fácil al trabajo, y de modo que con el arado se fatigan poco las bestias en profundarlo. Todo él no es sino una mezcla de tierra y arena, la que en la parte alta es menuda y en la baja gruesa. En unas partes domina la arena y en otras la tierra, pero nunca tanto que de ella se puedan hacer adobes, particularmente en la parte oriental. Esta cualidad de tierra lijera se conserva así en muchos estadios de profundidad, como se ve en los canales que han hecho y en pozos que han probado hacer en la que llaman *Travesía*, donde no hay agua para proveer de este alimento tan necesario. Aunque el asunto no lo hayan creído imposible, han desistido dél por que a tal profundidad solo han encontrado arena muy menuda y la agua vecina la han hallado salada y por consiguiente incapaz de servir.



IV

RIOS DE CUYO

El poco declive que tiene la parte occidental y los pocos rios que le da la cordillera son la causa de las pocas aguas de esta provincia. Ella de los Andes recibe solo tres rios, y esos no muy grandes. Estos son el de *San Juan*, el de *Mendoza* y el de *Tumugan*. Los dos primeros tienen el nombre de las ciudades que bañan. Como la provincia sea por esta parte sin declive, estos rios no llevan gran corriente, y como, por otra parte, el terreno sea de la naturaleza que he dicho, ellos en las avenidas dilatan sus cauces, hoy comiendo aquí y mañana allí, lo que causa notables daños a aquellos poseedores, que ciertamente no serian ni tan frecuentes ni tan grandes, si procurasen precaverlos. De esto mismo es efecto el estanque que forman cuasi en el medio de la provincia estos rios a veinte y cinco o treinta leguas de su curso. Llamen estos estanques lagunas del *Guanacache*, las que se extienden de Norte a Sur mas de cincuenta leguas, y por un canal donde entra el rio de *Tumugan* van a sumergirse en las *pampas*. Estas lagunas abundan de truchas y *pejerreyes* exquisitos y otros peces, y así ellas hacen para con los habitantes de esta provincia las veces de mar. En sus márgenes se coje sal para proveer lo que se necesita.

Por el Norte de esta parte se descuelgan otros dos rios, esto es, el *Rio Colorado* y el *Jacal*, que, a cortísimo curso unidos, forman otras dos lagunas, que no se les ve desagüe; y así es de creer que estas aguas vayan subterráneas. Hacia las costas patagónicas hay otras lagunas que suministran en abundancia la sal: sobre lo que es de notar que es tanta la salobridad de las aguas de esta provincia, que en casi toda parte que se forma un pantano, se coje sal.

La parte oriental y mas baja es bañada del rio *Coulara*, que nace de una laguna que está a alguna distancia de la montaña de la *Punta*, co-

rriendo la mayor parte de ella de Sur a Norte. Báñala tambien el *Rio Quinto* y otros pequeños. Fuera de estos, dicha montaña, por su parte occidental, descarga sus nieves en diversos arroyos, los cuales probablemente enterrándose al poco trecho, brotando en la parte mas baja, forman la laguna que llaman el *Bebedero*, porque ésta, sin formarla algun otro rio, da nacimiento a otro que corre a Occidente y va a incorporarse con el que llaman el *Desaguadero*.



V

DESCRIPCION DE LA CORDILLERA Y DEL CAMINO DE GUYO A CHILE

Aunque en el libro antecedente haya ya pintado la cordillera y hablado de lo trabajoso de sus pasos, hallándome en el nacimiento del rio de *Mendoza*, que es el mas frecuentado paso a Chile por la cordillera, me veo como en precision de hacer una descripcion particular suya y de esta pequeña parte de la cordillera, con la que creo se llegará a formar concepto justo de lo trabajoso de estos pasos y de la grandeza y materia de los montes que componen la cordillera. No omitiré o pasaré en silencio algunas cosas que puedan servir de objeto de las inquisiciones de los curiosos de estos tiempos, las cuales a algunos servirán de apoyo de sus sistemas en órden a la formacion del mundo y revolucion de cosas causadas por el diluvio. He creido conveniente para mejor inteligencia, acompañar esta descripcion con una tabla que haga ver la vista que hace la cordillera cortada de oriente a occidente desde *Uspallata* hasta el *Juncadillo*. Al pié de ella pongo la vista que hace la parte septentrional de la falda y distrito de la cordillera hasta la sierra de Córdoba. La primera vista tiene sus reclamos con letras, y la segunda con números, para hacer notar y distinguir los lugares de que se ha hablado en la descripcion de la provincia como de los que se habla en esta del camino.

La que así los cuyanos como los chilenos llaman cordillera, es la cadena de montes que está en el medio, sin cortarse ni interrumpirse en parte alguna. Esta cadena, a grados 33 de latitud, despide por la parte oriental el rio de *Mendoza* y por la parte occidental el rio de *Aconcagua* a *Chile*, los cuales rompiendo entre los montes contiguos y que les sirven como de gradas, han dado el paso para el camino que voy a describir juntamente con ella. Esta gran montaña estriba sobre dos altísimos gradas que se ven por ambos lados. La inferior, por el oriente, es la serranía de *Uspallata*, alta como los Alpes, y por occidente la del *Juncadillo*, un tercio mas baja que la de *Uspallata*. Sobre esta grada se

levanta la grada superior *Paramillo*, por el oriente, y por el occidente, la del *Juncal*, ambas tan altas que necesitan de hora y media para vencer su violento repecho los viajeros. Sobre esta última grada hay una llanura de legua y media por ambos lados hasta la falda de la gran cordillera que se levanta sobre ella.

Lo mas alto de la montaña es impracticable; y si Dios no hubiese hecho que por lo mas bajo de ella, que es cierta inclinacion que hace su lomo a manera de media luna o de figura de silla de montar, tan abierta que del un alto al otro habrá leguas, no se podria trasmontar. Es tan alta la punta del sur, que, puesto uno en lo mas alto del camino, le parece un profundo valle, mirando a lo último de dicha punta. Segun los cómputos de persona inteligente, habrá desde lo mas alto del camino otro tanto de distancia, cuanta hay desde el valle a tal punto. Esta punta es la que llaman *Tupungato* o parte del monte de este nombre. Para montar lo mas bajo de esta media luna, se necesitan cuatro o cinco horas, y otras tantas para bajar, esto es, desde su raiz sobre la última grada hasta el dicho punto. Su subida y bajada es muy empinada y violenta. El diámetro que tendrá tal punta en su raiz será de dos leguas, que piramidalmente va angostando, y en su cumbre, por donde se pasa, tendrá ya doce varas, ya veinte, ya ciento y cincuenta, ensanchándose cada vez mas la superficie, cuanto mas se va elevando entre las puntas.

La materia de este monte no son peñascos unos sobre otros, es un solo peñasco durísimo, de color ceniciento; está cubierto de cierta tierra gruesa, colorada, como si estuviera cocida, mediante la cual solo se puede subir, porque de otra suerte seria impracticable. No obstante, esta tierra descubre de trecho en trecho monstruosas puntas de la misma tosquedad del peñasco, que forman precipicios espantosísimos. La tierra que lo cubre del lado de Chile no es colorada, sino del ordinario de tierra, pero sembrada de medianas piedras, no de rio, sino como de fragmentos de cantera.

Toda la superficie de aquella gran media luna arriba dicha está cubierta de grandes montones de piedra de rio, embulida y amasada en greda, de un color diversísimo de aquella tierra que cubre por ambos lados la cordillera, porque tira mas a negro o color de olla quemada. Una porcion de dichos montones ha caido con algun terremoto desde aquella altura hasta el llano de la grada superior. Los que han pasado por aquí, que lo han visto y observado, me dicen tiene doce varas de largo, ocho o diez de alto y otro tanto de ancho, que él es de la misma materia internamente que lo que son en la superficie en color y materia los sobredichos montones, esto es, greda y piedras del rio. Estos montones estan sobrepuestos a la tierra bermeja que cubre el peñasco, y clarísimamente se ve que son totalmente independientes de los demas. Algunos, a mas de esto, han descubierto algunas conchas de mar ya petrificadas; lo cual a mí no me maravilla pues las he visto por mis ojos en montes altísimos de Chile.

Está fortificado este gran peñasco, cuando no se quiera decir continuado de uno y otro lado, con unos inmensos estribos, que son ciertos montes pegados a él de la misma materia, totalmente desnudos de tierra,

y, a la vista, de un solo peñasco de diversos colores. Por la banda oriental dichos estribos se estienden solo a seis y ocho leguas. Casi todos son parejos porque los corta todos el valle de *Uspallata* y *Uco*. En sus principios son mas bajos, pero siempre elevando, conforme se van acercando a la gran cordillera, y cuando se unen con ella se elevan tanto que sobresalen y forman los torreones de estas murallas inespugnables. El *Tupungato* es uno de los estribos orientales y en su union con la cordillera forma su mayor elevacion. Los estribos occidentales son mas dilatados y muchos de ellos llegan hasta el mar, cortando la faja de Chile; pero no son ni tan altos ni despojados de tierra.



VI

VEGETABLES DE LA PROVINCIA DE CUYO

En medio que esta provincia se deja ver de tan árido aspecto, no deja de presentar a los naturalistas muchos objetos de su atención y curiosidad en el reino vegetal. Notaré yo aquí algunos de los más remarquables en esta parte de la historia natural de esta provincia. Entre las plantas son de esta clase la *opuncia* de la cochinilla y la *flor del aire*.

La opuncia de la cochinilla es una especie de tuna o higo de Indias, donde se nutre el preciosísimo insecto que da la grana. Esta planta crece naturalmente en la provincia, y en ella se cria del mismo modo, esto es, sin cuidado ni industria alguna de sus habitantes, el inestimable insecto. Aunque la planta está extendida por toda la provincia, el insecto se limita solo al territorio de la parte oriental o de la parte baja de ella, y solo en algunos años es cuasi general la cosecha de ellos. La grana que sale de esta provincia con el nombre de *macano*, es muy inferior a la de la América Septentrional, y ella declina mucho al oscuro. Yo atribuyo este defecto a la mala conducta que guardan en su cosecha. Cuando es llegado el tiempo, salen por el campo los naturales y discurriendo de *tuna* en *tuna* las van despoblando de sus habitantes, pasándolos a cuchillo todos ellos, atravesándolos con una aguja o alfiler, de los que van formando unos panes. Quien sabe la atención que requiere y cuesta a los indios de la Septentrional la procreación de estos insectos, quien sabe apreciar su valor, y quien no ignora el modo tan fácil de cosecharlos, de modo que ellos sean de la mejor cualidad, no puede menos que dolerse del descuido y de la ignorancia de estos habitantes, y yo añado del desprecio de esta natural riqueza, tanto más reprehensible en ellos, cuanto que la provincia no presenta ni la mejor proporción para el comercio, siendo sin puerto de mar alguno con que dar salida a los frutos de la tierra, ni muchos ramos de utilidad. La misma planta da también un fruto peludo,

grueso como un durazno, cuya sustancia se compone de una infinidad de granillos semejantes a los del higo de Indias, unidos entre sí con una especie de glutine. Este es dulce y sabroso, y aunque muy tierno, se conserva bien en rebanadas secas al sol.¹

La *flor del aire*, llamada así porque nunca se le ve plantada en tierra y porque la creen sin raíz alguna, se encuentra en las peñas mas áridas y en los árboles secos, a los que se ataca como las hiedras. Esta planta, que se reduce a un solo tronco, es parecida a las ramas del clavel, pero sus hojas son mas grandes y mas gruesas, y tan duras que, al tocarlas, parecen de leño. Cada rama o tronco da dos o tres flores blancas, transparentes y semejantes en la grandeza y figura a una azucena. Al acabarse una sobreviene otra en el mismo tronco. Estas flores son, a lo ménos, tan olorosas como las azucenas, y se conservan frescas en su tronco por mas de dos meses, y, cortadas, por mas días que cualquiera otra flor. La singularidad mayor de esta planta es que trasportada del campo a las casas, sin atencion alguna, por mas de cien leguas, produce anualmente, colgada de un clavo, sus flores. Se ha probado traerlas a Chile y aunque han mostrado conservarse, no se ha conseguido gustar del suave olor de sus flores.

Entre los árboles que se ven es singularísimo el que llaman *palma*, porque se asemeja a las palmas de Chile en las ramas y en los frutos. Ella, no obstante, se diferencia de aquellas en la grandeza, que no pasa de diez y ocho piés, y en la manera de propagar las ramas, que es hasta la tierra, de modo que ocultan el tronco. Sus hojas son duras y rematan en una punta tan aguda que hieren como una espada. Los frutos, bien que semejantes en la figura al *coco*, no tienen comida o sustancia que se pueda comer, encerrando, en vez de él, ciertas semillas redondas y sólidas. El tronco, donde se halla lo mas particular de este árbol, es muy corpulento. La primera corteza es oscura y se desprende fácilmente. De aquí se dejan ver cinco o seis telas, que en la perfeccion de su urdimbre y tejido, parecen salidas de las manos de un tejedor. La primera es un poco amarilla y gruesa, como tela para velas de navío. Las siguientes se van adelgazando y blanqueando de modo que la última, esto es, aquella inmediata al tronco, es tan delgada, fina y blanca como un cambray, aunque es un poco mas clara. Los hilos de tales telas son fuertes y flexibles, pero no se sienten al tacto tan suaves como los del lino. No obstante que parezca que la naturaleza les ofrezca y presente estas telas, los naturales aun no han hecho uso alguno de ellas.

El algarrobo es muy frecuente a toda la provincia. Se cuentan en ella cuatro especies, dos de las cuales dan la haba griega o turca, buenas para comer, y de las otras dos, la una se da a comer a los caballos y la otra sirve para hacer tinta de escribir. Aprovechan poco su madera, porque, aunque muy dura, es otro tanto vidriosa, lo cual es mas de notar en esta provincia, porque, no teniendo ella bosques, es preciso que para el enmaderado de sus habitaciones y para otros usos de sus casas vayan a

¹ En este lugar ha colocado el Autor la vista de la cordillera que ha indicado mas arriba.

buscar a la jurisdiccion de Córdoba todo el maderaje necesario, o echar mano del que dan los árboles frutales de Europa, que no son los mas a propósito para eso.

Fuera de los ya dichos, tienen otros árboles, pero que son de poca duracion, y que no les traen otra utilidad que proveerlos de leña, a excepcion de uno que despide una goma resina, de que se dice maravillosos efectos contra diversas enfermedades. Por la descripcion que de este árbol me hacen los naturales, es el mismo que en Chile llaman *Huiñan*. Este árbol, que es de mediana grandeza, tiene la hoja muy pequeña y muy rala, de modo que el árbol, con todas sus hojas, hace la vista de un árbol que empieza a brotar la hoja en la primavera. La corteza de su tronco es tan oscura, que puede decirse negra, algo escabrosa y en diversas partes hace grietas. El verano de carga da mucho fruto redondo, negro como la corteza y muy blando. Los indios chilenos, fermentando dicha semilla, hacen de ella un licor bueno y tan fuerte, y aun mas que el vino, pero muy ardiente; tambien se hace de ella vinagre. Rompiendo un poco su corteza, cuela un licor de leche, que, segun se dice, sana las cataratas. Del corazon de sus brotes o renuevos se saca una agua que aclara y fortifica la vista. En fin, de la decoccion de su corteza se hace una tinta de color de café, tirante al rojo, de que los pescadores del Reino se valen para teñir sus redes. En fin, este árbol que en el Cuyo da la dicha goma resina, en Chile no llega sino a dar un jugo betumoso, o mas bien, un bálsamo líquido, del que no se sirven.



VII

AVES DE LA PROVINCIA DE CUYO

Cuanto esta provincia se muestra pobre de vegetables, tanto mas rica se hace ver ella en el reino animal. La volatería es inmensa y los cuadrúpedos, innumerables. En una y otra clase tiene algunos particulares. No sé que algun naturalista haya descripto a muchos de ellos, y si de algunos han hablado, ha sido muy confusamente. Yo daré aquí una suscita relacion de los mas notables, que son dos especies de loros o papagayos, una de perdices, una de faisanes, y un ave singular por la construccion de su habitacion.

La primera especie de loro, llámase *catita*. Esta, en la configuracion de su cuerpo se asemeja mucho a la tórtola, respecto de la cual es mas pequeña, aunque no en la cabeza, que es mas abultada en la catita. No tiene variedad de colores en las plumas, sino que todas son de un mismo color, que tira hácia el verde oscuro en sus espaldas, y por el vientre al blanco aplomado o puerco; la parte superior de la cabeza inclina al negro. Su pico es de color de carne. Su vuelo es muy rápido y siempre van en compañía. Procrean dos y aun tres veces al año en cuevas que se fabrican en los derrumbaderos de los montes y en los peñascos, eligiendo para esto los lugares mas solitarios; en cada nido se encuentran dos o tres y aun cuatro polluelos de estas aves. De éstos los sacan para comerlos o criarlos en las casas, donde del frecuente oír hablar, aprenden a articular las palabras tan distintamente que, no pocas veces, se engañan, creyéndolas racionales los mismos que las tienen y las han oído muchas veces. Sus carnes, cuando son aun jóvenes, son delicadísimas, muy sabrosas y de fácil digestion. Domésticase esta especie de loro mas que toda otra, y muestra aficionarse de su señor, pues se alegra con su vista, y su presencia parece que lo incita a hablar y a hacer diversos movimientos con su cuerpo, todos como a manifestar el gusto que recibe

en verlo. Estos son mayores cuanto ha pasado algun tiempo que no lo ve.

La segunda se llama *periquito*. Este es un poco mayor. Sus plumas, exceptuada la cabeza, donde son negras, y sobre la espalda, donde se ven algunas rojo oscuras, son de un verde oscuro. Las plumas de la cola, que tienen algo de rojo, son considerablemente mas largas que las otras especies respecto a la pequeñez de su cuerpo, y ella es poco poblada. Su pico y piernas negras. No abunda tanto esta especie como la otra, ni se familiariza tanto, aunque, enseñada desde pequeña, aprende a decir cuanto se quiere.

La *martineja* es una ave del género de las perdices; es grande como una gallina, y va vestida de vistosas y lucientes plumas de varios colores, en las que domina el color de fuego, y con un bellissimo y alto copele en la cabeza. Esta lleva cuasi siempre levantada, como afectando gravedad y magestad; al menor ruido se refugia al bosque, de cuyas vecindades no se aleja. Su carne es muy delicada y superior a las otras especies que se conocen en la provincia y aun en Chile, como aseguran los que han estado en una y otra parte. Sus huevos son del todo verdes, mas grandes que en las otras, y aunque se encuentran a las veces diez o doce en un nido, no se ve abundar esta especie, de que por otra parte, no se matan muchos individuos, por ponerse ellas con facilidad en salvo de las asechanzas del cazador, lo que hace creer que ellas, o pierden muchos huevos al empollarlos, o que siendo muy delicadas en su niñez, se mueran muchas.

La especie de faisán que he dicho, no es por la figura y propiedades, sino por la delicadeza y gusto de sus carnes, la misma del faisán, por lo que a esta clase la remito. Se encuentra esta ave en las partes septentrionales de esta provincia y se nombra en ella *Chuña*. Su corporatura es como un gallo de Indias jóven, o como un gran capon. La cabeza, pico y cola, como la de éste, pero en la cabeza sin aquellas carnosidades, sino toda ella cubierta de plumas de color ceniciento, que sigue por todo su cuerpo. Vuela poquísimo y a vuelos cortísimos, por cuyo motivo es facilmente cogida de los cazadores. Grazna graciosamente, y aunque muy repetido, no se hace tan molesta como los gallos de Indias. Se domestica facilmente y hace en casa el oficio de los gatos, librándola de las ratas que come con gusto, como toda especie de semillas, hasta las almendras, nueces, etc., quebrando primero sus cáscaras en esta forma: cogida en el pico la almendra, nuez o cualquiera semilla de cáscara, busca una piedra, y poniéndose en frente a cierta distancia, como que quisiese dar mayor impulso a la accion de botarla contra la piedra, da dos o tres movimientos con la cabeza, y, entónces, bota la almendra contra la piedra, con tal ímpetu y violencia, que suele el rebote de la piedra levantarla hasta cinco y seis varas. Con todo, son pocos las que la tienen dentro de casa, porque tiene la propiedad de coger cuanto encuentra y esconderlo.

El pájaro *albañil*, que se ha merecido este nombre entre los españoles por la manera con que fabrica con barro su habitacion sobre los troncos de los árboles, es una especie del género de tordos. La construccion de

su cuerpo es la misma; los alimentos del mismo modo que aquel; y en una palabra, las propiedades son las mismas. El es de color de tabaco, mas oscuro en la cabeza, espalda y alas que en su vientre. Fabrica de barro su nido, pero de un particular modo, que lo hace distinguir de los otros tordos. Antes de comenzar la construccion del nido, prepara diligentemente con pelos y pajas menudas el barro, y dividiéndolo despues en pequeñas bolas, lo va llevando en el pico y las uñas a su compañero. Este forma primero el pavimento de figura circular, fundamentándolo bien y dándole de diámetro ocho a nueve pulgadas, despues, dejando una puertecilla, levanta las murallas en contorno, poco mas de un palmo; aquí hace otro plan, donde se debe colocar el nido, en el cual deja igualmente una puertecilla por dentro para poder entrar a él; cae esta a la parte opuesta de la otra dicha; acabado este plan, continua la muralla, dándole otro tanto de alto, y lo cubre todo con una perfecta y bellísima bóveda, como se puede ver en la tabla de los pájaros de Chile. Este edificio se pone tan duro y fuerte que resiste no ménos á las copiosísimas lluvias de la provincia y a los vientos impetuosos que las traen, que a la gruesa piedra que cae. Dos por lo ordinario son los hijos que erian.

A mas de estos, hay tordos comunes, zorzales, tórtolas y, en una palabra, de cuasi todas las especies de pájaros terrestres que se ven en Chile. Los avestruces son muchísimos en esta provincia y van en tropas tan grandes que, vistos de lejos, parecen ejércitos crecidos, y no pocas veces los viajantes los han tenido por indios que los vienen a sorprender en aquellos despoblados.

Las abejas se hallan tambien por toda la provincia, particularmente en las campiñas orientales, donde no se procura otra utilidad de ellas que la miel, la cual verdaderamente es excelente. Uno u otro se aprovecha de la cera; pero no dándole beneficio alguno, es ella de una vista muy fea, se consume presto y se vende á muy bajo precio. ¡Así desprecian aquellas gentes los tesoros que la naturaleza les ofrece a manos llenas! En unos sucede esto por ignorancia y en otros por la desidia natural, á que la abundancia de los alimentos, en que se hallan, coopera no poco. Si ellos llegasen a sentir la escasez, esta los obligaria a buscar el modo de desterrarla de su país aprovechándose de las riquezas naturales, las que con la industria y con las luces, que procurarian adquirir, llegarian a perfeccionarlas y a darlas mayor valor.

Cuanto los sobredichos insectos podian ser útiles, cultivándolos y multiplicándolos, a esta provincia, tanto le son dañosas las langostas, de que ella se ve frecuentemente infestada. De cuando en cuando suelen aparecer en tropas tan grandes que cubren muchas leguas de país, destruyendo en pocas horas todo el verde que allí encuentran. Estas langostas son por lo ordinario largas dos pulgadas, y algunas veces se han visto gruesas como una sardina y largas de siete a ocho dedos. Estas tropas vienen ordinariamente del septentrion. El ruido que hacen volando y la nube que forman en el aire avisan a los habitantes de su próxima llegada, de que cada uno procura con el mayor rumor que puede hacer impedir que hagan la parada en sus sembrados. Cuando han devastado uno de estos, se vuelven a levantar todas de un golpe para ir a llevar a otro

la desolacion, de modo que van corriendo por toda la provincia y ha habido año que en casi toda ella han causado este daño. Los indios naturales de esta provincia antes que tuviesen el trigo, luego que un campo de estos lo veian inundado de ellas, le metian fuego, y, quedando muchas víctimas de sus llamas, las recogian para molerlas y de ellas hacer pan para comer.

A mas de esto, infestan la provincia multitud innumerable de mosquitos, varios en sus especies, pero que todos concurren a hacer molestísima la vista. Cuando uno camina por sus campiñas se halla envuelto en una nube densa de ellos. Si no va cubierto de modo que no puedan llegar a sus carnes con su aguijon, tendrá a poquísimos tiempo quien lo advierta del descuido; basta para esto que descubra una pequeña parte de un dedo; en ella se posarán cuatro o tres por lo ménos, a porfía de quien es el primero, y esto será bastante para tenerlo inquieto por mucho rato. Es preciso andar con guantes en las manos y un velo que le cubra el rostro y baje a la espalda y que lleve una mosquetera para dormir. Aun en las poblaciones se entran y causan la misma incomodidad.

Aumenta esta otro insecto llamado *vinchuca*, del género de las chinches, mucho mayor que la ordinaria, y alada; la cual entrándose por dentro de la ropa dá una picada mucho mas dolorosa y sangrienta, retráse un poco para escapar el golpe del herido, pero vuelve inmediatamente a ella a chupar la sangre que ha hecho salir con su mordedura. Fastidia mas las narices con su mal olor que la misma chinche; en las casas que no tienen techo de bóveda y muy parejo, se anidan y desde allí se desuelgan a la noche. De dia se les ve poco volar porque están retiradas en las hendrijas.



VIII

CUADRÚPEDOS DE CUYO

No es menos abundante esta provincia en cuadrúpedos. De los que no se ven en Chile son los tigres, los javalís, los ciervos, los quirquinchos. Los ciervos y los javalís no se distinguen en cosa alguna de los comunes a otras provincias. Los tigres son feroces como los de la Africa, corpulentos como un asno pequeño, pero mas bajos por lo corto de sus piernas. La piel es manchada de blanco, marillo y negro. Los naturales del país lo matan con un palo o rejon largo de cinco a seis piés, y forrado en su punta de un hierro agudo. Se juntan para esto tres personas, dos de las cuales hacen la centinela escondidos, mientras el otro sale a provocar al tigre. Este se lanza contra él con una rabia ciega y una rapidéz increíble, y al avecindarse a la presa que él cree segura, se pone en dos piés, estribando en los dos de atras o posteriores: el cazador que tiene revuelta hácia él la punta de su rejon, y con la otra, fijada en tierra, lo atraviesa por el vientre; entónces los otros dos compañeros corren a poner fin a la obra. Otros, aun mas atrevidos, salen a caza de estas fieras con solo un fuerte y pesado leño de cinco cuartas a lo mas de largo; se les presentan en campo abierto, le aguardan con serenidad, y cuando él se bota contra ellos, del mismo modo que si fuese un toro, le hacen un lance y al mismo tiempo le descargan un furioso golpe sobre su lomo, el cual no siendo de mucha resistencia, queda roto a la fuerza de dicho golpe; con lo que el animal no puede dañar al cazador ni huir de él y así es presa segura suya. Por este bárbaro divertimento que se toma esta gente, no hay año que alguno o algunos no sirvan de alimento de estas fieras, las cuales, una vez probada la carne humana, se hacen mas atrevidas contra el hombre, y parece van en busca de él para alimentarse, poniéndose en los caminos, y allí asechando al pasagero dentro o detras de algun matorral que impida el ser descubierta del viajante in-

cauto. Con todo que al cabo del año se matan muchos de estos animales, es muy frecuente encontrarse con ellos, particularmente en sitios distantes de poblacion alguna.

Los *quirquinchos* son ciertos cochinillos semejantes en todo a los puercos, fuera de la espalda, que tienen cubierta de conchas, o, mas bien, es el animal conocido por los naturalistas bajo los nombres de Tatu o *Armadillo*, llamado así porque la parte superior de su cuerpo está armada de una concha compuesta de anillos que se encierran los unos en los otros. Se asemeja mucho al puerco en la figura, en la gordura que cubre su carne y en las cerdas que visten la parte superior de su cuerpo. Tiene los ojos pequeños, las orejas peladas, la cola larga como las ratas, pero escamosa. Son tan fecundos estos animales, que paren todos los meses cuatro hijos; y su carne es tan delicada y sabrosa como la del puerco. En Cuyo es comunísimo y sus campiñas están pobladas de cuatro especies de ellos, esto es, de los *quirquinchos pictui, peludos, mulas y bolas*: todas estas especies se diferencian, o por la grandeza, o por las cerdas, o por los anillos o fajas de su concha.

Los *pictui* tienen seis pulgadas de largo y cuatro anillos. Los *peludos* son largos, siete pulgadas, y su concha consta de ocho anillos y tiene cerdas por arriba y por abajo: lo que le ha dado tal nombre; su carne se cree la inferior, y su especie se ve abundar mas en la provincia. Las *mulas* son un poco mas grandes, y su concha es compuesta de once anillos. Llámánlas *mulas* a causa de lo notablemente largo de sus orejas, respecto de las otras especies. Las *bolas* superan a todos en lo grande, teniendo trece pulgadas de largo desde la punta del hocico hasta el origen de la cola: su concha se compone de diez y ocho anillos.

Los tres primeros huyen de los cazadores, corriendo furiosamente y siempre en línea recta, porque a causa de su concha no pueden volver el cuerpo, y cuando se ven alcanzados, hacen precipitosamente un hoyo en tierra, de donde se aferran tan tenazmente, que no hay fuerza humana que los pueda desprender, pero los naturales los obligan a dejar el asilo con meter en su orificio un palito. Las *bolas*, al contrario, viéndose perseguidas, se aglomeran dentro de su concha, formando una bola perfecta, de lo que les ha venido tal nombre, sin que por eso dejen de ser presa de los dichos, porque poniendo sobre su concha una braza, los fuerzan a dejar luego esta figura y sacar de dentro de la concha la cabeza, que al mismo tiempo recibe el golpe fatal. La carne de esta especie es la mas sabrosa y tierna. Ordinariamente las guisan sobre su misma concha, puesta al fuego sobre brazas, habiéndoles sacado los intestinos y en su lugar puéstoles pimienta y algunas yerbas olorosas.

Los dichos animales cuadrúpedos, bastaban para poblar las campiñas del Cuyo; pero hay, fuera de ellos, muchos otros apreciabilísimos, como las vicuñas, guanacos, de los que es imponderable el número, y cuya descripción guardo para hacerla en el reino animal de Chile. Los de Europa no son pocos, pero de diversas cualidades que en Chile. Los caballos no son tan fuertes ni generosos, y son por lo comun pequeños y poco bien formados. Los mulos mas corpulentos y fuertes. Los carneros no de tan buena carne, y en lana algo inferior, y no abundan tanto. En las vacas no

se conoce diferencia notable, pero sí en las cabras, que en dicha provincia son generalmente mayores.

En la línea de reptiles es abundantísima esta provincia, con lo que muchos de ellos hacen recelosísima y muy espuesta la vida de sus habitantes, porque son venenosos. Hay grandísimas culebras y de muchas especies, que se entran aun por las casas; hay víboras y serpientes que se cruzan por los campos y que con sus silbidós ponen en cuidado al viajante; muchos escorpiones y alacranes, y cuasi de toda especie de animales ponzoñosos. No es de esta cualidad el que llaman *Iguana*, aunque él sea un reptil que tenga del cocodrilo. Tiene dicho animal solo tres piés de largo, su cuerpo es de color oscuro, y sus ojos redondos, la carne blanca y tierna. El no asalta ni a los hombres ni a las bestias, y se sustenta de yerbas y de ciertos frutos silvestres. Los campesinos que comen de esta carne, la hallan muy superior a aquella de los volátiles.



IX

MINAS DE CUYO

Esta provincia, aunque no tan abundante de minas y minerales como las de Chile, tiene lo bastante para que no se pueda decir de ella que es pobre de esto. En los lugares septentrionales hay minas de oro y de cobre, pero que no se trabajan por la desidia de sus habitantes. Hay tambien minas copiosas de plomo, vitriolo, azufre, sal, carbon, topil, (*sic*) hierro, alquitran y talco. De esta piedra trasparente llegan a sacar algunas láminas largas dos piés, claras, y que sirven optimamente en lugar de cristales para las ventanas. Del vitriolo se saca tambien alguno, pero no tanto como debia ser para que su comercio no fuese del todo pasivo.

Los montes vecinos a la ciudad de San Juan, se componen todos de láminas de mármol blanco: largas de cinco a seis piés, y gruesas de seis a siete pulgadas, cortadas y bruñidas por la naturaleza. Los habitantes de esta ciudad hacen de estos mármoles una buena cal para los edificios, y se sirven tambien de ellos para atravesarlos sobre los canales y que hagan las veces de puentes. Tan a lo natural se vive en esta provincia y tan sin aprecio pasan sobre las riquezas naturales de su país, las que, si aprovecharan, la constituiria en el rango de las provincias ricas del universo, pero por esta desidia, ella está colocada en la clase de los países infelices. Se quejan de este argumento, pero sin razon. No consideran estos naturales que las cosas que la degradan de la bondad que ellos pretenden, son notorias a todos, y las cosas que la darian aprecio y estimacion están ocultas, y solo se manifiestan a muy pocos. Cuando ellos despierten del letargo en que viven, abran los ojos para ver y apreciar las riquezas que poseen, venzan la desidia, y con la industria y saber las hagan ver al mundo por un comercio activo, ellos harán mudar a éste el concepto ya formado. Entretanto, no procurando el buen nombre de su país, y no haciendo ver la razon porque se pretenda, hacen caer sobre

sí mismos todo el peso de la ignominia, esto es, hacen, que un país en sí bueno, en sí abundante, en sí rico, es pobre, es infeliz, es escaso por sus habitantes.



X

HABITANTES NATURALES DE CUYO

La provincia de Cuyo estaba muy poblada de indios a la entrada de los españoles de Chile, y la estuvo hasta muchos años despues que estos últimos se hicieron dueños de ella. Presentemente son muy pocos, de modo que siendo muy pocos los españoles, son, con todo, muy superiores en número. No ha sido la causa, mortandad que los españoles hayan hecho en ellos, porque la conquista de esta provincia se puede decir no se ha hecho con el derramamiento de una sola gota de sangre, como se verá por la Historia de Chile. Sus habitantes, como vasallos que eran de los Incas, cuyo imperio estaba ya bajo la dominacion de los españoles, lo que ellos no ignoraban, reconocieron sin la menor resistencia a los mismos que dominaban en el Perú como sus soberanos.

Esta disminucion, que ciertamente es muy grande, no puede tener otra causa, sino que habitando ellos las partes ménos sanas de la provincia, como son las vecindades de las lagunas de *Guanacache*, las orillas del rio *Coulara*, adonde se hallan hoy dia reducidos, se enferman muchos, y se acortan mucho sus vidas. Tambien muchos se han españolizado contrayendo matrimonio con hijas de españoles tenidas en indias. Como éstos desde la primera generacion salgan blancos, traen desde luego las pretensiones de españoles, y quieren ser reputados por tales, y así viven entre estos como individuos de nuestra nacion. Tampoco se debe negar que muchos de estos indios se han ido pasando poco a poco a las tierras aun no conquistadas. Qué mucho, pues, se note tanta disminucion de los naturales? No solo el filo de una espada del conquistador, que, vuelvo a decir que aquí no ha tenido uso alguno, causa esterminio en una provincia, sino tambien la mala habitacion y el clima cuasi siempre infestado la despueblan.

Los godos hicieron a toda la India y la España, gótica, sin haber pasado al filo de la espada sus primeros habitantes, a lo ménos a su mayor parte,

en fuerza solo de las alianzas matrimoniales, de modo que a pocos años toda la Italia, toda la España no era sino nacion goda, y los primeros puros insulares, puros etruros, puros españoles, eran tan pocos que parecian se habia exterminado su primera nacion: ¿por qué, pues, a estos matrimonios, mas que no al filo de la espada, se debe atribuir la disminucion de los indios? Esta razon yo la hallo tanto mas fuerte quanto que considero en ella, que los hijos que viven de dichos matrimonios, o sea el padre español, o sea la madre, ellos toman el color blanco de los españoles, que no tienen los primeros naturales; sacan la barba, de que estos otros carecen, y así mas fácilmente se confunden con los españoles puros. Si uno no es práctico en distinguir éstos, tendrá por puro español, esto es, por hijo de una española y un español, al que es en la realidad un *mestizo*, esto es, hijo de un español o española y de una india o indio. De esta clase son no pocos los que pueblan las campiñas de Cuyo y hacen los oficios bajos en sus poblaciones.

A mas de que nos consta por cuasi todas las Historias, que cuando una Nacion ha entrado a dominar en otro reino o provincia, a poco tiempo, la subyugada se ha visto descomparecer respecto de la dominante, aunque ella no haya hecho las crueldades, de que falsa y maliciosamente nos acusan los extrangeros, muchos de los cuales por los países de la misma América, donde han entrado y encontrado bien poblados, y ahora no lo son tanto, debian decir esto mismo que acabo de decir, si no quieren, en fuerza de consecuencia, confesar de sí mismos lo que acusan y condenan en los otros.

Los primeros, pues, pobladores de *Cuyo*, que se llaman *Guarpes*, son ellos de estatura mediana, de corporatura flacos y delgados, de color oscuro y muy diversos en la construccion de sus cuerpos de los chilenos; porque al paso que estos muestran en todos sus miembros la constitucion del hombre mas fuerte, ellos se hacen ver desde luego débiles y de pocas fuerzas. Del mismo modo, las dotes del ánimo son diversas; porque ellos han sido siempre constantes, y jamás han intentado sacudir el yugo español; mas aplicados al trabajo que a la guerra, siempre dóciles a la voz del que los manda, nada arteros y nada divertidos en el juego. De su religion gentítica y costumbres y modo de gobierno nada han dejado escrito los mas antiguos escritores, y los que ahora escribimos no podemos ni aun conjeturarlas, porque todos los que hay al presente son católicos, y no tienen otras costumbres en el vivir, vestir y comer y gobernarse dentro y fuera de casa que las de los españoles, habiéndose conformado en un todo con estos. Viven con ellos en una perfecta armonía y como si fuesen dependientes de ellos, en tanto grado que tienen como olvidada y abandonada su propia nativa lengua, hablando siempre la española y confesándose en ella.

No me maravilla esto, pues sé que con el dominio solo tributario que los incas tenían sobre ellos habian adoptado la lengua de los peruanos, tanto que algunos se han avanzado a decir que la de aquéllos era tambien de éstos, lo que es absolutamente falso, como se convezce de la gramática de la lengua de estos indios, que dejó compuesta el célebre P. Luis Valdivia. Para conmigo solo prueba esto la docilidad de ánimo

y buena capacidad de estos indios que se sabian acomodar al Soberano que los mandaba, y que este dominio de los peruanos era ya muy antiguo entre ellos. Mas, como al principio de la entrada de los españoles en esta provincia, algunos de ellos poseian ya la lengua peruana, éstos comunicaban por medio de ella con ellos, ignorando la propia de ellos, por no haberlos oido hablar otra que la dicha, la creyeron y despacharon por propia. Pero el padre Valdivia, con su celo imponderable, reconociéndola muy diversa y que la peruana habia de caer y sepultarse con el vasallaje que habia hasta allí tributado aquella Nacion, creyó conveniente, como lo hizo, fatigar su vejez en aprender dicha lengua, para sacar en limpio sus preceptos y dejarlos explicados a los futuros misioneros, y con eso abierta la puerta para entrar mas fácilmente al trato de estas gentes.¹

No se sabe que hasta los Incas nacion alguna los hubiese dominado, por lo que se puede conjeturar que este dominio de los peruanos sobre esta provincia es anterior a la subyugacion que hicieron los mismos de las provincias septentrionales de Chile, cerca de cien años ántes de las conquistas españolas en el Perú, porque no se hace persuasible que en un gobierno tan suave, diré en un puro tributario de tan pocos años, hubiese prevalecido tanto la lengua de ellos, que ya fuese general en toda la provincia y de modo que se pudiese creer fuese la propia. Mas, en el camino que conduce por la montaña de los Andes de este país a aquel imperio, se ven hasta ahora algunas casillas de piedras colocadas y afijadas sin mezcla alguna, donde se dice se alojaban los correos que continuamente llevaban al Emperador la noticia de lo que pasaba en la provincia, por donde iba el tributo ánuo, y donde los oficiales que el Emperador o mandaba a la provincia, o los llamaba de ella, segun que creia mas conveniente a su servicio. Cien años solos de dominio son pocos para tanto número de casas, para un regulamento tan arreglado, y para estar tan bien aceptos, que ya no se acordasen que habian sido conquistados. En los mas (si esto fuese verdad) estaria fresca la memoria, y se puede asegurar, atenta la vida larga de estas gentes, que a la entrada de los españoles aun no habrian pasado dos generaciones, y que no faltaria uno u otro viejo que hubiese nacido en tiempo de la libertad o independencia del Perú. Sea de esto lo que fuere, despues del yugo peruano no han reconocido estas gentes otro que el español.

1 El libro del Padre Valdivia a que se refiere el autor, consta de cuatro partes muy diversas, impresas todas, en Lima en 1607, cuya descripcion podrá encontrarse en nuestra *Bibliotheca Americana*, pájs. 440 y 441.



XI

ESTABLECIMIENTO DE LOS ESPAÑOLES EN LA PROVINCIA DE CUYO

Don Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, con la noticia que traía del Perú, de la provincia de Cuyo, hizo entrar en ella al oficial de su mayor confianza por aquel entonces, don Francisco de Aguirre. Este no halló resistencia alguna y allí se mantuvo discurriendo cuerdamente la provincia, sin temor de asechanza alguna, ni de alguna traición, hasta que le vino la noticia de la infeliz muerte de su general, que lo dejaba nombrado por su sucesor en segundo lugar en el pliego de providencia que había dejado antes de salir a la campaña, y faltando del Reino el que estaba en primer lugar, él se creía de mejor derecho para el mando del Reino. Con esto dejó a Cuyo y pasó a Chile a hacer ver su derecho y la posesión, y establecimiento en la provincia de Cuyo por los españoles quedó suspenso hasta el año de mil quinientos sesenta, en que volvió a entrar en ella por mandado del gobernador don García Hurtado de Mendoza, don Pedro de Castillo. Este, con las luces que había traído de la provincia don Francisco Aguirre, puso luego mano a establecer en ella los españoles, para lo cual traía competente número de gente. Hizo dos establecimientos, el primero, la ciudad que, del ilustre apellido de su jefe, llamó *Mendoza*, y el segundo, aquella de *San Juan de la Frontera*, porque hacía frente a los enemigos más fuertes de los españoles.

Mendoza, que desde los principios ha sido la capital de la provincia y silla del que la gobierna, está situada en un llano al pié de la cordillera, en grados 33 y 29 minutos de latitud austral y 308 y 31 minutos de longitud. Secuentan en ella presentemente seis mil habitantes, cuya mayor parte es de puros españoles, dentro de sus casas, y en su distrito, que es muy vasto, son mucho más sus habitantes. A más de la parroquia y un Colegio que había de Jesuitas, hay conventos de observantes de San Francisco, de Santo Domingo, de San Agustín y de Mercedarios. Esta ciudad tiene un gran comercio de vinos y frutas secas con Buenos Aires; el vino que manda a dicha ciudad se hace subir a una suma de

doscientas cuarenta y siete mil arrobas castellanas. Con esto y con la vecindad de las riquísimas minas de Uspallata, a las cuales sus habitantes han empezado a poner alguna atención, se va aumentando notablemente y entrando en mayor lustre. Con todo, se debe decir que no hay grandes caudales, porque es siempre mas lo que sus habitantes gastan en vestir ropas extranjeras que lo que ellos sacan de los frutos de sus haciendas. Sus casas, aunque cómodas, no tienen nada de gusto, nada de grande y mucho ménos de magnífico. Sus iglesias, exceptuada la que fué de los Jesuitas, no tienen arquitectura. Báñala el rio Mendoza, el que parece habia de darle hermosura, y es lo que la afea mas, porque por descuido de sus vecinos y la cualidad mala del terreno forma un cauce muy irregular, en partes muy profundo y en partes vecino a los edificios, y este año es aquí y otro es allí; porque no habiendo cuidado hasta ahora de sus márgenes, hoy come aquí y mañana allí, hoy está de esta banda y ese otro dia de la otra. Si esto sucede con la ciudad ¿qué no sucederá con los campos?

San Juan de la Frontera, distante de Mendoza cuarenta y cinco leguas, está situada tambien no léjos de la cordillera, en grados 31 y 4 minutos de latitud, y 308.31 minutos de longitud a la orilla del rio de San Juan. Tiene ella cuasi el mismo número de habitantes y las mismas religiones y conventos religiosos que Mendoza. Trafica tambien con Buenos Aires, a donde manda anualmente treinta y tres mil arrobas de aguardente, frutas secas y pieles de vicuña, de cuya lana hacen finísimos pañuelos de narices y algunas corbatas. Las granadas de su territorio son estimadas aun en Chile, por su grandeza y dulzura. Esta ciudad es gobernada por un cabildo que se muda todos los años, y por un teniente corregidor de Mendoza. No ha sido jamas acometida de los indios. No hay en toda ella una fábrica, aun contando las iglesias, que merezca alguna atención.

La *Punta* o San Luis de Loyola, fué fundada el año mil quinientos noventa y seis por don Martin Oñez de Loyola, que gobernaba a Chile entonces y quiso honrarla con su apellido. Esta dista de Mendoza cerca de sesenta y dos leguas, y se halla en grados 33 y 47 minutos de latitud, y 311 y 32 minutos de longitud. Bien que ella esté como en el pasaje comun de todo el comercio que se hace entre Chile, Mendoza, San Juan y Buenos Aires, y se pueda decir que ella posea un territorio de los mejores de la provincia, está aun en un estado muy miserable, y sus habitantes, que apenas llegan a doscientos, no representan sino la imágen de la miseria, de la ignorancia y de la rusticidad. Hay allí una parroquia, una iglesia que fué de los jesuitas, y un convento de los dominicanos. Todos estos respiran la pobreza del lugar, aun en los vasos y ornamentos sagrados. El gobierno civil y militar, tanto de la ciudad como de la jurisdiccion, que es muy vasta y muy poblada, está administrado por un teniente corregidor de Mendoza.

Fuera de estas tres ciudades, tiene Cuyo algunas villas y aldeas, como el *Jacal* o San José, en 29 grados y 40 minutos de latitud, y de longitud 308 y 20 minutos. *Vallefértil*, cuasi tocando en 30 grados de latitud, y 310 de longitud y 30 minutos. La situacion de esta villa no puede ser mas ventajosa por la fertilidad de su terreno amenísimo, pero ella ha tenido

la desgracia de tener por pobladores gente que no aspira sino a pasar la vida con lo que naturalmente produce la tierra, y así nada ha adelantado. *Moguia*, en grados veinte y nueve y 40 minutos de latitud y 308 y 27 minutos de longitud, *Corocorto*, *Leoncito*, *Calisganta*, *Pismanta*, y otras son de tan poca consideracion hasta el presente, que no merecen mas mencion que la que he hecho de ellas.



LIBRO TERCERO

REINO VEGETABLE DE CHILE

Chile presenta en su reino vegetal el teatro mas pródigo y mas alegre que pueda un hombre figurarse. El naturalista descubre nuevos géneros, nuevas especies de plantas con que aumentar la cadena de los vegetales, y con que unir sus anillos hasta ahora muy dislocados en muchas partes. El laborioso agricultor halla en él plantas alimentares con que dar no menos sustento a su familia, que procurarse nuevos ramos de utilidad. El artista industrioso encuentra no menos copiosa materia de sus fatigas, que noble objeto en que emplearse y con que dar mayor valor a los efectos de su trabajo o hijos de su industria. El médico, antidoto contra las enfermedades que estudia desterrar del mundo; en una palabra, en todo género mucho y mucho nuevo. Yo discurriría gustosamente de todas ellas, pero ni esto es del fin que me he propuesto, ni las observaciones necesarias, que no he podido practicar sobre muchas de ellas me lo permiten; por tanto me limitaré a tratar únicamente de las plantas y árboles que hallo mas notables por la utilidad que traen a aquellos habitantes, o que les pueden traer, por lo que no dejaré de indicar, por lo menos, el modo con que se puede sacar de ellas o algun o mas provecho. Como este sea mi principal fin, este será el orden principal que seguiré en su descripción, al fin de la cual procuraré de notar las clases, los órdenes, los géneros del sistema sexual a que se pueden referir tales vegetales, para con esto satisfacer la curiosidad del que me contempla naturalista. No haré esto con todas de las que aquí hablaré, así porque ellas ya están bastantemente conocidas, descritas a la perfección por otros célebres naturalistas, como por no fastidiar a los que no gustan de este estudio utilísimo, que son los mas. Concluidas estas con este orden, aunque no filosófico, pero mas cómodo y mas apto para hacer formar justa idea de las producciones mas útiles del Reino, yo pasaré a los árboles propios del país, guardando el mismo orden, y cerraré el reino vegetal de Chile con los árboles a él extrangeros.

I

PLANTAS ALIMENTARES DE CHILE

En la clase de las alimentares yo doy el primer órden a la planta llamada en lengua chilena *gua* y por los españoles *trigo de Indias*, porque ella hacia las veces de trigo, y hoy en la Europa suple grandemente su falta, de modo que algunos notan que desde que ha tomado estimacion en ella no son tan frecuentes las pestes, porque no se experimentan las hambres. Esta planta, pues, sumamente fecunda habia en Chile a la entrada de los españoles, lo que es comun en toda la América, segun Acosta en su *Historia natural*, libro 4, capítulo 16, donde se esplica así: «como en las partes del mundo viejo, que son la Europa, la Asia y la Africa, el grano mas estimado por los hombres es el trigo, así en las partes del Nuevo Mundo ha sido y es el grano del *maíz* y se ha hallado en cuasi todos los Reinos de las Indias Occidentales, en el Perú, en la Nueva España, en el Nuevo Reino, en Guatemala, en *Chile* y en toda la tierra firme». No se sabe de cuál país de la América él sea originario, solo sí que lo encontraron en cuasi todos los Reinos y provincias de la América, en quienes tiene diversos nombres. Esto por ventura y el nombre de India impropriamente dado a aquella cuarta parte del mundo, ha hecho decir en su Diccionario de Historia natural a Monsieur Bomaire que el *maíz* es originario del Africa; ha sido de allí trasportado a la Europa y de aquí a la América. Es, pues, todo lo contrario. Encontrado en América, él de allí ha sido trasportado a la Europa, y de ésta ha pasado al Asia, de donde ha vuelto a algunas partes de ella, que aun no lo conocian, y por quienes, como nota muy bien Costan Durante, ha sido malamente llamado *gran turco*. En fin, a quien no convenciere la autoridad aseverantemente dicha del padre Acosta, que estuvo en la América Meridional poco despues de la entrada de los españoles en ella, valgan los diversos nombres indicos que dicha planta tiene en las partes de la América conquistadas por los españoles, quienes, si hubiesen sido los introductores, lo hubieran

introducido bajo de un mismo nombre, como lo han hecho con el trigo, cebada y los otros frutos europeos.

Este grano, pues, originario de América, crece y fructifica maravillosamente en Chile, como que fuese en su nativo suelo. Un grano produce no pocas veces dos, tres y aun cuatro cañas, y cada caña carga ordinariamente tres o cuatro mazorcas, o como en dicho Reino dicen, *choclos*, bien grandes y perfectamente granados. No pocas veces he visto granado en no pocas partes el plumero en que remata dicha planta, o donde ella produce las flores fecundatrices o flores machos. Cultívanse en Chile tanto por los españoles como por los indios ocho o nueve variedades, si no se quiere decir especies diversas. Hacen un grande uso dichas gentes de su grano, haciendo de él diversos manjares, entre los cuales es muy de su gusto el que llaman *huminta*. Esta se hace con el maíz fresco y tierno, y aun en leche, cortando primero con un cuchillo sus granos sobre la mazorca y majándolos entre dos piedras lisas, como preparan el cacao los chocolateros. La masa jugosa y como de leche que proviene de esto, la aliñan con buena grasa, sal, y algunos con un poco de pimienta o azúcar sola; repártenla despues en tantos panecillos, los cuales, envueltos en las hojas mas tiernas de los mismos choclos, los cuecen en agua hirviendo o los asan en el horno. Con esta misma masa así preparada cubren no pocas veces el pino de los pasteles. Algunos para hacer mas delicadas las humintas, despues de majado el grano fresco, extraen por un paño de lino muy limpio la leche, y de ella con el aliño mas de su gusto forman sus humintas. Como no todo el año puedan tener el maíz fresco han hallado el modo de suplir esta falta. Ponen una porcion de grano seco en arena húmeda y al cabo de algunos días lo encuentran hinchado, y en estado de nacer, en el que adquiere mucha de la suavidad y leche que tiene cuando fresco. Lavado con mucho cuidado, lo preparan del modo dicho. Es frecuente entre estas gentes comerlo aun estando fresco y asado sobre las brasas, ya cocido en el caldo de carne, como tambien hacer de él un muy sabroso plato de sus granos enteros y aun tiernos; y una de las especies da sus calabazos rojos, al que dan el nombre de *pilco*, el cual, por este nombre indio, se debe creer lo han tomado los españoles de los indios.

Cuando el maíz se ha puesto duro, lo dejan madurar para cosecharlo y susténtanse de él en el invierno en una de dos maneras; porque o le dan un ligero cocimiento al horno, le rompen gruesamente, en cuyo estado lo llaman *chuchoca*, o lo dejan entero y crudo. Con el primero hacen miniestra o lo mezclan con carne, y con el otro una suerte de cerveza muy gustosa y espirituosa; la cual al principio repugna al que sabe el modo con que la hacen, pero una vez gustada y vencida la natural repugnancia, la apetece. Mascan (estos son los indios) la porcion competente a la capacidad del vaso, y dejándole la saliva, porque esta es la que le sirve de levadura, y lo que ayuda a su fermentacion, se pone con agua a fermentar, lo que, siendo el vaso como lo es preparado, sucede dentro de pocas horas, y conforme la quieren mas o ménos fuerte la dejan hervir uno o dos días, pero sin pasar de éstos, porque pasa a vinagrarse; repasan la bebida en otros vasos, clara y limpia y de un color dorado, y en estos, co-

mo estén en un lugar fresco, se conserva buena por varios días. No dudo que esta especie de cerveza de maíz se pueda perfeccionar y hacerla que dure mas tiempo que lo que ella dura. Pero en Chile ello no sucederá, porque, lo primero, el hacerla del modo dicho está solo en uso para con los indios, y lo segundo, porque abundan de muchos y buenos vinos los españoles, que podian tomarse este empeño. Hacen tambien harina de este grano, pero ántes de molerla acostumbran el tostarlo en un baño de arena que sea pura. A este fin destinan la especie de maíz que llaman *curagua*, la cual, aunque en todas sus partes sea mas pequeña, con el reventar que hace con el calor de la arena, adquiere un volúmen dos veces mas grande que el otro, y rinde una harina mas blanca y mas ligera y muy de gusto de las personas del mas delicado paladar; estos confites (que esta es la figura que hacen los granos reventados) los muelen en unas piedras como de moler el cacao. Esta harina disuelta en agua o fresca o caliente, con azúcar o sin ella, es la bebida que llaman *upo* y *chercan*. No se sabe que los indios la hayan usado de otros modos de los que dejo dichos, porque, aunque entre los indios de Chile no fuese ignorado el uso del pan que ellos llaman *couque*, es de presumir este lo hiciesen o de una especie de centeno que, bajo el nombre de *magua*, cultivaban ántes de la entrada de los españoles, o de una suerte de cebada que ellos tenian y llamaban *tuca*, las cuales ahora han dejado de cultivar por haber hallado superior a las dichas el trigo, que les han llevado los españoles.

La utilidad, que ya prueban grandísima, muchas partes de la Europa, con las *papas*, me hace ponerlas en segundo lugar; y el empeño que se va despertando en ella de su cultivo, a no omitir los descubrimientos que han hecho algunos, que se han declarado protectores de esta raiz americana. Todos estos se lamentan cómo tan tarde, esto es, tanto despues de descubierta la América, los europeos hayan pensado a usar de tan sano alimento y a cultivar una planta tan útil.

Los irlandeses comenzaron esta cultura primero que todos. De la Irlanda pasó bien presto a la Inglaterra; de allí sucesivamente a Flandes, a la Picardía, a la Franco Condea, a la Alsacia, a la Borgoña, a la Lengua-doca y otras provincias de la Francia, donde hoy día se cultiva, mirada como un ramo interesante de la agricultura y el estado. Los suizos, sobre todo, exceden a todos en la cultura de este fruto, particularmente de sesenta años a esta parte, en que ha crecido tanto el empeño de aquellos pueblos, que dos tercios de ellos se sustentan de papas y especialmente los niños, que, como saben todos, no vienen de ménos robustos que aquellos de otros pueblos alimentados con el trigo mas bello, ni de lo que eran antes de tal alimento. En la Italia, con nuestra estada y con muchos clamores que han dado algunos sabios amantes de la patria, principian a tener estimacion. Ellas, en realidad, tienen todas las cualidades que se pueden pedir para merecerse una grande estimacion; son sanas de modo que algunos médicos, dejando otras harinas hasta ahora usadas, la ordinaria y la de almidon, han principiado a recetar ésta con buen suceso. Son sustanciosas de modo que un gayan, aunque no tome otro alimento resiste el trabajo; son fecundas de modo que en un terreno donde se cogen diez fanegas de trigo, se cosechan cerca de ciento de papas. Su

cosecha no corre peligro de la piedra; su cultivo no es prolijo, ni mucho ménos dispendioso, no cansa sino mejora la tierra su cultura; su follaje, si se entierra, es un engraso excelente; si se seca, es un heno de los mejores que se pueden dar a los bueyes; de sus hojas se hace tambien un buen rapé, y yo he conocido un obispo en Italia que no usaba de otro; en suma (y esto forma su mayor elogio y debe despertar los del gobierno de Europa para promover su cultura) no se ha encontrado raiz ni grano alguno de que se haga pan tan parecido al de trigo, como el que se hace de solas ellas sin mezcla de otra harina. Es deudora la Europa de esta utilísima invencion a Monsieur Parmentier, en Francia, y en Italia al señor don Juan Bautista Vechialini, natural de Torino, con quien tuve la fortuna de discurrir sobre esta su invencion en Roma estando a una mesa con él, comiendo del pan, de los bizcochos y bizcochuelos que de sola harina de estas raices habia él hecho; las cuales cosas no supe distinguir de otras de harina de trigo que al mismo tiempo me presentó. Para contentar al curioso haré separadamente un extracto de estas obras, por el que pueda instruirse en la manufactura de este pan, el que lo desee.

Mr. de Bomaire asienta en su Diccionario de Historia Natural que esta planta es originaria de Chile, pero yo a la verdad no hallo en que pueda fundar esta su asercion, porque ningun escritor de Chile ha pensado en apropiarse al Reino esta bella produccion, que por otra parte sabemos está tan extendida por las dos Américas, que hasta en las partes mas internas se cultivaba y se cultivaba, aun antes de entrar en ella los primeros españoles. Como tiene nombre propio genérico en Chile, lo tiene en las otras partes; como se encuentra silvestre en Chile, no dudo se encuentre en otras provincias de la América; en fin, sea de esto lo que se fuere, que no quiero disputar esta gloria a otra provincia o reino de América, solo sí, doy por cierto que en Chile se conocen muchas especies de esta planta, cada una con su nombre característico de la especie, y dado por los indios. La Europa no cultiva hasta ahora sino una especie, y los escritores no han descripto la diversidad de papas, sino por sus colores, y así no es mucho que los naturalistas no conozcan variedad de especies. Las cualidades de rojas, amarillas, blancas, blanquizas, moradas, etc., no las tienen sino por meras variedades accidentales, que vienen en fuerza de la repetida cultura. Si yo estas no las viese constantes siempre en unas, las creeria tales; si el fruto no fuese en unas constantemente diverso por la forma, grandeza, color y sabor asentiria a su juicio. Pero ello es evidente que en Chile quien quiere tener papas *lalcas*, esto es, papas largas una tercia, gruesas como el puño, de cáscara que tira el rojo claro, la carne blanca y no muy harinosa, siembra o planta de ellas. Quien quiere tener *caris*, esto es, sutiles como el índice y un poco mas largas que este, con la cáscara azul y con vetas de este color internadas en su carne, sumamente harinosa y que tiene del dulce, solo las tiene cultivando esta especie; si quiere de las redondas, con la cáscara trasparente y lisa, sembrando de ellas las tiene seguramente, como tambien de las de cáscara oscura y escabrosa, sin que de ninguna de estas se encuentre en las otras. De este modo se cuentan

en Chile mas de treinta especies. No sustentaré que todas ellas sean especies verdaderamente diversas, principalmente no ignorando el poco cuidado que se tiene de no mezclar en una sementera las especies; lo que en principios de la agricultura es causa de la degeneracion, y que se bastardee los frutos, porque mezclándose los polvos fecundatrices de una especie con otra, viene un medio entre las dos, que tiene de ambas especies. Esto mismo puede ser haya sido la causa de que se hayan formado en Chile tantas especies. Pero de las que he especificado y tengo mas presente, sostendré siempre que son especies verdaderamente diversas, porque ademas de ser constantes en producir su fruto diverso por la figura, por la grandeza, por el color, por el sabor, tienen alguna diversidad en la formacion de la planta. En las *talcas* son constantemente mayores sus hojas, de un verde mas oscuro, sus ramas son mas pobladas de hojas, su flor mayor; en las *caris*, estas mucho menores, de un verde vivo, sus troncos mucho mas bajos; en las redondas y transparentes, el verde de las hojas es claro y en las escabrosas mas oscuro que en ningunas. Finalmente, no todas estas especies, se adaptan igualmente a un mismo terreno; por ejemplo, las *talcas* se dan prodigiosamente en un terreno arenoso, como él sea húmedo, y las *caris* no prosperan en él, sino en un terreno fuerte y que no abunde de humedad. Lo mismo sucede en parte con las escabrosas y transparentes; estas se dan excelentes en terrenos ligeros, y esas otras piden uno fuerte y mas húmedo que ninguno. Señal evidente que son especies diversas, e indicio que esta diversidad, que conocen en Chile, ha sido la causa que se conserven en él estas especies sin haber degenerado.

Esto que acabo de decir del terreno me conduce a exponer la cultura que se dá en Chile a esta planta. Ella se cultiva por todo el Reino y se cosecha en una abundancia tan prodigiosa, que, no obstante el consumo grande de todos los dias, sobran infinitas para engordar los puercos, y para surtimiento de las embarcaciones que salen dél para otros puertos de la América, y aun para los de la Europa. Se han visto monstruosidades de la fecundidad de esta planta, así por el número como por la grandeza de sus frutos. Que una mata dé treinta o cuarenta papas no se admira; que pese alguna de las *talcas* o de las redondas una, dos, tres y aun cuatro libras, no se hace notable ni se considera por cosa rara; las medianas son como un membrillo en las redondas, y las ínfimas, en las *talcas*, de un tercio de nuestra vara.

Las papas aman los países frios, y al mismo tiempo requieren generalmente un terreno blando y un poco húmedo. Arado en Chile un terreno de esta cualidad una vez sola, se pasa a sembrar las papas a fin del invierno o principios de primavera. Las mismas papas son la semilla (aunque esto mismo se puede hacer con la que da la flor) que se ponen en dos piés de distancia unas de otras en línea recta. Las pequeñas, esto es, las grandes como nueces, o tal vez como avellanas, de que siempre hay muchas en cada planta, segun la especie, las ponen enteras, las grandes las cortan en pedazos, dejándole algunos ojos por donde puedan brotar; como van creciendo, les van arrimando la tierra vecina al pié de cada planta, o como dicen, las *apuercan*. Si van en vicio, las siegan un

poco y ellas vuelven a brotar, despues de haber extendido con esto mas sus raices y multiplicado sus frutos, que vienen a cosechar entrado ya el otoño.

Mr. Du Flamel, gran naturalista, fué el primero, o de los primeros, a pensar sobre las papas, y halló que de ellas se podia sacar una harina blanquísima, la cual mezclada con la de trigo, haria un buen pan. En efecto, lo hizo, y dice él haber comido con gusto uno en que no habia entrado mas harina de trigo, sino cuanto era necesario para levantar la masa. Yo tambien lo he comido en Italia, pero lo hallé cuando ya estaba de un dia, mas diffeil de masticarlo, lo cual puede haber dependido o de mala manipulacion, o de exceso de una de las partes que lo componian. Esta experiencia de Mr. Du Flamel ha inducido al génio curioso de algunos para probar con toda suerte de harinas, y variando la dosis, para venir al fin a un pan que pudiese ser presentado en cualquiera mesa. Muchos dicen haberlo conseguido, pero Mr. de Parmentier en Paris, y el señor don Juan Bautista Vechiolini, en Roma, han tenido la gloria de llegar al mismo tiempo a hacer de solo papas, sin mezcla de otra harina, un pan tan bueno y blanco, como el que se hace del mejor trigo. He aquí un extracto de las memorias que han dado a luz estos amantes de la humanidad.

Cualquiera, dice Mr. de Parmentier, que intente y quiera hacer pan de papas, debe tener ya una idea exacta de las operaciones de la panaderfa. Deseando yo, pues, sigue el mismo autor e inventor, extender este nuevo pan, me limito a lo particular que exige su manipulacion. Todo el secreto consiste en hacer pasar a estas raices dos operaciones ántes de aplicarlas a la accion del panadero. La primera es la extraccion del almidon de ellas. La segunda se dirige a la preparacion de la carne o pulpa de las mismas papas.

Cuanto a lo primero, se lavan en diversas aguas las papas, hasta que quedan bien limpias de tierra y de cualquiera otra cosa extranjera; se rompen con la ayuda de un rallo puesto sobre un pequeño banco que pasa dentro de una tina o de un vaso proporcionado a recibir las papas ralladas. Estas presentarán a la vista una masa líquida y que al aire toma color. Dicha masa, o en su misma agua ò con una poca mas que se le añade de la natural, se agita con un baston o con las manos y se versa el todo sobre un cedazo puesto sobre otro vaso; la agua que halla aquí pasage lleva consigo el almidon, que a poco tiempo se halla depositado en el fondo de dicho vaso; se bota la agua roja en otro vaso, y se le añade otra nueva agua, hasta que ella pierda el color rojo, haciéndola siempre deponer, lo que ella dejará de hacer cuando haya perdido dicho color. El bagazo de las materias fibrosa de las papas siempre se debe refregar entre las manos para despojarlo enteramente del almidon con la agua aun roja. Despojado enteramente, se puede dar a las bestias, o bien hacerlo secar y reducirlo a polvos para emplearlo en el pan prieto. Esta primera operacion, concluido el depósito o almidon bien lavado, se distribuye en panecillos sobre papel, se les pone en lugar caliente o al aire libre para secarlo. Este, a medida que se va secando, toma el blanco y brillante, el seco se rompe fácilmente entre los dedos y se ce-

daza facilísimamente. Este es el todo de la operacion del almidon, sobre lo que se deben notar las cosas siguientes: Primera, que una libra de papas puesta para dicha operacion, produce tres onzas de almidon, once onzas y media de agua y el restante a diez y seis viene en el bagazo o caput mortum. Segunda, que cualquiera que sea la especie de papas es buena para esta operacion, y solo habrá variedad en la cantidad, porque las papas de una cáscara escabrosa, siendo mas harinosas, abundan mas en almidon, circunstancia que deberan buscar los que se aplicaren a esta operacion, cuando destinan a otros usos que el presente este almidon. Tercera, que las papas sean ellas rojas o blancas, largas o redondas, gruesas o pequeñas, heladas, brotadas o no maduras, etc., dan siempre un almidon de igual cualidad, de modo que podríanse destinar a almidon de papas las defectuosas, y en algun modo las que no pueden servir a otras cosas. Cuarta, que cuando se tuviere necesidad de emplear inmediatamente este almidon en la panizacion, y no hubiere lugar á que se seque, se podrá servir de él inmediatamente, como se ponga menor cantidad de agua correspondiente a la humedad de dicho almidon, que él se hallará por mitad. Mr. Parmentier nota que el almidon en este estado de humedad hace el pan mas blanco y mas delicado. Quinta, en fin, como este almidon es principio alimentar excelente, jamas se perderá en preparar una muy grande cantidad de él, tanto mas que cuando él está perfectamente blanco y seco, puede durar, sin alterarse, mucho tiempo. Por otra parte, su uso no se limita a la fabricacion del pan de papas; él sirve a aumentar la suma alimenticia de los granos con que se mezcla; se hace dél mazamorra, cremas, etc.; sirve para la lienzeria, en la que muchos le dan la preferencia a todo otro, y en la medicina es a otros sustituido.

Se ha probado a hacer pan de solo almidon de papas, pero en vano, y así se ha recurrido a la carne o pulpa de las mismas *papas*, porque esta pulpa es sola la que da tenacidad y hace ligoso al almidon. Esta pulpa requiere su preparacion, que es lo segundo que voy a exponer. Esta no es otra, sino el cocimiento de ellas, con una u otra advertencia necesaria. Puesto a hervir agua en una vasija proporcionada a la cantidad que se quiere emplear, cuando aquella empieza a hervir, se ponen estas y se les deja al fuego cerca de un cuarto de hora, o hasta el momento que su superficie se rompa, o que ellas cedan al dedo, que las aprieta. Se sacan en este estado, se les pela inmediatamente y con el urlero o a esfuerzos de las manos, se les rompe sobre una mesa. Apenas han ellas perdido su forma, que comienzan ya a ligar y a ofrecer a los ojos una masa, que a momentos viene mas y mas esponjosa y elástica, sin que sea necesario añadir allí agua ni algun otro fluido. Se continúa a trabajar la dicha pulpa hasta ver que no exista ya grano alguno, y sin dejarla enfriar, se procede a las otras operaciones que requiere todo pan, porque se ha observado que tanto las papas frias, cuanto su pulpa enfriada, pierden del todo su tenacidad y ligoso, y por viva fuerza que se haga, ya no toma la consistencia de masa viscosa. Las papas, cuya pulpa se destina para esto, deben ser sanas. Las rojas son mas viscosas, y por consiguiente, se deben preferir para esto.

Para la levadura que se hace de lo mismo, se toma media libra de pulpa de papas, y otro tanto de almidon, y se mezclan con cuatro onzas de agua caliente. Esta mezcla, puesta en lugar caliente, al cabo de 48 horas, exhala un ligero olor de agrio; entónces se añade una nueva cantidad de almidon de pulpa y agua caliente, y vuelto al mismo temple, y pasado otro tanto tiempo, se repite aun lo mismo, y pasadas otras 48 horas, en seis dias ella adquiere la cualidad necesaria para el pan y para llamarse *levadura madre*.

Se nota que la operacion que acabo de decir, no tiene lugar en la continuacion de los amasijos de este pan. Para estos, se pone aparte cada vez que se haga una porcion de masa, del mismo modo que hacen los panaderos y muchas personas particulares en el amasijo ordinario. De este modo no es necesario agriar mas masa ni emplear seis dias en preparar la levadura. Se deslie la noche antes la levadura madre, y allí se mezclan partes iguales de pulpa y almidon de papas en cantidad de la mitad de la masa; de suerte que si se quiere hacer de ella cien libras, se preparan cincuenta libras de levadura. Cuando se ha mezclado bien en la vasija, se tiene cuidado de cubrirla bien y de tenerla caliente hasta la mañana siguiente. La levadura preparada la noche antes, debe haberse hinchado un poco, su superficie reventada en diferentes lugares, y exhalar un olor de agrio. En este estado está muy propia para el amasijo.

En este es esencialísima la proporcion de las partes o sustancias que han de componer el pan. Esta pide que la levadura se halle por mitad a la masa total, que esta la compongan, mitad de almidon, y mitad de pulpa, y un quinto de la masa total para el agua. Para manejar la masa, se pone la levadura en el medio del almidon, rodeada de pulpa, se deslie esta levadura con la agua caliente, a la cual se añade sal, y cuando todo está confundido, se hace pasar a la masa las diferentes operaciones que puedan aumentar su viscosidad y tenacidad, es decir voltándola, volviéndola, puñándola, etc. En suma, como se hace el pan comun. De este pan se puede tener de diferentes consistencias, variando solamente la dosis del agua. Cuanto a su temple, debe arrimarse al estado de hirviente. Este fluido, llegado a un igual grado de calor, léjos de destruir, como en el trigo, lo ligoso de la masa, concurre a su formacion. Muchas veces se llega a un mismo fin por diferentes y opuestos caminos.

Cuando ella ha llegado a grado conveniente, se divide en tantos pedazos, a los cuales se da la figura que mas agrada, y sobre una tela bien espolverizada de almidon, se colocan para impedir la adherencia de la masa, que sin esta precaucion sucederia, se le cubre con un paño mojado, se le deja en un lugar caliente, el espacio de seis horas, mas o menos, segun la estacion. La fermentacion que con esto se pretende, es reglada por la estacion. Se nota sí que la fermentacion de este pan, es dos veces mas tarda que la del de trigo. Se conoce que ella está en punto por algunas señales exteriores, como la hinchazon, las pequeñas grietas, y un poco de elasticidad en su superficie.

Cuando hayan pasado cuatro horas a que se ha puesto el pan a levantarse, las dos últimas se emplean en calentar igualmente el horno, sobre lo que es necesario tener la precaucion de no emplear sino poca leña

cada vez. Cuando habrá llegado a su punto, y el pan esté bien fermentado, se pone en el horno, pero antes se debe humedecer la superficie de la masa para que no se cueza ésta muy presto, no forme una cáscara muy gruesa y lo de dentro quede bien cocido. Al fin de una hora y media o dos horas, el pan estará cocido perfectamente, y entónces se le sacará y usará con él las mismas precauciones que se deben usar con el pan comun.

El mismo Parmentier, tambien ha hallado el modo de hacer pan oscuro, de solo papas, para proveer al pueblo menudo. Ved aquí como dice se ha de proceder. Se lavan y limpian las papas, se cortan en rebanadas gruesas, las que se extienden despues sobre un cedazo o sobre arneros puestos encima de un horno de pan. En menos de 24 horas han perdido su humedad supérflua; la superficie se enternece y se pone escabrosa: en este punto las papas adquieren la aptitud para reducirse en harina, y se procede a ello por medio de un almirez o de un molino; la harina que se obtiene, al tacto, al calor y al olor, es como las harinas oscuras. Se toman dos partes de esta harina, y una de la materia fibrosa o bagazo que quedó del almidon y se mezclan juntas; se añade a esta mezcla un peso igual de pulpa; la levadura de la misma materia entra allí por mitad. Se procede despues a las operaciones del amasijo, siguiendo el método de arriba.

Como esto no bastase para hacer ver toda su utilidad, se aplica a calcular el precio del pan de papas en comparacion de los otros, y deduce ser éste mas ventajoso a la sociedad. Trae el cálculo siguiente para informar al panadero de la cantidad de papas que debe poner en obra para obtener un cierto número de libras, tomando regla de una: almidon, 9 onzas; pulpa, 9 onzas; agua, 4 onzas, de lo que resulta una masa de una libra y seis onzas. Estas 22 onzas de masa, puestas al horno, evaporan durante la coccion 6 onzas; el pan despues de frio pesa una libra.

El señor Vechiolini en su memoria presentada al Gobierno de Roma, año mil setecientos ochenta y cuatro, observa el mismo método de Mr. Parmentier, con muy corta diferencia; por lo que habiendo dado el de aquel seria otra vez repetirlo. Solo noto de particular en esta memoria dos cosas: primera, el modo que en segundo lugar propone de hacer harina de las papas puede servir para pan, que es hacer rebanadas sutiles de ellas y secarlas al sol, y pasarlas por molino, de las que viene una harina blanquísima, si se les ha quitado primero la cáscara. Y cuando esto no se pueda hacer por la estacion, él propone el secarlas al fuego, poniéndolas en una vasija de cobre, pero siempre volviéndolas. De esta suerte, dice, viene una harina roja, pero muy gustosa. La segunda, es el rapé que se hace de su hoja, cuando empieza a ponerse amarilla, disecada al sol y al sereno y despues pasada por una aguamanil, y puestas inmediatamente bajo de un peso grande para que fermenten. Dice que sale un tabaco suave y de buen gusto.

No admiro tanto que el uso de las papas tan tarde se haya introducido en la Europa, quanto que el excelente grano *quinua*, aun no se haya adoptado en ella su uso. Este grano hallado en las partes de la América Meridional, y su uso extendido en la Septentrional, no solo en los indios, sino tambien en los españoles, hace una menestra sumamente gustosa y

es un alimento sanfísimo. La planta que lo produce es una especie de el *quinopodio*, que se levanta de tierra cuatro piés de alto; a un pié comienzan sus ramas, que brotan de todas partes, y que se elevan cuasi paralelas al tronco: sus hojas son grandes, de figura romboidal, senosas y de un verde cargado; sus flores, que son estameñosas, vienen en largos mazos o racimos, los cuales se cargan de semillas negras o blancas, segun la especie, poco menores que el higo, de figura redonda, pero que tiene del espiral, por lo que parecen lenticulares. La quinua blanca, llamada por los indios *dahue*, produce sus hojas cenicientas. Esta es la que comunmente se usa en menestras, la cual, al cocerse, se extiende a manera de un pequeño gusano. Con la negra hacen aun los indios una bebida muy estomacal y agradable al paladar. Las hojas de ámbas, siendo aun tiernas, las comen; son sanas y gustosas. Cultívanlas a manera del cáñamo, sembrándolas en primavera en un terreno fuerte y húmedo y cosechándolas en otoño; su producto es tan prodigioso, que grano ninguno de su pequeñez le es comparable.

En sus campos, encontraron los españoles, que cultivaban estos indios, varias especies de judías o frejoles, pero diferentes de los de Europa, con el nombre genérico *degul*. Se cuenta una de las *derechas*, llamada por ellos *cudivuelo*, y trece de las que se echan a tierra o que se enredan. Entre estas es de notar la que llaman *pallares*, *phascolus pallar*, por sus semillas de cerca de una pulgada de grandeza, su figura es semicircular por la parte que no pende de la vaina, todo él es blanco, a excepcion de la parte de su union con la vaina, donde tiene una pinta negra; su piel es muy sutil y su carne muy suave. Con todo, no es del gusto de algunos para menestra, por inclinar al dulce, pero en éste agrada a todos. Para lo primero prefieren a todas las especies, las que han llamado los españoles *borriquitos*, por lo aceitosos que ellos son. Estos son esféricos, en la grandeza de su género medianos, mitad blancos, mitad de color de burro, lo que les hizo dar el sobredicho nombre.

Cultivan tambien las calabazas, tanto las de flores blancas, como las de flores amarillas. De la primera especie, que en su lengua llaman los indios *guada*, cultivan aun veintiseis especies o a lo ménos variedades constantes, algunas de las cuales dan frutos dulces y comestibles, y otras lo producen amargo. De estos últimos merece particular mención la gran calabaza de cidra, o como en este Reino comunmente se dice, calabazo, así llamado porque los indios usan hacer fermentar dentro de ellos su cidra. Son estos, de ordinario, de figura cónica, de mole tan grande que no pocos pasan de tres cuartas de alto, y de capacidad tan vasta que contienen mas de media arroba en medida de Castilla, de licor. Se sirven tambien de ellos en lugar de canastas, y para este objeto las cortan circularmente a ángulos entrantes y salientes, a fin que la tapa y el fondo, estando dentados, se encajen el uno con el otro y cierren perfectamente. La especie mediana de estos mismos la cultivan para los usos domésticos de platos, vasos de beber, etc., los pequeños para poner dentro de ellos el pimiento molido.

No son ménos las especies de la calabaza roja y bermeja que cultivan, que entre ellos generalmente se nombra *penca*, y la tierra no ménos fe-

cunda en darlas espropositadamente grandes. Dos especies son las de mas estimacion, así entre los indios como entre los españoles, que desde el principio han hecho un grande uso de ellas en sus mesas. La primera es la comun, que no se diferencia de las otras en otra cosa que en la figura de su fruto, que es siempre circular, con algunas escabrosidades en su superficie, y que está, como en los melones, señalando el corte para formar de él rebanadas, pero mucho mas grandes que aquellos; sus dos extremos, esto es, el de la flor, que queda en ella bien distinguido por un círculo perfecto mas claro que todo el restante del color de su corteza, y el del pezon, tambien señalado con la concavidad que éste deja en él; son chatas, de modo que un fruto de estos, que tendrá de circunferencia mas de tres piés, no llega a tener de alto medio pié. Su primera corteza, o por mejor decir, la piel de su corteza, es cenicienta y muy sutil; la segunda algo mas gruesa que un canto de un peso duro, tan dura, que, seca, resiste al cuchillo, y mas ántes se quiebra que se corta con éste; de color de una cáscara de nuez y de la misma naturaleza ósea: su carne amarilla, gruesa de tres o cuatro dedos, sólida, finamente granada; así a lo mas interno hace algunos hilos, y es mas blanda, mas jugosa, de los que nacen otros mas gruesos como en el melon, entre los que se halla su semilla; no tan denticular como en las otras especies ya dichas, blanca y lisa. Cogida perfectamente madura, dura todo un año en su primer grado de bondad. Es muy ordinario entre los habitantes de Chile hacer grandes cosechas de este fruto para poner de él en varios manjares todo el año, o para comerlo solo en las brasas o al horno, de cuyo modo es gustosísimo por su dulce. Es de lo mas sano que puede darse a los niños mas tiernos, por su fácil digestion y a que por su dulce agradabilísimo se entregan.

Las calabazas, pues, de Indias son otra monstruosidad, por la grandeza y vicio en que se crian, especialmente aquellas que son propias de la tierra, que ellos llaman *zapallo*, cuya carne sirve para comer, especialmente la cuaresma, cocida o en menestra. Mil son las diferencias de estas calabazas; algunas son tan disformes de grandeza que, dejándolas secar, hacen de su corteza, cortada por el medio y bien pulida, como canastos, en los cuales meten todo lo necesario para una comida. De las mas pequeñas hacen vasos para comer y beber, y los trabajan graciosamente para diversos usos. — P. Acosta, Historia Natural, Lib. 4, cap. 19.

La segunda es la *tetuda*, o, como comunmente llaman, las *ollitas*. Este nombre le da la figura de su fruto, porque él es siempre esférico y terminado por una gran teta redonda. Son mucho menores que las otras, y aunque su carne sea sólida y dulce al igual de las otras, y no ménos se conserva sana que aquellas todo el año: lo mas frecuente es comerlas frescas o ya rellenas, o ya entre la carne, o ya en el *pilco*, que dejo dicho en el maíz.

En las rocas del mar chileno crece bajo del agua una yerba que llaman *luche*, cuyas hojas son bislungas, lisas y de un verde muy oscuro. Los nacionales del país comian dicha yerba frita, o cocida, o con la carne, y gustándola los españoles, se ha extendido entre ellos su uso, de tal

suerte, que no solo se interna en el Reino, sino que se lleva al Perú, y en todas partes se recibe con aprecio. El gusto de mar que se percibe comiéndola con un cierto agrio, incita el apetito, pero es preciso no comer mucho de ella, particularmente si está cruda, como sucede cuando hacen de ella ensalada, porque agrava mucho el estómago. Forman de ella unos grandes panes, y duran mucho tiempo sin corromperse ni descomponerse.

Nace tambien así otra planta que llaman *cochayuyu*, la cual da un tronco medio amarillo, tierno y que recientemente arrancado, los naturales comen crudo; éste se planta sobre las mismas rocas, echa hojas largas mas de seis piés, anchar cuatro o cinco pulgadas, gruesas, esponjosas, cubiertas de una piel negra. Estas hojas, que parecen unas tiras de cuero, tostadas primero al fuego sobre brasas, donde disparan con un estruendo semejante a aquel de una escopeta, y despues aliñadas de varias maneras, se comen como aquellas del luche, principalmente en los dias de viérnes. Algunos prefieren ésta a la otra, porque la creen mas estomacal. Tambien se hace comercio de ella. No todas son de una misma bondad; es preciso ser práctico para no quedar engañado, porque hay algunas que siempre quedan duras.

Como esto no bastaria para hacer el comer de los chilenos sazonado, les ha puesto Dios en él otras plantas con que aliñar y sazonar las sobredichas plantas alimentares. Tales son, la *albahaca* silvestre, planta de la sal, las pimientas, etc.; los pimientos o pimientas de Indias y el *madí*, por callar otras. Este último que por sí compone un género nuevo, (*Madia sativa - Poligamia superflua*) es una planta de cuya semilla se saca un buen aceite de comer, y, a dicho del padre Fruillé que lo probó en la Concepcion, que era mucho mejor que muchos aceites de oliva de la Francia. Se conocen tres especies, de las cuales dos se cultivan, esto es, el *madi* negro y blanco, y una silvestre, que lleva el nombre de melosa, por lo pegajosa que es, y en el indico, *madivileun*. El *madi* cultivado, sea blanco o negro, tiene su tronco peludo, ramoso, alto poco mas de dos piés, y las hojas, alternativamente puestas, lanudas, largas cuatro pulgadas y media, ancho seis líneas, semejantes por la figura a las del laurel rosa y del color verde claro. Sus flores amarillas, puestas muchas dentro de un cáliz comun, en el cual se conservan como en una bolsa cuasi esférica; de ocho a diez líneas de diámetro sus semillas.

Estas son convexas de una banda, largas cuatro o cinco líneas y de una pielecilla sutil, blanquiza en la especie blanca y negra, que tiene algo del pardo en la negra. Esta última es mas apreciada para el aceite, porque rinde mucho mas, y la blanca se da mas comunmente a los gilgueros, porque no los engorda tanto como la otra. El aceite lo sacan o por expresion, o por simple cocimiento; mojando una competente cantidad, la ponen en agua caliente, la que a poco hace subir arriba el aceite, y con eucharas lo van poco a poco recogiendo y poniendo en otra vasija. Cada vez hacen aquella cantidad que han de consumir en pocos dias en ensaladas o aliños o algun guisado, porque dicen que él luego se arranca, y así que solo puede servir para quemarlo. Yo atribuyo esto al modo imperfecto que tienen de extraerlo y no a la cualidad intrínseca de él,

como cualquiera que sabe las atenciones que se requieren para hacer un buen aceite de olivas, si se reflexiona este simple modo dicho, convendrá en esto mismo conmigo.

Los pimientos, en lengua chilena *thapes*, y comunmente llamados *agí*, son ya muy conocidos en la Europa. Baste decir que en Chile se cultivan muchas de sus especies, segun que cada uno es mas parcial por una que por otra especie. Las mas de estas especies son anuales; pero hay una que dura por lo menos tres años. En Chile todos son picantes, y los dulces llevados de fuera no tienen estimacion alguna, ni aun para los españoles nacidos en el Reino. No hay duda que a quien no está acostumbrado a ellos, le sirven la primera vez de grande mortificacion, por el ardor grande que siente en los labios y paladar, pero, acostumbrado, a poco tiempo, se desea por los buenos efectos que se prueban de ellos. Son purgantes, digestivos y avivan el apetito.

La albahaca silvestre, o planta de la sal, que yo llamo así por la semejanza grande que tiene con la albahaca cultivada, a que se asemeja tanto, que no se distingue sino en el tronco, que en ella es redondo y geniculado, pero su olor y gusto no es de albahaca, mas antes de alguna yerba marina. Esta planta, que nace en la primavera y dura hasta el principio del invierno, se halla todas las mañanas cubierta de granos salinos duros y resplandecientes a manera de rocío. Sacudiendo sus ramas recogen los campesinos esta sal y se sirven de ella como sal comun. Cada planta rinde todos los dias cerca de media onza de esta sal. Yo la he gustado diversas veces y no he hallado diferencia alguna de la sal marina. El fenómeno que presenta esta yerba al curioso, es muy difícil de explicar-lo, porque el terreno donde comunmente nace y vegeta es el ménos salobre y fértil de todo el Reino, y está separado del mar mas de veinte leguas, pues ello sucede en la provincia de Santiago hácia la cordillera; finalmente, en las aguas que bañan el valle, nada se encuentra de salobre. Los carneros que pastan en dicho valle adquieren una carne sabrosísima. Sin embargo, no se ve empeño de multiplicar esta planta, antes bien, un sumo descuido, pues se deja totalmente a la naturaleza y tal desapego a su produccion, que a cualquiera es lícito ir a recoger su singular fruto.

Para que nada falte en sus mesas, le ofrece tambien plantas fructíferas, con cuyos frutos desengrasan el paladar de sus habitantes. De estas merecen particular consideracion la que los españoles llaman allí *frutilla* y en lengua del país *quelghen*. Esta es una verdadera fresa, pero algo diferente de la europea, por lo menos la especie que allí cultivan; sus hojas son peludas y carnudas, y sus frutos tan grandes, por lo ordinario como una nuez comun, y algunas veces como un huevo pequeño de gallina. En lo demas son como las de Europa. Las que no se cultivan no se diferencian en cosa alguna de las europeas cultivadas. Sus campos están llenos de ellas y se puede decir que solo sirven de diversion de muchachos, porque muy raras veces se presentan en las mesas de los señores.

A mas de estas plantas alimentares que cultivan, dá el terreno de Chile muchas otras, que ciertamente merecen ser cultivadas, como lo serian

en otros reinos que saben apreciar las utilidades de los vegetables, tales serian el *yuto*, de cuya raiz tuberculosa hacen una harina blanquísima, o por mejor decir un almidon, pues lo sacan del mismo modo que aquel de papas, ligero, nutritivo y tan sano que los médicos lo ordenan a los enfermos. Los *yuyos*, que es una planta muy parecida en la figura de su hoja, ramazon y aun en el gusto algo picante, al rábano, de que se sirven para mezclar con la carne: los *bledos*, especie de penacho de que hacen, estando aun tiernos, unas gustosas ensaladas y mezclan tambien con la carne. De esta planta yo hallo se puede sacar un color bellissimo pavonazo, porque deshecha en agua su primera corteza, ella la tiñe de color rojo morado, de modo que con ella tiñen la masa de que han de hacer las hostias para cartas. Seria nunca acabar si hubiese solo de hacer mencion de todas las plantas alimentares de que usan los naturales del reino, y fuera de mi propósito, que es de no hablar sino de lo que se puede sacar algun fondo de especial utilidad o ramo de comercio.



II

PLANTAS MEDICINALES

Si Chile es tan liberal en proveer de alimentos a sus habitantes, él no es ménos benéfico en suministrar antidotos contra las enfermedades de sus patriotas. De solo su reino vegetal, en la clase sola de las plantas, están conocidas mas de doscientas medicinales, de las que yo registraré aquí aquellas solo mas estimadas, y que hacen ya un ramo de comercio activo de aquel Reino con los de afuera. Hay muchas que, porque la noticia de sus excelentes propiedades está limitada, su uso está entre algunos pocos españoles del Reino. No dejaré, por lo ménos, de seguir de ellas su catálogo, indicando a qué enfermedades se aplican. Del primer órden son el *cachantahuen*, la *viravira*, la *retamilla*, el *paico* y el *quinchamali*; del segundo, el *guadalahuen*, la *pichoa*, el *clinchin*, el *guilno*, el *diucalahuen*, el *sandilahuen*, el *corecore*, el *nilque*.

El *cachantahuen* es planta tan propia de Chile que hasta el presente no se ha hallado en otra parte. Los que la han creído mas universal, ha sido porque la han confundido con la centaura menor, bajo cuyo género él está. Se distingue, pues, de ésta en su tronco, que es redondo, en sus ramas que son opuestas dos a dos y que van cuasi horizontalmente en sus hojas, que no tienen sino un nervio, y en otras diferencias ménos visibles. Su nombre significa una de sus virtudes, o el mal contra quien lo aplican; conviene a saber, *yerba contra el mal de puntada*, contra el cual es prodigiosísimo. Esta planta es extremadamente amarga; su infusion es un remedio aperitivo y sudorífico, es purgante, fortifica el estómago, mata las lombrices, destierra las tercianas, y modera el hervor de la sangre, y así casi no hay enfermedad en que el *cachantahuen* no se aplique. Este se dá por todo el Reino, pero en mayor abundancia a lo largo de sus costas. Se cree tambien mas activo el que se da en las colinas, que el que se coge en los valles. Sácase de él mucho para el Perú, y los navegantes para Europa hacen de él una buena provision, como un preservativo muy eficaz del escorbuto.

La *viravira*, especie de nafalio muy aromático, es provechosísima en las calenturas intermitentes, en los resfriados y constipados; tomada a manera de té hace sudar copiosamente, su bebida no liene nada de desagradable, sino todo lo contrario, por lo que no la repugnan ni aun los paladares mas delicados. Las hojas de esta planta son de tal suerte peludas, que parecen a la vista y al tacto cubiertas de algodón; sus flores son abiertas, flecudas, de color de oro, están puestas en número de tres o cuatro en el remate de sus ramas; sus semillas se asemejan a aquellas de la *stachar. citrina*. Ama los lugares montuosos y áridos, pues donde se le ve vegetar mejor es en los montes pelados y en las barrancas peinadas. No pierde nada de sus admirables virtudes por haber sido guardada seca por mucho tiempo, como ni de su grato olor; lo que concurre para que ella se extraiga del Reino con la misma estimacion que en él tiene, y se experimenten del mismo modo que en Chile sus prontos efectos.

La *retamilla*, llamada así por los españoles porque creyeron hallarle alguna semejanza con el relamo, y por los del país *nanculahuen*, esto es, yerba medicinal del águila, porque, por ventura han notado que esta ave se sirve de ella en sus indisposiciones; es como un suplemento de la *viravira* para los que creen esta última mas eficaz, y para con otros, que son no pocos, es preferida a esa otra, aunque no sea de tan agradable gusto como la *viravira* en los constipados y resfriados. Nace esta planta de ordinario en las faldas de las colinas y de los montes; su raíz es vivaz y muy larga, hace muchas ramas con hojas alternas y recortadas y pequeñas, de verde oscuro, de cuyo color es su tronco; sus flores son amarillas, de cinco pétalos, puestas de dos en dos sobre un piececillo comun; de su pistilo se forma un ramo o boton cerrado membranoso, de figura pentágona, en el que se contienen muchas semillas pequeñas.

El *paico*, bajo cuyo nombre chileno, hoy dia tratan en sus escritos los médicos, es llamado por algunos té de tercera especie, pero él no es de este género, sino del de la *erniaria*, a la cual es muy semejante. Produce como ésta muchos troncos extendidos por tierra y vestidos de pequeñas hojas ovales, pero cortadas todas en contorno de su giro, a manera de sierra, y unidas a las ramas sin pié o solas; sus flores son estambres y muchísimas, como tambien sus semillas, las que se hallan encerradas dentro de un vaso esférico. Toda la planta es de un color verde pálido, y despidе un olor fuerte poco grato al olfato; su decoccion es eficaz contra los males del estómago y las indigestiones y ayuda mucho en la pleuresía. Ama esta planta los lugares bajos y húmedos, como no lo sean demasiado.

El *quinchamali* forma por sí solo un nuevo género en el reino vegetal. Crece esta planta con muchos troncos, altos nueve pulgadas, con hojas alternas semejantes a las de la *linaria aureatragi* y con flores amarillas en forma de tubo, divididas en cinco partes, de figura oval como aquellas del jazmin, y dispuestas en espigas a modo de quitasol en las extremidades de sus ramas; sus semillas negras lenticulares vienen en un vaso esférico de tres divisiones. Aplican dicha yerba a los que han recibido algun gran golpe de alguna caída de caballo, o accidente semejante, y en suma, siempre que pueden temer de algun mal interno se les

obliga a beber el jugo del quinchamalí sacado por expresion o por decoccion, el cual, como lo enseñan repetidas experiencias, es eficazísimo para disolver y hacer expeler la sangre machucada o extravasada y tambien para cerrar las heridas internas.

Cuando esta no ha bastado o no ha hecho el deseado efecto, que será cosa muy rara, o por mejor decir, cuando no se usó a tiempo, que pudiese impedir que la herida o contusion formase alguna postema interna, lo que se pueda inferir por algunos indicantes de ella, recurren a la otra conocida yerba *guadalahuén*, llamada por los españoles *yerba de San Juan*. Se encuentra en los mismos lugares que el *quinchamalí*. Esta yerba es muy pequeña: sus hojas son cubiertas de una especie de lana blanquizca, y su flor es grande y blanca, de solas cuatro hojas, cada una separada de la otra, hasta dentro del cáliz, que las contiene a todas. En medio del fondo de éste sale el pistilo, o una prominencia de figura cónica, donde se forman dos semillas negras. Con esta planta se han experimentado efectos maravillosos, que sería cosa larguísima referir. Pocos años ha que se conoce con esta sorprendente virtud, porque los indios poseedores de las virtudes de infinitos vegetales, tenían aun en profundo secreto el de dicha yerba, como el de muchas otras. Un acto de reconocencia y de compasion hizo en ellos descubrir este secreto. Cógense dos o tres plantas de esta yerba, y lavadas sus raices, se ponen en una olla a hervir en agua, con dos o tres puños de sal; cuando la agua ha bajado dos tercios, se da al enfermo un vaso regular de la decoccion, o fria, o un poco tibia. Cosa maravillosa, jamas ha dejado de obrar su efecto, y con tanta prontitud, que no ha pasado un cuarto de hora que no haya desprendido, aunque con grandes dolores, la postema, y precipítadola por el curso. Síguesele dando por algunos dias de la dicha decoccion para cicatrizar la herida, e impedir que se forme otra de nuevo. Siendo ya conocida por algunos españoles, se puede esperar que su apreciable virtud haga que ella sea tambien uno de los ramos de comercio activo de aquel Reino, con los otros de la América y de la Europa, y aun de todo el mundo.

Lo mismo se puede esperar de una planta parásita, que llaman *arguenita*, porque se le ha hallado que su raíz es un poderoso antídoto contra el mal de piedra: tomada su decoccion, rompe la piedra hasta reducirla a arenas, con lo que se facilita su expulsion. Es cosa que, probada en Chile, se ha verificado este mismo efecto, en una persona respetable de Boloña, la que despues de haber pasado una vez por mano de los cirujanos, volviéndose a sentir aquejada del mismo mal, y no permitiendo su avanzada edad, volver a la dolorosa y peligrosa operacion, con dicha decoccion goza hoy dia de alivio grande en esta especie de enfermedad.

La *pichoa*, el *chiuchiu*, el *guilino*, excelentes purgantes; el *diuca-lahuén* uno de los mejores vulnerarios; el *corecore*, utilísimo en los dolores de dientes; y el *nelhue*, muy bueno para purificar la sangre, lo ha difusamente descrito el señor Feuillée, y aun ha dado por tablas perfectísimamente su figura, lo que me da ocasion de dispensarme de entrar en su descripcion.



III

PLANTAS NOCIVAS

En medio de tantas plantas medicinales, como llevo dichas, y muchas otras utilísimas, se encuentran algunas nocivas, y aun venenosas. No son en la realidad muchas las que se conocen, pero esto puede provenir, por lo que dejo insinuado, del temor tan grande que tienen los indios que se sospeche de ellos que poseen este secreto, porque ciertamente a él se le atribuirían todas las muertes que naturalmente suceden entre los suyos. No se puede negar que en Chile haya entre las plantas algunas muy nocivas, y también venenosas. Y ya he puesto en esta clase la raíz, totalmente parecida a un rábano, de una planta acuática, la que un accidente, como el que llevo referido, ha hecho se conozca su virtud mortífera.

Es también conocida en Chile por nociva y muy perniciosa, la que allí llaman metonímicamente *yermaloca*, porque cuando los animales, y particularmente los caballos, comen de ella, vienen furiosos como los locos. No se sabe si en los racionales produzca semejante efecto. Esta planta, que, según el señor don Juan Ignacio Molina, forma un nuevo género, produce los troncos angulares, altos un pie y medio, con hojas opuestas, en forma de lamas, enteras, carnosas, de color ceniciento, largas una pulgada, y unidas a las ramas sin piececillo. En la extremidad de las ramas lleva sus flores de rosa, compuestas de cinco pequeños pétalos de color amarillo, y sostenidas por un cáliz dividido en cinco partes; en el pistilo se forma un vaso compartido en cuatro divisiones o cajoncitos, que contienen las semillas negras, de figura de riñón. Aunque los labradores procuran con todo empeño el aniquilar esta especie, se la ve reproducir continuamente. El único remedio para sanar los caballos que han comido de ella, es calentarlos corriendo, para que por medio de un sudor grande venga a disiparse la malignidad de aquel jugo; de otra suerte hay grave peligro de perder la bestia.

No es tan perniciosa la que llaman tambien metonfmicamente *tembladera*, porque el mal que causa al animal, es pasajero, y las mas veces superable sin aplicacion de remedio alguno. Esta planta que se da en los lugares húmedos y pantanosos, extiende por tierra sus muchas ramas, de cuyas junturas, naciendo nuevas rafces, hacen que ella ocupe mucho terreno. Sus troncos son tiernos y muy jugosos, de color blanco pálido; sus hojas opuestas y sustentadas de un pié muy largo, son cuasi redondas, muy carnudas y lisas, de un color verde muy oscuro que tira al azul. Hay grave fundamento para creer que su raíz sea vivaz, porque en toda estacion se le encuentra. Esta planta, si la come alguna bestia, causa un temblor grande en todos sus miembros, de modo que en el tiempo de este es incapaz de servicio. Suele durarles uno, dos o tres dias. La bestia ama en este tiempo el reposo, y este parece sea su principal remedio.

A este órden yo reduzco una cierta planta, cuya virtud perniciosa por lo que se puede abusar de ella, y utilísima, si solo se usase en bien de la sociedad, me ha sido atestiguada por dos sujetos, que por su carácter sacerdotal, que por su virtud comprobada en muchas ocasiones, que por su doctrina eran singulares, y, en suma, que por todas sus circunstancias no me dan lugar a discutir, ni aun dudar de la verdad de su deposicion. Por esta yo sé que hay en los campos de Chile una yerba que ablanda el hierro de modo que puede manejarse con las manos del mismo modo que la cera. ¿Qué ventajas no resultarian a la sociedad y particularmente a los chilenos, que tienen esta planta, si ella se hubiese de usar solo en bien del público? pero como muchas veces se usaria en mal de él, como del primero de quien se tuvo esta noticia, lo habia hecho, venciendo varias cerraduras para robar, es necesario dejarla sepultada en un perpétuo olvido. Y aunque quisiera describirla no lo podria hacer, porque los sujetos no me han dado ni el mas mínimo indicio con que poder, no digo conocerla, pero ni aun congeturarla. Puede ser que alguno me condene por esta noticia, diciendo que ella puede mover el ánimo de algun perverso a recorrer las yerbas de Chile hasta encontrar con esta. Yo, pues, añado para mi justificacion, que no basta la yerba para el efecto dicho, si no se le da una cierta preparacion, la que, no sabiéndola ninguno, por estar ésta sepultada con los que la sabian, se hace mas que moralmente imposible usar en bien o en mal la tal yerba.



IV

PLANTAS QUE SIRVEN A LAS ARTES

Sin este peligro, esto es, de abusar de ellas, tienen los chilenos en sus campos muchas otras que sirven a las artes. Cuando entraron los españoles, hallaron a sus naturales vestidos y sus ropas de diversos colores; lo que, no teniendo ellos comercio alguno con otra nacion, es preciso todo fuese propio de su país. En efecto, los indios, sin concurso de drogas forasteras, y de ellos han aprendido los españoles, con el jugo de sus plantas, dan toda suerte de colores, los mas de ellos tan durables que se acaban con la cosa, sobre que se han dado, tan vivos, que no he visto en su línea mejores en la Europa. Yo recorreré los mas usados, poniendo en cada uno las plantas de que se valen para ellos; pero ántes de ello yo noto que ninguna de estas plantas se cultiva, sino que queriendo dar alguno de dichos colores o a sus lanas, o a sus plumas, salen al campo y cojen las que les hacen al caso.

El color azul, que entre estos indios tiene la preferencia, lo sacan de una planta por medio del cocimiento. Yo malicio sea una especie de *guado*, y si ella es de otro género o especie, se deberá decir que son ya mas de tres los vegetables que dan este color. No tengo la suficiente noticia de los distintivos de esta planta para describirla, porque ella solo tiene uso entre los indios internados en las provincias australes, a donde con dificultad les llega el añil; y los españoles, viniéndoles éste del Perú, se han descuidado de esta yerba. Por ventura, la mayor facilidad con que lo dan con el añil, o el menor embarazo, ha hecho a úmbas naciones el abandonar éste. Por otra parte, me maravilla que, costándoles tan caro el dicho añil, y viniendo la tela o hilo teñido con él con un olor tan desagradable y duradero, no se hayan aplicado (los españoles) a esta otra planta. Puede ser que en ella hallen otros mayores inconvenientes, los cuales no

dudo que vencería la industria y la ciencia de esta arte, si se cultivase por los chilenos como se debe; y he aquí un nuevo ramo de comercio activo, que podrían entablar, o a lo ménos un renglon con que impedir la extraccion del dinero, que hacen de él las otras provincias de América con el añil.

Tiñen de rojo sus lanas con el extracto de la raíz de la planta llamada por ellos *relbun*, que es una especie de rubio que crece en los lugares arenosos, a la sombra de los matorrales. Esta planta produce los troncos cuasi redondos, con las hojas ovales, puntiagudas, blanquizas y puestas cuatro a cuatro, largo el tronco; sus flores son monopétalas, divididas en cuatro partes, de color blanco; suceden a éstas unas várias hojas ovales que se tocan en el medio, como las de la rubia europea. Su raíz, que es roja como la azala de Esmirna, se profunda mucho en tierra y brota una infinidad de fibras. El color bellissimo, vivo y durable que da esta raíz, cuando en Chile se despierte el espíritu de comercio y se amen las artes, hará que la cultiven y que perfeccionen su virtud con el beneficio, con el que, por ventura, llegará al mismo grado de estimacion que tiene la azala de Esmirna, pues no obstante que ella está al natural y silvestre, que se coje en todo tiempo, que no se atiende a su edad y que ella se usa fresca, no obstante, digo, ella da una tinta nada inferior.

El amarillo lo dan, o ya con la decoccion de una especie de eupatoria o con la planta que llaman *poquel*. La primera, que lleva el nombre de *contra-yerba* para con los españoles, tiene el tronco alto dos pies, de color morado, y de trecho a trecho nudoso; de estos nudos despuntan, de dos en dos, las hojas opuestas; éstas son largas tres o cuatro pulgadas, estrechas y dentadas, y de un verde claro. Las ramas, que salen de sus junturas, llevan flores amarillas flecudas, semejantes a las de la eupatoria: en el centro de estas flores se halla siempre un pequeño gusano rojo. El poquel tiene las hojas un poco largas, estrechas y poco diferentes de la linaria, hace tres o cuatro troncos, altos cerca de dos pies, rayados y coronados de una flor compuesta, esférica, amarilla. Estos troncos solos dan un bello color verde.

El negro le dan con la raíz vivaz de la planta que llaman, en lengua del país, corrompida, *panque*, que debia de ser *panque*. Esta planta es por ventura una de las mas útiles a las artes que produzca Chile. Algunos la han llamado *bardana*, confundiéndola con esta otra planta, por la semejanza con ella en sus hojas, pero su fructificacion y sus caracteres son de tal suerte diversos, que no solo es diversa especie, sino que ella, segun el sentir del señor Molina, compone un género nuevo entre los vegetables. La raíz de esta planta es larga, tan gruesa que, por lo ménos, su diámetro es de cuatro pulgadas; ella por de fuera es negra y jugosa y blanca por dentro. Sus hojas, que sobresalen del terreno, plantadas sobre largos piés o colas, de cerca de tres cuartas, son de forma de abanico abierto y recortadas en diversas partes y muy profundamente ásperas y rugosas, todas ellas llenas de nervios que se enlazan unos con otros, de color verde claro por arriba y algo ceniciento o blanquiceo por abajo, y son tan grandes que llegan a tener tres piés de diámetro. Son la diversion de los muchachos, sirviéndose de ellas como de quita-

sol. En medio de estas hojas radicales se alza un solo tronco, de alto hasta cinco piés, grueso como el brazo de un hombre regular, de corteza escabrosa, hiluda y sin hojas, fuera que en la cima, donde echa fuera tres o cuatro muy pequeñas, respecto de las radicales, se corona con un gran racimo cónico, donde se ven las flores y se encuentran las semillas. Las flores, que tienen del blanco y del rojo, son monopétalas, de figura de campana, y producen una semilla redonda, de color algo verde, dentro de un vaso de la misma figura. Ama esta planta de tal suerte la humedad, que no se le ve vegetar sino en los lugares pantanosos y de peremne agua. Como ésta no llegue a faltar, ella se multiplica al infinito. Y así debía ser, para que ya no hubiesen en Chile aniquilado su especie por el gran consumo que hacen de su raíz en las tenerías y otros usos. Esta raíz, cogida a tiempo, hecha rebanadas y secadas al sol, y despues majadas, se emplea ventajosamente en blanquear las pieles curtidas, a las que tambien le comunica una suavidad o pastosidad grande. Estando fresca y hecha hervir en pedazos, con la ayuda de una tierra negra, dá un color negro a la lana, indeleble, a la que tambien se lo dan con solo el jugo, pero no es tan bello. Este mismo jugo conservado por algun tiempo, sirve para escribir, y porque con el tiempo se pone perfectamente negro, sin perder su virtud, que lo hace indeleble. La pulpa de los piés de las hojas, que es blanca, tierna y jugosa, refrescante y de un gusto ácido muy grato, la comen con gusto aun los españoles en tiempo de calor. Esta pulpa tiene ciertos hilos flexibles que dan alguna molestia, y comunican al paladar un gusto astringente, que tiene algo de amargo, si se rompen con los dientes. No sucede esto con otra especie de *pangue*, que llaman *dinacho*, el cual es delicadísimo al paladar, el que se disuelve todo en un jugo dulce con un poco de ácido. Yo atribuyo esto mas al modo con que se dá esta planta, que a la diversidad de la especie de la otra, porque el *dinacho* solo se coge en los lugares húmedos y arenosos, donde sus piés están siempre enterrados hasta el nacimiento de sus hojas, y así se blanquean como los cardos enterrados, las escarolas, el ápio y otras verduras, y toman aquellos delicados que he dicho y se distinguen entre las sobredichas verduras.

El color morado lo dan con las vainas de diversas plantas, y con una planta que llaman *culli*, que es del grueso de las *aleluyas*, muy parecido al *caputveneris* de los boticarios. Esta planta, mojada y reducida a panes, se guarda para dicha tinta. Es un específico contra las fiebres ardientes. Se bebe la agua en que ha estado en infusion y es muy grata al paladar.

Es célebre entre los chilenos la planta que lleva la flor que ellos llaman *flor de la mistela*, la cual, formando un género nuevo, hasta el señor Molina desconocido a los naturalistas, el que la ha hecho conocer. Con mas razon creo deber intitularla *Molinea* y no *Sassia*, como por amistad con un Sasi, la ha llamado el sobredicho señor Molina. Esta pequeña planta, que a las primeras aguas de otoño viene fuera de la tierra, es semejante al aseiro en las hojas, produce tres o cuatro florecillas cuádrupétalas de un bellissimo color purpúreo; toman esta flor los misteleros, y puesta en aguardiente, apenas que ha sido puesta en infusion, comien-

za a despedir una infinidad de partes colorantes que, esparciéndose por todo el licor, en brevísimo tiempo lo tiñe perfectamente de un bellissimo color de púrpura, sin comunicarle mal gusto alguno. Se sirven tambien de ella los torneadores, carpinteros y embutidores, para pintar graciosamente sus trabajos. No se hace otro uso, aun cuando ella, como se ve por esto, parece que incita la industria a otras mas nobles inquisiciones. Yo estoy persuadido que mediante algunas preparaciones, ella contribuiria al tinte de las lanas, algodón o seda, porque su jugo, simplemente exprimido, comunica a estas cosas un bello color que dificilmente se quita.



V

PASTOS

La multitud de plantas que llevo descriptas, bastaba ciertamente para colocar el Reino de Chile en la clase de los países fértiles, cuyo objeto voy demostrando; pero como esto no explique aun toda su fecundidad, me es forzoso llegue aun a decir algo de las yerbas que sirven de alimento a las bestias. En esta clase, a la verdad, estoy firmemente persuadido que no hay país en el orbe que le aventaje, ni en la multitud de especies, ni en la vegetacion de ellas. Entre estas yerbas y pastos que naturalmente produce Chile hay tantas de las que se ven por los campos de Europa, que difficilmente discurriendo algun trecho de su terreno, no se encuentren en él. Mayor maravilla es que aquellas que se cultivan en las huertas de Europa, como los nabos, altramuces, alverjas, tomates, pimientas, mostaza, ápio, hinojo, cardo y otras muchas que se hallan silvestres en Chile, y se hacen ver en tan bello aspecto de vegetacion, que mas parecen cultivadas que silvestres, o por decirlo mas claro, estas mismas silvestres, con el mismo aspecto que las cultivadas en Europa. De todos quanto han viajado por la campiña de Chile y escrito sobre él, podria traer su dicho en apoyo de esta verdad. Solo pido que el que dudare de esto, lea al señor Frezier, en el tomo primero de su viage, página 155, y al señor Ulloa, en diversas partes de su obra, particularmente al tomo tercero. El patriotismo no da lugar en esto, señores, para sospechar de la sinceridad de sus deposiciones, tan honoríficas para Chile en este punto.

Fuera de estas, produce un gran número de otras plantas de especies particulares, algunas de las cuales son comunes en toda su extension y otras que son peculiares, o a las provincias boreales o a las australes, o a la costa, o a la parte mediterránea o a la andina. Muchas de estas producen flores que hacen los campos del reino en tiempo de primavera un aménisimo jardin, recreando por todas partes la vista obgetos bellísi-

mos, y el olfato delicadísimos olores. Ciertamente que muchas de ellas merecían por esto el cultivo, pero aquellos nacionales, como los otros hombres, cultivan con mas gusto las forasteras que las propias. Con todo, uno u otro, inducido de una industriosa curiosidad, ha trasplantado a su jardin varias de estas flores silvestres, con las cuales, si se cultivasen a lo menos las mas bellas, yo hallo que todo el año se podrá tener un jardin florido, porque hay plantas en Chile unas que florecen en primavera, otras en verano, otras en otoño, otras en invierno y no pocas las que florecen en todas estas estaciones.

Las bestias de toda especie hallan en estas yerbas un nutrimento sustancioso muy propio a conservarlos, no solamente sanos, sino lozanos y vigorosos y aptísimas a hacer sus carnes de un gusto exquisito. Estos pastos allí son perennes sin que en estacion alguna se experimente la escasez de ellos, y porque las producciones naturales de dicho terreno se suceden mutuamente, de modo que cuando unas acaban, entran otras a cubrir el mismo terreno; por lo que para el alimento de las muchas bestias que crían y engordan en sus campos, no es preciso hacer prados artificiales, con que proveer el nutrimento, ni aun de los caballos y mulas que se tienen en las ciudades, porque éstos los alimentan o con la cebada en yerba todo el invierno y parte de la primavera, o con su grano seco y cuando mas con la alfalfa que nace naturalmente y sin haberlo procurado, en las viñas. Esta abunda mucho en los prados, valles y dehesas y mucho mas el trifolio o trebol llamado por los indios *qualputa*; del que se cuentan diez o doce especies; la mostaza, de que gustan mucho las vacas, los cardos, que se extienden por lo largo de las costas, y una especie de peine de Venus, llamada vulgarmente alfilerillo, y en lengua del país *laiqui-lahuen*, por el que todos los animales son avidísimos.

Esta planta que el señor Molina llama *scandix chilensis* se distingue de su análoga europea por su olor aromático, por sus troncos no rayados y por sus hojas notablemente grandes, las cuales, bien que sean en forma de ala, como las del peyne de Venus, tienen las hojillas enteras y carnudas: su fructificacion en nada es diferente.

Los llanos, los valles, las dehesas, las colinas y las eminencias de los montes se ven todas cubiertas de estas plantas, en no pocas partes se alzan hasta cubrir los carneros, y en principios del verano no se puede correr a caballo por muchos de sus prados sin peligro grave de precipitarse, porque enredándose en lo alto de la yerba los piés del animal, es casi segura la caída de este. Si no fuese esto así, no podría el reino sustentar tanto animal, como él alimenta y veremos en su reino animal.



VI

PLANTAS EXTRANGERAS

Con todo que esto hace ver una grande fertilidad en Chile, yo hallo que esta se ve mas en las plantas extrangeras. Los españoles con su venida lo han probado y experimentado a lo que llega la fertilidad del terreno de Chile, y trayendo consigo las legumbres europeas, las menestras, los granos, el cáñamo, lino, melones, sandías, pepinos, rábanos. Es poco decir que todas estas plantas se nacen, crecen y vegetan en Chile, como si fueran cultivadas en sus paises, porque si se nota alguna variedad o en la sazón o en la grandeza o cualquiera otra cualidad, es para hacerlas superiores, como repetidas veces lo atestiguan Frezier, Feuillée, don Antonio de Ulloa y cuantos que escriben de Chile, habiendo estado en él. Algunos han llegado a decir que las semillas de Europa se han mejorado en Chile.

Lo que yo puedo decir es que el lino allí crece al alto de una vara, perfectamente madura su semilla, y esta, con ser tan expuesta a degenerar, allí, sin haberla mudado de la que se llevó a los principios, produce del mismo modo, sin que se conozca degradacion alguna; que el cáñamo se dá tan excelente, que las naves europeas hacen una buena provision de sus cuerdas al volver a la España. Mucho mejor él seria, si lo cosechasen a su debido tiempo y no lo dejasen endurecerse tanto, y mucho mas útil traeria al reino, si tanto como cogen de él, no lo empleasen todo en solo jarcia, sino tambien en telas para la provision de la gente del país, con lo que la mucha parte de ella que lleva cubiertas sus carnes con lana, no sentiria tanto la incomodidad que esta causa en el verano, y los que visten de lienzo, lo podrian hacer sin costarles tanto una camisa.

En el punto de sandías, pepinos, melones, rábanos, coles, repollos, lechugas, se han visto tales monstruosidades, que, solo viéndolas, se hacen creíbles. Yo no citaré ninguna de éstas, porque sé bien que una cosa

extraordinaria no califica un país, sino lo que mas comunmente sucede en él. En Chile, pues, las sandías son ordinariamente tan grandes, que una basta para saciar a cuatro personas, tan dulces y jugosas, que del jugo de una, evaporándolo al fuego, hacen una porcion de miel que un hombre solo no se la puede acabar. Los melones, de que se cultivan muchas especies, mas de un pié de grandes, suaves y de un gusto muy delicado; los pepinos, a esta proporcion; los rábanos y nabos de Europa, a proporcion, hacen ver mas esta fecundidad, porque los de la especie infima de estas rafces, son allá como las de la media, y las de esta, como las de la superior de Europa. Finalmente, las lechugas, coles y repollos, no ceden a ninguna de las dichas en corresponder a los sudores del hortelano del mismo modo.

Las menestras de lentejas, garbanzos, alverjas se cosechan en tanta abundancia, que, consumiéndose muchas en lo interior del Reino, tiene para sacar a Lima y puertos intermedios el importe de mas de doce mil duros y para proveer a todos los navíos que vuelven a Europa. Mucho mayor seria esta suma si tuviese mas partes y mayor poblacion a donde llevar lo que le sobra de estos granos preciosos.

Lo mismo le sucede con la cebada, con ser que de ella se consume tanto en alimentar las bestias de caballería, que ella es su sustento ordinario. Esta en Chile fruta tanto que se puede decir que no se juzga por buena cosecha de este grano si no ha pasado su frutado el doscientos por uno. Entre los españoles no tiene uso alguno sino es cuando la recetan los médicos para alguna enfermedad.

Del trigo, ya yo he dicho lo que él fruta. Ahora solo añado que la especie que por la mayor parte se cultiva en este país es la que los naturalistas llaman *mutica*, porque ella es sin barbas, la cual, ciertamente, no es la mas fecunda, aunque en otras cualidades merezca ser preferida a las otras.

Finalmente, ninguna de estas cosas, a mi modo de entender, hace ver tanto la fertilidad, cuanto el ver que en una pequeña parte de él prosperen tambien las plantas de los trópicos, como la caña de azúcar, las batatas dulces, el algodón blanco y hasta el siam, la jalapa, el mechoacan y otras ménos considerables. Si como de éstas han probado y han hallado que vegetan muy bien, yo estoy persuadido que otras utilísimas como el añil, si se pusiesen, corresponderian al par de las otras. En suma, no se ha probado produccion alguna natural que el terreno de este Reino no la haya abrazado y alimentado con sobrada abundancia para su vegetacion. Como no sé que esto se pueda decir de otro país, no sé que se me pueda traer ejemplo alguno que pruebe lo contrario. Es verdad que no hay muchas de estas producciones, ni las que hay son abundantes, pero esto es porque no las han procurado traer, ni las traídas, las multiplican, como era necesario para decir que hay de ellas en abundancia.

VII

JUNCOS, CAÑAS Y YEDRAS

En la clase de cañas y yedras no es Chile tan rico por ventura, como otros países de la América, pero él tiene lo bastante para que se diga dél, que no está destituido de estas cosas. Yo registraré aquí solo aquellas de que se percibe alguna utilidad o que se aprovechan en algun modo. Entre los juncos, es notable uno redondo y alto cerca de cuatro piés, con solas tres hojas muy largas y en forma de espada que despuntan en su extremidad; en medio de dichas hojas se ven cuatro espigas, o, por mejor decir, penachos, donde se halla la flor y la semilla de la planta. Los campesinos se sirven algunas veces del interno de este junco, que es esponjoso, para los pabilos de sus velas, que arden muy bien y dan una luz muy clara, y casi nada hacen de humo, pero al menor golpe se rompen.

Comercian los *peguenches* en las férias que anualmente hacen en las provincias españolas, con unas bellas cestas, hechas, por cuanto se dice, con una especie de junco que crece en los valles que ellos habitan de la cordillera.

Entre las cañas propias es remarcable la caña sólida chilena, de la que hay varias especies, con los distintivos genéricos de caña, bajo el nombre general de *coliu*, en índico, y en español, de caña brava; todas ellas tienen la corteza lisa, durísima, de color amarillo, blanquizca; interiormente, de una sustancia algo mas sólida que el corcho, que es sostenida de unas hilas fuertes; sus hojas son estrechas, largas una media vara y muy ásperas, por lo comun no crecen sino sobre las ramas en que se divide, hácia la punta, naciendo de las junturas que forman sus nudos. Usan de estas cañas los habitantes en diversos usos, segun la diversidad de la especie. La que llaman *rugi*, en lengua del país, la emplean en hacer jaulas de pájaros, cercas de sembrados, y en cubrir los techos de las ca-

sas para poner sobre ellas las tejas. Esta es la especie de caña brava que en Chile se levanta mas, y derecha suele tener diez y seis y hasta veinte piés; tienen los nudos mas distantes que las otras y son de un grueso por dos tercios de su alto muy igual, y de ahí va muy insensiblemente degradando. La *quila* suministra a los indios y a los españoles el leño mas propio para sus lanzas: son mas fuertes, mas gruesas que las otras, y sus nudos no tan distantes como los de la ya dicha. La caña de *Valdivia*, así llamada por los españoles, por darse en el territorio de esta ciudad, la estiman para bastones; tiene ella los nudos tan vecinos los unos a los otros, que en algunos bastones habrá la distancia de una sola pulgada. Cuanto mas vecinos los tienen tanto mas se estiman. He visto de éstas, algunos bastones negros como un azabache, pero esto es artificiosamente, porque su color natural es naranjado.

Del género de yedras o enredaderas es Chile abundantísimo y hay de ellas algunas muy propias para cubrir las murallas de los jardines o formar éstos con gracia, tanto por la curiosa construcción de sus hojas, como por la belleza de sus flores. Así juzgo la que llaman *copiu*, la cual produce una flor larga tres pulgadas, de un bellissimo color carmesí, manchado interiormente de blanco, que tira al amarillo. Esta planta que se levanta sobre los árboles mas altos, tiene las hojas de tres en tres, ovales, de un bello verde un poco cargado. Ella da un fruto que, maduro, no es del todo despreciable, porque él consiste en una pulpa blanca suave y de un jugo azucarado; en medio de ella están las semillas, que no son muchas; contiene toda esta pulpa una corteza suave, lisa por afuera, de color amarillo oscuro, cuando está maduro el fruto, el cual es de figura cilíndrica, y en las mas gruesas tendrá su diámetro una pulgada.

Se encuentran tambien la flor de la pasión, la zarzaparrilla y cuatro o cinco de aquellas que los nacionales llaman *voqui*. La zarzaparrilla ninguno ignora su utilidad, pues es conocida de todos su virtud, por el frecuente uso que de ella hace la medicina. La virtud de esta planta, que se halla a las orillas de un rio que entra en Biobio, han querido atribuirle, como dejo ya notado, a la virtud saludable del agua de dicho rio; pero yo mas lo atribuyo a los minerales, por donde él deba pasar, y a los otros muchos que con él se juntan, que a la de este vegetable.

Entre los voquis se tiene por mas útil la especie que llaman *cogul*, porque de ella se aprovechan en lo que luego se dirá, y no de las otras, que, a mi juicio, pueden servir igualmente. Dicho cogul, es un sarmiento leñoso, redondo, grueso, ya como el pulgar, ya mas, ya menos, segun la fertilidad del terreno en que se ha criado, o tal vez la edad. El conserva este grueso por la mayor parte de su extensión, que suele llegar a mas de treinta, y aun de cuarenta brazadas. Nace esta planta en los lugares sombríos y húmedos, y crece arrimada a los árboles, subiendo hasta lo mas alto de ellos, como hacen las yedras, pero sin atacarse a ellos como estas: cuando ha llegado allí, baja perpendicularmente, si no encuentra otro árbol o rama por donde subir, y repitiendo esto tantas veces que forma una cierta confusión de cuerdas, que en algun modo representa la confusión de cuerdas para uno poco práctico de la marina, de la arboladura de un navío. Aunque vuelva a tocar en tierra, no vuelve a echar

raices. Las hojas son del todo semejantes a las que he dicho del copiu. Sus flores son leguminosas, de color rojo; de estas viene el fruto, que es una vaina gruesa, como el pulgar, y largo, seis o siete dedos; la cual encierra una pulpa blanquizca, mantecosa, agradable al paladar de muchos. Dentro de dicha pulpa se encuentran cinco o seis semillas muy semejantes a las del algodón. Créese este fruto muy cálido, y algunos estómagos no lo pueden retener, y, teniéndolo, les causa un dolor fuerte de cabeza. Los mas lo comen con gusto y no sienten novedad alguna. Cuando los campesinos han de hacer alguna cerca, van a los bosques y se proveen con ellos de las cuerdas necesarias para ligar los leños unos con otros. Sacan de ciento y de doscientas brazas el uno. Para hacerlo mas flexible, lo tuestan ligeramente al fuego antes de ponerlo en obra. Algunos han tentado de hacer de ellos cables, y aunque no tienen tanta resistencia como los que se hacen de cáñamo, con todo, suplen bastante bien su falta, y parece que duran mas en la agua que aquellos otros. En Chiloé nace otra especie de estas plantas, que llaman *pepoi*, con la cual aquellos isleños hacen, no solo las cuerdas de sus embarcaciones, sino tambien que cosen entre sí las tablas que las componen.



VIII

MATORRALES

El Reino de Chile es copiosísimo de matorrales, entre los cuales hay algunos muy deliciosos por su fruto, otros muy apreciables por sus benéficas cualidades, otros muy pródicos por la ayuda que dan a las artes. Los mas notables, en cada una de estas clases, haré yo pasar bajo los ojos de mi lector.

De los de fruto, basta el que llaman los indios *uni*, y los españoles murtilla, porque da un fruto verdaderamente de los mas deliciosos que puede gustar el paladar. Este matorral es del género de los mirtos, de que se cuentan en Chile siete especies. Este vegetable se alza tres o cuatro piés, con las ramas opuestas, dos a dos: sus hojas tambien opuestas, son semejantes a aquellas del mirto de toronto; sus flores son blancas, en su caliz se forma el fruto, el cual en el color y la figura externa es una granada pequeña, su grandeza como de un garbanzo ordinario: es tan aromático, que se percibe su olor en distancia de muchos pasos, y dura en la boca hasta un dia entero: en fin, su gusto es tan delicado que incita a comer mas y mas. Yo considero este fruto silvestre como el superior que presentan las campiñas de Chile para regalo de sus habitantes.

Mr. de la Pernetty, hablando de este fruto, dice que él es el mas alegre a la vista, y el mas delicioso al gusto; que puesto en infusion de aguardiente con un poco de azúcar, hace un licor excelente; porque él exhala un olor de ámbar y de almizcle, que no repugnará ni a los que no pueden sufrir los perfumes, y agradará infinitamente a los que los buscan. Al principio de la conquista del Reino, hicieron de este fruto los españoles un vino muy delicado, muy agradable y estomacal. De él dice Herrera: «el vino que se hace con la fruta del uni, es mejor que aquel de palma, que la cidra, que la cerveza, y que todos los vinos medicinales. Este vino es

claro, sutil, agradable al gusto, provechoso al estómago, sufre otro tanto de agua que el vino de uva. Es de color de oro, claro y suave, cuanto el vino de Ciudad Real. Presentemente no se usa, no porque se haya hallado nocivo, sino porque abundan sumamente de vino usual de uva. Esta planta ama los lugares áridos y eminentes, y que son algo caseajudos; pues solo en las colinas de esta cualidad se le ve vegetar. Su fruto viene a madurar en otoño.»

Después de esta planta de fruto, son las túnas o higos de Indias, de que se hallan en la campiña de Chile dos o tres especies, que producen sus frutos gruesos como los mayores higos. Bien que esta fruta no sea despreciable, no tiene en Chile estimación, jamás ella se presenta a la mesa cuando en ella hay huésped alguno, como ni tampoco se saca a vender a la plaza.

En el orden de las medicinales debe tener el primer lugar el *culen*, atendidas las cualidades y varios bienes que de él recibe la humanidad; él es estomático, facilita la digestión, desembaraza el estómago, y lo libra de las obstrucciones, él es vulnerario, cerrando las heridas frescas, y cicatrizando las viejas después de haberlas purgado del humor corrosivo, que allí había concurrido; él destruye las opilaciones y consume las purgaciones por medio de sus cenizas tomadas interiormente; él es sudorífico, tomado en forma de té; él es el más activo veneno para las lombrices, como se ha probado en la Italia, donde es muy frecuente esta enfermedad y lo que la ha hecho llamar la yerba de las lombrices; en suma, juzgan los chilenos tener en este matorral una botica entera y un antídoto universal, porque lo aplican a cuasi toda suerte de enfermedades, principalmente internas; y yo lo he visto dar en calenturas ardientes y malignas y muchas veces con buen suceso. Para matar las lombrices es preciso hervir una porción como la que se echaría de té para una jícara, en tres jícaras de agua, la que se deja consumir dos tercios: la una jícara que queda se toma o fría o tibia, con un poco de azúcar, para hacerla más grata al paladar, y con las otras precauciones que se toman en los otros remedios contra estos animales. El *culen* se encuentra por todo el Reino de Chile, y él ama las tierras pingües y húmedas, donde se eleva a un alto considerable. Se distinguen de él dos especies, esto es, la verde y la amarilla. La verde es más común y ya ha sido trasplantada a la Italia, donde se da bastante bien. Las hojas, de que se despoja el invierno, son de un verde bello, olorosas y un poco ligosas, atacadas de tres en tres a un solo pie, y semejantes por la figura a la albahaca ordinaria, lo que hizo a los españoles llamarlo *albahaquilla*. De las junturas de estas hojas nacen sus flores, en forma de espiga, las que tienen algo de azul y blanco. Su semilla se asemeja a una pequeña judía, es de color amarillo oscuro. El amarillo se diferencia del precedente por este color y por lo delgado de sus hojas, las cuales son de tal suerte crespas, que aglomerándose a todas partes, forman en las puntas de sus troncos un vistoso globo, que tiene en los más un pie y medio de diámetro y tan pesado que los encorva hacia la tierra. Con las propiedades que le dan del té, algunos se han puesto a hacer de él un té de China, y con él han engañado a muchos prácticos de esta bebida, teniéndolo por un verdadero té de

Mandarines. Danle un ligero hervor, secándolo despues a la sombra; de aquí le dan un poco de agua de miel, y, últimamente, lo secan al horno con un muy moderado calor, en cuyo estado él hace la figura toda del té de China.

Gran tiempo creyeron los bolicarios de Chile que no habia en él el matorral que llaman *jarrilla*, que es una especie de acacia o mimosa; así, la hacian venir de la provincia de Cuyo para sacar de ella su bálsamo salútfero y emplearlo en muchos medicamentos; pero, finalmente, la han hallado en la provincia de *Quillota* y reconocido en ella las mismas estimables cualidades. En esta provincia, la *jarrilla* se eleva al alto de cerca de seis piés, su tronco es algo pardo, ramudo, y hácia las puntas, él se cubre de hojas sutiles, estrechas, recortadas y de un verde alegre; éstas son al tacto muy melosas, por causa del aceite balsámico que continuamente sudan. Sus flores son amarillas, divididas en cinco partes, a las que se sigue una vaina pequeña, con dos o tres semillas, de figura de riñón. Estas hojas, tomadas a manera de té, libran de las putrefacciones internas; disueltas en aguardiente y expuestas al sol por veinte dias, dan un bálsamo excelente para las recientes heridas; bien majadas y aplicadas calientes, sanan en poco tiempo cualquiera contusion; ayudan en la sordera, y aun los males de oídos, y en los males apopléticos preparadas en la manera siguiente: en una porcion de aceite de olivo se infunde al doble de estas hojas y se deja al sol por diez dias seguidos; de ahí, toda esta mezcla se hace hervir hasta que evapore toda la humedad que queda, y despues se guarda en un vaso bien cerrado para aplicarlo cuando lo requiere la necesidad.

Contra las calenturas ardientes y malignas creen por el específico mas activo el matorral que llaman *palque*. Dan a beber a los calenturientos el jugo de sus hojas exprimido, y algunos ponen tambien su corteza: es amargo y de un olor poco grato, pero en sumo grado refrescante. El comun de Chile tiene esta planta por venenosa a las vacas, y la muerte de muchos de estos animales se atribuye a haber la bestia comido de ella; pero un observativo me asegura que por lo que él observó en una hacienda que gobernó muchos años, no es el matorral el que causa esto, sino una araña que ordinariamente urde su tela en él; porque solo aquellos, donde habian dichas telas, eran los mortíferos para estas bestias. El *palque* se asemeja por el gusto y por el olor al sambuco, y tambien de léjos por la figura, pero sus hojas son simples y bislungas; sus flores amarillas y semejantes a las del jazmin, y las vainas en que está su semilla de color morado. Bien que su leño sea muy frágil, con todo, los indios lo anteponen a todos los otros para sacar de él el fuego, como diré a su tiempo.

En las provincias boreales del Reino se levanta poco mas de dos piés un matorro que llaman *guaicura*, cuya raíz, roja oscura, majada y aplicada a las heridas frescas, por grandes que ellas sean, las cierra y sana de tal suerte, en el espacio de veinticuatro horas, que apenas queda la señal. Yo lo he experimentado en un tajo que me hice en un dedo, tan profundo que llegaba al hueso, el cual al otro dia estaba totalmente sano. Esta virtud, que tienen los indios comprobada, hace que ellos traigan

siempre consigo una o dos de estas raíces. El *guaicura* bota fuera muchas hojas de un bello verde, muy parecidas al *mirto*; en medio de las cuales un tronco que se divide hácia la punta en un gran número de ramillas, vestidas de hojas mas pequeñas que las radicales y de flores en figura de campana, de color de yerba, y dispuestas a modo de quitasol.

Debe tambien tener aquí algun lugar el matorral que llaman *huevil*, que usan por medio de lavativas en las calenturas ardientes, la *casia sena*, nada diferente de aquella de Levante, que nace en abundancia en el nacimiento del rio Maipo, y la sálvia que se halla en varias partes, especialmente en las costas, porque de todas éstas y de muchas otras reciben los habitantes de Chile importantes beneficios.

Provee tambien Chile a sus habitantes de matorrales que se pueden ayudar en las artes. El les presenta en muchas partes de su costa la barrilla de Alicante, de la cual no se sirven en cosa alguna. No es porque no la conozcan, ni porque ignoren los usos grandes que hacen de ella las artes, sino porque no tienen aplicacion alguna a estas, reputándolas por bajas.

No sucede esto en Coquimbo con otro natural del mismo género de la barrilla, llamada *sosa*, que se da en las orillas del mar y en varios otros lugares húmedos y salitrosos. Sacan de él los habitantes de esta provincia una gran cantidad de sal blanca, que emplean en los mismos usos que la sal ordinaria. Para beneficiar el matorral, ellos lo arrancan, lo dejan al sol un dia y despues lo queman; las cenizas que provienen de él, puestas en agua y expuestas algunos dias al sol, se condensan o se cristalizan, formando una sal excelente. Algunos para tenerla mas presto la hacen hervir. Aquellos que secan la carne de vaca la bañan en la legía de la sosa, y despues la ponen al sol, sin que ella necesite de otra sal para conservarse tan sana y buena como la otra que han salado con sal comun y del modo ordinario. Con las sobredichas cenizas se hace un jabon excelente. ¿Quién no concluirá de esto que en muchas otras cosas se podrian aprovechar estas cenizas, y que una planta tan útil mereceria alguna atencion a sus poseedores? No es ello así, porque ni en Coquimbo, donde solo tiene los usos dichos, se cultiva, ni en todo lo restante del reino se aprovecha en cosa alguna de las dichas. Por todo él viene ella naturalmente. Ella brota un gran número de troncos, largos cuatro o cinco piés, gruesos como una pluma de escribir, extendidos por tierra, vestidos de una corteza verde, blancos interiormente, frágiles. Hácia la raíz echa algunas hojas estrechas de una pulgada y media de largo, y de color verde, que tira al amarillo. El restante de tales troncos, hasta su extremidad, está cubierto enteramente de ciertas vainas, largas dos pulgadas, gruesas diametralmente dos o tres líneas, cilíndricas, nudosas y de un verde alegre, tiernas y llenas de un licor salobre y cristalino. No se ha descubierto en este matorral flor ni fruto alguno.

En la misma provincia crecen otros dos matorrales que le suministran un ramo de comercio, que no es indiferente. Estos son los que llaman *chilca* y el *pajarobobo*. De ambos se saca lo que llaman brea, que es una especie de pez, de que se sirven para embrear los odres, las tinajas del vino, las embarcaciones y otras cosas. El *pajarobobo* es poco lo que rin-

de en Coquimbo, pero este mismo en Cuyo, da de esta resina mucho mas que la chilca, lo que hace ver que esta planta requiere mayor calor. Por la misma causa me persuado que la chilca en las otras provincias del reino no da su resina, aunque ella vegele tan bien como en Coquimbo y Copiapó. La chilca crece a lo largo de las márgenes de los rios y en los lugares húmedos y se levanta de seis a siete piés. Ella casi desde tierra se divide en muchos troncos derechos, cubiertos de una corteza verde oscura y adornada de hojas largas, estrechas, y de un verde muy claro. Este matorral suda por todas sus ramas una resina aromática, la cual primero es blanca y despues se pone algo amarilla. Los coquimbanos y copiapinos, para aprovecharse mas de ella, hacen hervir sus ramas con las hojas, lo que comunica a la resina un color oscuro y de pez; forman panes como se hace de la pez, y en este estado los venden, con no pequeña utilidad; pero esta, que la tienen bien experimentada, no ha bastado a inducirlos a cultivar este matorral.

Tampoco ha sido suficiente para despertar en ellos el espíritu de comercio, el despacho prontísimo que hacen del incienso, que les da otro matorral. Este incienso del mismo matorral que en Arabia, es tan bueno como el que se despacha en el comercio del oriente. El matorral que lo dá en las provincias septentrionales de Chile, se levanta tres o cuatro piés; sus hojas son largas cerca de cuatro pulgadas, anchas de dos a tres, algo amarillas, gruesas y rígidas, sus flores pequeñas y amarillas. En verano, suda por sí abundantemente la preciosa goma, en pequeños granos, los cuales se van juntando a lo largo de las ramas y del tronco, de donde se cosechan cuando comienzan a caer sus hojas. Estas lágrimas son duras, de color amarillo blanquizco, un poco transparentes, y de un gusto amargo y un olor aromático, semejante en todo a aquel de levante. Tambien hay en Chile otro matorral, que es una especie de girasol, de sustancia leñosa, que produce una resina muy semejante en la forma y olor al incienso, cuyas veces suple, no en pocas ocasiones.

Para la fundicion de los metales, no puede darse leña mas propia como la que presenta el reino de Chile en el matorral llamado *romerillo*. La semejanza grande que este tiene con el romero de Europa, dió motivo a los españoles de darle tal nombre. El crece comunmente en las tierras arenosas, algo húmedas, donde se hace a las veces muy alto. Las ramas producen en sus puntas unos copos blancos como la nieve, compuestos de una espuma o baba blanca, balsámica, dentro de la cual se encuentra un aceite claro y oloroso, del que hasta ahora no se ha hecho uso alguno. El leño del dicho matorral, como él sea todo resinoso, da a su llama una actividad increíble, por lo que es preferido para la fundicion del cobre que se saca de las minas.

Fuera de estos, hay muchos otros que sirven a las artes, como el *due*, el *pilco*, cuyas cortezas se emplean en teñir de negro; la *tara* y el *mayu*, con cuyas vainas se hace una buena tinta para escribir; el *guayacan*, palo santo que en Chile no llega a ser árbol, se usa en hacer de él peines y bolas para trucos de tierra. Los embutidores usan en sus labores las maderas amarillas y negras del molle, a las cuales, por su dureza, dan el

nombre de ébano. Hasta para perfumar la ropa y casas tienen en el colliguay un perfume muy gracioso. Este, quemado, exhala un olor suave, como de rosa, pero mas vivo y penetrante.



IX

ARBOLES QUE PIERDEN LA HOJA EN EL INVIERNO

Chile aun hasta ahora está lleno de bosques, principalmente entre los grados 33 y 45, con todo, como dejo dicho, que no haya año que no se queme alguno de estos bosques. Se encuentra en ellos una gran variedad de árboles, cuya mayor parte no pierde jamas el verde de sus hojas. Todos estos árboles son diversos de los de Europa, si se exceptuan unos pocos, como son el cipres, el laurel, el moral y el sauce, el cual no es del todo semejante, como tambien el algarrobo. En dos clases se pueden dividir. La primera, la de los árboles que el invierno se despojan de sus hojas, y la segunda, de aquellos que las conservan en todas las estaciones del año. De una y otra clase, a hablar de todos, se llenarian volúmenes; lo que al mayor número de los lectores haria cansadísima esta historia. Yo recorreré la historia natural de los mas notables y que se usan para alguna cosa en Chile. Los mas considerables de la primera clase, son: el quillay, el espino, el roble, el *maque*.

No dudo que en esta clase hayan mucho mas, como tambien en la otra, pero que no se conocen sus nobles cualidades, o no se saben apreciar, por la ignorancia en que están de las artes, y por eso deben quedar fuera de mi historia.

El quillay hace un tronco muy alto, derecho, cubierto de una corteza gruesa, cenicienta, el cual se divide hácia la extremidad en dos o tres ramas principales; sus hojas se asemejan mucho a la encina verde, por el color y por la aspereza, pero son ménos recortadas; sus flores son tambien estameñosas, pero sus semillas están encerradas en un vaso cuadrangular. Su madera es de color tirante al rojo, dura y cuasi nunca se raja, por lo que los campesinos hacen con preferencia los estribos de montar a caballo de esta madera. La cosa mas estimable que tiene este árbol, es su corteza, porque ella, majada y puesta algun tiempo en agua,

sirve como el mas excelente jabon para quitar las manchas, quitar el aceitoso de las lanas y blanquearlas perfectamente. Para las telas de lino no es a propósito, porque les comunica un no sé qué de amarillo. La agua toma el color de vino pardo, y, dando en los ojos, causa en ella un grande ardor y pone los párpados por algun tiempo rojos. Frezier quiere atribuir lo negro de los cabellos de los indios, a lavarse ellos con la agua de esta corteza, pero como esto no sucede con los españoles que se lavan la cabeza con la misma agua, ni con los indios de *Boroa* que los tienen rubios, desvanece su congelura. Por esta propiedad de lavar tan bien las lanas, le han estos indios dado el nombre de quillay, derivándolo del verbo quillean, que significa lavar. Llévanse algunas de estas cortezas al Perú, para las fábricas de lanas.

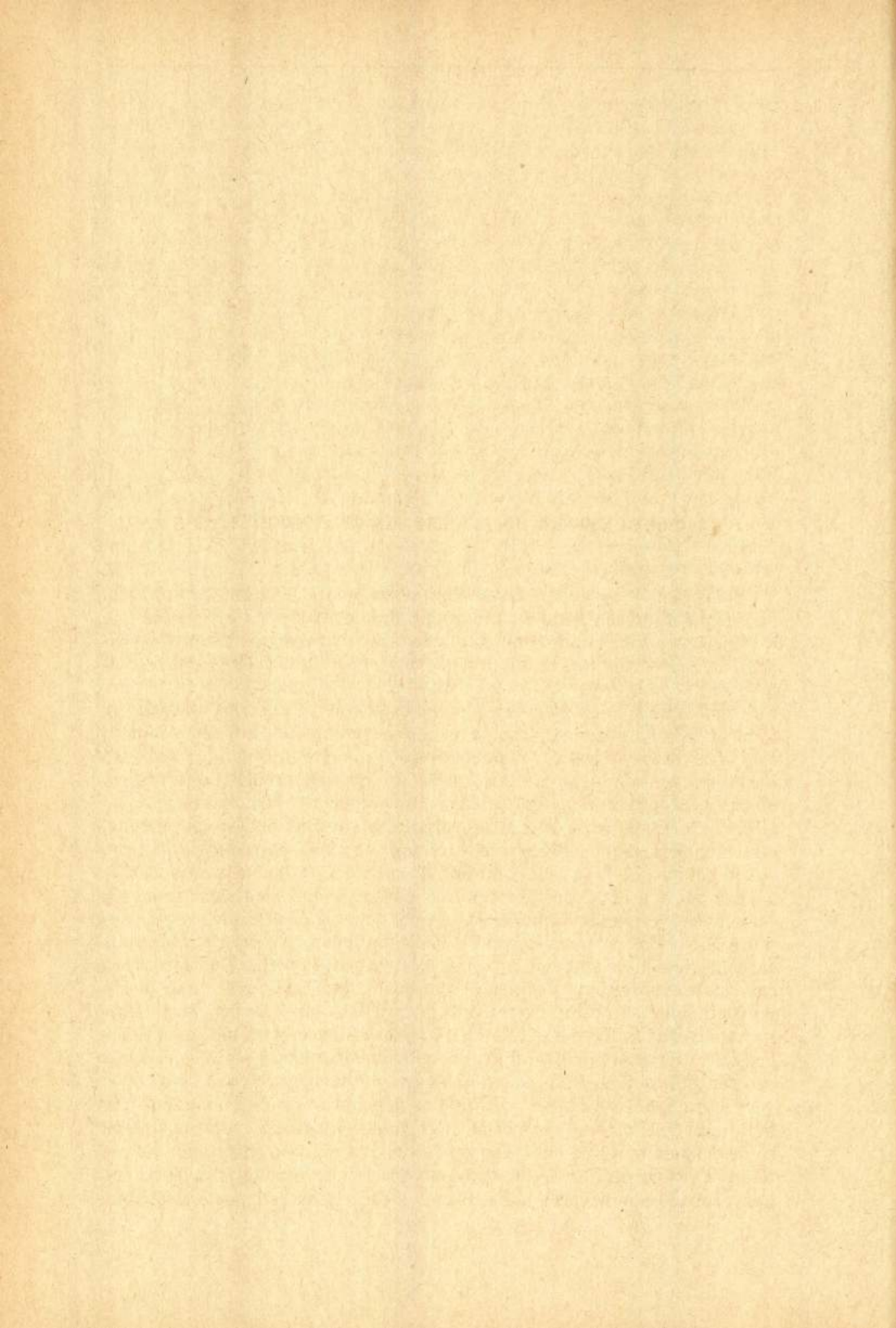
El espino, llamado así por los españoles por la cantidad grande de espinas que lleva en sus ramas, y en lengua del país *caven*, se levanta mucho, principalmente en las tierras pingües. Este árbol crece espontáneamente en las campiñas de Chile, entre los grados 24 y 35; su tronco es torcido y sólido, cubierto de una corteza cuasi negra, rugosa; sus hojas, menudas y dispuestas a pares, sobre un pié comun, largo dos pulgadas; sus flores amarillas, flecudas, sostenidas de un baston esférico y colocadas sin piecillo alguno a las ramas; vienen ellas en tanto número, que los cubren enteramente; exhalan un olor gratísimo, por lo que son llamados aromos. A estas suceden unas vainas cilíndricas de figura, de color pardo oscuro; cuando maduras, largas tres o cuatro pulgadas; contienen varias semillas ovales, cuasi negras y ceñidas de una rama amarilla envuelta en una como estopa: se aplican para hacer tinta de escribir. La madera de este árbol es muy compacta, dividida en un rojo oscuro, algo venado de negro y amarillo claro, por lo que es mas susceptible de el mas bello lustre. Los artesanos se sirven para mazos de sus instrumentos. Se emplea tambien esta madera en los edificios, pero principalmente en leña de cocina y en hacer carbon, el cual dura encendido hasta el otro día, sin haberse consumido, pero él es muy fuerte y no se puede encerrar dentro de una pieza, sino despues que todo ha sido bien penetrado del fuego, porque, si no, lastima mucho las cabezas.

El roble es un árbol de grande uso en Chile en la construccion de los edificios y de embarcaciones, pues en todos ellos entra, por las buenas cualidades de su madera. Por la dureza, le han dado, por ventura, los españoles el sobredicho nombre, porque él, por otra parte, es muy diverso del árbol que se conoce en Europa bajo tal nombre. Su nombre propio indico, es *pellin*, comotambien lo suelen llamar algunos. Este árbol crece en las costas y en los Andes, donde él se levanta a un sorprendente alto. Su tronco es derecho, sus raíces, aunque fuertes y robustas, no lo pueden muchas veces sustentar contra la violencia de los vientos, porque ellas se extienden horizontalmente y muy superficiales. Su madera es roja oscura, compacta y pesante, y si se saca solo el corazon, se conserva intacto en la agua, eternamente, en la que no boya. Fuera del agua, conserva siempre algun humor radical. Sus hojas son como las de álamo. Sobre sus ramas tiernas se forman ciertas excrescencias, que llaman *dihueñes*, blanco-rojas, al principio todas lisas, y des-

pues forman hojas amarillas cuasi redondas, en cuyo estado es comun encontrar dentro un gusano. Estos *dihueñes* llegan a tener mas de una pulgada de diámetro, son dulces y delicados, particularmente cuando aun no han abierto los ojos, y los comen con delicias los campesinos. Tienen tantos en una rama, que cuasi forman un racimo. Yo me persuado que estos sean efecto de la evaporacion o transpiracion que hace el árbol del sobreabundante jugo nutricio, porque esto sucede puntualmente cuando el jugo vuelve a su circulacion, con los calores de la primavera. En las provincias australes, es la leña que mas frecuentemente se quema y de que se hace el carbon, el cual, si es de solo el corazon, sirve solo a los herreros, porque se apaga si no se sopla continuamente, y del mismo modo se inflama todo al menor soplo. Supongo no es tan activo como el de espino, pero su carbon no es tan nocivo.

El *maque* es un árbol de mediana grandeza; sus hojas son grandes, gruesas, dientadas, fibrosas y de la figura de un corazon. Lleva frutos sabrosos, refrescantes, de un color morado cargado, que tiñe las manos y los labios de aquellos que lo comen, cuya mancha dura algun tiempo, lo que hace que no sea tan apreciado de los españoles. Los campesinos, que lo buscan mucho, han tomado de los indios una bebida que, con el nombre de *pecu*, hacen de ellos. Es muy gustosa, pero como la fruta, muy restringente. Hay otra especie que hace la fruta blanca pero poca; y ésta es muy del génio de los españoles naturales del Reino. El leño de este árbol no se aplica a cosa alguna, porque, a mas de ser muy débil, es poco grueso. La corteza, envejeciéndose el árbol, es pálida; pero en los renuevos es de un verde alegre y liso; ésta se desprende fácilmente del tronco, sea él viejo o nuevo, y en todos deja un jugo meloso de olor algo desagradable. Sus hojas masticadas son un remedio eficazísimo contra el mal de garganta.





X

ÁRBOLES CON LA HOJA, PERO SIN FRUTO COMESTIBLE

Los árboles de la segunda clase componen otros dos órdenes, esto es, el de los que no llevan fruto alguno bueno para comer y el de aquellos que lo dan. Entre los primeros no se puede dejar de hacer mencion de el *canelo*, del *aterce*, del *maiten*, de la *patagua*, del *litre*, del *bollen* y del *perqui-lauquen*.

El *canelo* ha sido así llamado por los españoles porque se asemeja en todo al árbol de que se saca la canela oriental. Los indios lo llaman *boighe*. El crece en todos los bosques de Chile. Produce un tronco alto hasta cincuenta piés, y no tan grueso como otros árboles de este alto. Sus ramas, opuestas cuatro a cuatro, como en cruz, y las hojas grandes alternas, semejantes a las del lauroregio, de un verde claro por arriba, algo blanquizecas por abajo; sus flores son pequeñas, estrelladas, blancas, cuadripétalas, olorosas y dispuestas en manojos en las extremidades de los ramos. A estas flores se siguen ciertas vainas ovoides, largas cinco o seis líneas y de un azul que tira al negro, dentro de las cuales está la semilla. Tiene dos cortezas, como la canela de Ceilan, la de fuera, blanquiza, y la de dentro semejante por el color y por la forma a la verdadera canela, de la que tiene tambien el olor y el gusto, aunque es mas fuerte y mas picante. Yo estoy firmemente persuadido que este árbol sea aquella canela que se halló en el Estrecho de Magallanes, y ha tenido el nombre de *canela de Winter*. No dudo que ella pueda emplearse en los mismos usos en que se pone la de Oriente. En fin, yo tengo este árbol, sino por el verdadero árbol de canela, a lo ménos por una especie subalterna. Yo hallo que cultivado se moderaria el gusto de su corteza, y, por ventura, se despojaría tanto de fortaleza, que no se distinguiese en nada de la que tiene la de Oriente. En Chile, con todo que se usa mucho la oriental, no han probado a cultivarlo hasta ahora y se cuidan tan poco de él, que

aun lo usan poco en los edificios, porque no es de la de mayor duracion y resistencia: él, al secarse, hace muchas rajás, y al fuego no se puede poner, porque su humo y olor es poco ménos que insufrible, atormentando mucho las cabezas, en lo que él tambien conviene con la canela de Oriente. Para con los indios es un árbol sagrado y religioso. En todas sus fiestas y ceremonias siempre llevan en mano una rama, como tambien, cuando se reconcilian, presentan una, como señal de la amistad, al modo que entre los antiguos europeos se practicaba con el olivo.

El *alerce*, que los indios llaman *tahuan*, es uno de los árboles mas corpulentos de Chile, y del que se sirven para tablazon. El es una especie de cedro rojo, que nace en las cordilleras, entre los grados 40 y 45, y en las islas del archipiélago de *Chilihue*. Sus hojas son semejantes a las del ciprés. Su tronco es de tal suerte grueso y alto, que los indios de Chilihue, con cuñas, sacan de uno solo setecientas a ochocientas tablas, largas diez y ocho piés y anchas uno y medio, de cuyo modo es preciso que pierdan mucha madera, principalmente siendo ella muy irregular en seguir la separacion y debiendo ellos hacer éstas de mucho grueso, que despues emparejan con sus hachas, dejándoles siempre el grueso de mas de pulgada. Estas tablas son muy estimadas, así por el color rojo, como principalmente por su suavidad e incorruptibilidad. Son propísimas para hacer vasijas de vino, porque conteniendo esta madera no poca resina, el calor del fuego la hace tambien bastante flexible.

El *maiten* es uno de los árboles mas bellos que presentan las campiñas de Chile a la vista, el que, segun el señor Molina, compone un nuevo género. Para una alameda no puede desearse mejor. El se levanta hasta mas de cuarenta piés, conservando siempre derecho su tronco, que no es demasiadamente grueso. A ocho o nueve piés de alto, nacen tan numerosos ramos y tan poblados de hojas de un verde alegre, que forman una copa cuasi redonda, en forma de cimborio, por lo regular. Sus hojas son ora opuestas, ora alternas, dientadas en sus orillas, puntiagudas en su extremidad, largas poco mas de una pulgada. Las flores que produce son monopétalas, de figura de campana, de color rojo, con algo amarillo en lo interno del cáliz, el que se trasforma en un pequeño estuche que encierra una semilla negra. Su madera es dura, sólida, teñida de rojo con vetas amarillas y algo de verde. Con todo, es muy poco lo que se usa esta madera, porque como no reina el mejor gusto en aquellas gentes, no van a buscar lo que haya de resaltar la labor y pericia del artesano. ¡Cuánta gracia daría esta madera a las sillas, escritorios, mesas y otros muebles de casa! Finalmente, las vacas son de tal suerte ávidas de estas hojas, que abandonan cualquier otro pasto cuando se les presentan éstas, y no reciben daño, antes sí mucho provecho, engordando con ellas. Dícese tambien que ellas sean un antídoto contra el veneno del *lithe*, del que luego hablaré.

La *patagua* tambien compone un género nuevo entre los vegetales. Ella no es muy estimada por su madera, que es blanca, aunque ella sea muy a propósito para la estatuaria, siendo facilísima de trabajar, y por ninguna parte de las que se elabora levanta astilla, porque ella es de poca duracion, particularmente si va expuesta a la humedad. Este árbol crece a lo

largo de las márgenes de los rios y riachuelos, y en todos los lugares húmedos, donde su tronco se levanta mucho, y tal vez, engruesa tanto que cuatro hombres apenas lo pueden abarcar. Hace muchos ramos gruesos y dilatados, con lo que hace mucha sombra al terreno. Sus hojas son largas, tres o cuatro pulgadas, opuestas dos a dos, un poco ásperas, de figura de lanza, y dentadas a modo de sierra, y de un verde claro. Las flores, de que se cargan todas sus ramas nuevas, tienen la figura, el color y algun poco del olor de la azucena, pero son dos tercios mas pequeñas, y pendien hácia abajo.

El *temu*, de que se conocen dos especies, esto es el blanco y el amarillo, es un árbol bellissimo, muy frondoso, pero no muy alto, y compone tambien otro nuevo género. Se da por todas partes: su tronco va cubierto de una corteza algo amarillo, pero interiormente es de un pardo ceniciento; su madera dura y muy compacta, por lo que es empleada en las calesas, y en aquellas cosas que piden una madera sólida y resistente; sus hojas, que vienen alternativamente, son ovales, lisas y de un verde reluciente, y de un gusto y un olor semejante al de la nuez moscada. Sus flores, que distinguen las dos especies, son en las unas blancas y en las otras amarillas, y se dividen en diez y ocho pétalos largos, dos o tres pulgadas: estas flores exhalan un suavísimo olor que se hace sentir a una gran distancia. Las semillas son semejantes a las del café, y si no fuesen tan amargas, se pudiera hacer uso de ellas.

El *lithe*, es de una mediana altura y de un grueso mas que mediano, a proporcion de su alto. El se halla por todo Chile: sus hojas son ásperas y rugosas, ovales de forma, alternas de disposicion, de mas de una pulgada de largo y no muchas, y de un verde pálido por abajo y oscuro por arriba. Sus flores, aunque muy pequeñas, y sus semillas son en todo semejantes al laurel comun, de cuyo género es él una especie. Aquellos que están o pasan debajo de sus ramas contraen los efluvios que salen de él, hinchazones y un engranujamiento acre, que se manifiesta luego por la cara y por las manos. Este efecto, que en sí no es mortal, pero algo molesto, se nota muy vario en las personas que han pasado bajo su sombra; porque algunas lo sienten poco, otras nada, y algunas tanto que con solo pasar son heridas de él fuertemente. Es preciso recurrir a las diversas complexiones y disposiciones de los humores de cada uno. Algunos habian querido exceptuar de esto a los puros españoles, limitando esta mala influencia del *lithe*, a solo los indios y los que tienen sangre de ellos, pero la experiencia de lo contrario les ha hecho mudar de opinion; porque a europeos que no tienen ni de muy léjos coherencia de sangre con Chile, les sucede lo mismo que a los indios y mestizos, como refiere Feuillée haber sucedido a los franceses que llegaron con él a la Concepcion. No obstante este mal efecto, no se abstienen de cortarlo y de servirse de él en la construccion de sus edificios, porque aunque su madera esté cargada de un jugo viscoso, igualmente cáustico, ella, seca, depone toda su maleficencia y adquiere un bello color rojo, vetado de manchas amarillas y oscuras. A medida que ella seca, adquiere una dureza que lo hace poco menos duro que el hierro, y sí se le pone dentro del agua, ella se hace aun mas dura y quasi incorruptible, por lo

que esta madera se considera propfísima para usarla en las embarcaciones.

El *bollen* y el *perquillauquen*, son dos árboles frondosos y altos, que poco se diferencian entre sí. Su madera es un verdadero veneno. No obstante, los naturales lo estiman como un excelente purgante en ciertas enfermedades. Basta un medio escrúpulo de sus brotes tiernos, hechos polvos y puestos en agua, para experimentar uno de los mas fuertes heméticos que se puedan tomar. Hace evacuar por el vómito y por abajo los humores densos y cualquiera otra obstruccion. Algunos para moderar aun mas la vehemencia de esta virtud, toman en la boca uno de los dichos palitos y tragan solo la saliva, y esto basta para una competente purga. Como él es tan activo, así tambien es de fácil cortar su efecto. Un solo vaso de agua fresca natural, es suficiente para impedir que pase adelante. Las hojas de estos árboles son semejantes por la figura a la del limon, pero el color es mas vivo, y especialmente las del *bollen*, que son de un verde luciente y muy alegre. No he tenido proporción de observar sus flores y sus frutos, como ni sé tampoco que se use en otra cosa que lo dicho, su madera.



ÁRBOLES CON HOJAS SIEMPRE VERDES Y CON FRUTO COMESTIBLE

Chile, en la realidad, no abunda de árboles que den fruto comestible, pero estos pocos que él tiene, le rinden no poco provecho y le rindieran mas, si supiesen aprovecharse de ellos. Cuasi todos dan frutos que se pueden extraer fuera del reino, y con que se puede hacer comercio aun con regiones muy lejanas, con lo que viene a suplir su escasez y ponerse en grado superior a las otras provincias de América, de las que no pocos de ellos en especie, pero de que solo se puede hacer comercio interno. No son estos frutos de la delicadeza y gusto delicioso que los de las otras partes de América, pero son santísimos, nutritivos y sustanciosos, propiedades que se deben buscar y apreciar mas que la delicadeza, cuando en ella hay peligro de algun daño. Los árboles de fruto comestible que produce naturalmente Chile, son la palma de cocos, el *pehuen* o pino, el *gevuin*, o avellano, el *peumu*, la lúcuma.

La palma de cocos, que los indios llaman *lilla*, es semejante en el tronco y en las hojas a otras especies de palmas que hay en el mundo, y solo difiere de ellas en la pequeñez de su fruto o coco, que dicen los naturales. Hállanse en Chile bosques inmensos de estos árboles, particularmente en las provincias de Quillota, Colchagua y Maule. Su tronco crece y se eleva como en las grandes palmas de dátiles, es derecho, cilíndrico y sin brazos, de modo que si no es tiempo del fruto, o ellas no lo tengan, no se halla por donde distinguir las de esas otras. En los primeros años de su crecimiento, está cubierto de los piés de las hojas, las que caen a medida que el árbol se va alzando; esto sucede tan lentamente, que, de ordinario, a los veinte años no ha llegado a la mitad de su elevacion. Las hojas son semejantes a las de otras palmas, esto es, están situadas oblicua y alternativamente, anchas cerca de dos pulgadas, y largas

un codo, muy puntiagudas y de un verde pálido, y plegadas en el medio, muy duras secas, y llenas de nervio; vienen sobre un pié largo mas de cuatro varas en las mas bajas, que son siempre las mayores, tan fuertemente atacadas a él, que no se les puede separar sin fatiga; estos piés están colocados con simetría, siendo ellos siempre seis en el contorno del tronco, de modo que los seis que están encima, corresponden a los intersticios que han formado los piés inferiores. El pié por la parte de abajo, es verde y liso, y por la de arriba es blanquizco y sin lustre alguno; su materia interna es análoga al tronco. Los mas viejos se dilatan hácia el horizonte y cuando lo son mucho, se encorvan totalmente y vienen a caer; los que se siguen no tanto, y los otros aun menos, hasta llegar a estar perfectamente derechos, con lo que su copo viene a formar un copo perfecto.

No pocas de estas palmas no llevan fruto alguno, aun cuando se les vea de corpulencia correspondiente a dar fruto, por lo que son tenidas comunmente por palmas machos o fecundantes de las otras. Pero esto es un error, porque siendo ello así, se debian dejar ver en ellas las flores fecundantes, lo que no se ha visto por ninguno. La presencia sola del macho no basta para fecundar a la hembra, y si esto bastase, muchas que están solas y en una distancia de leguas no llegarían a dar sus frutos, como se ve que sucede en muchas partes de Chile. Se debe, pues, decir que aquellas son infecundas, y que estas otras, o por hablar mas propiamente, las palmas de cocos de Chile, son como las otras palmas de cocos, esto es, que tienen flores machos y hembras sobre un mismo pié. Esas flores están atacadas a cuatro racimos, que penden por los cuatro lados de la misma palma. Estas al formarse, están encerradas dentro de una caja leñosa cóncava y convexa. Cuando las flores principian a abrirse, la dicha caja se rompe en la parte inferior, y cuando los cocos o frutos engruesan, se rompe enteramente, con lo que el racimo toma todo su crecimiento, el cual pasa de tres piés. A poco tiempo de abiertas, caen las flores, que se viran, pero inmediatamente se les ve suceder otras, que son las que vienen a formar el coco. Unas y otras flores son de la misma estructura y en nada diferentes de las otras palmas de cocos. Un racimo de estos, lleva mas de mil cocos. Cuando estos estan aun creciendo, son verdes, y cuando ya llegan a madurar, se ponen de un amarillo claro. Esto sucede en la corteza externa, porque estas frutas son como los otros cocos de los trópicos, cubiertas de dos cáscaras. La externa se rompe unos días despues que ha caído a tierra el coco y tal vez al mismo caer de éste; por afuera es lisa, y por dentro hiluda, de modo que si no fuese tan pequeño el fruto, se emplearía en las mismas cosas en que se emplea la de los trópicos; la interna es leñosa, lisa y dura y de figura casi redonda, la cual le hace perder una punta triangular que le sobresale por la parte superior. Dentro hay una almendra esférica adherente a dicha cáscara, cóncava en el centro, blanca interiormente, muy gustosa y llena de un licor de color de leche muy delicioso y refrescante. Despues de algun tiempo de cogido, pierde, así este licor, como la suavidad que se tiene comiéndolo fresco. Toda la grandeza de esta fruta no excede a la de una nuez comun.

Coséchase en Chile gran cantidad de este fruto, y se trasporta todos los años al Perú, donde es muy estimado para confituras, gran cantidad de sacos. Sacan tambien algunos aceite de estos cocos, que han hallado bueno para comer. Majando la misma almendra con un poco de agua, se saca una leche muy gustosa, para cocer el arroz. Los campesinos se sirven de sus cáscaras, que despues de abiertas quedan en forma de concha, para poner sus cosas, y con las hojas hacen canastas y escobas y cubren sus ranchos. El tronco lo creen inútil para madera, porque su interno no es sino un conjunto de hilos fuertes, en medio de los cuales no hay sino una materia esponjosa, de ninguna resistencia, pero sí para sacar de él una excelente miel. Desarraigada la planta, le cortan el cúnfalo o el cogollo, o como allí dicen *el palmito*, y puesta inclinada la palma, comienza a botar fuera copiosamente su jugo dulce, el cual, mediante la decoccion se condensa, se hace aun mas agradable al paladar y toma un color rubio. Algunos prefieren esta a la de caña de azúcar. Yo le he hallado un olor no tan grato a mis narices. Destinan para esto las palmas que llaman machos y yo he dicho infecundas.

En las provincias septentrionales del Reino, se encuentran tambien las palmas de dátiles, pero no se sabe si hayan sido traídas de fuera, o sea árbol que lleva de suyo el terreno. Lo cierto es que ellas dan su fruto, aunque no tan bueno como el que se come en Europa, de Berberia, pero tan bueno como el que se lleva a Chile de algunas partes del Perú.

Entre los bosques que se avecinan al mar, se ve otro árbol parecido a la palma, cuyas hojas son largas de cinco a seis piés, anchas, cerca de dos palmos, encorvadas hácia abajo, lisas y de un verde alegre. El tronco es del grueso del muslo de un hombre y cubierto por corteza de escamas. De los cuatro lados tambien de este tronco, donde nacen las hojas, penden otros tantos racimos cargados de granos, que se asemejan en todo a la uva negra; su gusto es áspero y restrinjente. Don Juan Ignacio Molina, por la semejanza de sus hojas con las de la musa, ha llamado a este árbol *Ampelomusa*.

El *pino chileno*, es uno de los mas singulares y mas bellos árboles que se crián en Chile. Los españoles le han dado este nombre, el cual, si se considera este árbol por su forma, por sus ramas, por sus hojas, se halla impropisimo, porque en cosa alguna de éstas tiene semejanza con el pino europeo; pero por otras cosas no es él tan impropio. Su nombre patrio es *pelmen*: él viene naturalmente en las provincias que habitan los araucanos. Se requiere un tiempo muy considerable para que él llegue a su grandeza ordinaria, que es de mas de cincuenta piés. Conforme va creciendo, se va despojando de las ramas y de las hojas, de que mientras es pequeño, está enteramente cubierto. Estas ramas nacen de cuatro en cuatro y se extienden cuasi perfectamente horizontales, formando sobre sí ángulos rectos. Las cuatro que se siguen mas arriba, que vienen en los vacíos de las primeras, son mas cortas que las otras y así sucesivamente, de modo que todo el árbol forma una pirámide perfecta. Todas estas ramas, hácia sus extremidades, se pliegan hácia arriba, y brotan de todos lados ramas menores, colocadas tambien del mis-

mo modo, a ángulos rectos. Así éstas, como las principales, van totalmente cubiertas de hojas, las cuales están encastradas las unas entre las otras. Desde que principian las sobredichas ramas, el tronco va cubierto de las mismas hojas, el restante del tronco tiene la corteza lisa, de un verde pálido o muerto. Dichas hojas son largas tres pulgadas, anchas, a lo ménos, una, en forma de corazon, convexas por arriba, lisas, lucientes, y de tal suerte duras, que parecen de leño.

Si por lo dicho hasta aquí, el pehuen fué llamado impropriamente por los españoles pino, por sus flores y la forma de su fruto, él no ha sido tan mal apellidado, porque sus flores son amentáceas y semejantes del todo a las de los otros pinos. Su fruto viene en una piña grande, como la cabeza de un hombre, es cuasi redonda, y en su superficie señala las divisiones de las celdas en que están encerrados los piñones, aunque no tan claramente como las piñas europeas, ni tan adherentes unas a otras como en éstas; fórmase la division de las celdas de una hoja muy sutil, y los piñones están de dos en dos en cada una, atacados a una mazorca esponjosa, gruesa poco mas que el dedo gordo. Los piñones son largos, una pulgada y media, gruesos como el dedo meñique, de figura cónica, y su carne de un blanco que tira al amarillo, y tan transparente, que con la vista natural se alcanza a distinguir el gérmen que está en el medio por la parte mas sutil. Este va cubierto de una pielecilla, semejante por el color y la sustancia, a la del castaño, a la cual bien que si mas sólida, se asemeja mucho por el gusto, y se comen del mismo modo, o asados o cocidos. De estos se sacan pocos para el Perú, así porque los españoles de Chile los quieren para sí, como porque los indios, únicos poseedores de este árbol, se sirven de su fruto, y solo los que les sobran vienen a vender entre los españoles. No basta toda esta bondad para despertar en los españoles el cultivo de este árbol, ni el ver la gran utilidad que él les traeria si lo tuviesen en sus haciendas. Por ventura, el considerar que el que los planta probablemente no viene a gustar su fruto, pues requiere mas de cincuenta años para empezar a dar, los habrá detenido para no emprender su cultivo. Pero cuántas cosas hacen los que esta misma razon no les ha sido de impedimento! Los dos sobredichos árboles, como los mas singulares de Chile, he yo querido representar con una tabla, como tambien el culen, por sus admirables virtudes.¹

El *Gevuin*, que los españoles han nombrado avellano, por la semejanza que tiene con el árbol europeo de este nombre, crece en las costas y en las cordilleras, particularmente en las provincias australes del Reino. Es de mediana grandeza, y su tronco no engruesa mucho. Este va cubierto de una cubierta blanquizca, cortada frecuentemente de manchas castañas y muy pequeñas. Sus ramas vienen irregularmente, y por lo ordinario son torcidas, y sus nudos producen otras mas pequeñas, con lo que visten la copa, pero no tanto, que ellas formen una copa tupida. Sus hojas, semejantes por la figura a las del avellano europeo, son muy gruesas, muy lisas, de un verde mas claro y alegre; ellas son aladas y

¹ Aquí hay una lámina, que representa la *palma*, el *pino* y el *culen*.

terminadas por una dispar; sus hojillas son redondas, ligeramente dientadas y dispuestas en número de cuatro o cinco pares sobre un piececillo comun. Produce flores blancas cuadripétalas y atacadas de dos en dos a una espiga que despunta de la concavidad de las hojas. Sus avelanas, que nacen en sitios separados y sin aquel género de cubierta que se observa en las europeas, son redondas y gruesas, diametralmente, nueve líneas; tiene la cáscara esponjosa, primero verde, despues roja, y últimamente cuasi perfectamente negra, cuando está madura. Su comida, es de mejor gusto que la europea, o almendra de este árbol. Su madera es sumamente flexible, por lo que los toneleros la usan para los aros de los barriles. El señor Molina ha hecho ver en este árbol un nuevo género.

Lo mismo ha hecho con el peumo, del cual se distinguen en Chile cuatro especies, las que se dividen en muchas otras variedades. Todos estos árboles son muy altos, frondosos, aromáticos y producen sus frutos, en la figura, como los del olivo, pero su hueso tierno, que fácilmente se rompe con los dientes, blanco, jugoso cuando fresco y lijaramente amargo, exceptuando la cuarta especie, que tiene el hueso leñoso, duro y de color rubio. Sus flores son blancos de rosa, con seis pétalos mas cortos que sus cálices. La primera especie *peumus rubra*, tiene las hojas alternas, ovales, enteras y los frutos rojos. La segunda, *peumus alba*, tiene las hojas dentadas y los frutos cuasi enteramente blancos. La tercera, *peumus mammosa*, hace las hojas sin piececillos, de forma de corazon, y sus frutos acaban en una especie de tetas. La cuarta, *peumus boldus*, produce las hojas ovales, ásperas, velludas debajo y de un verde cargado, y opuestas dos a dos; sus frutos mucho mas pequeños que los otros y cuasi redondos, su hueso lijaramente rayado y tan duro que de él se hacen bellísimos rosarios. Los del país lo llaman boldo y emplean sus ramas para limpiar las tinajas o vasijas del vino ántes de meterlo en ellas. Este fruto es de color rubio oscuro, cuando maduro muy dulce, pero algo molesto por su pequeñez y alguna dificultad que en él se halla de cortar su poca carne. Los frutos de las otras especies se comen cocidos en agua tibia, porque, expuestos a un mayor grado de calor, se quemarian prontamente y se pondrian amargos. Su carne, que tambien es poca, es blanca, mantecosa y de agradable gusto. Su hueso abunda de aceite, el que hasta ahora no se ha probado a extraerlo, el cual, cuando se hallase que no fuese bueno para la cocina, podria ser muy bueno para las artes, o, por lo ménos, muy propio para quemarlo y alumbrarse. La corteza de estos árboles es excelente para curtir las pieles y aun para la tintura de color. Su madera, que es blanca, creyéndola débil, no aprovecharia en cosa alguna. Yo hallo que para tablazon ella debe ser utilísimas, porque ella es suave al corte, y no tiene nudos, y creciendo y engrosando mucho estos árboles pueden dar mucha tablazon.

La *lúcuma* crece naturalmente en las provincias boreales de Chile, especialmente en el territorio de Coquimbo, por lo que es conocida y distinguida con el epíteto de *lúcuma* de Coquimbo, para distinguirla del membrillo dulce, que en el mismo Chile se llama *lúcuma*. De la *lúcuma* coquimbana se cuentan en Chile cinco especies diferentes, sin muchas



otras variedades, dos de las cuales se cultivan por lo apreciable de su fruto, y las otras se mantienen silvestres. Todos estos árboles son sobremanera grandes, con hojas siempre verdes y muy semejantes al laurel y con flores fecundas. Sus frutos, ni son todos de una misma grandeza, ni de un mismo color y ni de un mismo gusto, ni aun de una misma figura, sino que varían según la especie en una o muchas de estas cosas. Las dos que se cultivan, esto es, la *lúcuma bifera* y la *turbinata* van más conformes en esto. La bífera fructifica dos veces al año: la primera al principio del verano y la segunda en el otoño, y solo estas últimas suministran la semilla, que es tan semejante a la castaña, que se equivocaría con ella, si no tuviese, por la parte que está atacada, una especie de ojo blanco. Las frutas de ésta son redondas, un poco chatas, diferentes en esto de las de la segunda especie, que son redondas como una bola de truco. Cúbrelas una piel, primero verdejante y después oscura, variada de un poco de amarillo. Dicha cáscara es de la naturaleza de la de la castaña, de cuyo color se pone después de guardado el fruto. Su pulpa es blanca, mantecosa y muy agradable, y encierra dos o tres semillas de un rojo oscuro y muy lisas. Aunque ellas maduran perfectamente en el árbol y se desprendan por sí mismas; con todo, necesitan ser guardadas y tenidas en la paja, como se suele hacer en Europa con algunas frutas, a fin de que depongan alguna aspereza natural y adquieran el grato sabor y la fragancia que en ellas se halla después de una tal precaución.

Las lúcumas silvestres son conocidas en el Reino por los nombres de bellota, queule y chañar. La bellota hállase en abundancia en las montañas adyacentes a Valparaíso y en otras partes de la costa. Solo se distingue de las otras en las hojas, que son opuestas. Sus frutos son muy amargos por lo común, y ahora redondos, ahora bislungos u ovals. No se hace uso alguno de ellos y no hay duda que ellos serían un buen alimento para los puercos. El *queule* es un bellissimo árbol que crece mucho, con hojas ovales, largas seis a siete pulgadas, de un verde alegrísimo. Sus frutos son enteramente redondos y gruesos como un huevo de polla. Su carne, que está cubierta de una piel muy sutil y lisa, de color amarillo, es del grueso del canto de un peso duro, muy dulce pero fastidiosa y a algunos suele causar dolor de cabeza; todo lo demás de su cuerpo ocupa su hueso, que es de materia leñosa y durísimo, de modo que él resiste a repetidos golpes del martillo; encierra dentro una almendra muy pequeña. Esta es fruta solo de muchachos, quienes con su hueso se divierten en diversos juegos propios de su edad. El chañar produce un tronco alto, con ramas espinosas y las hojas cuasi ovales, sin piececillo. Sus frutos son redondos como el queule, mantecosos y sabrosos. Su madera es sólida, amarilla y muy buscada de los embutidores.



XII

ÁRBOLES EUROPEOS

Los españoles, con los granos, plantas alimentares y hortalizas y verduras, han también trasportado los más de los árboles frutales de la Europa y todos se les ve prosperar prodigiosamente y en una abundancia inexplicable, todo por la benéfica influencia del clima y feracidad del terreno de Chile; porque todos estos árboles se abandonan perfectamente a la naturaleza. Yo creería engañar al público si dijese que en Chile se cultivan las manzanas, los duraznos, los perales, los ciruelos, los guindos, las higueras, los membrillos, los granados, las nueces, las almendras, los olivos, los castaños, los limones y los naranjos; porque aunque de todos ellos se vean en sus huertas, ni se han criado de propósito para ello, sino que de la semilla, que accidentalmente ha nacido allí, son los más que allí se ven; ni se les ha injertado, sino el árbol que ha venido de su semilla es el que se ve fructificar; ni se les poda jamás con que o moderar su abundancia de jugo o aumentársela; lo más que se hace cuando uno de estos árboles, de que gustarían se conservase, va desfalleciendo, es enterrarle un perro muerto a sus pies, o cortarle casi del todo para que eche nuevos brotes y retoñezca. Con todo, todos estos árboles dan sus frutos tan buenos como en las partes donde los dan mejores en Europa.

Los manzanos se han multiplicado de tal suerte, particularmente en las provincias australes, que ellos forman hoy día bosques dilatadísimos y casi impenetrables. Se ven bosques de casi solo estos árboles de seis, siete, y más leguas de largo. De aquí viene la gran variedad de manzanas que se ve Chile, y la abundancia que tienen los indios de su cidra o *chicha*, con que fomentan su borrachera. Entre éstas se encuentran algunas de delicadísimo gusto, pero por lo común son ágricas, no

faltando entre ellas una u otra que sea amarga. Entre las que se cultivan, son célebres unas que llaman de Quillota, porque exceden a todas en la grandeza, son de un dulce muy apacible, pero se han de comer presto, porque guardadas pierden su jugo y se hacen estopa en el paladar. Los peros, que duran sanos y buenos mas que ninguna otra especie, y cuanto mas guardados se ponen siempre mas suaves y jugosos. Las jacobinas, de una fragancia y delicadeza singular, aunque no muy grande de su volúmen, y en fin, seria nunca acabar ir solo nombrando todas.

Los duraznos, de que se encuentran mas de doce especies, vienen gruesos como la cabeza de un gato, y no cause maravilla, particularmente en la provincia de Santiago y Colchagua, que cada uno pesa una libra, porque muchos se encuentran de esta corpulencia. Cargan los árboles tanto que es muy frecuente que su peso rompa sus ramas, lo que no procuran impedir descargándolas, por la abundancia grande que hay de estos árboles. Secan muchos de estos, o enteros, quitada solo la piel, y entónces llaman huesillos, o divididos en tres partes, para solo sacar el hueso, y entónces llaman dobladillos, o hechos una tira, y estos llaman orejones, de los que forman mazos. De todas suertes son un regalado manjar, y hacen un ramo de comercio con el Perú. Los mas célebres de estos, por su sabor, por su belleza y grandeza, son los que llaman albéchigos, cuyos árboles, despues de haber dado el mes de Febrero de estos gruesos, se cargan otra vez para dar en Abril otros pequeños, semejantes por la figura y por el grueso a las almendras, por lo que los llaman almendrucos. Estos son no menos dulces y gustosos que los primeros, y son mas estimados para pasarlos por almíbar. Hay otros un poco menores que estos, redondos, los cuales vienen a últimos de primavera, y llaman duraznitos de la Virgen; y otros que se les siguen inmediatamente, un poco mayores, que llaman de San José. Finalmente, hay otros que vienen entrado ya el invierno, para que no haya estacion del año en que no puedan gozar de este fruto delicioso. Estos, que llaman invernizos, tienen la carne un poco dura, y no tienen aquel dulce de las otras estaciones, pero como vienen en una en que escasean las frutas secas, merecen alguna atencion.

Las peras, las ciruelas y las cerezas, por la desidia de los naturales, hasta ahora no suministran todas aquellas variedades, que el arte, por medio de los ingertos, ha introducido en la Europa. De las que hay se puede decir que son cada una perfecta en su especie. De las ciruelas y cerezas, consumen mucho en dulce y en sacar para llevar al Perú, y de las peras, no sabiendo que hacerse de ellas, los campesinos hacen una miel muy gustosa, por medio de la decoccion de su jugo.

Los membrillos tambien vienen de excelente cualidad, y se han multiplicado al exceso. A mas de los bosques que hay de estos, particularmente en las provincias australes, los usan para formar cercas vivas, no solo de huertos sino tambien de potreros y engordas. Sus frutos se hacen extraordinariamente gruesos. No es cosa maravillosa encontrar de ellos quienes pasen el peso de tres libras. Son ácidos como estos de la Europa, pero dejados en el árbol hasta entrado el invierno, se pone su carne oscura y trasparece por su cáscara, y entónces adquieren un agridulce

muy grato, en cuyo estado los llaman *corchos*. Generalmente se atribuye este efecto a las lluvias frescas que sobrevienen, y a una menuda helada que se observa en dicha estacion sobre los vegetables. Hay otra especie particular que no abunda tanto, y que es siempre dulce. Llámánlo *lúcuma*. El fruto de esta especie, es de figura cónica, de color naranjado, tanto fuera como dentro, y de grandeza igual al membrillo comun. Los árboles de ambas dos especies, son enteramente semejantes.

Aunque el padre Ovalle diga en su relacion de Chile, que en su tiempo, esto es el año de mil seiscientos cuarenta, las nueces eran en él duras y de menor almendra que las de Europa, yo digo que al presente no se diferencian de las grandes nueces. Sin duda, que despues de la dicha época han abandonado aquella especie, y en su lugar han cultivado la nuez grande, como de cáscara mas sutil, y que mas fácilmente larga su almendra. Yo he notado esto por lo que luego diré contra el señor Paw. Del fruto de estos árboles, hace Chile comercio con el Perú, mandando a él no indiferente cantidad.

Los naranjos, los limones, las limas, nacen allí y se conservan por todas partes a cielo raso; plantados en tierra, como todos los otros árboles, ellos se hacen altos y gruesos, y frutan todo el año grandemente. Entre ellos hay limones, limas y naranjos dulces, de dos o tres especies. Entre los limones agrios, hay una especie de limoncitos redondos y poco mayores que una nuez, de cáscara muy sutil, los cuales son muy frios, y lo llaman *limon sutil*. El árbol que los dá, es mas grande que los limones ordinarios, y tiene las hojas pequeñas, semejantes a los del naranjo, de un verde oscuro. Estos limoncitos, por su suma frigidez los prefieren a los otros en las calenturas ardientes, y para pasados por almíbar son buscados, porque gustan mucho de su dulce; todo este agrume, hasta estos últimos tiempos no se vendia, sino que se regalaba o se dejaba a la discrecion del que entraba a la huerta, pero ahora ya principian a venderlos, y los que dan por la ínfima moneda son tantos, que, se puede aun decir, los regalan. Como el uso que de ellos tienen, sea en la realidad poco, y no sepan aprovechar su jugo en las tintas, no debe esto causar maravilla, como ni que se diga que mucha parte de ellos se deja podrir al pié del árbol.

Las parras tambien han sido introducidas por los españoles, y ellas en todo Chile fructifican maravillosamente, y el terreno es de tal suerte adaptado a esta preciosa planta, que en él llega a la grandeza de los árboles, y como que procurase aun sobrepujarlos en lo alto y en lo grueso de su tronco. Todos los bosques se van llenando de parras silvestres, provenientes de la semilla que deponen los pájaros. Estos parrones (que así los llaman) producen cantidad de uva, de la que algunos se valen, así para comer, como para hacer vino. No son de la mejor calidad, porque nunca maduran bien, porque ordinariamente les faltan los rayos del sol; pero la uva que se coge de la cultivada, tiene todas las cualidades que se pueden pedir para hacer un excelente vino. Las viñas se han multiplicado tanto en Chile, que no hay hacienda que no tenga la suya. Estas son de dos suertes en Chile: unas altas, de tres o cuatro piés, y de esta especie son todas las de las provincias boreales del Reino, hasta la de Maule,

que llaman abrazaderas, porque, así su tronco, como sus sarmientos, están sostenidos de palos, y las otras tan bajas, que la gruesísima cabeza que forman, no sale medio palmo de tierra, y sus sarmientos con sus uvas tocan en tierra. Las primeras dan muchos racimos y maduran mas presto, y las segundas no se cargan tanto, pero generalmente hacen un vino mas generoso, de mejor paladar, y de mejor duracion. Cuasi toda esta uva es negra, y el vino que se hace de ella, es rojo, que tira al negro. Generalmente hablando, el vino que se hace en Chile es de buen cuerpo y se conserva bien en la navegacion: el mas excelente, es el que llaman de la Concepcion, no porque se dé en el territorio de esta ciudad, sino porque se coge en las haciendas que pertenecen por la mayor parte a los vecinos de esta ciudad. Estas haciendas se hallan en la provincia de Itata. Despues de estas se siguen las de Coquimbo, iguales en el cuerpo y gusto, pero de calidad seca. En la provincia de Colchagua, tambien hay algunas muy superiores, y que se equivocan con las de la Concepcion. Las de Santiago y Quillota, son las inferiores. Yo me persuado que si fuese otra la cultura, no regasen tanto las viñas, y no dejasen tanto crecer las yerbas, como tambien si probasen a observar otras reglas al hacerlo, él seria mucho mejor. No quiero yo decir por esto que tenga por perfecto el modo que observan los de la Concepcion, ni la cultura de las viñas por la mas perfecta; pues ni éstas van exentas de defectos muy grandes de agricultura y en el modo de hacer el vino, los cuales, remediados, estoy persuadido que sus vinos serian de los mas célebres del mundo entero. Todo este vino se hace en Chile con cocido, en lo que consumen un tercio de sus cosechas, y la parte mejor del caldo de la uva, pues lo hacen de aquel caldo, que despide esta con solo zarandearla. Lo ordinario es hacerlo en fondos, por lo que muchas veces se les quema, y así les comunican aquel género de amargo, que algunos han querido atribuir a la brea de las tinajas en que lo crian y tienen, pero a mi juicio, tiene en esto su oríjen, y en quedar muchos escobajos, mientras el mosto hierve en el lagar. Con todo que consuman tanto, como he dicho, en hacer el cocido, hacen todos los años tan copiosas cosechas, que extrayendo mucho al Perú, no alcanzan las mas veces a consumir la cosecha del año antecedente, cuando llega la otra. Hacen aguardientes, pero estos, aun mas defectuosos, por lo menos en la Concepcion, que el vino, porque estos los hacen del orujo, en que van muchos escobajos, y todo el yeso que han puesto al vino en el lagar cuando hierve para aclararlo, y las borras o madre del vino que ha quedado en la vasija desocupada, por lo que él contrae un gusto áspero. No digo nada de la vasija en que se hace la destilacion, que no puede ser peor ni mas impropia, y en la que es forzoso que pierdan mucha parte, y que el que saquen no sea con todo aquel espíritu y fuerza que el gran cuerpo de sus vinos promete.

Hacen tambien vino moscatel, en el que es singular la provincia de *Huilquilemu* y la de Puchacay. Este vino es particular por su delicadeza y fragancia, atentas las cuales cualidades, no ha dudado el señor Ulloa preferirlo a los mejores de España. De pocos años a esta parte han principiado a cultivar el moscatel negro, el cual no es ménos fragante, dulce

y espirituoso, y se va extendiendo su cultura. La uva malvasía, allí llamada uva de Italia, es de cuasi los principios, pero no para hacer vino, sino para las mesas, y así solo la cultivan en parrones. No sé de donde pueda provenir este, diré desprecio, si no lo atribuyo al poco o ningun empeño que tienen los habitantes de Chile de hacer valer en el mundo las producciones del felicísimo país que habitan. No conuerda nada de lo que he dicho en este párrafo con lo que ha divulgado por el mundo el señor de Paw, el que llevado de no sé qué espíritu, se ha propuesto en su obra desacreditar la América, levantándole las mas negras calumnias. Los accidentes particulares que ha leído en los viajantes, los ha extendido a toda ella, y así no ha dudado afirmar que todos los frutos de Europa han degenerado en América, profiriendo esta proposicion sin restriccion ni de lugar, ni de especie de frutos. ¿Qué testimonios podrá él alegar para apoyar esta proposicion, que quien ha estado en América la vé en todo falsa? ¿Con qué razones podrá él deshacer las que yo ingiero en esta obra, para dar peso a lo que digo? Yo, a la verdad, no encuentro alguna. En cuanto he leído, veo todo lo contrario, y en cuanto sé de las otras partes de la América, no he podido concluir otra cosa, sino que unas no son propias para un fruto, para los guindos o manzanas; otras para otro, como los duraznos, albaricoques; pero no que alguna no lleve alguno de estos frutos. Si hubiese leído los Historiadores de América, hubiese hallado con distincion y no hubiese caído en tan gruesos errores con que procura impresionar la Europa contra la América. ¿Pero lo conseguirá? Esto es lo que se duda mucho. Antes yo me persuado todo lo contrario, que creará mas a las deposiciones de un Frezier, de un Feuillé, de un Ulloa, de un Acosta, y de cuantos europeos que vuelven de ella, que no a las aserciones de un extranjero que no las funda sino es en su dicho.

La obra de este autor debió tener delante el señor abate Gilij, cuando escribía su cansadísima historia, mas de su vida que de la Tierra Firme, como se propone, porque en ella se ven diferentes rasgos de pluma mal cortada, de este carácter. Para dar peso a lo que él dice, se aplica a desacreditar así a los españoles, como particularmente a los escritores americanos. Hasta su cuarto tomo no descubre él su corazon ingrato a la América, de donde volvió a la Europa y a su patria cargado de dones. Hasta allí todo es elogio de la nacion española, aunque siempre con ciertas cortapisas que vienen a deshacer cuasi todo, y que dan bien a entender su ánimo contrario. Y en este tomo descubre todo el veneno que concebía en su pecho. No son ya aquellas mismas acciones merecedoras de alabanzas, sino de vituperio, no son gloriosas, sino oscuras y muy negras. Hasta ahora tienen autoridad los autores españoles, hasta ahora no se les tacha y no se procura desacreditarlos, pero ya en este tomo no se les nombra sino para decir que ocultan la verdad, que desfiguran los hechos, que ponderan la felicidad de aquellos, y en una palabra, para decir que mienten. ¿Por qué es esta mudanza, señor abate? Yo diré que la leo en el decreto que precede a su prefacio de N. Soberano, en que le acuerda la pension que le estaba negada por forastero. En los tres primeros tomos hace de pretendiente, y en el cuarto como extran-

gero, o como buen italiano que se acomoda al vulgar axioma de su patria: *Ottenuta la grazia, gabato il santo*.

Porque el abate Clavigero dijo con toda verdad en su Historia de Méjico, que en este reino se habian multiplicado mucho las vacas, y se mostraban mas fecundas que en Italia, se descarga contra él, como que hubiese ofendido gravísimamente la Italia, y dicho una solemnísima mentira. Es de notar, que él no habia estado en Méjico, y por lo que él nos dice, sucede en el Reino de Santa Fé y Tierra Firme, quiere convencer la falsedad de lo que éste dice de Méjico. Porque don Juan Ignacio Molina dice en su obra una proposicion modesta, en la cual se cree comprendido, se arma contra él, lo injuria, y si por esto él se toma el trabajo de responderle, lo amenaza con unas anécdotas americanas, las cuales, despues de tres años que está ya público este tercero tomo, aun no han salido. Si ellas corresponden a su historia, serán verdaderamente concisas, y de que el mundo no sacará otra utilidad que haberse cansado en leer la vida de su autor, sus alabanzas propias, y otras impertinencias semejantes.¹

¹ El abate Salvador Gilij, autor de un *Saggio di storia Americana*, o sea de una historia natural, civil y sagrada de los reinos y provincias españolas de Tierra Firme, impresa en Roma en los años de 1780-1784, en 4 volúmenes en 8.º, nació en 1721 cerca de Spoleto, y entró a la Compañía de Jesús en 1740. Estuvo en América como misionero cerca de 18 años, habiéndose, despues de la expulsión, establecido en Italia. Murió en Roma en 1789, muy poco después de la época en que Vidaurre le increpaba su conducta.



LIBRO CUARTO

REINO MINERAL DE CHILE

Como buen estimador, no contento con lo que he hecho observar de la superficie del terreno de Chile, debo entrar en sus entrañas a descubrir las partes que lo componen, las que, manifiestas al mundo, yo me prometo haga éste mayor aprecio del rico Reino de Chile. Hasta ahora los autores han procurado manifestar sus riquezas por los preciosos metales oro y plata, y se han dejado en silencio la variedad de sus tierras utilísimas a las artes, las piedras, las sales, los betumes y los semimetales con que aquellos resaltan y con que se ven florecer muchas ciudades de Europa, no teniendo otros fondos de su riqueza y magnificencia que la que por medio de ellos sacan. De todo esto abunda Chile, y aunque ahora no hagan caso alguno de ellos, llegará tiempo en que los habitantes de él los busquen para la perfeccion de sus manufacturas. Cuando se despierte en ellos el espíritu de comercio y se avive la industria y se cultive la ciencia de las artes, serán estas cosas la fuente inagotable de sus riquezas, no ménos reales y verdaderas que lo que creen ahora las minas de oro, plata y cobre, que con tanto sudor trabajan para no gozarlas, sino para que las disfruten los extrangeros.



I

TIERRAS APRECIABLES DE CHILE

Sin internarse en el terrono, con solo la vista que echo sobre él, descubro un sinnúmero de tierras, ya arcillosas y calcáreas, ya minerales y arenarias. Todas las especies y variedades de arcillas de que hablan los agricultores y naturalistas, yo las encuentro en Chile. En una Historia Natural es imprescindible hablar de ellas, pero como yo no tomo aquí la Historia Natural de Chile, sino en cuanto a aquellas producciones que traen utilidad a sus habitantes o se la pueden hacer, por eso me dispense de hablar de lo que todos suponen que hay, y me limito a hablar de unas pocas que parecen diferenciarse de las ya conocidas.

La primera que se me presenta es una suerte de tierra bolar, muy fina, ligera, olorosa, de color rojo oscuro con algunas manchas amarillas, la cual se disuelve en la boca y se ataca a la lengua como los otros bolos. Yo creo tener toda razon para sospechar que esta arcilla, en su composicion, tenga muchas partes de las que componen la preciosa arcilla del Village Hedgerli en Inglaterra, de que se hace tanto aprecio en el comercio: porque yo hallo en la de Chile muchas de las señales que caracterizan aquella de Inglaterra, como son, adquirir, a medida que ella se calienta, un color rojo muy bello, conservarse sin alteracion muchos años y sin petrificarse, como sucede con la arcilla comun. Ni el que ella sea fina y suave al tacto y olorosa, cuando la otra es muy áspera, me apartan de esta opinion, porque estoy persuadido que no le vienen de su aspereza las indicadas cualidades que la hacen apreciable, sino de la combinacion de ésta con las partes colorantes, las cuales yo hallo las mismas, y, por ventura, en mas feliz combinacion con la arena de que le viene la aspereza. Porque, en efecto, todos los vasos en que ésta se emplea, se les ve resistir al fuego y basta que ella se mezcle con las otras arcillas o gre-

das para que los vasos se endurezcan y resistan a la violencia y voracidad del fuego. Si no es la misma, por lo ménos le es muy análoga.

Pero sea de esto lo que fuere, hará siempre mas apreciable esta arcilla la singular propiedad de que está dotada, es a saber, que la agua puesta en un vaso hecho de ella contrae un sabor y un olor muy agradable, el cual nunca pierde. Uno y otro puede provenir de algun betume mezclado o disuelto en la tierra, en la cual, concentrándose mas con la accion del fuego, lo hace inseparable del vaso. Da lugar a esta sospecha una especie de untosidad o pegajoso que se nota en estos vasos, aun en lo interno, porque, puestos en la boca, se siente en el paladar y la lengua una cierta especie de melosidad, que, con el olor y gusto agradable hace que las mugeres, particularmente las peruanas como ciertas magalesas con los vasos de Pádua, se coman esta tierra, por lo que le viene justamente el nombre que le ha dado el señor Molina de *arcilla bucarina*.

La segunda tierra arcillosa es la que los araucanos llaman *rovu*, de que ellos se servian para teñir de negro sus ropas, y de que se valen hoy día los españoles de Chile para el mismo color, y que tanto celebran el P. Feuillée y Mr. Frezier. Esta arcilla, que se puede llamar *arcilla rovia*, es de grano fino, negrísima, un poco bituminosa y vitriólica; ella se halla en cuasi todos los bosques y muy comunmente al pié de los montes altos: ella dá un negro bellísimo a las lanas, no solo indeleble, pero que ni aun va en degradacion con el uso o con el tiempo, por cuyas circunstancias no dudarán los citados autores el preferirlo al mas bello que se pueda dar en Europa. Hacen hervir una determinada porcion y en ella ponen a la lana peinada o hilada o tejida, porque de todos modos es igual el efecto, con solo la diversidad que la última requiere mas tiempo y la segunda ménos que la hilada pero mas que la solamente peinada. Cuando se excede en cualquiera de estos o en la dósis, corre mucho riesgo de quemar la lana, lo que prueba el mucho vitriolo que ella contiene: por cuyo motivo usan poner poco de ella y añadir la raíz del pangue para estar léjos de este peligro, no porque ella sola no sea mas que suficiente para dar un negro bellísimo, pues ella sola se ve y experimenta basta para teñir de negro toda madera que se entierre en ella. Tanto mas admirará esta virtud el que considere la dureza de la cáscara lisa, luciente y compacta de la caña brava de Chile, y sepa que, con solo lo dicho, esto es, enterrándola en un lugar de estas tierras, a pocos días la saca de allí negrísima, tanto de fuera como de dentro, para nunca dejar aquel color y lustre. Hé aquí una tierra que puede ser utilísima al comercio activo de aquel Reino, por dos respectos; el primero, por su color, y el segundo, por el vitriolo que de ella se puede extraer. Ninguno ignora lo necesario que es éste para muchas artes, pero en Chile ninguno ha pensado ni a comerciar con ella ni a extraer el vitriolo.

Hacian en Chile los indios, y aun hasta hoy se ven entre ellos, unos vasos de tierra, que, cocidos, son de un negro bueno por de fuera, y dentro de un negro que tiene del pardo. No he podido averiguar si los hagan de dicha arcilla o de otra; pero malicio sea de otra, porque de estos vasos se hallan tambien en el Perú, donde no sabemos que haya de la arcilla *rovia*. En Santiago las monjas trabajan algunas jícaras de una

arcilla parda, las cuales, despues de quemadas adquieren este mismo color. Esta arcilla no es de grano tan fino como la dicha *rovia* y mas despojada de arena que lo que esta roja que dejo descrita. Yo la creo análoga de la de Norrearse, porque en parte tiene la singular propiedad de ponerse azul al fuego, porque el negro que tengo dicho, hace visos azules en ciertas posturas del vaso, y aun, mirándolo fijamente, un azul como quemado. No puedo menos que notar, que así como los antiguos romanos preferian esta arcilla a todas las otras para las urnas sepulcrales, así los indios de Chile prefieren los vasos de arcilla que acabo de indicar, a los otros vasos de las otras tierras, pues de estos solos se encuentran en sus sepulcros.

Del color de esta, esto es, parda, es la que usan platos, acueductos y otros utensillos, pero que despues de cocida, conserva su color con poquísimas alteracion. Ella tiene para lo dicho todas las cualidades que se pueden desear. Ella resiste a la mas violenta accion del fuego sin reventar ni vetrificarse.

Finalmente, es de notar una arcilla blanca que se halla en las márgenes de algunos rios. Esta es muy lúbrica, de un grano finísimo, con algunas partes resplandecientes. Vista de lejos, parece un lienzo tendido por el suelo, sembrado de gotas de agua heridas por el sol. Lo lúbrico de ella es tanto que no se puede estar de pié firme en ella. Está a capas, cuyos intermedios son otras capas de arena de rio. Esto me hace creer que pasando tales rios por minerales de esta arcilla, en sus mayores crecientes, porque entonces se les ve de este color, en los remansos que hacen aquellas, deponen estas tierras que despues son cubiertas de las arenas. De esta especie de arcilla no se hace uso alguno, lo que naturalmente procede de la ignorancia en que estan aquellas gentes de las artes y de las ciencias útiles. Si ellas supieran que la arcilla blanca es la mas pura de todas, y que se endurece tanto al fuego que ella, herida con el acero, llega a brotar fuego, no la tuvieran en un perfecto abandono. ¿Y quién sabe si ella es una tierra fosfórica? ¿Quién, si es una tierra de porcelana? Cualquiera de estas cosas que ella sea, será siempre de una grande utilidad al reino, una vez que sepan aprovecharse de ella.

Del mismo modo, tienen en Chile de todas las especies de tierras gredosas o calcáreas. Entre estas, hallo una que merece alguna atencion. Ella es blanca, granosa y friable. Hace esta alguna efervescencia con los ácidos y forma con ellos cristales irregulares, sin tener por esto la cualidad cáustica de la sal comun. Hay una mas fina que otra, la fina se halla en las provincias de Colchagua y Maule, y la otra en la de Chillan. Se cree esta última mas imperfecta, porque de su naturaleza tira al amarillo y con el tiempo se pone pálida; la otra se conserva en su primitivo color. Ambas se reducen a un polvo sutilísimo. Los campesinos la emplean en blanquear sus casas. Don Juan Ignacio Molina, cree esta greda un efecto de los volcanes o de los fuegos subterráneos, por lo que él la ha denominado *cal volcánica*, porque las minas de esta greda las supone solamente existentes en las montañas de la cordillera y en vecindades de los volcanes, en lo que ha padecido equivocacion, porque yo he visto minas de esta greda fuera de la cordillera, en distancia grande de ella y mucho

mayor de volcan, y en parte donde esto no puede atribuirse a erupcion alguna volcánica. Yo habia creido hasta ahora que la dicha greda no fuese otra cosa sino una torrefaccion de las producciones marinas, cuales son las madreperlas y las conchas, porque no se halla sima alguna de esta greda que no contenga conchas o madreperlas, las cuales viniendo a destruirse, decia yo, y a desmenuzarse, forman la dicha greda. Las opiniones sobre el origen de la greda, en general, son poco decisivas, y así dan ellas lugar a que cada uno establezca su sistema particular. Yo creo el mio expresado mas fundado; porque digo, sobre las playas del mar, los montes son rocas que contienen cantidad de fango, las cuales se desprenden con el flujo y reflujo, principalmente en las dos grandes mareas del año y caen sobre el suelo del mar, que entonces está cubierto de conchas y de otras semejantes producciones que las olas han depositado allí; con tal medio una capa de piedras habrá cubierto la capa de conchas; estas en la marca siguiente, por su parte, habrán cubierto el banco de piedras, las cuales son bastantemente duras para conservarse, estando libres del aire; pero las conchas mas tiernas se habrán hecho tierra. El retiro de las aguas del mar, habrá ayudado a la formacion de una masa de greda, la cual con el andar del tiempo, habrá quedado cubierta de la tierra vegetable. Si bien se examinan las minas que de esta tierra hay en las vecindades del mar chileno, se encontrarán estas piedras y que son de la misma naturaleza de la que compone las rocas de sus montes vecinos. Si estas no se hallan, ni aun los cuerpos marinos organizados en las inmediatas a la cordillera, se debe decir que la dicha greda es de trasporte, esto es, que las aguas subterráneas la han arrastrado y depuesto en los lugares donde se halla, lo que ha hecho que ella sea mas suave al tacto, de un grano mas igual y friabilísimo. Pero sea de esto lo que se fuere, yo considero esta greda, como otra blanca de Troya, tan útil para blanquear las paredes, y me persuado que ella podrá servir como aquella para las lanas y paños gruesos, pues aquella no es otra cosa sino una greda blanca.

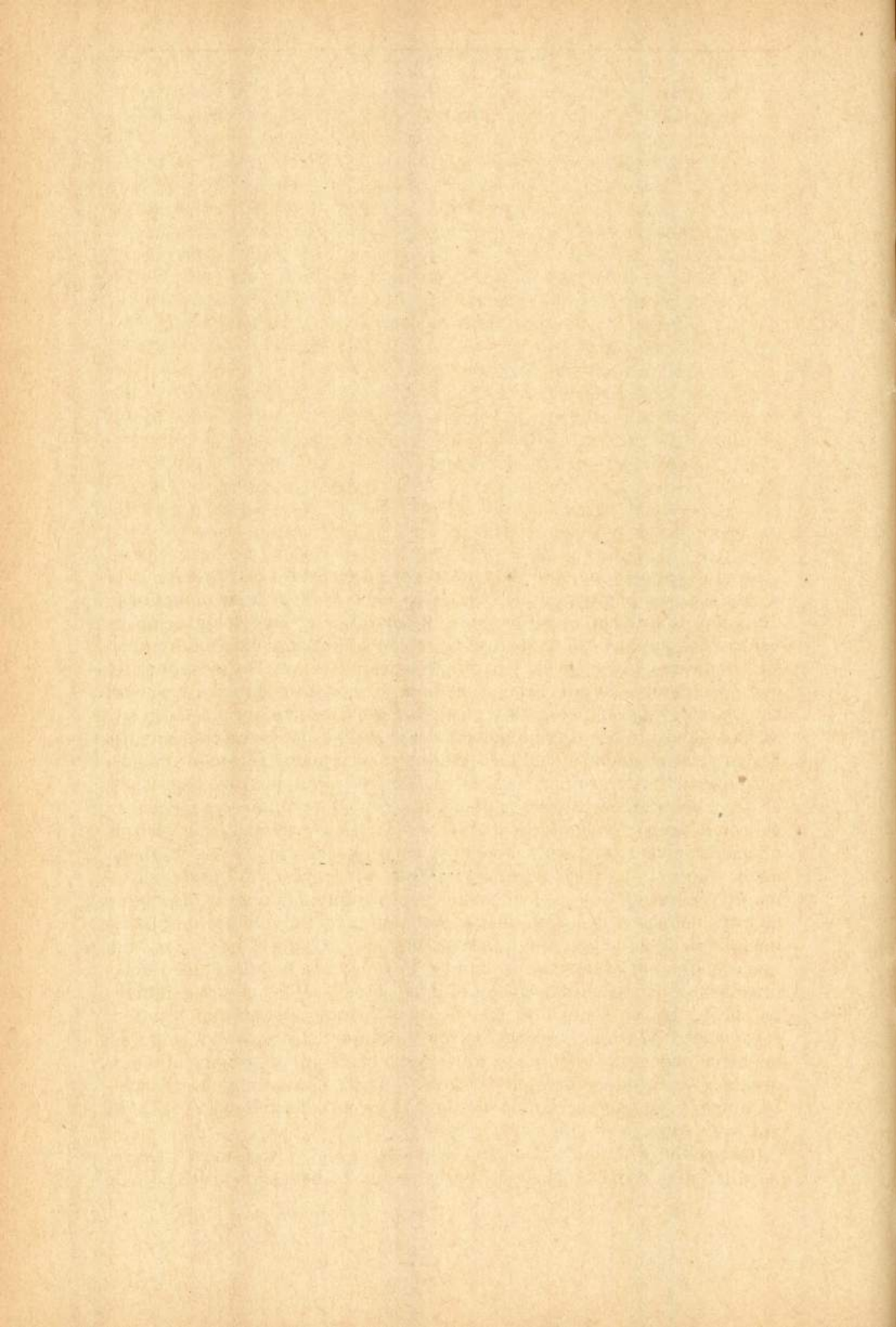
No es Chile ménos abundante de tierras metálicas. Se han descubierto en él la *tierra verde de Verona*, que se vé en polvos y en pedazos de color verde que tira al oscuro, suave al tacto, y que contiene poquísima materia metálica, como lo muestra su peso; la *azul de Montano*, en pequeños granos porosos y friables; la *tierra calaminar*, y la ócrea teñida de varios colores, ésto es, la amarilla, la oscura, que tal vez se llama en el comercio *oscuro de monte*, la parda tirante al negro, que se conoce en el comercio de Europa bajo el nombre de *tierra de Colonia*; la ócrea roja, o el rojo de Indias, u ócrea de Murcia. No debe esto causar maravilla a quien sabe que todas estas ócreas provienen de la descomposicion de los metales, de los que abundando Chile, como despues veremos, y por otra parte, debiendo ser en él por esta misma causa muchos los fuegos subterráneos, por consiguiente, en él debe haber sucedido y suceder copia grande de descomposicion de aquellos, y así abundar de estas tierras metálicas, diversamente coloridas, segun la diversidad de metales que se han descompuesto y combinacion de las partes descompuestas.

De la ócrea roja hay de dos suertes, una de un rojo pálido, que los indios llaman *colo*. Esta, estando bañada, es lúbrica, aunque no de grano muy frío; la otra es muy fina, de un color muy encendido, y mas vivo que el del bermellon, por lo que algunos lo han creído un minio natural, lo que no es del todo improbable, porque tal puede ser la fuerza de los fuegos subterráneos en vecindades de alguna mina de plomo, que de calcinarlo hayan pasado a reducirlo a este estado, como sabemos se hace con el minio artificial. Los indios llaman a esta tierra *quenchu*. De todas estas tierras coloridas se sirven muy poco los chilenos, porque la pintura en que las podían emplear, está cuasi del todo abandonada y sin uso, y así ni aun saben que ellas, en el comercio, tienen aprecio, y sucede que las veces que han de pintar una muralla, sea preciso que compren de las que se les lleva de fuera.

Siendo, como dejo dicho, todos los ríos de Chile pedregosos, a excepcion de *Biobio*, se deben en él suponer todas aquellas especies de arenas que distinguen los naturalistas. Con todo, se debe decir que en él hay pocos lugares que sean verdaderamente arenosos, o de tal suerte cubiertos, que nada produzcan, porque éstos son de tan pequeña extension, que no merecen ni aun la consideracion del que quisiere empeñarse en degradar la fertilidad de las tierras de Chile. De la arena micácea negra originaria, se halla en gran cantidad en las riberas de los ríos y del mar, particularmente despues de algun tiempo borrascoso.

Esta es la arenilla de las salvaderas de aquellos habitantes; ella es fina y pesada, a causa del fierro que contiene. Hay otra en los mismos lugares, que difiere solo de la primera en el color, que es de azul de Prusia. Mas útil es la que se halla en las vecindades de *Talca*, capital de *Maule*, de color rojo oscuro, porque ella, a mas de asemejarse a la arena de Puzuoli, tiene la propiedad de endurecer luego en el agua. Los habitantes de esta provincia se sirven de ella en enlucir las paredes de sus habitaciones, a las que ellas se ataca por sí sola, y no se le vé hacer grietas.





II

PIEDRAS

Lo que inmediatamente despues de las arenas se nos presenta a la vista, son las piedras. Si en esto, a la verdad, se hubiese de calificar Chile, por lo que han escrito dél sus historiadores, y por lo que se aprovechan de ellas sus habitantes, se le debia calificar por un Reino pobrísimo en este género; pero si nos ponemos a observarlo en este punto, con poco de ojos de mineralogía, hallaremos que él es no ménos rico en este punto; que él presenta a sus habitantes tesoros inmensos en sus várias minas; que él al mundo hace ver nuevas especies en esto mismo. Encontraremos ciertamente piedras que no son atacadas por los ácidos, pero que al fuego ordinario se endurecen; ved aquí piedras arcillosas; se descubrirán piedras que se disuelven con ellos y que se reducen en sal con el fuego; ved aquí piedras calcáreas; se experimentarán piedras que nada se disuelvan con los ácidos, pero que con la accion del fuego forman un estuque; ved aquí piedras que suministran el hierro; se tomarán piedras en que los ácidos no hagan impresion alguna, pero que al golpe del acero despidan fuego; ved aquí piedras vetrificables; finalmente, piedras de grandísimo peso, que heridas por el acero, no dan fuego, y que por sí mismas se funden en aquel grado de fuego a que las precedentes han resistido; ved aquí los aspectos posibles; por consiguiente, encontrará en Chile las cinco órdenes principales, en que segun su esencia, se dividen las piedras. Pasemos ligeramente la vista sobre estas cinco órdenes, suponiendo que, como hasta ahora no han sido examinadas sus producciones en este género por ningun inteligente litogista, muchas que merecerian un distinto lugar en esta historia, quedarán aun sin memoria en ella.

Del primer órden yo encuentro la *schita* verde, roja, oscura y negra, de diferentes consistencias y diversos pesos; la hadesia o ardosa, ya de

buena, ya de mala cualidad, de color pardo y rojo. De ninguna de éstas se sirven para los edificios. El talco blanco, amarillo tirante al verde y el comun; el amianto, de las tres especies que se conocen; la mica o vidrio de Moscovia, la cual es perfecta en su género, así por la grandeza como por la limpieza de sus hojas. Estos las emplean, como los rusos, en las ventanas, en lugar de vidrios. Algunos las prefieren al mismo vidrio, así porque no están expuestas a romperse, como porque no dan lugar al registro de lo que se hace dentro de la pieza, como no las hiera otra luz de parte de dentro; fácilmente se lavan con agua natural. Sírvense tambien de ellas para hacer flores, o ya en su estado natural, o despues de puestas al fuego, en que pierden su transparencia y adquieren un bellissimo color de plata luciente, sin dejar un punto de su flexibilidad. Estas piedras se sacan ordinariamente de sus minas, de un pié de grandeza, pero usando de precaucion y de fatiga, han llegado a sacarlas de dos piés de largo; su color es poco diferente del vidrio, por lo comun. Las hay tambien con manchas irregulares, amarillas, rojas, verdes y azules; pero éstas son desechadas para los dichos usos. Tampoco aprovechan la mica brillante, sea la blanca, llamada *plata de gato*, sea la amarilla, dicha *oro de gato*, que en las pinturas de cola harian un bellissimo efecto. Hállanse de éstas montes enteros, y cuando están en su superficie, peladas de toda tierra, y mezcladas de piedras blancas algo trasparentes e irregulares en su figura.

En el segundo órden yo hallo no solo las piedras comunes de cal, sino tambien los mármoles con que se hermocean las fábricas de Europa, y el espato calcáreo. Entre las primeras se encuentran las piedras compuestas de todos colores, las brillantes o lucientes, tambien de todos colores; las escabrosas o ásperas de montaña, blancas, azules o pardas. Son frequentísimas en el Reino las minas de estas piedras, y en muchas partes en vecindades de las poblaciones, se aprovechan con buen éxito, y se aprovecharan mas de ellas, si no estuviesen preocupados de un falso juicio, es, a saber, que los terremotos hacen mayor estrago en los edificios mas fuertes; por lo que usan poco de la cal, sustituyendo en su lugar el barro; porque han visto arruinarse los edificios hechos con esta mezcla; pero esto yo lo atribuyo a la mala proporcion que usan entre ésta y la arena, por lo que ella no hace el efecto que deba, y no por falta de las cualidades necesarias para una mezcla fortísima: todo es efecto de la ignorancia en que están de las artes.

En la clase de mármoles presenta Chile cuasi todas las especies que se conocen en Europa. De los que se conocen de un color, que son los que propiamente se llaman mármoles, se han descubierto el blanco estatuario, el negro, el tirante al verde, el amarillo, el rojo y el pardo. No me atrevo a decir o determinar la cualidad de estos, ni a significar aun si el blanco sea como el de Istria, de Carrara, de Génova o de Bayona, o como el del monte Caputo de Palermo, que se llama mármol *colarino blanco*, o el imborcate del monte de Sinai, o el de Paros, o el de Grecia; si el negro, como el *tosqué* de Alfovan o de Dinant, de Naumar, de Barbaucou, de Laval, de Poue, o el llamado *brazos de Salvatierra y porta el oro*; si el tirante al verde, como el llamado en Italia *verdello*, y en suma, si el pardo sea co-

mo el mármol lesbio; porque ninguna de estas minas se trabaja, y así están aun ocultas sus cualidades. Solo diré que con la ocasion de la fábrica de la Catedral de la capital y la Iglesia de los Dominicanos, se trabaja en una posesion de éstos una mina de mármol, que no es perfectamente blanco, sino de un blanco que tiene algo del color del plomo, aunque él es duro, no recibe bien el pulido por la grandeza de su grano, y hay toda razon para temer que él no haga la mayor resistencia a las impresiones del aire y de la agua, porque debiendo ser en él menor las partes glutinosas que las calcáreas, que constituyen este mármol, por consiguiente, él debe hacer menor resistencia al tiempo.

No es así el rojo con pequeñas manchas blancas, que se halla y trabaja dentro de la misma capital en la pequeña colina llamada Santa Lucía. Este es de un grano muy fino y de una dureza tal, que ella es mayor aun recientemente sacado de la mina, que lo que es el otro despues de mucho tiempo de sacarlo de la suya. Este es capaz del mas bello bruñido, pero los señores de aquella ciudad que se sirven de él para ornamento de las puertas de sus casas, no usan el bruñirlo.

Entre los manchados o de varios colores se halla el ceniciento con manchas de blanco, de amarillo y azul; el verde roseado de negro y amarillo, el tirante al amarillo con manchas irregulares negras, pardas y verdes. Este se halla en las vecindades de *San Fernando*. Se trabaja con facilidad, recibe muy bien lustre y adquiere notable dureza fuera de la mina. A excepcion de éste, no se trabaja ninguno de los otros mármoles manchados. Quienes han discurrido los Andes inferiores, atestiguan haber visto piedras de este género de todos colores, como otros por las costas. Entre estos montes se hacen notar dos, uno entre las cordilleras de *Copiapó* y otro en las costas de Maule, ambos a dos internamente compuestos de un mármol listado por caras de diferentes colores y puestos a capas desde la base hasta su cima con tal simetría que encantan la vista.

El mármol figurado, o la *lamachela* de los italianos, se halla en las planuras de Coquimbo, de tres a cuatro piés de profundidad. Dicho mármol está a capas de cinco hasta ocho; él es blanquizco, granudo y sembrado de conchas mas o ménos enteras, y en lo ya formado mármol quedan como rastros de aquellas. Las capas, que se extienden en largo y ancho mas de legua y media, tienen de grueso cerca de dos tercias, y son alternativamente interrumpidas por capas ligeras de arena. Esta piedra es mas fina y mas dura en razon de la profundidad en que se halla. La primera, o mas superficial, es basta y no sirve sino para hacer cal. La siguiente no tanto, y ya en estado de servir a los edificios. La tercera, y lo mismo las que se siguen, aunque muy compactas, ceden al hierro, de que se valen para cortarlas y sacarlas de las dichas minas. En los edificios adquieren la suficiente dureza para resistir a las impresiones del aire y del agua, como se ha visto en las pocas que de dicha piedra se han hecho en la sobredicha ciudad.

Finalmente, el espato calcáreo es comunísimo en Chile. Este, como inseparable compañero de las minas de metales, sirve de guia a los mineros para descubrir y para caracterizar la cualidad de las minas. Todas

sus especies son bastante bien conocidas de la gente que se ocupa en la extraccion de los metales; y así de los colores de que están teñidos como de su figura, concluyen con seguridad la especie de metal que contiene la mina; del amarillo y cúbico el plomo; del rojo y figura de romboide el fierro; del negro y figura cuadrilátera el estaño; del azul y verde el cobre, etc. De todos estos espatos coloridos que se hallan cristalizados en muchas de las minas de Chile, viene la abundancia que hay en él de topacios, de esmeraldas y záfiro falsos. Entre éstos es singular el espato exágono de diversas grandezas, que se saca de una de las minas de *Quillota*, porque él está vergado en mil maneras de sutiles hilos de oro, con lo que presenta a la vista uno de los obgetos mas bellos.

No abunda menos Chile de las piedras de tercer orden, esto es, de piedras que nada se disuelven con los ácidos, pero que con el fuego forman un estuque. No conocen especie alguna los naturalistas que en él no se encuentre. El hierro comun, o el propiamente dicho, *pedra de estuque*, el *cristalizado*, el *selenite*, el *lameloso*, el rayado, el dicho alabastro falso se hallan frecuentemente. Cada uno usa el que tiene mas a la mano, pero, con todo, este último es el que mas frecuentemente usan por ser el que mas abunda y se halla por casi todo el reino.

En el orden de piedras vitrificables o arenosas, es Chile, por ventura, mas abundante que ningun otro. En él son comunes las piedras blancas, las cenicientas, las amarillas, de afilar, las molares, las cementarias o de construccion. Las cuarzas opacas y coloridas y tambien las nobles se ven cuasi en todos sus montes, como tambien las pedernales. Diaepros de un solo color, como el rojo verde, el blanco y el azul. Este último es perfecto, y con todo que no se ignora el aprecio que él tiene para con los hombres, no se hace caso alguno de él. Los caracteres de esta piedra estan bien distinguidos para que ella no se tome por la *pedra armenia*, y cuando ella fuese así seria siempre Chile recomendable por esta piedra, que no es comun en otros reinos, pues hasta el siglo pasado se creyó que en solo la Armenia se encontraba: en fin, entraria Chile por ella, en el número de aquellos países donde ella hoy día se sabe que la hay, esto es, Nápoles, Tiro, Bohemia, Witemberga y Albernia, si sus habitantes la hiciesen conocer al mundo, extrayéndola fuera del reino y formando de ella un ramo de comercio.

Por todo el reino se encuentran pequeños cristales de rocas, y la muerte repentina de un sugeto inteligente, quitó a Chile el hacer manifiesto al mundo que sus cordilleras poseen minas copiosísimas de esta piedra fundamental de cuasi todas las piedras preciosas. Cuando se preparaba para entrar dentro de la cordillera, al lugar en que ya habia observado, para sacar todo el necesario para un altar que él mismo habia ideado, y cuyas columnas pensaba hacer de una pieza de esta materia, no quiso Dios aceptar este sacrificio, pues se lo llevó para sí. No se debe pues, extrañar, que se encuentren algunas veces por las campiñas de Chile algunas piedras preciosas. En Coquimbo se encontró una bellísima esmeralda, y en la provincia de Santiago un topacio de considerable grandeza. Entre las arenas de sus rios, no pocas veces se han hallado pequeños rubíes y záfiro y otras piedras de valor, lo que es señal evidente que por donde

ellos corren, hay minas de estas piedras; pero no por eso alguno se ha movido a correr sus márgenes y buscar el depósito de este tesoro. Tal es la desatención de aquellas gentes a estos otros ramos de riqueza.

Vése esto manifiesto con las amatistas de que está compuesta una pequeña colina en las vecindades de la villa de Talca, y otro monte de las mismas amatistas en la provincia de Chillan, los cuales no les han merecido la mas minúscula consideración. Estan aun intactos, y sin que aun los hayan examinado, no obstante que aun las que estan en su superficie indiquen la fineza de las que están dentro del seno de la colina. Algunas que se sacaron a un solo pié de profundidad, eran enteras y vivamente coloridas y cortaban el vidrio seis y siete veces sin despuntarse, como lo probé. Yo estoy firmemente persuadido que en lo interno y mas adentro las haya perfectísimas. Son ellas de un rojo morado y se hallan atacadas a una especie de cuarzo pardo, que les sirve de matriz, o tal vez desprendidas de él y envueltas en la arena. Se encuentran algunas que tienen la agua misma de los diamantes; lo cual por ventura indica que en el centro de dicha colina haya tambien esta preciosa piedra.

En distancia de poco mas de un tiro de fusil de la *Plaza de Santa Juana*, hay un monte, todo él resplandeciente por la infinidad de piedrecillas cristalinas de figura irregular y de diversos tamaños. Su brillo es nada inferior a las célebres de Bohemia, pero esto no ha bastado para aficionarlos a ellas, y ni aun para probar si fuera del reino tendrán ellas alguna estimación. Todo el monte es espatoso, y con solo rascar con los dedos se les desprende de su sitio.

Al quinto y último orden, los litologistas reducen todas las piedras compuestas de várias partes heterogéneas, como los guijarros, pórfidos, granitos. De los primeros se debe decir que la mayor parte de los montes de Chile están compuestos de ellos, lo que no pocas veces hace sus caminos, por la costa y la cordillera, sumamente fatigosos y molestos. Las faldas de los montes que dan paso de Cuyo para Chile, están manifestando los pórfidos rojos, negros y verdes, con puntas de varios colores, entre los cuales se hace notar uno de todos los pasajeros, por su fondo amarillo, curiosamente manchado de rojo y azul. Del mismo pórfido, aunque de color oscuro, con manchas negras, se ha descubierto estos últimos tiempos en las vecindades de las juntas del *rio Claro* con *Maule*, una vastísima mina, de la que aun no se sabe su extensión y profundidad. Estos pórfidos empiezan a dos piés de profundidad, y están dispuestos a capas de cerca de dos piés de ancho y cuatro pulgadas de grueso, observando constantemente estas medidas en la capa misma, pero no en todas las que se le siguen. A veces se halla cortado el largo de éstas por algun otro cuerpo extranjero, pero no por eso se dejan de sacar de ocho y mas piés de largo. La superficie de estas tablas es de tal suerte lisa, que los pintores para moler sus colores, lo pueden hacer sin tener que poner mano en ellas. Todo el terreno de aquellas campiñas es arenoso y parte arcilloso, y entre tabla y tabla no se encuentra otra cosa sino arena cuarzosa y espatosa, por lo que talvez alguno dificultará ponerlas en el orden que las he puesto, ni tenerlas por pórfido, suponiendo que esto sea la materia de su composición, pero se debe decir que estas

piedras son de grandísimo peso; no dan ellas fuego al golpe del acero y a ser otras, quedaran en fusión con aquel grado de fuego que las cristalizadas resisten, lo que es señal que el espato que las forma es friable.



III

SALES DEL REINO DE CHILE

No sería Chile tan fértil, cual lo he pintado, no tan sanos, robustos y fuertes sus animales, ni de tan buen gusto sus carnes, si él no abundase de sales. Otros habitantes mas industriosos y que supiesen aprovechar las producciones naturales de su país, hubieran ciertamente hecho que Chile, en esta parte, hubiese sido nombrado en todo el orbe; porque él solo podría dar la suficiente sal comun para todo el mundo; mucha sal amoniaca, inmenso salitre, cantidad grande de alumbre, y de las cuatro especies principales de vitriolo. Porque, en efecto, a mas de las lagunas de sal marina, que dejo indicadas, muchos de los montes de las cordilleras pertenecientes a las provincias de *Copiapó* y *Coquimbo*, no se componen de otra cosa que de sal mineral, diáfana, cristalizada en bellísimos cubos de color, ya rojo, ya amarillo, ya blanco, ya azul. Esta, que es una excelente sal, no la usan sino los circunvecinos a dichos montes, porque creen que el transporte les costaria mas que la utilidad que sacarían de ir a vender a donde están bastante bien provistos de sal marina. Si el transporte se hubiese de hacer solo por tierra, o todo él por esta, no hay duda que ninguna utilidad les traeria este tráfico; pero haciendo éste por tierra, solo al puerto que tiene cada una de estas provincias del Reino, no sería poco lo que sacarían y quitarían este censo, que no es indiferente, que paga Chile al año al Perú, de donde le viene no poca de esta sal. Pero estos naturales son puntualmente los mas desidiosos del Reino y por no ponerse ellos en el mar, perecerán de desnudez, de miseria y de hambre.

La sal amoniaco, tanto en cristales como en eflorescencia, es comun en varias partes de Chile, como tambien la sal amoniaco fosil, de diversos colores. Los volcanes, en cuyas vecindades se halla la tan verisísimamente sublimada, y de aquí se ve la cantidad grande que se podrá sacar de esta utilísimas sal, abundando la cordillera de Chile de tantos volcanes.

El salitre es mas notorio y no ignorado de aquellos habitantes; pero, con todo, no hacen de él el uso que debian. Muchos territorios lo manifiestan claramente, pero muy en particular el territorio de la ciudad de Coquimbo. Este, en muchas partes se cubre de salitre bien cristalizado, y alto una o dos pulgadas. Todo este terreno está compuesto de una tierra margosa y porosa. Casi lo mismo sucede en Copiapó y Melipilla, y muchos otros lugares del Reino. Creo bien que no todo lo que los naturales llaman salitre, lo sea verdaderamente, porque no teniendo ellos bastantes luces para distinguir el nitro del salitre, a la sal alcali-terrosa mezclada de ordinario con la sal marina, o con la sal alcálivolatil, a la que ellos igualmente dan el nombre de nitro o salitre.

El alumbre, ramo interesantísimo en el comercio, podia en Chile ocupar las manos de todos sus habitantes, atento la gran cantidad de minas que de este fósil se encuentra en él. Fuera del alumbre comun y de aquel compuesto de hilos derechos, cristalinos, y que fácilmente se separan, denominado *alumbre de pluma*, hoy dia carísimo en Europa, presenta Chile un excelente alumbre, en una piedra medio cristalizada, friable, de un grano fino, de sabor vitriólico o restringente, y de color blanco pálido. Esta llaman los naturales *polcura*: ella se halla en muchas partes del Reino. El rio *Maipo*, a poco que él crece, lleva mucha de esta *polcura*, con sus corrientes, que va deponiendo en sus márgenes. Con ella preparan los naturales sus lanas, antes de darlas color alguno, no usándola en cantidad, porque, excediendo, la quema, lo que es señal cierta que ella contiene mucho vitriolo. Aunque esta *polcura* tenga la consistencia de marga blanca, no contiene cosa alguna de calcáreo, por lo que se debe decir, que ella es una arcilla embebida de un ácido vitriólico. Sin embargo que de esta piedra se sirvan para preparar sus lanas para los colores, como de alumbre, y conozcan por la experiencia que ella contenga mucha de esta sal, ni hacen comercio de ella, ni se han aplicado a extraer el alumbre, lo que podia traerles grande utilidad en el tráfico. Tienen tambien otra piedra del mismo género que la *polcura*, pero no tan fina, y que la usan menos. Se diferencia de la verdadera *polcura* en que no es alterada de partícula alguna metálica, y esta otra es piritícosa y abundante en azufre, por lo que inclina mucho al amarillo.

Finalmente, todas las cuatro especies principales de vitriolo se hallan en Chile, esto es, el vitriolo blanco, llamado *alcaparrosa blanca*, el verde o marcial, el azul, o de chipre, y el mixto, como el romano. No debe esto tenerse por exageracion, ni causa maravilla a quien sabe de que materias y como sucede la cristalización de esta sal. Primeramente, cuantas sustancias metálicas se hallan disolubles del ácido vitriólico, son otras tantas especies de vitriolos naturales. Lo segundo, cuando la pirita sulfúrea cae en eflorescencia por medio del contacto del aire y de la humedad, su azufre se destruye, y entónces se hace la vitriolización; de aquí lo tercero: si ésta sal, que es ácida, encuentra en el estado de su disolucion una especie de tierra arcillosa, resulta de ella el alumbre; si, por el contrario, encuentra del zingo, ella producirá por vía de la natural evaporización, la *alcaparrosa blanca* o el vitriolo blanco; si el licor vitriólico haya encontrado cobre, resultará el vitriolo azul o de chipre; si el

mismo licor venga a acompañarse con el hierro, vendrá de ello un vitriolo verde marcial, o la *alcaparrosa verde*; si, finalmente, sin haberse despojado del todo del azufre, se incorpora con el hierro, vendrá un vitriolo mixto, como el romano; ahora pues, en un Reino tan abundante de materias metálicas, ¿qué dificultad puede haber de estas y otras muchas combinaciones? Lo cierto es que en Chile se hallan, tanto en estado de cristalización o de estalactitas, cuanto en flor en las respectivas minas, y aun en campaña abierta.



IV

DIVERSOS BETUMES DE CHILE

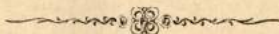
Los muchos volcanes, siempre ardientes que se ven en Chile, muestran la inmensa materia inflamable que contienen las entrañas de sus montes. Estos con el calor que producen en la tierra los mismos volcanes y los fuegos subterráneos, la hace venir fuera de sus entrañas y manifestarse en muchos lugares del Reino. Se encuentran de los líquidos, como el petróleo, o aceite de piedra, de los sólidos, como el succino azabache, asfalto, y el carbon de tierra, y de los moles, como el pisafalto. De estos se recoge una pez negra, que tiene algo del azul, dentro del territorio de los *peguenches*, para embrear los odres y las vasijas del vino, pero es necesario mezclarla con la brea natural de *Coquimbo*, porque sola comunica al licor un amargo intolerable. Esta, expuesta al fuego, exhala un olor grato muy semejante al del ámbar amarillo, por lo que no se puede decir que él sea un pisafalto natural, ni un betume de Babilonia. Yo creeré que él sea una especie de betume indaico; porque lo hallo muy análogo al que se saca de la laguna Asfallite, en la Palestina. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que éste betume es propfísimo para las embarcaciones, y ojalá aquellos habitantes extragesen mas y se supiesen aprovechar de él, como hacen las naciones del mundo, con alguna de las especies de que tienen de estos betumes.

Del petróleo, que en muchas de sus fuentes se ve nadar, del azabache, de que se halla gran copia en las provincias araucanas y en tierras de los españoles, y el carbon fósil, de que abunda el territorio de la ciudad de la Concepcion, no son objetos que les hayan merecido las mas mínima atención. Los han mirado hasta ahora como materias indiferentes, porque han ignorado el uso que de ellos hacen las artes. Una vez que se les haga ver, me persuado que no dejarán perder estas utilísimas producciones.

Lo mismo sucedería con el ámbar grís que bota el mar en las costas de Arauco e islas del Archipiélago, si su fragancia no les hubiese dado incentivo a recogerlo. Cuando viene fuera del agua, él es negro, pónese despues pardo, y últimamente ceniciento, y oloroso por medio del calor del sol. Muchas veces el está enterrado en la arena con las resacas del mar; pero su olor, que perciben los perros, lo manifiestan al que anda en busca de él. Los indios llaman este betume *meyenc*, esto es, excremento de ballena, como que pretendiesen acomodarse a la antigua opinion sobre el oríjen de este precioso betume.

No se puede dudar que hayan tambien minas de succino o ámbar amarillo, porque no pocas veces se han encontrado en las riberas del mar algunos pedazos de este útil betume, principalmente despues de algunas borrascas.

Siendo el azufre una sustancia que se arrima mas a la naturaleza de los betumes, que a cualquiera otra sustancia metálica, debe este colocarse en esta clase. Ninguna materia mas frecuente ni mas abundante en Chile que ésta, y así como él en su distrito cuenta mas volcanes que ningun otro país, así tambien ninguno mas abundante de este betume. Por todo él se encuentran minas interminables, y se debe decir que en las erupciones, que de cuando en cuando hacen dichos volcanes, se forman muchas de nuevo. En la provincia de *Copiapó* se hallan dos grandísimos montes, que no están compuestos de otra cosa sino de azufre cristalizado y puro, de manera que no hay necesidad de purgarlo. Se debe creer que dichas minas hubiesen sido formadas de algunas grandes erupciones volcánicas, con las que ellos se hubiesen acabado, porque presentemente no existe alguno en aquellas vecindades. Yo ya dejo indicada otra mina de esto mismo en la provincia de *Coquimbo*, no menos puro que este. En una palabra, las minas de esta sustancia son tan universales en Chile, que en sus cordilleras raro será el valle donde no se encuentre una. Hácese de esta materia algun comercio en Chile.



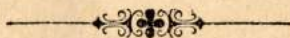
V

PIRITAS

Si fácilmente se concibe que la abundancia de las sobredichas materias bituminosas, mantengan siempre ardientes los volcanes de Chile, así tambien que las piritas son la verdadera causa de la inflamacion de dichas materias y de los fuegos subterráneos; el origen del calor de las aguas termales, simples o compuestas, y tambien la causa de los terremotos; siendo, como es, cierto que las piritas se encienden por medio del agua y del aire, es fácil concebir este mismo efecto en las entrañas de la tierra. El incendio de las minas de carbon no tiene otra causa sino las piritas que allí se hallan; aquel vapor tan pernicioso a los mineros, no es otra cosa que las piritas inflamadas, que exhalan un vapor sutil, rarefacto y ácido que quita al aire su movimiento tan necesario para la conservacion de la vida. El es, a las veces, tan cargado de flogístico que fácilmente se enciende y con tanta violencia que no se le puede apagar; muchas veces produce tambien una terrible explosion, principalmente si está encerrado en minas cuyas bocas sean estrechas. Ved aquí como suceden los terremotos. A la descomposicion de la pirita, sucedida en una concavidad subterránea, llena de aire y agua, se sigue la inflamacion, la dilatacion y expansion del agua en vapores, y finalmente, en explosiones y sacudimientos de la tierra. Ahora, pues, un terreno donde son tan frecuentes los terremotos, donde tantos volcanes arden continuamente, donde hay tantas aguas termales, donde no pocas veces sus mineros han quedado muertos de los vapores, como es Chile, no puede menos que abundar sobremanera de piritas.

En efecto, si se considera bien el terreno de este Reino, todo él se hallará sembrado de piritas, que está como amasado de ellas, y aun sobre su superficie. Estas, tal vez, forman minas por sí solas, tal vez ve-

tas o venas de un grueso y extension considerable. Raras veces estas vetas están de por sí, sino que por lo comun acompañan las de las minas de los metales, entre los cuales tambien se ven sembradas, como tambien en las arcillas, gredas y piedras, y particularmente sobre los cuarzos y sobre los cristales de roca. Las cinco especies en que comunmente se dividen, si se hubiese de hablar de las variedades que cada una de ellas ofrece, compondrian una obra mas vasta que la que es toda esta. No me puedo dispensar del metal de los incas, que es una pirita pesante, muy dura, poco alterable a las impresiones del aire y del fuego; ella es blanquizca y luciente como el estaño o plomo recientemente cortado; poco o nada se empaña al aire, su figura es poco constante, la mas frecuente es la cúbica. Herida con el acero da poco fuego. En muchas partes de Chile se encuentra de esta pirita, de la que no hacen uso alguno sus naturales.



VI

SEMIMETALES QUE SE ENCUENTRAN EN CHILE

Cuasi del mismo modo se hallan para con estas gentes los semimetales, porque si se exceptúa el antimonio y el mercurio (si se quiere poner en esta clase) los otros hasta ahora no les han merecido su atención. Ignoran aun que con la mezcla del arsénico, el estaño se pone duro y difícil de fundirse, que al cobre da tal blancura, que lo hace equivocarse con la plata; que el arsénico facilita la fusión de varias materias refractarias, por lo que se hace entrar en la fábrica de algunos cristales, a los cuales comunica gran limpieza y blancura; que el arsénico y su rejalgar pueden combinarse con varios metales, por lo que se hace entrar en ciertas composiciones, y, finalmente, que este es un ramo utilísimo de comercio, como lo experimenta la Sajonia. Del mismo modo ignoran que la sustancia metálica del cobalto suministra una tierra, la cual mezclada con la alcali-fija, el cuarzo o pedernal, se vetrifica, dando entónces un bello vidrio azul precioso, nombrado en el comercio *azul esmalto*, *azul de esmalto*, o *vidrio de cobalto*, sustancia utilísima en la pintura, sobre los utensilios de tierra, sobre la porcelana, en la tinta de los esmaltes, etc. Asimismo ignoran que el bismuto facilita la fusión de los metales; que, mezclado con el cobre, en la fusión lo emblanca al igual del estaño y lo hace mas sonoro, que le da una consistencia que se arrima a la de la plata, como se observa en el estaño de Inglaterra, el cual, por cuanto se dice, tiene una liga de bismuto, de régulo de antimonio con una porción de cobre; que con el zingo se purifica y se blanquea el estaño; que se mezcla ventajosamente con el cobre rojo, para hacer menos expuesto este metal al cardenillo; para darle el color de oro, y para formar el laton, el similar, la tumbaga, el prinsubero (*sic*), y el metal del príncipe Roberto, no dejarían perder estos precios semimetales, que se hallan, o en minas particulares,

o mezcladas con las otras sustancias metálicas, y por lo comun metalizados.

El antimonio tuviera la misma suerte, si no lo hubiesen conocido necesario para la fusion de algunos minerales de plata, y para purificar el oro. Y estoy persuadido que si supiesen el uso que hace ya dél la medicina, y el que tambien hacen dél las artes, no dejarian perder tanto como botan en las excavaciones necesarias para la extraccion del oro y de la plata.

Aunque el azogue no sea un semimetal, pues no es combustible, ni tampoco un metal, pues es volátil, se disipa al fuego, y es falto de solidez y de ductibilidad; pero no se puede dudar que él no sea una sustancia metálica. Será, pues, a lo menos un medio entre semimetales y metales, y por consiguiente, es este su lugar para tratar de él, ya que se halla en Chile. La extraccion de esta preciosa materia está prohibida a los particulares; con todo, no ha faltado quien ocultamente haya puesto manos a este real depósito. En varias partes del Reino se encuentran minas de azogue, ya virgen, ya mineralizado, ya en el estado de cinabrio, que tambien se dice azogue rojo. Las provincias de Coquimbo y de Quillota tienen las mas ricas minas de esta sustancia necesarísima para el trabajo de las de oro y plata. De estas minas habla de este módo el señor Abate don Juan Ignacio Molina. «La Coquimbana, está situada en uno de los
« montes mediterráneos, compuesto en parte de una arcilla algo oscura,
« y en parte de una piedra arcillosa fragil. Ambas a dos sirven al azogue
« de matriz, el cual se halla solo nativo en gran copia en filones inclina-
« das al horizonte. Algunas venas de estos filones, se ven mineraliza-
« das, es decir, bajo la forma de cinabrio, de un rojo cargado. La Quillo-
« tana es igualmente situada en un monte alto, poco distante del lugar
« llamado *Limache*, y por lo que muestra, no es menos rica que la prece-
« dente. Esta está descubierta mas de ciento y cincuenta años, y aunque
« diversas veces se ha pensado emprender su trabajo, y se ha proyec-
« tado, la Corte no ha hallado suficientes las razones que se han pro-
« puesto de Chile para dar su permiso. El mercurio que en ésta está
« mineralizado por el azufre, tiene por matriz una piedra calcárea, la
« cual serviria de medio de detener el azufre, cuando por medio del fuego
« se viniese a extraer de ella el azogue.»



VII

METALES DE CHILE

Por ventura no hay Reino en el universo que abunde tanto de metales como Chile. Esta prerrogativa es muy manifiesta para que alguno se la pretenda disputar. Mas oro y mas plata se sacará en otras partes de la América, pero esto no prueba otra cosa sino que es mas la gente que se ha entregado a la extraccion de estos metales, pero no que sus minas sean mas, ni mas copiosas de estos metales. El oro es tanto que fray Gregorio de Leon ha llegado a decir en su mapa de Chile¹ que todo su terreno está empastado de oro. Yo no diré tanto, pero no dudo decir que él, en toda su extension, es una continuada mina de todos los metales conocidos; aquí de uno, allí de otro, porque si no se halla, vbg., el oro, cavando en cualquiera parte, se encuentra otro, vbg., el cobre o el hierro, o el estaño, o el plomo, o la plata y tal vez de dos de estos, empastados entre sí.

Es cosa que debe causar admiracion la pereza de los mineros de Chile en esta parte de los metales. Ellos no solo saben buscar las minas sino distinguir de qué especie de metal son, no solo hacen las pruebas sino avaluar sus productos; no solo cavar en las situaciones mas ventajosas, sino distinguir las verdaderas vetas de las que no lo son, y todo esto por sola la práctica y la experiencia, sin haber sido fundados en principios de ciencia, de modo que muy pocas veces salen falaces sus congeturas.

¹ El *Mapa de Chile* de Fr. Gregorio de Leon, ha sido citado por Ovalle, *Hist. Rel.*, fols. 9, 28 y 61, por Rosales, *Hist. General*, T. I, 169, por Pinelo, *Epitome*, t. II, col. 656, por Molina, *Hist. civil*, pág. 380. Este mapa, que se dice impreso, y al que como se ve, se refiere tambien Gomez de Vidaurre, no hemos logrado verlo hasta hoy. Consta que fué dedicado al presidente D. Luis Fernandez de Córdoba, y de su autor sabemos que era hijo de Pedro de Leon, natural de Carmona, en Andalucía, y que llegó a Chile por los años de 1579, habiendo profesado en el convento de San Francisco de esta ciudad, en 1586, haciéndole cesion de todos sus bienes.

Con esta experiencia nunca falta quien por solo el dicho de uno de estos, se ponga al trabajo de una de ellas.

Este trabajo de las minas está lleno de infinitas dificultades y acompañado de grandísimos peligros. Es preciso penetrar en las entrañas de la tierra, y esto no se hace sin grandes gastos en salarios e instrumentos para los operarios; los cuales, no solo por el gran trabajo, sino también por el peligro grande en que ponen su vida, piden una recompensa muy gruesa. ¡Cuántas veces los vapores maléficos han privado de la vista a los laborantes! ¡Cuántas veces, desfondándose las bóvedas, los han sepultado vivos! Estos operarios deben ser asalariados y alimentados; los instrumentos muchos y multiplicados; y, en una palabra, entrar gastando una gruesa suma con solo la lisonjera esperanza de una próxima opulencia, la cual, por lo comun, no llega, no porque las minas no correspondan, sino porque al paso que ellas de día en día van frutando, ellos en el juego y otros vicios la botan con una increíble prodigalidad. Tienen, de continuo, en la boca como una ley de su profesión «*La mina lo da, la mina no pide cuentas*», que es decir si esta noche pierdo dos mil o tres mil y aun mas duros, mañana me los da la mina. Han llegado a tal punto de exceso en este punto, que si alguno no entra en estos juegos, ponen todos los medios posibles de arruinarlo, hasta despojarlo, como ellos dicen, de un vicio tan deshonesto a la profesión metalúrgica, cual es el amor al dinero. No es, pues, de maravillar que los mineros en Chile no hagan grandes caudales, y que ellos muchas veces mueran en una grande miseria.

Los que ordinariamente disfrutan de estas riquezas de las minas son los vivanderos y los mercaderes; porque apenas se ha abierto una, que concurren de todas partes a llevar cosas de vender, de modo que en poquísimos días se forma un pueblo abastecido de todo, porque todo se paga bien. Cuanto mas se divulga la voz de lo rico de la mina, tantos mas son los que concurren a aprovecharse del trabajo de aquellos despreciadores del oro y de la plata. Esta es la causa por que muchos hacendados procuran tener ocultas las minas que hay dentro de sus haciendas; porque una vez descubiertas no se puede impedir el trabajo de ellas ni el concurso de gentes. Una hacienda con mina es una hacienda perdida. Nada hay seguro y cuanto en ella se tenga o se ponga, será para fomento de los ladrones, que, con el pretexto de ir a las minas, discurren por toda la hacienda para apoderarse de lo que mas les agrada.

Son de ordinario estos daños tan considerables que la riqueza de la parte que tiene de la mina el dueño del terreno, no llega a compensar la grandeza de aquellos. Bien lo sienten mucho los poseyentes de Chile, que, ántes de descubierta la mina, tenían su hacienda poblada de ganados de todas especies y bestias de servicio en gran número, frutas deliciosas, viñas lucrosas, y desde que se empezó el trabajo de la mina, ella ha sido reducida en poco tiempo a un desierto, en donde no se ve ni una vaca lechera, ni una oveja, ni una cabra, ni un caballo, que de todo han dado cuenta los ladrones. Los mejores frutos son para ellos, y las uvas ellos las vendimian ántes que lo pueda hacer el dueño. En suma, la hacienda que ántes rendía mucho fruto a su dueño, despues de la mina no le da ni con qué comer.

De aquí, por ventura, inferirá alguno que las minas son sumamente perjudiciales a Chile y que mas le convendría el no tenerlas. Yo digo que no, si el Gobierno pone mano en corregir los excesos. Todo está prevenido en las ordenanzas reales. En tanto que éstas no se observen, son muy perjudiciales y lo serán si no se pone el oportuno remedio. El vicio del juego se ha introducido tanto que él pide el mas pronto remedio, y él está tan arraigado, que, si no es con un cáustico, no se podrá cortarlo de raíz. Los latrocinios son tan frecuentes que a poco mas que ellos crezcan, como se debe temer, si no se castigan severamente, vendrán a ser éstos continuos.

Todo desertor del real servicio, todo quebrantador de las leyes divinas y humanas, todo mal viviente y aun los descontentos de la casa de Dios; en suma, todo hombre que teme por sus excesos algun grave castigo, recurre a las minas, como a lugar de refugio y de salvamento. De la junta de una gente sin honor y sin religion no puede resultar sino un pueblo desenfrenado en costumbres. Los vicios que no tenia los adquiere aquí, los de uno se hacen comunes. Unos a los otros se incitan al vicio, se provocan al mal y se espaldean, para que la justicia no pueda castigar a alguno. En ninguna parte se cometen mayores excesos en todo género de vicios como en las minas, y en ninguna con mayor impunidad; porque todos van de acuerdo para defender al reo aun con la fuerza, cuando no lo puedan ocultar. Hay jueces, pero éstos sin la fuerza competente: hay leyes, pero éstas no se respetan; se les predica, pero no oyen la razon; se les amenaza, pero como no ven el castigo, se rien de eso; en suma, parece se han formado un domicilio donde todo les es lícito, por el sin temor con que viven de una vida la mas criminoso y delincuente.

En tanto que no se vaya a las raíces de estos males, ellos existirán siempre, y el castigo no hará sino adormecer las pasiones. Miétras no se quite la libertad de discurrir por las haciendas de otros, o esto solo se permita con ciertas limitaciones, con las que se eviten los daños de los poseedores, no se quitará a los ladrones este escudo de impunidad. Miétras no se permita domiciliarse en estos lugares sin licencia in scriptis del gobierno, y sin que ésta pase por los ojos del juez del territorio o alcalde de minas, no se quitará este refugio de foragidos. Miétras el alcalde de minas y juez competente del lugar no esté autorizado con la fuerza para hacer observar las leyes y ordenanzas, y esté sobre ellas, no se doblará y vencerá la resistencia a la justicia, y en suma, miétras no se tomen otras providencias que las que hasta aquí, las minas serán perjudiciales a Chile. Yo he querido insinuar este punto para dar alguna luz al gobierno del mal grande que amenaza, y que si se deja arraigar, puede venir a ser irremediable. Hasta ahora está como en sus principios, y por eso mas fácil de cortar sus progresos. Lo que ahora se puede remediar con una simple voz de mando, puede llegar a grado de no poderse extirpar ni con todo el peso de la potestad soberana. Lo que ahora es una centella que una gota de agua la apaga, se hará un incendio que rios de sangre no la puedan apagar. No será difícil que de las breñas de las minas nazca una rebelion. Esta siempre viene de los de costumbres no arregladas, y qué gente de mas desarreglos que los mine-

ros y que de los que se recogen a los lugares de minas? Esto siempre viene de gente sin apego al interés y sin amor a la comodidad; y dónde se podrá encontrar gente que desprecie tanto su trabajo y busque ménos la comodidad que dichas gentes?

El mal no está hasta ahora sin remedio en Chile, pero él ha llegado ya a grado, como se ha visto, que es absolutamente necesario poner remedio. Ved aquí lo que me ha movido a apartarme un poco de la historia, aunque no del fin de ella, que es de escribir de modo que el público, principalmente la nacion, pueda sacar de mi trabajo alguna utilidad. No ménos se concurre a esta descubriendo las fuentes de ella, que manifestando sus impedimentos, y así como no basta esto solo, sino que es necesario dar los medios de aprovecharse de ella, así tambien me he creído en obligacion de no solo descubrir las fuentes de muchas utilísimas producciones, como lo he hecho hasta aquí, sino de hacer manifiestos los vicios de los mineros que impiden los adelantamientos del Reino, que pueden causar su ruina, para que, a quien toca, ponga remedio al mal y se quite este oprobio de Chile, con lo cual, ciertamente, hará ver al mundo la riqueza de sus minas en toda especie de metales, de los que yo voy a hablar, segun la division que de ellos hacen los naturalistas, es a saber, metales suaves y fáciles de fundirse, metales duros y difíciles en disolverse, y metales nobles y constantes en el fuego.



VIII

METALES SUAVES Y FÁCILES EN FUNDIRSE

Del primer orden son el plomo y el estaño. Como en estos metales no ven luego el oro y la plata, los chilenos se entregan poquísimos al trabajo de dichas minas. Acostumbrados, por otra parte, a usar los mas nobles metales, aun en las funciones mas bajas, desprecian estos otros. Mas, el poco éxito que ellos tendrían aun en la Europa, donde ellos abundan, hace con los chilenos que solo saquen del plomo aquel poco que creen les basta para la fusion de la plata, y los pocos usos en que lo emplean muy limitadamente, de modo que si se hubiese de calificar Chile por la extraccion que se hace en él de este metal, se debia decir que es pobrísimo dél. Pero ello no es así.

A mas del plomo que se halla en las minas de plata y que se saca junto con ella, tiene Chile minas de plomo vírgen, nativo, ya en ramos, ya en granos, gruesos como de pequeños nabos; de plomo sulfúreo y arsenical; del espático blanco y verde, los cuales todos, a excepcion del sulfúreo, contienen siempre plata y oro, lo que no basta para que ellos hagan de estas minas algun aprecio. Yo atribuyo esto mas a la ignorancia de las operaciones que se hacen con el plomo, que a otra cosa, el no aplicarse a este trabajo. Cuando sepan que del plomo sale el atáxico, el plomo quemado, el minio, la cerusa, el albayalde, las cenizas de plomo, el litargirio, la sal de Saturno, etc., materias todas de grande uso en la pintura, en los tintes y para los barnices de los vasos de tierra, como para la medicina, yo me persuado no mirarán estas minas con la indiferencia que hasta aquí, sino como un ramo utilísimos de comercio, porque en la realidad, el comun de estas minas no pide grandes gastos, ni de suerte que sus utilidades no los compensen abundantemente.

Mas abandonadas aun que las del plomo, tienen las riquísimas del estaño, excelente por las mismas razones que dejo dichas del plomo. Las

minas de este metal, por lo comun, se hallan en montes arenosos, donde no forman vetas como los otros metales, sino que consisten en ciertas piedras negras, irregulares, frágiles, muy pesadas y separadas unas de las otras, las cuales contienen gran cantidad de este metal, cuasi puro y solamente mineralizado de un poco de arsénico, y unido a un poco de fierro. Los cristales de estaño de varios colores son muy comunes.



IX

METALES DUROS Y DIFÍCILES EN DISOLVERSE

El fierro y el cobre son del segundo orden, esto es, los metales duros y difíciles en disolverse. De ambos abunda Chile. Por lo que toca al fierro, ha procurado ofuscar esta verdad el autor de las Inquisiciones Americanas, diciendo asertivamente, pero sin apoyo de autoridad alguna de escritor sobre este país: *Chile no tiene absolutamente mina alguna de fierro.* ¡Tan enormemente se yerra cuando se escribe de un país que nunca se ha visto, y no se tienen delante los escritores déll! Si el señor Paw hubiese viajado por Chile, hubiera visto por sus ojos, no una sola, sino tantas minas de este metal, que ellas bastarian, no solo para el consumo que se hace en Chile de este metal, sino, para proveer de todo el necesario a toda la América, y aun para mandar a la Europa: hubiera hallado que el fierro de la América es de óptima cualidad, y no como él lo describe, poco y sumamente inferior al de Europa. Si a lo ménos hubiese él tenido delante al señor Ulloa, al Gacetero Americano, a Mr. Frezier, al padre Ovalle, hubiera él dicho que aunque hay en Chile muy ricas minas de fierro, no se trabajan, porque esto está vedado por el Soberano, para dar salida al de Vizcaya, y que cuanto en la América se usa, es todo llevado de Europa.

Yo he dicho, hablando de las arenas, que todos los rios, arroyos y torrentes deponen en sus márgenes gran cantidad de arena ferruginosa. El mar mismo bota de ella en tanta abundancia que sus playas se ven cubiertas de esta arena, la cual, sin contradicción, está amasada de partículas de hierro, porque ella es atraída fuertemente de la calamita. De esta misma es constante que hay montes enteros, y en tan diversas partes, que apenas habrá en Chile provincia alguna que no tenga su mina de calamita. Dígase, pues, que este metal está en Chile igualmente que los otros profusamente esparcido en las entrañas de sus montes.

En efecto, las provincias de *Coquimbo*, *Copiapó* y *Huilquilemu* tienen las mas ricas minas de fierro que se pueden desear. Este fierro, como es notorio por los ensayos hechos por personas inteligentes, es de excelente cualidad, como lo han probado algunos trasgresores de la ley con circunstancias de carestía de este metal, o de precio muy subido, sacando secretamente el necesario para las provisiones de los instrumentos de sus haciendas, con óptimo éxito. Las provincias araucanas abundan tambien de minas de fierro, las cuales, segun la relacion de un vizcaino muy práctico en este trabajo, no son nada inferiores, ni por la riqueza ni por la cualidad, a las de Vizcaya en España. Frezier tambien pone en la cordillera un monte llamado Santa Ines, casi enteramente compuesto de calamita. ¿Se podrá dudar de la existencia de este metal en Chile? ¿No se puede acaso concordar su fertilidad sorprendente con la abundancia de esta sustancia esterilizante? ¿No se puede combinar la benignidad, por lo general, de un clima con la frialdad del fierro? Guiado por ventura de estos principios de los antiguos mineralogistas, que ahora con el conocimiento de la América, se hallan desmentidos, vino a producir una proposicion tan falsa. No es ya verdad que la abundancia de los metales haga las tierras estériles, como nota muy bien Mr. Macquer en su Diccionario de Química, verbo *minas*. No es ya cierto que el oro y la plata se hallen en mayor abundancia entre los trópicos, y los otros metales hácia el septentrion, y que el fierro sea raro en los climas ardientes; pues la América es mas abundante de aquellos metales fuera de los trópicos, y los otros metales, aun el fierro, se encuentran no ménos dentro que fuera de ellos. Las riquísimas minas de Potosí están en 27 grados, las de Lipes, las de Ollaca en el Cosco, tambien fuera del trópico, y las abundantísimas de Uspallata, por callar otras de Chile, que luego veremos, empiezan en 31 y llegan a 33 grados. Las de oro, las mas célebres de Chile, se hallan en 40 y 41: la mayor abundancia de las de cobre está en las partes mas inmediatas al trópico; en conclusion, no es el frio el que cria el plomo, estaño y cobre, y el calor la causa del oro y plata, sino las combinaciones de las materias, cuyo conocimiento ha Dios reservado a sí.

Es muy constante a la Europa el mucho cobre que se saca en Chile para que algun escritor haya pretendido o el negar su existencia, o poner por lo ménos en él muy corto número de minas de este utilísimo metal; pero ya que no han podido tacharlo por esta parte, han procurado disminuirle esta gloria poniendo defectos en él y aseverando, no sé con qué fundamento, que el cobre de Chile, por sus malas cualidades, no es estimado. Así se expresa Mr. Bomare en su Diccionario de Historia Natural. Tanto mas me maravilla esta injuria, cuanto que sé que los franceses, al principio de este siglo, que tuvieron el comercio de Chile, cargaron de infinito cobre sus navíos, procurando hasta los últimos adquirir el mas que podian.

Si este sabio naturalista hubiese examinado este cobre en el estado mismo con que venia de Chile, hubiera hallado en él todas las cualidades para no solo calificarlo por bueno, sino para ponerlo en grado superior, por ventura a todos los que se conocen de otras partes del mundo, como han hecho el señor Ulloa y el autor del Gacetero Americano.

En Chile es preciso distinguir, como allí lo hacen, dos clases de cobre del que allí trabajan, esto es, el *campanil* y el *dúctil*. El primero, nombrado así por el uso ordinario a que se destina, está mineralizado por el azufre y por el arsénico, y no se halla unido a otro metal sino al estaño. Este compuesto viene a formar una especie de bronce mas o ménos perfecto o imperfecto, segun las partes de las sobredichas materias que lo componen se hallan combinadas; por lo que él necesita un previo exámen en el artífice que lo ha de emplear o en campanas o en artillería, porque no en todos se halla esta combinacion en una misma proporcion. Este cobre, despues de la fundicion, tiene un color algo ceniciento, como tambien un peso mayor que el que debia resultar de su especifica gravedad. Hay de esta especie de cobre en muchas partes de Chile, y dél es la mayor parte que se saca para España y viene para las fábricas de la artillería de su Magestad. Este, a la verdad, no es tan propio para otros usos que el dicho, si primero no se le depura, pero para él no puede pedirse mejor. Por lo ménos el señor Bomare¹ hubiese modificado su proposicion y hubiese reconocido esta bondad en el cobre de Chile. La matriz de dicho cobre es de ordinario una piedra arenaria, cenicienta y poco dura.

El *dúctil* que se saca en Chile, tiene, por el contrario, todas las buenas cualidades que se buscan en el cobre para vasos de servicio y diversos utensilios. Sobre la bondad de éste se fundan los elogios que los otros autores, mejor informados que Bomare, hacen del cobre de Chile, aunque sin aquella distincion que he hecho y debe hacerse, así por amor de la verdad, como por la inteligencia necesaria en la materia. Esta inadvertencia dañó un poco a los últimos comerciantes franceses, los cuales, llevados del lucro grandísimo que habian anteriormente tenido otros de su nacion con el comercio del cobre que habian traído de Chile, cargaron lo mas que pudieron de este metal al retirarse a Francia, donde esperaban sacar dél mucho oro y plata, como habian hecho los otros, pero ellos, en su lugar, sacaron estaño y plomo, porque no habian comprado del dúctil, sino del campanil. El cobre dúctil de Chile está, de ordinario, mezclado con el oro, en unos mas que en otros, en tanta cantidad que en algunos llega a un décimo y en el que ménos a un tercio. El fondo de las minas de este cobre es, no pocas veces, de puro oro, y algunas de sus vetas son de este último metal. Muchas veces ha sucedido en Chile que, empezando la mina por cobre, a poca profundidad, y a poco de haber frutado cobre dúctil, ella se ha vuelto en mina de puro oro. De aquí es que este cobre tiene un bellissimo color rojo amarillo o que tira al de la composicion tumbaga, y algunos se puede decir que son una tumbaga natural; y de aquí lo sumamente maleable que él es y lo adoptado a hacer de él toda suerte de utensilios, como tambien la gran proximidad que él tiene al cobre nativo; porque, a la verdad, todo este cobre no está mineralizado sino de una poca cantidad de azufre, el cual, despues de su simple fusion, lo abandona del todo.

1 El libro de Valmont Bomare a que tantas veces se ha referido nuestro autor, lleva por título: *Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle, etc.*, Lyon, 1791, 8 vols. en 4.º Como es de suponerlo, hoy carece de toda importancia.

Ordinariamente estas minas no son muy profundas, y sus vetas aunque siguen indiferentemente todas las direcciones posibles, se inclinan más a la horizontal, se dividen en muchas ramas o venas. Aunque por esto ellas conviden al trabajo, los naturales del reino no se entregan a él, si primero no hallan que de los metales extraídos sacan la mitad de cobre purgado y neto: de otra suerte creen perder el trabajo y no utilizar cosa de provecho, por lo que infinitas minas que no prometen tanto, estan en un perfecto abandono.

Con todo, en las provincias de Copiapó y Coquimbo, se trabajan de estas minas mas de mil labores, en la de Aconcagua otras tantas, en la de Quillota algunas, y en estos últimos años se ha descubierto una vena de este metal, que supera todas las otras en cualidad del metal y en la abundancia de él. En la provincia de Maule hay otra mina muy rica, y en fin, se puede decir que no hay provincia del reino que no tenga riquísimas minas de este metal y de modo que ellas solas bastarian para hacer ricos los habitantes de Chile. Sobre todas estas últimas descubiertas en Chile y de las que sabe haya en el mundo, es la que hay en Chile bajo el nombre de *Payen* en la cual no se trabaja ya porque el territorio en que se halla está habitado por indios enemigos. Cuando la poseian los españoles, se encontraban en ella pedazos de cincuenta y de cien quintales de cobre puro. Las relaciones que nos hacen los de dichos tiempos aseguran que este cobre era de tan bello color, que parecia una tumbaga; tan rico, que dominaba mas en él el oro que el mismo cobre, y tan facil de sacarlo, que, para obtenerlo, bastaba poner fuego al pié de los peñascos que estaban empuñados, cuando no fuesen del puro. De esta misma cualidad se dice hay otra mina de este metal en las cordilleras que pertenecen a la provincia de Santiago.

En estos últimos tiempos se ha descubierto en el distrito de la villa de Curicó, que se halla en la provincia de Maule, una mina de cobre de cuasi la misma cualidad del de la *Payen*, porque el oro se halla mezclado por la mitad con el cobre. Yo he visto en unas pocas libras de este cobre, que despues de fundidas, salian en ellas muchas venas de oro. Y puedo traer por prueba de la bondad de este metal dos sellos que tengo hechos de él; los cuales muchos han tenido por de oro; y él, si se pone, como he hecho la prueba, en la piedra parangonal, deja la señal de oro bueno y solo la agua fuerte la hace desaparecer. Y a la verdad en Chile, que cosa falsa no se estima, como en toda la América, conociendo la excelencia de este cobre, la emplean en hacer manillas, anillos, cajitas y otros arreos mugeriles.

No se puede contrastar el bien razonado discurso que forma don Juan Ignacio Molina sobre el descubrimiento que se hizo pocos años ha en las colinas de la provincia de *Huilquilemu* de una especie de cobre que puede decirse laton natural; hé aquí como discurre: «En las colinas de la «provincia de *Huilquilemu* se encuentra el cobre unido al zingo, que se «puede decir laton natural, en pedazos, de diferentes grandezas, adhe- «rentes a una piedra terrosa, fragil, de color, ahora tirante al amarillo, o «ahora verde oscuro. Esta operacion debe atribuirse a los fuegos subte- «rráneos, los cuales, hallando el cobre puro y el zingo o la calamina, «sublimaron este metal y lo introdujeron por medio de una natural

« disolucion en el cobre, de donde vino a resultar un compuesto tan extraordinario entre los fósiles.» El es de un bellissimo amarillo y no menos dúctil que el laton artificial el mas bien formado.

Los mineros de esta especie de metal, sea el campanil, sea dúctil, para proceder a su depuracion, separan antes cuanto les es posible el verdadero cobre de las tierras y piedras que no lo son, y aun de aquellas que contienen poco, rompiéndolo en pequeños pedazos con fuertes y pesados mazos, despues de lo que pasan a ella practicando las siguientes operaciones. Hacen un foso profundo, cosa de dos estadios de hombres, hacen una composicion de hierro y huesos quemados, todo bien hecho polvo y empastado. Con esto forman el suelo, dándole de alto el estadio de un hombre; déjanle una ligera inclinacion hácia otro foso que hacen poco mas profundo del nivel de dicho suelo; de los cuatro lados del foso levantan cuatro murallas, las cuales viniendo fuera de tierra, se encorvan un poco en forma de horno: el interno de estas murallas va enlucido de la sobredicha composicion, porque sin ella no resistirian a la voracidad del fuego. En la parte superior dejan una puerta o ventana para por ella meter el metal y para observar el estado de la liquefaccion, y en él fondo un pequeño agujero, para, concluida aquella, hacer salir el metal, y en la bóveda algunas pequeñas troneras por donde salga el humo. 2.º Calientan bien el horno algunos días antes de poner en él el metal, y cuando lo meten, lo van poniendo a capas, esto es, sobre el fuego que hay, una porcion de metal, sobre esta una de leña, de ahí otra de metal, otro de leña hasta llegar a la ventana y conforme va mermando se va cargando hasta aquel grado que puede sobrellevar el horno. 3.º Para avivar mas el fuego, usan unos grandes fuelles, que se mueven por medio de un canal de agua. 4.º Cuando ven que el metal está bien líquido, abren el agujero, por donde él sale como un torrente de fuego al molde que está preparado. Lleno uno, se sustituye otro, y así de mano en mano. Entretanto él sale y se llena el molde, separan con toda prontitud y destreza toda la escoria, que ellos distinguen por el color.

Cuanto sea precisamente el cobre que de este modo se saca de las minas de Chile no lo podré decir. Podré, sí, bien afirmar, que es mucho, y que los chilenos conociendo la grande utilidad que les trae este trabajo, de pocos años a esta parte, muestran mas empeño en el trabajo de estas minas que en las de plata y aun oro. Podré tambien añadir que los navios que vuelven del mar del sur, ordinariamente vienen lastrados de cobre de Chile, quien trayendo diez mil, quien veinte mil y quien mas quintales. Para el servicio del Perú, se enumeran treinta mil quintales al año, del que se saca de Chile. Finalmente, en el mismo Chile es muy grande el consumo que se hace de este metal en calderos, en alambiques y otros vasos, así para el vino y aguardiente, como para el servicio de las casas y posesiones.



X

DE LA PLATA Y MINAS DE ESTE METAL

Las minas de plata en Chile, aunque desde el principio de su conquista se hayan trabajado, nunca ha sido con grande empeño. Su incómoda situación, junto con la increíble fatiga que requiere el beneficio de este metal, ha hecho que estas minas, no obstante su gran riqueza, hayan estado hasta aquí como abandonadas. Apénas tres o cuatro de las descubiertas, se trabajan perfectamente. Estas minas, como dejo insinuado, parece que aman los rigores del frío, pues las que se han descubierto se hallan cuasi todas internadas en las cordilleras, o en sus montes colaterales.

Las provincias, a la verdad, que en Chile se señalan en minas de este metal, todas ellas tocan en la cordillera. La de *Aconcagua*, la de *Coquimbo*, la de *Copiapó*, son las que mas abundan en esta especie de minas, y todas las que ellas tienen se hallan en los montes de la cordillera, y para decirlo en una palabra, no se ha descubierto hasta ahora en Chile mina alguna de plata que esté ella fuera de la cordillera. Algunas de sus minas de oro, es verdad, dan también alguna plata con que está mezclado su oro, y por eso, de muy pocos quilates; pero éstas no se consideran por los chilenos en cualidad de minas de plata, porque ellos no usan separar un metal de otro, como les sería utilísimo, y no se llevarían de balde los extranjeros que les compran este oro bajo, pagándolo aparentemente aun a mejor precio que el subido. Y digo *aparentemente*, porque para subirlo a los quilates de la ley, rebajan todo aquel peso que le dá la plata, y así esta se la llevan por nada. A mi juicio, este es un verdadero engaño, fundado en la ignorancia de aquellas gentes que no saben separar estos metales. Cuando la ciencia química empieza a esparcir sus luces, conocerán ellos su error.

En estas minas de plata se encuentran, a mas de los metales comunes, los cristalinos, los córneos, los pardos, los rojos, los blancos. La plata se halla mineralizada por el azufre y por el arsénico.

Los cateadores (así se llaman los que se ocupan en descubrir lugares de minas o de plata, o de oro, o de cobre, o de otro metal) son gente que no tienen otra ciencia que la experiencia, pero si se ha de decir la verdad, se ha de confesar que esta no los engaña. Cuando éstos hallan una mina, cuya matriz es una tierra negra o de un oscuro cargado, no solo la caracterizan por mina de plata, sino que la califican por una de las mas ricas. No queda en esto solo su ciencia práctica, porque aunque el color externo sea en todas el mismo, con todo, ellos distinguen en las minas varias suertes que ellos nombran ya *negrillo*, ya *rosicler*, ya *plomo ronco*, graduándolos del modo siguiente: el *plomo ronco* da mas plata y es mas propio para rendirla por medio del fuego, porque hallándose en él la plata mineralizada por el azufre, éste la desampara fácilmente por el fuego, y así ella es la mas pura. El *rosicler* da cantidad de plata que se cree la mas fina. El *negrillo* es el ménos. Estos dos últimos, como combinados con las dos materias mineralizantes, requieren, a mas de la fusion, otras varias manipulaciones para que la plata venga pura, que son las que luego diré.

De estas especies de mineral se componen las minas de plata de Chile. Unas de una sola, otras de dos de ellas y otras de todas tres. De esta última clase es la riquísima mina de Uspallata. Yo, en el párrafo cuarto del libro segundo, he insinuado el lugar donde está situada esta mina. Ella está situada en una colina de la cadena oriental de la cordillera, que en su alto forma, hácia el occidente, un llano ancho dos leguas, y largo mas de 35, llamado Uspallata, del que viene el nombre a la mina. Esta principia en grados 33, y aun no se sabe adonde vaya a acabar; porque los ensayes que se han hecho por el curso de 35 leguas, que es decir por todo el valle, han hecho ver que ella sigue del mismo modo que empieza en 33.

Se halló esta mina el 1638, pero entónces, aunque eran grandes los indicios de su gran riqueza, no se aplicaron a su trabajo, o por falta de operarios, o de dinero, hasta que el año de 1762, dos personas inteligentes que allí llegaron mandadas del virrey del Perú, reconocido el tesoro que allí se ocultaba, animaron a su trabajo a los habitantes de Mendoza, ciudad de Cuyo, poco distante del valle de Uspallata. Los ciudadanos se emplean al presente en la extraccion de tan rico metal, con un grande provecho, el cual sería inmenso si fuesen ayudados para los primeros gastos, porque serian mucho mas los que se pondrian al trabajo.

Esta mina es una faja de metal, ancha de nueve a diez piés, y aunque ella vaya horizontalmente extendida, se interna de tal suerte en tierra, que algunas excavaciones, en los pocos años que se trabaja, han llegado, siguiéndola, a mas de trescientos piés de profundidad. Acompañan muchas otras pequeñas que se desparraman aquí y allí por el terreno. Ella se divide, segun su largo, en cinco partes o venas paralelas y desiguales. La que está en el medio, es ancha dos pulgadas, y distínguese de las otras por el color, que es negro, aunque él comparece blanco, por

la gran copia de metal que contiene. Este se pega a la matriz del metal, por lo que le han dado el nombre de *guia*; ella es, por lo ménos, la flor y la parte mas rica. Las dos que se la siguen inmediatamente se llaman *Pintería*; su color es oscuro y ellas son inferiores en el producto del metal. Las otras dos externas, llamadas *Brosa*, tienen un color algo pardo, y rinden aun ménos que la pintería.

De los ensayos hechos en Lima sobre los sobredichos metales, nos consta que los de *guia* rinden por cajon, esto es, por el peso de cincuenta quintales de metal, mas de doscientos marcos de plata pura, que de este mismo metal, mezclado con el de pintería, se sacaron dél cerca de cincuenta, y que el de la brosa solo frutaba catorce. Deduciendo ahora los marcos al precio corriente de las minas, el cajon de *guia* rendia 1,600 pesos; el de pintería, mezclado, 400, y el de brosa solo 112. Si se compara este producto con el de las minas de Potosí, se halla que esta mina, que ha sido de las mas célebres del mundo, queda muy inferior a la de Uspallata, porque aquella jamas llegó a frutar cuarenta marcos por cajon. Presentemente se sabe que cuando ella fruta ocho, los mineros propietarios se hacen ricos y que los que no sacan sino seis no se pierden. De las de Uspallata se puede esperar que duren al par de aquella y aun mas, pues su extension es tanto mayor que aquella, y los indicios hasta ahora prometen un tesoro inagotable, y para que ella, aun cuando fuese sola en Chile, calificase a este Reino por abundante de plata.

A mas de esta riquísima mina se trabajan en Chile otras dos que, aunque no fruten tanto como la dicha, rinden lo bastante para señalarse entre las mas célebres de América. Se regula su producto a treinta marcos de plata pura por cajon. La primera se halla en la provincia de *Aconcagua* y se distingue con el nombre de *Gormaz*, de su primer poseedor. Su descubrimiento es antiguo en el Reino y ella es la primera mina de este metal que se ha trabajado en Chile. Se sigue extrayendo, pero no mucho, porque se emplea poca gente en su trabajo. La otra se llama de *Garro*, es tambien antigua en el Reino y está en el territorio de *Copiapó*.

No ignoraban los indios este metal, como ni tampoco el modo de extraerlo de las entrañas de la tierra y de purgarlo. Los españoles encontraron varios arreos mugeriles de este metal puro. Ellos lo purificaban con la simple aplicacion del fuego, cuando era virgen o libre de los mineralizantes, como muchas veces se halla en Chile, pero cuando encontraban que resistía, como empuñado de sustancias heterogéneas o extrañas, la reponian en ciertos hornillos colocados en las cimas de las colinas, a fin que el continuo aire avivase el fuego e hiciese las veces de fuelle. De este modo se sirven no pocos de los campesinos españoles y trabajadores de las mismas minas para purgar el que han robado al dueño de la mina. Buena parte de la plata que corre en el comercio de Chile es beneficiada de este modo, por lo que no es ella la mas fina, porque usando este modo indiferentemente con toda especie de metal, él no puede venir tan depurado de las materias extrangeras.

Pero los expertos y ricos mineros usan otro método del todo diferente y mas conforme al arte metalúrgico. El consiste en las siguientes manipulaciones: Primero, redúcese el metal a un polvo menudísimo en un

molino que llaman *trapiche*, como el que diré del oro, y solo diferente dél, en que éste muele en seco. Lo segundo, se cierne este polvo en un cedazo hecho de alambres de fierro muy sutiles y despues se extiende en cueros de vaca, donde se mezcla con sal, azogue y barro bien podrido, y versando un poco de agua, se hace del todo una masa, la cual, por el espacio de ocho o diez dias, se bate, se calpesta y revuelve diligentemente dos veces al dia. Lo tercero, pónese esta masa, despues de las operaciones precedentes, en un cajon, en donde por medio del agua que en él se versa, disolviéndose en él por un agujero va a algunas pozas, por un canalito hecho al pié del cajon, en el fondo de las cuales queda amasada la plata en forma de un globo blanco y sumamente manejable. Tal vez queda alguna por el canal, por lo que lo tienen algunos forrado con un paño o por lo ménos sumamente limpio. Lo cuarto, sácase este globo y puesto en una bolsa de crudo, lo comprimen fuertemente a fin que por los poros de la tela venga fuera todo el azogue que no se ha empastado con la plata. Lo quinto, los obreros, en ciertos moldes formados como han querido o ya de figura humana, o de animales, o pájaros, dan a la masa, que en este estado está suave, la figura que quieren. Otra gran parte del azogue que queda, escapa con la compresion del dicho molde, por los agujeros que se dejan de propósito para eso. Finalmente, como el azogue, no obstante todas estas compresiones, no abandone del todo la plata, la masa o figura de plata se pone en un horno bien encendido, dentro de un vaso de metal con agua y un sombrero de lo mismo, que reciba el humo que hace la plata y lo haga caer en el agua, donde toma su figura natural de azogue. Cuando la plata no humea, es señal que el azogue la ha desamparado totalmente, y así la sacan blanca, pura y sólida, pero toda ella llena de poros.

En proporcion a la riqueza de estas minas es muy poca la plata que se saca en Chile, ya por las razones arriba dichas, ya porque la poblacion es muy corta respecto a su grande extension. Aumentándose ésta y creciendo entónces las necesidades de la vida, la industria hará llevaderos los trabajos y soportable el frio de estos lugares, y los venideros, por ventura, mas activos y ménos delicados, entrarán en posesion de aquellas riquezas de que los presentes no quieren disfrutar a costa de tantas penalidades.



XI

DEL ORO Y SUS MINAS

El oro es tan comun en Chile que se puede afirmar, sin arriesgar la verdad, que no hay monte, ni colina, ni llano, ni rio, ni torrente en que no se encuentre. El mas y el ménos es solo en lo que consiste la diferencia de los lugares, y lo que hace que sus habitantes apliquen su trabajo mas antes a uno que a otro. No todo este oro es de una misma cualidad. El empieza desde doce quilates y llega hasta el mas subido que se ha encontrado de 23 quilates y medio. En suma, si se hubiesen de trabajar las minas solo que están descubiertas y que frutan mucho y buen oro, no bastarian 40,000 obreros, y el oro bajaria en todo el mundo a mas de lo que ha bajado de su extraccion desde que se ha descubierto la América.

Las que presentemente se trabajan son la de *Copiapó*, *Guasco*, *Coquimbo*, *Petorca*, *Ligua*, *Thitil*, *Putando*, *Caren*, *Algue*, *Chibato* y *Huillipatagua*, las cuales, a excepcion de las tres últimas que son recientemente descubiertas, han rendido siempre, desde el tiempo de la conquista, un producto constante y muy considerable. Muchas otras hay que no se trabajan, no obstante que les consta de su gran riqueza, sino, o porque están en las provincias araucanas, como las celebérrimas de Osorno y las de Angol, o porque han dado en agua, como las famosas de *Peldehue*, vecinas a la capital del Reino, o porque en la realidad han quedado engañados los mineros. Muchas prometen mucho a sus principios, e internándose el trabajo, faltan de un golpe, o continuan frutando muy escasamente. Solo anima a seguir en este segundo caso el ejemplo que han visto en varias de ellas, que, despues de algun tiempo de este cortísimo fruto, se hallan de repente con un pozo de una gran riqueza que ellos llaman *bolson*, con el que compensan no solo los trabajos antecedentes, sino que llenan las arcas del dueño. De estos bolsones, cuya extension, por lo comun es circu-

lar, se hallan tambien, de cuando en cuando, en las mas ricas minas, de modo que todos los mineros de Chile viven siempre con esta esperanza, la que tarde o presto viene a tener su efecto.

La matriz de este metal (diré con don Juan Ignacio Molina) es muy varia, de lo que pende la variedad de quilates que se nota en los oros de Chile, y se puede con razon decir que no se halla especie alguna de tierra, de piedra o de metal que no sirva a este precioso de criadero o de proporcionado receptáculo. Por todas partes se le ve lucir o en granos o en hojas o en masas irregulares. Con todo, la mas comun matriz es una piedra arcillosa, roja y frágil. Son tambien muy diversas las fajas que acompañan la matriz, que los oritologistas chilenos llaman *capas*. Algunas son cuarzosas, otras espatosas, y otras dominadas del pedernal de la roca, de cuerno o del mármol, etc. Las vetas madres se extienden en diferentes venas riquísimas, que han engañado no pocas veces a los mas expertos mineros, que las han tomado por las matrices; por lo que han dirigido hácia ellas el trabajo de la mina, pero que a poco las han hecho volver al verdadero tronco con el fin que han visto de ellas. No obstante, algunas costean horizontalmente una montaña a pocos piés de profundidad, pero son muy pocas. Su direccion es muy inconstante; pero, por lo comun, parece se inclinan de mediodia hácia septentrion.

Dos especies de minas de este metal se trabajan en Chile; una que se dice de piedra y otra de lavadero. La primera es muy costosa, fatigosa y ella requiere mucha gente y muchos instrumentos, pero al mismo tiempo trae una utilidad mayor y mas constante que aquella que traen las minas de *lavadero*, a cuyo trabajo se aplican solo aquellos, que, por sus pocas facultades, no pueden proveer a lo necesario para las otras. De las minas de piedra se extrae el metal, o rompiendo éste con picos o tal vez con taldros llenos de pólvora. Estas piedras metálicas se reducen a pedazos mas pequeños y últimamente a polvos en un molino que lleva el nombre de *trapiche*. El mecanismo de este molino es tan simple como el que tienen los molinos de moler la aceituna para sacar de ella el aceite: dos piedras forman el todo de su máquina, una horizontal y otra verticalmente puesta. La horizontalmente puesta es inmóvil y la otra es la que gira. A la firme, o como dicen *solera*, dan algunos en su circunferencia un borde de siete o mas pulgadas de alto para retener los metales. Tiene en su centro un agujero por el cual pasa un cilindro vertical, cuyo extremo superior entra en una viga del techo de la oficina, de modo que él pueda fácilmente girar, y su extremo inferior plantado en una rueda puesta abajo de dicha piedra, por medio de la cual recibe movimiento la otra piedra, teniendo ésta un brazo, que sale de dicho cilindro, por eje. Su diámetro es ordinariamente de cerca de cuatro piés y el grueso de diez a quince pulgadas, segun la mayor o menor dureza del metal. Un canal de agua hace, hiriendo en los dientes de la rueda, girar esta piedra. No pocas veces el borde dicho se forma del leño bien ajustado a la solera, porque no escape por abajo, ni el metal molido, ni el agua que continuamente le está entrando por arriba por un pequeño canal. A proporcion que ella entra sale por un agujero puesto en la parte superior, llevándose consigo la tierra que contenian los minerales.

Cuando éstos los ven suficientemente molidos, echan dentro una proporcionada cantidad de azogue, el que luego junta todo el oro y se mezcla con él. Este, por su peso, lo precipita al fondo en pequeños globos blancos y manejables. Cuando lo creen así, hacen salir toda el agua juntamente con el polvo del mineral, y en el fondo encuentran todo el oro en la forma dicha. Para no perder nada, hacen correr esta agua por un canalito, que, en su curso, tiene dos o tres pozos pequeños que llaman *martatas*, donde ella depone todo el oro que el movimiento de la voladora no habia dado lugar a que se precipitase. Despues, con la accion del fuego, hacen evaporar el azogue, como he dicho, de la plata, y él vuelve a su color amarillo, toma su brillo y su natural dureza. Un molino de éstos suele moler cada dia mil y quinientas libras de metal, de las que se saca oro a proporcion de la riqueza de la mina. Por no tener muchas veces proporcion de la agua para estos molinos no se han emprendido labores sino pocas minas, aunque en sus ensayos ellas prometan de frutar mucho. Me admiro como con bestias no se hayan industriado a hacer girar estos molinos y de ese modo evitar los gastos de la conduccion de los metales a partes lejanas, que es la causa que hallan para que dichas minas no les den la ganancia que buscan con su trabajo. Débese, pues, confesar que la ninguna noticia de la mecánica que se tiene en el Reino y la falta de ideas que presentan las artes es la verdadera causa de esto y de tantas otras utilísimas producciones naturales que dejan perder.

La segunda especie de minas de oro llaman de *lavadero*, porque se saca el oro lavando la tierra. Aquellos que se dedican al trabajo de esta especie de minas, en cuasi todas partes encuentran donde emplearse útilmente, mas o ménos, segun el conocimiento que han adquirido con la práctica.

Estos, recogida una porcion considerable de tierra mineral, o ya de un rio, o ya de la que ellos han extraido cavando con unas estacas de leño, la ponen en un plato hondo, donde empastándola con agua, disolviéndola con ella y moviéndola para que ella salga y quede por su natural peso en el fondo el oro, hacen que al fin no se vea otra cosa sino una pequeña porcion de arenilla reluciente. Esta la pasan a una especie de naveta hecha de cuerno de vaca, en la que con muy poca agua van separando con el dedo la arenilla negra del oro, dándole, de tiempo en tiempo, un ligero movimiento y un poco de inclinacion, con lo que el oro va quedando solo, y continúan de este modo hasta que él esté puro. Muchas veces, de muchacho, fué esta mi diversion estando con mis padres en la campaña, y me acuerdo que, aunque sin el conocimiento necesario para discernir la tierra mas cargada de este metal, siempre encontré oro, y algunas veces mas de aquel que me prometia y se podia esperar de uno que lo hacia por juego.

Este método de lavar no es ciertamente el mas económico, porque con tal modo no puede ménos que perderse muchas partículas metálicas que por su pequeñez se las llevará el agua, y las partes de tierra no perfectamente disueltas. Yo me persuado que si al disolver la tierra pusiesen azogue, sería mucho mayor su producto; pero como la gente que a esto se aplica es de la que no puede gastar en comprar este, ella se contenta

de lo que le queda en el fondo de su vasija. Y en la realidad se puede contentar porque, no obstante ello, el frutado es muy considerable y tal vez exorbitante. Tal vez han encontrado con una *pepita* de oro (así llaman ciertos pedazos de oro macizo) del peso de una libra, y muy frecuentemente como granos de trigo. Por lo ordinario, él viene en polvo o en pequeños granos redondos o lenticulares. Este oro es el mas estimado de Chile, porque siendo de un color mas vivo, pasa aun mucho mas de 23 quilates.

En las provincias de *Puchacay*, *Concepcion* y *Huilquilemu* estan los lavaderos mas célebres, y en esta última se descubrió, en estos últimos tiempos, una riquísima en la hacienda de un Prelado, a quien, como se dice, le frutó, en poquísimos tiempo, mas de cincuenta mil pesos. En ella se hallaba como a capas de arena, greda y oro este precioso metal, parte en polvo, parte en *pepitas* de diversas grandezas, y parte como si hubiese sido fundido. No son raros estos ejemplos en Chile.

La cantidad de oro que actualmente se extrae, así de estas como de las otras minas, sube a la suma de mas de cuatro millones. Cada año se acuña algo mas de dos millones en la Casa de Moneda de Santiago; el restante se extrae fuera dejando alguna parte que se emplea en hacer útiles sagrados, vasos de Iglesia, de casa y joyas, especialmente de mujeres. Esto se sabe por el oro que se quinta, que del que no paga este tributo al rey nuestro señor no es posible determinar la cantidad, y solo se puede decir que no es poco.

De la platina, no tengo sino congeluras, que creo bien fundadas para poder decir que Chile tiene tambien minas de este metal, y así, no pudiendo hablar fundadamente, me abstengo de hablar de él.



LIBRO QUINTO

REINO ANIMAL DE CHILE

El reino animal concurre por su parte a aumentar la riqueza de Chile: él presenta a sus habitantes en muchos de sus animales un ramo utilísimo de comercio. Esta parte, a la verdad, no es tan abundante de especies nuevas como en otras partes de la América, pero de las que él tiene, se puede decir se dirigen todas al bien de sus habitantes, o ya con sus carnes, ya con sus pieles, ya con su pelo. Alguna de estas circunstancias debo hallar en alguno para que yo aquí haga mención de él, sino es que alguna particularidad lo haga recomendable; porque si hubiese de hablar de todos ellos, llenaría tomos. Traeré, pues, aquí a la consideración solo en la clase de los gusanos aquellos de que se aprovechan; en la de los insectos aquellos que pueden servir; en la de los reptiles solo indicaré la clase, porque de esto es muy escaso Chile; en la de los peces, los mas útiles y delicados; en la de los pájaros, los mas deliciosos por su canto, los mas particulares por su pluma, y los mas singulares por su carne; y, finalmente, en la de los cuadrúpedos, los mas útiles o que pueden serlo, a aquellos habitantes.



GUSANOS DE CHILE

Cuanto la tierra es escasa de gusanos, tanto el mar de Chile es abundante de ellos. Cuanto aquellos no tienen de singular, tanto estos otros son particulares. Y, finalmente, se puede decir que cuanto aquellos son dañosos y perjudiciales, tanto estos otros son sustanciosos y pueden ser utilísimos a los chilenos en el comercio. Los naturalistas dividen estos en tres órdenes, esto es, en aquellos que, despellejados, no presentan á la vista sino una carne suave; en aquellos que están cubiertos de una cáscara dura por sí mismos, y en aquellos que viven encerrados en sus celdas duras y consistentes. En todos tres órdenes hay vivientes que notar, porque ellos aun no han sido conocidos por los naturalistas europeos, lo que me obliga a hablar en particular de ellos, aunque por otra parte no ofrezcan utilidad alguna considerable.

De esta clase son tres especies de sepias o xibias pertenecientes al primer órden, que, a mas de las conocidas, se hallan en el mar chileno. La primera es la sepia *ungeniculata*, la cual es de gran mole y tiene en lugar de boca o pezoncillo, los brazos armados de dobles uñas agudas y semejantes a las del gato, y con la propiedad de este de esconderlas o sacarlas de su vaina. La segunda xibia es la que llamaré *tunicata*, porque a mas de la piel que cubre su cuerpo, tiene otra trasparente que la viste en forma de túnica de la cabeza a la cola. Su cuerpo termina en dos aletas semicirculares. De esta cuentan los pescadores cosas increíbles en órden a su grandeza y fuerzas, que, como relaciones de gente de ingenua inteligencia y de poca veracidad por lo ordinario, no me parece conveniente referirlas. Lo único que sé ciertamente de ellas, es que su carne es un excelente alimento. La tercera es el *pulpo*, el cual, bien que no tenga mas que seis piés ó brazos, no deja de ser una verdadera xibia. Si se le ve

firme, parece mas antes una rama de arbol que un animal. Su grueso no excede el del índice y su largo es de cerca de medio pié: este está dividido en cuatro o cinco articulaciones, que, a medida que van acercándose a la cola, van distando menos. Cuando él extiende sus brazos, que tiene hácia la cabeza, parecen ellos otras tantas rafces de la rama. Dichos brazos tienen en su extremidad sus pezoncillos de tal suerte pequeños, que cuasi escapan a la vista, y que, sin observacion atenta, no se pueden distinguir. La cabeza, que es muy corta, parece informe y va provista de dos antenas o trompas. Contiene el pulpo un licor negro, como las otras especies de este género, el cual es creído el mejor para hacer tinta de escribir. Su carne es muy inferior a las otras.

En este mismo órden debe colocarse el singular animal que en Chile llaman *piure*, del que se alimentan con gusto, no pocos, pero es preciso confesar que son ellos un alimento indigesto, pero delicado, y que solo un cierto gusto de mar puede instar a comerlos. No obstante, son de uso muy frecuente, particularmente en las partes mediterráneas, donde no se pueden llevar los otros de esta clase por la delicadeza de sus carnes. Secan muchos a este fin, particularmente en el archipiélago de Chiloé. Estos vivientes son, a las veces, de la grandeza de una nuez, carnudos, interiormente llenos de agua, o licor salobre, de color amarillo, rojo o naranjado: su formacion es cónica. Dos pequeñas trompas se ven en su parte superior, una de las cuales hace veces de boca, y la otra, probablemente de orificio, porque no se descubre otra parte por donde pueda descargarse. En medio de estas se observan dos punticos negros, relucientes, que se pueden creer los ojos. Si se abre este animal no se ve en su interior sino una tela negra sutilísima, trasparente y llena de licor, o bien dentro de ésta, o en el vacío de su estómago, se encuentra tambien arena sutilísima, de lo que es preciso purgarlo antes de ponerlo a guisar. La carne que queda tiene de grueso el canto de un peso duro; por afuera es lisa, y por dentro, donde conserva el mismo color, es porosa y no se distingue en ella cosa alguna que pueda decirse nervio, miembro o articulacion. Con todo, él es muy sensible, y apenas tocado, echa fuera por las dos trompas el licor de que he dicho está lleno. Habitan estos animales en una colmena esponjosa de color pardo; esta no guarda constantemente ni la misma figura, ni el mismo compartimiento de las celdas, porque en unas es de diez, en otras de mas, y en otras de menos. Cuando se abren estas colmenas para sacar el animal, se halla cada uno en su celda, no se ve comunicacion ni modo de tenerla con los otros individuos que le acompañan en ella. Y no es esto solo, sino que él no la puede tener por afuera, porque, aunque no esté ligado ni unido a la dicha colmena por alguna parte, no tiene puerta alguna por donde salir. De lo que se puede concluir que estos insectos son hermafroditas de la primera especie, esto es, que ellos producen sus semejantes a manera de las conchas, sin alguna suerte de coito. Pero, cómo sucede, que, propagándose este animal dentro de su celda, él solo se halla, no me ha sido posible el averiguarlo. Puede ello suceder, como congeturo, que sus huevecillos pasen por los intersticios, o que, saliendo de ellos los pequeños gusanos, formen la colmena para construirse despues su celda o habitar

en alguna vacía. Estas colmenas que sirven de habitación a estos vivientes, están atacadas a las peñas de dentro de la agua, de donde los pescadores las arrancan, y no pocas veces las olas del mar, que despues las hotan a las playas.

Del segundo órden son mas las especies que se conocen. De solo el género de cangrejos se conocen y se estiman por su delicada carne, las *talicunas*, las *jaibas*, las *apancoras*, las *peludas*, las *santollas*, y las *coronadas*. Todas estas convienen en tener diez piés de los cuales los anteriores están hechos en forma de tenazas y son mas gruesos. En lo demas se diferencian lo bastante para constituir cada uno de ellos su especie propia. Algunos, de paladar mas delicado, hasta en la carne hallan notable diferencia; pero yo, a la verdad, no he podido diferenciarlos en esto, pero sí en su figura, porque las *talicunas* tienen su coraza redonda, convexa, entera, lisa, de cuatro pulgadas de diámetro, y sus tenazas con dientes: las *jaibas* la tienen esférica, con algunas puntas en contorno, y su pequeño diámetro es de dos pulgadas y media: la de las *apancoras* es oval, enteramente dentada, los piés peludos, y su cola es muy larga y triangular. Las *peludas*, cuasi toda cubierta de pelos duros, como las cerdas de un pueroo, que pueblan no solo el vientre, sino tambien la misma concha, que imita la forma de un corazon, y la grandeza como la de las *apancoras*. Las *santollas*, que superan a todas las otras en la grandeza y en el sabor, segun lo mas comun opinion, la tienen orbicular, convexa, de consistencia como de cuero, cubierta de puntas largas, una media pulgada, la cual se desprende fácilmente al fuego: sus piernas son largas y gruesas, y van vestidas de una piel rugosa. Las *coronadas* tienen la cresta semi-oval, entera, con una excrecencia en el medio de la misma substancia, hecha en forma de corona ducal; su cuerpo es liso y tiene cuatro pulgadas y media de diámetro. Los cangrejos de agua dulce son pequeños y solo sirven de alimento a los peces y animales anfibios.

Por el contrario, los camarones de los rios son mas estimados que los del mar; estos son grandes mas de un palmo y se pescan fácilmente, porque basta poner una cesta con un poco de carne dentro de la agua para que a poco tiempo se vengan a ella.

En las costas de Chile se ven muy pocas langostas marinas, pero en las islas de *Juan Fernandez* abundan ellas tanto, que un gobernador, en nueve meses solo que mandó en ellas, con cuatro hombres solos que trabajaban en la pesca de estas, se volvió a Chile con ochocientos quintales de solo colas secas de este crustáceo. He aquí el modo que me ha dicho el mismo, que se tiene de cogerlas. Al tiempo de la creciente del mar, ponen en las playas pedazos de carne averiada, a los que de todas partes concurren tantas, que los pescadores tienen sobrado que hacer en volverlas de espaldas con un baston para cortarles la fuga. Despues les cortan solo las colas, las cuales, secas, tienen de largo cerca de un pié, y de diámetro de dos a tres pulgadas. Estas colas son muy sustanciosas y mas gustosas que cualquiera otro pescado seco. El almirante Anson, en la lisongera descripcion que hace de estas islas, habla tambien de estas langostas.

Del tercer órden, son mas las especies regaladas y mucho mas abundantes de individuos. Las playas del mar por toda su extension se ven cubiertas de conchas y muchos de sus vecinos montes no son compuestos de otra cosa, no obstante la gran cantidad que recogen todos los años los costeños para hacer cal. Entre estas conchas o testáceos, hay muchas especies de un sabor y de una delicadeza exquisita, y no dudo que entre ellos hayan muchas especies y aun géneros desconocidos a los naturalistas. Yo describiré aquí solo de las que se alimentan con regalo los chilenos. De esta calidad son las *ostras*, los *choros*, los *locos*, los *erizos*, los *picos*, las *tacas*, y los *comes*.

Las ostras, que los chilenos quieren distinguir en varias especies, pero que, consideradas con inteligencia, no son sino variedades, se hallan en varias partes de la costa de Chile. Las mas grandes y de un gusto verdaderamente delicado, son las que se pescan en las playas de Coquimbo. Como ellas no presentan diversidad alguna de las que se conocen en la Europa, me contento con solo haber hecho saber que las hay en Chile, lo que no sucederá con las otras.

De los choros o almejas se conocen, por lo ménos, cinco especies; esto es, el choro blanco y el negro, el grande y el pequeño *magallánico* y el *uargaritifero*. El choro blanco es largo cerca de seis pulgadas, y ancho dos y media; su epidermis o piel es azul oscuro y que tira mas al negro; su concha es blanca reluciente, con algo de celeste, particularmente hácia los contornos. Toda la sustancia externa del animal es de un amarillo claro, a excepcion del cordón que ciñe todas las orillas, que tira un poco al pardo, y la lengua del animal, que es del color de una cáscara de castaña. Esta carne es delicada, sin dejar de tener un poco de solidez, y cocida, viene a ser como los huevos frescos de pescado no perfectamente hechos, pero de gusto aun mas delicado. El negro, por el contrario, tiene la carne sin solidez alguna, y no forma grano alguno, y el gusto no es de los mas sabrosos, porque siempre sabe a cieno. Esto le da poca estimacion para con el comun, pero no faltan algunos que lo prefieren aun a los blancos, llevados de la suavidad. En la grandeza y color de su concha, por afuera, no se descubre diferencia alguna. Donde se pescan los unos, se cogen tambien de los otros, pero siempre son mas los blancos.

Las peñas de la isla de la *Quiriquina*, abundan mucho de éstos, y son célebres en todo el Reino por lo grandes, pues con dos, muchas veces se compone un buen plato. En las playas de Arauco, del Archipiélago y otras partes, se cogen muchos, tanto para comer frescos, como para secar e internar en el Reino. Hacen, cociéndolos, un caldo blanco muy gustoso y sustancioso, con el que hacen una sopa de viérnes, que sale de muy buen gusto. Guisados en su misma concha sobre las brasas, son muy gustosos. Ellos viven bastante tiempo fuera del agua, pero se enflaquecen luego. Estando fuera de ella, se les ve abrir su concha, la que al sentirse tocados, cierran prontamente y con tanta fuerza, que lo que agarran no lo sueltan, sino rompiéndolos o poniéndolos al fuego, el cual, luego que lo sienten, la abren para no volverla a cerrar.

El *magallánico* grande tiene la piel que cubre externamente su concha de color pardo puerco; quitada esta piel, comparece la concha de un

bello azul celeste, venado de listas purpúreas que siguen el andamio de las encaneladuras. Su superficie interna es de color de madreperla rayada de fajas rojas. El pequeño, es cuasi del mismo color, pero su figura es oval. Ambos a dos, contienen perlas, las cuales, de ordinario, son poco lucientes. Al contrario, aquellas que se hallan en el margaritifero tienen un bello oriente, pero son pequeñas.

En los ríos y algunas lagunas de Chile, particularmente en la de *Caquil*, como dejo dicho, se encuentran de estos choros o almejas. Son siempre pequeños y por lo ordinario de un gusto desabrido y aun desagradable, si se exceptúan los de dicha laguna, por lo que ellos no tienen aprecio alguno en el Reino.

El *loco* es apreciado de todos por el buen gusto de su carne. A este tambien han nombrado los españoles *pié de asno*; pero él es diferente del testáceo que los conchologistas llaman con este nombre; porque aquel es bivalvo y éste univalvo. Este vive atacado por su aventura a las rocas. Su concha es blanquizca, cuasi oval y llena de nudos y de pintas. Su carne es tambien de este color: ella es sabrosa, sustanciosa y de tal suerte dura que no se ablanda al fuego mas violento, si primero no se le azota bien. Es preciso hacer esto de modo que se empiece muy suavemente, y poco a poco se va esforzando mas el golpe, porque si al principio se da fuerte, él se rompe y aquellas partes menudas quedan incapaces de ablandarse. Hecho esto del modo dicho, el loco se ablanda de modo que es de lo mas suave y delicado que se puede comer; por ventura esto les hizo a los españoles dar este nombre. Este animal tiene de grandeza una pulgada y media, por lo mas largo, algo mas de unaren lo mas ancho, y poco mas de media de alto; esto es por lo comun, que no impide que uno u otro se halle que exceda estas medidas. El tiene una especie de proboscide o trompa, por la cual despide un licor fino de púrpura que tiñe indeleblemente la lana, algodón y lino. No hay duda que de estos, azotados y cocidos, y despues puestos en aceite o en vinagre podian los chilenos hacer comercio, porque ciertamente tendrian buen éxito, no solo en lo interno, sino fuera de el Reino, pero ellos se contentan con internarlos solo pocas leguas.

Los *erizos* son un testáceo de mayor estimacion, porque son no ménos sustanciosos, sino porque son mucho mas delicados. Entre las várias especies que de ellos hay, dos son las mas notables, esto es, los erizos blancos y los negros. Los blancos se llaman así en contraposicion de los otros, no porque ellos tengan su casa y las espinas blancas, sino porque en ellos son pardas, y las de los otros negras. La sustancia interna que comen de ellos bajo el nombre de lenguas, y que no son otra cosa sino los huevos del animal, que están atacados a la pared de la cáscara, son de un blanco amarillo y muy sabroso al paladar. Acompaña siempre a estas lenguas o huevos, una especie de pequeño camarón con seis piés hechos en forma de los de la langosta terrestre; tiene el cuerpo del grueso de una avellana, de naturaleza mas de cuero que de hueso, al que está atacado una gran tripa siempre llena de excremento negro, sutil y dividida en muchos ramos, con lo que se unen a las lenguas y vienen a rematar con el orificio, que está en la parte superior de la concha, que

es esférica en los blancos y oval en los negros, en los cuales todo es negro, la cáscara, las espinas, los huevos.

De estos últimos, muestran su desprecio los chilenos llamándolos *erizos del diablo*. Algunos han creído que el camarón que he dicho saliera fuera a pastar, pero esto es porque no los han visto caminar con toda su casa, y porque están poco o nada instruidos en la Historia Natural. No obstante la multitud grande que se consume de estos testáceos, siempre se experimenta la misma abundancia, lo que hace creer que ellos son sumamente fecundos.

El *pico*, no obstante la abundancia que de ellos hay, es muy estimado por su delicado gusto y por la suavidad imponderable de su carne. Habitan quince o veinte juntos pero encerrados en sus celdas, hechas por ellos mismos, en una forma cuadrilonga, y atacados a las rocas del mar en grado que les puedan llegar sus espumas, de las que sacan ellos su alimento por un agujero que tiene hacia fuera cada celda. La naturaleza de esta fábrica es gredosa, porque ella, aunque esponjosa, es pesante y aun mas dura que la piedra pomez. De ellas se hace una excelente cal. Visto el *pico* dentro de su colmena parece una cabeza de un pájaro. La concha de este testáceo se compone de dos grandes pedazos y de cuatro pequeños; los dos grandes vienen fuera y tienen la figura del pico de un pájaro, no tan corvo como el del papagallo, de lo que le ha venido el nombre entre los españoles. Este pico en los grandes tiene una pulgada y media de largo, y su diámetro mas ancho, cuando están gordos, una pulgada. Las conchas están unidas por una membrana que les sirve como de goznes. La carne, que es blanca y trasparente, viene fuera de dichas conchas en algun modo en forma de fleco mas o ménos copiosa y larga, segun lo gordo del animal. Es ella tan suave que, puesta en la boca, basta la lengua y el paladar para deshacerla. Sacados fuera del mar, se mantienen vivos dentro de su colmena por cuatro y cinco dias, sacando fuera y abriendo el pico de cuando en cuando como para respirar o procurarse el alimento. Se cuecen en su misma colmena, dándoles un ligero hervor y despues, tomándolos por el pico, se desprenden fácilmente, y se ponen sobre un plato con poco de caldo de ellos mismos, aceite y vinagre y es un manjar delicioso y que se puede poner en las mesas de los príncipes.

Algunos pretenden que los *comes* sean aun mas delicados. Estos viven tambien en ciertas cuevas que ellos se forman en los peñascos, de donde, para sacarlos, es necesario usar de picos de fierro. Ellos son largos, por lo ménos de un palmo, y de diámetro tienen cerca de dos pulgadas. Son bivalvos, porque ellos van cubiertos de dos conchillas poco duras. Los que han estado en las islas del Archipiélago de Chilué o Chiloé los prefieren a todo otro testáceo y dicen que sobre su boca tiene una trompa como aguijon, con lo que agujerea las peñas para fabricar su habitacion, de donde se cree que él no sale, porque nunca se le ha visto fuera de ella.

Las tacas son otro testáceo bivalvo regaladísimo de Chile. Ellas son de figura cuasi redonda, de dos pulgadas y media de diámetro en las mayores. Su concha es ligeramente acanalada por afuera y su superficie interna, lisa y de un bello color de perla. El animal que se alberga dentro es una bolsa llena de un humor denso, gulosísimo y muy sustancioso, sin

ser por esto de difícil digestión; en suma, es este testáceo uno de los mejores manjares que se presentan los días de viernes en las mesas de los chilenos.

De este mismo género hay otras que llaman *machas*, pero muy diferentes en la delicadeza y en la figura, pues éstas, aunque gustosas, son duras y su figura es longitudinal, porque tienen de cinco a seis pulgadas de largo y ocho a nueve líneas de ancho, por lo que algunos las llaman *navajuelas*. Estas dos especies se esconden como las otras de su mismo género, dentro de la arena, de donde las extraen los pescadores en tiempo de baja mar, porque ellas despiden de dentro un hilo de agua, alto a las veces más de dos palmos, de cuando en cuando, con lo que se manifiestan. A las veces hay muchas en un mismo lugar, pero lo más frecuente es encontrar una sola. Producen también perlas, pero pequeñas, como todas las otras que se hallan en las costas de Chile.



II

INSECTOS DE CHILE

El Reino de Chile no es abundante de insectos terrestres y aquellos que se ven en él son por lo comun semejantes a los que de su especie se encuentran en la Europa. Ellos, poco útil presentan a la sociedad, y aquellos que lo dan se miran en este Reino con tal indiferencia que puede llamarse desprecio. Tal es el que hacen de las abejas, de que están llenas sus campiñas. Ni han cuidado de domesticarlas, ni se cuidan aun de ir a cojer su miel y su cera al campo, donde ellas, parte en tierra, parte en las concavidades de los árboles viejos, fabrican sus panales. Tanto mas debe admirar al que lee esto cuanto que toda la cera que se consume en Chile en las iglesias, que es mucha, por la suntuosidad con que se celebran las fiestas, es preciso la compren a muy caro precio; porque toda es llevada de España. En el Archipiélago de Chilué hacen algun caso de ellas, porque, por lo ménos, los indios extraen la miel, y despues venden la cera a las iglesias. Esto viene, no de industria, sino porque a los principios se les impuso por el Gobierno pagar el vasallage en tantas libras de miel; despues que esto se les ha quitado e impuesto en otra cosa, han quedado con la costumbre. No las cultivan sino que van por el campo en busca de ellas, o adonde saben tienen sus colmenas. La cera, como no la purifican, es ella siempre negra y de poca duracion y muy fea vista.

No puede decirse que en Chile no haya langosta, como han pretendido algunos demasiadamente exaltadores de este país. La hay, pero ella se propaga muy poco, y así no se ven aquellas devastaciones que he dicho se experimentan en Cuyo y en otros países. En Chile tienen estos dos voracisimos enemigos, que son los pájaros que llaman *Tharo* y una especie de *gaviota*, que el verano, dejando el mar, se interna por el Reino a hacer la guerra a estos insectos destruidores. Ella es muy pequeña en Chile.

Sobre los árboles frutales se encuentra una de éstas, larga cerca de seis pulgadas, la cual, cuando extiende sus piernas, parece, a primera vista, una rama del árbol cortada, por lo que el vulgo la cree que sea un leño animado, tanto mas que en ella ve el color del árbol en que ha morado. Otros, siguiendo la otra opinion no ménos errónea que atribuye al espíritu maligno todas las cosas mal hechas, feas o monstruosas, la llaman *caballo del diablo*. Esta especie es muy rara y se requiere suma diligencia para encontrar una en que hacer observaciones. Una que pude haber, observé que no saltaba sino solo que caminaba.

Al tiempo del P. Alonso de Ovalle, esto es hácia el año 1639, no se conocian en Chile las chinches, así domésticas como campestres, pero el dia de hoy se han hecho comunes en las provincias septentrionales las domésticas llevadas en los navios, y las campestres principian a domiciliarse en Chile llevadas de Cuyo entre los fardos. Las provincias australes están aun exentas de animales tan incómodos.

Ni ménos se experimenta en Chile aquel enjambre de mosquitos que dejo dicho del *Cuyo*. Vense en Chile sí mosquitos, pero éstos no son de la especie de los *maringuenes* ó *gengenes* sino de los que el *Linneo* llama *Culex ciliaris* y estos solo estan en las vecindades de las aguas estancadas. Los que frecuentan los lugares habitados son *Tipulas* de la grande y pequeña especie, los cuales no son diferentes de estos de Europa. En la provincia de *Colchagua* se encuentra una de mediana grandeza que la hace notable el olor de almizcle que exhala; por lo que las mugeres campesinas de dicha provincia procuran coger los mas que pueden para perfumar sus vestidos.

El señor Ulloa, nada inteligente de la lengua chilena y de la extension vasta que la palabra *Nigua* tiene en ella, restringiéndola malamente a significar solamente los *Piques*, ha dicho que estos se engendran en toda la costa de Chile, lo que es absolutamente falso, pues de estos solo se hallan y en muy corto número en el territorio de la ciudad de Coquimbo. La voz *Nigua* es en el idioma chileno nombre general que comprende todas las especies que molestan los animales, y en particular los volátiles, las cuales no son diversas de estas de Europa. Ahora, pues, como entre las pulgas haya una especie de ellas muy pequeña, como las hay en Europa, que fora la piel sin internarse en ella, se le da este nombre de nigua en contraposicion de las otras. Esta nunca se oculta dentro de la piel, ni ménos hace su nido dentro de ella, como lo hace el *Pique*, y así es cosa muy diversa de aquel. Mas, estas niguas no se limitan a la costa, las hay por todo el Reino, y no son de todo el año como el *Pique*.

Hay en Chile escorpiones, pero muy pocos, de ordinario oscuros de color, porque de los amarillos solo se han encontrado bajo las piedras del rio *Coquimbo*. Se creen sin veneno, porque hasta el presente ninguno de aquellos que han sido mordidos de ellos, ha experimentado, por lo que dicen, algun síntoma maligno. Con todo, estas experiencias que se citan yo no las pongo en la clase de decisivas, porque no hallo de donde pueda venirles esta singularidad, cuando en los demas son, como todos los otros de otros países donde ellos lo tienen. Si los Académicos Franceses, como hicieron la experiencia en las culebras de Chile, la hubieran

hecho tambien sobre éstos, y ellos lo asegurasen, prestaría mi asenso; pero viendo las personas que lo afirman del vulgo ignorante, hay toda razon de dudar, por lo ménos, cuando no se afirme lo contrario.

No se debe omitir de este lugar un escarabajo devastador que hay en Chile por crecerle su gloria. Este es negro, largo ocho líneas y llamado por los indios *Pilme*: él se bota a las plantas leguminosas y especialmente a las judías en yerba, en las que hace riza. Los agricultores chilenos no usan otro remedio cuando sus sembrados están atacados de éstos, que sacudir las plantas sobre vasos de agua caliente, donde ellos caen y se queman, siendo poco aptos al vuelo y así las libran de su entera ruina.

No es poco tambien el daño que causan las orugas, cuyo género es sobradamente abundante y extremadamente variado en las campiñas de Chile. No se pone obstáculo alguno a su multiplicacion, contentos, por ventura, con la hermosura de algunas de sus mariposas en que se trasforman en la bella estacion. De estas hay una muy singular que arrebatada la vista por la variedad de sus vivos colores. La parte superior de su cabeza es de un bello rojo de bermellon manchado de amarillo, toda la espalda amarilla, punteada de verde, de rojo y de celeste: las alas por arriba son verde con manchas irregulares amarillas y azules, y por abajo de color rubio; el vientre celeste sembrado de puntos oscuros y pardos: las antenas hechas a manera de masa, son purpúreas. Por todo esto el señor don Juan Ignacio Molina lo ha denominado *Papilio Psitacus*.

Segun la observacion del sabio e inteligente observador de muchas producciones del Reino el señor don Felipe Pando, ex-jesuita chileno, una oruga rara, de color bermejo y de cinco a seis líneas de largo, es la causa del producto, que llevo dicho, de la *Chilca* y *Pájarobobo*: estos insectos comparecen en gran número la primavera sobre las ramas de la *Chilca* y allí fabrican pequeños capullos con una suerte de cera dulce y blanca cuanto la nieve, donde encerrándose se transforman en una mariposa o palomilla que tira al color amarillo. Esta cera va poniéndose poco a poco amarilla y finalmente oscura, y a causa de las nieblas que sobrevienen en las partes de Coquimbo, se pone amarga. ¡De cuánta importancia sería a los habitantes del territorio de dicha ciudad el cultivar estos insectos! ¿No podría acaso aprovecharse esta cera antes que ella se pudiese negra? ¡Cuántas inquisiciones se podrian hacer si hubiese en dichos habitantes un poco de espíritu de comercio, un poco de industria y no tanta desidia!

Tambien en el capullo que he dicho se forma en el romerillo o romero silvestre, se alberga una falsa oruga, que a su tiempo se transforma en una mosca de cuatro alas, de color oscuro. La materia de este capullo es tenaz, blanquísima y pegajosa, dispuesta en globos, cuya superficie no es igual. Puede ser que probando de ella se pudiese sacar alguna cera o resina o goma, porque a esto se arrima mas que a otra cosa. Cuando nada de esto, el poco aceite que contiene dentro podrá servir en muchos usos. El genio poco curioso de los chilenos y lo poco amantes que se muestran de las riquezas naturales de su país, hace que, así estos capullos como otras muchas cosas, queden inútiles en el campo.

Finalmente, algunos creen que en Chile naturalmente se procrean los gusanos de la seda, asegurando haberlos encontrado entre los ríos *Rapel* y *Mataquito*, los cuales habian formado sus capullos sobre los árboles silvestres, poco mas pequeños que los de España. No me opondré, atenta la benignidad del clima, que ciertamente es adoptadísima a la propagación de este precioso insecto, del cual hasta ahora no han procurado los chilenos de entablar su cultura. Los primeros españoles que entraron en el Reino ya pensaron en ello, pues llevaron la semilla de morales, e hicieron plantío de ellos en el territorio de *Coquimbo*, donde se les ve prosperan prodigiosamente; pero de los que les han sobrevivido no ha habido uno que haya pensado a llevar la semilla, creyendo esto imposible por el paso forzoso de la Línea, y esto es porque ignoran que los franceses la han traído a Europa del Oriente, sin que ella se naciese, con todo de haber pasado dos veces la Línea.



III

REPTILES DE CHILE

Tengo dicho que la clase de los reptiles es muy escasa de especies en Chile. A la verdad, las tortugas acuáticas, las ranas de dos especies, los sapos terrestres y acuáticos, los lagartos, tanto terrestres como acuáticos, y las culebras de una sola especie, son los reptiles conocidos en el Reino de Chile.

Las tortugas acuáticas se dividen en dos especies, esto es, en las de mar, y las que habitan las lagunas, o en de agua salada y dulce. De ambas especies consta, por una u otra que se ha cogido, que las hay en Chile, porque no se va en busca de ellas, y así no me hallo con aquel conocimiento que se requiere para establecer ni su grandeza, ni su peso, ni la calidad de sus carnes, ni para numerarlas entre algunas de las divisiones que han hecho los habitantes de las islas Antillas; esto es, si pertenecan a las tortugas francas, o a las coavanas, o a las de carei, o si de una sola, o de todas éstas haya en los mares de Chile. Por un accidente raro se pescan, y no sabiendo que hacerse de ellas, no se empeñan en su pesca, y así, ellas viven quietas en aquellos mares. Lo mismo sucede con las de agua dulce, que se ven en las lagunas de las provincias australes. De las terrestres, no se han visto aun, y para algunos remedios se hacen venir de Cuyo.

Esto mismo se puede decir para con las ranas, de que están llenas las lagunas, porque no usándose el comerlas, ni aun por medicina, ellas no son molestadas de alguno, y a su multiplicacion no se pone el mas mínimo impedimento. De estas se ven la *sculenta* y la *temporaria*.

Los sapos terrestres que se ven en Chile, despues de las lluvias no difieren de los de Europa. Estos, solo se hallan en los lugares húmedos. De los acuáticos se conocen dos especies, esto es, el *thaul* y el *arunco*.

El thaul, es mucho menor que la rana esculenta, a la que se asemeja mucho por la construcción y figura de su cuerpo. Tiene cuatro piés palmados, pero no del todo unidos por la membrana. Su piel es enteramente amarilla y verrugosa. El arunco, es mayor que éste, y aun que la rana esculenta. Tiene como el antecedente, cuatro piés palmados, mas unidos por la membrana, que la otra especie. De estos piés, los de delante tienen cuatro dedos, y los de atrás cinco, todos con uñas cuasi imperceptibles. Los araucanos lo llaman tambien *genco*, que quiere decir *señor del agua*, porque dicen que él cuida de la conservación y salubridad de las aguas pero sin reconocer en él divinidad alguna, ni tributarle género alguno de adoración, ni aun de respeto.

El lagarto terrestre mas remarcable de Chile, es el que los indios llaman *palun*, que habita bajo tierra en las campiñas. Este animal, por toda la parte superior de su cuerpo tiene su piel vestida de escamas, de figura romboidal, teñidas de verde alegre, amarillo pálido, azul claro, y de negro, no muy oscuro; el verde domina mas que los otros. Por la parte inferior, ella es lisa, de color entre amarillo pálido y el verde blanquizo. La cabeza es triangular y cubierta de pequeñas escamas cuadradas; el hocico prolongado, las orejas redondas y situadas despues de la cabeza; los piés anteriores, como tambien los posteriores, tienen cinco dedos armados de fuertes uñas; la cola, que es redonda, y del mismo modo teñida que la parte superior del cuerpo, extendida es tan larga como aquel. En los mayores que he visto la grandeza de este cuerpo, tomándola de la punta de su cabeza hasta el origen de la cola, es de once pulgadas, y su grueso de tres. Los campesinos les sacan la piel entera, para hacer de ella bolsas en que traer el dinero.

Una sola especie de lagarto acuático se conoce en Chile, el cual, habiéndolo visto el padre Feuillée, lo llamó *salamandra acuatica nigra*. La piel de este es sin escamas, y solo menudamente granujienta, con lo que es muy difícil y aun cuasi imposible, cogerla con la mano. De esta se escapa precipitosamente, dejando en ella una especie de unto, pero que no da mal olor. Su color es negro, que tiene algo de azul por su espalda y de blanco por el vientre. La cabeza, que es prolongada, la lleva levantada. En ella los ojos son grandes, de color amarillo dorado, y tienen la pupila azul, las narices muy abiertas y orladas con un cerco carnudo. La boca es bien rasgada y armada de dos órdenes de dientes, que tienen la figura de anzuelo; la lengua es ancha y gruesa, de color bermejo, y atacada enteramente a la garganta por abajo. En su garganta se nota una gran bolsa o buche que se sopla y se comprime como una vegiga. Los piés de atrás son notablemente mayores que los de adelante. Todos cuatro acaban en cinco dedos sin uñas, en cuyo lugar ocupa su extremidad un cartílago. Por toda su espalda le corre una especie de cresta, que principia desde la frente y acaba en lo último de la cola. Esta nace redonda y estrecha, y se ensancha hácia la punta hasta dos pulgadas, de modo que acaba en forma de espátula. Las orejas le faltan del todo, como a la mayor parte de su clase. Desde los labios hasta lo último de su cola tienen de largo, los mayores, poco mas de catorce pulgadas. Habita entre las peñas, en las que se esconde al menor ruido que siente.

La única especie de culebra que hay en Chile, es la que los naturalistas llaman *culebra de Esculapio*. Ella es inocente y sin veneno. No obstante, ella hace un grave daño a las criaturas, porque yendo a robarles la leche, pone su cola en la boca de la criatura en tanto que ella se cuelga del pecho, como para engañar la criatura y que no haga advertir a la madre con su llanto del robo que ella hace. Estas criaturas se les ve macilentas y desmedrarse cada día mas. Sucede esto con bastante frecuencia en las casas de los campesinos, porque, por su miserable construcción, hallan estos reptiles toda comodidad de esconderse al menor rumor que sientan, y aun de escapar fuera, si la necesidad lo pide. Casi no hay casa de los campesinos chilenos donde no se encuentren de ellas, por lo que algunos suelen criar dentro de casa águilas que les hagan la caza. Su cuerpo es listado de blanco y negro, y tambien de amarillo y de pardo, con graciosa distribución de dichos colores. Las mas grandes no pasan de tres piés.



IV

PECES DE MAR

El mar de Chile es tan rico de peces, que, queriendo significar su abundancia, él no deja lugar a hipérbolos. Estoy persuadido que por mucho que parezca, digo, nunca llegaré a explicar lo que ella es en realidad. De solo los que se comen en Chile y que a corta distancia de tierra se pescan, cuentan los pescadores chilenos setenta y seis especies, las cuales, por la mayor parte, son diferentes de estas de Europa, o por decir mejor, exceptuados la raya, el torpedo, la cascaria, el pejecan, el pejesierra, la rana pescadora, la anguila, el congrio, el pez espada, el bacalao, el merluzo, el bonito, la cabrilla, la trilla, la sardina, la vesuga y algunos otros, todos los demas son totalmente diversos. En esta gran multitud de especies hay muchos de ellos de carnes excelentes y delicadas, y no se encuentra uno, ni entre los pequeños ni entre los grandes, que tenga espina entre medio de su carne, y así se comen sin el recelo en que ponen muchas especies de acá de Europa.

La multiplicacion de individuos de cada una de las especies, o sea por propiedad de aquel mar o por el poco número respectivo de gentes, excede toda ponderacion. Los viajeros que allí han estado unánimemente se acuerdan a dar testimonio de esta verdad. El que quiera cerciorarse de esto lea a Frezier en el tomo I, página 212, al almirante Anson en el libro II, capítulo I, página 103; a Byron en los viages de Herr Keursorth, tomo I, capítulo VIII, página 126 de la edicion de Lujan, y el Carteret en la misma obra, capítulo II, página 241, omitiendo otros muchos que se podrían citar.

Sucede no pocas veces ver las playas, principalmente desde el grado 33 hasta el 41, todas cubiertas de peces amontonados unos sobre otros hasta el alto de una vara, los cuales, huyendo de los peces grandes, sus enemigos, se arriman a ellas, de donde son botados afuera por la fuerza de las

olas del mar. Muchos de los naturales persuaden que esto suceda por alguna peste que haya encendido entre ellos, por lo que se abstienen de comerlos. Pero la mayor parte los come, así frescos como secos, y hace de ellos una gran provision, cogiendo solo los que hallan aun vivos, sin que se experimente algun detrimento en la salud. Aunque a la luz del día haya muchos pescadores que estén prontos a coger los que llegan vivos, aun no pueden ellos coger ni un centésimo, y creo no arriesgar la verdad si digo ni un milésimo de los que bota el mar vivos, y así con los que mueren en las playas, particularmente de los que bota la noche, se hace un monton por toda su ribera del alto que he dicho.

La hedentina que la putrefaccion de tanto pez muerto causa, se siente en distancia de mas de cuatro leguas, y si no se tuviese la providencia de enterrarlos, se podia recelar una infeccion del aire con fatales consecuencias en la salud de los habitantes del Reino.

El rio Cauten o de la Imperial, que es ancho novecientos piés, y tan profundo que puede sostener navíos gruesos en ciertos tiempos del año, se llena de tal suerte de peces grandes desde su boca hasta siete leguas dentro, que los indios, desfilados por una y otra banda, pescan en cantidad fijándolos con cañas agudas, de las sólidas del país. Cuasi nunca dan en falso sus tiros. Lo mismo sucede en la mayor parte de los rios australes. ¡Qué tiempo tan precioso para hacer en la boca de estos rios una pesca copiosa, que daría una actividad grande al comercio de Chile!

En el archipiélago de *Chilué*, donde la multiplicacion de los peces es por ventura mayor que en lo restante del Reino, los indios usan un modo extraordinario de pescar, que hace ver, a mi juicio, aun mas que lo dicho, la abundancia de pescado del mar de Chile. En la boca de los rios o en las playas del mar, hacen ciertas estacadas de leño, que enlazan entre sí con ramas entretegidas lo mas estrechamente que pueden, a fin que no se pueda escapar alguno que caiga dentro. A estas estacadas dejan hácia el mar una puerta que cierran por medio de una cuerda larga, cuando el mar comienza a bajar. Dentro queda una tan grande cantidad de peces, que, tal vez, así por el número como por su corpulencia, suelen, con el esfuerzo que hacen, arrancar los leños y escaparse. Cuando no sucede esto, es tan copioso el número de peces, que la gente que allí concurre, no siendo de ordinario bastante a cargar con todos, deja escapar de ellos la mayor parte. Es de notar que estos pescadores cogen como una especie, que llaman *robalo*, y de éstos los mas gruesos para comerlos luego, o para secarlos al humo, despues de haberlos limpiado muy bien y tenido en agua del mar por veinte y cuatro horas, a fin de que se salen. Cuando están bien secos los enfardan, poniendo ciento de ellos por fardo, el cual venden a razon de dos hasta tres pesos, por ropa.

En las islas de *Juan Fernandez*, a mas de los otros muchos peces, se pesca el bacalao. En la pesca que se hace de éste, en dicha isla, pasa lo mismo que se dice del Banco de Terranova, esto es, que el tirar el anzuelo y retirarlo con su pesca es todo uno. Este pez, que jamas desampara todas las costas de Chile, se le ve venir a ellas en tropas innumerables los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre. Los chilenos que ántes no hacian cuenta alguna dél, de pocos años a esta parte, con el ejemplo

de un frances que se estableció allí, han principiado la pesca de este pez. Si esta pesca se recela bien y ella se hace con empeño, será a los chilenos de una suma utilidad, y si ella se extiende a las otras especies y otros modos de beneficiar los peces, podia solo Chile proveer a la España abundantísimamente de bacalao y de otros peces regaladísimos, de modo que los navíos que vuelven del sur pueden venir enteramente cargados de peces secos, de peces en vinagre, de peces en aceite, con lo que las naciones extrangeras no harán tanta extraccion de dinero de la España, como hacen de estas cosas.

La descripcion de las setenta y seis especies seria una cosa muy larga. Yo emprendo solo la descripcion de los mas estimados por los chilenos, que no se conocen en Europa, y unos pocos de los mas singulares. Del primer órden son el ya mencionado *robalo*, el *pezrey*, la *lisa*, la *corbina*, y del segundo el *pezefajado*, el *pezegallo* y el *tollo*.

El *robalo* es cuasi cilíndrico, largo de dos o tres piés, y vestido de escamas angulosas, doradas sobre el lomo, y plateadas aquellas del vientre: tiene las agallas todas suaves o sin espinas, la cola truncada, y la espalda señalada longitudinalmente de una capa azul ornada de amarillo. Su carne es blanca, un poco trasparente, de delicado sabor; cuando está recientemente muerto hace pocas hojas, y su carne es muy gustosa, pero, despues de un dia, toda ella se convierte en hojas gruesas, poco mas del canto de un peso duro hácia la cabeza, y las de hácia la cola son sutiles como un medio real. Se estima, particular mente el que se pesca en las costas de *Arauco*, donde se cogen algunos que pesan hasta 28 libras. Algunos pretenden que los del Archipiélago sean no solo mayores, sino tambien mas delicados. El robalo seco es mas gustoso que todo otro pez.

El *pezrey*, se ha merecido este nombre por excelencia de su carne, en gusto y delicadeza. Es poco diferente de la grandeza del arenque: su cuerpo es cilíndrico, su espalda dorada en el lomo y plateada en los costados; tiene el hocico corto, obtuso, sin dientes, y los ojos amarillos con la fride purpúrea, y la pupila azul; sus aletas son suaves, de color amarillo, y la espina dorsal se extiende desde la cabeza hasta la cola, la cual es dividida en dos partes. Este pez es tan abundante en todo aquel mar, que, no obstante la estimacion que se hace dél, suelen los pescadores dar sesenta y ciento y aun mas por un medio real. No tiene otras espinas que las que forman sus costillas, las cuales se quitan con tanta facilidad, que, puesto en agua, un poco mas que tibia, despues de abierto, con pasar un dedo por dentro vienen todas ellas fuera y el pez queda solo con la dorsal.

La *lisa* se asemeja mucho al múgil ordinario por la figura y por las escamas y por el gusto, pero se distingue dél por la aleta dorsal, que es solitaria. Hay de mar y de agua dulce, esta última es de un sabor exquisito, y que por algunos es antepuesto, aun a aquel de las mejores truchas. Ambas a dos tienen poco mas de un pié de largo. Asada, y despues aliñada con un poco de aceite y vinagre y pimienta, es un regalado manjar. La de mar es muy grande, y dicen que continuada causa la sarna, por lo que la desprecian.

La *corbina* es un pez, que, siendo ya grande, es de una carne consistente y basta, por lo que no tiene aprecio sino en las comunidades religiosas, que siempre se alimentan de lo que se vende a menos precio y mas abundantemente en la plaza, pero ella, jóven, es delicadísima y de una carne muy blanca. Es mayor que el robalo, y no de figura cilíndrica, sino un poco chata, particularmente desde el cuello hasta el orificio por donde se descarga. Este pez tiene la cabeza pequeña y el cuerpo cubierto de escamas, de figura romboidal, de color de madreperla, marcado de blanco, y la cola dividida; algunas líneas oscuras la ciñen oblicuamente de la espalda al vientre. Sus aletas son compuestas de rayas y de espinas. Beneficiado como el atun, por ventura seria mejor que él. Su carne, en las grandes, no es toda blanca; porque la del lomo inmediata a la piel es oscura, como cosa de un dedo de grueso, y lo mismo la de la cola. Toda la restante es blanca.

El *pezefajado*, que es del segundo orden que he formado, es singular por los colores de que él va teñido, y por la manera con que ellos están colocados. Este es un pez chato, de figura oval, largo un pié, vestido de pequeñas escamas, y ceñido sobre un fondo de color de oro brillante, de fajas pardas y negras, bien distintas y anchas, ocho líneas. Estas fajas son cinco, una negra, que de la nuca pasa circularmente por los ojos, dos pardas que circundan el cuerpo hácia el punto del equilibrio y la dividen en cuatro partes iguales, y las otras dos negras y pardas, que ciñen el mango de la cola, el cual es de color plateado. Este bello pez tiene la cabeza pequeña, el hocico prolongado y armado de pequeños dientes; una aleta espinosa, amarilla, corre enteramente toda su espalda, y la cola, hecha en forma de abanico y orlada de amarillo; su carne es de excelente sabor.

El *pezegallo* es de una carne suave, pero desabrida, sana, pero que exhala un olor poco agradable. Dícese comunmente que para quitarle este mal olor es preciso castrarlo luego que se le saca del agua antes que él muera, lo que yo tengo por una vulgaridad, pues entónces las hembras, que no pueden serlo, siempre tendrían este mal olor. Dígase pues, que una cierta bolsa en figura de testículos que tiene este pez cerca del orificio, contiene un licor, que si no se le quita antes que muera, se extiende por toda su carne y le comunica a toda ella un olor muy desagradable, el cual, quitada dicha bolsa, se disminuye tan notablemente, que a las veces no se le suele sentir. Este pez tiene el cuerpo redondo, mas grueso en el medio que en las extremidades, y va cubierto de una piel oscura que no tiene escamas. Su cabeza está coronada de una cresta cartilaginosa, que se prolonga cinco o seis líneas mas allá del labio superior, lo que le ha dado el nombre de *pezegallo*, no solo para con los españoles, sino para con los primitivos naturales del Reino, que lo llaman *chalqua achagual*, que quiere decir lo mismo. Sus aletas son cinco, la dorsal, que principia desde la nuca y acaba en la mitad de la espalda, es muy grande, triangular, y se apoya a una gruesa espina larga, quasi medio pié, que traspasa el ángulo agudo de la misma aleta. Este es el único hueso que se halla en el cuerpo de este pez, todo lo otro es cartilaginoso. Este mismo, no es otra cosa que un cartílago sin tuétano, sin cavi-

dad, sin nervios, como aquel de los *lampreos*. Los otros cuatro están situados, dos despues de las quijadas, y los otros dos bajo el orificio.

El *tollo* es una especie de *pezecan* que se pesca en grande abundancia en las islas de *Juan Fernandez*. Es mayor que el *pezgallo* y de carne mas delicada y sabrosa, sin exhalar mal olor alguno. En cada una de las dos aletas que estan sobre la espalda tiene un espolon luciente, triangular, agudo, corvo un poco hácia la punta, duro como el marfil, largo dos pulgadas y media, y ancho en cada uno de los tres lados de cuatro a cinco líneas. La raíz de este hueso es esponjosa. Este espolon es eficaz contra los dolores de dientes como hizo la experiencia varias veces don Antonio de Ulloa. Se pone en la boca la punta hácia el diente que hace mal, y adormeciéndose la parte, se va de ella el dolor al cabo de una media hora. A muchos hace dormir y despues del sueño se hallan libres de la molestia. Mientras el dicho hueso está en la boca, se observa que la parte esponjosa de la raíz se hincha a poco a poco y se pone mas blanda, lo que no se puede atribuir únicamente a la saliva, porque la punta del hueso que solamente entra en la boca es mas dura, como he dicho. De aquí se puede inferir que él tenga alguna virtud atractiva por medio de la cual atraiga el humor nocivo y lo comunique en la parte esponjosa. Mucha parte del pez seco que se trae a Chile de las islas es de esta especie, lo que prueba que él abunda mucho. En las costas de Chile tambien se coge, pero no es en tanta copia, lo que debe atribuirse no a escasez sino a que los pescadores chilenos se separan muy poco de las playas, estando seguros de hacer buena pesca, y ellos no llevan otro fin que el de coger peces. Esta es la causa que no cogen muchas otras especies de peces, porque habiendo algunos que piden mucho fondo, ellos solo se internan a dos o tres brazadas de profundidad, que es a lo que alcanzan sus palancas. Siendo como son los vasos en que se botan al mar, no pueden hacer otra cosa: ellos son como palos o vigas ligadas con cuerdas, o dos cueros de lobo soplados, los cuales no caminan sino a fuerza de brazos, porque son incapaces de vela y remo. Un hombre puesto en la punta clava en la arena una gran pértiga, y cargando todo el cuerpo sobre ella, hace caminar las vigas dándoles la direccion que quiere con mudar, ya aquí ya allí, la gran pértiga; y como solo en el fondo dicho pueden hacer esto, de ahí es que solo pocas cuerdas de tierra se pueden retirar.



V

PECES DE AGUA DULCE

Las aguas y los rios, especialmente desde el grado 34 hácia el polo, abundan tambien de peces; los cuales bien que no sean tantos en especie como los de mar, compensan bien esto, así por la abundancia de sus individuos, como por lo regalado de sus carnes. Las especies mas estimadas son el *pezerey*, que es lo mismo en todo y por todo que el de mar, de que he hablado, la *lisa*, de que tambien he hablado, la *trucha*, el *cauque*, la *cumarca* y el *bagre* o *lurur*.

La trucha no tiene diferencia alguna de las de Europa ni en la estructura de su cuerpo ni en su delicadeza y gusto exquisito de sus carnes, cuando ella se ha criado en aguas que sean fangosas, como de ordinario son las de los rios de Chile. Llega ella a tener cerca de tres piés, con el grueso que le corresponde. Muy rara vez se pesca con red, con el anzuelo es lo ordinario, al que basta ponerle una pluma en lugar de comida, pero es preciso guarde el pescador una suma quietud y no haga el mas mínimo movimiento. Tambien las cogen con las que llaman nasas, que es un tegido grande de cañas que ponen en la mayor corriente de los rios sobre flor de agua. Estas y todos los otros peces arrebatados de la corriente al llegar a estos estrados, saltan sobre ellos, y no hallando despues agua, quedan tendidos. No es cosa rara encontrar a la mañana seis o siete de ellas con otras muchas de las indicadas especies.

El *cauque* es un verdadero *pezerey*, porque de él se distingue solo en la grandeza de su cuerpo, pues este pasa muchas veces de dos palmos. Su carne no es tan delicada como la de aquel, lo que puede provenir de su misma grandeza. Este solo se coje en las lagunas, por lo que él tiene algun gusto a cieno. Algunas lagunas de la parte mediterránea de Chile son célebres por este pez, como *Aculeu*, en las inmediaciones de la capital.

El pez *cumarca*, que los españoles llaman *peladilla*, es de la grandeza del *pezrey*, pero mas grueso y de figura oval, sin escama alguna y su piel de color azul celeste en el lomo, y en el vientre de un blanco plateado. No tiene otra espina que la dorsal y las de las costillas, que del mismo modo que las del *pejerrey* se desprenden con la agua mas que tibia. Es tan delicada su carne, que la prefieren a la de la trucha y *pezrey*.

El *bagre* es un pez feísimo, él se asemeja muchísimo a las ninfas de las ranas. Su cabeza es muy gruesa respectivamente a su cuerpo, el cual es largo a lo mas once pulgadas; su hocico es obtuso y tiene algunos pelos en forma de mostachos. No tiene escamas. Su color es oscuro en la parte superior, y blanquizco, o mas antes tirante al amarillo, en la parte inferior. Vive de ordinario en los sitios mas fangosos de los rios y riachuelos, y con todo, su carne no toma de esto gusto alguno de cieno. La espina que se halla en su aleta dorsal, no es venenosa como se dice sea aquella de los bagres que se crían entre los trópicos. Su carne es un poco amarilla y una de las mas delicadas que se pueden gustar entre los peces. Se halla en el mar otra especie, o mas antes una variedad de color perfectamente negro toda ella, a la que la tripulacion del lord Anson dió el nombre de *Ramoneur de cheminée*, esto es, limpiador de chimeneas. Quanto el de agua dulce es apetecido, tanto este es despreciado, sin que se dé la razon de esto.

A mas de éstos, hay otros como el que llaman *malque*, el *yuli*, de los que por su pequeñez no se hace caso alguno. Tampoco las anguilas, que se propagan solo en los rios de las provincias australes en gran cantidad, les merecen alguna atencion, porque la figura de culebra de este pez les es muy repugnante. Los araucanos si que las comen, para lo que ellos las pescan con una especie de cesta que ponen contra la corriente de la agua. El rio Tolten es el que mas abunda de ellas.

El mismo rio presenta a la consideracion del naturalista un pequeño pez remarcable por su diafanidad. El llámase en lengua araucana *paye*, que quiere decir centella, cuyo nombre le dieron, por ventura, para significar aquello. Nota este pez en su historia don Miguel Olivares como cosa que vió por sus ojos, y dice que él es de tal suerte diáfano, que, poniendo muchos juntos, uno sobre otro, o llenando de ellos una cesta se ven distintamente los obgetos que le están debajo. Si una tal propiedad no está exajerada, como me persuado del carácter de dicho sugeto, que tengo bien conocido, este pececillo podria servir para revelar los secretos de la digestion y el curso de los tumores. Conociendo yo a fondo a don Miguel Olivares, no dudo de la verdad de esta relacion, por lo que no la he querido omitir, como no omitiré lo que nota este mismo sabio autor, y es que esta diafanidad no la tiene en todas partes del rio, sino en solas dos, esto es, poco despues del nacimiento de la laguna de Villarrica y poco ántes de entrar en el mar, con todo que por todo su curso se encuentran en sus aguas de estos pececillos.

Segun este autor, no llegan ellos a tener dos pulgadas de largo, su figura es oval, y su mayor ancho es en el medio. Todo esto prueba lo bien observados que los tenia. Quien sabe que don Miguel Olivares fué, en este mismo lugar, mucho tiempo misionero, concibe en él la mejor

oportunidad de haber hecho todas estas observaciones y otras que él sin duda omite. Yo quisiera que él, usando de la luz de la física natural de que está adornado, nos hubiese dado mas perfecto conocimiento de este singular fenómeno de la naturaleza.



VI

PECES CETÁCEOS

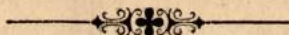
El mar chileno es poco abundante de especies de animales cetáceos. De esta clase solo se conocen las ballenas grandes y pequeñas, los delfines de las tres especies conocidas. La gran ballena, en lengua del país, se distingue con el nombre de *yene*, y la pequeña o la *Boops Ycol*. Estas dos especies son comunísimas en aquel mar, y en ciertos tiempos del año se les ve avecindarse a las playas en grandes tropas, especialmente a las bocas de los rios, naturalmente en seguimiento de los peces que vienen a deponer sus huevos. Como los chilenos no se han aplicado a la pesca de estos animales, no se puede saber ciertamente las diferentes especies que de ellos alberga el mar chileno; pero de una u otra que se ha encontrado muerta en sus playas, de lo que los viajeros ingleses de estos últimos tiempos dicen, hay fundamento para creer que en él se anidan todas las especies del mar del norte. De su multitud y grandeza, dice Cook, que era tanta a su pasaje por la isla de los Estados, y de un grueso tan grande, que la tripulacion llegó a temer que hiciesen sumergir el bajel. Los naturalistas que lo acompañaban observaron entre ellas la ballena *Boops*. Pocos años antes de mi partida de Chile, botó el mar una muerta en las costas del archipiélago de Chonos, que tenia 96 piés de largo. El año del 61, en las playas de la Concepcion, otra de mas de 60, que los vecinos de dicha ciudad llamaban ballenato por su pequenez, y poco despues salió a tierra otra en las playas de Bucalemu, que dos hombres montados a caballo, puestos uno de un lado y otro de otro, no se alcanzaban a ver; finalmente, he visto una costilla de uno de estos animales que tenia 22 piés de largo.

Todo esto he creído deber decir para deshacer la doctrina del justamente célebre Mr. de Buffon, que pretende aun, en sus Epocas de la Naturaleza, que los mares australes no son propios a la procreacion de las

ballenas. Tanta fuerza tiene el atacamiento a un sistema que se ha formado, que en medio de la luz se ve como a ciegas. Nada mas constante que la existencia de estos animales en el Mar del Sur; no hay navío que lo surque, que, arrimándose a sus costas, no lo sigan por mucho trecho y lo encierren persistentemente. Me maravillo cómo este grande hombre cayó en un error tan grueso y desmentido por cuantos viajan por aquellos mares.

En las islas de *Juan Fernandez* se encontraba un grueso cetáceo que llamaron *vaca marina*, el cual, viéndose de continuo perseguido de los pescadores que lo mataban, ha abandonado las costas de dichas islas. Dicen que en el mar de Arauco se ven aun. La descripción que hacen dél los pescadores, es tan imperfecta que ni idea se puede formar de este monstruoso animal que ellos llaman ya *toro*, ya *vaca marina*.

Otro animal monstruoso, dicen los araucanos hay en algunas lagunas del reino, que llaman *Guruwilo*, que quiere decir *zorra-culebra*. De este, dicen, se traga los hombres, por lo que ellos se abstienen de bañarse en las lagunas. No concuerdan sobre su figura. Quien lo hace largo como una serpiente, con la cabeza de zorra, quien cuasi circular, como un cuero de vaca extendido. Yo dudo mucho de la existencia de tal animal, porque, por repetidas observaciones que he hecho en algunas de estas lagunas en que me aseguraban había de ellos, jamás descubrí cosa que me lo hiciese ni aun imaginar.



VII

PÁJAROS TERRESTRES

No es fácil presentar una justa idea ni de la variedad de especies de pájaros ni de la multitud de individuos de ellos. Hay terrestres, hay habitantes de las aguas dulces y hay pobladores del mar. En la primera clase hay alegrísimos por el canto, hay deliciosos por la carne, hay bellísimos por la pluma. Entre éstos se cuentan muchos que pueden decirse individuos de las especies europeas, aunque, bien considerados, dan motivos para alguna variedad, como son los patos, los gansos, las becasinas, las gallinillas, las garzas, los alcones, los pájaros nocturnos, los cuervos, las torcazas, las tórtolas, los tordos, los zorzales, las perdices, las gallinas domésticas, etc., para calificarlos por otra especie.

La población, que así de los mencionados, como de las muchas otras especies que habitan en Chile, es inmensa. Las montañas, las selvas solitarias, las costas deshabitadas, los ríos y las lagunas poco frecuentadas del Reino, y, sobre todo, la gran cordillera les facilitan grandemente la propagación. Ninguna de estas especies es de pasaje en Chile, sino que todo el año pueblan sus campiñas. Lo más que sucede con algunas especies es retirarse a la cordillera el verano a hacer la procreación sin miedo de que alguno se las pueda impedir. Noventa y dos especies por lo menos se cuentan en Chile de estos habitantes, de todas las cuales es imposible hablar. Yo me ceñiré a describir solo los más singulares, dividiéndolos en tres órdenes, esto es, terrestres que no van jamás al agua, terrestres que van a la agua, o que de ordinario habitan los lugares húmedos, y en el tercero los que entran al mar o habitan siempre en él. Bien sé que esta división no es propia de naturalista, pero la hallo más adaptada a la inteligencia de la mayor parte de mis lectores, lo que creo me basta para dispensarme de escribir sistemáticamente. Hé aquí las más notables.

1.º La *diuca*, que yo pongo en primer lugar porque ella abre con su canto el día. Es poco mayor que un gorrion, que vive como él y tiene todas sus propiedades, mas ancha de espaldas y mas levantado el pecho. Vive en las vecindades de las casas y se nutre de granos. En medio de familiarizarse con la gente no es fácil cogerla con lazos o trampas, porque es avisadísima y no entra adonde ve peligro de quedar enredada, y si por accidente ha quedado prendida, con serenidad y suma destreza sabe quitarse con el pico el lazo del pié, de modo que al cazador, si no corre prontísimamente, lo deja burlado. Su carne es muy gustosa.

2.º El *thile* o *chile*, que probablemente dá el nombre al Reino, como dejo dicho. Este es una especie de tordo, porque la conformacion de su cuerpo es la misma que en aquél, a excepcion de la cola, que es en el thile en forma de cuña. El macho es del todo negro, fuera de los encuentros de las alas que tiene cubiertos de plumas de un amarillo vivo. La hembra es de color pardo con algunas manchas negras que forman como rayos por toda su espalda. Canta esta ave dulce, armoniosa y continuamente. Se alimenta de gusanos, de carne, y su ordinaria habitacion son los lugares fangosos. Vive en sociedad. Hace su nido sobre los árboles vecinos a la agua, fabricándolos, como la mayor parte de las especies de este género, de barro, donde deposita dos o tres huevos blancos. Su carne no es buena para comer por un cierto mal olor que exhala, por lo que no siendo molestado de los cazadores se propaga increíblemente en el Reino.

3.º El *cureu*, que los españoles han llamado tordo, pero que en la realidad no es sino un medio entre el tordo y la mirla, teniendo mas de ésta que de aquél. Es grande como el tordo *vipivoro* mayor. Este tiene la carne, las plumas, los ojos y las piernas negras, como tambien el pico, y nó falta quien diga que hasta sus huesos son negros. Aprende a hablar como el papagayo, bien que su pico sea sutil y un poco mas largo de aquel del tordo propio. Su canto es continuado y suavísimo y se domestica facilísimamente, y con la misma facilidad remeda propísimamente el canto de los otros pájaros. Viven ellos en sociedad, pero la falta de ésta no los melancoliza ni quita que se acostumbren con facilidad a la jaula. Su alimento ordinario son los gusanos y carne. Se puede decir que es ave de rapiña, porque hace presa enavecillas pequeñas, a las que les come con particular gusto los sesos. Domesticado, o suelto, o en jaula, se acostumbra a comer el pan bañado. Vuelan circularmente, procurando cada uno ocupar el centro de la brigaba en la que van todos los días a buscar su alimento. Fabrican su nido de barro sobre los árboles, llevándolo en el pico y con las uñas; cuando está grueso suficientemente lo alisan con la cola bañada y lo visten ordinariamente por dentro de pelos, lanas o estopas a fin que estén con comodidad sus hijos: sus huevos son de ordinario tres, de color blanco que tiene algo de azul. Son tan amantes de sus hijos que, aunque los vean aprisionados en una jaula, no dejan de llevarles el alimento y de distribuirlo igualmente, de modo que al que han dado una vez no le vuelven a dar segunda hasta no haber dado a los otros. Tuve ocasion de observar esto con unos que procrearon dentro de casa. Los chilenos no comen este pájaro, pero un europeo que los comía, le oí decir que era tan buena su carne como la de los tordos de Europa.

4.º La *thenca*, es grande como el tordo ordinario, su pico aunque no tan fuerte, mas sutil y mas corto; su cabeza, aunque mas menuda, y sus piés oscuros, aunque mas altos, se asemejan en su formacion a los del tordo. Se asemejan tambien sus alas a las del tordo, aunque mas anchas y largas. Las plumas de la parte superior del cuerpo son cenicientas, manchadas de pardo y blanco las de las alas, y las de la cola tienen las extremidades blancas con una ligera orla parda; las del pecho son de un ceniciento pálido, y las que están bajo la cola, que son mas largas que las otras del cuerpo, son cuasi perfectamente blancas. Estos no viven en sociedad y solo van juntos macho y hembra en los meses de la caza. Se alimentan de insectos. Construyen sus nidos en los árboles, dándoles la figura de un cilindro, de un pié y mas de alto, y lo forran todo en contorno de espinas por su superficie externa, y el vacuo interno de fina lana y plumas delicadas para poner sus huevos, que suelen ser hasta cuatro, de color blanco puerco, con ligeras manchas oscuras; a un lado deja un ingreso estrecho para entrar a él. Este pájaro canta egregiamente; diversifica su voz en mil maneras y muda los tonos graciosamente, remeda el canto de todos los otros pájaros. No se puede decir precisamente cuál sea su canto. Solo sí se puede asegurar que su voz es mas alta, mas variada y de mayor melodía que la del ruiseñor. La *tenca* se domestica, pero dura poco en la jaula, porque siendo de natural vivísimo, la prision la consume de melancolía, de que ella muere. Es preciso darle cuasi todos los dias libertad para conseguir que dure algun tiempo. El mejor modo es tenerla suelta en un huerto, con las alas cortadas. Ella se halla por todas partes del Reino y habita gustosa en las vecindades de las casas de campiña. La carne de la *tenca* es negra y de mal gusto, como dicen algunos que la hallan amarga.

5.º La *loyca* es muy estimada por la dulzura y armonía de su canto, como tambien porque ella se domestica y se acostumbra tanto a la jaula, que, dándole libertad, por sí misma se vuelve a ella, despues de haberse expulgado en la tierra, y mejor en arena, al modo de las gallinas. Ella nunca entra al agua para bañarse, su baño es de tierra o arena en la forma dicha. La *loyca* es mas gruesa que el tordo, a quien se asemeja por la forma del pico, de la lengua y de la cola, que en ella es mas corta; y en la mayor parte de sus alimentos. Aunque no vive en sociedad, es inseparable el macho de su hembra en todo tiempo del año. Se distingue fácilmente el uno del otro. El macho es de un color pardo oscuro, manchado de negro, exceptuados el cuello y el pecho, que son de un color de escarlata muy vivo; la hembra es de un color pardo mas claro y las manchas no tan negras, como tambien el pecho de un rojo pálido y no tan prolongado como en el macho. Jamas lo he visto posado sobre los árboles, sino siempre en tierra. Este pájaro no fabrica nido para depositar sus huevos, sino que en una huella de alguna bestia allí los pone y los empolla: muestra en todo tomarse poco cuidado de ellos, pero por eso no deja de ser amorosa de sus hijos, los que ella defiende del modo que puede cuando ve llegarse alguno a ellos, a los que, aprisionados en una jaula, no deja de llevarles el alimento. El color de sus huevos, que no pasan de tres, es ceniciento, con ligeras manchas oscuras. Cuando goza de su li-

bertad se levanta al aire perpendicularmente, cantando juntamente con su hembra y baja del mismo modo. Creen algunos sean estas las amorosas expresiones con que se incitan al coito, porque ordinariamente éste se le sigue. Los araucanos tienen muchas observaciones sobre el canto de la *loyca* y gustan de sus bellas plumas para sus bárbaros ornamentos. Tampoco comen los chilenos la carne de este pájaro, que es negra, aunque no tanto como la de los otros tordos.

6.º El *sin*, que los españoles han llamado *gilguero*, porque se asemeja un poco al pájaro europeo de este nombre, pero él, así por el canto como por la figura de su cuerpo y por su pluma, es diverso. El se asemeja más por esta su forma, por la elegancia y por la grandeza de su cuerpo al canario, con quien fácilmente se acopla. El pico del *sin* es cónico, derecho, agudo, blanco en su base y negro hacia la punta, que no es tan aguda como la del gilguero europeo, y un cuarto, por lo ménos, más corto que el de éste. El macho diferénciase notablemente de la hembra. El tiene la cabeza negra, el cuerpo amarillo, por la mayor parte con algunas manchas de verde claro. Cuando han pasado los primeros seis meses de su vida bota bajo el pié algunos pelos negros, largos, los cuales, a medida que él se avanza en edad, le van cubriendo la garganta. Algunos prácticos tienen en esta barba una señal cierta para inferir su edad. La hembra es de color ceniciento, del cual son los machos cuando son muy jóvenes; no tiene barba ni canta. Unos y otros tienen las alas manchadas de verde, de amarillo, de rojo y de negro, con solo la diferencia que en la hembra no son estos colores tan vivos y como los tienen los machos cuando son jóvenes. Los dichos colores guardan una misma proporción, de modo que, extendidas sus alas, forma tantos semi-círculos cuantos son ellos. Las plumas de la cola, que no es tan larga como la del canario, son oscuras, y como en éstos es constante su canto, aunque no tan penetrante. Se domestican facilísimamente y se acostumbran tanto a la jaula, que, abierta la puerta, no se salen de ella, y si salen a poco rato se vuelven de por sí. Todo el año se ven de éstos en las costas de Chile, pero en las partes mediterráneas no se encuentran sino en el invierno, porque a la primavera vuelven a las cordilleras para atender a la propagación de su especie. Hacen sus pequeños nidos sobre los árboles, cubriéndoles interiormente de plumas finas y pajas sutilísimas y delicadas. Ellos, atento el infinito múltiplo que hacen, deben empollar muchas veces al año, pues no ponen más de dos huevos, porque si no fuese así, no se les vería bajar a los llanos en invierno en bandadas tan numerosas, y según los muchos que anualmente se matan para comer, mandar al Perú y criar en jaulas, ya se hubiera acabado la casta de este apreciable pajarillo, por su canto y por su carne que es delicadísima. Viven en sociedad y es cosa muy rara ver uno solo, de ordinario van en bandadas de veinte y treinta y hasta sesenta. Se nutren de semillas, particularmente de la semilla del nabo silvestre y del maíz. Es gala de los muchachos acostumbrarlos a estar en un palillo, sobre el que los llevan por las calles; ellos se acostumbran de manera que, cuando se les quita éste, se les esconde o bota a tierra, lo buscan inquietamente, lo siguen desde que lo ven y no se reposan hasta que no lo han cogido.

De la clase de buenas carnes para comer, no son ménos las especies particulares que se encuentran por las campiñas de Chile. Las mas particulares son las siguientes: primero, el papagallo, de que se conocen tres especies, una que siempre está por todos los campos, y las otras dos que solo se ven en el otoño y el invierno, porque la primavera y verano habitan las cordilleras, atendiendo a su procreacion, por lo que en algun modo se pueden decir pasageras.

La permanente, que llámase *thegan* en lengua del país, es poco mayor que una paloma ordinaria, pero no tan de figura oval su cuerpo; su cuello está adornado de un collar azul; las plumas de la cabeza por la parte superior tiene negras; las de las alas y la cola por la misma parte; y las mas cortas son verdes manchadas de amarillo, la parte mas larga, castaña oscura; su cola es mediana e igual; las de la espalda, de la garganta y el vientre son amarillas con mucha parte de verde; en los encuentros de las alas tiene una mancha compuesta de blanco, amarillo y rojo oscuro, todo en una pluma; sobre el pecho una mancha de blanco puerco; en suma, todos estos colores no tienen aquella vivacidad que se ve en los otros papagallos de la América, con quienes ellos no se mezclan.

Esta especie abunda mucho y causa un gran daño a la campiña. Vuelan en numerosas sociedades, y cuando se paran para alimentarse de los granos, uno de ellos se pone en un arbol alto para visar por todas partes y avisar de las asechanzas de los cazadores con replicados gritos: esta centinela semuda frecuentemente, pero ninguna deja el puesto hasta que no ve venir otro a ocuparlo. De aquí es que es muy difícil sorprenderlos en este estado. Cuando se ha muerto uno de ellos, es fácil acabar con toda la compañía, porque ellos se ponen a volar sobre el cazador con una gritería horrible y como que quisiesen quitar de las manos el compañero muerto, primero por lo bajo, y poco a poco mas alto, con lo que tiene todo tiempo el cazador de volver a cargar y descargar la escopeta sobre ellos, y cayendo de nuevo otros muertos, se obstinan de revolotear sobre el cazador; si estan altos, basta tirar hácia arriba uno de los muertos, que ellos bajan precipitosamente. Su carne es muy gustosa, y siendo jóvenes, que se conocen por el pico, que en estos es ceniciento, muy tierna y en los viejos es dura, pero con dejarlos uno o dos días con sus tripas, ella se ablanda. Sobre todo, son sus pichones de lo mas regalado que se pueda comer. No obstante que ellos procuran ponerlos en seguro haciendo agujeros profundos y torcidos, en el fondo de los cuales ponen sus dos huevos blancos, grandes como los de la paloma, en las barrancas mas altas, no pueden verse libres de los campesinos, que los van a sacar de allí. Con gritos desmedidos, muestran el sentimiento y con revolotear en contorno de la gente se esfuerzan a defenderlos, pero nada impide para que no les sean robados. Viendo esta primera prole robada, vuelven presto a poner otros huevos y empollarlos, y si les sucede lo mismo con esta que con la primera, lo hacen por tercera vez y aun por cuarta vez a fin de conducir consigo al campo sus hijos: por esto su prodigioso número no se ve jamas disminuido, no obstante la gran cantidad que se consume de ellos todos los años. Se

suelen dar ocho por un medio real. Estos, criados de pequeños, aprenden a hablar, pero no muy distintamente.

Las otras dos especies son de la grandeza de una tórtola. La primera que llaman *choroy* es la misma que dejo descripta en *Cuyo*, y aquí solo advierto que de estos se ven pocos en Chile. La segunda, que llaman *ja-guilma* es toda verde, quitadas las puntas de las alas que son oscuras. Su cola es larga, a proporcion de su cuerpo y de punta aguda. Esta especie sin duda es la mas fecunda: las bandadas que de ella se ven en los llanos puestos entre los grados 34 y 41, son tan numerosas que ninguno que no las haya visto podrá formar una idea correspondiente. Cuando van volando, óscurecen el sol y aturden los oídos con sus voces, porque cuando vuelan siempre gritan, y aun, estando paradas, es continuo el rumor que hacen. Me sucedió alojarme a orillas del río *Perquilahuen*, y pasarme insomne la noche por los fuertes y continuados gritos de estos papagayos. Esta es una ave destructora de la campiña. Donde ellos se posan, quedan no solo sin yerba, sino con la tierra movida, porque ellos van a buscar la raíz. Los sembrados en Chile, no obstante esto, no padecen por ellos, porque en el tiempo que estos estan en pié, se hallan ellos en la cria dentro de las cordilleras, y cuando vienen ya estan hechas las cosechas. Es preciso que estas avecillas empollen varias veces al año, y cada vez mas que dos, porque, no obstante la mortandad grandísima que de ellas hacen los campesinos, vuelven todos los años en una multitud tan innumerable, que no solo no se conoce disminución de su especie, sino que parece notablemente multiplicada. La multitud de estas se concibe del modo que tienen los dichos campesinos de cazarlas. Estos, montados sobre veloces caballos, las asaltan impetuosamente cuando estan en tierra, sacudiendo de una y otra banda un largo baston, con lo que dejan muertas muchas por el campo, porque por su misma multitud se impiden unas a las otras alzarse prontamente y tomar el vuelo. Su carne es muy delicada, mas tierna y mas gustosa que la de los otros *papagayos*.

Segundo: el *pequen*, especie de ave nocturna, que tiene una carne muy gustosa, aunque no es generalmente comida por los chilenos. Este, de la grandeza de una paloma, tiene un pico fuerte, corto y corvo, con el que se fabrica sus cuevas, muy profundas, en tierra; los ojos grandes con el fride amarillo. Esta ave no huye tanto de la luz como las otras de su género. Se le ve de dia frecuentemente fuera de sus cuevas y volar al arrimarse alguna gente a ellas. Toda la parte superior de su cuerpo es de color pardo, manchado de blanco puercos, de cuyo color es tambien la garganta, el pecho y el vientre; su cola, que es de este mismo color por la parte inferior, y la superior, como la de la espalda, queda cubierta con las plumas de las alas, que siguen esta misma graduacion en el color. Los muslos estan vestidos de plumas finas y largas, de modo que los hacen comparecer gruesos; las piernas estan cubiertas como de escamas, de cuyas junturas les salen unos pelos cortos; sus dedos son fuertes y armados de uñas negras, curvas y duras, y, en fin, como de ave de rapina. Se nutre de insectos y de reptiles, cuyas sobras amontona cerca de la boca de su cueva. Dentro de esta, se descarga de cuatro huevos blan-

cos con pintas de amarillo. Con su canto, que es lúgubre, y sobre que los indios auguran infelicidades, parece proferir distintamente las sílabas del nombre que le han dado aquellos, como sucede tambien con el que se sigue.

Tercero: el *tapaculo* es un pájaro grande como una gallina doméstica, a cuyo género, mas que a ninguno, se arrima mas, porque él tiene las alas bien provistas de pluma y nunca vuela ni se alza en el aire; estas alas son algo arqueadas como las de la gallina; su espalda y pecho anchos; trae la cabeza levantada, como tambien la cola, que es corta. Su color es pardo dorado con ligeras manchas negras; su carne, que es toda blanca, es muy sustanciosa y regalada. Se nutre de yerbas y granos silvestres. Vive dentro del monte en lugares secos, y solo se le ve a los alrededores de algunos matorrales, a donde se refugia al menor rumor; ordinariamente van de dos en dos, uno notablemente mayor que el otro. Profiere tan distintamente las sílabas de su nombre, que quien no está advertido de ello, lo ha tomado por burla de alguno que está escondido entre los árboles.

Por lo que toca a la belleza, fuera de los muchos ya dichos, que son de ellos, tiene la pigda, que es un primor de la naturaleza, el cual bien que no sea tan particular de Chile que él no se encuentre en otra parte de la América, es por lo ménos originario en él. Generalmente hablando, él tiene un color que no se puede explicar, sino es tomando por comparacion lo mas bello de la naturaleza, porque allí se ve concurrir para formar lo, no solo el resplandor del oro y de las piedras preciosas, sino el luciente de todas las tintas mas alegres y mas vivas de la naturaleza. El brillo de tales colores se aviva mas o ménos, segun la diversa refraccion de la luz y la diferente postura del ojo que la mira, de modo que ya se ve de color de fuego encendido, ya del amarillo del oro mas luciente, ya del verde mas alegre, ya del azul esmaltado, ya de muchos de estos juntos; ya lo que se ve de un color en esta postura, se ve de otro en otra, de modo que se puede decir que no tiene ninguno permanente y que los tiene todos. Goza tambien de otra prerrogativa, y es que conserva su esplendor aun despues de la muerte y hasta tanto dura su cuerpecillo seco. Esta avecilla es por ventura la mas pequeña, porque su cuerpo desplumado en las mas pequeñas de la especie pequeña, no excede el grueso de una avellana regular, y en los de la especie grande, el de una almendra. A proporcion es su cabeza, en la que los ojos son como la cabeza de un alfiler, negros y vivos, el pico es largo como el cuerpo y sutil como un alfiler; la lengua es dividida, el cuello corto y de grueso proporcionado a la máquina del cuerpo. Sus piernas algo sutiles y acaban en cuatro dedos, son negras, como tambien sus pequeñísimas uñas. Las plumas maestras de las alas son tan largas que llegan a cubrir hasta un tercio de su cola, que se compone de siete o nueve plumas, tan largas como todo su cuerpo. Estas bellísimas avecillas se ven en el verano volar entre las flores en busca del jugo de que se nutren. Raras veces se paran, y muy frecuentemente se sostienen en el aire, como si estuviesen inmóviles. Los machos se distinguen de las hembras por el esmalte de la cabeza, el cual es de un amarillo tan vivo que flamea como el fue-

go. Hacen su nido en los árboles, no como los otros pájaros, porque él no está apoyado sobre rama alguna, sino que él está pendido o colgado de algun hilo o crin. En él deposita la hembra dos solos huevos, gruesos como un garbanzo, blancos, con algunas manchas amarillas. La hembra y el macho los empollan, estando sobre ellos alternativamente uno despues de otro. El verano es cuando hacen esto. Llegado el invierno, se cuelgan por el pico de una rama, y allí quedan inmóviles hasta la primavera. Algunos peripatéticos han querido llamar esto una reproducción, pero en buena física no es sino una especie de letargo que causa el frío en los sensibílsmos miembros de este animalito.

Tres especies de estos cuenta Chile, esto es, el *mínimo*, el *cabeza azul*, y el *crestado*. El *mínimo* no pesa mas de veintidos gramos. Su color dominante es un verde reluciente, que parece barnizado o de barniz de este color dado sobre metal. El *cabeza azul*, tiene el cuerpo un poco mas grande y la cola tres veces mas larga, su pico es derecho, agudo y blanquizco, la cabeza de un color vivo azul, como esmaltado; el cuello y la espalda de un verde tambien esmaltado, y el vientre de un rojo tirante al amarillo. Las plumas de las alas y de la cola son azules y variadas de púrpura. El *crestado* es mas grueso que los otros; su pico es corvo, su cabeza adornada de un copete variado de púrpura y de oro, el cuello y la espalda verde, las plumas de las alas, como las de la cola, oscuras con manchas de oro, toda la parte inferior de su cuerpo es de color de aurora.



VIII

PÁJAROS DAÑINOS

Toda la verdura que he ponderado de Chile se creará desaparecer al leer la descripción del perniciosísimo pájaro que voy a describir, como toda la melodía al ver tanta ave de rapiña como luego veremos anida en este Reino. En efecto, si estos no fuesen tan montaraces, lo poblado estaría cuasi desierto o deshabitado de estas alegrísimas aves, y si la existencia de aquel no correspondiese a su nombre, no se vería verdura alguna en Chile.

Llámase este pájaro *rara*, y para ser mas singular, él compone, según el señor Molina, un género nuevo. El pico y sus propiedades hacen esta ave maligna. Ella, para cebarse de las yerbas, echa a tierra la planta, cortando la vecina para hallar raíz. No fuera esto tan malo si solo hiciese esto con lo que ha de comer, pero es mas frecuente en ella cortar muchas ántes, aun de una misma especie, que el aprovecharse de una. Tiene tambien particular inclinacion a las cultivadas, en las que hace mayor estrago que en las silvestres. Su maligno pico es cónico, derecho, puntiagudo, grueso, fuerte, largo cerca de una pulgada, y sus filos hechos en forma de sierra, con lo que no se le resiste planta alguna; la lengua corta y obtusa. La grandeza de su cuerpo, de una codorniz; su color pardo oscuro en la espalda y claro por el vientre; la cabeza algo mas gruesa que la que correspondia a su cuerpo; sus ojos tienen la pupila oscura, las plumas maestras de las alas, como las primeras de la cola, tienen las puntas negras; su graznido, en cierto modo, exprime las sílabas de su nombre, él es interrumpido, ronco y algo displicente al oído. Por las malas propiedades que he dicho, los campesinos le han declarado la guerra y cuantas pueden haber a las manos las matan, como tambien destruyen sus nidos, en que nunca se encuentran mas de dos huevos blancos. Sea por esto o porque ellas sean poco fecundas, su especie no es abundante de individuos.

Entre los dañinos cuento yo tambien el *cheuque*, que malamente le han llamado avestruz los españoles, porque él es, en la realidad, un pájaro diverso, no teniendo, como el avestruz africano, ni las alas armadas de agujones ni lo externo calloso, pero bien sí como él la propiedad de devorar indiferentemente todo cuanto se le presenta delante, llegando hasta tragar el fierro, por lo que yo le cuento en este órden. El señor Paw lo hace de la misma especie que el avestruz africano, con el fin de apoyar su doctrina de la degeneracion de los animales en América; pero esto ni se concuerda bien con los principios de física natural, ni con la descripcion que él mismo hace de este pájaro. Degeneracion, como él la pone, porque tiene un dedo mas en los piés, esto es tres, cuando el africano dos solos, seria degenerar por tener el número de miembros destinados a los individuos de su clase. Las propiedades no bastan para colocarlo en una misma especie, porque unas mismas se ven en animales diversos, no solo en la especie, sino aun en el género. Se olvida frecuentemente este autor de los principios establecidos por los naturalistas para infamar la América, no para con los instruidos en éstos, sino para con los ignorantes. El avestruz chileno es, ciertamente, distinto en especie del africano, no solo por las indicadas particularidades, sino tambien porque sus alas no son pequeñas, sino tan grandes que con ellas cubre todo el cuerpo y sus altas piernas cuando es acometido de los perros; éstas están vestidas de plumas por todas partes, y aunque las largas, que suelen tener mas de tres piés, no sirvan para volar, le sirven para acelerar su carrera cuando es perseguido, y para con ellas sacar suertes. De las plumas se sirven los chilenos para hacer quitasoles, plumeros, penachos. Tiene otras mas diferencias del africano. Estos viven en sociedad y en tanto que parece que todas las hembras de una compañía ponen todas sus huevos en un mismo lugar, porque se encuentran nidos con cuarenta y sesenta huevos, tan grandes que uno contiene dos libras de agua; se nota en estos nidos uno separado de los otros, el cual se cree está destinado a no ser empollado sino a que se pudra para romperlo cuando nazcan los polluelos, y así haya concurrencia de moscas, con que se alimenten sin fatigarse. De esta experiencia, que es constante en Chile, infiero yo que éstos anidan y empollan sus huevos, porque si solo el calor del sol y de la arena en que están bastan para eso, éste, separado tambien, se empollaria. Que no se les encuentre sobre ellos puede y debe creerse suceda así, que ellos, al ruido de gente o su vista, los desamparen para poner en salvo sus vidas.



IX

PÁJAROS DE RAPIÑA

No se puede decir de los *cernicalos*, de los *peucos*, de los *alcones*, de los *varis*, de las *águilas*, del *tharu*, del *cóndor*, todas aves de rapiña, que abunden en individuos, no obstante la guerra que a los mas de ellos se hace. Pero se debe añadir que muchos de éstos son utilísimos a las campiñas, porque destruyen muchos enemigos de ellas. El *cernicalo* se tira principalmente contra las *diucas*, que son dañosas a las sementaras; los *varis* contra los ratones campestres, las *águilas* contra los sapos y culebras, el *tharu* contra la langosta. El *peucu* es de una carne exquisita; el *alcon* es de una gran diversion para la caza; en suma, tienen algunas propiedades que los hacen, por otra parte, recomendables. De éstos el *cernicalo* y el *alcon* no tienen la mas mínima diferencia de los europeos de su especie.

El *peuco* es grande como un grueso capon; su color es pardo claro, con manchas negras: las plumas maestras de las alas delgadas, con mas de negro que de pardo por arriba, y por abajo totalmente pardas. Las del pecho y vientre son mas claras y apenas manchadas. Sus piernas cortas, escamosas, peladas, recias, y sus cuatro dedos en que acaban, armados de fuertes garras. No hace presa si no es volando y solo cuando está muy hambriento se lanza contra los pájaros que están firmes; habita los bosques y siempre se posa en los árboles mas coposos y en lo mas subido de ellos para desde allí asechar mejor los pájaros. Su vuelo es rapidísimo.

El *vari* es una especie de *águila*, mas corpulento que el *peuco*; su color es de un azul claro por el lomo y cuasi perfectamente blanco por el pecho, vientre y alas. Vuela siempre bajo y seguido, ménos cuando busca el alimento, que entónces lo hace circularmente en alguna distancia, y apenas descubre un raton, que, doblando las puntas de las alas, se deja

caer tan precipitosamente sobre él, que no le da lugar de escapar de sus garras. Sin pararse en el suelo y aun sin tocar en él, lo aferra y se lo va a comer en el árbol mas inmediato.

El *tharu* es otra especie de águila muy comun en Chile. Se distingue el macho de la hembra en que aquel es pardo blanquizco, manchado de negro; en su cabeza tiene una especie de corona, o mas bien de cerquillo de fraile, compuesta de plumas negras, mas altas en la circunferencia que en el centro; su pico es de color de carne, pálido, y formado como el de las águilas; sus piés son cuasi perfectamente amarillos, escamosos y armados de cuatro robustas garras. Las plumas de las alas y las de la cola, en la punta, son negras. Es grande, poco mas que un capon. La hembra es un poco menor, no de tan buen talle, de color pardo apagado, y tiene una pequeña cresta. Construyen su nido en los árboles mas altos, de palos, que ponen en forma de parrillas, en cuadro, sobre los que amontonan una gran porcion de lana, de estopa y pluma, sobre la que ponen cinco huevos, blancos, con manchas pardas; se alimentan de todas suertes de animales, de cadáveres, y tambien de langostas, cuando no están completamente satisfechos a su voracidad. Esta ave, en la caza que hace a los otros volátiles, procede traidoramente, porque primero se hace a ellos familiar, entrando y saliendo entre ellos, y cuando con esto ha conseguido que los otros no se guarden de sus asechanzas y los observa mas descuidados, cierra contra ellos. El macho camina siempre con una como afectada gravedad; cuando canta, lo que hace muchas veces, va alzando por grados la cabeza, hasta que viene a tocar con ella la espalda, y así, con el pico hácia arriba, termina su molesta música. Es diversion de los muchachos coger uno de estos vivo, quitarle todas las plumas del cuerpo, ménos las de la cola y alas y soltarlo a volar, porque concurren a picarle muchísimos de su especie, con lo que se arma entre ellos una guerra sangrienta.

A mas de estas especies de águilas, hay en Chile otras dos, la que los indios llaman *nancú*, que es la *fulva* europea, y la grande águila llamada *calquin*. Su cabeza está adornada de una suerte de copete azul; las plumas del cuello, de la espalda y de las alas, son de un negro que tira al azul, las de la cola están rayadas de pardo y negro, las del vientre blancas con manchas pardas. De una y otra crian los campesinos en sus casas para librarse de las culebras y de ratones, y ellas se acostumbran tanto, que, aunque gozan de entera libertad, nunca desamparan las vecindades de las casas donde las han criado desde pequeñas, como se tenga cuidado de darles todos los días algun poco de carne.

El *manque*, llamado por los españoles con voz peruana *cóndor*, es el pájaro mas grande que sustenta el aire y el mas terrible rapiñador. Su cuerpo es mucho mayor que el del águila real, y va vestido de plumas negras, a excepcion de la espalda que va cubierta de blancas. Circunda su cuello, en el macho, un collar de plumas blancas y sobresalientes a las otras del cuello, el cual viniéndole de cerca de la espalda le cae casi sobre el pecho. Toda la osadura de éste, denota su gran fuerza. Su cabeza pequeña y recogida y de un cráneo durísimo, está vestida de plumas cortas y sutiles; el pico es grueso, corvo, negro en su nacimiento y blan-

quizco en la punta: tiene tanta fuerza en él que con él saca bocados del cuero de los animales que devora, aunque sea un toro. Sus ojos negros y perspicacísimos, las canillas medio pié de alto, son negras, escamosas y récias, acaban en cuatro dedos robustísimos, el de atrás corto y de una sola articulacion y con una garra de casi un jeme de largo. Los otros tres tienen sus articulaciones, y el del medio, que es el mayor, tiene de largo mas de medio pié, comprendida su uña, que es corva; los otros dos son un poco mas cortos y tienen no menos fuertes garras: las plumas maestras de las alas tienen comunmente cerca de tres piés de largo, comprendido el cañon, que pasa de un jeme, y tan grueso como el dedo meñique. La cola es entera y pequeña, respecto del cuerpo; la hembra es inferior al macho y de color oscuro; su cuello no lo adorna el collar; tambien se distingue por una pequeña cresta que le baja de la nuca al pico, de color rojo oscuro. Los *manques* anidan en las peñas de los montes mas altos de la cordillera, ponen dos huevos blancos, mas gruesos que los de los pavos. Su alimento ordinario es la carne de los animales que hallan muertos o que ellos matan, estando hambrientos. Acometen a las majadas de ovejas, cabras, y hasta los terneros de meses. Al cabo del año es crecido el número que de estas bestias matan. Unidos muchos y extendiendo sus alas forman un cerco, que a medida que se van acercando al animal que quieren matar, lo van estrechando hasta que llegan a los inmediatos de poder con sus picos sacarle los ojos, que es a lo que primero asestan. Si el animal es un ternero, no falta de ellos quien se cuelgue de su lengua al abrir la boca, que el hace para llamar la madre en socorro. Ciego el animal, lo descuartizan en poquísimos tiempo. No se avanzan contra la gente ni contra estos animales cuando los descubren en sus vecindades; con todo, como los ganados en Chile van sueltos siempre en el campo, logran ellos las ocasiones frecuentes de satifacer su voracidad. No basta hacer gruesas matanzas de ellos para disminuir los individuos de una sociedad tan perniciosa, porque lo mismo es poner una bestia muerta en el campo que se les ve concurrir en número innumerable. Con esta ocasion logran los campesinos hacer riza en ellos, porque puesta la bestia dentro de un cerco de palos, ellos entran allí a repletarse, y cuando los consideran así, salen éstos de los escondrijos armados de fuertes bastones, y entran en buen número dando golpes a éste y a aquel con buena suerte, porque ellos, así por su replecion, como por lo estrecho del lugar, no pueden tomar vuelo, el que para tomarlo necesitan prender siempre un poco de carrera con las alas abiertas.



X

PÁJAROS DE AGUA DULCE

No solo las campiñas, sino también los ríos y las lagunas de Chile, están habitadas de muchas y diversas especies de pájaros. Los cazadores numeran hasta trece las especies de patos. Es singular entre estos el que llaman *pato real*, por su grandeza y por la belleza de las manchas de sus plumas. El es mas grande que los patos caseros, y tiene la parte superior de su cuerpo azul, y la inferior parda; su pico está adornado de una cresta grande, roja, y su cuello de un color de bellísimas plumas blancas. Su carne es la mas apreciada entre los de su especie. Estos parece no aman la sociedad, porque ordinariamente no se ven mas de dos juntos, y aunque concurran en una misma laguna no se juntan, sino que discurren pescando, separados de dos en dos. Todas las otras especies viven en sociedad, y frecuentemente se ven en bandadas de seis, de doce y mas pares.

En el género de gansos cuentan las mismas seis especies, en las que hay dos notables, esto es la *coscoroba* y el *cisne*. La *coscoroba* es singular, no solo por su grandeza, sino también por la facilidad con que se domestica, aficionándose tanto a aquel que la da de comer, que lo sigue como un perro, por todas partes, y a él se refugia cuando se ve perseguido o teme algun peligro: ella es enteramente blanca, exceptuados los piés y el pico, que son rojos; los ojos son del todo negros. Es fecundísima, pues de una sola vez empolla doce y diez y seis huevos; se nutre de pescados, testáceos, y yerbas acuáticas.

El *cisne* es de la grandeza del cisne europeo, al que también se asemeja mucho en la conformación de su cuerpo, pero se distingue de él en el color de las plumas, que cubren su cabeza hasta la mitad del cuello, las cuales son de un bellísimo color negro y todas las otras de un blanco reluciente. El plumaje inferior es suavísimo, por lo que algunos suelen sacarle entera la piel para hacer regalillos, pero siendo ellos muy gor-

dos e ignorando aquellos habitantes el modo de desgrasarla, exhala siempre un olor poco agradable. La hembra produce de cada vez seis, que nunca deja solos, y cuando va a buscar al agua su alimento, en cuyas vecindades fabrica su nido, se los lleva consigo sobre las espaldas. Cuando no crían van siempre solos de dos en dos, y solo concurren a las lagunas grandes, donde se pueden poner en distancia que no les alcance la munición de un fusil.

En el género de gallinas y gallinillas de agua, hay mucha variedad, y tan abundante de individuos, que no hay remansos de ríos ni lagunas en que no se vean muchas a un mismo tiempo. Entre estos, es notable uno que algunos españoles llaman gallinilla, y los indios *piden*. Es todo negro, de la grandeza de un tordo ordinario; tiene los piés altos dos pulgadas y media, el cuello largo, como también el pico, que es cilíndrico; en los dedos de los piés no tiene membrana, porque aunque habita los lugares aguosos, no nada sobre el agua. Vive entre los matorrales, de donde sale, sin alejarse mucho, a buscar su alimento, que lo componen diversos insectos. No vuela, aunque sus alas están bien pobladas de plumas. Se le oye cantar de tiempo en tiempo por un breve rato, y cuando uno empieza siguen todos, por lo que los campesinos dicen que da las horas, porque tanto pasa de un canto a otro. Cuando camina, lleva la cabeza y su corta cola levantada, esto es, entera. Su carne es delicadísima y muy blanca.

De esta misma clase, esto es, de amar los lugares húmedos pero no nadar en las aguas, es el *piuquen*, especie de otarda, aunque mas grande que la europea; su color está compuesto de blanco ceniciento y negro, el blanco ocupa la cabeza y la cola; es cenicienta la parte interior de las alas y todo lo inferior de su cuerpo, y negras las primeras plumas maestras; su cola es corta y la componen diez y ocho plumas; su pico es proporcionado y semejante, por la forma, al de la otarda; sus piés tienen cuatro dedos muy gruesos, el posterior está un poco alto de tierra. Este ama la sociedad, y así concurren en bandadas numerosísimas a buscar su alimento a los lugares bajos y húmedos y no pocas veces a las orillas de las lagunas y de los ríos, lo que hace creer que él se nutre, no solo de yerbas, sino también de insectos. Jamas se para sobre los árboles. No empieza la procreación sino cumplidos los tres años, porque su vida ha de pasar de los veinte. Cada vez pone solo seis huevos blancos, mas gruesos que los del ganso. Su carne la hallan no pocos superior en el gusto a la de los patos. El se domestica con gran facilidad y ya algunos han comenzado a criarlo dentro de sus casas en las posesiones.

El *thequel* está en este mismo orden: ama los lugares húmedos y se nutre de insectos, y jamas se para en los árboles. La grandeza de su cuerpo como de una polla. Tiene las piernas muy altas. La cabeza es negra y adornada de un bajo copete; el cuello, la espalda y la parte anterior de las alas de color de plomo con un poco de dorado; la garganta, hasta la mitad del pecho, negra; el vientre blanco puerco; las plumas de las alas como las de la cola, que es muy corta, de un pardo oscuro; en su frente le sale una carnosidad roja dividida en dos partes; los ojos

tienen la fride amarilla y la pupila oscura; el pico es cónico, un poco corvo hácia la punta, y largo cerca de dos pulgadas; las narices son bislungas y abiertas; las piernas desnudas hasta sobre las rodillas, éstas tienen cuatro dedos libres, no tan largos como los de los del Brasil. En los codos de las alas tienen aguijones cónicos de naturaleza, o sea gruesos en su base, cosa de tres líneas, y largos una y media pulgadas. Armado con estas, el theguel se defiende de todos sus enemigos, echándose furiosamente sobre ellos e hiriéndolos. Un tiempo fué en Chile diversion de los señores de ir a la caza de éstos conalcones, y para uno de éstos se necesitaban dos de aquellos: tan fuertemente se defienden. El theguel no hace nido, sino que en tierra pone tres huevos, un poco mayores que los de las perdices, de color de plomo, con pequeñas manchas pardas, los que son muy delicados y gustosos, por lo que son buscados con diligencia de los campesinos, pero es menester un gran trabajo para dar con ellos, porque luego que el theguel ve que los buscan, sabe separarse del lugar y fingir otro, y así va llevando al retortero al cazador, y todo esto quietamente y sin gritar; pero cuando ve que se arrima al lugar de los huevos, se echan los dos con una furia increíble contra él y dando unos grandísimos gritos. La carne de este pájaro es exquisita, y tanto que algunos la anteponen a la de la becasina.

El *pigue* es tambien de este órden. Algunos por alguna semejanza y por unas mismas propiedades quieren caracterizarlo por la cigüeña, pero él no lo es ciertamente, como se verá por los caracteres siguientes: el pique tiene las piernas de un despropósito alto; ellas son altas dos piés y ocho pulgadas, comprendidos los muslos; éstos son desnudos hasta mas arriba de las rodillas; el cuerpo no corresponde a ese alto, pues él es menor que el del ganso; el cuello tiene dos piés y tres pulgadas de largo; la cabeza es mediana y el pico grueso, convexo, puntiagudo, largo mas de cuatro pulgadas y descubierto hasta la frente; las piernas se dividen en cuatro dedos, los cuales, en su arranque, se unen por medio de una membrana. La cola es corta y entera. No se párajamas sobre los árboles ni sobre los lugares altos, sino en los pantanos, en los lugares húmedos y en los ríos, de donde saca su sustento, devorando las ranas, los sapos y otras sabandijas. Anida entre los juncos, descargándose de dos huevos blancos que tiran al azul. El color de su pluma es variado de blanco y negro, de modo que el pecho, vientre y cuello es blanco; las alas, cola y la parte anterior de la espalda negro, y lo inferior de la misma espalda, blanca.



XI

PÁJAROS DE MAR

El mar y sus playas son mas poblados, así de especies como de individuos de cada una de ellas, que la misma tierra. Muchas de las especies terrestres vienen a sus playas a buscar su alimento, y de todas las especies de los acuáticos hay individuos que habitan, ya sus riberas, ya sus aguas. En el género solo de gaviotas se cuentan solo seis especies, de las cuales unas son pescadoras de peces y otras de testáceos. Unas y otras van volando por el aire, y cuando consideran el tiro seguro, se dejan caer de un golpe sumergiéndose en la agua y sacando en el pico ó un pezrey o una sardina o una anchoa, o si son de las aficionadas a los testáceos tomándolos en su pico para volverse a elevar a una proporcionada distancia, a fin de romperlos dejándolos caer sobre un peñasco. Otras, finalmente, nadando discurren quietamente y de tiempo en tiempo se les ve zabullir para hacer presa del pez de su aficion. Crecen esta diversion la inmensidad de muchas otras especies que van desfiladas por la orilla, unas que siguen el flujo y reflujo del mar, y otras que no se mueven por el ir y venir de sus aguas; de modo que el mar de Chile, estando quieto, presenta una de las mas inocentes y alegres recreaciones con que aliviar el ánimo de las mas violentas pasiones que él padezca. En efecto, ella es tan grande que solo ella indujo a muchos de los vecinos de la Concepcion a una obstinada oposicion, como se verá en su lugar, para no desamparar el sitio antiguo de esta ciudad, no obstante los gravísimos daños que en repetidas ocasiones habian recibido del mar y que conocian no se podian evitar para lo venidero de otro modo que el de desampararlo. Veamos, pues, los mas notables.

Entre las gaviotas yo dejo indicada una especie utilísimas al Reino porque es devoradora de la langosta. Esta es la especie mas pequeña. Ella es poco mayor que una paloma grande. Tiene las plumas de la cabeza un



poco mas levantadas que en lo restante de su cuerpo, y negras, no muy oscuras; las de la parte superior de la espalda, de color de plomo; las maestras de las alas y las de la cola, que es corta, pardas; las del cuello, pecho y parte inferior de la espalda, blancas, como las de las alas por la parte inferior. Su pico de la misma figura de las otras gaviotas, y los dedos unidos por medio de una membrana hasta las uñas. Estas desamparan el mar el verano y se internan hasta las faldas de la cordillera y declaran la guerra a la langosta, de modo que en este tiempo se puede decir que la mayor parte de su alimento es de estos insectos, porque, aunque de tiempo en tiempo se les vea pescar en los rios y en las lagunas y concurrir a los desperdicios grandes que hacen en Chile en las matanzas de los ganados, la mayor parte se llevan cazando la langosta. En este tiempo vienen en sociedad y lo restante del año apenas se ven dos juntas.

Entre los que no desamparan el mar, es singular el que los españoles llaman *pájaro niño* y los franceses *pinguin*, porque éste parece ser el anillo que une los pájaros con los peces, así como el pez volador es el que une los peces a los pájaros, como de su descripción se puede ver. El pinguin es grande cuanto un ganso; como éste tiene el cuello muy largo, de figura oval. La configuración de su cuerpo es de figura cónica. Los piés, que le nacen cerca del orificio, son cortos y no tienen sino tres dedos cortos, palmados o membranudos; la cola la forman unas cortísimas plumas. En lugar de alas tiene dos aletas pendientes, cubiertas de plumas tan finas y cortas que, a primera vista, parecen escama. Como estas aletas son muy cortas no le sirven para volar sino para nadar. Todo su cuerpo va cubierto de plumas, las de la espalda son variadas de azul, las del pecho y vientre blancas; a su cuello ciñe un collar de plumas blancas un poco mas sobresalientes. Su pico inclina al grande y al grueso y su cabeza al pequeño. Todas sus plumas son cortas y cuasi como las segundas o internas de los pájaros acuáticos. Su piel es gruesa como la de un puerco y se separa fácilmente toda entera de la carne. Cuando camina lleva la cabeza levantada y derecha, dejando caer las dos aletas y moviendo aquella continuamente hácia el uno y el otro lado para guardar el equilibrio, por lo que parece un niño que comienza a andar, lo que dió motivo a los españoles de darle el nombre de *pájaro niño*. Aunque sea un excelente nadador, él no puede resistir el ímpetu y fuerza del mar borrascoso, pues, despues de una borrasca, se ven muchos de ellos muertos en las playas. Anida por las costas, en concavidades muy profundas, donde se descarga de tres o cuatro huevos blancos con manchas negras. Se dice que su carne no tiene el mal olor que tiene la de todos los otros pájaros marinos y que es sabrosa y delicada, pero los chilenos no usan el comerla, como ni el tener este bello pájaro dentro de sus casas, aunque él se domestique fácilmente, por el continuado, penetrante y fastidioso grito. El es sumamente voraz.

Del mismo género que el pájaro niño y casi de la misma grandeza y figura es el cuervo. Se distingue del pinguino en tener las aletas del todo sin plumas y los piés divididos en cuatro dedos, todos membranudos, y el cuerpo cubierto de una tupida pluma larga, crespa, suave que parece una seda, de color ceniciento, Los habitantes del Archipiélago de Chiloé,

donde él abunda y anda en sociedades numerosísimas, los cojen corriéndolos para sacarles la pluma, que despues hilan para hacer ligerísimas y muy abrigadoras cubiertas de cama. Muchas otras cosas harian si hubiese quien les enseñase a beneficiar y preparar esta pluma, como se hace en Europa con otras no superiores a éstas. ¡Cuánto mas finas saldrían estas cubiertas y mas apreciables en el comercio, con lo que se podrían extender a la Europa!

Una especie de *pelicano*, llamado por los españoles *alcatraz* y por los indios *thage*, se ve en estos mares; su cuerpo es menor que el del pavo, pero en las piernas le excede mucho, porque tiene mas de dos piés de largo, y en su pico, que tiene de dos a tres pulgadas de diámetro y de largo un pié y cerca de medio. Este pico, tanto de la parte superior como de la inferior, está armado de dientes pequeños, muy cortantes, a manera de sierra, lo que especialmente lo distingue del pelcano oriental, el cual tiene sí el pico cortante pero entero en sus labios. Bajo dicho pico le cuelga un saco sobre el pecho, al que está atacado, como tambien largo el cuello con pequeñas ligaduras, a fin que no vaya de la una o de la otra parte. Este saco está compuesto de una membrana gruesa muy carnosa y flexible, como un acero, y va cubierto de una pluma que parece pelo fino y suave. Cuando este saco está vacío, no se ve mucho ni se conoce su capacidad, pero cuando el thage hace una grande pieza, es cosa sorprendente el ver la cantidad de peces, así grandes como pequeños, que hace entrar en él, o para conservarlos para su alimento o para nutrir sus hijos. La naturaleza, siempre próspera y siempre atenta a acomodar los medios a los fines, le ha dado dos grandes alas de nueve piés de extension, vestidas de largas plumas y fuertes, sin cuya ayuda no podria sostener un peso tan grande. Su cola es corta y redonda, y los piés tienen cuatro dedos membranudos. El color de este pájaro es oscuro por toda su parte superior, y la inferior parda, que aclara mas en el vientre y en lo inferior de las alas. El *thage*, es un pájaro melancólico y perezoso. Habita en sociedad, por lo comun en los peñascos marinos, donde hace su nido. El debe ser muy delicado, porque en los inviernos y despues de algun tiempo borrascoso se encuentran muertos muchos de ellos en las playas. Los naturales se sirven del saco para hacer dél faroles, porque es trasparente cuasi como el papel, y de las plumas de sus alas para escribir, las que hallan superiores a las de los gansos y cisnes.

Vése tambien en los mares de Chile una especie de ganso marino, que lleva el nombre indico de *caque*. Tiene este la grandeza, como tambien la conformacion del cuerpo del ganso doméstico, pero no se uniforma con él en el cuello, que no tiene tan largo, ni en las alas, en que lo excede mucho, porque las tiene mucho mas largas. Es remarcable en esta especie de ganso marino, la total diferencia de color que hay entre el macho y la hembra. Aquel está vestido de pluma blanquísima, y las de la hembra son todas negras, a excepcion de uno u otro hilo sutilísimo, blanco, que orla las extremidades de sus plumas. El pico y piernas son amarillas en el macho, y en la hembra rojos. No viven en sociedad comun, ni el macho separado de su hembra. Ambos van siempre juntos al mar, y par-

ten igualmente de la pesca, y llegado el tiempo de la procreacion se retiran en las playas, y en un hoyo hecho en la arena la hembra se descarga de ocho huevos blancos, que no se distinguen de los del ganso ordinario sino porque son mas redondos.

Entre los acuáticos, merece particular mención el *flamenco* por su rara belleza, que lo constituye, ciertamente, en orden superior a todos los dichos de esta clase. La grandeza de este pájaro, si se toma su dimension de la punta de su pico hasta la extremidad de sus uñas, es de cinco piés, en cuya dimension su cuerpo ocupa solo una quinta parte, las piernas que son sutiles, cerca de dos y media, comprendidos los muslos, el cuello uno, y el pico que tiene sus dientes como el precedente, corvo hácia la punta y cubierto de una piel roja, es de cerca de un pié. Los piés, que son amarillos, tienen cuatro dedos, los tres delanteros membranudos, y el de atras del todo libre. La cola es corta y redonda, el cuello cilíndrico, la cabeza pequeña, bislunga y adornada de una especie de copete que le cae hácia atras; los ojos muy pequeños, pero muy vivos. La belleza del flamenco chileno la constituye el color vivo de fuego de las plumas que cubren la espalda y la parte superior de las alas. Este bello color resalta admirablemente sobre el blanco brillante que tienen todas sus otras plumas, aun las maestras de las alas, que no son negras como en los otros flamencos de la América y en el fenicóptero de la Africa. Los araucanos aprecian infinito las plumas de este pájaro para adornar sus lanzas y los plumages de su corona mural, que usan a modo de los antiguos romanos, y en la realidad tienen justa razon de estimarlas, porque su barba es sumamente fina y delicada. Como por la construccion dicha de sus piernas les sea incómodo empollar sus huevos recostados sobre ellos, construyen su nido de modo que con toda comodidad los puedan empollar. Hacen de barro un cono truncado, dándole de alto un pié y medio, dejándole en el medio una ligera concavidad, en la que ponen sus huevos, que jamas son mas de dos. Entónces cuando anidan o los empollan, posan sus piés en tierra y apoyan el cuerpo sobre el nido con una ligera inclinacion de todo él. Estos pájaros no entran a nadar en el mar, pero están a sus orillas, y particularmente en las partes mas bajas, donde desembocan los arroyos y aun los rios. Viven en compañía y mutuamente se hacen la centinela para preservarse de las asechanzas de los cazadores, a los que jamas permiten acercarse, y así para matarlos, es preciso ir muy escondido, lo que no es fácil porque ellos no se ponen sino en playas abiertas y donde tengan mucho campo para extender su perspicacísima vista.¹

Otros muchos pájaros, a mas de los dichos, se ven en aquellos mares, pero o que son comunes a la Europa o que no presentan alguna singularidad, o que no tengo bien examinados, por lo que ni quiero hacer mención de ellos, como lo he hecho tambien con los terrestres, por ejemplo, las perdices, las tórtolas, las palomas monteses, etc., de que abundan tanto las campiñas de Chile, donde no es tiro bueno de escopeta, cuando

¹ Aquí hay una lámina que contiene el pájaro niño, el picaflor, kelteu, nido del albanil o muratore, flamenco, y cóndor.

de estas, esto es, tórtolas y palomas, se matan dos o tres, y de las perdices, cuando en una tarde se cogen solo seis con perros y correteándolas a caballo. De las gallinas domésticas estoy firmemente persuadido que ellas no han sido introducidas por los españoles, sino que se encontraban en Chile de tiempo inmemorial. Estas tienen nombre propio en la lengua de los indios, que es el de *Achau*, lo que no sucede con las otras aves, que ciertamente han sido introducidas por los españoles, como las palomas caseras, los gansos y patos domésticos y los pavos de la Septentrional, de todos las que hay presentemente una suma abundancia. No debe esto causar admiracion porque estas aves, esto es, las gallinas, se han encontrado en cuasi todas las islas que se han descubierto en el mar del Sur por los viajantes. Se concluye de esto, sí, que parece que esta ave, como el perro, está destinada a seguir por todas partes al hombre.



XII

CUADRÚPEDOS EUROPEOS QUE HALLARON EN CHILE LOS PRIMEROS ESPAÑOLES QUE ENTRARON EN ÉL

De los animales domésticos y familiares al hombre, hallaron los españoles en Chile, entre los indios, los puercos y los perros. Esta es una verdad que no se puede traer en duda si es cierta la regla que el Padre Acosta da para distinguir las cosas originarias o no adventicias a la América o en algun país de ella, que es, si en el idioma de los naturales se encuentra voz propia que lo denomine. Esta regla, que es prudentísima y sabia al mismo tiempo, de sugeto que, desnudo de toda parcialidad, quiere indagar la verdad, tiene toda su fuerza cuando se halla que el nombre no tiene alguna proximidad con el europeo, el que podria decirse se habia corrompido en los naturales. Esto puntualmente sucede con los animales que llevo indicados. Ellos tienen su nombre propio y apelativo en el idioma chileno. Ambos están tan léjos de creerse corrupcion del vocablo español, que no tienen proximidad alguna con él. Puerco o cochino llaman al primero los españoles, y los indios chilenos lo apellidan *chanchu*, que, como se ve, ni siquiera se halla de corrupcion de ninguna de las voces españolas. Al segundo, que los españoles llaman perro, llaman los chilenos *quiltro* o *thegua*, segun la especie. Por el *quiltro* entienden una casta de pequeños perros lanudos y por *thegua* una casta de perro mediano de pelo corto. De estas dos castas es de las que asevero encontraron los españoles y no las otras muchas que ahora se ven en el Reino aun entre los indios, por la razon opuesta, quiero decir, porque los indios las distinguen o con la misma voz española o con una voz que luego presenta su corrupcion.

Los puercos son de la misma especie, de la misma grandeza y del mismo gusto que los europeos. Hay de todos colores, negros, rojos y blancos; pero los mas comunes son estos últimos, diferentes en esto de los del

Perú, donde es mas frecuente que sean negros. Los de Chile son bien poblados de cerdas, y éstas de muy buena cualidad. Muchos se han hecho montaraces, por lo que algunos se han engañado y teniéndoles por javalíes, se han afirmado que en Chile hay de estos animales, lo que no es cierto ni averiguado aun. Se aprovechan poco de estos animales, porque creen no tan saludables sus carnes: lo que yo no atribuyo a la cualidad de ella, sino al modo de prepararla que tienen para comerla, porque ha de ser pasada primero por vinagre, con lo que ella debe ser indigesta y pesada. Tambien debe concurrir a hacerla poco digestible la mucha edad a que aguardan para matarlos, pues ha de tener por lo ménos tres años para que hagan eso, y, en suma, no es ella tanto cuanto creen. En el continente se hacen pocos jamones, porque los tienen muy excelentes de los que traen del Archipiélago y a muy buen precio.

Las dos indicadas especies de perros desmienten la opinion de ser mudos los perros de América, porque ellos ladran al menor ruido que sienten, lo mismo que los de Europa. La aplicacion caprichosa de los nombres de los que ántes conocian en el viejo continente los primeros que entraron en América a los nuevos objetos que se les presentaban con algunas semejanzas con aquellos, ha dado origen a la sobredicha opinion que, bien examinada, es del todo errónea, como hija que es de la ignorancia de los que llamaron perro a lo que no lo era ni en la especie ni aun en el género. Por una ligera semejanza que hay en la figura entre el perro y el *tiquiqui* del Mexico, que es animal mudo, pero no solo de especie, sino tambien de género diverso, lo llamaron perro y calificaron los perros de América por mudos. Lo maravilloso es que no hayan faltado naturalistas que hayan adoptado esta opinion. Yo solo les pregunto ¿por qué no sucede esto ahora con los que han llevado y llevan continuamente los europeos? Parece debian militar las mismas influencias con estos que con los otros que llevaron de muy atras sus pobladores, pues aquellos que llamaron perros, aun hasta ahora no han adquirido la voz ni muchos ménos con el ejemplo de los de su especie muestran esforzarse a ello.

Alguno, por ventura, querrá desvanecer con un golpe solo la fuerza de esta razon, trayendo el ejemplo de los perros europeos trasladados a las islas de Juan Fernández, de quienes se ha esparcido que han perdido la voz; pero esto es tan falso, como errónea la denominacion de perro al *tiquiqui*. Los perros de las islas de Juan Fernández ahullan y ladran y tanto que por su multitud hacen inquietísimas las noches, como atestiguan los que han estado en ellas. Yo me imagino que este dicho nació de haber visto discurrir por entre las breñas de la isla estos animales en sumo silencio, y lo que en ellos el instinto les ha sugerido como condicion necesaria para que no se les escape la presa, se le tomó por un efecto de su degeneracion.

De esta aplicacion ignorantemente hecha deriva el caprichoso sistema de la degradacion de los cuadrúpedos en América. De las observaciones mal hechas sobre hechos de otra naturaleza de lo que los cree el nada inteligente relacionista, concluye una impostura, de que se agarran los enemigos de la América empeñados en calumniarla. Perdóneme el señor

abate Gilij si yo califico su juicio por tal en el apoyo que quiere dar a su sistema denigrativo de la América sobre la degeneracion de los animales en ella, con el ejemplo de los pequeños ciervos, de los pequeños javalíes, de los pequeños osos, etc., porque estas son pruebas de quien han visto los objetos por los anteojos del señor de Paw y no por los ojos de naturalista, cual pretende mostrarse. Si no, me diga: ¿quién duda ahora que el mirmecofago americano llamado vulgarmente *oso hormiguero* sea un cuadrúpedo no solo distinto del oso en el género, sino aun en el orden? Y con todo pretende despacharlo por una degeneracion del oso, y así con sus pequeños ciervos, sus pequeños javalíes. Que el señor Paw que los envía de tan léjos como es desde la Prusia, los descubra tan pequeños, no me causa maravilla, pero que el señor abate Gilij estando en América los haya visto tan pequeños, es cosa que debe maravillar a cualquiera que ha estado en ella. Es preciso decir que, olvidado de lo que vió, describe ahora, no lo que observó, sino lo que lee, no lo que es en realidad, sino lo que le representa su imaginacion alterada con los humos de ciudadano romano, despreciador de todo lo que no es Roma.

Mas especies silvestres que las de animales de la Europa se encuentran en Chile. Pocas son ellas en la realidad, pero bastantes para demostrar que en Chile por lo menos no han degenerado los animales europeos. Ellos se reducen a las zorras, a las liebres, a las nutrias y los ratones. Algunos han puesto tambien en Chile los venados, pero los animales que han tomado por tales no lo son en la realidad, como se verá en su lugar. ¿Quién sabe si estos mismos los tomó por ciervos el señor Gilij y de ahí concluyó los pequeños ciervos? De quien toma por oso el mirmecofago es de recelar que el que llaman en Chile *puđu*, que no tiene tanta distancia del ciervo, cuanto aquel del oso, lo haya tomado por verdadero ciervo.

Las zorras son de tres especies, como en Europa, esto es, el *guru* o la zorra comun, la *chilla* o la zorra campestre, el *payne guru* o la zorra azul, la cual es negra en el Archipiélago de Chiloé; todas estas especies de zorras son iguales en grandeza a las de Europa.

Las liebres tienen la misma configuracion y color que las europeas, pero las sobrepujan en grandeza porque suelen pesar hasta veinticinco libras. No están extendidas por todo Chile, sino limitadas a las provincias de Coquimbo, Santiago y Guilquilemu que se sepa ciertamente. Digo tambien que su carne se ha mejorado en Chile, porque ella es perfectamente blanca y de un sabor que no tiene nada de silvestre.

Las nutrias en nada diferentes, ni en la figura la menor variedad, ni en la grandeza la menor degradacion: habitan las aguas dulces de las provincias australes, donde ninguno las inquieta, porque sus habitantes no hacen caso alguno de estos animales.

El raton doméstico que encontraron en Chile los españoles era el de la pequeña especie, y ellos en los navíos han llevado el de la grande, que se ha propagado excesivamente. A mas de este, hay el campestre ordinario y otras diferentes especies de que hablaré en su lugar.



XIII

ANIMALES ANFIBIOS

Treinta y seis especies de cuadrúpedos existen en Chile, sin comprender aquellos que de la Europa han sido llevados por los españoles, ni los domésticos, que ya encontraron en él. Estos se dividen, principalmente, en anfibios o semi anfibios, esto es, animales que habitan ya en las aguas, ya en tierra; y en terrestres, esto es, los que siempre están en tierra. Del primer orden, unos son de mar y otros de agua dulce. Ved aquí los que en uno y otro orden tiene el reino de Chile.

1.º El urin, que los españoles y franceses llaman *lobo marino*, de la menor especie: este es poco diferente de la foca o lobo marino que frecuenta los mares de Europa. Su cuerpo, en la parte delantera, es muy grueso, pero que va disminuyendo como el de los peces hasta las piernas posteriores, las cuales, unidas por una misma piel, forman su extremidad. Su grandeza como también su color es vario, porque se encuentran de tres, de seis y de ocho pies de largo, como de color oscuro, castaño y blanquizo. Su piel, que es gruesa y dura, tiene dos suertes de pelo, uno corto y suave y otro largo y áspero. La cabeza es gruesa e inclina más a la figura redonda. En vez de orejas tiene dos agujeros con la piel un poco sobresaliente, vecinas al cráneo. Los ojos son muy grandes, esféricos y defendidos de párpados con algunas cejas. La nariz tiene gran semejanza con la del ternero. El hocico es corto y obtuso y por arriba con grandes mostachos. Los dos labios son iguales, pero el superior un poco escabroso. La boca, armada de dientes sólidos solo hacia la punta y muy agudos. Los dos pies anteriores, que más bien se pueden llamar aletas, tienen articulaciones visibles, con cuatro dedos encerrados en una membrana cartilaginosa, en la que se distingue esta de las otras especies. Los posteriores que vienen hacia la extremidad de su cuerpo, aun siendo muy cortos, son visiblemente articulados y tienen cinco dedos desiguales

cuasi como los de la mano humana. Una membrana escabrosa une entre sí estos dedos hasta la tercera articulacion. En medio de estos piés, des-punta un pedazo de cuero que forma la cola. Tanto el macho como la hembra, tienen las partes naturales en la extremidad inferior del vientre, y cuando se juntan se sientan sobre los piés posteriores y se abrazan con los anteriores. Se les ve con uno y dos hijos, y muy raras veces con tres. No obstante que sus piés no sean los mas a propósito para caminar en tierra, ellos trepan por las breñas, por donde un hombre no lo podria hacer, de las que se precipitan velozmente al primer acometimiento de los cazadores. En tierra, que es muy lento su movimiento progresivo por la pesadez de su cuerpo, mas bien debe llamarse arrastrarse que caminar. Con todo, los cazadores se guardan bien de arrimarse mucho, porque ellos mueven ligerísimamente su cuello y saben usar de sus feroces dientes, con los que no solo pueden hacer un gran daño, sino aun matar un hombre. Cuanto son tardos en tierra, tanto son veloces en nadar en el mar. Ponen los piés posteriores extendidos y juntos, de modo que de lejos tienen toda la apariencia de cola de un pez, y se valen de los anteriores para dirigir su marcha; poco tiempo están bajo de agua, porque muy frecuentemente se les ve sacar fuera la cabeza. Los grandes urines suelen mugir como los toros ó gruñir como los puercos, y los pequeños dan balidos como las ovejas y como los terneros. Esta especie es comunísima en toda la costa de Chile. Aunque se matan algunos, no son tantos cuantos haria una nacion atenta al comercio e industriosa para saber aprovechar sus pieles y el mucho aceite, mejor que el de ballena, que ellos suministran. Apenas aprovechan unas pocas pieles en hacer las balsas que llevo dichas. Los pescadores, cuando van a su caza, van armados de fuertes garrotes y procuran hacer caer el golpe sobre la nariz de este animal, porque es la parte mas sensible que en él conocen.

2.º El *puerco marino*, que es animal semejante al precedente en la configuracion del cuerpo, en el pelo y en la manera de vivir, y se distingue de él por el hocico, que es mas largo y acaba como el del puerco terrestre, y en los piés anteriores, que tienen cinco dedos bien formados, si bien cubiertos cuasi enteramente por una membrana. Este animal se ve rara vez en las playas de Chile.

3.º El *lame* es de formacion análoga a los dichos con caracteres bien sensibles para distinguirlos de ellos. Tiene sobre la nariz una cresta o trompa glandulosa, la cual le baja de la frente hasta mas allá del labio superior. Dos dientes de la quijada inferior le salen; éstas, junto con la trompa, le dan alguna semejanza al elefante. Los cuatro piés tienen cinco dedos bien distintos y armados de uñas corvas. Toda su piel está cubierta de una sola especie de pelo de color que varia ahora sobre el oscuro y ahora sobre el blanquízco, el cual es tupido y muy suave. La hembra, que es un poco mas pequeña, tiene solo una señal de trompa sobre la nariz. Los lames habitan especialmente las costas de Arauco, del archipiélago de Chiloé y hácia el Estrecho de Magallanes y en las vecindades de las islas de Juan Fernandez. Viven, por lo comun, en sociedad. Cuando vienen a tierra, buscan los lugares cenagosos, donde, como los puercos, se revuelcan y duermen. Siendo mas pingües que to-

dos los otros de su género, rinden mayor cantidad de aceite, por lo que son llamados *lobos de aceite*.

4.º El *thopel lame*, que es decir lame guedejudo, porque él, en la realidad, va adornado de una guedeja muy sensible, por lo que en algun modo se puede decir se asemeja al leon africano. En la configuracion cónica de su cuerpo, es mas galano y mejor hecho que los precedentes. Su cabeza tiene tambien alguna semejanza con la del leon, particularmente en las narices, que son anchas y chatas y sin pelo desde el medio hasta el fin; sus ojos son alegres y vivaces; las orejas, que le sobresalen poco, son cuasi redondas; en el labio superior tiene mostachos como el ligre; su boca muy rasgada, armada de dientes sólidos enteramente y blancos como el marfil. Los pies posteriores están formados del mismo modo y tienen el mismo número de dedos membranudos; los de adelante son cartilagosos y cortos en comparacion del grueso de su cuerpo, y se dividen en cinco dedos armados de garras; la cola, situada entre los posteriores, es negra y redonda y apenas llega a tener un palmo. Su pelo, que es de color amarillo desde la espalda es muy corto; pero en contorno al cuello y en la cabeza, sobresale sobre el otro cuasi otro tanto mas del largo que él tiene en lo restante del cuerpo. La hembra, que es muy pequeña en comparacion del macho, no tiene la sobredicha guedeja para aun en esto uniformarse con el leon africano. Esta tiene tetas y pare solamente un hijo. Estos animales son muy pingües y abundantes de sangre; cuando se ven heridos se botan prontísimamente al mar, y a medida que se engolfan lo van tiñiendo de colorado, de modo que aun de léjos se distingue; entónces los *lames* y los *urines* cargan contra él y en un momento lo despedazan y se lo comen. Por el contrario, si un *lame* o un urin se arroja al mar, herido, bien que bote mucha sangre, no es jamas asaltado ni comido de los *thopel lames*, ni de algun otro animal de este género. Esta observacion se debe al señor Ulloa.

5.º El *chinchimen*, al que los españoles han dado el nombre de *gato marino*. Es la denominacion mas conforme que se ha hallado al objeto que se exprime por ella; porque, a la verdad, se asemeja mucho al gato terrestre, en la cabeza, en las orejas, en los ojos, en la nariz, en la boca, en la lengua, y tambien en la configuracion y largo de su cola. Tiene tambien, como el gato terrestre, varios órdenes de mostachos en el hocico. En todos sus piés tiene cinco dedos membranudos, con garras fuertes y corvas. Su cuerpo está vestido de dos suertes de pelo, como el de las nutrias: el uno es suavísimo y corto, que es el interno, y el otro largo y áspero, su color es oscuro claro. Estos están, ya sobre las peñas, ya nadando en el mar, jamas en tropa sino solo de dos en dos. Tienen estos animalitos la misma ferocidad que los gatos monteses y del mismo modo que ellos se botan contra los que se les acercan, pero a poco tiempo de manejados la deponen del todo con el buen trato y se domestican no ménos que el gato casero. La grandeza, tomada de la punta de su hocico hasta el origen de la cola, es de cerca de dos piés. Su grito es ronco y se arrima mas al del tigre que al del gato. No abundan mucho, lo que hace creer que ellos no sean muy fecundos, porque no se les hace la ca-

za sino por una pura curiosidad, y así a esto no se puede atribuir la escasez que de ellos se nota.

De los anfibios de agua dulce, solo dos especies, fuera de las nutrias, de que he hablado, se conocen hasta ahora en Chile, que son el *guiglin* y el *coipu*.

El *guiglin* es una especie de castor por la fineza de su pelo, aunque él no tenga las propiedades y gobierno republicano que se observa en el castor. El *guiglin* tiene la cabeza cuasi cuadrada, las orejas cortas y redondas, los ojos pequeños, la nariz obtusa, la boca armada de cuatro dientes incisivos muy agudos, dos en la quijada de abajo y otros dos en la de arriba, y diez y seis molares. Tiene cuatro piés con cinco dedos cada uno; los de adelante están unidos por una pequeña membrana, y los posteriores por otra que llega hasta el nacimiento de las uñas. Tiene el lomo ancho y larga la cola, chata y poblada de pelo. Este, en su espalda (si se habla del largo) es castaño oscuro, con algunas pequeñas manchas cenicientas; y si del interno y corto, de color de canela, y en el vientre uno y otro se aclaran, de modo que viene a parecer blanquizo. El pelo corto, que es estimable, recibe bien toda suerte de colores y con él se trabajan sombreros, que se equivocan con los del verdadero castor. La grandeza de este animal, tomado su largo desde los labios hasta el principio de la cola, es de cerca de tres piés. Habita los lugares mas profundos de los rios y de las lagunas, donde está largo tiempo sin salir afuera a respirar. Se alimenta de peces y de cangrejos, y todo el que se coge en las nasas suele ser para él. Sale fuera del agua y de su cueva para deponer sus excrementos, y esta es la circunstancia de que se valen los cazadores, aguardándolo vecinos al lugar a donde él viene siempre a hacer esta funcion, porque en cualquiera otra es muy difícil sorprenderlo.

El *guiglin* es naturalmente feroz y atrevido, de modo que corre a robar el pez de las nasas aun a la presencia del pescador. La hembra pare dos o tres.

El *coipú* es un raton acuático de la grandeza de la nutria, a la cual se asemeja mucho en la forma y en el color de su pelo. Tiene el hocico largo con pelos largos y recios, los ojos redondos, las piernas cortas y la cola mediana, gruesa y peluda; en los piés anteriores, cinco dedos bien separados, y otros tantos en los posteriores, pero unidos por una membrana. Habita, ya en la agua, ya en tierra, y no es de natural feroz, ántes bien se domestica tanto que no solo obedece a la voz de quien cuida de él, sino que se muestra agradecido con ciertos movimientos graciosos de su cuerpo. Se acostumbra a comer de todo, como a hacer ciertos juegos de saltar, sentarse, etc. Con un poco de paciencia y de industria, se le podría acostumbrar a la pesca mejor que a las nutrias. La hembra se desembara de cinco a seis hijos, que conduce siempre consigo cuando va a buscar su alimento. La voz es un grito agudo que él no da sino cuando es herido o molestado, y aunque se vea maltratado o perseguido, no se irrita ni se bota contra alguno; cuando se le amenaza, sentándose sobre sus dos piés posteriores, da un grito lastimoso; es, en suma, un animal inocente que en nada daña y de quien se puede recibir alguna utilidad, porque su pelo, ciertamente, se puede aprovechar.

XIV

CUADRÚPEDOS TERRESTRES CARNÍVOROS

Los cuadrúpedos terrestres unos son digitados y otros cornípedos; de los digitados, unos son carnívoros y otros se sustentan de vegetales. En todos estos órdenes tiene Chile cuadrúpedos terrestres notables y útiles. Ved aquí los mas notables de este género.

El *chingue*. Este es singular por la arma con que se defiende y útil por su piel. El es, por la estatura, un poco mayor que un conejo, pero en su figura es del todo diferente. El color de su piel es azul oscura, fuera de la espalda, donde desde la cabeza hasta la cola se ve una lista compuesta de anillos o manchas redondas, blancas. Tiene la cabeza un poco larga, las orejas anchas y peludas, los ojos grandes, el hocico agudo, el labio superior mas largo que el inferior, la boca rasgada hasta los pequeños ángulos de los ojos, armada de dientes agudos; los laterales de delante son mas grandes que los del medio. Las piernas posteriores son mas largas que las anteriores, unas y otras tienen cinco dedos armados de uñas largas. Lleva siempre la cabeza baja, el espinazo encorvado y la cola, que es muy poblada de pelo y tan larga como su cuerpo, plegada hacia arriba, y en su punta la abre y cierra a su arbitrio. Este animalito es mansueto y amante del hombre. El entra en sus casas, principalmente de campiña. Allí come lo que encuentra; pasa entre los perros con toda libertad, que no se la disputan ni éstos ni los hombres, ántes bien todos le tienen respeto y le temen, bien que no haga mal ni con sus dientes ni con sus uñas. El se ha alzado en este derecho por un cierto licor pegajoso, diferente de la orina, que lleva en una bolsita puesta cerca del orificio, donde principia la cola. Este licor tiene un olor tan agudo, tan pestífero, tan sofocante, que con dificultad se hallará entre las producciones naturales, cosa que se le pueda comparar. A mas de esto, él es tan tenaz, que no se disipa sino muy difícilmente y pasado mucho tiem-

po. Cuando el animal se ve acometido, levantando prontamente los dos piés posteriores, despide contra el agresor con violencia este licor pestilencial, con cuyo medio él queda libre de todo peligro. El vestido que le ha tocado, es preciso abandonarlo del todo, porque si no es despues de reiteradas lavaduras con legía fuerte, no se le viene a quitar. El lugar queda inhabitable por mucho tiempo, ni se encuentra aroma ni perfume que pueda superar el hedor.

Los perros que han sido rociados de él, quedan aturridos y como insensatos, se revuelcan en la arena o en el barro, o contra la tierra, hasta llegar a hacerse sangre en las narices; se entran frecuentemente en el agua, corren ahullando como furiosos por la campiña y se enflaquecen; porque miéntras sienten la pestilencia de este licor, no se aquietan y es cuasi nada lo que comen.

El chingue, con todo, no usa de esta su arma contra los de su especie, en las riñas frecuentes de amor que traen entre sí. Tampoco este pestilencial olor se comunica ni a su piel ni a su carne. No obstante todo esto, los indios y gente de campiña lo matan, evitando el peligro de quedar rociado de él, porque lo saben coger de modo que él no lo puede [despedir; esto es, tomándolo por la cola y levantándolo prontísimamente en alto, porque entónces estirándose los nervios de la vejiguilla, cierran su boca y le dan prontamente uno o dos palos en la cabeza, con lo que él queda muerto, y hasta no estaras egurados de esto no lo sueltan, porque si no sería lo mismo que condenarse a padecer las penas del infierno. De su piel, que es bella, como se infiere de lo dicho, y de un pelo muy suave, hacen bellísimas cubiertas de cama, pero no curtidas como pieles, porque aun no ha llegado a Chile este arte, sino secándolas a la sombra y despues manejándolas y refregándolas por todos los lados posibles, las vienen a suavizar como si fuesen curtidas, y últimamente unen unas con otras en proporcion de la grandeza que quieren darle y tal vez valiéndose industriosamente de la pinta natural de ella, forman un dibujo de bastante buen gusto y que da hermosura no poca a la cubierta. El alimento ordinario de estos animales son los huevos y volátiles, que él sabe cazarlos con astucia.

2.º La *cuya*, que merece aquí mención por limpiar los campos de los ratones, de que ella se nutre y en cuya caza va continuamente. Esta se puede tomar por una especie de putario o de tureto, porque tiene mucha semejanza con estos animales en la grandeza, en la formacion de su cuerpo, en la dentadura, en la disposicion de sus dedos, y en la manera de vivir; pero difiere de ellos en los ojos, que los tiene negros, en la nariz, que es un poco alzada en su extremidad, a manera de la de el puerco. Su pelo es suave, tupido, y del todo negro. Tiene la cola bien poblada de pelo, larga quanto el cuerpo. Como en los campos de Chile halle él sobrada caza de ratones y de volátiles, se mantiene montaráz. Vive en cuevas como esos otros animales. Finalmente, como en los campos de Chile no hay conejos y ellos no se acuesten a las cazas, no se sabe si tambien haga la caza a ellos como a esos otros.

3.º Es el *quiqui* animal feroz por su naturaleza y sumamente colérico. Este es una especie de huron. Vive como éste bajo de tierra y se

alimenta, como el antecedente, de ratones y pájaros. Es grande poco mas de un pié, tomada la medida de la punta de su hocico hasta el origen de la cola: su color es oscuro, tiene la cabeza chata, las orejas pequeñas y redondas, el hocico en forma de cuña, la nariz chata, con una mancha en el medio, la boca rasgada, las piernas bajas y la cola corta.

4.º Es el *culpeu*, que fácilmente se equivoca con la zorra comun, y por lo ordinario se cree que no sea otro animal, sino una zorra grande, pero bien examinado, difiere de ella, no solo por la grandeza, que llega a ser de dos piés y medio desde la punta de su hocico hasta el origen de la cola, y alto mas de un pié y medio, sino tambien en el color, que es mas oscuro, y en la cola, que es larga, derecha y cubierta de pelos cortos hasta su extremidad, como la del perro ordinario. La voz es débil y algo semejante al ladrido de aquel: en lo demas, esto es, en sus orejas, la situacion de sus ojos, en la dentadura, en la disposicion de sus dedos, en la habitacion y alimentos, conviene perfectamente con la zorra. Al ver el culpeu al hombre se para sin temor y se pone como a contemplarlo, por lo que es fácil cogerlo con escopeta. El tiene las propiedades todas de la zorra, menos la de huir al perro, porque le hace frente y no dificulta entrar en batalla con él, y aunque por lo comun la victoria se declara por el perro, no es esto sin gran trabajo y con no pequeño esparcimiento de sangre.

5.º El *gato montés*, de que hay dos especies, esto es, la *guiña* y el *colocolo*, ambos habitantes de los bosques de Chile y semejantes al gato doméstico en la forma, aunque un poco mas grandes que él, y su color y cabeza mas gruesas. La *guiña* es de un color atabacado, graciosamente variado de manchas negras redondas, las cuales se extienden hasta la cola. El *colocolo* es blanco, manchado irregularmente de negro y de amarillo claro. Su cola hace diversos círculos negros hasta la punta. Estos animales hacen la guerra a los ratones y los volátiles, en cuya busca suelen venir a la caza de campiña, donde hacen riza en los domésticos.

6.º El *pagui*, que los españoles han llamado leon por la conformacion de su cuerpo, semejante a la del leon africano en un todo, si se exceptúa la guedeja de que está adornado; porque el *pagui* o leon chileno tiene todo su pelo corto e igual en todo su cuerpo; este pelo, en la parte superior de su cuerpo, es ceniciento con alguna cosa de amarillo, el del vientre es mas claro. Tiene la cabeza redonda como la del gato y las orejas cortas y puntiagudas, los ojos grandes con la fride amarilla y la pupila oscura; la nariz ancha y chata, el hocico corto, el labio superior entero y barbudo, la boca bien rapada, la lengua ancha y escabrosa, las quijadas fuertes, armadas de dientes agudos y robustos; el pecho muy ancho, los cuatro piés divididos en cinco dedos gruesos, récios y armados de terribilísimas uñas, la cola larga dos piés y semejante a la del tigre. Toda su grandeza suele ser cerca de cinco piés, y su alto de cerca de dos y medio. No reflexionando a otras diferencias, la que acabo de decir de los cinco dedos, es suficiente para distinguirlo específicamente del leon africano, que, como es sabido, no tiene sino cuatro en los dos posteriores. No podria pues, decir el señor Paw, ni su pedante el señor Gilij, que el *pagui* sea una degeneracion del leon africano, sino que de-

bian ambos poner éste como un medio entre el leon africano y el tigre. El *pagui* se halla en todo Chile, desde el grado 24 hasta el 40, y no se sabe si se encuentra mas allá. El vive en los bosques mas tupidos y sobre las montañas mas ásperas, de donde baja a procurarse el alimento con la muerte de algun animal. El modo de que se sirve para cazarlos es verdaderamente industrioso. Cuando no le sale bien la sorpresa de que se vale mas comunmente, se presenta a los caballos y a los otros cuadrúpedos, jugando, botándose por tierra y moviendo la cola, y así se va arrimando, poco a poco, hasta tanto que le parece el tiro seguro; entónces dando un salto impetuoso se descarga sobre la espalda del curioso animal y con la uña del dedo mayor de una sus manos lo degüella prontamente. Pero si no puede hacer esto por los grandes saltos que él da, lo aferra del hocico, y torciéndolo hácia sí, le rompe el cuello. De aquí, bebiéndole primero la sangre, tomándole con una mano, lo arrastra hasta un bosque, donde come lo que le agrada y cubre el restante con ramas que corta de los árboles. Esto hace no solo con los animales menores, sino aun con las bestias mayores, de donde se ve la fuerza horrible de esta fiera. El, no obstante de su intrepidez, evita el tenérselas con los toros y con las vacas, bien que cuando encuentra solos los terneros, los caza y come con gusto. Las vacas, cuando él se les arrima, hacen un círculo, metiendo en su centro los hijos, y los cuernos hácia él, lo esperan, y si osa acometerlos, no pocas veces lo dejan muerto en el campo. Las yeguas se valen de la misma industria por la parte contraria, lo que ordinariamente no les sale bien. El asno es el que mejor de todos se defiende de las acechanzas del *pagui*. El no huye a la presencia del *pagui*, antes bien lo aguarda y deja avvicinarse, acechándolo para asegurar su vida con un buen tiro de coces sobre su cabeza, y cuando éste le ha salido vano y el *pagui* se le ha puesto encima, se bota de espaldas precipitosamente, con lo que le muele los huesos y él queda descargado de una carga tan nociva. El *pagui*, que asalta todos los animales, hasta ahora no se ha atrevido a atacar al hombre, bien que de ese se vea perseguido y siempre condenado a muerte por el daño que hace a sus ganados. Los naturales del país le hacen la guerra con perros que tienen acostumbrados a esta caza. El, si no puede escapar, o se trepa sobre los árboles mas altos, o va saltando con gran ligereza de uno a otro, o se retira a una peña o a un tronco grueso, que cubriéndole la espalda lo defiende por esta parte: aquí se defiende valerosamente contra los perros, en los que suele hacer gran riza, si no están bien aguerridos, hasta que el hombre desde léjos le tira un lazo al cuello: entónces viéndose preso versa gruesas lágrimas que le corren por las dos mejillas. Su piel curtida es óptima para hacer zapatos y botas fuertes, y su sebo, como se cree generalmente en el Reino, es provechosísimo en la siática y contra los tumores y para otros muchos remedios en que lo usan.



XV

CUADRÚPEDOS DIGITADOS NO CARNÍVOROS

Entre los cuadrúpedos digitados no carnívoros sino que se alimentan de vegetables, suministra Chile algunos útiles y otros singulares por alguna particularidad. De este orden es el que llaman *guanque*, que es un raton de la misma grandeza y de la misma figura que el que se halla por las campiñas de Europa, pero que tiene las orejas redondas y el pelo azul y un natural tímidoísimo. Vive en una cueva horizontal, larga diez piés, esta le sirve como de lonja para otras cuevas que suelen llegar a catorce, siete por banda, y grandes cerca de un pié. En estas guarda sus provisiones para el invierno y le sirven de almacén de ciertos tubérculos de la grandeza de una nuez de color parda, que acomoda con tanta exactitud que no deja vacío alguno. Se fatiga las mas veces todo el verano en hacer esta su provision, y a lo mejor se halla sin ella y sin casa donde defenderse de las inclemencias de la estacion, porque sabiendo los campesinos, a quienes excesivamente agradan los sobredichos tubérculos, que en las cuevas de estos animales han de encontrar gran cantidad, los van a despojar de esta su provision, deshaciéndoles su habitacion, la que él luego desampara con toda su familia, que es la hembra é hijos pequeños, que suelen ser seis, por salvar a lo ménos la vida.

Del otro orden es la *chinchilla*, que es otra especie de raton campesitre muy estimable por su finísima lana, la cual es no menos suave que la seda. Ella es de color ceniciento y bastante larga para poderse hilar. Este animalito tiene medio pié de largo, las orejas pequeñas y puntiagudas, el hocico corto, los dientes como el raton doméstico, y la cola medianamente larga. Habita en cuevas y ama mucho la compañía de los de su especie. Se ve solo en las provincias boreales de Chile. Su alimento son las cebollas de las plantas bulbosas. Es de un natural tan docil, que, tomado en la mano, no muerde ni aun procura escapar, antes muestra de

gustar el ser acariciado. Si se le pone en las faldas, se está allí quieto y tranquilo, como si estuviese en su propio albergue. Es limpiísimo y de ningún mal olor, porque él carece de todo aquel que despiden los otros ratones. ¡Qué propiedades tan bellas para incitar a domesticar este animalito! y con todo, no ha habido entre los habitantes de tales provincias uno que haya pensado a ello: y lo que es mas, ni aun aprovechan de su lana, aun teniendo el ejemplo de los antiguos peruanos, mas industriosos que los modernos y que nuestros españoles americanos, que hacían con esta lana cubiertas de cama y telas apreciables, como lo refiere Garcilazo y don Antonio de Herrera. ¡Cuánto mejores se harían ahora que las artes de hilar y tejer se han adelantado tanto aun en aquellas partes!

El *degu* merece alguna consideración porque en el siglo pasado sirvió de alimento a los de la capital, en cuyo territorio él se encuentra bajo tierra en sus cuevas. A este animalito el vulgo lo cree raton, pero él en la realidad es una especie de giro, porque él tiene todos sus caracteres genéricos, esto es, dos dientes incisivos, en cada quijada, ningún canino, los dedos con uñas, ningún aguijón en la cabeza, la cola larga y cubierta de pelos, de tal suerte dispuestos que ella parece redonda, y a mas de esto alguna diferencia para que no se diga ni que es el giro, ni el girato, ni el moscardino; él es un poco mayor que el raton grande doméstico. Tiene la cabeza corta, las orejas redondas, el hocico puntiagudo, los piés de delante con cuatro dedos, cada uno con su uña, y los de atrás con cinco igualmente armadas; los dientes incisivos superiores en forma de cuña, y los inferiores aplanados. Su cola acaba, como la del girato, en una especie de plumero, de pelos largos, del mismo color del que cubre su cuerpo, que es rubio oscuro, exceptuados los hombros, desde donde se dilata una lista cuasi negra hasta la cola. Vive el *degu* en sociedad, en vecindades de los matorrales, y en ellos forma sus cuevas, que se comunican unas con otras internamente. Se nutren de frutas y raíces, de las que hacen abundante provision para el invierno, en que no salen fuera, sino en los buenos dias, o si se ven asaltados de algun enemigo, haga el tiempo que hiciere, y se van a refugiar a la mas vecina sociedad, lo que hace ver que ellos no se entorpecen. Cuando he dicho que éstos el siglo pasado se comieron en la capital, no debe entenderse que ellos entrasen en la mesa de los antiguos romanos por uno de los mejores manjares, sino como se usa aun en algunas partes de la Italia, esto es, como un alimento mas de necesidad que de gusto, pues no ha sido necesaria la prohibición del gobierno para dejarla, como lo fué con los romanos.

Criaban los indios en sus casas y ahora los crían tambien algunos españoles una especie de pequeño conejo que llaman *cuy*. Este nombre es comun a varias especies de pequeños animales de la América algo semejantes a los conejos, por lo que no se puede decir que él sea originario de la lengua chilena. De esto mismo puede venir la equivocación que han tomado no pocos teniendo el *puerquecillo de Indias* por este que entienden en Chile por la denominación de *cuy*, el que ciertamente es distinto no solo por su figura sino tambien por los caracteres genéricos. El *cuy*, en la construcción de su cuerpo, tiene el andamio de la figura

cónica. El es un poco mas grueso que el raton grande campesino, la cabeza es como la de aquel, en ella el hocico es un poco largo, la dentadura del todo semejante a la de la liebre y conejo, las orejas pequeñas, peludas y puntiagudas; los piés anteriores mas cortos que los posteriores; estos tienen divididos en cinco y los otros en cuatro dedos. Su cola es de tal suerte corta, que parece a primera vista carecer de toda ella. Su pelo es fino pero muy corto; él, como doméstico, es vario, porque hay, ya blancos, ya negros, ya rojos, ya cenicientos, ya manchados de diversos colores; el mas comun es el rojo tirante al amarillo; su carne es blanca y muy delicada, sin mal olor alguno. La hembra multiplica cuasi todos los meses dando en cada parto seis, siete y aun mas hijos, despues del que inmediatamente entra en calor. Como el conejo, forma sus cuevas donde los encierra y cubre con su mismo pelo, y tiene bien cerrada la boca de su cueva hasta que están en estado de buscar por sí mismos el alimento. Bien que tan semejante al conejo, evita, con todo, su compañía, ni jamas se ha visto que estos animales se junten para procrear. Teme muchos los gatos y los ratones, que son sus enemigos y que los destruyen. Su alimento es el mismo que el del conejo, pero su orina, que la van a hacer siempre en un mismo lugar, es mas fétida que la de aquel.

Finalmente, hay otro animalillo que tiene algo de conejo y llaman *viscacha*, el cual tiene tambien algo de la zorra. Del conejo tiene la cabeza, las orejas, el hocico, los pelos largos, la dentadura, los dedos y tambien el modo de comer y sentarse; en la grandeza es un poco mayor. De la zorra el color y la cola, que es muy larga, vuelta hácia arriba y vestida de largo y áspero pelo, y en ésta está toda su defensa principal. Todo el otro pelo de su cuerpo, suave, fino y propísimo para toda especie de manufactura, y los peruanos se servian de él para hacer bellas telas en tiempo de los incas. Los chilenos se sirven presentemente de él para hacer algunos sombreros que salen bastantemente buenos, y saldrian tan finos como los de castor que se llevan de Europa si supiesen perfectamente su arte los sombrereros que hay. La viscacha habita en cuevas, de las que de ordinario no sale sino de noche. Estas cuevas son de dos planos, uno en que ella habita, y otro, que es el de abajo, en que ella forma su despensa de todo cuanto encuentra. Sucede no pocas veces a los viajeros en Chile que siempre se alojan en campaña rasa el faltarles a la mañana las espuelas u otra cosa, pero ellos no ignorando la propiedad dicha de la viscacha buscan su cueva seguros de encontrar en ella la cosa robada. La viscacha multiplica como el conejo y su carne es blanca, tierna y tan gustosa que muchos la prefieren a la de la liebre y aun a la del conejo. No seria difícil domesticar este animal y él podria traer no pequeña utilidad a los habitantes de Chile.



XVI

CUADRÚPEDOS CORNÍPEDOS

De los animales cornípedos tiene Chile las cinco especies originarias que son, el *Pudu*, la *Vicuña*, el *Chiliqueque*, el *Guanaco* y el *Guemul*.

El pudu es una cabra silvestre de la grandeza de un cabrito de medio año, de color de canela oscuro y de cuernos pequeños, de los que va desprovista la hembra. Los españoles lo han tomado por venado, pero él no lo es sino una especie de cabra silvestre, porque él tiene todos los caracteres genéricos de las cabras y también su forma exterior, y para su distinción específica o formar su especie, tiene no solo el carecer de barba, sino también el que sus cuernos son redondos, lisos y derechos oblicuamente hacia afuera. Estos animales al principio de las nieves bajan a tropas de la cordillera a los llanos y se exparcan por las campiñas de las provincias australes. Algunos los cogen para comerlos y otros para tenerlos en casa. Los muchachos gustan mucho de domesticarlos para su divertimento. Ellos se muestran dóciles y se acostumbran al encierro. Se ha notado que el peregil es un veneno mortal para estos animales. De estos cuadrúpedos, que yo no dudo haya en muchas partes de la América, presumo haya tomado el señor Gilij por ciervos y de ahí concluido los pequeños ciervos de la América, pero si los hubiese observado con mas inteligencia de naturalista, hubiera concluido que ni al género de aquellos pertenecen. ¡En tales fundamentos establece su sistema de degeneracion de los animales en la América!

La *vicuña*, el *chiliqueque* y el *guanaco* son especies subalternas del género de los camellos, de los que se distinguen particularmente por la espalda, que no es encorvada, lo que hace que la figura sea en ellos mas hermosa y mejor cortada. Estos tienen como el camello el cuello largo, la cabeza pequeña sin cuernos, las orejas medianas, los ojos redondos y grandes y el hocico corto, el labio superior mas o ménos rasgado, las

piernas mas altas que lo que parece podia su cuerpo, los piés de uña partida, la cola corta, el pelo largo y propio para ser hilado. Sus partes generativas formadas en el mismo modo que las del camello. El macho tiene la verga larga, sutil y recorvada, por lo que él orina algo hácia atras, la hembra tiene estrecha la puerta de su parte genital, a lo que atribuyen algunos la dificultad que prueban en el acto de la generacion. Se asemejan tambien en su natural suave y dócil y muestran tener no ménos capacidad para ser educados y acostumbrados al trabajo. Los *chiliqueques* han servido algun tiempo en la capital para cargar el agua, y eran los animales de que se servian los araucanos para labrar las tierras. Todos estos animales emplean una buena parte de la noche en rumiar lo que han comido en el dia, y cuando quieren dormir pliegan los piés bajo el vientre y se apoyan sobre el pecho. En medio de tantos respetos o puntos de semejanza con el camello, tienen estas mismas especies otros propios que los distinguen. Tienen la quijada inferior como la de los camellos, armada de seis dientes incisivos y de dos caninos por tanda, y de varios molares, pero la superior carece de incisivos y caninos; sus orejas son puntiadas y mejor cortadas, el cuello mas derecho y proporcionado, la espalda mas unida e igual, exceptuado el guanaco que la tiene un poco corva, la cola mas bella y mas poblada de pelo, y el pelo mas largo, particularmente en los *chiliqueques*, mas suave y mas semejante a la lana. Cuando los irritan no se valen jamas de los piés o dientes para vengarse. Todas estas especies jamas se mezclan entre sí. La duracion de su vida es probable que sea mas breve que la del camello, porque ellos comienzan a engendrar a los tres años de su edad, de lo que se puede inferir que ella sea de treinta o cuarenta años. De todos estos caracteres juntos juzga muy bien el señor Molina que convendria hacer de estos animales un género diverso y separado de los camellos. Cuando no se permita esto, por lo ménos parece que ellos forman el anillo de gradacion de los cabros de las ovejas, y de los ciervos entre los camellos, como se podrá juzgar de la descripcion particular de cada uno de ellos.

La *vicuña* tiene cuasi el mismo cuerpo que la cabra, a la cual se asemeja mucho en la figura de la espalda, de la anca y de la cola, y se distingue de ella por el cuello largo mas de pié y medio, por la cabeza que tiene redonda y sin cuernos, por las orejas pequeñas, derechas y puntiagudas; por el hocico corto y sin barbas, y por las piernas al doble mas altas. Su cuerpo está cubierto de una lana finísima de color de canela. Esta lana es ya conocida en Europa, y no hay quien ignore las nobilísimas cualidades de ella. Las vicuñas habitan, de ordinario, los montes mas escabrosos de la cordillera: ni los fríos, ni las nieves, ni los hielos les causan algun daño; se trepan por los peñascos y barrancas como las cabras. Es un animal tímido; basta para sugetarlo atravesar una cuerda que a trechos tenga pendientes algunos pequeños copos de lana, de lo que se suelen valer los cazadores para tenerlas firmes en algun lugar e ir haciendo la matanza de ellas. Esta caza, como lo hacen en Chile, es divertidísima: júntanse treinta o cuarenta hombres en buenos caballos y repartidos a distancia de algunas leguas de circuito, vie-

nen estrechando el círculo hácia el lugar en que se han convenido, enderezando hácia él todas las mas vicuñas que puedan, y conforme van llegando toman nuevos caballos de carrera mas pronta, juntos una gran porcion de ellos, y todos puestos ya al arma con cinco *laques* (de que despues hablaré) en la mano, hacen escapar una pequeña porcion, detras de la cual sale uno y va a tiro seguro, botando sus laques hasta haber concluido con los cinco, y despues vuelve por el mismo camino pasando a cuchillo los inocentes animales que halla echados por tierra todos enredados. Otro sigue poco despues la misma funcion, y así continúan hasta haber acabado con todos, o a lo ménos, hasta haber cogido cada uno cinco, que es el número de los laques. La carne, por la mayor parte, queda para los pájaros, porque aunque es buena para comer, particularmente la de los jóvenes, toman solo la que necesitan para el dia, de las que hallan mas gordas. ¿Quién no se lamentará de esta matanza bárbara, tan discordante del mismo interes que se busca por solo la lana, como si no se pudiese tener de otra suerte, privando a tal animal de la vida y al Reino de muchos individuos utilísimos? ¿No se podrian trasquilar y despues ponerlas en libertad, a fin de que su especie no padeciese menoscabo? ¡Cuánto mas abundarian ellas! Sin embargo de estas crecidas matanzas, ellas se ven abundar en diversas provincias, lo que no puede ser sin que estos animales sean muy fecundos y páran mas de uno en un parto. Algunos han procurado domesticarlos, pero todas sus tentativas, hasta ahora, han tenido poco efecto. Puede ser que con el tiempo, creciendo y aumentándose la industria con la mayor cultura de aquellas gentes lleguen a vencer los verdaderos e imaginados, como yo presumo, obstáculos.

El *chiliqueque* es un animal, que, quitado lo largo de su cuello y el alto de las piernas, está formado en todo lo demas como el carnero europeo, al que los chilenos, por esta semejanza, han dado el simple nombre de *queque*; de esto infieren algunos que este fuese su nombre ántes de la entrada de los españoles, y que ellos, para distinguirlo en su idioma, han hecho la adición de *chilli*, pero yo sin negar esto, creo que anteriormente a la dicha época él tenia este nombre compuesto, para distinguirlo de las *alpacas* y *llamas* del Perú, con quienes, aunque de especies diversas, tiene mucha semejanza, y, por ventura, aun mayor que con el carnero de Europa. En fin, sea de esto lo que fuere, de cualquiera de los dos modos no destruirá mi conjetura en orden al nombre del Reino. El chiliqueque, se asemeja en muchas partes de su cuerpo al carnero europeo, tiene la cabeza hecha como él, los ojos grandes y negros, el hocico largo y encorvado, los labios gruesos y pendientes, las orejas ovales, la cola, aunque mas corta, está formada del mismo modo; finalmente, todo su cuerpo está cubierto de lana, tanto o mas larga que la de aquél y mucho mas suave. Su grandeza, tomada desde los piés hasta el origen de la cola, es de cerca de seis piés, pero el cuello toma un tercio de esta medida. Su alto, tomado en el sitio de sus piernas posteriores, es de poco mas de cuatro piés. La hembra es un tercio menor en todo. Su color es vario, ya blanco, ya negro, ya oscuro, como sucede en el carnero europeo.

Los antiguos chilenos se servian de estos animales como de bestias de carga, segun dejo dicho, por lo que se han equivocado algunos diciendo que los carneros se han hecho tan grandes en Chile que los cargan como mulas. Otros pretenden, y no fuera de camino, que los indios, ántes de la entrada de los españoles, se servian de estos animales para labrar la tierra. Ellos, es cierto, tenian el arado bajo el nombre de *puellthague*, y no tenian otra bestia doméstica que mas bien que esta les pudiese ayudar en tal labor. Y en efecto, el almirante Spilberg¹ halló que los habitantes de la isla de la *Mocha* se servian de ellos para este fin. Y el padre Ovalle, en su relacion de Chile, lo afirma positivamente de los indios del continente. Y aun en el mapa que presenta del Reino, pone ayugados y arando estos carneros. Los araucanos, en quienes hoy dia estan solamente estos animales, estiman mucho el chilligüequé, y aunque gustan de su carne, que en nada es inferior a la del carnero europeo, no lo matan sino en ocasion de algun convite o de regalar a algun respetable forastero, o en un solemne sacrificio. Se vestian con su lana, pero ahora solo la usan para las cosas mas finas que hacen, y el restante de su vestido ordinario lo sacan de los carneros europeos, de que abundan.

El *guanaco* es un animal mayor en la estatura que el chilligüequé. Su grandeza ordinaria, tomada desde la punta del hocico hasta el arranque de la cola, es de cerca de siete piés, y su alto, medido en las piernas delanteras, es de poco mas de cuatro. Tiene la cabeza redonda, el hocico agudo y negro, la cola corta y plegada hácia arriba, como el ciervo, la espalda un poco corva, las piernas de atras tan largas respecto de las delanteras, que, siendo perseguido de los cazadores, no huye jamás hácia la subida de los montes, sino se endereza hácia el plano, como el mas apto a su seguridad y escape de la vida, de lo que sucede tambien que cuando baja va saltando como el venado y el ciervo. Puesto en campo raso, toma no una carrera, sino un trote, pero tan veloz, que muchos caballos a rienda suelta no lo pueden alcanzar. Se para de cuando en cuando para mirar hácia al cazador, como para observar por un momento la parte que debe tomar para salvarse, y, dando un relincho semejante al del caballo, con velocidad increíble se desaparece. No le salva esto de las asechanzas de los campesinos chilenos, ni de sus laques, ni de sus lazos, porque ellos, al fin del año, cogen no pocos de ellos, así para comer de sus carnes, como principalmente de la piel, que aprovechan para hacer riendas colchadas de ella, y la piedra besoar que se encuentra en ellos. Cuando buscan esta, observan el que está flaco y en diversas partes de su cuerpo sin pelo, y en suma, con señales de enfermedad, y de ahí concluyen y no se engañan que aquel la tiene y asestan a él los tiros. Los *guanacos* no aman tanto el frío quanto las vicuñas; a las primeras nieves ellos abandonan la cordillera, donde demoran el verano y vienen a pasar el invierno en las partes mediterráneas del reino. Son de un natural docilísimo, se domestican facilmente y se aficionan tanto del

¹ El libro del Almirante Jorge Spilbergen, intitulado *Speculum orientalis occidentalisque Indiae navigationum*, etc., fué publicado por primera vez en 1619, en 4.º En esta obra se halla efectivamente una lámina que representa al *Chilligüequé*.

hombre, que lo siguen por todas partes. Un bienestante de Quillota, tenia unos veinte de estos animales, los cuales cada mañana iban juntos a pastar y a la noche volvian por sí solos a sus habitaciones y se iban multiplicando en este nuevo estado. De aquí es de creer que los chilenos, siguiendo este laudable ejemplo, se aplicarán a domesticar un animal tan importante y que les suministrará varios ramos de comercio, con su lana que es buena para hilarse y excelente para sombreros, con su carne que es buena para comer, especialmente la de los jóvenes, que es muy delicada, con su piel de que se pueden hacer antes muy buenos, y con su piedra besoar que es muy fina y que aun se estima en la medicina; y, finalmente, el *guanaco* cuando está irritado, escupe hácia la cara del que lo molesta, y dicen los chilenos, no sé con qué fundamento, que su saliva causa empeines. Yo malicio que esto haya sido un partido que han tomado los padres de familia para retraer a los hijos de molestar a este animal, conteniéndolos de eso con el miedo que le caiga uno en la cara.

El *guemul* yo lo habia tenido por un animal de solo una uña o vaso, y por la semejanza con el asno en la forma de su cuerpo, en la corporatura, en el pelo y en el color, le habia colocado en el orden de este, aunque sus orejas no las hallaba tan largas, sino como las del caballo, todo, segun las relaciones que me habian dado algunos que lo han visto, lo que yo no pude conseguir, por ser un animal sumamente montaraz. Pero don Juan Ignacio Molina me ha hecho mudar de concepto, haciéndome ver que él es de uña partida, como la de los animales rumiantes, que su dentadura es la misma, no solo en órden al número, sino a la disposicion de los del caballo, que su voz se asemeja mas al relincho de éste que al rebuzno del asno, y así, aunque por su cabeza, por su hocico, por sus ojos, por su cuello, por su espalda, por su corcova, por su cola, por sus piernas y las partes genitales, no sea notablemente diferente del asno, teniendo los caracteres todos del género de los caballos, a éste debe pertenecer su especie. En suma, el *guemul* puede ser el anillo que ligue los cuadrúpedos rumiantes a los solípedos.¹

1 Aquí hay una lámina que representa varios animales.



XVII

CUADRÚPEDOS EUROPEOS

Los españoles llevaron consigo cuando emprendieron la conquista de Chile, a este reino los caballos, los asnos, las ovejas, las vacas, las cabras, algunas especies de perros y los gatos domésticos. Todas estas especies de animales, lejos de haber degenerado de su primitiva especie, habiendo encontrado un clima tan favorable a su propagacion y pastos tan nutritivos, como dejo dicho, no solo se han propagado excesivamente, sino que se han mejorado, como lo atestiguan muchos escritores europeos, cuyas expresiones sumamente ventajosas a Chile en este punto podria yo citar, pero que no hago porque siendo esto ya tan comun en ellos, lo considero por una verdad incontrastable.

Los caballos de Chile, a la verdad, son generalmente bien hechos, bellos, fuertes, espirituosos e infatigables, en suma, tienen, generalmente hablando, toda la fuerza y cualidades que se requieren en su especie para el aprecio de sus individuos. Entre ellos hay alguna variedad y como que quisiesen seguir la natural division del reino, esto es, de costa, parte mediterránea y cordillera: los de la costa, son grandes pero menos fuertes; los de los llanos, que es la parte mediterránea, son de mediana grandeza, pero mas ágiles y mas aptos a todo ejercicio; y los de la cordillera mas grandes que todos, no de tanto fuego, pero mas fuertes.

Esta diversidad se nota en los caballos que se crían hasta la madurez de su edad, o hasta que están en estado de serviren cada una de estas partes, como tambien en la mayor robustez, belleza y fortaleza en los de las provincias australes, que en los de las boreales. Conociendo esta diversidad, los chilenos para mejorar sus caballos, tanto de la costa, cuanto de la parte mediterránea, al año de su edad los separan de sus madres y los mandan a la cordillera a criar vasos, como ellos dicen, esto es a que se endurezcan sus uñas, de modo que sin herraduras puedan despues

resistir a las cuasi insoportables fatigas que han de pasar. No habrá por ventura país donde fatiguen mas los caballos y donde ellos sean tratados con tan poca consideracion. Todos van sin herraduras y en todo tiempo del año se les tiene en el campo, a excepcion de muy pocos que para las funciones de lucimiento se mantienen en caballerizas. Es cosa muy comun en los chilenos hacer viages con estos caballos de ciento o mas leguas, no dándoles otro descanso sino el que se toma el ginete para dormir, y ellos no solo resisten, sino que ni aun se enflaquecen notablemente, y llegan aun en medio de este duro tratamiento a la decrepita edad de mas de treinta y cuarenta años, aun con vigor.

Estos animales se han multiplicado tanto en Chile, que no solo valen un precio bajísimo, sino que se tiene por cosa de menos valor el montar las hembras. Aun el mas miserable tiene por lo menos su caballo, y solo se encuentra por lo ordinario la diversidad misma, que la fortuna o la suerte causa entre los hombres, de mas o menos ricos, que es decir, que los mas pobres los tienen mas ordinarios. Atendido el precio a que comunmente se venden, que es de veinte reales, no se hará difícil creer esto. Esto es en un caballo ya hecho y domado, que si él es aun potro y no domado, se vende por mucho menos. Esta misma abundancia se ve entre los indios que desde que los tienen no hacen ya los viages a pié, sino a caballo, aunque sean de muy corta distancia.

Tres castas distinguen, principalmente, los chilenos, esto es, los de trote, los de paso y los de brazos. Los de trote son los mas comunes y que estiman mas las gentes de campaña, porque son mas fuertes y mas seguros en su carrera; los de paso, que son los que frecuentemente usan los señores, nacen con esta propiedad. Vénse de ellos potros de uno y de dos meses, como lo admira don Antonio de Ulloa en sus Viages, tomo 3, libro 2, capítulo 5, número 522, siguiendo inseparablemente las madres, que van de galope sin separarse de ellas, y cuando grandes, un caballo a rienda suelta no los deja atras, y lo mas maravilloso es, como bien nota el dicho señor Ulloa, no siente el ginete particular fatiga, sino mucho descanso. Estos llegan a costar o venderse de quince a veinte pesos. Los de la casta de brazos son los mas estimados por la bellísima vista que hacen al caminar, levantando alternativamente con mucha gracia los piés delanteros, que llegan cuasi a tocar con los brazos en los estribos, y el ginete estando derecho ve todo el plan de sus uñas. Nacen los de esta casta con esta propiedad, la cual despues los picadores y maestros la perfeccionan con sus lecciones, los cuales ya enseñados se mantienen en las caballerizas con cebada, alfalfa y hojas de maíz, con lo que adquieren un fuego tan grande que ninguno que no sea ginete los puede montar sin peligro, o propio, o tambien del caballo porque, o le tirará mas de lo que conviene la rienda, creyendo sugetarlo, y el caballo se pondrá en dos piés, y por consiguiente dará con el ginete en tierra, o teniéndolo mas sugeto de lo que lleva su paso, lo hará reventar en sangre por as narices, o abrirse de pechos, como se ha experimentado en no pocos. Como se estiman mucho estos caballos y los busquen mucho de el Perú para las funciones del paseo del Estandarte Real, se suelen vender a ciento, doscientos, trescientos, y aun quinientos pesos.

Los chilenos ponen gran atencion en conservar en toda su pureza estas castas, ni permiten jamas que una se mezcle con otra, a fin que no venga a degenerar o perder sus apreciables cualidades. Todas estas castas tienen un bello cuello con hermosísima crin, la cabeza pequeña y bien formada, la cola bien poblada y un poco alzada, el pecho bien hecho, las piernas secas y fuertes, y las uñas tan duras que resisten a la piedra viva sobre que se les hace caminar continuamente. Los caballos de los señores y aun de los de mediana condicion, no se les verá sacudir la cola, porque usan castigarlos, lo que se tiene como una especie de civilidad. Lo que acabo de decir, se reduce a cortarles el músculo superior de la cola, con lo que ellos no la pueden alzar ni mover. Para los de brazos tienen su modo particular de castigarlos, por el cual queda el caballo con la facultad de alzar la cola, como es necesario para su hermosura, cuando se sienta sobre las de atrás, pero impedido para sacudirla hácia los lados. En fin, en esta parte han adquirido luces mas que suficientes para aumentar la belleza de las ancas de estos animales, porque le derriban mas o menos la cola, segun que lo pide la necesidad para hacerla mas redonda.

Los asnos, en la benignidad del clima de Chile, tan conveniente a su propagacion, y en el ningun empleo que de ellos hacen por lo comun los chilenos, han hallado la mejor proporcion para multiplicarse que podian desear. No me atreveré a decir que han adquirido mayor cuerpo que sus progenitores europeos españoles, pero no dudo decir que no han degenerado de estos. Los de Chile tienen el pelo lucido, la cabeza alta, el cuello grueso, la espalda bien ancha y los piés sutiles. Como tienen poco uso de ellos, han descuidado de mantenerlos domésticos, y así muchos se han hecho silvestres e inútilmente pueblan las campiñas, particularmente los valles de la cordillera. De tiempo en tiempo, los campesinos hacen caza de ellos por el simple interes de la piel, por lo que tambien solamente, muchos poseyentes del Reino hacen matanzas de ellos para emplearla en enzurronar el sebo, y así ahorran la piel de muchas vacas. Se encuentran de estos tambien algunos vestidos de un pelo tan suave y largo que se podria hilar muy bien. Para la cria de las mulas no tienen la mejor conducta en la eleccion del macho de esta especie, porque lo cogen de pocos dias de nacido, y separándolo de la madre lo entregan a una yegua a que lo críe, a la cual, para que lo reciba, le matan el hijo, y con la piel de él visten de nuevo el borriquillo, con lo que ella no lo extraña tanto ni lo maltrata. La yegua, el primero, el segundo y tercero dia está bien ligada, y aun mas dias si lo ven necesario; y el borriquillo, bien que extraña la madre, la urgente hambre y el cuidado que tiene el campesino de arrimarlo a la teta de la yegua, le obligan a tomarla, con lo que se acostumbra a hacerlo por sí y a seguir la yegua como si fuera su madre, y así se cria entre las yeguas y con adhesion a ellas, como si fuese un individuo de aquella especie, y llegado a edad competente, engendra en ellas mulas excelentes, tanto de carga como de montar. Entre estas, son no pocas las aquilillas que salen de un paso aun mas suave que los caballos de esta raza. Como los garañones, esto es, los burros hechores, no cuidan de tener unidas las yeguas, ponen en la cria un ca-

ballo entero, pero, a quien se le ha impedido el uso de la generacion, o cortándole parte de su verga, o extraviándole ésta, el cual, aunque monta las yeguas, no puede por eso satisfacer a la sensualidad de ellas, y así buscan al burro. No se hace esto sin contraste de uno y otro, en el que ordinariamente vence el burro por su obstinacion.

Las vacas tambien se han multiplicado en tanto grado que, de ordinario, se compran a tres pesos la una. Esto es mas de maravillar si se considera que en ellas consiste el nervio principal de las posesiones de aquel Reino. Algunos viajantes han escrito que en Chile vale una vaca diez pesos, pero esto es por lo que han visto y experimentado en los puertos del Reino, en los que, es verdad, se venden a ese precio a los navíos, por costumbre inmemorial y como un derecho de el gobernador del puerto, a quien toca solamente proveer de esto; pero en lo interior y al que se vende aun en el mismo puerto, de un particular a otro, es el ya dicho de tres pesos. Conócese alguna diversidad en órden a la grandeza, comparando las de unos lugares con las de otros de el Reino, pero, generalmente hablando, ellas son de corporatura grande. Todos estos animales viven libremente en el campo y a la noche se encierran solo en unos grandes corrales, de cielo descubierto, para impedir que no se hagan del todo montaraces, como lo lloran algunos por haberse descuidado en esto. Para su alimento no se pone diligencia alguna, ni ha habido hasta ahora alguno que haya pensado a hacer prados artificiales con que aumentar los pastos de su posesion, sino que aquellos que ellos dan naturalmente y sin industria, son con los que ellas se nutren abundantemente y de modo que engordan tanto que se ha visto pesar una 1,900 libras. La carne es sustanciosa y de muy buen gusto.

No hay posesion en Chile que no tenga número crecido de estos animales, quien seis, quien ocho, quien diez y quien doce mil y mas vacas, graduando el número segun la extension de ella y segun la abundancia de sus pastos. De éstas todos los años separan quinientas y tal vez mil para mandarlas a los pastos mas pingües, a fin que allí engorden mas, y a su tiempo, en pocos dias, matarlas todas juntas. Cuando llega el tiempo determinado de esta matanza, que es el verano, se hace un estacado fuerte en un llano, donde se encierran un dia sí y otro no aquellas vacas que corresponden al número de obreros, en razon de tres por una. Los campesinos, que aguardan con impaciencia este tiempo, que para ellos ofrece la mayor diversion, concurren montados sobre buenos caballos y con sus medias lunas bien preparadas, y hacen dos filas a la boca de dicho corral, a la que está puesto el que ha de seguir el animal primero que salga, echándose fuera uno solo por vez y un solo hombre va en su seguimiento con su media luna, procurando no solamente alcanzarlo con su caballo, sino con la media luna cortarle el nervio de su corva. Son en esto tan diestros que no pocas veces, de un solo golpe, les cortan los de las dos piernas. Esto hecho, concurren con sus lazos los matanceros y a poco tiempo lo tienden muerto por el campo, metiéndole la punta de un cuchillo por la nuca. En tanto que éstos están en esto, sueltan otro del corral, y otro o el mismo que ántes, hace lo mismo que con el primero, y así hasta haber concluido. Si alguna de las vacas, mas ligera que las

otras, escapa en tiempo de esta función, los campesinos, corriendo también con sus caballos, la prenden con su lazo, que tiran veinte o treinta piés léjos. Este lazo, que tiene de largo cincuenta o sesenta piés, está hecho de cuero de toro, que los mismos campesinos cortan estando aun fresco el cuero, dándole primero la figura perfecta de un círculo, tomando despues el grueso de poco mas de una pulgada y observando esta medida perfectamente hasta lo último. Cuando han acabado con esto, lo tuercen, poniendo por la parte de dentro la carne, y lo ponen extendido a secar a la sombra: seco, le quitan el pelo, lo untan de sebo y entre dos leños lo pasan y repasan hasta que lo ponen aun mas flexible que una cuerda de cáñamo. El, en este estado, es tan fuerte que sujeta un toro feroz, capaz de romper una cuerda de cáñamo el doble mas gruesa. El dicho lazo va por un extremo ligado, pasando sobre la silla a la barriga de los caballos. Estos están tan acostumbrados a este ejercicio, que, luego que ven prendido el toro, se paran y abren las piernas para sujetarlo y poder resistir a su gran fuerza: lo sujetan, para lo que no se requiere poca fuerza, y aun cuando el jinete se desmonta para matarlo, ellos mantienen su puesto con solo variar la postura, segun pide la circunstancia de la parte a que se inclina el animal. Métele otro lazo a los piés, con lo que, o lo pone inmóvil y entónces se monta sobre él y con la punta de un cuchillo lo mata, o lo bota a tierra y hace lo mismo. Antes de esto ellos procuran divertirse un rato, sacándole suertes con su caballo o a pié con su poncho; en una palabra, parece que juegan con estos animales y que con sus caballos y sus lazos se burlan de ellos.¹

Concluida esta especie de caza o divertimento campesino, se recogen las bestias muertas a un lugar cubierto de ramas, a donde las arrastran con bueyes y los carniceros hacen todas sus operaciones, en las que son verdaderamente diestros y solícitos, porque no solo sacan sin romper la piel, no solo separan la carne del sebo y éste de la grasa, sino que dividen cada miembro; los utilizan haciendo lonjas de ellos, las que despues se salan competentemente, se extienden al aire sobre la misma ramada y las secan al sol. Estando bien secas, las envían y se venden para uso de las minas y para el Perú. El uso de esta carne es muy ventajoso para las navegaciones, porque siendo ménos salada, es mucho mas sana que aquella que se prepara en Holanda, Inglaterra y todo el norte. El sebo que no se ha de consumir en Chile, se manda a vender al Perú. Las lenguas y lomos ordinariamente los preparan en vinagre, con ajos, orégano y otras yerbas de olor, pero de éstas pocas van fuera del Reino, porque las reservan aquellos señores para su regalo. De los cueros, mucha parte se consume con desperdicio verdaderamente deplorable en hacer no solamente los lazos dichos, sino toda cuerda de servicio en la hacienda, como que no tuviesen el cáñamo de que servirse para esto. No pocos se curten para suelas del calzado de el Reino y mandar al Perú. La leche de sus vacas, siendo de óptima cualidad, da una excelente mantequilla, que se vende bien en el Perú, y si se tuviese en eso mas empeño, podia solo Chile proveer a la España de cuanto ella necesita y quedarle para vender

¹ Aquí hay una lámina que representa la matanza de las vacas.

a las otras naciones europeas, y lo mismo digo de quesos excelentes; pero como aquellos naturales no atienden sino a renglones de grande interes, tienen en desprecio este ramo de agricultura, que si bien lo consideraran, hallarian les frutaria mas que lo que se imaginan y que lo que experimentan en los que creen mas lucrosos. Entre los quesos de Chile tienen la primacia los que se hacen en el territorio llamado *Chanco*, los cuales, en bondad, no ceden a ninguno de los de Europa.

Como estos animales se dejan discurrir todo el dia y aun las noches por el campo, algunos de ellos se han tirado a los bosques, donde han multiplicado prodigiosamente y extendiéndose hasta dentro de la misma cordillera; pero ni éstos ni los domésticos han tenido la desgracia de perder los cuernos, como han pretendido los degradadores de la América. Mucho celebrarían los campesinos de Chile que este suceso fuese cierto en las vacas de su país, que no se hallarian con tantos caballos muertos en los cuernos de los toros, al cabo del año. No obstante, se ha visto uno u otro de esta condicion, como se ve dentro de la misma Europa, lo que no se mira por degeneracion, sino por un monstruo en esta especie. Por el contrario, los cuernos de estos animales son mucho mas gruesos y a proporción largos que los que he visto en Europa, y algunos vasos que hemos traído de Chile de esta materia para la navegacion, admiran en la Italia al ver su corpulencia. En Chile no se aprovechan sino de los mas blancos y transparentes, y los otros quedan botados por los campos. Pero ¿qué hay que admirar este desperdicio, cuando cosas aun mas nobles se botan en sus matanzas al campo? Toda la cabeza, despues de sacada la lengua, se bota al campo. Toda la carne de los cabros tiene la misma suerte. Todos los pedazos de cuero se creen inútiles, y aun hasta llegan a botar la carne de innumerables carneros que se han muerto por solo la piel y el sebo.

Estos, que han multiplicado aun mas que las vacas, como mas fecundos, no han perdido nada de sus progenitores europeos, sea por su estatura o sea por su lana, que se conserva larga, fina y de un blanco singular. Cada oveja produce cada año de diez hasta quince libras. Si bien en todas partes del Reino ellas se hayan multiplicado mucho, se distinguen con todo en Chile en esto, la provincia de Chillan y el partido confinante de Perquilauquen. En todo el Reino procrea dos veces al año, y no pocas veces produce dos corderos por parto. Las hembras carecen de cuernos como en Inglaterra, pero los carneros los tienen siempre, y no pocos llevan cuatro y algunas veces mas. No se tiene mas cuidado de estos animales en Chile que el que he dicho de las vacas, y se les deja andar todo el dia por la campiña y solamente de noche se encierran en un corral vecino a las casas para preservarlos de las bestias carnívoras. Los que se crían en la cordillera son mas grandes y producen la lana aun mas larga y fina. Los *peguenches* habitantes de estas montañas poseen esta riquísima lana. Algunos españoles, con el poner cabrones entre las ovejas, han formado una casta intermedia, a fin de tener animales mas grandes y de un pelo mas largo. Si esto no fuese tan frecuente y estuviese mejor regulado, esto es, que se hiciese esta mezcla con las ovejas de mala lana, y estos separados, y no como hacen, poniéndolos en toda

la majada, yo alabaría su industria, pero haciéndose como he dicho, es por todo respecto reprehensible su conducta, y el modo mas propio que podian buscar para hacer degenerar en Chile esta especie de lana y carne, y despues se atribuirá al clima lo que es mala conducta de sus habitantes. El pelo de esta especie bastarda es larguísimo, tan suave como se dice es el de la cabra de Angora. El es un poco crespo y se arrima mucho a la lana. No hay duda que él seria mas propio para hacer borra-canes y carro de oro, pero los chilenos no se han propuesto este fin en procurar esta casta, sino en tener de ese modo hermosos y bellos pello-nes, esto es, una piel grande y bien poblada de pelo que poner sobre la silla de sus caballos para asentar sobre ella blandamente y para que les sirva de colchon en las muchas veces que la necesidad les obliga a dor-mir en el campo. Todas las ovejas que hay en Chile descien-den de raza africana, y provienen de las que hizo trasportar de Marruecos a España el cardenal Jimenez.

Las cabras, igualmente que las ovejas, han probado bien en Chile y se han multiplicado. Las mas célebres por su grandeza son las de las pro-vincias de Coquimbo y Copiapó. Procrean dos veces al año, descargán-dose jamas de uno solo, sino de dos, de tres y aun de cuatro cada vez, por lo que son numerosísimas las manadas que de estos animales se ven por las montañas, no obstante las gruesas matanzas que se hacen de ellos cada año, para proveer de cordobanes al Reino y al vasto imperio del Perú. Así como de toda esta descripcion se ve la ninguna degeneracion de los animales de Europa en el Reino de Chile, así espero demostrar, en el libro siguiente, la ninguna degradacion que en el mismo Reino tiene el mas noble de los animales, que es el hombre.



LIBRO SESTO

HOMBRES DE CHILE

Sobre ninguna cosa de América han escrito mas malamente que sobre el hombre. A ninguno de sus animales han degradado mas de su orden que lo que lo han hecho con el hombre. Le han concedido tan poca racionalidad, que han llegado a dudar si era capaz de los sacramentos de nuestra sagrada religion. Yo estoy firmemente persuadido que todo lo malo que se dice de ellos, en el estado de su barbarie, no es peculiar a ellos, sino comun a toda nacion. Si los fenicios nos hubiesen dejado escrito el estado del hombre cuando ellos entraron en España, no de otra suerte, por ventura, nos le hubieran descripto que lo que ahora nos describen estos al hombre americano, y quien sabe si peor. Lo cierto es que, como bien notan los Padres Mohedanos en diversas partes de su historia literaria, hallaron los españoles mas civilidad y mejor gobierno en los vastos imperios de Méjico y Perú, que la que encontraron los fenicios en los antiguos pobladores de España. Dejada aparte toda prevencion y bien examinado todo, cada uno de los puntos de por sí, yo creo deba describirse el hombre chileno como se sigue y se verá en este libro.



I

NACIONES O TRIBUS QUE POBLABAN A CHILE

Todo Chile estaba poblado cuando entraron los españoles: no había valle, no había llano, no había monte que no estuviese lleno de jente. Esta vivía dispersa aquí y allí, bajo de muchos pequeños príncipes o rémulos, que en su lengua llamaban *ulmenes*, y que los españoles han llamado *caciques*, trayendo esta denominacion de la Isla Española. Así dicen todas las relaciones mas antiguas, hablando de la poblacion de el Reino; pero yo dudo mucho de esta grande poblacion y sospecho sea una exajeracion para ponderar mas el valor de la nacion española, que con pocos individuos ha podido establecerse entre ellos. La misma division en que ellos vivian puede haber dado motivo a aumentar esta poblacion.

Lo cierto es que esta nacion, que ha resistido mas que ninguna de América a reconocer el dominio español y que ha hecho los mayores esfuerzos para sacudir el yugo y para exposeerlos del terreno ocupado, nunca puso gruesísimos ejércitos, los cuales hubiera podido ella levantar y ciertamente hubiera levantado, si el Reino hubiera estado tan poblado como se dice. Era excesivo respecto al corto número de los españoles, pero nunca en aquel grado en que se quiere significar y dar a entender, para de ahí sacar siniestras consecuencias. Muchos han ponderado la poblacion para agravar mas la inhumanidad de los conquistadores. Yo acordaré que Chile estaba bien poblado. Confesaré tambien, que esta su poblacion se ha disminuido notablemente, pero añadiré que esta notable disminucion ni ha llegado a exterminio ni ha sido causada por exceso de crueldad en los conquistadores.

Todos suponen que esta nacion era guerrera, aun antes de la entrada de los españoles. Hé aquí una razon que no se compone con la grande poblacion que se pretende. La guerra la tenian entre sí, matándose unas parcialidades a las otras. Pónese esta nacion como irreconciliable

con el enemigo, siempre en asechanzas y siempre proyectando venganza. Hé aquí otra razón por que se debe confesar que eran continuas las guerras que traían unas parcialidades con otras, y por consiguiente, un impedimento sustancialísimo para una grande población.

Si se han visto como desaparecer los *copiapinos*, los *coquimbanos*, los *quillotanos*, los *mapochinos*, los *promaucaes*, los *curis*, los *cauques*, los *pencones*, esto es, los indios en todo lo que presentemente ocupan los españoles, ha sido, o que se han incorporado con sus vencedores por mutuos matrimonios, o porque, perdido el dominio de sus tierras y mal contentos con la sujeción en que los ponía la jurisdicción española y los preceptos de la religión cristiana, se han retirado al distrito de sus compatriotas que defendían su libertad. Porque como se verá en la historia de la conquista, que precederá al establecimiento de los españoles en las sobredichas provincias, muy poca sangre se ha derramado en ellas si se hace comparación con las otras del reino que poseen hasta ahora los araucanos, pues lo sangriento y obstinado de las batallas ha sido en el territorio de éstos.

Esta disminución tiene también, a mi juicio, otra causa muy evidente, que no es el fierro y crueldad de los conquistadores. Esta está en las viruelas que ha introducido la Europa en estas partes. Esta enfermedad no conocida en la América hasta entrados los europeos en ella, hace en los indios tan grande estrago, que se puede afirmar sin miedo de arriesgar la verdad, que de cien naturales atacados de ella, apenas sale bien uno. Sobre lo que debo añadir una reflexión por lo respectivo a las sobredichas provincias, lo que me hace creer que esta enfermedad haya sido una de las causas más poderosas de esta disminución, y es que las provincias donde ella está como de asiento, que son las boreales del reino, son puntualmente en las que se nota mayor esta disminución de los naturales. A esta circunstancia, por ventura, no han reflexionado los que quieren atribuir esta disminución a las crueldades que han hecho los conquistadores. Yo en la Historia no pasaré en silencio ninguna de cuantas hallo en los manuscritos, y aunque ellas no son pocas, nunca llegan a aquel grado que deben tener para que a estas se deba atribuir, como considerándolas bien, se verá.

Los pocos naturales que quedan de las sobredichas provincias, viven juntos con sus conquistadores, observando una misma religión, esto es, la católica romana, a influjos y cuidados de aquellos y bajo las leyes de la monarquía, en las que por benignidad de nuestros soberanos gozan de diversos privilegios, como también en las eclesiásticas, que la piedad de los mismos soberanos para facilitar su reducción a la fe, les han alcanzado de los papas. Estos están, o separados en sus pueblos y gobernados por sus ulmenes, o bajo el cuidado de algunos beneméritos señores a quienes pagan su tributo y son de ellos asistidos en lo espiritual y temporal. Llevan estos el nombre de indios de *encomienda*. En el principio fueron estos muchos, porque así era necesario para el pasto espiritual de estas gentes. Ahora que todos ellos están reducidos a la fe católica, los mismos señores, teniendo más gasto que provecho en ellos, los han ido dejando y poniendo en libertad.

Llegando a este punto no puedo menos que hacer alguna mención de la cristiana conducta que por mi mismo he visto observada con sus indios encomenderos por don José Puga y Giron, vecino ilustre de la Concepcion. Nada que no sea constante diré, y de lo que voy a decir creo que ninguno podrá condenar estos feudos, sino que tendrá mucho que alabar, la cristiana piedad con que fueron instituidos. Primeramente, antes de salir al trabajo, vienen todos a la capilla u oratorio, donde en presencia de su fiscal, que es siempre uno de los mas instruidos en el dogma, dicen todos el catecismo y todas las oraciones: los dias de fiesta se les hace concurrir a la misa: todos los sábados, antes de retirarse a sus casas, deben hallarse en dicha capilla con sus hijos e hijas, para tomar lecciones de la doctrina cristiana. No satisfecho su celo con esto ni con la explicacion que a tiempo les hace el cura de Chillan, de quien son feligreses, de las obligaciones de nuestra santa religion, lleva los misioneros campestres para que les prediquen el evangelio. Como ha notado que el trato con los españoles introducía en ellos alguna corrupcion de costumbres, ha licenciado de sus servicios a los que tenía en la hacienda, y no ha vuelto a admitir a ninguno, para conservarlos en su inocencia; como para lo mismo no quiere se defengan mucho en la ciudad, cuando vienen a ella. Por lo que toca a lo temporal, viste a todos, dándoles de todo dos mudas al año, empezando desde el mas pequeño hasta el mas decrépito, y de modo que así hombres como mujeres, van decentemente vestidos. Los alimenta pasándoles una abundante provision de carne, trigo, sal, etc. Los cura de sus enfermedades haciendo ir el médico a su hacienda o trayéndolos a la ciudad para que sean curados en su casa. Les tiene dadas tierras para tener algunas bestias; de vacas, cabras, ovejas y caballos para hacer sus sementeras, dándoles aun de los dias de trabajo para esto. Con esto ellos le corresponden con una suma fidelidad, trabajando siempre por él y manifestando lo satisfechos que están de su paterna conducta, regalándolo de aves, frutas y verduras de las mejores que cultivan, siempre que viene a la hacienda. Si de este modo que don José de Puga y Giron trata sus indios y han tratado sus antepasados feudo-encomenderos de la misma encomienda, hubiesen hecho los otros feudo-encomenderos, hoy dia, ciertamente, no estuvieran ellos tan disminuidos, ni hubiera por qué dar contra esta bellísima institucion; porque tratados los indios con esta humanidad, se mantuvieran constantes, no menos en la sujecion que en la aficion al feudo-encomendero, como ha sucedido con los de esta encomienda, que presentemente es como la única que hay en el obispado de la Concepcion.

Hay otros indios hácia las fronteras australes, que dividen los españoles de los araucanos, los cuales, abandonada la alianza de estos últimos, se unieron a los españoles en tiempo de don Alonso de Rivera, como se verá en su lugar, y viven al presente bajo su dominio, libres de toda especie de pension y solamente obligados a asistir como auxiliares con sus tropas. El restante de esta nacion, que llega hasta el grado 45, pretende hasta ahora ser libre y querría desposeer a los españoles de lo que han adquirido, moviéndoles la guerra de cuando en cuando.

Estos indios bárbaros (para distinguirlos de aquellos que viven entre los

españoles, de que he acabado de hablar,) se dividen en montañeses y habitantes de los llanos. Los montañeses, que son los *chiquillanes*, los *peguenches* y los *puelches* habitan los valles de la cordillera bajo chozas de cuero de guanaco, que mudan cuando les parece de un sitio a otro, y se alimentan de carne de animales silvestres y presentemente por preferencia de la carne de caballo.

Los *chiquillanes* se extienden en la parte mas oriental de esta montaña, desde el grado 34 hasta el 34 y medio. Esta tribu poco numerosa es la mas bárbara de todas las chilenas; va cuasi desnuda; su lengua es un idioma chileno muy corrupto y gutural; no se cuida de la agricultura, ni procura hacer provision alguna para casa. Todo su alimento lo saca de las raíces silvestres y de la caza, por cuyo motivo muda frecuentemente de demora. Cuando aquí escasean éstas, va a otro lugar donde con poco trabajo las puede tener.

Los *peguenches* principian al occidente de los *chiquillanes* y llegan hasta el grado 31. Están divididos en muchos ulmenatos o dinastías, independientes unas de otras; se visten de lana y en lugar de calzones se envuelven con un pedazo de tela cuadrilonga que ceñida en la cintura pende hasta la rodilla. Estos pueblos son los únicos que de los indios chilenos se sirven de calzado para los piés, contra la costumbre indispensable de sus compatriotas, que siempre van descalzos. Para hacer estos zapatos quitan de las piernas de atras de la vaca o del guanaco el cuero del desgarradero hácia abajo, todo él entero; de ahí ponen el pié dentro de este cuero fresco para amoldarlo, y cuando se ha secado bien, lo ungen con sebo y lo manejan entre las manos hasta ponerlo suave, lo que llegan a conseguir de modo que queda aun mas suave que si fuese curtido. Se ignora si este uso lo tenían ántes de la entrada de los españoles, haciéndolo de la piel sola de los guanacos o si lo han tomado de éstos. Las armas son la lanza, el sable y las *laques*. Estos, que siempre llevan a la cintura, son dos piedras redondas, pesadas de cinco a seis libras, cubiertas de cuero y ligadas entre sí con un lazo o cuerda torcida, tambien de cuero, largo cuatro o cinco piés. Cuando quieren servirse de él toman una de las piedras en la mano y volviendo la otra sobre la cabeza para darle mayor impulso, las tiran con gran violencia sobre el enemigo, o a las piernas de su caballo, con el fin de enredarlas, como cuasi siempre sucede. Usanlos tambien en la caza y con ellos cogen los pájaros grandes y los animales silvestres. Estos son los mismos laques que he dicho usan los campesinos chilenos para coger las vicuñas, con solo la diferencia que las piedras no son tan pesadas y que ellos para tirarlas contra las vicuñas doblan por el medio la cuerda, y así aseguran mas el tiro, porque hasta que toque al animal un poco de la cuerda para que ella llamando a sí las piedras, éstas con vueltas y revueltas enredan de modo al animal que queda inmóvil echado por tierra. Los *peguenches* son los mas activos, los que emplean mas y mejor el tiempo en hacer, ya cestos, ya platos de madera, ya colchando riendas de cuero de guanaco y otras bagatelas de esta especie; aprovéchanse tambien de la sal que se da en su territorio, comerciando con ella entre los españoles; en suma, son los mas traficantes de los chilenos. Todo este comercio se hace por medio del

cambio, por ejemplo, una carga de sal por una de trigo o de cebada, pero ántes de recibir ellos el trigo por la cebada tienen a remojar sus sacos por lo ménos una noche y procuran que vayan bien colmados, cuando la sal que ellos traen es solo por mitad de su capacidad. Las colonias que de estos se han establecido en las campiñas vecinas a las faldas orientales de la cordillera, negociaban con los habitantes de las provincias de *Cuyo*, y tal vez saqueaban las haciendas y las aldeas pertenecientes a la ciudad de Buenos Aires, y asaltaban las carabanas españolas que iban o venian por motivo de comercio; pero estas colonias despues de una guerra obstinada de diez años, fueron del todo arruinadas y sus habitantes perseguidos hasta dentro de las cordilleras por los pampas, indios orientales y vagamundos, a quienes tambien habian damnificado. Despues que estoy en Italia oigo decir han vuelto a hacer diversas correrías por las provincias de *Cuyo* y *Pampas*, haciendo notables daños en vida, y bienes de los habitantes de dicha provincia y de los viajeros.

Los *peulches* confinan con los *peguenches* y se extienden hasta el grado 43; se dividen en orientales y occidentales. Estos últimos habitan en los valles de la cordillera, y aquellos en los llanos que están a levante de esta montaña, los que abandonaron o por la multitud de la gente o por buscar establecimientos mas cómodos, que es lo mas probable. Estos pueblos fueron en el siglo pasado aliados constantes de los Araucanos, y al presente son enteramente unidos a su dominio y forman una de las cuatro grandes partes en que éste se divide.

Los *poyas* son tambien otra tribu de chilenos montañeses, los cuales se extienden hasta los patagones: van cuasi desnudos y solo una piel de zorro o guanaco, tirada por la espalda, cubre sus carnes. Son vagamundos y cuasi se puede decir que no tienen establecimiento firme. Se alimentan de pájaros y animales que cogen con sus flechas. Entre ellos la poligamia es diversa, porque las mujeres toman por lo ménos dos hombres por marido. Hubo entre ellos en un tiempo misioneros, pero habiéndolos muerto, no han querido despues recibir otros.

Los bárbaros habitantes de los llanos, son los *guigliches*, los *juncos* y los *araucanos*. Los *guigliches* demoran entre el Rio Bueno y el Archipiélago de Chiloé. Los *juncos*, entre el rio Valdivia y el mismo Archipiélago, sobre las costas del mar. Estas dos tribus, aliadas de los araucanos, son valerosas y muy contrarias a los españoles, a quienes cierran el camino que por tierra conduce a las islas de Chiloé, y siempre se han opuesto a las tentativas que han hecho los españoles para entablar la comunicacion por esta parte con dicho Archipiélago.

Los araucanos confinan al septentrion, con el rio Biobio, que los divide de los españoles; al occidente, con el mar Pacífico; al mediodía, con el rio Valdivia, que los separa de los *juncos*, y al oriente con los patagones y *poyas*, de manera que se extienden desde los grados 36 y 41 minutos, hasta cerca del 40. Esta tribu es la mas célebre, no solo de Chile, sino de toda la América, por su valor, por su gobierno militar, y por las cuasi continuas guerras que ha hecho a los españoles desde el principio de su entrada hasta nuestros dias. Ellos han dado motivo, con sus hechos, a que los mismos españoles hayan celebrado su valor en diversos poe-

mas y en casi innumerables historias. El nombre de araucanos le viene de la provincia de *Arauco*, pequeña sí, pero que se ha usurpado la primacía sobre todas las otras. Se ignora si este nombre de araucanos, tan general, lo tuviesen aun ántes de la entrada de los españoles, o si éstos sean los que lo hayan extendido a toda la nacion, por la oposicion primera que estos hicieron. El nombre, sin embargo, mas ordinario con que ellos se denominan, es el de *auca*, que quiere decir hombre libre, o *moluche*, que significa hombre de guerra.

Todas estas tribus, bien que divididas, no forman sino una nacion, porque todas ellas hablan una misma lengua, tienen un mismo color, los mismos usos y se gobiernan cuasi por una misma forma de gobierno. Las diferencias que entre ellas hay, no bastan para que se pueda constituir naciones diversas, porque en lo sustancial todas ellas convienen. Que sean unos mas altos, que otros mas robustos, mas fuertes, de miembros mas recios, etc., son accidentes que provienen del temperamento en que se han criado, como sucede en todas las otras partes del mundo y dentro de unos mismos reinos.



II

CONSTRUCCION DEL CUERPO DE LOS INDIOS

Sobre la construccion de el cuerpo de los americanos se leen opiniones bien extravagantes, aun en autores modernos y que son reputados por diligentes observadores. Yo tengo, entre otros muchos, por muy extravagante lo que se lee en ellos, que todos los americanos tienen un mismo aspecto y que cuando se ha visto uno se puede decir haberlos visto todos. No sé con qué ojos han observado estos autores las diferentes naciones de la América, pues confrontados los individuos de una nacion con los de otra, las vagas apariencias de semejanza desaparecen inmediatamente. Olvidados, sin duda, de lo que vieron en un reino, hallando cuasi el mismo color en los individuos de otro, confundieron las diversas ideas que presentan estas naciones. Un chileno no se diferencia ménos en el aspecto de un peruano, que un español se distingue de los individuos de las otras naciones europeas. A la verdad, yo he visto indios *paraguayes, cuyanos, magallánicos, peruanos*, y no he encontrado otra diferencia que la que noto entre las naciones de la Europa, esto es, ciertos delineamientos particulares que los distinguen notablemente unos de otros. Aun entre los mismos indios chilenos es bien notable la diferencia de tales delineamientos que hay entre algunas de las tribus arriba mencionadas y que yo haré ver aquí para mayor ilustracion de esta verdad que se procura oscurecer no sé con qué fin.

La estatura de los indios chilenos es vária, segun el lugar en que han nacido y criádose. La de los que he dicho habitan los llanos, es la misma que el comun de los europeos; pero la de los habitantes de las montañas de la cordillera, es generalmente mayor. La estatura ordinaria de éstos, es cinco piés y medio. Los mas altos no pasan de los seis piés, lo que los hace comparecer gigantes, junto con la fuerte osadura, lo grueso de sus miembros, aunque proporcionados a lo alto de su cuerpo los ha-

ce parecer mas de lo que ellos efectivamente son, y ha inducido su vista pasagera a los viagantes por el Estrecho, a pintarlos como unos enormes gigantes, lo que no es así; pues éstos no son otros que los indios montañeses de Chile que discurren en sus correrías hasta aquella parte, como lo demuestran las palabras que ellos ponen de su lengua, que todas son del idioma chileno. El color en éstos es mas de bronce que en los otros chilenos, lo que puede provenir de las inclemencias del aire, a que los obligan las continuas correrías que hacen. No obstante, sus rostros no son desagradables; tienen el busto comunmente redondo, la nariz un poco ancha, los ojos vivos, los dientes blanquísimos, los cabellos negros y gruesos, y algunos se dejan crecer la barba sobre el labio superior, al modo antiguo de la Europa.

Los bárbaros de los llanos, esto es, aquellos araucanos que habitan fuera de la cordillera, son ordinariamente de estatura regular, membrudos pero bien proporcionados. Su cabeza y rostro son redondos, la frente pequeña y muy calzada, la nariz un poco chata, los ojos pequeños y vivos, con una ceja bien poblada, el pecho y la espalda ancha, las manos y los dedos gruesos y cortos, las piernas gruesas y cortas, los pies pequeños y chatos. En su rostro no se ve jamas barba alguna, así porque naturalmente la tienen poco poblada, como porque cuando les viene algun pelo, lo arrancan prontamente con ciertas pinzas hechas de laton, que traen siempre consigo colgadas al cuello. Nunca desisten de este empeño, porque entre ellos es reputado por poco aseado aquel que se deja crecer alguno. Aunque ellos tengan un color mas claro que todos los naturales de la América Meridional, con todo, no pueden decirse blancos, sino de un bronceado claro, o mas bien, del color de una aceituna próxima a madurar.

De esta generalidad deben exceptuarse los indios de la provincia de Boroa, situada en el centro de sus tierras, que son tanto o mas blancos que los españoles, rojos como los flamencos, con los ojos azules, los cabellos rubios y sutiles como los de los europeos, que nacen desde el grado 44 para arriba. Los españoles quieren hacer estos boroanos descendientes de sus prisioneros, lo que tiene contra sí el que los prisioneros españoles fueron igualmente dispersos por todas las otras provincias de los araucanos, donde no se ven blancos, mucho menos rubios y zarcos, por lo que esta opinion la hallo yo poco fundada. Yo no sabré decidir sobre este punto: lo que sí puedo asegurar es que los boroanos jamas se unen en matrimonio con alguna de las otras indias, ni permiten que las suyas tomen otro marido que no sea de su distrito, para conservarse siempre con este bello color, que ellos aprecian infinito.

Siendo la complexion de todos estos habitantes de Chile robustísima, gozan ellos de todo aquel vigor que puede suministrarles la influencia de un clima inalterable, sin causar en ellos el tiempo, sino muy tarde, las mutaciones a que van sujetos los atemperados. Despues de sesenta o setenta años de edad, comienzan a encanecer, y no se ponen calvos sino cuando se acercan a los cien años. Una tarda muerte viene de ordinario a terminar la larga carrera de sus dias. A la verdad, se ven de ellos mu-

chos, principalmente entre las mugeres, que viven mas allá de los cien años, manteniendo fuerzas para montar diariamente a caballo y agilidad para no necesitar de ayuda para ponerse sobre la silla. Mas serian de estos, si ellos no se entregasen tanto a la borrachera. Admira ver a estos indios hasta la edad mas decrépita conservar, no solo sana la dentadura, sino la vista como de un joven y la memoria de un hombre. Muchos mueren sin haber pasado un dolor de cabeza en su dilatada vida; en suma, ellos parece que solo mueren porque esta es la ley fulminada de Dios contra todos los hombres.



III

DOTES DEL ÁNIMO DE LOS INDIOS CHILENOS

Por lo que toca a las dotes del ánimo, han sido los indios de Chile muy mal calificados. Son hombres, se dice, sin discernimiento, sin cordialidad, sin gratitud. Por falta del primero, aman fuera de modo la libertad; por lo segundo, descuidan del todo de sus hijos y no miran sino por sí; y por lo tercero, todo creen que se les debe. El amor de la libertad los lleva a la obstinación, el descuido de los hijos a la brutalidad de matarlos, y al derecho que creen tener, sobre todo, al exceso mayor de los robos. Nada mas falso que todo esto. Ninguno, ciertamente, de los que los han pintado así ha conocido a fondo los ánimos de los indios. Yo hallo esto por lo mas difícil de penetrar; porque el indio pone todo su estudio en ocultar su ánimo y hacerse capaz a fondo del de los otros.

En efecto, lo probaban así los misioneros pasando entre ellos un estrechísimo noviciado. Probaban de todos modos su paciencia, los provocaban al enfado, les disturbaban el reposo, les hacian padecer la carestía, así porque les robaban lo que tenian, como porque les negaban todo; fingian no entender lo que se decia y hacian lo contrario, y, en fin, llegaban a formar tumultos contra su persona, y entre tanto estas duras pruebas estaban siempre atentos a sus palabras y al gesto de sus rostros; todo a fin de ahí inferir qué dotes adornaban su ánimo, y segun que las hallaban, era su calificación, en lo que ciertamente no erraban: particularmente pretendian indagar si era amante de su nacion. Conforme era la calificación que de él hacian, despues de muchas y constantes pruebas, era el porte que con él tenian; si decian en honor del sujeto abrian sus pechos para darse a conocer, o los mantenian ocultos, si de hombre de corazon no recto para con ellos, y de quien, como tal, mas daño que provecho podian esperar; lo trataban siempre con recelo, se fingian con él simple, se hacian no entender lo que les decia, y, en fin,

le seguian los pasos, notaban sus palabras como tambien sus movimientos. Esta era la causa por que algunos de estos misioneros, aunque llenos de zelo de las almas de aquellos infelices, hacian muy poco fruto entre ellos. Una vez calificados de poco adictos a su nacion, todo se recibia mal de ellos y como cosa dirigida a quitarles su amada libertad o a lo ménos a coartársela. Por el contrario, si la calificacion era de hombre de quien se podian fiar, le confiaban aun lo mas interno de sus corazones y entónces le descubrian el fin que habian tenido en tan duras pruebas como le habian hecho pasar. Desde aquel punto todo se mudaba, todo era obsequiarlo, todo escuchar sus razones, franquearle sus casas y mostrar gusto particular en que viniese a ellas el misionero; sus reprehensiones, como fuesen dadas con modo suave y la razon por delante, eran bien recibidas: en suma, el misionero hallaba por todo el país y cualquier parte que él fuese, otros indios que los que habia experimentado hasta allí; era de todos bien recibido, igualmente obsequiado, escuchado y aun consultado en muchas materias. Porque cualquiera que fuese la calificacion, corria por toda la tierra, avisándose todos de las bellas dotes que habian observado en el misionero, como tambien las malas para que se guardasen de él. Siempre mandaban su mensajero con estas cartas de recomendacion o de vituperacion, las que de unos a otros pasaban en breve tiempo en noticia de todos.

Esto que no se hace sino con un grande discernimiento, he querido no tanto traerlo en prueba de que tienen ellos capacidad y mucha sagacidad, cuando por dar una necesaria instruccion a los que, movidos de Dios, quisieran aplicarse al santo ministerio de las misiones entre estos indios. El debe suponer, lo primero, todas las pruebas imaginables sobre su persona a fin de sacar fuera todos los sentimientos de su ánimo. Lo segundo, que siempre hay quien les escuche y que entienda perfectamente el español; que no dirá una palabra que no sea llevada a todos los del partido, que no hará una accion que no venga a noticia de todos. Lo tercero, que cualquiera accion imperiosa lo hará odioso, que cualquiera de interes lo hará despreciable; que cualquiera de cobardía o de temor los hará mas insolentes y él será sugeto de su irrision. Lo cuarto, débese mostrar con ellos siempre afable, aun en medio de horas y horas, que estarán de propósito con él para consumir, si es posible, su paciencia, sin licenciarlos jamas; cordial, no solo compadeciéndolos en sus infortunios sino regalándolos con lo que pueda; respetuoso, dándoles asiento honorífico y usando todas las cortesias mayores; porque no hay cosa por donde se gane mas el corazon de estos indios, que por el honor que se les hace. Lo quinto, no hablar jamas ni aun contestar a los discursos que ellos les moverán sobre la repugnancia que han mostrado en sugetarse a otro gobierno mejor reglado que el que tienen, y, en una palabra, no soltarles proposicion que pueda interpretarse siniestramente sobre el punto de su libertad.

De esta sábia conducta de los indios, aunque imprudentemente practicada, ha nacido en varios misioneros la negra calificacion que han hecho de las dotes de sus ánimos. Ha sucedido esto por lo que han hecho con ellos, no entendiendo el refinado fin de su proceder. Ellos

creyéndolos de ánimos viles, han usado con ellos acciones de desprecio, con lo que los han herido en lo mas vivo de su ambicion, que es el honor, y esta herida es incapaz de cicatrizarse, no solo en el que personalmente la ha recibido, sino en toda la nacion. Ellos creyéndolos de ánimos apocados, han correspondido con mucho menos a lo que ellos los han regalado, con lo que ellos argumentan la adición a los bienes temporales, y mucho mas si ven que intente prevalerse de sus sudores para aumentarlos, y concluyen que él se cree superior a ellos. Creyéndolos de ánimos doblados y revoltosos muestra hacer poco caso de sus delaciones, y como tales las divulga, y a cuanto le cuentan de la intrepidez, del coraje, de la constancia con que su nacion ha sostenido la guerra, cuanto les ha costado aquella su libertad, las desgracias que por ella han tenido que sufrir y trabajos que padecer, ni muestra compasion de estas, ni alaba aquellos otros, sino que por el contrario se hace ver indiferente a estos y a esos otros por una gloria vana, o tal vez por una amenaza de una nueva rotura, los hiere en el punto mas sensible de su reputacion, que es el guardar la palabra dada. El poco conocimiento del ánimo de estos indios de algunos novicios misioneros, por causa semejante ha puesto en arma todo el Reino no pocas veces, cuando los indios no tenian pensamiento de eso. Despues de hechas las primeras paces, a la verdad no han ellos declarado la guerra sino en fuerza de algunas extorsiones que les han hecho algunos particulares y que el gobierno no ha castigado, contra lo pactado en las capitulaciones. El gobierno, por otra parte, no ha tenido en ello culpa, porque, o no pudiendo haber a las manos los reos, o no siendo las deposiciones de ellos tan constantes que se les convenciese del delito que se habia cometido en su territorio, no ha hallado motivo de castigarlos como ellos pedian.

En conclusion, yo digo que el indio chileno por el respecto a las dotes de el ánimo debe definirse amante de la libertad al exceso, despreciador de la vida, cuando se trata de la conservacion de la Patria, constante en las fatigas y empresas, vanaglorioso y soberbio en sus fortunas, superior a sí mismo en sus desgracias, animoso e intrépido en los peligros, fiel en sus contratos, hospitalario en sus casas, generoso de sus bienes, perpicaz en sus proyectos, sagaz y astuto en sus tramas, e ingénuo con quien cree de su partido. Ama lo que cree virtud, como el coraje, la sagacidad, el secreto, la astucia, la ciencia militar, el amor de la Patria, el odio a todo género de servitud, la constancia en las fatigas, y, en suma, todas aquellas cualidades que forman un hombre guerrero: estas busca y requiere en sus hijos, les da esta educacion y procura de todos modos para que salgan adornados de ellas por honor propio de su persona. ¡Ojalá los cristianos hubiesen tanto cuidado de inspirar a sus hijos lo que ellos creen y saben es virtud, cuanto los indios hacen con los suyos sobre estos puntos!

Esto que acabo de decir de los bellas dotes del ánimo de los indios chilenos, supongo que ninguno se atreverá a calificarlo de lisonja, pues esto solo tendria lugar cuando ellos constituyesen la nacion dominante de el Reino, cuya historia escribo. Tampoco creo se persuadan en mi parcialidad por esta nacion, por lo que ciertamente en lo humano no tengo

sino motivos poderosísimos para vituperarla; porque a la verdad pocas familias habrá en Chile de las que hayan ellos derramado mas sangre que de la mia. El amor de la verdad es el que me conduce, y no la ciega pasion, con que han escrito hasta ahora los autores; los que si se leen con reflexion, se hallará que ellos se contradicen en muchos puntos de la calificacion que han dado de su poca capacidad, de su ninguna cordialidad, de su ninguna gratitud, cuando en la narracion de la guerra cuentan con admiracion los ardides que han usado para hacer caer a los españoles, la buena disposicion de sus tropas, las precauciones oportunas, la disciplina militar bien ordenada, porque cuanto mas esto se ponderaba mas se hacia resaltar la gloria del español, que vencia; pero al mismo tiempo deshacen lo que dejan asentado antes. Alaban la conmiseracion a los inocentes niños, a quienes no privaban de la vida, sino que conducian a sus casas y criaban entre sus hijos, y muchos aun de los grandes los tenian prisioneros; esto pues no se hace sin cordialidad. Finalmente, hecha la paz, un español solo que corre toda su jurisdiccion alojándose por todas sus casas, mantenido y regalado de ellos, y que sin que lo sienta la tierra podia ser muerto, vuelve a su casa sano y salvo y colmado de regalos. En fin, júzguese de esto lo que se quisiere, yo llamo la atencion del lector en prueba de esta verdad a todo lo que me queda de decir de estos indios y de las guerras con los españoles, de todo lo cual se deduce clarísimamente la definicion que yo he dado de su ánimo, y no otra la que se toma de otras malas propiedades, que yo nunca tomaré el empeño de justificar, pero si sostendré que por ellas no se debe definir tan denigrativamente el ánimo de los indios.

Tres vicios predominantes en todos ellos son estos: la borrachera, a que se entregan sin medida; la desidia respecto a los intereses domésticos, de que descuidan totalmente; y el loco y frenético amor de vengarse de sus enemigos, que pasa de padres a hijos, nietos y mas generaciones. La incontinencia por la pluralidad de mujeres han querido algunos contarla entre los vicios predominantes; pero en la realidad no es ello así, porque, lo primero, ni en sus conversaciones las mas familiares son objeto de ellas las mujeres, ni se explican en términos puercos; y, en una palabra, cuasi jamas se oyen de sus bocas palabras impuras. Lo segundo, bien que la poligamia esté autorizada por sus leyes y costumbres, el número de las mujeres se endereza mas a la ostentacion y al interes que de ahí les resulta, que a la satisfaccion del brutal apetito. Cuantas mas mujeres tienen, son, en la realidad, mas ricos, porque éstas trabajan continuamente por el marido y así él tiene mas que vender. Lo tercero, no son frecuentes sino muy raras entre ellos las simples fornicaciones, aunque ellas no sean castigadas con el rigor que diré del adulterio. En conclusion, no negaré que no haya de uno y otro, pero diré que no es comun, y por ventura ni tanto como en los cristianos, a quienes su creencia les amenaza graves penas en la otra vida.



IV

LENGUA DE LOS INDIOS DE CHILE

La lengua de estos indios, *Chili-dugu*, a cualquiera que reflexiona su armonía, su concision, su abundancia, su dulzura, su viveza de expresion hace ver, desde luego, una nacion dotada de un grande ingenio, porque no se puede concebir cómo una nacion, ahora bárbara, sin ciencias, sin comercio, sin artes, pueda hablar un idioma tan perfecto, tan abundante, tan expresivo, tan dulce. Esto que hará constante la breve idea que voy a dar de esta lengua, puede servir de argumento para discurrir que esta nacion, en tiempos atras, estuvo civilizada, que su idioma sea un indicio de su perdida cultura.

La lengua chilena es diferente de todas las otras lenguas que se hablan en América, no solo por las voces sino por la construccion. Esta, en medio de la mayor simplicidad, encierra un artificio admirable y una conexion tan bien ordenada y constante en sus preceptos gramaticales, que pendiendo los siguientes de los antecedentes, su teoría se hace tan fácil que puede uno emposesionarse de ella en pocos dias. Por otra parte, sus preceptos y reglas son tan pocos que en un pliego se pueden contener todos, y éstos tan precisos que pocos de ellos padecen excepciones. Esta regularidad podia suscitar una idea poco ventajosa de esta lengua; pero al considerar su correccion y dependencia de unos preceptos con otros, ella debe desvanecerse.

En el alfabeto de esta lengua se contienen todas las letras del latino, quitada la *x*. Algunos gramáticos quieren quitar la *b* y la *t*, sustituyendo la *v* consonante; pero la *b* ocurre mucho, y la *t* bien que mas suave que la latina, se hace sentir muy bien en muchos vocablos. Fuera de esta letra, su alfabeto presenta dos desconocidas para los europeos, esto es, una *g*, que se pronuncia juntamente con la nariz, y para distinguirla de la otra comun, se la añade la aspiracion *h* en las palabras que la piden, y aun *f*, que se pronuncia tocando el paladar con la lengua, y del mismo

modo se distingue de la *f* comun. Tiene tambien dos *u* como el alfabeto frances, y piden la misma pronunciacion. Esta *u* particular, muchas veces la mudan en *y*, como los griegos modernos: bien que las gramáticas hasta ahora compuestas de esta lengua no pongan la *e* muda, es indubitable que ellos la tienen.

Los vocablos acaban todos en las susodichas vocales y a mas de esto en las consonantes *b, d, f, g, l, m, n, r, v*. De donde ella tiene quince determinaciones bien distintas, la cuales, con su variedad, no pueden menos que hacer esta lengua armoniosa y sonora y muy propia para la poesía y música. El acento, de ordinario, se halla en la penúltima vocal, algunas veces en la última y jamas en la ante-penúltima.

Los nombres, en esta lengua, se declinan todos por una declinacion, o por mejor decir, todos son indeclinables, porque con la añadidura de ciertas partículas se distinguen los casos y los números. Estos últimos son tres, como en los griegos, esto es singular, dual y plural. Hé aquí un ejemplo de esta declinacion en el nombre *chao*, que significa padre.

Singular.—Nominativo.—Chao—el padre.

Genitivo.—Chaoñi—del padre.

Dativo.—Chaomen—para el padre.

Acusativo.—Chao—al padre.

Vocativo.—A chao—o padre.

Ablativo.—Chao-mo—por el padre.

Dual.—Nominativo.—Chao egu—dos padres.

Genitivo.—Chao egum—de dos padres.

Dativo.—Chao egu-men—para dos padres.

Acusativo.—Chao egu—a dos padres.

Vocativo.—A Chao eogu—o dos padres.

Ablativo.—Chao egu-mo—por dos padres.

Plural.—Nominativo.—Pu Chao—los padres.

Genitivo.—Pu-Chao-ni—de los padres.

Dativo.—Pu Chao-en—para los padres.

Acusativo.—Pu Chao—a los padres.

Vocativo.—A pu-Chao—o padres.

Ablativo.—Pu-Chao-mo—por los padres.

En vez de la partícula *pu*, distintiva del plural de muchos, suelen usar las partículas *yca* o *egen* pospuesta al nombre, o interpuesta entre el adjetivo y sustantivo, cuando vienen juntos, y así *Chao yca*, *Chao egen* tendrá la misma fuerza que *pu Chao*, los padres: *eumegenchao* dirá los buenos padres.

Esta lengua abunda de adjetivos tanto primitivos como derivativos. Esos últimos se forman, de regla invariable, de todas las partes de la oracion, v. g. *tue*, la tierra, se hace *tuetu*, terrestre; de *quiuen*, saber, *quiuchi* sabio, los cuales se hacen negativos con la partícula *no* entrepuesta, *tue-notu*, no terrestre; *quiunochi*, ignorante o que no sabe. Aunque ellos ten-

gan diversas terminaciones no son capaces ni de números ni de géneros. Lo mismo sucede a los participios y pronombres, de lo que se puede decir que en esta lengua no hay sino un género, y así no hay en ella peligro de incurrir en discordancia gramatical. Con todo, cuando es necesario distinguir los sexos, ella prescribe usar el *alca* para denotar el masculino, y el *domo* para el femenino.

Los comparativos se forman como en la mayor parte de las lenguas de Europa, anteponiendo al positivo la partícula *yod* o *doi*, que significan mas, y los superlativos con los adverbios *cad* o *mu*: *doiliu*, mas limpio, *muliu*, limpsimo. No hay diminutivos en esta lengua, como ni acrecitivos; pero se suple a ellos con la partícula *pichi*, pequeño, y *vuta*, grande. Algunos quieren sea diminutivo el cambio que hacen de una letra en una misma palabra, como en *votum*, hijo, exprimiendo *vochium*, pero esto, en la realidad, no es si no para con la mayor dulzura que ella lleva expresar mayor cariño. Lo particular que hay en esta lengua es que de todo nombre se hace verbo, con solo mudar la *m* en que acaban los nombres en *n*, final de todo verbo.

La conjugacion de este es una sola, como ha sido en la declinacion. En esta lengua no hay un verbo defectivo o anómalo. El verbo en ella tiene tres voces, esto es, activa, pasiva e impersonal. Tiene todos los modos de los latinos, y en los tiempos, tres o cuatro mas, que son mixtos y que algunos gramáticos de esta lengua han querido llamarlos coristos. Los números son tambien tres, como en el nombre, esto es, singular, dual y plural de muchos. Partículas son las que distinguen las personas de los tiempos en cualquier modo o voz que sea. Finalmente, de todos los tiempos se derivan participios y gerundios, sea en activa, sea en pasiva. El indicativo del verbo *elun*, que significa dar, servirá de ejemplo de este artificio.

PRESENTE

Singular.—Eluni—yo doy.
Eluimi—tú das.
Elui—aquel da.

Dual.—Eluyu—nosotros dos damos.
Eluimu—vosotros dos dais.
Eluighu—aquellos dos dan.

Plural.—Eluiñ—nosotros muchos damos.
Eluimn—vosotros muchos dais.
Eluign—aquellos muchos dan.

La partícula característica del imperfecto es *bu*, del perfecto *ye*, del futuro *a*, las cuales, colocadas ántes de la *n* final de la primera persona del verbo, forman la primera persona de estos tiempos. *Elbun*, daba, *elunyen*, dí, *elulan*, daré. De aquí, dejando la *n*, ellos toman las partículas postpuestas de las otras personas del presente: *Elubun*, daba, *elucimi*,

diste, *eluyimi*, dará, y así en las demas. Ahora como el pluscuamperfecto participa en su significacion del imperfecto y perfecto, se forma con la partícula de ambos a dos: *Eluuyebun*, yo habia dado. Del mismo modo el futuro perfecto se compone de las partículas del futuro y del pretérito perfecto: *Eluuyean*, yo habré dado. Las mixtas reciben las partículas de aquellos tiempos a quienes mas se arriman en el modo de significar, esto es, el primero las del futuro y del imperfecto: *elubun*, habia de dar, y el segundo, la del pretérito perfecto, futuro y pretérito imperfecto, *eluyyebun*, deberia haber dado. Este mismo orden se observa con las mismas finales en la voz pasiva, que se forma del verbo sustantivo *ghen*, ser, colocado entre la *n* y las otras partículas de las personas; v. g. *elughen*, soy dado; *elugheimi*, tú sois dado; *elubughen*, yo era dado; *elugeghen*, yo fui dado.

Este mismo verbo, y del mismo modo los otros, se hace negativo con la partícula *la*, en el imperativo, y con la *no* en el subjuntivo e infinitivo, con las cuales se conjuga por todas las voces y tiempos, como la afirmativa; v. g. *elulan*, no doy, *elulag*, mi no dar; *eluyuli*, que no dé; *elunoli*, si no dé. Esta conjugacion negativa es muy usada, pero es necesario observar que cuando concurren juntas dos *a* u otras vocales ellos interponen una *y* para cortar la monotomía; y así en el futuro negativo se dirá *elulayan*, no daré. He aquí la simple construccion del verbo en el indicativo, afirmativo y negativo, tanto de la voz activa como de la pasiva. Ved aquí el imperativo.

Imperativo: *eluchi*, dé yo; *elughe*, des tú; *elupa*, dé aquel; *eluyu*, den aquellos dos; *eluyu*, demos nosotros muchos; *elumien*, dad vosotros muchos; *elugen*, den aquellos muchos. Este mismo modo se hace pasivo con el verbo auxiliar *ghen*, y negativo en una y otra voz con la partícula *la*, en la manera que dejo dicho del modo indicativo.

Subjuntivo.—Presente: *eluli*, si yo dé; *elulun*, si tú des; *elule*, si dé aquel. Dual.—*Eluliñ*, si nosotros dosdemos; *elulun*, si vosotros dos deis; *elulgen*, si aquellos dos den. Plural.—*Eluliñ*, si demos nosotros muchos; *elulmeghn*, den vosotros muchos; *elulgn*, si den aquellos muchos. El imperfecto: *elubuli*, si yo diese; *elubulmi*, etc. El perfecto: *eluyeli*; el pluscuamperfecto, *eluyyevali*; futuro, *eluali*; futuro perfecto, *eluyyevali*; mixto primero, *elubuli*; mixto segundo, *eluyaubuli*. En lo demas observan estos tiempos por las mismas terminaciones que dejo dichas del indicativo.

El optativo se forma del subjuntivo, y de las dos mixto del indicativo con las partículas desiderativas *velem*, *vel*, *chi*, puestas de este modo: *elulivelem*, Dios quiera que yo dé; *elubumchi*, Dios quisiese que yo diese.

El infinitivo afirmativo no se distingue de las primeras personas de singular de los tiempos del indicativo, como sucede en la mayor parte de las lenguas primitivas, y así todos los nueve tiempos del indicativo tienen sus infinitivos particulares. Cuando conviene hacer distincion, se antepone a ellos algunas partículas determinativas.

Todos estos tiempos tienen sus participios: v. g., el presente primero *elulu*, y el segundo, *eluyelulu*, aquel que da; el imperfecto, *elubulu*, aquel daba; *eluyyelu*, aquel que dió. Pluscuamperfecto, *eluyyebulu*, aquel

que habia dado. El futuro *eluali* aquel que dará. El futuro perfecto, *eluyyeali*, aquel que habrá dado. Mixto primero, *elububuli*, aquel que habia de dar. Mixto segundo, *eluyyeabuli*, aquel que debería haber dado. A este tenor provienen los gerundios; v. g., del primer presente, *eluyen*, dado. Del imperfecto *eluyubum*, cuando daban. Del segundo presente, *elual*, para dar. etc., etc.

Dejo ya dicho que de todo nombre hace esta artificiosa lengua verbo, y ahora añado que de diversas particulas forma tambien muchísimos. Registraré algunas para ejemplo. De las particulas *pra*, en vano, *pe*, por ventura, *cho*, juntamente, *pa*, venir y *val*, poder; forman con el mismo verbo, *elun*, las siguientes; *elupran*, dar en vano; *elupen*, dar por ventura o dudar de dar; *eluchon*, dar juntamente; *elupan*, venir a dar; *elual*, poder dar. Fuera de las dichas hay muchas otras que componen otros muchos verbos con el mismo verbo *elun*, v. g. *eluchon*, estar dando; *elugan*, dar de mas; *eluduamen*, querer dar; *eluyam*, andar dando; *eluyacumen*, venir dando; *elulen*, dar en verdad, *elumen*, andar a dar; *elumau*, estar necesitado a dar; *elupun*, pasar dando; *elurguen*, parecer de dar; *elurumen*, dar al improviso; *utum* volver a dar; *elunalun*, fingir de dar; *elupen*, prometer de dar. No contentos con esto, para mayor elegancia, unen dos o tres y aun mas de estas particulas, con lo que vienen a formar en una sola palabra una entera cláusula, v. g. *induandolalbi*, no quiero comer junto con él; *permepavin*, en vano he ido a verlo. El primero se compone de cinco voces, conviene a saber, de *in*, comer, *duan*, querer, *do*, juntamente, *la*, no, *bi*, él. Unen tambien los verbos entre sí para formar uno solo, v. g., *ayethipañ*, salir riendo, del verbo *ayen*, reir, y del verbo *thipañ*, salir. Los verbos neutros se hacen activos y los activos relativos con las particulas *ca*, *ba*, *ln*, *lel*, *ma*, *u*; de este modo *athun*, fatigarse, *athucan*, fatigar; *ghen* ser, *gheln*, dar el ser.

Esta lengua, amante sumamente de las composiciones, ordinariamente junta los acusativos con sus verbos para compendiar, v. g., con el verbo *elun* y con el nombre *ruca* la casa; para decir doy la casa pronuncian *elurucan*. De esto que he dicho se puede inferir cuántos rasgos de elocuencia no se pueden formar con esta manera de hablar, cuánta viveza en la expresion en muchos puntos. Era necesario oír arengar a un araucano para formar idea de lo que se puede hacer con esta lengua, y yo tuviera particular gusto que el autor del artículo *América* ingerido en la Enciclopedia lo oyese aun una sola vez, para que no hablase tan generalmente sobre los idiomas de ella, calificándola por tan pobre de voces que su diccionario se puede poner en una página. Expresion indigna de tan excelente obra y que me ha inducido a tratar este punto con mas extension que lo que habria querido, y por lo que no quiero omitir cosa alguna que pueda demostrar la falsedad de dicha expresion, aunque por solo lo dicho en este párrafo y lo que de poco he notado en lo antecedentemente dicho ello se convenza. Pobre de voces no puede llamarse una lengua de cuyos vocabularios, que se conocen imperfectos, se sacan 1973 raíces, propiamente tales, esto es, voces que no derivando de alguna, de ellas se derivan otras, como se sacan de los vocabularios de la lengua chilena, y si quisiesen comprender como hacen no pocos para crecer el

número de raíces de sus propias lenguas, aquellas voces que, aunque derivándose de otras, ellas sirven de raíz para otras, no dudo llegaría a contar cuarenta o treinta mil. En fin, las muchas voces que en lo restante de esta historia haré notar, hacen insubsistente esta proposición de los enciclopedistas.

Después de los verbos se siguen los verbales, en los cuales no es ménos fecunda esta lengua, y no es ménos copiosa en preposiciones, adverbios, interjecciones y conjunciones, de las que no digo su particularidad, porque no compongo su gramática. Pero no me puedo dispensar de decir algo de los numerales ordinales, distributivos, indeterminados y abstractos para hacer ver al señor Paw que no es tan pobre como él asegura de las lenguas de América la chilena, que no pueda contar tanto como las de Europa. Aquí la lista de los numerales chilenos. Los numerales chilenos *quiñe*, uno; *epu*, dos; *cula*, tres; *meti*, cuatro; *quechu*, cinco; *cayu*, seis; *relghe*, siete; *pura*, ocho; *aylla*, nueve; *mari*, diez; *mariquiñe*, once; *mariepu*, doce; *maricula*, trece; *epumari*, 20; *culamari*, 30; *melimari*, 40; *pataca*, ciento; *epupataca*, 200; *culapataca*, 300; *huaranca*, mil; *epuhuaranca*, dos mil. Ordinales chilenos *unem*, *unelelu*, *quiñelelu*, *quiñeghelu*, *quiñeghentu*, el primero, *epulelu*, *epughelu*, *epughentu*, *epuntu*, el segundo. Distributivos *callique*, *molliquiñ*, a uno a uno; *epuque*, *malepu*, a dos a dos. Indeterminado, *quiñelque*, algunos, *epulque*, dos mas o ménos; *culalque*, cerca de tres. Abstractos, *quiñeghen*, unidad; *epughen*, cualidad; *culaghen*, trinidad, etc.

Muchas especies de interjecciones ponen las gramáticas de esta lengua, distinguiéndolas de este modo *hue*, de espanto; *lu*, de alegría; *ema*, de afecto; *veycu*, de admiración; *cu*, de afecion; *aluluy*, de dolor; *uya*, de desdén; *thuthu*, de desprecio, *chaque*, de burla; *sum*, de aseveración; *ucume*, de silencio, etc. Sus conjunciones mas comunes son *cay*, y tambien *chei cam*, o *thutuy*, *thuthuthu*, *cam*, por ventura; *rume*, sin embargo; *ea*, pues; *huelu*, pero; *petu*, aun; *chemmo*, porque; *may*, si; *muu*, no; *ina cayi*, fuera de esto; *deuma*, después de que; *ula*, hasta que, etc.

No entro en la sintaxis de esta lengua, porque no es de mi intento el enseñarla, sino solo hacer ver su armonía, su dulzura y su abundancia, contra lo que se despacha aun al presente en la Europa contra las lenguas americanas, entre las que no se halla exceptuada como debia serlo y consta por lo dicho la lengua chilena. Si el señor Paw al escribir como hizo, tan asertivamente una aseveración tan universal, hubiese tenido la gramática chilena delante, hubiera ciertamente restringido su proposición, porque hubiera notado las cosas que yo aquí hago notar y otras muchas que omito por brevedad.



RELIGION DE LOS INDIOS CHILENOS

Muchos escritores han pintado estos indios por hombres sin religion, de modo que los han creido por atefstas verdaderos, pero ello bien examinado no es así. La manera libre de vivir y el no ver en ellos sacerdotes, sacrificios ni lugares sagrados, ha inducido a estos autores a desterrar de ellos toda religion, como que no se pudiese encontrar alguna que se acomodase a éstos. En efecto, la religion de los chilenos es muy conforme a la manera que ellos tienen de pensar y de vivir.

Ellos primeramente reconocen un ente supremo, a quien dan el nombre de *Guen pillan*, que quiere decir alma del cielo. Confiesan en él la omnipotencia, la eternidad, la infinidad, y lo hacen criador de todo; porque con todos estos titulos o atributos, esto es, *Uitpepilun*, *Mologhelu*, *Aunolu*, *Uiloemuoe* lo apellidan. El es, dicen, el gran *Toqui* del mundo invisible, y en tal cualidad tiene sus *Apo Ulmenes* y sus *Ulmenes*, a los cuales deja el gobierno de las cosas inferiores. Los *Apo-Ulmenes* son el *Epunamun*, que es su Marte o dios de la guerra, del que cuentan cuasi todas las fábulas que se cuentan de los duendes, y de quien tienen una idea nada ventajosa de su figura, porque lo creen de unas piernas grandísimas, robustísimas y mal formadas, los brazos asimismo largos y recios, y lo demas del cuerpo regular. El segundo es el dios *Meulen*, benéfico y amante del género humano; y el tercero, el *Guecubu*, espíritu maligno, al que atribuyen todas las desgracias e infelicidades que suceden aquí en la tierra. Reconocen tambien otra divinidad, pero que no se sabe en qué orden la pongan, ni de qué cualidades la revistan, esto es la *Antumalghen* o sea la mujer del sol, a la cual conceden la divinidad que niegan a su marido, a quien no conceden ni aun que sea ente viviente. Los *Ulmenes*, esto es, señores de territorio, son los *Genios*, los cuales presiden particularmente a las cosas criadas, y de acuerdo con el buen *Meulen* procuran de contrapesar el formidable poder del *Guecubu*. De éstos suponen ma-

chos y hembras, éstas quedan siempre vírgenes, porque la generacion no tiene lugar en el mundo intelectual. Los machos los nombran *Gen*, que es decir, los señores. A las hembras llaman *Amchimalghen*, esto es las ninfas espirituales; creen que ellas hagan con los hombres los oficios de los espíritus familiares. No hay indio que no se jacte de tener una a su servicio. *Nien-cai ñi Amchimalghen*, yo tengo tambien mi ninfa dicen, cuando han salido con sus intentos. De ninguno de estos dioses tienen imágen alguna, ni sacerdote, ni templos, ni otros lugares sagrados, ni tampoco usan ofrecerles sacrificios. Ellos, acomodando el gobierno del Supremo Ente a su gobierno, dicen que así como sus Ulmenes no pueden poner pension o contribucion alguna a sus vasallos, así los Ulmenes, Apulmenes y Butathoqui no pueden a los de acá de la tierra gravar en las cosas de la tierra y principalmente no necesitando de ellos.

No obstante este principio, cuando ellos se ven constreñidos a hacer la paz, usan algunas ceremonias de veneracion y obsequio, porque matan algunas de sus ovejas, esto es, de las *Chilihueques*: rocian con su sangre el ramo de canelo, significativo de la paz, y cierran esta funcion con el incienso del tabaco. En el tiempo tambien de sus enfermedades graves no dejan de recurrir al dios *Meulen*, presentándole algunos pequeños donecillos, como cuando van a sus baños de *Pismanto*, a los que dicen él preside y asiste particularmente. Arrojan en la agua estos donecillos, y si por su natural peso ellos se van a fondo, creen que han sido aceptados, y, por consiguiente, cierta la recuperacion de su salud; pero si por su natural ligereza ellos se quedan nadando, que los ha rechazado, porque no le agradan, sin que por eso desconfien de conseguir lo que pretenden.

No confian precisamente en estos dones, sino que ponen los medios que creen mas oportunos para obtener la salud. Llaman sus médicos, que ellos nombran *Machi*. Estos primeramente no omiten cosa alguna de aquellas que alcanza su ciencia para sanar el enfermo. Usan de la sangría, de los purgantes, de lenitivos, confortantes, sudoríficos, etc. Si ellos ven que con cuanto han usado, el enfermo no mejora sino que va a morir, comienzan a usar de términos muy ambiguos y a mover las mujeres, padres o hijos del enfermo, a un sacrificio que lleva, entre ellos, el nombre de *Machitun*, por medio del cual creen descubrir el mal. Determinanse ordinariamente a él y se convidan algunos para que se hallen presentes. El *Machi*, que se puede decir hace tambien en esto de sacerdote, juntos todos, pone en el sitio que mas le agrada una rama de canelo, abre por medio una oveja, sácale el corazon, le chupa la sangre y con ella rocía al enfermo; despues finge ponerlo entre la rama de canelo, vuelve inmediatamente al enfermo, lo mira con gesto horrible, finge abrirle el pecho para observarle el corazon, y artificiosamente le acomoda sobre su pecho aquel de la oveja. Entretanto, las mujeres que se hallan presentes entonan un canto el mas lúgubre que se pueda oír. El *Machi* incienso con humo de tabaco el ramo de canelo hácia las cuatro partes del mundo, y todo muy pausado para dar lugar a que acaben con su tristísima cancion las mujeres. De aquí, tomando él su tamboril, suena un rato como para descanso de las mujeres, las cuales entonan otro canto aun mas lúgubre que el primero, con lo que, fingiéndose que le viene el espíritu, se deja

caer en tierra, da saltos terribles y ciertos movimientos y gestos, con que infunde el horror y espanto en todos los circunstantes; da un silbo, que parece sale de una caverna, con el que suspenden el canto las mujeres, y él comienza a exponer el origen, progresos y consecuencias de la enfermedad, todo con términos ambiguos para no ser cogido en falsedad. No pocas veces son por él culpados los enemigos del enfermo. En esto, miéntras los hombres rodean al enfermo a observar casi en medio de las tinieblas su corazon, para confrontar lo que ven con lo que dice el *Machi*, el enfermo, entretanto, invoca al dios *Meulen*, u otro por él, si no está en estado de hacerlo, como es lo comun. Cuando ha dicho todo, el *Machi* muda de tono y las mujeres empiezan otro ménos triste, con lo que él se alza de tierra, inciensa de nuevo el ramo y las cuatro partes del globo y vuelve al enfermo a deshacer su ficcion. A mas de ser este un sacrificio imprecatorio, tiene fatalísimas consecuencias, como se verá en su lugar.

Aun mas extravagante es el que hacen a su dios *Huecubu*, cuando sus sementeras se hallan infestadas de ratones, o de langostas, o de gusanos. A este dios, como dejo dicho, atribuyen todas las infelicidades de la tierra; si un caballo se les cansa, el dios *Huecubu* se ha sentado sobre sus ancas; si la tierra se mueve, el *Huecubu* le dado un empujon, y en fin, ninguno muere que no sea por el Dios *Huecubu*. Confirman ellos esta extravagancia de pensar con el sacrificio que le ofrecen y voy a referir. Cuando sus campos están infestados de dichos animales se convocan todos los comarcanos para el sacrificio, a que no se niegan. Procura cada uno coger los mas que puede de dichos animales, y puestos en un saco los llevan a un cierto prado, lugar determinado para este sacrificio, donde todos se ponen en dos filas diversamente vestidos de lo que acostumbran ordinariamente, porque se cubren la cara con unas máscaras de leño, y la espalda con un cuero de vaca bien seco, del cual penden muchos pedacitos de aquellas cañas llamadas *coliu*, dispuestas de manera que se tocan unas con las otras y hacen un grandísimo ruido. Todo el restante del vestido es muy ridículo. En el medio de las dos filas se colocan los ulmenes. Estando todo prepado, una de las filas camina hácia el oriente, y la otra hácia el occidente, pero no tanto que se separen totalmente la una de la otra, porque cuando el último de aquella que va al oriente empareja el último de la otra que va a occidente, esta vuelve al poniente, la otra al oriente. Durante este sucesivo movimiento las dos filas se dicen mutuamente todas aquellas injurias y oprobios que les vienen a la boca. Las mujeres, que entre ellos siempre tienen nombres de cosas despreciables, son el objeto como de atribucion y contra quienes se desbocan mas. Cuando así se han bien encolerizado, los *ulmenes* se salen fuera y se separan de ellos, y los que componian las filas comienzan a sacudirse con los puños y los bastones que llevan consigo, de modo que muchos de este sacrificio salen con las cabezas y brazos rotos y con heridas considerables, y tal vez queda alguno muerto en el campo. Cuando se han bárbaramente apaleado, los *ulmenes* interponiéndose en el medio y con la voz imperante hacen la paz, y entónces dejando salir de los sacos los ratones, corren detras de ellos y los matan con sus mismos bastones.

A la mujer del sol que entre ellos goza el órden de divinidad, no se sabe que en ocasion alguna le tributen algun sacrificio, como ni a los dioses *ulmenes*, sino es que se quiera referir a adoracion de esta las consultas que hacen a sus adivinos, que ellos llaman *Uigua* o *dugul*, esto es, habladores en los negocios de grande importancia. Algunos de estos para adquirirse mas crédito y mas veneracion a sus dichos, se despachan entre ellos por *genguenu*, *ghenpuñu*, *ghenpiru*, es decir, por señores del cielo, de las epidemias y de los gusanos, que pueden hacer llover, impedir las fatales consecuencias de las enfermedades, etc., con lo que son temidos. El valeroso araucano que intrépido hace frente a la muerte en los combates, tiembla en la presencia de uno de estos. Lo mismo le sucede a la vista de alguno de los pájaros, que han calificado de funestos anuncios. No menos temen los *calcu*, esto es, las brujas, las cuales, por lo que ellos dicen, habitan de dia en la caverna con sus discípulos, llamados por ellos *ibunche*, que es decir, hombres animales, y de noche se trasforman en pájaros nocturnos, vuelan por el aire, y despiden sus flechas invisibles contra sus enemigos. La firme persuasion en que están de esto, lo manifiestan bien en la séria narracion de las apariciones y fantasma y de los duendes, acerca de lo que despachan infinitas fábulas. La pueril debilidad en este género parece incompatible con su corage, si el exámen del espíritu humano no nos hiciese ver contínuos ejemplos de semejantes contradicciones. Mucho ha ayudado y favorecido a nuestros españoles esta credulidad de los indios, como se notará en la historia. Con todo, no falta uno u otro que no preste asenso a estos agüeros y que se ria de tales necesidades.

Van sí todos de acuerdo en órden a la inmortalidad del alma. Esta verdad fundamental está arraigada en sus juicios. Conocen al hombre por un compuesto de dos sustancias muy diversas y opuestas, esto es, el cuerpo que llaman *anca*, y la alma que dicen *am* o *pulli*, aquel corruptible, y esta otra, *ancanola*, incorpórea, y *mugheolu*, eterna, o que dura para siempre. Esta distincion es tan cierta entre ellos, que mucha veces se sirven metafóricamente de la voz *anca* para decir la parte, la mitad, o el sugeto de alguna cosa. Acerca del destino que tendrán despues de la separacion del cuerpo sus almas, convienen todos en decir como los otros americanos, que despues de la muerte van a la otra banda del mar hácia el occidente, a un cierto lugar llamado *Gulchewan*, es decir, lugar de los hombres pasados. Quien de ellos dice que en este lugar los buenos gozarán de un territorio lleno de delicias y sin fatiga alguna, y tendrán sus mujeres, pero que no engendrarán, y los malos un territorio falto de todo. La alma será trasportada a las espaldas de una ballena, pero que antes de entrar a dicho lugar deben pagar todos un cierto tributo a una vieja, llamada *Tempulcague*, que hay a la puerta, la cual saca un ojo a aquellos que no le quieren pagar.

Como ellos crean que la alma ejercite en la otra vida las mismas funciones que en esta unida al cuerpo, de aquí es que ellos se persuaden que las almas de los suyos pudiendo volver a pasar el mar, vienen no pocas veces a ayudarles en las guerras, como tambien las de sus enemigos a ofenderlos, por lo que estos espíritus se hacen mutuamente la gue-

rra, combaten furiosamente unos contra otros. Estas batallas de las almas las ven ellos en las tempestades de truenos, relámpagos y piedras, descifrándolas de este modo. El rumor de las nubes es el patear de los caballos; el frecuente rumor del aire, el sonido de los tambores; el ruido de los rayos es el de los cañones de la artillería, y su resplandor el fuego de la pólvora; el granizo son las piedras que tiran sus espíritus contra los espíritus españoles. Si la tormenta la lleva el viento hácia la parte de los españoles se alegran grandemente, diciendo que sus espíritus hacen huir a los espíritus españoles y con grandes aplausos los animan gritando: *inabimen, inabimen, puenlaghentimen, uruquivilmen*, que quiere decir, seguidles, seguidles amigos, no les tengais compasion; pero si la tormenta va del septentrion al mediodia, esto es, hácia sus tierras, se entristecen, diciendo que sus espíritus van huyendo vencidos por los espíritus españoles y exclaman: *ciavolamen, puen no muntumen*, deteneos amigos, esforzaos.

De esta firme persuasion en que estan de la inmortalidad de sus almas dependen algunas ceremonias que usan en los mortuorios de sus difuntos. Cuando alguno muere, inmediatamente circundan el cadáver las mujeres, los hijos y los parientes, y sentados en la desnuda tierra, lo lloran por un buen rato y cantan funestísimas canciones. Las mujeres despues lo visten con sus mejores vestidos y joyas y lo colocan sobre un túmulo alto que llaman *pilluay* y segun el sexo le ponen o sus armas o instrumentos femeniles con alguna cosa de comer: en este estado queda ocho o tal vez veinte dias hasta que se juntan todos los parientes. Esta junta se dice *caricahuin*, esto es, convite negro, porque este color es tambien para con ellos la distincion del luto. Antes de llevarlo al sepulcro, el *machi*, estando los parientes al contorno, lo desnuda, lo lava y registra diligentemente para descubrir en él alguna señal del veneno, porque estos médicos maliciosos e ignorantes, atribuyen a maleficio cuasi todas las enfermedades. Si por alguna casualidad descubre alguna cicatriz de herida vieja, o señal que haya dejado alguna contusion que en lo pasado hubiese sufrido el muerto, lo que es moralmente cierto encontrar entre estos indios, afirma haber entrado por aquella parte el veneno que le dieron; abre el cadáver, saca de él el corazon y pretende ver en él las señales e indicios evidentes de esto que asegura. Mientras se hacen estas ceremonias indispensables, dos jóvenes corren furiosamente a caballo enfrente de la puerta de la casa. Vestido despues de nuevo el cadáver, lo llevan en el mismo féretro procesionalmente al *eltun*, esto es, a la sepultura de su familia. Los parientes mas inmediatos cargan el cuerpo, al que circundan mujeres que lloran el difunto. Una mujer va esparciendo por el camino ceniza inmediatamente despues del féretro, a fin que la alma de aquel muerto no pueda volver a casa. Llegados que son al lugar de la sepultura, giran dos o tres veces en contorno, ponen el cadáver sobre la superficie de la tierra y todos los parientes le hacen su regalo, poniendo, finalmente, en la sepultura y al lado de él, todos aquellos regalos y todo el viático necesario para un viajante. No pocas veces matan tambien un caballo y lo ponen allí a fin que el difunto se pueda servir de él en su viaje, si la ballena no le agrada. Hecho todo

esto, se despiden con grandes llantos, y algunos de la tribu de los *Poyas*, para denotar la grandeza de su sentimiento, se cortan un dedo, lo cubren de tierra y piedras, disponiendo todo en forma de pirámide.

Entre las fábulas que cuentan estos indios, se descubre en ellas alguna noticia del diluvio universal, como claramente se ve de la siguiente práctica en los grandes terremotos. Cuando viene uno de estos, corren todos inmediatamente a los montes llamados por ellos *tenten*, esto es, a aquellos que terminan en tres puntas, y allí llevan víveres para muchos días y platos de madera sobre sus cabezas. Dicen que antiguamente vino un gran diluvio que inundó toda la tierra y también los montes más altos, exceptuados los *tentenes*, por cierta virtud que tienen de nadar sobre las aguas, y que por este motivo procuran escapar, siendo de temer que el mar, después de un movimiento tan violento de la tierra, vuelva a anegarla, y que llevan sobre las cabezas aquellos platos de madera porque puede suceder que las aguas vengan tan altas, que los *tentenes* lleguen a tocar el sol, donde se quemarían sin duda las cabezas, si no usasen de tal precaución. Pero cuando se les responde que para este efecto serían mejor los de tierra que no los de madera, que con el sumo ardor del sol necesariamente se deben quemar, responden que sus antepasados siempre prefirieron estos a los otros. No saben decir cuantas fueron estas personas que se salvaron.



VI

GOBIERNO CIVIL DE LOS CHILENOS

Aunque los indios de Chile sean sumamente amantes de su libertad, se han sugetado a una especie de gobierno civil, el cual, no obstante que no sea el mas perfecto, no deja de mostrar alguna especie de civilidad en ellos. Este gobierno, bien considerado, es aristocrático con algun mixto de democrático. Toda la tierra que ellos al presente poseen, la han dividido en cuatro grande partes casi igualmente anchas y paralelas, que ellos llaman *utam-mapu*. Estos *utam-mapu* toman el nombre de su situacion. El primero se llama *lauquen-mapu*, esto es, tierra o país marítimo o de la costa. El segundo *lelbun-mapu*, tierra llana. El tercero *inapire-mapu*, país bajo de la cordillera, al que el comun de los españoles llama *piren-mapu*, tierra nevada. El cuarto, *pire-mapu*, país de la nieve o dentro de la cordillera, al que los españoles llaman *peguen-mapu*, tierra de los pinos. Cada *utammapu* se divide en cinco *aillaregue*, esto es, provincias, y cada *aillaregue* en nueve *regue*, esto es, territorios.

El *utam-mapu* marítimo, comprende las provincias de Arauco, Tucapel, Ilicura, Boroa y Nagtolten o bajo Tolten. El plano, las de *Encol*, *Puren*, *Repocura*, *Maquegua* y *Mariquina*. El de esta tanda de la cordillera, *Marven*, *Colliera*, *Chacaico*, *Quecheregua* y *Guanagua*. I en el último, se comprenden todos los valles de la cordillera puestos dentro los límites asignados a la tribu de los *puelches*. Esta division, al paso que supone alguna política administracion, sirve de base al gobierno civil de estos indios. Tres grados de representantes subordinados los unos a los otros, forman esta especie de república, esto es, los *toquis*, los *apo-ulmenes* y los *ulmenes*, todos los cuales tienen sus respectivos vasallos.

El *toqui* es supremo comandante en todo el *utan-mapu*, y no tiene dependencia alguna el uno del otro, pero todos cuatro son confederados para la guerra ofensiva y defensiva de la patria comun. Los *apo-ulmenes* mandan en su *aillaregue* o provincia, bajo su respectivo *toqui*. Los *ulme-*

nes, en sus respectivos territorios, son dependencia del *apo-ulmen* de la provincia. Pero esta dependencia en unos y otros no se extiende sino a las juntas de guerra. La insignia del *toqui*, es una hacha de mármol; del *apo-ulmen*, un baston con un puño de plata, y en el medio de él un anillo o cerco del mismo metal; de los *ulmenes*, un baston con solo el puño de plata.

Todos estos oficios, honoríficos, mas que reales, como luego veremos, son hereditarios, y los primogénitos, excluidas las mujeres, suceden a sus padres en el toqueato, en el apo-ulmenato, en el ulmenato. Cuando viene a faltar la línea masculina de la familia, los vasallos eligen otra familia de la cual hacen su ulmen, el cual no puede ejercitar su autoridad, esto es, llevar el baston hasta tanto no haya sido confirmado por el toqui del *utan-mapu*. Este informa a los otros *utan-mapus*, tambien a los españoles, a fin de que el nuevo ulmen o apo-ulmen, sea reconocido con este carácter por los compatriotas y por los amigos, y, como tal, convocado a los congresos. El electo debe ser uno del pueblo y de aquel mismo territorio, porque en sus leyes está prevenido que en ninguno puedan recaer dos o mas ulmenatos o territorios.

Los vasallos no pagan tributo alguno a sus señores, los cuales deben sustentarse con sus propios bienes, ni servicio alguno personal fuera del tiempo de la guerra, y cuando van fuera del Estado, lo escoltan. Pero los respetan como sus superiores y siguen, por lo comun, sus pareceres y decisiones. Algunos de éstos, lisonjeados de la superioridad, o ambiciosos de dominio verdadero, han querido emplear su autoridad y gobernar como absolutos señores; el pueblo, que vela contra el despotismo, ha sabido en todo tiempo desvanecer sus pretensiones, y los ha obligado a mantenerse dentro de los límites que lleva la Constitucion Araucana, privándolos de la vida.

El Código de sus leyes, que se llama *admapu*, no es otra cosa sino los primeros usos o las tácilas convenciones que se han establecido entre ellos, y por consiguiente, no pueden menos de ser muy viciosas y en muchas cosas muy mal entendidas. Las mas claras que pueden decirse, como las fundamentales de este gobierno, son la sucesion al toqueato, apo-ulmenato y ulmenato; la jurisdiccion o extension de cada una de estas dignidades, la confederacion de todos los cuatro *utanmapus*, la eleccion y el poder de los supremos comandantes, el tiempo de guerra, y el derecho de convocar los congresos generales, que es privativo de los toquis, las cuales todas, como se ve, se dirigen a la conservacion de la libertad.

No por esto se crea que lo que ellos creen delito, va sin castigo. Los delitos reputados dignos de castigo, son la traicion, el homicidio, el adulterio, el hurto y el maleficio. La traicion a la patria se castiga con pena capital, a arbitrio del toqui. El homicida, raras veces sufre esta pena, porque los parientes del muerto se suelen contentar con la suma que les ofrece el homicida, y entónces éste queda libre. Los parricidios, los filicidios y los uxoricidios no son castigados, porque si los hijos matan al padre o éste a sus hijos, dicen que éstos derraman su propia sangre, y si los maridos matan sus propias mujeres, que ellos son señores

de ellas, y que disponen como tales de los suyos, puesto que para tenerlas se han desappropriado de lo suyo, comprándolas. El adulterio de ordinario se paga con la vida en la mujer, sin tocar en el cómplice. El hurto es sugeto a la misma pena, si el ladrón no tiene una parentela numerosa.

Cuando la parte ofendida y el ofendiente se conocen igualmente fuertes, ambos a dos se hacen mutuamente la guerra, procurando la una adquirir sus bienes, y la otra retenerlos.

Durantes estas hostilidades intestinas, que se llaman entre ellos *malocas*, los ulmenes se mantienen quietos sin interponer su autoridad. Así estas correrías o *malocas* se continúan por muchos años y suelen pasar de padres a hijos. Los otros atentados menores se castigan con la pena del talion, la cual está muy en uso entre ellos bajo el nombre de *tharlonco*.

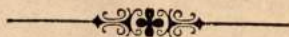
Para castigar los reos de los delitos mencionados, no se usa forma alguna judiciaria, ni confrontaciones, ni citaciones de las partes. Todo se hace tumultuariamente. La sentencia de muerte se ejecuta prontamente en el reo, o metiéndole un puñal en el pecho, o dándole un porrazo de sus mazas en la cabeza, o poniéndole un lazo al cuello y arrastrándolo a la cola de un caballo. Todo esto va arreglado a medida del odio que ha concebido contra él el juez y verdugo, que de todo hace.

No tan fácilmente se desembarazan de los pretendidos brujos. La brujería es, entre estos indios, uno de los delitos mas abominables y el que castigan mas cruelmente. Sin embargo, ellos permiten los *machis*, que he dicho son sus médicos, y en algun modo sus sacerdotes, aunque ellos pasen por los mas inteligentes brujos, porque protestan al doctorarse que sus hechicerías no tendran otro fin, sino el bien de toda la nacion. Estos, pues, siguiendo su sistema, cuando ven, o que no pueden por su ignorancia, o por la fuerza grande del mal, sanar los enfermos que les han puesto en sus manos, atribuyen la enfermedad a hechicería o veneno a que no alcanzan los remedios, y como los indios son sumamente supersticiosos, los obligan a descubrir los autores de aquel maleficio. Los *machis*, hallando ocasion oportuna de vengarse de sus enemigos, hacen recaer sobre ellos la acusacion, y si no lo tienen alguno, se vuelven contra el que ha tenido alguna riña o sinsabor con el enfermo. Esto sucede particularmente en la muerte de los ulmenes, la cual con tal que no venga de alguna causa visible y notoria, es siempre imputada a esta o aquella suerte de maleficio. Declarado el reo de la muerte del ulmen, se va inmediatamente en su busca, y cogido, se le amarra entre tres leños clavados triangularmente en tierra. A uno es atado por la espalda y a los dos por las piernas, una en cada uno. Se le pone fuego bajo los muslos, con que le queman lentamente, hasta que confiese el hecho y los cómplices. El infeliz, por abreviar el tormento, se confiesa autor de él y declara por compañeros los primeros que le vienen a la mente, tan inocentes como él. El es en esto disculpable, porque su muerte es inevitable, y en mantenerse constantemente negativo, no consigue otra cosa sino dilatar su martirio y lo mismo en no declarar por lo ménos un cómplice en aquel delito. Hecha esta falsa declaracion, los

presentes le traspasan el pecho con un puñal y salen en seguimiento del denunciado o denunciados, a los cuales dan el mismo suplicio, si no lo previenen con la huida y se ponen bajo la proteccion de algun poderoso ulmen que los quiera defender.

El admapu permite a todos la poligamia. De aquí ellos toman por mujeres todas las mas que pueden comprar, porque los esposos y no las esposas son aquellos que deben dar la dote, la cual no vuelve jamas a ellos. Las ceremonias del matrimonio por lo comun se hacen de esta manera. El amante se acuerda con el padre de aquello que le debe dar por la hija, y tal vez no le habla nada sobre este asunto; se convienen en el dia que se le ha de entregar, o éste ha de venir por ella. En dicho dia viene éste con una buena comitiva de amigos o parientes y se esconden en un sitio vecino, por donde saben que ella suele pasar de ordinario, y sorprendiéndola, la ponen por fuerza a las ancas del caballo de su marido, al que la ligan estrechamente; de este modo la conducen a la casa del esposo, donde otros parientes de él, particularmente mujeres, con algazara y con buenas maneras y palabras procuran enjugarle las lágrimas. Los padres y madres de la dicha esposa y tal vez los parientes, aunque oyeron los lamentos de la hija y consanguínea, se están quietos mirando aquel espectáculo con una suma indiferencia; como sabedores del contrato vienen sí detras de la comitiva, no a quitarla, sino a recibir sus pagas y gozan del convite exponsalicio. El importe del todos estas pagas suele llegar a la suma de cincuenta pesos, segun que son las habilidades de la esposa y lo numeroso de la parentela de ella, porque a todos los parientes es preciso dar alguna cosa. No hay grado de consanguinidad fuera del primero que impida estos matrimonios. La primera esposa es siempre preferida a las otras, y vive mirada de las demas como la verdadera esposa del marido comun. Ella lleva el nombre de *huindomu*: ella manda en casa y dirige los negocios domésticos. Cuando ella dice, se siembra o se hace la cosecha, y así en lo demas. Las otras se llaman *inandomo*, esto es, mujeres secundarias. El celibato es oprobioso entre ellos. Los viejos estériles se nombran entre ellos para burla *unchapra* y las viejas *cudepra*, esto es, viejas vanas, inútiles, etc.

Muerto el marido, ellas pasan en herencia a los hermanos vivientes del muerto por el orden de antigüedad que tienen de esposas, de modo que la mas antigua va al mayor y la menor al menor. Los hijos varones heredan igualmente los bienes del padre difunto, a excepcion del *ulmenato apo-ulmenato* o *toquiato*, que es del mayor. Las madres que tienen hijos pequeños, son curadoras y tutoras de sus hijos, y asi ellas recogen y manejan la hacienda que les toca. Las mujeres, como ramo principal de hacienda, se reparten entre los hermanos. Tanto estos, como las madres, llevan consigo todas sus joyas. Si el muerto no tiene hermanos, pasan todas ellas al pariente mas inmediato.



VII

GOBIERNO MILITAR DE LOS INDIOS CHILENOS

El gobierno militar de los indios chilenos es aun mas racional que el civil, bien que no esté exento de defectos. Los cuatro toquis tienen la prerrogativa de intimar la guerra cuando les parece necesaria, pero este derecho no es absolutamente inclusivo. Se han visto algunos apo-ulmenes arrogarse esta prerrogativa. Cuando alguno de los toquis quiere hacer esta intimacion, envia a los otros toquis y a todos los apo-ulmenes y ulmenes, *guarquenes*, esto es, correos, con ciertas cartas verdaderamente curiosas. Estas son varios hilos rojos con muchos nudos. El color se cree haga ver el negocio del mensajero y los nudos señalan el tiempo y el lugar del congreso en que se ha de tratar y concertar. Esta especie de cartas llaman *pron*. Es cosa verdaderamente maravillosa lo que se observa en tal suerte de comunicacion. Estos indios que solamente se sirven para division del tiempo del nacer, crecer, menguarse, alzarse o entrarse de la luna, con todo que esto deba suponerse equívoco para ellos, nunca faltan al dia indicado. Ni puede atribuirse esto a la constante regularidad de estar siempre para tal determinado tiempo, porque se ha visto esto en todas circunstancias de la luna, esté ella llena, media, delgada o no se vea en su hemisferio. Cuando se han comenzado las hostilidades, antes de publicar formalmente la guerra, los toquis envian juntamente con el hilo, un dedo de alguno de los enemigos muertos, y es lo que se llama entre los españoles *correr la flecha* y entre los indios *pulquitun*. Todas estas negociaciones se hacen con el mas profundo secreto.

Llegado el dia señalado, se hallan todos los toquis, los apo-ulmenes en el lugar destinado al congreso y se ven llegar al mismo tiempo muchos otros particulares. Allí se trata de las causas de la guerra que expone el toqui que pretende declararla, o la ha declarado ya con sus hostilidades, las cuales, ordinariamente, son aprobadas por el *ancacoyan* o *buta-coyan*,

esto es, por el consejo de los araucanos, o por el gran consejo. Se pasa inmediatamente a la eleccion del generalísimo de aquella expedicion en la persona de aquel en quien consideran las dotes y partes mas convenientes para salir con gloria de ella. Esta eleccion suele caer sobre uno de los cuatro toquis, que son los generales legítimos del estado; pero si ninguno de ellos hallan a propósito, dejando todo respeto y consideracion, se confiere el mando supremo de las tropas a uno de los ulmenes, o tal vez a uno de los simples soldados o vasallos, como que en él hallan mejor que en ninguno los requisitos necesarios para la gloria de las armas de la nacion. Así en la guerra del año de 1723 contra los españoles, *Vilumilla*, simple soldado, pero de gran talento, fué elegido *toqui* y mandó entre los suyos, no solo con general aceptacion, sino con honor y gloria inmortal las tropas de su nacion. Hecha y aceptada la eleccion, el nuevo toqui recibe la insignia de su dignidad y todos los otros toquis dejan por todo este tiempo las suyas, no siéndoles lícito llevarlas durante el mando de este dictador, que dura todo el tiempo de aquella guerra, si no muere él antes que se acabe. No hay ejemplo que por malos sucesos se haya depuesto alguno de semejante empleo, sino fué *Lincoyan*. Los toquis nacidos, apo-ulmenes y ulmenes, le dan juramento de fidelidad y obediencia, la que le es guardada puntualmente, y con un ejemplo de tan singular exactitud, que debe llenar de rubor a las naciones mas cultas, entre las cuales no faltan etiquetas de superioridad de sangre, para pretender hacer a su modo y no como les manda su general. Los chilenos se consideran igualmente interesados en la gloria de la nacion: la gloria de uno la hacen refundir en todos, y así se olvidan de todas las órdenes o rangos que lleva en lo civil su nacion, y en tiempo de paz todos se consideran simples soldados, de lo que viene que ninguno de los de mayor rango, se desdeña de obedecer a uno muy inferior a él. Por la mayor parte, estos generales han sido de la provincia de Arauco; entre ellos tambien ha habido un mestizo desertor y dos de los indios auxiliares de los españoles que se pasaron a ellos. Esto segundo lo consideran algunos por política de los araucanos, que con el honor que daban a los que desamparaban a los españoles, pretendian hacerse de muchos partidarios. Yo admiro mas lo primero, esto es, que dándose el supremo honor en ellos cuasi siempre a algun araucano, no hubiera nacido entre ellos mismos alguna disension.

El nuevo general señala a cada uno de los toquis el número de *conas*, esto es, soldados que debe enviarle de su *utan-mapu*. Los toquis tasan los apo-ulmenes, y estos a los ulmenes, segun la extension y poblacion de su territorio. De este modo en brevísimo tiempo se junta toda la tropa que pide el general. No quedan exentos de estas levadas, ni los ulmenes, apo-ulmenes, ni aun los toquis. Cada soldado debe traer consigo de su casa los víveres y las armas necesarias. Estos víveres por lo comun son un saquillo de harina de trigo, cebada, o maíz tostado al fuego, o de piñones del país.

Al mismo tiempo el general manda sus *guarquenes* a los tribus confederadas, y tambien a los suyos demorantes en las tierras de los españoles, con las mismas credenciales que dejo dicho, así para informar a los

primeros de la inminente guerra, como para solicitar a los segundos a que tomen partido por ellos.

Junto el ejército, el general elige de aquella gente su teniente y nombra todos los oficiales mayores que deben mandar los cuerpos y las compañías que les serán confiados. A estos deja la eleccion de los oficiales menores. De aquí destina uno o dos dias a fin que tanto los toquis, apo-ulmenes, ulmenes, y aun los soldados piensen aquellos medios que les parezcan mas oportunos proponerle para el mas feliz éxito de aquella guerra, asegurándoles, que, pasado aquel tiempo, no recibirá consejo de ninguno, sino que obrará conforme a aquello que le parecerá mas conveniente. Recibidos los consejos, se retira con sus oficiales secretamente, y se disponen por ellos todas las operaciones que deben hacerse en la accion. Se previenen todos los accidentes que puedan ocurrir y no se intima la marcha sino despues de haber ajustado todo.

El ejército, en los principios de la entrada de los españoles, se componia de infantería, pero conociendo los chilenos por propia experiencia lo que preponderaba sobre ellos la caballería española, hicieron todos sus esfuerzos para tener caballos con que oponerse. A poco tiempo los adquirieron y han hecho numerosas y excelentes crias. Diez y siete años despues, por la primera vez se presentaron en el campo diversos escuadrones montados a caballo, con lo que se han hecho mas fuertes contra los españoles. Del mismo modo han hecho con los sables, de que esta misma caballería va armada, y no es esto lo peor, sino que muchos de los mismos españoles, por un vil interes, los proveen de estas armas, que ellos, no sabiéndolas construir, no podrian estar tan bien proveidos como se hallan. Fuera del sable, lleva esta caballería grandes y fuertes lanzas, que sabe manejar destrísicamente.

La infantería, que ellos llaman *namuntu linco*, lleva lanzas claveteadas de pedazos de hierro, en cuyo lugar, a los principios, eran pedazos de pedernales y de piedras metálicas. La flecha y honda antiguamente eran sus armas principales; pero al presente, aunque no se puede decir que las hayan desamparado, se valen poco de ellas, porque la experiencia les ha hecho conocer el ser mejor partido venir luego a las armas cortas y mezclarse con los enemigos para impedirles el uso de las armas de fuego. Tanto la infantería quanto la caballería está dividida en compañías. Estas son mandadas por sus capitanes y otros oficiales menores, que hacen veces de sarjentos. Cada compañía de infantería consta de cien hombres. En la de a caballo ha sido ya de mas, ya menos. Ni los capitanes traen divisa particular, ni los soldados uniforme alguno, sino vestidos como van todos los dias se presentan; pero debajo de este vestido, a raz de sus propias carnes, llevan unas como cotas de mallas, hechas de cuero de vaca, endurecido con cierta preparacion que le dan, con lo que tambien hacen morriones y escudos, en que se embotan los filos de los sables.

Estos indios no han llegado hasta ahora a descubrir el secreto de la pólvora, bien que el país que ellos habitan abunda de todos los materiales de que se forma. En batallas tenidas con los españoles, se han apoderado tal vez de la artillería, de las escopetas y de alguna pequeña can-

tividad de pólvora, de la que han sabido hacer uso con gran ventaja suya. Mucho menos conocen las máquinas de batir las plazas: todas las fortalezas y ciudades de que hasta ahora se han emposionado las han tomado, o por asalto, o por alguna estratagema militar (para lo que son astutísimos) o por hambre despues de un largo asedio.

Los instrumentos militares de que se sirven son los tambores, pífanos y ciertas medias flautas. Estos los usan en sus marchas regulares, regulando por ellos los pasos de la tropa, y cuando están en el campo de batalla para llamar algun cuerpo a la parte mas necesaria, para embesbir y para retirarse, y en una palabra, para regular todos sus movimientos.

Cuando quieren acamparse y no están muy distantes del enemigo, fortifican sus alojamientos con buenas palizadas y trincheras y mandan centinelas por todas partes. Han hecho muchas veces preceder a sus trincheras campos enteros de estacas de cañas bravas y de las fuertes espinas de algarrobo, bien ocultas y dispuestas, lo que ellos llaman *copiñ*, y hacen las veces de los caballos de frisia, que tanto ahora se usan en Europa para mancar los caballos. El sitio que eligen es siempre el mas ventajoso. En el campo, a la noche, cada soldado hace su fuego separado de los otros, de manera que en un ejército de seis mil hombres se ven seis mil fuegos. Como ellos tienen pocos bagajes que conducir, en un momento se preparan a la marcha o al combate, y a la primera señal está todo dispuesto, segun la voluntad del comandante.

En las marchas, la infantería va a caballo, desde que ellos los tienen, pero cuando ocurre venir a las armas, desmonta prontamente y se pone en sus respectivos sitios, cuidando los que están encargados de esto de los caballos de la infantería y de los víveres de cada uno, que van sobre el mismo caballo. La marcha de la tropa la preceden varios exploradores para evitar toda sorpresa y para recibir siempre en buen orden al enemigo.

Cuando han de venir a un hecho de armas, es lo ordinario que el comandante divida la caballería en dos filas para defender los caballos de la infantería, que es colocada en el medio, dividida en varios batallones, cuyas filas se componen alternativamente de lanceros y de maceros, de manera que entre lanza y lanza se halla siempre una maza. En la primera accion, el nuevo toqui para hacer honor y acreditarse mas entre los suyos, toma la ala derecha para mandarla y la siniestra su teniente, y cuando ha dado esta prueba, deja mandar la ala derecha a su teniente, y la izquierda confia a uno de los oficiales que para con él tenga mas crédito, y entretanto dura la batalla, él discurre por todas partes, se hace presente a todos, los anima todos, corrige los defectos de sus oficiales, y no pocas veces castiga aun con la muerte a los que retroceden.

Cuasi siempre ántes de empezar la batalla y estando las tropas todas en sus respectivos sitios, el general les hace un político discurso, en el cual, con el ejemplo de sus antepasados que tantas veces vencieron estos mismos enemigos, aun contra la superioridad de sus armas, los exhorta a la victoria y a una muerte gloriosa por la libertad de la patria. Acabado el discurso, con el que ellos se han encendido en tanto furor

que no es poco lo que tienen que hacer los oficiales para contenerlos, hace dar la señal para empezar el combate. Sonando estan aun los tambores y pífanos, cuando ellos se han ya arrojado contra el enemigo. Los mas formidables, como se ha experimentado en la guerra tan dilatada con los españoles, son los infantes, los cuales, con sus mazas, como otros tantos héroes, despedazan todos aquellos que se les oponen y se hacen paso por todo. La muerte en la batalla es para ellos el mayor honor que pueden conseguir en vida, y por esto, lejos de temerla, procura con todo esfuerzo cada uno ser el primero que llegue a trabarse con el enemigo. No hay quien detenga su ímpetu, sino la muerte, que en los primeros es cuasi cierta, y no obstante, todos quieren ser los primeros.

Apénas ha caído la primera fila, que le sucede una segunda, como las olas del mar, y a esta otra tercera, cuarta y quinta; y se ha visto en los asaltos de las plazas, llegar a llenar los fosos con los cuerpos de sus muertos, pasar sobre ellos, y entrar a combatir dentro. Con este furor y esta constancia han llegado muchas veces a romper la vanguardia española, o obligarla a retroceder. Lo admirable es que en medio de este furor, se mantienen en ordenanza y ejecutan los movimientos que les mandan los oficiales. No los ciega el furor para obstinarse contra su misma debilidad, porque se retiran con bellissimo órden cuando se conocen inferiores; y cuando superiores, continúan apretando siempre mas para que se declare la victoria por su parte.

Esta la celebran en el campo mismo con el sonido de sus tambores y pífanos y con el juego de sus banderas; y en otro campo, con el sacrificio que hacen de uno de los prisioneros, como luego veremos. Los despojos pertenecen a aquellos que se apoderaron de ellos. Los prisioneros son esclavos, dejando uno a eleccion del toqui, para sacrificarlo a las sombras de sus muertos en aquella batalla.



VIII

MUERTE DEL PRISIONERO DE GUERRA

Por la muerte que dan al prisionero de guerra los indios de Chile, en sacrificio de sus muertos en la batalla, ellos son calificados de inhumanos, crueles e inexorables. No hay duda que es sumamente bárbaro el sacrificio; pero es preciso decir que ni ellos solos ejecutan semejante inhumanidad, pues ha sido comun en el viejo hemisferio, ni este se hace con todos ni con tanta frecuencia, que no haya batalla en que alguno no sea la víctima del odio de sus enemigos. Infinitas han sido las batallas que han tenido con los españoles; muchísimos los que de éstos han quedados prisioneros entre ellos, y en todo este tiempo apenas de dos nos consta que hayan pasado por este suplicio, y de muchos que han demorado entre ellos en cualidad de prisioneros sabemos que han sido tratados con grande humanidad. Dígase, pues, que los indios chilenos conocen la clemencia, digan lo que dijeren aquellos escritores incoherentes, los cuales, con no pocos hechos particulares que nos cuentan, desmienten las expresiones generales con que nos pintan estas gentes como inhumanas, crueles e inexorables. Ellos han cometido crueldades en la guerra, pero tambien las han usado con ellos sus enemigos. No hallo por qué mas merezcan ellos, por lo de su parte, esta calificación, y no sus enemigos, por lo que han ejecutado con los individuos de su nación.

El indicado sacrificio he aquí como se hace. Informado el toqui de la cualidad de los prisioneros, si él está determinado al sacrificio, elige uno de ellos para víctima de su furor. Da orden para que éste se ligue bien, y destina una compañía de soldados para su guardia. Hace saber a toda su tropa el sacrificio que quiere hacer a la sombra de sus muertos y la convoca a un llano que sea espacioso, al que inmediatamente, él con toda su tropa, se enderezan. Entre tanto, la compañía que tiene al prisionero en custodia, corta las orejas y cola a un caballo que halla el mas

despreciable, pone a éste sobre él bien ligado, y le conduce con una gran algazara al lugar ordenado, donde halla todo lo restante del ejército formado en círculo. El toquí, los ulmenes y todos los oficiales hacen otro mas pequeño. En el medio colocan la insignia del gran toquí, entre cuatro puñales, que representan los cuatro utan-mapus.

Apénas entra el paciente al primer círculo, que levantan todos una grande gritería, lo vejan, lo injurian, lo maldicen, lo vituperan, se rien, sin que haya alguno que se atreva a mostrar compasion de su infeliz situacion. No hay para ellos mayor vilipendio y desprecio que obligar a un hombre a montar un caballo sin cola y sin orejas, y así para aumentar su ignominia, lo pasean diversas veces por el círculo, renovando siempre las injurias y el desprecio de aquel infeliz. Cuando se han cansado de esto, lo ponen sentado en tierra, con las manos ligadas atras y vuelta la cara hácia su país, que le obligan a mirar diversas veces, procurando affligir mas y mas su ánimo, ya con la consideracion de lo que ha perdido, que ellos tienen buen cuidado de sugerírselo, trayéndole a la memoria los hijos, la mujer, los parientes y las conveniencias que tenia, ya con la reflexion del estado en que se halla, de lo que se le espera, y cómo su memoria será siempre para con ellos de ludibrio, en los pífanos que han de hacer con sus huesos; en fin, con todos los modos que les sugiere su barbaridad para atormentar su ánimo.

Cuando se han satisfecho de esto, le desligan las manos y le ponen en ellas un mazo de pequeñas varillas y una estaca, con la cual le obligan a hacer un agujero en tierra; hecho éste, le obligan a nombrar por órden los mas valerosos soldados de su partido, empezando desde el general hasta el mas bajo oficial, y a cada nombre que profiere de ellos, a echar una de aquellas pequeñas varillas dentro del hoyo. Los presentes, a cada una de éstas, renuevan su algazara, oprobian y maldicen aquel y anatematizan su memoria. Concluidas todas las varillas, le mandan llenar el agujero de tierra, como que quisiesen enterrar allí la gloria de sus enemigos.

Inmediatamente el Toquí o su teniente o algun otro Ulmen que se haya señalado mas en la batalla, a quien él ceda esta prerrogativa y quiera honrar con el honorífico acto de acabar con aquel infeliz, le descarga un furioso golpe de maza en la cabeza e inmediatamente le abre el pecho, saca el corazon y chupándole la sangre, lo pasa a los oficiales a fin que ellos hagan lo mismo. Va pasando éste por casi todos y nunca llega al último, porque a bocados lo consumen ántes que llegue a la mitad.

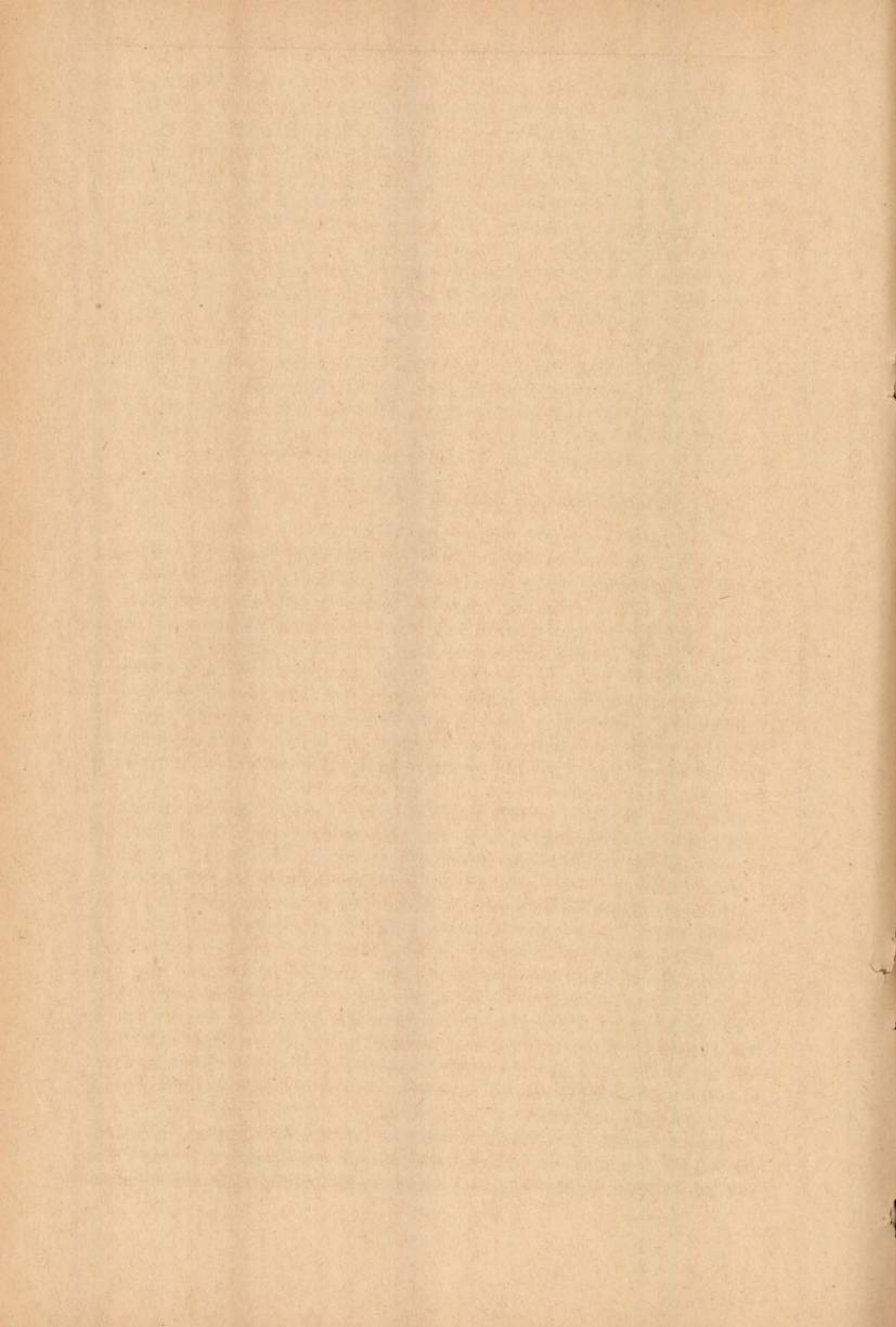
Entretanto va éste corriendo por la tropa, no pocos atienden a destrozarse el cuerpo, cortándole las piernas, los brazos, la cabeza. Esta la levantan en alto sobre una lanza y se lleva como en triunfo por todo el campo. Todos los presentes corren detras de esta horrible insignia, hacen en pos de ella extravagantes escaramuzas, pisan fuertemente la tierra y repiten cantando las injurias contra sus enemigos por un gran tiempo, como es necesario para dar lugar a los que se ocupan en hacer de los huesos de los brazos y piernas del muerto los instrumentos musicales.

Estos concluidos, renuevan a su sonido todo su furor y brotan nuevas injurias contra el muerto y toda su nacion, prometiendo hacer lo mismo

con todos los que quedan de ella. Esta tropa, orgullosa y enfurecida con este hecho, no cesa de este su loco desenfreno a las voces de su comandante, hasta que ve que empieza la bebida. Entónces corren todos a tener parte en ella, se brindan segun que han tenido mayores hazañas, celebrando su propio valor, pero sin dejar de ultrajar a sus enemigos y sin dar por concluido el sacrificio, porque otros, en este intervalo, corren al tronco del cadáver a acomodar a su cuello, en lugar de la propia, una cabeza de carnero blanco, si el muerto ha sido un español, y negro si ha sido un indio, lo que se cree un grandísimo vilipendio, porque quieren denotar que, por su mala cabeza, ha caído en manos de sus enemigos. Todos pasan vejándolo de esto, y ya alegres con el vino o cidra, bailan, cantan y se rien.

El Toqui, entretanto, se pone a fumar tabaco y con el humo incensa hácia las cuatro partes del mundo, jurando la venganza de la muerte de los suyos, amenazando a los enemigos y diciéndoles mil imprecaciones. Le acompañan en esto toda la oficialidad y sigue todos sus pasos, con lo que se da la órden de retirarse a todos a sus cuarteles de campaña.





IX

CEREMONIAS QUE USAN EN LOS TRATADOS DE PAZ

Este orgulloso pueblo se ha visto precisado muchas veces a venir a hacer la paz con sus enemigos. Desde el año de 1640, en que por la primera vez la hicieron con los españoles, la han renovado muchas veces, o ya por rotura que haya habido de ella o por entrada de nuevo gobernador en el Reino. Por cualquiera de estos motivos la paz se trata en una junta de las dos naciones, española y araucana. Este congreso se llama por los españoles *Parlamento* y por los indios *Huinca coyagh*, de las palabras *huinca*, que algunos quieren que signifique blanco, por el color de la nación a que se lo han aplicado, cuando su propia significacion no es sino de ladron, y de la palabra *coyagh*, que significa concilio o asamblea; y así querrá decir para con ellos junta con *ladrones*.

El tiempo de estos parlamentos, cuando no es por motivo de rotura sino por nuevo gobernador, es el mes de Noviembre, y el sitio de él los llanos situados entre los rios Biobio y la Laja en la provincia de Huilquilemu, habitada por los españoles, hácia los confines de los araucanos. En las inmediaciones de este sitio se hallan las fortalezas españolas Nacimiento, Puren, los Angeles, Tucapel y Yumbel: todas las cuales se fortifican mas de lo regular en esta circunstancia, así de tropa arreglada como de milicias urbanas. Los araucanos han siempre pretendido que este congreso se haga dentro de sus tierras; pero exceptuado el gobernador don Tomas Marin de Poveda, que quiso consentir a estas sus pretensiones, ninguno de los otros gobernadores se ha inducido a pasar el rio Biobio, temiendo alguna sorpresa por parte de los indios. Fortificanse tambien los pasos de este rio, por lo que no se permite pasar a ninguno con mas armas que las que están ya pactadas.

Algunos meses antes de salir de la capital para esta junta, el gobernador español manda un embajador a toda la tierra para convocar a ella a to los los toquis, apo-ulmenes y ulmenes. Este embajador, que siempre

es el mismo, está pagado de Su Magestad y lleva el título de *comisario de naciones*, práctico no ménos de la tierra de los indios que de su lengua; va a los cuatro tantamapus, visita y habla con cada uno de los toquis, discurre por todas las provincias, llegando a la casa no solo del apo-ulmen, sino de cada uno de los ulmenes. Aunque este comisario es ordinariamente persona acepta entre los araucanos, porque los gobernadores procuran dar siempre este empleo a quien conocen con esta prerrogativa, si se acompaña con la posesion e inteligencia de la lengua de los indios, propóneles la determinacion y voluntad del gobernador, promételes que se tratarán en el congreso las cosas pertenecientes a la paz perpétua de entrambas naciones, que se satisfarán mutuamente los agravios y que se establecerá una nueva armonía que sea permanente; y cuando a estas persuasiones no se rinden, les hace ver las armas que él puede usar para destruirlos, les pondera su valor y ciencia militar. La dicha convocacion hecha a cada uno en particular, y el congreso siempre que hay nuevo gobernador, lo han hecho estos indios un derecho tan inamisible, que si un gobernador se procurase dispensar de él, los araucanos se creerian vilipendiados, y lo mismo un apo-ulmen o ulmen que no fuese llamado a él, lo tomaria por injuria hecha a su persona y procuraria inquietar la nacion, porque no hay cosa con que mas se ofendan que con el desprecio, y seria muy de temer una rotura general.

De aquí es que los gobernadores tienen del erario real una cierta asignacion para los gastos de este viaje y del congreso, y otra suma para las cosas que deben llevar para regalar a los toquis, apo-ulmenes y ulmenes. Fuera de la oficialidad que acompaña al gobernador, va con él su auditor de guerra y un oidor de la real chancillería, porque con esta ocasion no solo visita toda la milicia, sino que atiende a mucha parte del gobierno civil del reino, por todas las partes que pasa.

Cuando se acerca el tiempo de este congreso, el gobernador hace en la ciudad de la Concepcion una junta de toda la oficialidad española, de algunos misioneros expertos, a la cual tambien asiste el obispo de dicha ciudad, bajo cuya jurisdiccion espiritual estan las almas de muchos de estos indios, que profesan ya la religion católica. En esta junta se examinan las cosas que se deben proponer a los araucanos, tanto para bien del reino, cuanto para fruto de sus almas; en suma, todo aquello que se cree mas conducente para conservar la paz y reducirlos a la fé católica y buenas costumbres.

Al tiempo prescrito, llegan al lugar el gobernador con toda su oficialidad, escoltado de varias compañías de a caballo e infantería, los misioneros y los toquis, apo-ulmenes y ulmenes, de modo que ninguno tiene que aguardar al otro. Los toquis, apo-ulmenes y ulmenes, vienen tambien escoltados. En esta ocasion vienen ellos vestidos a la europea, con sus casacas de grana, galoneadas de oro y plata, chupa, calzones y camisa de lino: ésta, para demostrar que la traen, la dejan fuera de los calzones, tanto por delante como por detras, lo cual, junto con el mal talle de dichos vestidos, mueve grandemente la risa, que es necesario contener, porque de no se irritarian y creerian que se burlaban de ellos. Nunca vienen todos los ulmenes: no obstante, en el parlamento de 1723, se encontra-

ban 130 ulmenes con sus respectivas comitivas, con lo que ascendian al número de dos mil y cuarenta y cuatro personas. Concurren tambien de muchas partes del reino mercaderes, los cuales, todo el tiempo que dura el parlamento, hacen allí una feria muy copiosa. Los araucanos ocupan dos millas distantes del campamento español.

Se da principio al congreso con muchas cortesías de una y otra parte. Todos los bastones de los toquis, apo-ulmenes y ulmenes, y el del gobernador español, pero no el de sus oficiales, porque éste solo representa la nacion española, se ligan en un mazo para demostrar la union de las dos naciones y se coloca en el centro mismo del congreso. De una parte se pone el gobernador con sus oficiales y misioneros, y su escolta detras; de la otra, los toquis, que hacen frente al gobernador, siguiéndoseles los apo-ulmenes de una y otra mano y despues los ulmenes y su escolta detras. Todos toman asientos a un tiempo.

Entónces un ulmen a quien la nacion ha dado la comision, sale al medio del Congreso, saluda con gran reverencia toda la asamblea, lleva en la mano siniestra un ramo de canelo, y poniendo la derecha sobre el mazo de bastones, hace un discurso muy largo en lengua chilena. Un intérprete español, habiendo ántes hecho juramento de referir fielmente lo que los indios dicen, va período por período exponiendo en lengua española todo lo que aquel orador araucano propone.

El objeto de tales discursos es ordinariamente la paz, los bienes que ella procura a todos, y los males que trae consigo la guerra, y a una exhortacion bien dispuesta a ambas naciones para abrazar la paz y no la guerra; pero ántes de venir a esta conclusion, expone la fidelidad que su nacion ha tenido en guardar todos los capítulos en que se han convenido en los otros tratados, y que si alguna vez ella ha declarado la guerra, nunca ha sido la primera, sino despues que los españoles han faltado a los pactos y han hecho hostilidades en sus tierras, y que sus reclamos no han sido oídos al ver que los delinquentes no se habian castigado. Hace mencion de todos los excesos que han cometido los vasallos de Su Magestad, y pide, nó la indemnizacion de los daños, sino solo el castigo de los delinquentes. Si la nacion tiene alguna otra cosa que proponer, o que añadir alguna otra capitulacion, la propone y pide en nombre de toda ella; y en fin, concluida toda su comision, hace en poquísimas palabras una perfecta recopilacion de su larguísimo discurso.

En esto notan todos los oyentes un exordio adoptado al objeto, una invencion fecunda, una narracion limpia, una argumentacion sólida y un epílogo conciso y expresivo. La retórica es la única ciencia que conocen y a que se aplican los araucanos. Desde pequeños se acostumbran a hablar en público. En sus asambleas o *butacoyagh*, que son frequentísimas, todos tienen libertad de arengar, y el que lo hace mejor tiene mayor aplauso y forma mayor partido. Los excelentes oradores son no ménos estimados que lo fueron entre los romanos antiguos. De aquí nace el empeño que todos tienen de hablar bien su lengua y de conservar su pureza. Sus oraciones se asemejan un poco a las de los apianos, por el frecuente uso de las parábolas y de las semejanzas. Ellos usan tambien

los apóstrofes a los circunstantes, enderezando la palabra o a los españoles oficiales, o a sus toquis y ulmenes, con una variedad de frases y de figuras que sorprenden, y mucho mas a los versados en la arte oratoria.

Acabado el discurso del araucano, habla el gobernador en español, procurando en su discurso apagar los sentimientos de la nacion araucana, y protestando que los excesos cometidos de los particulares, no los aprueba el gobierno, ántes bien los castiga cuando puede haber a las manos los delincuentes, y ha sucedido, para hacerles ver esto mismo, dar en presencia de ellos el último suplicio a uno u otro que se le ha hallado verdaderamente culpable en lo que ellos lo acusaban. Si como esto ha sucedido pocas veces, hubiese sido mas frecuente, no se mostraria siempre tan resentida la nacion araucana, ni hubiera ella cogido tantas veces las armas para vengar sus injurias.

Viénesse finalmente a los artículos de paz, los cuales deben de ser aprobados por los cuatro toquis o por los plenipotenciarios de los cuatro *utan-mapus*, porque si falta alguno (lo cual ellos han hecho algunas veces maliciosamente) pierden todo su valor. Concluidos todos concordemente, los araucanos matan algunos *chili-hueques* u ovejas del país, como por ratificacion de la paz y concordia de las dos naciones. El gobernador convida a su mesa los cuatro toquis y los ulmenes principales, come con ellos, les brinda y les hace, como tambien a todos los otros ulmenes, los regalos de sombreros, bastones, añil, alhajas, etc., conforme la suma que del real erario está destinada para este fin. Ellos corresponden con otros pequeños regalos de aves y pájaros, y tambien se ha dado el caso que pongan en libertad algun cautivo de los que han cogido los *pehuenches* en las haciendas de Buenos Aires.



X

HABITACION, ALIMENTO Y VESTIDO DE LOS INDIOS

Donde se conoce mas la barbarie de los indios chilenos es en las casas, alimento y vestido, y en lo desbaratado de su gobierno doméstico. Estos indios no tienen fortaleza alguna que les pueda defender de las correrías de sus enemigos, ni ciudades, ni pueblos, ni aldeas. Ellos habitan dispersos en las campiñas, creyendo ser este uno de los mayores privilegios de la libertad. Cada familia tiene sus tierras donde habita, las cuales les han venido de sus antepasados, y de las cuales, por medio de la agricultura, sacan ellos su sustento. Así como los toquis, apo-ulmenes y los ulmenes tienen sus ciertos límites del territorio de su jurisdicción, así también cada familia tiene su territorio. que no le es disputado por alguno otro, del cual no sale ninguno de aquellas parentelas y lo poseen como de comun.

Sus casas, que siempre están a la ribera de algun río o riachuelos, son de madera, o cuadrilongas, o de figura oval. Estas últimas están todas cubiertas de paja de arriba abajo, las otras tienen techo y murallas. Estas las componen diversas ramas de árboles entretrejidas entre sí, cubiertas con barro, y el techo de paja. Unas y otras no tienen división alguna de cámaras o antecámaras, sin ventana alguna y con solo una puerta que de noche se cierra con cuero de vaca. Esta misma casa sirve también de cocina. En medio de ella se hace el fuego, y hay tantos fuegos cuantas son las mujeres del indio, porque cada una de ellas hace todos los días su plato particular al marido; de modo que el indio tiene a su mesa tantos platos cuantas son las mujeres.

En esta casa no se ve cama alguna, porque todos duermen sobre pieles de carnero, las cuales, cuando se levantan, quitan del sitio donde duermen. Los muebles de casa no presentan sino una viva imagen de la necesidad, a la que solamente han consultado en su construcción. Estos se reducen a unos trozos de árbol o troncos toscos que hacen veces de sillas

o taburetes, o un tronco mayor, igualmente tosco, que tiene lugar de mesa, donde comen sin manteles ni servilletas. De tenedores sirven los dedos y de cucharas algunas conchas de mar. Las fuentes y los platos son de leño o de tierra cocida. Los vasos ahora los usan de cuernos de vaca, y ántes eran todos de tierra. Los toquis, apo-ulmenes, y tambien algunos ulmenes, suelen tener servicio de plata, pero no se sirven de él sino cuando tienen huéspedes, a los que hacen la mejor acogida que pueden, aunque sean españoles. La comida corresponde a la pobreza de la mesa. Esta, regularmente consiste en legumbres cocidas con un poco de sal, y en lugar de pan, papas asadas bajo la ceniza. Pocas veces se ceban de peces, aunque en sus rios y mar abundan tanto, como dejo dicho. Su país abunda tambien de volatería, aves y animales domésticos que han recibido de los españoles, y con todo, en sus comidas ordinarias no se sirven de sus carnes sino muy pocas veces. No le dan en esta ocasion otro aliño que asarla o cocerla con un poco de sal y algun pimienta, del que son golosísimos.

El trigo que cosechan o compran de los españoles, lo mismo digo de la cebada, lo comen cocido o tostado y despues molido a mano en una piedra semejante a la que se usa para moler el cacao. De esta harina deben tener provisto su saquillo que llevan siempre consigo para hacer cuando les viene gana, lo que llaman *ulpu*. Esto no es otra cosa que un puño de esta harina disuelta en un vaso de agua natural. Con solo este alimento, que no es desagradable, se pasa un mes y mas, si es necesario, un indio, y en esto consiste el todo de sus víveres que lleva a la guerra.

De esta rigurosa dieta se dispensan algunas veces entre año. Ellos como son amícsimos de gloria y deseosísimos de parecer grandes en el mundo, se hacen mutuamente y en especial en tiempo de las cosechas, convites suntuosos, a los cuales asisten mas de trescientas personas. Estos convites se llaman *mingaco* o *chalin*, y en estas circunstancias suelen tratar su grandes negocios. Entónces nada se ahorra y todo se desperdicia. Las aves, los carneros, los puercos, las vacas, se matan con una profusion imponderable. El vino, que compran de los españoles, la cidra o chicha, que hacen de las manzanas, o los licores que destilan de tantas otras frutas del país, se presentan a todos en todo el tiempo que dura el convite, que suele llegar hasta quince dias. Durante este divertimento, así los hombres como las mujeres, están cuasi siempre borrachos. De aquí proviene la gran mortalidad de criaturas que se nota entre ellos, y de esto mismo la sensible disminucion de poblacion que hay entre ellos respectivamente al número del siglo pasado, porque las madres, borrachas por muchos dias consecutivos, dejan de dar la leche a sus criaturas, que perecen por falta de alimento. Se hace juicio que dos tercios de los que nacen mueren por esta causa.

Dispénsanse tambien de la dieta cuando les viene a casa algun huésped; porque a éste, sea de la nacion que se fuere, que lo hayan conocido o no, y aunque jamas lo hayan visto, lo tratan con la misma liberalidad, y habiendo observado aquellas ceremonias que lleva su política, puede estar el tiempo que quiera, sin que tenga que pagar cosa alguna por sus alimentos ni por el alojamiento. El forastero, sin desmontar del caballo,

debe preguntar por el señor o dueño de la casa, y si éste está allí, sale luego a la puerta, le hace una larga arenga sobre su llegada, durante la cual el huésped debe mostrar contento, aprobar sus discursos y no inquietarse ni por lo largo de ellos, ni por lo ardiente del sol, o por lo fuerte del agua que le cae encima, ni debe desmontar del caballo, hasta que él no le diga que entre en su casa, donde hallará quien de buena voluntad le dé alojamiento. Inmediatamente las mujeres, aunque hayan acabado de dar de comer al marido, preparan nueva comida de la mejor que hay en casa. Se mata el mejor carnero y la gallina mas gorda. Todo entero se pone en la mesa, y tambien el indio, como si no hubiera comido, dando principio él mismo para denotar que no hay veneno alguno y que puede comer y beber sin el menor recelo. Lo mismo le pone a la noche y todos los dias que esté allí. Si al fin le hace algun regalo, aunque sea muy inferior a lo que de él ha recibido, se lo agradece y recibe con aprecio. Si el dueño no está en casa, el solo desmontar del caballo es una infraccion contra el derecho del señorío que cada uno tiene en su casa: y así no hallará ni entónces ni despues acogida alguna.

El vestido de los araucanos es tambien muy simple, todo él es de lana, porque no conocen el uso que se hace del cáñamo y lino. Todas las naciones que han sido obligadas, ya por la rigidez del clima, ya por la decencia a cubrirse el cuerpo, usaron al principio los vestidos talares, como mas fáciles de hacerse y adaptars eal cuerpo, de cuyo modo nos podemos figurar hubiese sido al principio el vestido de los araucanos; pero habiéndose ellos dado despues a la guerra y puesto en ella la verdadera gloria y nobleza, inventaron un vestido corto, como el mas apropósito para el manejo expedito de las armas. Algunos pretenden que ellos lo hayan tomado de los españoles; pero esto es verdaderamente falso, porque toda y cada una de las partes que lo componen tienen su nombre propio en su lengua. Este consiste en una camisa que llaman *colon*, en una especie mas de jubon que de chupa, que dicen *choni*, en un par de calzones estrechos y cortos y en una especie de capa que nombran *poncho*.

El poncho es cuadrilongo, hecho a manera de casulla, con una abertura en el medio para entrar la cabeza y tenerlo al cuello; es largo y ancho, de modo que cubre las manos y llega hasta las rodillas. Los hay de dos suertes, esto es, simples y listados, los simples son todos azules; el fondo de los listados es del color que se quiere y las listas o fajas, que son mas o ménos anchas, admiten diversos colores, representandos por medio del tejido, flores o algunas figuras. Siete listas de esta especie ordinariamente componen su labor, de este modo distribuidas: una ancha un palmo, en el medio; colateralmente a ella una estrecha del ancho solo de tres dedos, y a la misma distancia una ancha de una y otra parte, y finalmente, una estrecha. En todo el contorno del *poncho* va un fleco de hilo y lana mas fino, no todo de un color, sino alternativamente variado; pero siempre guardando un mismo órden de sucesion. Estos se llaman *chamales* y hacen de ellos, así por la fineza de sus hilos, como por lo delicado y bien distribuido de sus flores, de gran precio. Los ponchos son mucho mas cómodos que las capas europeas y aun de cuanto se ha in-

ventado en esta parte en la Europa, porque deja los brazos libres, se puede plegar sobre la espalda cuando se quiere, defiende mas del agua y del viento y es mas idóneo para andar a caballo; por esto no solo los españoles de Chile sin o tambien los del Perú y Paraguay lo han adoptado, por lo que se hace de ellos un gran comercio. Se hace juicio que de solos los araucanos se saquen al año el número de setenta mil ponchos entre ordinarios y finos.

El *coton* o camisa, el *choni* o jubon, y los calzones son siempre azules. Las personas de inferior condicion llevan tambien el poncho azul. Los araucanos no usan ordinariamente sombrero, ni gorro, ni especie de turbante, pero en lugar de esto traen una faja roja, lisa o labrada, y tal vez bordada, a manera de la diadema que usaron antiguamente los soberanos; no pocas veces está adornada de cuentas de vidrio y de algunas piedras relucientes. Esta se la quitan o alzan un poco en señal de cortesía para volver la salutacion, y cuando van a la guerra la adornan con un bellissimo penacho de finas plumas de diversos colores. Tampoco usan medias ni zapatos, y las piernas, bien que regularmente las traigan desnudas, cuando se han de presentar a algun personaje, o cuando van a las tierras de los españoles, se las cubren con unas polainas de lana, todas ellas trabajadas de flores que forman con las diversas colores que las componen, y en lugar de zapatos usan una especie de sandalias, que ellos llaman *quelle*. Tambien usan fajarse el cuerpo con otra faja mas ancha e igualmente bien labrada.

Los toquis, apo-ulmenes y ulmenes, y algunos ricos entre ellos, bien que se vistan de la misma manera que el pueblo, con todo, procuran distinguirse por la cualidad de los vestidos y traen sombreros, que ellos adornan de bellas plumas, usan espuelas de plata muy pesadas, estriberas de laton, y en señal de su superioridad sobre los otros, ni bajan del caballo ni montan en él cuando están en el parlamento ya dicho o cuando van a las tierras de los españoles, sin que uno de los que los escoltan les tenga el estribo, otro el caballo de la rienda, y otro esté a su lado. Tampoco se ponen ni quitan por sí las espuelas, sino que uno de estos hace este oficio, y cuando llegan a casa lo hacen sus mujeres.

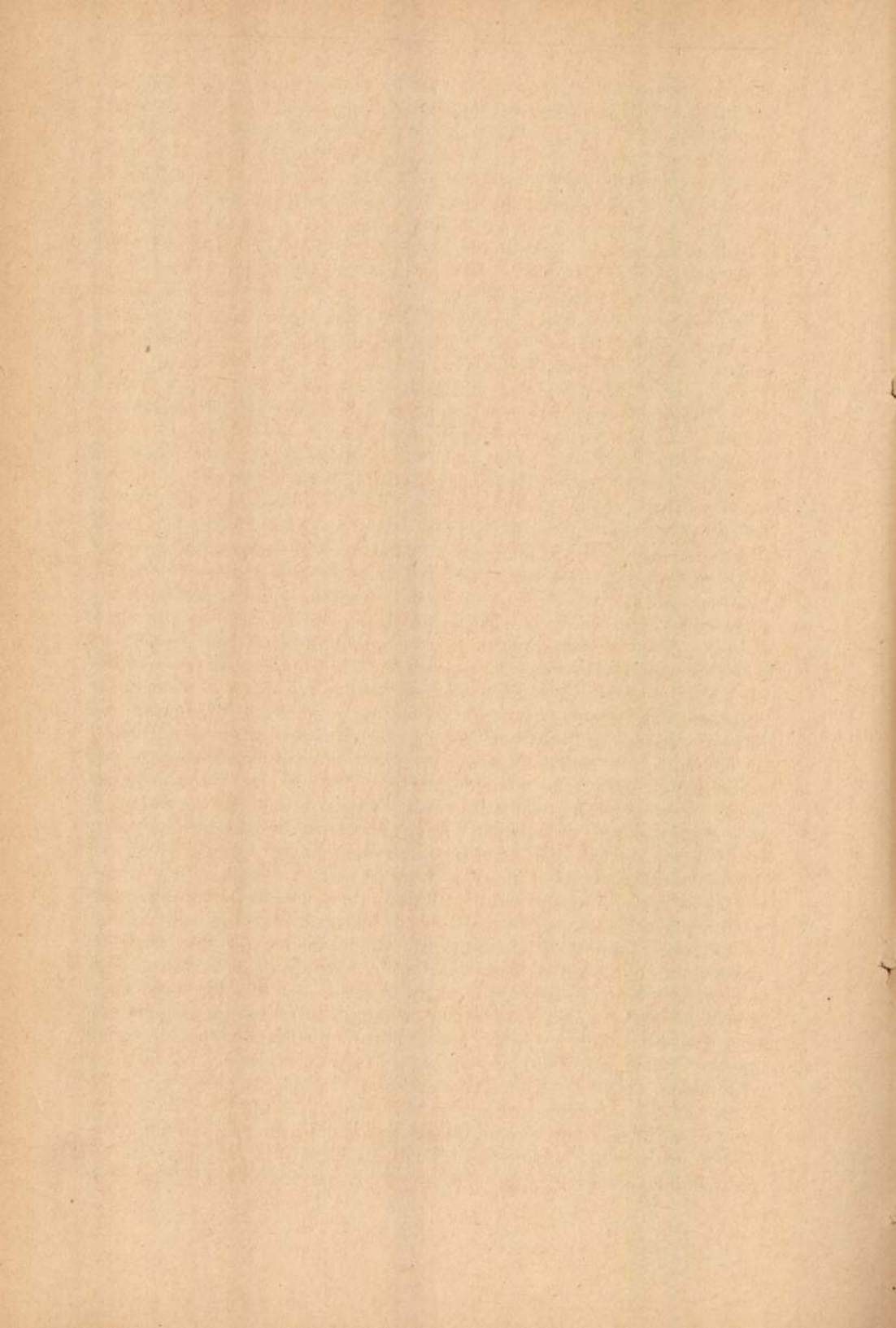
El vestido de estas es aun mas simple, pero honestísimo. Todo él es de lana, y segun el gusto de la nacion, de color azul. Las mujeres llevan en lugar de camisa una túnica sin mangas, abierta de arriba abajo, que les llega hasta los piés, esta la llaman *chamal*. Cruzan una parte con la otra, y con una hebilla de plata puesta por delante se la fijan al cuerpo, al que la estrechan mas con una faja muy ancha, empezando bajo los pechos y llegando a coger todo el bajo vientre. La parte superior cubren con una mantilla corta, llamada por ellas *iculla*, la cual va ligada al cuello con una gran hebilla de plata, que dicen *tupul*, y tiene toda la figura de una esclavina de peregrino. Este vestido autorizado de la costumbre no se muda jamas. Los piés van siempre descalzos, y las doncellas llevan cerca del nudo del pié un hilo rojo para denotar su estado de solteras.

Las mujeres araucanas son, como todas las mujeres del universo, ambiciosas de comparecer bien, procurando tambien aumentar su belleza natural con los adornos que pueden y son del gusto de su nacion. Van

pobremente vestidas, pero siempre su ropa muy limpia. Se lavan frecuentemente el rostro, las manos y brazos. Se peinan todos los dias, y frecuentemente se lavan la cabeza con las cortezas del quillay, y es entre ellas una de las mayores prerrogativas tener el pelo muy largo, por cuyo motivo lo cultivan con la mayor atencion, y así no es cosa rara encontrar mujeres que tengan el pelo tan largo, que suelto llegue a tocar en tierra. Este pelo es siempre negro y grueso, exceptuado el de las boroanas, que es rubio y delgado. Ordinariamente lo traen dividido en seis trenzas que dejan caer sobre las espaldas. Se adornan la cabeza en contorno a la frente, que no es tan calzada en ellas como en los hombres, con ciertas piedras, que por lo menos son unas falsas esmeraldas, que hasta ahora no se sabe de donde las saquen. Estímanlas infinito y las conocen tan perfectamente, que habiéndolas procurado falsear con vidrio teñido del mismo color, ellas entre mil separan una de estas y desechan las otras. Llevan en las orejas pendientes y zarcillos, que llaman *uples*, los cuales no son otra cosa sino una lámina cuadrada de plata, y no se contentan con dos solas, sino que se meten hasta seis o mas, segun que alcanzan sus facultades. Usan tambien manillas y gargantillas de cuentas de vidrio de varios colores, con las que cubren cuasi todo el brazo. En todos los dedos de sus manos se ponen los anillos, y muchas veces en uno tres y cuatro. Así se cargan cuando han de ir a alguna funcion de ostenta. Se cree que mas de cien mil marcos de plata esten empleados en estos bárbaros adornos, porque ni aun la mas infeliz y pobre está sin alguna cosa de estas.

Las araucanas hablan su lengua con una dulzura admirable, particularmente aquellas que habitan las provincias situadas entre los rios Cauten y Valdivia, y, sobre todas, las boroanas, o aquellas que nacen en la pequeña provincia de *Boroa*, que son blancas y rubias, como dejo dicho. Crian todos sus hijos a sus pechos y sin fajarlos, y procuran tenerlos siempre limpios; todos los dias, desde el primero en que los parieron, los bañan con agua fria, el tiempo que hiciere y sea la estacion que se fuere. Cuando han de ir fuera de casa, los cargan a la espalda envueltos en un paño que se ligan al pecho, y cuando están al trabajo del telar, los tienen a su lado en el aire, sobre lo que llaman *chigua*, que es la cuna: tiene la figura oval y es compuesta de una rama de árbol flexible, y su plan entrettejido muy ralmente de algunas cuerdas de paja, sobre las que ponen una piel, y sobre ella la criatura, que va envuelta en un paño y sin estrechar sus delicados miembros. A este modo de criarlos se debe atribuir el que no se vea entre ellos hombres contrahechos. Lo cierto es que si la Europa abrazase muchas de estas cosas para la crianza de la criatura, no se vieran en ella tantos corcovados, tantos con las piernas torcidas y otros muy notables defectos que provienen de las fajas.





XI

GOBIERNO DOMÉSTICO DE LOS INDIOS DE CHILE

Todo cuanto bueno y laudable se halla en estos indios, desaparece luego que se entra a contemplar el gobierno doméstico de sus casas. Los hombres se contemplan señores a quienes todo servicio les es debido; ellos se creen nacidos solo para la guerra. De aquí es que ellos no solo desdeñen sino que detestan cualquiera fatiga que no se enderece a la milicia, y que ellos abandonen a las mujeres todos aquellos oficios que en todo el mundo hacen los hombres. Ellos en nada de lo necesario para la subsistencia de la familia, se ingieren ni piensan. No pocas veces las mujeres aran la tierra, ellas siembran siempre los granos, los cultivan, los siegan y cosechan, ellas gobiernan las ovejas y trasquilan su lana, ellas mandan fuera y retiran las vacas y ordeñan su leche, ellas cuidan de los caballos, ellas van al monte, cortan la leña y la traen a casa, ellas hacen de comer, limpian y barren la casa y dan que vestir al marido todos los años una muda entera.

A todas estas fatigas el indio se muestra como insensible. No se mueve jamas a darles alguna ayuda, ni aun se le oye una palabra de compasion. En medio de esto se debe confesar que ellos no les dan mal tratamiento alguno, ni de palabra, ni mucho menos de obra, como lo observó tambien entre los *pehuenches*, Falkner. Las tratan con cariño y con tanta igualdad que cuanto da a una, tanto da a las otras; por cuyo motivo no se ven riñas entre ellas, ni ninguna que sea prepotente con las otras. No escuchan quejas y hacen que no entienden las emulaciones, si las hay, y cuando ellas llegan a cosa mayor, no dejan de pensar al remedio. Creyéndose ellos con derecho a la vida de ellas, no omiten otros castigos menores para apagar el incendio. Esto, a la verdad, se ve muy rara veces, porque siendo todas igualmente dueñas de toda la cosecha, igualmente obligadas a trabajar por el marido, e igualmente correspondidas de éste, reina de ordinario la paz en sus casas. Cosa que

verdaderamente admirará a cualquiera que se ponga a contemplar la condicion de este sexo; pero cesará la admiracion si se reflexiona la sujecion en que a estas mujeres las tiene el marido y el amor grande que ellas le profesan; se quitan el bocado de la boca por dárselo, des-cuidan de su salud por servirlo, y estando enfermas, porque no le falte aquel plato, se levantan de la cama y aun arrastrándose se lo van a servir: de aquí es que ellos evitan toda ocasion de causarles sinsabor y que se mantengan en una perfecta concordia. Si el marido se enfada con alguna, las otras procuran aquietarlo y ponerlo en razon. Si el marido desperdicia, bota, o malbarata los bienes de la casa, no hay quien se lamente ni hable una palabra. De todo dispone él como dueño y la mujer no tiene facultad ni de vender, ni de prestar, ni mucho menos de dar cosa alguna. En suma, él nada hace y de todo es dueño, nada dispone y todo lo halla dispuesto, nada provee y de todo tiene en casa, duerme quieto, y nada de casa lo fatiga, solo que cuando él se levanta todo lo ha de hallar al órden, y así él no piensa sino en divertirse y en instruirse en las cosas de la guerra.

En efecto, apénas se despierta a la mañana que halla ya preparado el almuerzo, que jamas deja, y el caballo a la puerta. Inmediatamente monta sobre él, toma sus armas y se va adonde sabe que otros se adiestran en el manejo de ellas para hacer él lo mismo. Tal vez se va adonde hay alguna de sus fiestas para hacerse tambien partícipe del regocijo, o cuando no, se va solo, ya corriendo por una parte, ya por otra, ya como quien acomete, ya como quien hiere, ya como quien repara el golpe, ya como quien huye, y en fin, usando todos los modos como puede quedar triunfante en la accion. De este continuo ejercicio, tanto del caballo quanto de las armas, nace la destreza grande que tienen en uno y otras.

Estas diversiones no impiden otro uso diario que tienen y es el baño. Sea la estacion que se fuere, no se pasa dia sin que se bañen, con sola esta diferencia, que el invierno lo hacen una vez al dia, pero el verano lo hacen muchas veces y por tan largo tiempo que se pasan horas en la agua, nadando de todos modos, ya sobre el pecho, ya sobre la espalda, ya de un lado, ya entre dos aguas, como peces. Es gala entre estos indios atravesar uno de los grandes rios entre dos aguas y sin venir fuera a respirar; de la otra ribera retroceden, dando solo una señal que han llegado a ella, sacando un brazo o una mano, y vuelven del mismo modo a la parte por donde entraron. Las mujeres tambien se bañan todos los dias; pero jamas se ven juntas con los hombres porque buscan para sí los lugares separados. Inmediatamente que paren, si es invierno o verano, se entran sin temor alguno al agua juntamente con la criatura recientemente nacida, tanto para limpiarse ellas, quanto para criarla mas fuerte, sin que por esto ni ésta ni ellas sientan molestia alguna, y del baño vienen a casa a seguir en sus oficios.

Los hombres ocupan el tiempo que les queda libre de los dichos ejercicios, o en la borrachera o en diversos juegos, que, segun su genio marcial, tienen siempre alguna cosa de militar. Yo tomaré dos de éstos para dar a conocer mas el genio de esta nacion, que expondré en el párrafo siguiente, como tambien otras diversiones que tienen.

XII

JUEGOS Y DIVERSIONES DE LOS INDIOS DE CHILE

Esta nacion belicosa, bien que tenga muchos juegos en qué entretenerse, usa con mayor frecuencia aquellos que tienen mayor analogía con el arte militar, que sirven para el ejercicio de las fuerzas que los otros que no son así o que puedan fatigar la mente. Dos son, por esto, sus mas favorecidos; el uno se hace en el campo y se llama *palican*, y el otro en casa, y se dice *cututum-peucu*.

Para jugar el *palican* o *chueca*, como dicen los españoles, se elige un llano largo, a lo ménos un tercio de legua. En las extremidades de éste se ponen ciertas señales de ramas de árboles o bien una cuerda o una zanja. Concurren allí los jugadores en dos bandos opuestos e infinitos miradores que toman partido, ya por uno, ya por otro bando, y hacen sus apuestas. Lo mismo hacen los jugadores para interesarse mas en la pelea. Cada uno de estos bandos está compuesto de quince hombres armados de bastones, corvos en la parte inferior; todos están medio desnudos para hallarse mas ágiles y con ménos impedimentos para correr y hallarse donde mas convenga. En el centro del llano se hace un agujero, dentro del cual se mete una bola de leño, poco menor que las de los trucos de tierra. De una y otra banda del agujero se apartan las dos filas, cada una con su contrario delante. Dos adversarios de los de mayor nombre en este juego se ponen a bregar á quien saca con su baston del agujero la bola hácia su parte. En esto se pasa ordinariamente mucho tiempo, porque el uno al otro elude con destreza la ventaja. La bola, finalmente sacada fuera, cada bando procura con todo esfuerzo llevarla a la una de las extremidades que le toca, porque en esto consiste la victoria. De aquí nacen combates vivísimos y batallas obstinadas entre las dos filas opuestas; la bola ya se ve aquí ya allí, ya que cuasi toca en la raya y de ahí cuasi en el extremo opuesto; ella no está jamas quieta porque corren como galgos detras de ella, o para llevarla al fin,

o para cortarle su curso y volverla hácia su parte, de manera que pasan muchas horas sin haber concluido un juego, y este ordinariamente viene a finalizarse por faltarles las fuerzas de tanto correr. El tiene sus leyes que hacen observar los jueces para esto destinados, ordenadas con el fin que no resulte alguna desgracia por malicia de alguno de los que juegan, pero, con todo, no se consigue, porque ordinariamente suceden algunas en resulta del grande empeño que tienen de llevar la bola a su raya o de impedir que toque en la de los contrarios, y esto les obliga a gobernar sus bastones sin reflexionar al mal que pueden ocasionar al que tienen vecino, como sucede muchas veces que le dan el golpe en una pierna, brazo o en la cabeza, con rotura cierta. Los indios del Archipiélago se recrean también en este juego, con la diferencia que ellos llevan la bola por el aire, de cuyo modo es más peligroso y sugeto a mayores desgracias. Los campesinos españoles de Chile también lo han adoptado y entre ellos se hayan dos facciones contrarias en esta suerte de divertimento, las cuales se han heredado de padres a hijos. Experimentadas varias desgracias, lo ha prohibido justísimamente el gobierno y solo se permite con ciertas limitaciones, con las cuales se cree evitarlas, pero en realidad no es así, porque no sirve sino de fomento a la barbarie y a las enemistades; sirve de oportunidad a la venganza y da ocasión a que se cometan impunemente no pocas muertes. Ni sirve de menor inconveniente el concurso grande de gentes de todos sexos que vienen a ver por quienes se declara la victoria, como se debe suponer de esta gente que tiene poco temor de Dios y poco respeto a las leyes civiles, por haber abrazado en gran parte el amor a la libertad.¹

El *cututun-peucu* lo juegan entre diez y seis o veinte personas, siempre en las inmediaciones de sus casas, como que con él quisiesen dar lecciones de táctica militar a sus hijos; y no pocas veces hacen que lo jueguen entre sí, en lo que ellos entran de buena voluntad, procurando cada uno distinguirse sobre los otros. Tómanse éstos por las manos y forman un círculo, en cuyo centro ponen un chico. Casi otros tantos hombres, si son hombres los que juegan, o de niñas si son niñas, están de parte de fuera y procuran o con astucia o con esfuerzo romper aquel círculo y apoderarse del chico, que es en lo que consiste la victoria. Lo acometen con violencia en forma de asalto, uno, dos o mas, ya por una, ya por diversas partes; unos fingen la retirada para ir después corriendo a caer con mayor ímpetu sobre la parte que les parece más débil; otros de las partes que están opugnando se trasladan de un golpe, con una ligereza increíble a otra que piensan encontrar descuidada; en fin, los asaltadores no omiten diligencia alguna de cuantas pueden concurrir para romper aquella muralla viviente.²

Por su parte, los asaltados ponen también todos los medios para defender la fortaleza. Estos, que no pueden usar sino de sus propias fuerzas y están en la defensiva, ya estrechan ya alargan los brazos, según

1 Aquí hay una lámina que representa a los indios jugando al palican o chueca.

2 Aquí hay una lámina que representa el juego del Cututum-peucu.

pide la necesidad del concurso y fuerzas de los enemigos, y, en fin, hacen tanta resistencia que, fatigados los asaltadores, se ven obligados a abandonar la empresa y confesarse vencidos. Otras veces que vuelven al mismo juego se cambia la suerte, haciendo que los que fueron asaltadores sean asaltados, para procurar en todo la igualdad y la misma destreza. De este ejercicio, que es puramente de fuerzas, pues solo de éstas se debe usar, resulta que adquieran tal superioridad de fuerzas que se hace increíble a quien no lo ve por sus ojos, y una agilidad en sus miembros que admira.

No contentos con este ejercicio, para aumentar siempre mas su agilidad, usan frecuentemente tener entre sí parejas de carreras, tan largas como si fuesen caballos. He visto en este punto cosas que, no obstante de conocer la naturaleza robusta de estos indios y de saber de cuantos modos se ejercitan para aumentar las fuerzas, he quedado maravillado. Diversas veces ví a uno de estos indios desafiar a tres españoles cualesquiera que fuesen, a correr, prometiéndoles dar dos y tres cuerpos de ventaja y que empezando uno de los tres a correr con él, éste llegase hasta cierta distancia, donde le esperaria el segundo para entrar a sucederlo con la misma ventaja de dos o tres cuerpos y continuar la carrera hasta llegar al tercero, que entraria en la misma conformidad que los dos primeros, y que si no superaba a todos tres, él pagaria todas las apuestas que quisiesen hacer. No hubo vez, de muchas que hizo esto, probando diversas, que no los venciese. Otro ví que apostaba a correr con un caballo y durante la carrera le iba dando palmadas en la anca; pero llegando al fin de la carrera daba un salto tan furioso que pasaba al caballo y la victoria quedaba por él. Bien que sea yo enemigo con ejemplos particulares de probar proposiciones universales, he quedado en traer estos ejemplos, no en prueba de su agilidad y robustez, sino para hacer ver a cuanto llegan con el ejercicio continuo de fuerzas, y que no se debe hacer increíble, como pretende don Miguel Olivares, el salto del indio Tucapel, que refiere Ercilla y el P. Alonso de Ovalle, y muchos casos espantosos de este género.

A mas de estos juegos o mas bien ejercicios militares y de fuerzas, tienen otros que son de pura recreacion, los cuales usan con suma moderacion, en lo que ciertamente pueden servir de ejemplo a todas las naciones del mundo, las cuales por la mayor parte pierden infructuosamente el tiempo y no pocas veces arruinan con ellos los intereses propios. Ellos los juegan pocas veces y es muy corto el interes que se atraviesa, aun respecto a sus cortas facultades. Se puede decir que los usan mas por descanso que por deseo del interes o por vicio engendrado de la ociosidad, la cual entre ellos, bien considerado, tiene poquísimo lugar para engendrar en sus ánimos los vicios funestísimos que regularmente trae a la sociedad. Dan poco tiempo al juego del ajedrez que en ellos se halla de tiempo inmemorial y que no puede dudarse que lo tenían aun antes de la entrada de los españoles pues le dan el nombre de *comican*. Mas consideracion hacen del que llaman *quechu*, el cual tiene una grande analogía con el juego de dados o de tablas reales, en cuya circunstancia se sirven de un hueso triangular señalado de diversos pun-

tos; éste lo tiran por un aro o cerco sostenido de dos piés y cae sobre otro círculo señalado de otros puntos, que notan con tantos, y segun el mas o ménos que componen unos y otros, esto es, los que dice el triángulo por la parte superior y el mas inmediato al puesto en que queda, se vence o se pierde. Véase este, indicado en la tabla de los árboles.

Se deleitan tambien con el canto y con el baile. Su música no es falta de armonía y tienen muchas canciones muy afectuosas y que con el tono de las voces expresan el dolor o la alegría y los otros afectos del ánimo. Su lengua, como queda demostrado, es propísima para la poesía y muy suave a la pronunciacion, lo que contribuye no poco a hacer agradable al oído estas sus canciones. Los instrumentos musicales son los mismos que sirven para la guerra, como son, el tambor, los pífanos y las medias flautas. Cuando ellos cantan cosas lúgubres no usan estos instrumentos, porque dicen que el ánimo, divertido con la armonía de los instrumentos, no puede concebir el dolor y afecto compasivo que se pretende con las canciones melancólicas y lo juzgan una contradiccion.

Acompañan por lo comun el canto con el baile, en el cual tienen variedad de danzas, no del todo faltas de armonía. Entran a bailar diez o doce personas (que es lo mas comun) las cuales no bailan todas a un tiempo, sino con cierta armonía, bailando ya cuatro, ya seis y tal vez una. En las danzas ordinarias, tomándose por las manos, forman un círculo en medio del cual está un alférez con su estandarte o bandera alusiva a la ocacion de la fiesta, y van saltando al contorno, bebiendo entretanto o vino o chicha, que está preparada al lado de dicho alférez. Las mujeres bailan siempre separadas de los hombres y solo cuando ellas se han calentado con la bebida, suelen girar al contorno de los hombres, pero sin mezclarse con ellos.¹

Esta es la nacion chilena, estos los verdaderos colores con que se debe pintar. Cualquier otro carácter que se pretenda darle, por lo que en otros puntos se diga de ella, si se quiere decir la verdad, se hallará la contradiccion. Ella es bárbara, pero no carece de luces en todo género, las cuales en un imparcial modificarán el concepto de su rusticidad e ignorancia. Ella es poco refinada en su política, pero al mismo tiempo se descubren algunos rasgos de penetracion en este punto. Ella es tenaz en sus costumbres, pero cede a las que halla mas convenientes para conservar las fundamentales del estado libre que profesa. Ella es soberbia, pero sabe alabar el valor aun de sus contrarios. En todo cede a otras, ménos en el valor y puntos de honor. A todo calla ménos al desprecio que se le hace o a la superioridad que se pretende tener sobre ella. Por todo pasa ménos por la servitud o esclavitud o cosa que huelga a esto. Nada repugna como no se oponga a su libertad. Nada desea teniendo lo necesario en casa. En fin, a todo se adapta y se sujeta por su amada libertad, teniéndolo todo por inferior a ésta. Muchas reflexiones podia haber hecho al describir su lengua, su gobierno, su religion, sus costumbres, en orden a la cultura que suponen hubo algun tiempo entre esta nacion; pero yo,

1. Aquí hay una lámina que representa un baile de indios.

bien que me venían a la pluma, las he omitido y dejado a la consideración de los lectores, bastándome haber puesto el fundamento para ellas, y con esto llenar mi objeto de la descripción de estos indios, cual ellos la piden al presente, sin ser necesario hacer conjeturas de lo que fueran. Por esto no he querido yo entrar en sus primeros ascendientes o en el origen de estos indios, porque no teniendo ellos archivos ni escrituras, y por estar sus relaciones o tradiciones tan confusas y tan contradictorias que no se puede asentar pié ni cosa alguna, ni establecer un razonable sistema. No sucede así con los hechos de guerra entre esta nación y la española, porque los de esta última nos han dejado escrito lo mas mínimo que ha sucedido con ellos. Con todo, yo confieso que no me hallo con todos aquellos documentos que me eran necesarios para dar una completa historia, particularmente en las cosas del segundo siglo, porque escribiendo fuera del Reino, no he podido adquirir las competentes noticias.

FIN DEL TOMO I

INDICE DEL PRIMER TOMO

	PÁJ.
DEDICATORIA A DON ANTONIO PORLIER	1
PREFACIO	3

LIBRO PRIMERO.—SITUACION GEOGRÁFICA DEL REINO DE CHILE.

I.—Situacion, extension y confines del Reino de Chile	11
II.—Nombre del Reino y su derivacion	13
III.—Division natural del Reino	17
IV.—Parte mediterránea del Reino.	19
V.—Andes o Cordillera	21
VI.—Rios de Chile	25
VII.—Lagunas de Chile	31
VIII.—De las aguas minerales y termales	33
IX.—Terreno y sus cualidades	37
X.—Temperamento.	43
XI.—Lo saludable del clima de Chile	47
XII.—De los vientos y sus cualidades	53
XIII.—Del calor que hace en Chile.	57
XIV.—Meteoros ígneos de Chile	59
XV.—Volcanes del Reino de Chile.	63
XVI.—Terremotos en Chile	65

LIBRO SEGUNDO.—DESCRIPCION GEOGRÁFICA NATURAL Y CIVIL DE LA PROVINCIA DE CUYO.

I.—Graduacion, confines y extension de Cuyo	71
II.—Temperamento de Cuyo.	73



III.—Cualidades de la tierra de Cuyo	77
IV.—Rios de Cuyo	79
V.—Descripcion de la cordillera y del camino de Cuyo a Chile	81
VI.—Vegetables de la provincia de Cuyo	85
VII.—Aves de la Provincia de Cuyo	89
VIII.—Cuadrúpedos de Cuyo	93
IX.—Minas de Cuyo	97
X.—Habitantes naturales de Cuyo	99
XI.—Establecimiento de los españoles en la Provincia de Cuyo	103

LIBRO TERCERO.—REINO VEGETABLE DE CHILE.

I.—Plantas alimentares de Chile	109
II.—Plantas medicinales	123
III.—Plantas nocivas	127
IV.—Plantas que sirven a las artes	129
V.—Pastos	133
VI.—Plantas extranjeras	135
VII.—Juncos, cañas y yedras	137
VIII.—Matorrales	141
IX.—Arboles que pierden la hoja en el invierno	147
X.—Arboles con la hoja pero sin fruto comestible	151
XI.—Arboles con hojas siempre verdes y con fruto comestible	155
XII.—Arboles europeos	161

LIBRO CUARTO.—REINO MINERAL DE CHILE.

I.—Tierras apreciables de Chile	169
II.—Piedras	175
III.—Sales del Reino de Chile	181
IV.—Diversos betumes de Chile	185
V.—Piritas	187
VI.—Semimetales que se encuentran en Chile	189
VII.—Metales de Chile	191
VIII.—Metales suaves y fáciles en fundirse	195
IX.—Metales duros y difíciles en disolverse	197
X.—De la plata y minas de este metal	203
XI.—Del oro y sus minas	207

LIBRO QUINTO.—REINO ANIMAL DE CHILE.

I.—Gusanos de Chile	213
II.—Insectos de Chile	221
III.—Reptiles de Chile	225
IV.—Peces de mar	229
V.—Peces de agua dulce	235
VI.—Peces cetáceos	239
VII.—Pájaros terrestres	241
VIII.—Pájaros dañinos	249
IX.—Pájaros de rapiña	251

	PÁJ.
X.—Pájaros de agua dulce	255
XI.—Pájaros de mar	259
XII.—Cuadrúpedos europeos que hallaron en Chile los primeros españoles que entraron en él	265
XIII.—Animales anfibios	269
XIV.—Cuadrúpedos terrestres carnívoros	273
XV.—Cuadrúpedos digitados no carnívoros	277
XVI.—Cuadrúpedos cornípedos	281
XVII.—Cuadrúpedos europeos	287

LIBRO SESTO.—HOMBRES DE CHILE

I.—Naciones o tribus que poblaban a Chile	297
II.—Construcción del cuerpo de los indios	303
III.—Dotes del ánimo de los indios chilenos	307
IV.—Lengua de los indios de Chile	311
V.—Religion de los indios chilenos.	317
VI.—Gobierno civil de los chilenos.	323
VII.—Gobierno militar de los indios chilenos	327
VIII.—Muerte del prisionero de guerra	333
IX.—Ceremonias que usan en los tratados de paz	337
X.—Habitacion, alimento y vestido de los indios	341
XI.—Gobierno doméstico de los indios de Chile.	347
XII.—Juegos y diversiones de los indios de Chile	349

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

